Adela de Batz de Trenquelléon

Cartas

Volumen 1

Servicio de Publicaciones marianistas
Madrid
1995

Prefacio

Si la madre Adela de Trenquelléon, fundadora de las Hijas de María Inmaculada, ha tenido tres biógrafos, su correspondencia, sin embargo, ha quedado inédita hasta hoy. Es verdad que Dom Pradié incluyó treinta y dos cartas en la biografía que publicó en 1861, pero el texto de cada una de ellas fue el resultado de la unión de pasajes extractados de fechas diversas, de manera que no da una idea exacta del original.

La publicación que se inicia hoy, cubre una laguna que lamentaban todos los que han tenido en sus manos las casi setecientas cartas que nos han llegado de esta alma de fuego.

Solo el hecho de haber sido conservadas hasta hoy, indica ya su valor, pues casi todas son cartas personales, y más de la mitad de los destinatarios, sabiendo lo que valía su contenido, las habían confiado a otros antes de morir, precisamente cuando poco después de 1850, la madre María José de Casteras se propuso reunirlas.

La mayor parte de estas cartas proceden de Águeda Diché, que desde 1816 se llamó madre del Sagrado Corazón. Otras religiosas, madre Encarnación de Lachapelle, madre Luis de Gonzaga Poitevin, madre Teresa Yannash, madre Dositea Gatty y madre Serafina Robert, nos han proporcionado cada una, varias decenas de cartas. También hay cartas dirigidas a amigas seglares, como las señoritas Amelia de Risan y Melania Figarol, y por supuesto, cartas al P.Chaminade, además de algunas cartas de negocios, otras cartas aisladas, y sobre todo, las treinta y dos cartas a santa Emilia de Rodat, que tanto entusiasmaron a L.Aubineau.

Ni que decir tiene que estas cartas conservadas, representan solo una parte de las que Adela escribió. Es llamativo, por ejemplo, que no tengamos mas que dos cartas enviadas por la Madre de Trenquelléon a los miembros de su familia: una a su madre y otra a sus tías. Comprobamos también con sorpresa que no poseemos ninguna carta escrita al P.Chaminade después de 1820. Igualmente nos asombra poder leer solo seis cartas dirigidas a la madre María José de Casteras, y una sola de todas las que recibió la señora Belloc. De todos modos, hay que decir que las cartas que poseemos y que ahora publicamos, dan una idea bastante fiel de la actividad epistolar de la Sierva de Dios y nos revelan los principales rasgos de su personalidad, tanto en el plano humano como en el sobrenatural.

La carta más antigua lleva fecha del 2 de febrero de 1805: la Sierva de Dios tenía entonces quince años y ocho meses. La última la escribió a los treinta y ocho años, el 28 de noviembre de 1827, menos de seis semanas antes de su muerte. Son pues, los veintitrés años más importantes de su vida los que se ven reflejados, como en un espejo, en esta correspondencia.

Antes de la fundación del Instituto solo dirigió sus cartas a miembros –seis- de la Pequeña Asociación, cuya alma y animadora fue “la querida Adela”. Más y mejor que el resto de los documentos, estas cartas nos llevan a conocer por medio de qué lecturas, con qué regularidad, con qué seriedad, con qué perseverancia, con qué sabiduría y prudencia, con qué intenciones desinteresadas y sobrenaturales, la Sierva de Dios se inició en una vida cristiana que cada día iba floreciendo más. Así se mantuvo en un contacto, podríamos decir, habitual con Dios, cuyos intereses los iba haciendo más entrañables, y todo ello la iba preparando para la consagración religiosa.

Convertida en fundadora y superiora general, la madre de Trenquelléon vio que el campo de su acción epistolar se ampliaba cada año más. Digo bien acción epistolar, pues Adela no escribía más que para actuar. Sin detenerse nunca en vanas consideraciones, sin buscar en manera alguna lo pintoresco, va derecha a su objetivo, y se hace toda a todos con la sola intención de hacer amar un poco más a Cristo. En esta hija de la región de Agen, que por su madre tenía la sangre de san Luis, se encuentra todo el ardor y la insaciabilidad de un san Pablo.

Con su familia aparece cariñosa y llena de respeto a la vez. Con el P.Chaminade, su superior, se muestra abierta, solícita, confiada y escrupulosamente obediente. Con santa Emilia de Rodat da rienda suelta a los sentimientos habituales que le preocupan: la alta idea que tiene de las responsabilidades de una superiora, la preocupación constante por la santificación y la salud de las hermanas, la incoercible pasión que la empuja a promover de todas las maneras los intereses de Dios y la salvación del prójimo, la dicha que experimenta al sentirse, a pesar de sus imperfecciones y limitaciones, bajo la protección y al servicio de la Virgen Inmaculada.

Cuando trata asuntos temporales, tiene el tono, las palabras, la precisión y el realismo que conviene a cada caso. Cuando se dirige a las superioras de comunidad –doscientas treinta y cinco veces-, es sencilla, natural, sin altivez, compasiva, estimulante, buena consejera. Cuando escribe a hermanas o novicias, sin amaneramiento ni afectación se adapta a cada una con paciencia, en el olvido total de sí misma y con el único deseo de abrirles por completo las vías de la santidad.

Finalmente, respecto a las amigas que ha conservado fuera del claustro, deja hablar a su corazón y encuentra las palabras necesarias par animar, sostener, consolar, entusiasmar; en una palabra, para hacer vivir la fe.

Uno de los teólogos pertenecientes a la Congregación encargada de las causas de beatificación y canonización, al examinar los escritos de la Sierva de Dios se expresó en estos términos: *"En la conducta de la Sierva de Dios, tal como se revela en sus escritos, no hemos notado ningún rastro de impulsos o de sentimientos incontrolados provocados por la emotividad propia de la psicología femenina. En la medida en que sus escritos permiten deducirlo, un serio control de sí misma y una motivación sobrenatural parecen caracterizar su conducta exterior e interior".*

Y concluye: *"Nos parece que los escritos de la Sierva de Dios justifican un juicio muy favorable sobre su personalidad moral, en el sentido sobrenatural del término. Efectivamente, esta verdadera Sierva del Señor se revela en ellos, desde su primera juventud y durante todo el curso de su existencia terrestre, como un alma plenamente consciente de la responsabilidad sobrenatural que se deriva tanto de su vocación meramente cristiana como de su vocación religiosa y con la que quiere ser consecuente tanto con el ejercicio generoso y constante de las virtudes cristianas como con una entera fidelidad, sin concesiones ni componendas, a su consagración y a su entrega total al servicio de Dios en el estado religioso".*

No creo que se pueda desear más ni tener confianza en menos. Cuando tanto se habla hoy de renovación de la Vida religiosa, olvidando con demasiada frecuencia, a pesar del recuerdo constante de los textos jerárquicos, el carisma propio de cada fundador, que debe perpetuarse en cada congregación religiosa para vivificarla y mantenerla en su razón de ser, la lectura de esta correspondencia será para todo el Instituto un redescubrimiento, una luz, un tónico.

Ojalá esta lectura, al aumentar la piedad filial de las Hijas de María Inmaculada para con su madre fundadora, contribuya también al progreso de su causa y a acelerar una merecida glorificación.

Roma, 20 de agosto de 1971
8 de diciembre de 1983

Joseph Verrier, SM

Cronología biográfica de Adela de Batz de Trenquelléon

Joseph Verrier

Joseph Verrier (1904-1993), *sacerdote marianista francés, fue uno de los grandes estudiosos e investigadores contemporáneos de nuestra historia. Autor de las "positios" de las causas de Adela y de Teresa de Lamourous y escritor de la importante investigación "Jalons d'histoire sur la route de G.Joseph Chaminade". Publicó por primera vez la colección completa de las* ***"Cartas de Adela de Batz de Trenquelléon" en dos volúmenes (1983 y 1987),*** *obra traducida al español en 1995 y 2002). Al comienzo del primer volumen, nos ofreció esta cronología biográfica de Adela para encuadrar su epistolario. Es la que se ofrece a continuación.*

INFANCIA EN TRENQUELLÉON

1789-10 de junio: nacimiento en el castillo de Trenquelléon, en el municipio de Feugarolles, al oeste de Agen. **Bautismo** en la iglesia parroquial de Feugarolles.
1791. Su padre, el barón Carlos de Batz de Trenquelléon, oficial superior en la Guardia francesa, deja su familia y participa en la expedición del príncipe de Condé, para restaurar la monarquía absoluta. Fracasada la expedición, se ve obligado a refugiarse en Inglaterra.
1792. Nacimiento del hermano de Adela, **Carlos Policarpo**
1793-96. Situación de inestabilidad en el castillo**:** saqueos, registros oficiales. Adela manifiesta por primera vez su deseo de hacerse carmelita descalza.

EXILIO EN ESPAÑA Y PORTUGAL

1797-septiembre: Salida para el exilio con su madre y su hermano pequeño Carlos: primero en España: **Tolosa** (Guipúzcoa)
1798. **Primavera**. A petición del gobierno francés, el gobierno español expulsa a los refugiados franceses. La señora baronesa de Trenquelléon, con sus hijos, pasan a Portugal, instalándose en **Braganza.**
1799. 12 de junio: Nacimiento de la hermana de Adela: **Deseada**
1800. 8 de septiembre: La familia vuelve a España y se instala en **San Sebastián**.
1801-6 de enero: primera comunión de Adela en la iglesia de Santa María del Coro en San Sebastián (España). Tiene once años y medio.

ADOLESCENCIA

1801- 14 noviembre: La familia regresa a Francia, al castillo de Trenquelléon.
1802. Enero. Adela manifiesta de nuevo su deseo de hacerse carmelita. Por su corta edad, su madre la disuade, pero también la aconseja. Con la ayuda del señor **Ducourneau (Juan Bautista),** preceptor de su hermano, redacta un **"Reglamento de vida"**.
1803-6 de febrero: Adela recibe el sacramento de la **Confirmación** en Agen, de manos de monseñor Jacoupy, obispo de Agen. Sus compañeras de confirmación son las **hermanas Diché**: Teresa (que se cambia el nombre: Juana) y Águeda. Con **Juana ("Dicherette")**, cuatro años mayor que ella, entabló inmediatamente una amistad que duró toda la vida.

LA PEQUEÑA ASOCIACIÓN

1804-5 de agosto: Animadas por el señor Ducourneau, Adela y Juana "Dicherette", fundan la **"Pequeña Asociación"**, grupo espiritual de oraciones "para prepararse a la buena muerte", cuyo objetivo es cuidar la vida de fe en medio del mundo, ayudándose mutuamente mediante la oración y la emulación, en el ejercicio de las virtudes cristianas. Además se comprometen a atraer a otras jóvenes y a otros miembros de la Iglesia.
1805. 23 de abril. **Boda de Juana Diché, con el señor Belloc (Bartolomé)**. Desde entonces "Dicherette" será más conocida como la **"señora Belloc".** Adela teme por el porvenir de la "Pequeña Asociación" y por su amistad con Juana.

1807. Febrero. El señor Ducourneau acompaña a París a Carlos Policarpo, que va a continuar allí sus estudios. El **P.Juan Larribeau**, párroco de **Lompian**, le sucede al frente de la "Pequeña Asociación" y se convierte también en director espiritual de Adela.
1808. Bajo el impulso de Adela, la "Pequeña Asociación" progresa: de siete miembros en 1805, pasa a sesenta en 1808, entre los que hay varios sacerdotes de la región de Agen.

LA RELACIÓN CON CHAMINADE Y LA CONFLUENCIA CON LA CONGREGACIÓN

1808. Verano. La baronesa de Trenquelléon viaja a **Figeac** a visitar a su madre. En una visita al orfanato de la ciudad, conoce por casualidad al señor **Lafon (Jacinto)**, congregante de Burdeos; ambos intercambian noticias e información tanto sobre la Congregación de la Inmaculada de Burdeos, como sobre la "Pequeña Asociación". Será el encuentro por el que tanto Chaminade como Adela van a entablar relación. La baronesa, propone a su hija Adela que se afilie a la Congregación de Burdeos. Por su parte el señor Lafon habla de Adela y de su Asociación a Chaminade.
1808. 20 de noviembre: Adela tiene casi veinte años. **Un joven** "de mucho mérito y de alta posición social" **la pide en matrimonio**. A pesar del parecer favorable de sus padres y del ejemplo de su amiga Juana Diché, **Adela renuncia** con decisión y para siempre al matrimonio
1808: Noviembre-Diciembre: principio de la correspondencia con el P. Chaminade. Este envía a Trenquelléon algunas informaciones sobre sus congregaciones (cartas de Chaminade a Adela nº 31 a 37). La "Pequeña Asociación", gracias a las directrices del P.Chaminade, escrupulosamente transmitidas y discutidas entre las asociadas, se estructura como la Congregación seglar de Burdeos, y sobre todo se impregna de su espíritu mariano.
1809. **4 de noviembre**: Supresión de las Congregaciones marianas en Francia. La "Pequeña Asociación" no se ve afectada por esta medida, gracias a la habilidad de Adela y al envío, casi clandestino, de las cartas.
1810. Adela cae gravemente enferma y se teme por su vida. Se cura, pero el sentimiento de la precariedad de la vida se torna más vivo en ella. Le vuelve la idea del Carmelo, y al mismo tiempo se compromete más activamente en el apostolado: enseñanza del catecismo a los niños pobres, escuelita, visita a los enfermos, ayuda a los necesitados (ella lo llama "sus misiones"). Al mismo tiempo prosigue su correspondencia con sus amigas.
1812. El padre de Adela cae enfermo con una parálisis progresiva. Su hija se convierte en su enfermera e inseparable compañera: a él le gustaba llamarla "su fiel Antígona". (la hija de Edipo, rey de Tebas, heroína del mito griego, que arriesgó su vida por enterrar a su hermano Polinices, muerto en combate y abandonado en el campo de batalla; símbolo de la mujer que da su vida por estar al lado de los caídos). Las alusiones a la literatura clásica en la familia, denotan la cultura familiar (una buena biblioteca en el castillo) y a la vez la importancia de la cultura clásica en la educación francesa y europea.

EL "QUERIDO PROYECTO". HACIA LA VIDA CONSAGRADA

1810-13. En sus cartas a la pequeña Asociación, Adela habla, en términos unas veces velados, otras claros, según el clima político, de llevar a cabo un **"querido proyecto". Se trata de formar** entre ella y sus amigas, **una comunidad religiosa**, que tenga como fin la **santificación personal** de sus miembros por medio de la oración, el **cumplimiento de los tres votos tradicionales** y el ejercicio de las **obras de caridad**, para remediar la miseria moral y física de las gentes del campo. Informado de este "querido proyecto", el P.Chaminade invita a Adela a ir a Burdeos, donde él ha iniciado algo parecido con los miembros más fervorosos –hombres y mujeres- de la Congregación seglar (Es el llamado **"Estado"**, grupo secreto en el interior de la Congregación, cuyos miembros están consagrados por votos privados, queriendo ser una "vida religiosa en medio del mundo", sin signos ni publicidad y al servicio de la misión de la Congregación). La situación política no permite responder a la invitación del P.Chaminade.
1813. Julio-agosto. Adela y sus amigas de la "Pequeña Asociación" son **afiliadas a la Congregación** de Burdeos por el P. Pedro Laumont, delegado del P.Chaminade.
1814. 13 junio – 14 julio. Con la abdicación de Napoleón (11 de abril) y su destierro a la isla de Elba, vuelve la monarquía, y con ella un clima de relativa libertad religiosa. Adela empieza a dar cuerpo a su "querido proyecto". Con Águeda Diché y algunas amigas decide vivir como religiosas en su propio ambiente, y se dan un nombre de religión (Adela será "María de la Concepción"; Águeda "María del Sagrado Corazón"). Tratan de ello con el P.Pedro Laumont, y este promete redactarles un proyecto

de Constituciones, que sería sometido después a la revisión y aprobación del P.Chaminade. Adela obtiene la autorización del vicario general de Agen para que los sacerdotes Laumont y Larribeau puedan confesar a las asociadas en la capilla del castillo de Trenquelléon.
1814. Agosto-8 de octubre. Adela informa al P.Chaminade sobre la evolución del "querido proyecto". El P.Chaminade lo acepta en principio, pero a su vez presenta, en varias cartas, "su propio proyecto", madurado durante los catorce años que lleva como misionero apostólico en Francia. Propone a Adela y a sus amigas que se hagan como él, "misioneras" para multiplicar y cultivar entre el pueblo las congregaciones marianas. Este fin eminentemente apostólico precisa, mejorándolo, el objetivo del "querido proyecto" de Adela. El P.Chaminade le pide a ella y a sus amigas, su parecer sobre esta propuesta.
1814. Noviembre-diciembre. Adela envía al P.Chaminade el **proyecto de Constituciones** redactado por el P.Pedro Laumont. Ella añade sus observaciones. El P.Chaminade, al igual que Adela, lo encuentra demasiado imperfecto. Al mismo tiempo, frena la impaciencia de Adela y de sus compañeras, que quisieran empezar ya el noviciado el 8 de diciembre. La invita a emitir el voto de castidad y se ofrece a redactar las Constituciones. Adela acepta los consejos del P.Chaminade y propone a sus amigas que se comprometan con ella, por el voto de castidad, a llevar un anillo de plata, como símbolo de su donación total a Cristo.
1815. 15 de marzo. El P.Chaminade deja para más tarde la organización, en forma canónica, de una comunidad religiosa. Con vistas al fin específico del futuro Instituto, cree más oportuno, de momento, desarrollar, extender lo más posible y organizar con cuidado las congregaciones marianas en la diócesis de Agen, donde el obispo, monseñor Jacoupy, las aprueba y anima.
1815. Marzo-abril-mayo. Este retraso se revela provincial. Con la vuelta al poder de Napoleón (20 marzo), se reanuda la presión religiosa. El P**.Chaminade es detenido** en el castillo de Hâ, interrogado, se le asigna como residencia el centro de Francia y **se ve obligado a interrumpir todo contacto con Adela**.
1815-18 de junio: Muerte del barón de Trenquelléon, tras largos meses de sufrimientos, en los que ha estado asistido especialmente por su hija.

LA FUNDACIÓN DE LAS HIJAS DE MARÍA EN "EL REFUGIO" DE AGEN

1815. Septiembre-octubre. Libre por parte de su familia, Adela vuelve a tomar contacto con el P.Chaminade, en libertad tras la caída de Napoleón y la vuelta de Luis XVIII. En el intercambio de cartas que sigue, el P.Chaminade se ve obligado a precisar el fin específico del futuro Instituto: será misionero, trabajando en la "multiplicación de los cristianos" por medio del desarrollo de las Congregaciones marianas. Da su aprobación para que Adela alquile en Agen una parte de un antiguo convento llamado "El Refugio".
1815. 6 de diciembre. El P.Chaminade escribe a Adela diciéndole que las Constituciones están listas y que piensa ir a Agen en enero.
1815. 28 de diciembre. Adela propone a los miembros de la "Pequeña Asociación" una novena de oraciones, que comenzará el 1 de enero, para que Dios haga conocer a cada una el estado de vida en el que las quiere.
1816. Principios de enero. Adela comunica a sus amigas que aspiran a la Vida religiosa, que el P.Chaminade desea recibir una carta personal de cada una. En ella deben indicar por qué se sienten atraídas al estado religioso y, eventualmente, las dificultades que prevén encontrar.
1816. 11 de enero. Respondiendo a una petición de Adela, el P.Chaminade precisa que la nueva Orden hará de cada religiosa una misionera bajo la protección de la Virgen María.
1816. 18 de enero: Adela otorga al señor Diché poderes para alquilar en Agen parte del antiguo convento "El Refugio", donde se instalarán las futuras religiosas.
1816. 2 de febrero. Firma del contrato de alquiler.
1816. 17 de abril. Adela se desprende de sus bienes a favor de su hermano.
1816. 24 de mayo. Último adiós a la familia.

1816. 25 de mayo: **Primera comunidad FMI en "El Refugio". Fecha fundacional de las "Hijas de María".** Con tres amigas (Clementina Yannash, Juana Lion y María Treille), Adela abandona el castillo de Trenquelléon para ir a "El Refugio" de Agen. Al llegar, se encuentran con otra de las fundadoras (Francisca Arnaudel) y con la señora Belloc (Juana Diché). La señorita de Lamourous, fundadora de "La Misericordia" de Burdeos, llega unas horas más tarde, enviada por el P.Chaminade para poner en marcha la nueva fundación.

1816. 8 de junio. Llegada del **P.Chaminade con** el **texto de las Constituciones**. Él prevé admitir a las jóvenes a la profesión religiosa tras unos días de retiro, pero choca con la negativa del obispo de Agen, monseñor Jacoupy, que no está de acuerdo con autorizar los votos perpetuos y que también retrasa el momento en el que las hermanas tomen el hábito religioso. Durante su estancia, que se prolonga hasta principios de julio, el P.Chaminade **les explica las Constituciones y les inicia en la práctica de la Vida Religiosa**. Antes de regresar a Burdeos, nombra **superiora del convento a la madre Adela, María de la Concepción**. Por su parte, monseñor Jacoupy nombra al P.Mouran, superior del seminario mayor de Agen, confesor y superior eclesiástico de la comunidad de Hijas de María de "El Refugio".
1816. 6 de septiembre. Para vencer las indecisiones de monseñor Jacoupy respecto a la clausura inherente a los votos perpetuos, el P.Chaminade propone hacer de la clausura el objeto de un voto especial, del que los superiores podrían dispensar en caso de necesidad.
1816. 18 de noviembre. El P.Chaminade autoriza abrir una escuela para las niñas pobres.
1816. 25 de diciembre. Monseñor Jacoupy permite que vistan el hábito religioso el día de Navidad. El P.Mouran consigue que el permiso se prolongue, primero durante toda la octava y después *sine die*.
1817. 25 de julio. Después de catorce meses de preparación, monseñor Jacoupy autoriza a las hermanas a emitir sus votos, pero sin ceremonia, en el secreto del confesonario. El P.Chaminade recibe estos votos. Ha terminado el "noviciado" de la primera comunidad fundadora de las "Hijas de María". **El 2 de octubre de ese año, se funda en "San Lorenzo" de Burdeos, la "Compañía de María"** ("rama masculina de nuestro Instituto", según la madre Adela).

LA EXPANSIÓN DEL INSTITUTO

1819. El P.Chaminade informa a la Santa Sede de la fundación de las Hijas de María y solicita varios favores espirituales
1819. 25 de mayo. Roma concede los favores solicitados.
1819. 21 de junio. Comienzo de la correspondencia entre madre Adela y la madre **Emilia de Rodat** (1787-1852), fundadora de las "Hermanas de la Sagrada Familia" (1816), de Villafranca. Esta correspondencia continuará hasta la muerte de Adela. La madre Emilia de Rodat será canonizada por Pío XII en 1952.
1819. 21 de junio. Compra de una **parte del antiguo convento de los Agustinos** en Agen, con el fin de trasladar allí a la comunidad (hoy "Calle Agustinos")
1820. 11 de marzo. Compra de una segunda parte del convento de los Agustinos.
1820. 1 de abril. La madre Emilia de Rodat invita a la madre Adela a Villafranca. De la correspondencia entre ambas fundadoras había nacido el deseo de que las hermanas de Agen y de Villafranca se unieran en un único Instituto.
1820. 5 de abril. Monseñor Jacoupy se opone a este viaje, prefiriendo que las hermanas de Villafranca vengan primero a Agen.
1820. Compra de una casa en Tonneins (Lot y Garona) para fundar una nueva comunidad.
1820. Últimos días de agosto. Visita del P.Chaminade a Agen.
1820. 6 de septiembre. **Traslado definitivo** de las Hijas de María, **desde "El Refugio", al antiguo convento de los Agustinos**. Hoy sigue siendo la casa de las "Hijas de María Inmaculada-Marianistas", (Calle Agustinos, nº 17, de Agen).
1820. 7 de septiembre. El P.Chaminade y la madre Adela acompañan a **Tonneins** a las hermanas fundadoras de la nueva comunidad bajo la dirección de la madre Teresa Yannash.
1821. 7 de octubre. La madre Adela admite al noviciado a su prima Isabel de Casteras, que llegará a ser la tercera superiora general.
1822. 3 de julio. El deseo de unión entre las Hijas de María y las Hermanas de la Sagrada Familia de Villafranca continúa. La madre Adela invita a la madre Emilia de Rodat a venir a Agen durante la estancia que realizará allí el P.Chaminade. El viaje tiene lugar. La madre Emilia de Rodat va con el P.Marty, superior eclesiástico de las Hermanas de Villafranca. Al final de la estancia se ha decidido en principio la unión. Pero en Villafranca, las hermanas, por miedo a verse separadas de su superiora, se oponen a ello. Este fracaso de la fusión no será obstáculo para que la amistad y la correspondencia entre ambas fundadoras continúe.
1823. 6 de febrero. Adquisición de una nueva parte del convento de la calle Agustinos (Agen).
1823. 3 de noviembre: **Muere en olor de santidad**, después de una penosa enfermedad, **Teresa Yannash**, madre María Teresa, superiora del convento de Tonneins, una de las primeras de la comunidad fundadora y Jefa de celo del Instituto.

1824. 16 de julio. La madre Adela va a **Condom** con el P.Chaminade, para instalar allí una comunidad bajo la dirección de la madre María de la Encarnación ("Lolotte" de la Chapelle).
1824. 27 de julio: Traslado del **noviciado, de Agen a Burdeos**. La madre Adela va acompañada por el P.Chaminade y se queda en Burdeos algunos días.
1824. 10 de agosto. La madre Adela firma el contrato que la hace propietaria de la casa del noviciado en Burdeos; luego regresa a Agen.
1824. 20 de agosto. El obispo de Agen, monseñor Jacoupy, aprueba por escrito el Instituto de las Hijas de María.
1825. 24 de mayo. La Cámara francesa autoriza las congregaciones religiosas femeninas.
1825. La madre Adela cae enferma. El P.Chaminade le prohíbe las obras apostólicas y la obliga a descansar. Durante este tiempo, ella intensifica por medio de la correspondencia, sus relaciones con las hermanas, especialmente las superioras y las novicias. Redacta "pequeños catecismos" para la formación de las novicias, y una reseña sobre los orígenes del Instituto, que desgraciadamente se ha perdido.
1826. La salud de la madre Adela es cada vez más precaria. Padece del estómago y le es difícil recuperar las fuerzas. Guía a sus hijas mediante la correspondencia, las tranquiliza acerca de su estado de salud, está siempre muy atenta a la fidelidad a la Regla, al respeto de la clausura, al progreso de la devoción a María y a Jesús Eucaristía.
1826. 20 de junio a mitad de agosto. El P.Chaminade visita las comunidades de Agen, Condom y Tonneins.
1826. Durante la visita del P.Chaminade se decide la fundación en Arbois (Jura).
1826. 27 de octubre. La madre Adela va a Burdeos para hacer sus recomendaciones a las hermanas que van a fundar en Arbois.
1826. 29 de octubre. Salida de las hermanas para Arbois. Se nombra superiora a la madre María José (Isabel) de Casteras.
1826. 18 de noviembre. Fundación de la comunidad de **Arbois**.
1826. 23 de diciembre. Una carta anuncia a la madre Adela que la madre María José (Isabel de Casteras) tiene fiebres tifiodeas y ha recibido los últimos sacramentos. La madre Adela pide oraciones a todas las comunidades. Isabel de Casteras se repone rápidamente para sorpresa y alegría de todos.

LA ENTREGA FINAL DE ADELA AL SEÑOR. HOSANNA AL HIJO DE DAVID.

1827. 29 de enero. El estado de salud de la madre Adela es cada vez peor. El P.Chaminade ordena oraciones en todas las comunidades de las Hijas de María, para obtener la curación y el restablecimiento de su fundadora.
1827. 12 de febrero. La madre San Vicente (Magdalena Cornier de Labastide) informa la madre Emilia de Rodat sobre el estado de salud de la madre Adela y le pide oraciones.
1827. 16 de febrero. La madre Adela precisa notarialmente, las cantidades que cada una de las religiosas ha aportado para la adquisición de los inmuebles del Instituto.
1827. 14 de julio. Madre Adela y su Consejo, solicitan al gobierno la aprobación del Instituto.
1827. 18 de julio. El P.Chaminade se va de Agen, después de haber realizado una visita al convento fundacional.
1827. 27 de octubre: La madre Adela redacta su **testamento.**
1827. 15 de noviembre. La madre Adela escribe al alcalde de Agen para suplicarle un informe del Consejo municipal que atestigüe la utilidad del convento de las Hijas de María, con vistas al reconocimiento por el gobierno.
1827. 22 de noviembre. El obispo de Agen aprueba los Estatutos civiles del Instituto.
1827. 28 de noviembre: Última carta conservada de la madre Adela. Está dirigida a la madre del Sagrado Corazón (Águeda Diché), superiora del convento de Tonneins, y una de sus amigas de adolescencia, destinataria de la mayoría de sus cartas previas a la fundación.
1828. 7 de enero. Carta del P.Juan Larribeau a la madre San Vicente, para que prepare espiritualmente a la madre Adela a la muerte.
1828. 10 de enero. **Muere la madre Adela en la comunidad de Agen**, tras exclamar como confesión de fe y alabanza a Jesucristo: **"¡Hosanna al Hijo de David!".**
1828. 11 de enero. Funerales en la capilla del colegio.
1828. 12 de enero. Inhumación en el cementerio del convento de las Hijas de María, en Agen.

PROPUESTA COMO MODELO DE FE EN LA IGLESIA

1965. 17 de febrero. Apertura en Agen del proceso canónico con vistas a la beatificación.
1986. 5 de junio: El papa Juan Pablo II aprueba el **Decreto sobre la heroicidad de las virtudes**. **Adela es así declarada Venerable**, en espera del milagro que permita su beatificación...
1990. A petición del obispo de Agen, Saint Gaudens, sus **restos son trasladados a la iglesia Sainte Foy,** dedicada a la memoria de la santa mártir y a los testigos de la fe, y colocados en un sepulcro bajo un arcosolio de la nave.

++++++++

Advertencia

Los biógrafos de la madre Adela de Trenquelléon[1] nos han contado ya lo que ocurrió el 5 de agosto de 1804. A instancias del señor Ducorneau, Adela y su amiga Juana Diché formaron con él una asociación de oraciones. Con el tiempo, esta asociación desembocará en la fundación del Instituto de Hijas de María. Mientras tanto, en su camino hacia ese fin, mantuvo a un grupo escogido de muchachas en el fervor y en amor a María. Diseminadas por varios departamentos, las asociadas sólo podían reunirse en pequeños grupos, y para Adela la correspondencia fue el único medio de llevar por doquier el ánimo, los consejos y las directrices.

Las cartas que aparecen en este volumen son cartas escritas en conformidad con el reglamento de la Pequeña Asociación. Dirigidas en su mayor parte a Águeda Diché, que sería más tarde una de las primeras Hijas de María, todas tienden a mantener el alma en contacto íntimo con Dios. Ahora bien, unas son estrictamente personales y están escritas sólo para la corresponsal; otras están destinadas a ser comunicadas, bien a la señora Belloc, bien a las diferentes asociadas que constituían el grupo de Agen.

Águeda Diché era de la misma edad que Adela de Trenquelléon, y hermana de Juana Diché (señora Belloc). Nacida en Agen el 11 de noviembre de 1789, era, dice el P.Henri Rousseau, *"de un natural indeciso e incluso escrupuloso; sentía la necesidad de abrirse a alguien y de encontrar apoyo"*[2]. Águeda nos ha guardado 234 cartas que Adela le escribió desde 1805 a 1816, y 272 que recibió, ya como religiosa, de 1820 a 1827. Murió en Condom el 5 de agosto de 1848.

La Jaculatoria

En el encabezamiento de las cartas, además de la cruz y los monogramas de Jesús, María, José y Teresa, que Adela no omite nunca, aparece una frase u oración jaculatoria: se trata generalmente de la jaculatoria semanal prevista por el reglamento (art. 5). La idea inicial de estas jaculatorias se remonta a 1803, en los primeros días de la amistad de Adela y Juana Diché.

El reto

Para estimular a sus mejores asociadas, Adela recurría a la emulación, animándolas a ver quien hacía más actos de la virtud indicada. A estos concursos los llamaban "retos". Así, leemos varias veces en las cartas de la fundadora: "Te propongo un piadoso reto…", "Te desafío a…".

****

A continuación de las cartas de este primer volumen se incluyen algunos documentos interesantes, que permitirán captar mejor la personalidad de Adela de Trenquelléon:

- Reglamento redactado por el señor Ducorneau par Adela de Batz de Trenquelléon
- Resoluciones escritas por Adela de Trenquelléon con ocasión de su confirmación (6 de febrero de 1803); con ocasión del retiro de 1803; con ocasión del retiro de 1804.
- Reglamento de la Pequeña Asociación.

Los originales, tanto de los documentos como de las cartas publicadas, se conservan en los Archivos de la Congregación.

[1] Dom Pradié, Vie de la R.M. de Trenquelléon, cap IV, p.49. H.Rousseau, SM, Adela de Trenquelléon y su obra, cap VII, p.109. Louis Gadiou, SM Adèle de Trenquelléon, cap IV, p.21. Mlle. Solirène, Au service de la Vierge, cap IV, p.32.

[2] Henri Rousseau, o.c., edición francesa, p.724, nota (Traductor)

Nota importante a la traducción española

En la presente edición española de las cartas de Adela de Batz de Trenquelléon nos hemos permitido modernizar ligeramente el lenguaje, sobre todo en el tratamiento que Adela da a sus amigas, cambiando el engolado “vos” o “usted” por el sencillo “tú”. Ya el editor francés tuvo que regularizar la ortografía, adaptándola a las normas actuales, y colocar la mayoría de los signos de puntuación, prácticamente inexistentes en los originales de Adela.

Para presentar estas cartas al público de lengua española, hemos intentado dar al lenguaje de Adela un estilo que no choque excesivamente con la manera de hablar que tiene hoy una joven con sus amigas. Con todo ello esperamos que sean cada vez más numerosas las personas que se sientan atraídas e interesadas por la lectura de estas cartas.

Se han numerado los párrafos de las cartas de este primer volumen, cosa que no se hizo en la edición francesa.

Cuando la carta va precedida por una jaculatoria, a esta le corresponde el número 1.

1. A la señorita Águeda Diché – AGEN

La carta siguiente es la más antigua que conservamos de nuestra fundadora y la primera que escribió a Águeda Diché. La Sierva de Dios se esfuerza en ganar la confianza de su corresponsal para poder seguir a gusto su mutua relación. Esta carta es también un programa.

+ J.M.J.T.

2 de Febrero de 1805

Dios debe ser el principio de toda amistad cristiana.

Señorita,

2 No sabría expresar toda la alegría que me ha proporcionado tu carta y la esperanza que tengo de que querrás continuar esta correspondencia. Espero que no será más que para la gloria de Dios y para nuestra unión. Eres la hermana de mi amiga; no hacía falta nada más para que me inspiraras el interés más vivo. Por añadidura, pertenecemos a la misma asociación, lo cual refuerza aún más mi afecto. Ya sabes, querida asociada, cómo nos escribimos tu hermana y yo. Por consiguiente, si quieres, haremos lo mismo. Compartiremos nuestros buenos pensamientos, y Dios nos suscitará quizás, para nuestra mutua edificación, algunos que no hubiéramos tenido sin esto. Sabes también que debemos dar a leer nuestras cartas a las otras asociadas, como lo dice nuestro pequeño reglamento. Con nuestras cartas, sólo debemos pretender nuestro progreso. Nada de rebuscar el estilo; decir muy sencillamente lo que uno cree que le conviene a la persona a quien escribe. Te propongo tener una intención en la próxima comunión que hagamos para que Dios bendiga nuestra nueva correspondencia.

3 Nunca tenemos que cesar de inculcarnos el amor a Dios. El día que recibas mi carta será el día en que ese amor del Padre y del Hijo, que es el Espíritu Santo, bajó sobre nosotras[3]. Guardemos la memoria de un día tan dichoso.

4 Tratemos de volver a encender - si hemos tenido la desgracia de apagarla - la llama del amor divino que el Espíritu Santo vino a prender ese día en nuestros corazones. Si una de nuestras queridas asociadas tiene la dicha de unirse a Jesús comulgando ese día, le pido oraciones, porque, según todas las probabilidades, ese mismo día, yo no tendré esa dicha[4].

5 No sabes cuánto deseo que llegue una ocasión en que pueda tener el gozo inmenso de verte personalmente y de testimoniarte toda la amistad que me inspiras en Dios. En espera de ello, nos podemos ver en Dios. El es el único principio de toda amistad cristiana y el vínculo perenne; cuando se quiere en Dios, por Dios y en vista de Dios, se está seguro de amarse para siempre. En cambio, una amistad que no esté fundada en El, no puede durar mucho tiempo, al menos de ordinario. La menor causa la enfría. Mientras que al amarse en Dios, suceda lo que suceda, permanecen para siempre los motivos del amor. Espero y deseo que, fundadas en estos motivos, comencemos una amistad que dure hasta nuestra muerte.

6 Así, tengo la confianza de que Dios bendecirá nuestra amistad y me procurará el beneficio de poder aprovechar tus ejemplos y tus consejos. Y para que esta unión sea más íntima, te ruego me permitas, de ahora en adelante, darte el título de amiga en nuestras cartas. Espero de ti esta señal de amistad; y de este modo, ya no veré más en tu próxima carta el nombre de "Señorita". Querida amiga, conservemos este nombre tan querido siempre y tratemos de escribirnos y de amarnos sólo por Dios y sin mezcla de interés propio o con una amistad puramente humana.

---

[3] Águeda Diché había recibido el sacramento de la confirmación el mismo día que Adela y Juana Diché, es decir el 6 de Febrero de 1803. Al parecer, en dicha ocasión, Águeda Diché no llamó la atención de Adela.

[4] Alusión a las tendencias rigoristas de su confesor de entonces, Pedro Dousset, párroco de Feugarolles.

7 Termino, mi queridísima Amiga, pidiéndote que no me olvides en la Asociación, que abrazo muy tiernamente lo mismo que a ti en el divino Corazón de Jesús.

Adela de Batz

2. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Acordándose del fin general de la Pequeña Asociación: la preparación a la muerte (Art. 3), Adela conversa con sus asociadas sobre la reciente muerte de su propia tía.

+ J.M.J.T.

6 de Marzo de 1805

¡Oh muerte, oh momento que nos reunirá con Dios!

2 Tus cartas, queridísima amiga, me procuran una gran satisfacción, al reavivar mis sentimientos de amistad por ti y por todas nuestras asociadas, que tanto ansío conocer. Espero que lo lograré algún día. De verdad que necesito tus cartas para enardecer un poco mi fervor.

3 ¡Ah, mi buena amiga! ¿Cómo podemos cometer tan fácilmente faltas, pensando que quizás estamos en vísperas de tener que dar una cuenta exacta y rigurosa?

4 Imaginémonos un instante un moribundo a punto de exhalar el último suspiro. Está entre dos eternidades; una de ellas será la que decida su último aliento. E imaginémonos a ese moribundo cargado de deudas, de las cuales tiene que dar cuenta. ¡Cuánto le pesa en ese momento no haber aprovechado el tiempo en que estaba sano, no haber amontonado obras buenas, que son la única moneda válida en la otra vida, haber cometido tan fácilmente el pecado, haber sacrificado, por un momento de placer, su eternidad de dicha y haber ganado una de desgracia!

5 Reflexionemos sobre ello, mientras estamos sanas, para evitar la desesperación que pudiéramos experimentar entonces y conseguir, al contrario, estar llenas de consuelo en ese último momento. Porque mira a un cristiano auténtico en la hora de la muerte. Este espectáculo, en lugar de ser espantoso, llena su alma de consuelo. Imaginémoslo, cuando le llevan el Santo Viático. Al ver entrar en su cuarto a ese Dios que tanto ha deseado, se observa la gran serenidad que se dibuja en su rostro. Escucha entonces con atención la exhortación del sacerdote y recibe con fervor a su Dios por última vez en su vida. Recibe con fe este viático del cielo para que le fortalezca en el duro paso del tiempo a la eternidad. Le administran también la Extrema Unción. ¡Con qué alegría se siente purificado de las faltas que la fragilidad de la naturaleza ha podido hacerle cometer por los sentidos! ¡Con qué confianza escucha las palabras del sacerdote: *Sal, alma cristiana, en el nombre del Padre que te creó, en el nombre del Hijo que te redimió, en el nombre del Espíritu Santo que te santificó!* No ve en la muerte más que el momento de reunirse con su Dios para siempre. Escucha las exhortaciones que le hace el ministro de Jesucristo. Se da cuenta de que todas giran en torno a la confianza en la bondad divina y en la preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Por fin, después de recibir todos los auxilios de la Iglesia, esa alma fiel se duerme apaciblemente en el Señor.

6 Hace poco tiempo, hemos sido testigos aquí de la muerte de dos personas santas. Te aseguro que ver la de mi tía[5] fue para mí mucho más consolador que espantoso. La estoy viendo ahora: cuando le llevaron el *viático*, ese semblante de cielo en que se convirtió su rostro, ese aire de estar hambrienta del alimento delicioso que le ofrecían, esa atención y agrado que experimentaba cuando le administraban los

[5] Catalina Ana de Trenquelléon, hermana de su padre.

auxilios de la Iglesia. No pude menos de exclamar: ¡Qué dichoso se es en la muerte por haber vivido santamente! Vivamos así, querida amiga, y tendremos el mismo fin. Porque normalmente, a tal vida, tal muerte. ¿Acaso, al vivir mal, se está poniendo uno en la disposición de que Dios conceda el milagro de convertirnos en la hora de la muerte?

7 No cesemos de pedir a Dios que nos proteja en ese momento temible. Preparémonos y merezcamos con una vida santa la gracia de la perseverancia, que nos concederá el Dios de misericordia.

8 Adiós, mi queridísima amiga, te abrazo y te quiero de todo corazón a ti y a la Asociación.

Adela de Batz

3. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El nuevo verdor que surge en la naturaleza hace brotar en Adela un intenso anhelo de renovación espiritual.

+ J.M.J.T.

27 de Marzo de 1805

¡Hierbas y plantas, bendecid al Señor!

2 ¡Qué agradable es, querida amiga, recibir tus cartas! Me producen una gran alegría; continúa así, amiga mía, con esa exactitud.

3 Estamos en una estación en donde todo invita a elevar nuestro corazón a Dios y a reflexionar: en primer lugar, las plantas, los árboles, todo renace. ¿Vamos a seguir sólo nosotras en el mismo estado? Renazcamos en Jesucristo. Llega la Pascua: tratemos de ser dignas de resucitar con El y de comenzar una vida nueva.

4 En segundo lugar, la naturaleza ¿no nos lleva a considerar la sabiduría del creador? Miremos una hierbecilla. ¿Existe un hombre tan hábil que pueda hacer una cosa igual? ¿Existe un hombre tan poderoso, que pueda, con su propia autoridad, hacer una semilla que germine y se multiplique, como Dios permite que suceda? Todo en la naturaleza proclama la grandeza de Dios. Y ¿vamos a ser las únicas que, por nuestros defectos, demos materia a los impíos para blasfemar contra su Santo Nombre?

5 Por nuestra conducta, mostremos, querida amiga, que Dios a quien servimos, merece ser servido. Que nuestra piedad se muestre de una manera atractiva, para hacerla amar. Es uno de los deberes de la Asociación. Qué aumento de dicha tendremos en el cielo, por ver las almas que hayamos ayudado a llegar allí; y qué poderosos intercesores, si han llegado antes que nosotras. Aunque la gloria de Dios no nos llevara a conquistarle almas, sólo nuestro propio interés debería llevarnos. Pero que sea siempre la gloria del Esposo divino lo que nos lleve a actuar.

6 El reino de Dios no es para mercenarios; en cuanto el mercenario ve venir al lobo - es decir, a la tentación - se retira sin fuerza para resistir.

7 Amemos a Dios, buena amiga, con todo el corazón, con todas nuestras fuerzas y con toda nuestra mente y haremos nuestros todos sus intereses. Porque, mira, cuando se ama de verdad a una persona, a veces sus intereses cuentan más que los propios y sus desgracias nos afligen aún más que las propias. Así será, respecto a Dios, si lo amamos de verdad: los intereses de su gloria nos serán muy queridos. ¿No tendríamos que temer que no amamos a Dios, porque nos mostramos tan indiferentes ante su gloria que nos importa tan poco? Deberíamos afligirnos al ver que es tan poco conocido y tan ultrajado.

[8] Te propongo rezar un Padre Nuestro a san José y una avemaría a la Santísima Virgen por dos personas protestantes que están muy enfermas, y también por dos sacerdotes que desgraciadamente son objeto de escándalo, en los lugares donde residen, aunque no ejercen.

[9] Cuando vemos, querida amiga, perderse a tantas personas, debemos agradecer a Dios la gracia que nos ha concedido, al retirarnos de la corrupción del mundo y pensar que nos tratará con mayor rigor, si no la aprovechamos bien. Dios exige mucho a quien ha dado mucho.

[10] Adiós, mi muy querida amiga, quiéreme, pues yo te quiero, aunque no tengo la dicha de conocerte en profundidad. Da un beso de mi parte a Dicherette. Abrazo a la Asociación y la cito, todos los días hasta el fin de la cuaresma, en el desierto, para hacer allí un acto de adoración.

Adela de Batz

4. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La Semana Santa lleva a la meditación de los grandes misterios de nuestra Redención.

+ J.M.J.T.

10 de Abril de 1805

¡Oh prodigio de amor!
Jaculatoria de deseo.

[2] No quiero dejar pasar esta semana, mi querida amiga, sin venir a conversar contigo de las maravillas y de los beneficios del Señor. El Dios de bondad ha muerto por nosotros y nos concede la gracia de celebrar todos los años los días santos en los que nos dio tantas pruebas de su amor. ¡Cómo no logramos, amiga mía, encender en todos los corazones un fuego divino y arder nosotras mismas en santos deseos!

[3] Mañana tendré la dicha de beber en su misma fuente ese divino fuego y de comer el cordero divino. Me uniré a los primeros que comulgaron en la Iglesia, a los que recibieron, de la misma mano de Jesucristo, su divina Persona. Que no pase este día, ni esta semana, sin agradecerle este beneficio, el mayor de todos. El divino Salvador, cuando iba a subir al cielo, no quiso dejar a sus queridos hijos abandonados, conociendo sus debilidades; por eso, se quedó en el sacramento de su amor. Después de tan gran don, ¿cómo puede haber personas que no encuentran toda su dicha en recibir frecuentemente al autor de la vida? ¡Oh, qué delicias! Pero hay quienes encuentran pena en ello, en lugar de encontrar su consuelo... Sí, digamos la verdad, esas personas no tienen amor de Dios. ¿Se puede amarle y no desear unirse a El? Lloremos en estos días santos por nuestra indiferencia respecto a este augusto Sacramento.

[4] En la ley de Moisés, se ordenaba comer el Cordero pascual, de pie, calzado, dispuesto a emprender la marcha. Del mismo modo, al recibir a Jesucristo, del cual el cordero pascual no era más que una figura, debemos estar desprendidas de las criaturas y de las cosas de aquí abajo, y dispuestas a salir, cuando Dios lo ordene, para el gran viaje de la eternidad. Se comía además el cordero con panes sin levadura y con lechugas amargas; del mismo modo, debemos comerlo con los panes sin levadura de la sinceridad y de la caridad; llegar a ser nosotras mismas, en cierto sentido, una masa nueva. Debemos comerlo también con lechugas amargas, es decir con los rigores y las amarguras de la penitencia.

[5] Perdona, querida amiga, estas breves reflexiones; nuestra Asociación permite e incluso prescribe hacérnoslas. Me atrevo a esperar que me harás siempre otras por el estilo y que nuestra amistad, fortalecida por los vínculos de la caridad, será eterna.

Adela de Batz

6 Saludos a la querida Asociación. La cito, el día de Pascua, en el jardín donde estaba el sepulcro de Jesús, con Magdalena.

7 No escribo a Dicherette con este envío; espero resarcirme en el próximo.

8 Ruego a Dicherette que se informe de Monbel si el libro que mamá le había pedido que hiciera venir de París ha llegado o está a punto de llegar, porque, si no fuera así, lo haría venir por medio de papá.

5. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

18 de Abril de 1805

¡Oh voluntad de mi Dios, te adoro y te amo!

2 Tus cartas, buena amiga, me proporcionan un placer que no sabría expresar. ¡Cómo deseo conocerte! Esperemos que el Dios de bondad nos concederá esta satisfacción, si la juzga provechosa para nuestra salvación. Abandonémonos a su voluntad, es nuestro Padre y nuestro Maestro a la vez. Que su calidad de Padre reanime la confianza que la calidad sola de Maestro podría desplazar. ¿Podrías, Padre adorable, no recibir a tus hijos, cuando vienen a echarse, como el hijo pródigo, entre los brazos del más misericordioso y más tierno de los padres? Volvemos, pues, a ti, Padre infinitamente amable, con toda la confianza que nos inspira tu infinita bondad.

3 En efecto, mi querida amiga, la misericordia de Dios es muy grande. ¡Cómo nos debe hacerle amar! Nos perdona cuando volvemos sinceramente a El, por grande que sea el crimen que hayamos podido cometer. Pero no abusemos, porque al final podría irritarse y entregarnos a su justicia. Huyamos del más pequeño de los pecados con mayor ímpetu que de cualquier otro mal, por grande que pudiera ser. El pecado más pequeño es siempre un mal infinito, porque, para librarnos de él, ha hecho falta nada menos que la muerte de un Dios. Nunca hubieran bastado unas satisfacciones meramente humanas. ¡Qué horror nos debe inspirar el pecado!

4 ¡Cómo! Fueron nuestros pecados la causa de la triste y cruel agonía de nuestro Salvador, de la traición que sufrió, de su flagelación, de su coronación de espinas, de las burlas que le hicieron, de su crucifixión, de su muerte y ¿no experimentaríamos dolor? ¡Cómo! Cada gota de sangre, cada azote, cada espina clavada en su adorable cabeza era uno de nuestros pecados, uno de esos pecados que cometemos tan a la ligera y casi sólo por el placer de cometerlo.

5 Cuando estamos a punto de abandonarnos a nuestras malas inclinaciones, te propongo pensar que vamos a recrudecer los dolores del Salvador, clavarle una espina en la cabeza, darle un latigazo, infligirle una burla. ¡Si así pudiéramos evitar algunos pecados y probar a Jesucristo nuestro amor y nuestro agradecimiento por todo lo que ha querido sufrir por nosotros!

6 En honor del silencio que mantuvo ante los tribunales a los que le condujeron, te propongo que nos privemos de decir algo que estuviéramos deseando decir en un cierto momento. Sería también una reparación por nuestras palabras contra la caridad, u ociosas, o que hubiéramos podido decir en un lugar santo.

7 Te propongo también rezar una avemaría para que Dios no permita que los que han celebrado el jubileo no se acerquen a comulgar en Pascua, y también por los que no se han acercado.

8 En nuestra parroquia, hay personas que han celebrado su jubileo y que encuentran demasiado cercana la Pascua y, por eso, no quieren acercarse [6]. Lamentemos, mi querida amiga, la suerte de esos pobres desgraciados, y demos gracias al Señor por habernos concedido su luz. ¡Ay! Si no hubiéramos recibido más luz que ellos, quizá seríamos mucho peores. No despreciemos a nadie; humillémonos. Entra también en el desafío de Dicherette y en el mío.

9 Adiós, mi querida y muy querida amiga; querámonos en Dios, por Dios y en vista de Dios y así nos querremos siempre tan tiernamente como yo te quiero.

Adela de Batz

10 Saludos a la Asociación.

6. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

24 de Abril de 1805

1 ¡Qué agradable me resulta la correspondencia con la Asociación! ¡Qué gran gozo experimento al leer los sentimientos que nuestras asociadas tienen con Dios y conmigo! Dios quiera que no tenga más miras que su gloria. Pero estoy todavía tan llena de sentimientos humanos que el afecto natural me hace tener una gran alegría cuando recibo cartas de algunas de mis queridas amigas. Porque con mucho gusto considero amigas a todas las asociadas.

2 Pero me temo que nuestras muy queridas Teresa y Lucila[7] no estén flaqueando un poco, porque desde hace ya mucho tiempo no han propuesto jaculatorias. No cuesta gran trabajo decirte, a tí o a tu hermana: "Propongo tales jaculatorias", y entonces, tú o ella me las enviaríais. Que no crean, sin embargo, que estoy enfadada. No, pero, como las quiero como verdaderas amigas, me gustaría que me hicieran hablar de ellas. Por otra parte, su salvación y su progreso espiritual me interesan profundamente.

3 ¡Ah!, querida amiga, si llegara a suceder que alguna de nosotras se relajara, detengámosla en su camino. Gritémosle: "¡Eh! ¿dónde vas, desdichada? ¡Huyendo de Dios, estás huyendo de tu felicidad!" Pero espero que no lleguemos nunca a esta desgracia y vamos a tomar más en broma que en serio lo que acabo de decir sobre tus queridas hermanas. No vayan a creer que abrigo la mínima sospecha de que se están relajando. ¡Vaya! ¡Qué cara tendría yo, que soy tan floja, encontrando a otras relajadas!

4 Tengamos sumo cuidado, todas nosotras, de no caer en la relajación; seríamos de verdad culpables, después de haber recibido tantas gracias de la bondad de Dios. La mínima infidelidad en nosotras es un crimen; pero confiemos siempre en Dios. En verdad, por nosotras mismas, nada podemos, pero con la ayuda de Dios, todo lo podemos. Tengamos esperanza. Nuestra mayor falta sería perder la esperanza, porque con ello ultrajaríamos la bondad infinita de Dios, precisamente el atributo del que es más celoso.

5 Siento en el alma, mi muy querida amiga, no poder escribirte más largamente, pero, como todavía tengo que escribir a la señorita de Saint-Amans y a la señora Belloc, no puedo concederte más tiempo. No creas, sin embargo, que te dejo tan deprisa sin pena. ¡Me gusta tanto charlar con una amiga! Espero resarcirme en la primera ocasión. Recibe, mientras tanto, todo el cariño de tu asociada

Adela de Batz

---

[6] ... a la santa mesa. Durante los primeros meses del año 1805, habían tenido lugar en Feugarolles les ejercicios de la misión jubilar.

[7] Teresa y Lucila, hermanas de Águeda. Todas las asociadas tenían el derecho de proponer la jaculatoria semanal.

6 Un cariñoso abrazo a la Asociación, que cito el domingo, en el Sagrado Corazón de Jesús.

7 Reza a Dios por mí, que buena falta me hace. Te acordarás, queridísima amiga, que, cuando comenzamos a unirnos por medio de la comunión espiritual en la misa, estábamos muy lejos de suponer que acabaríamos teniendo esta correspondencia.

8 Mi tía Saint-Julien[8] me ha escrito para que le pida a tu hermana que le compre 6 libras de algodón para rellenar una cama, pero me dirijo a ti; supongo que tu hermana estará muy ocupada. Espero que me hagas ese favor o que le pidas a alguien que me lo haga. Perdona, querida amiga, por el trabajo que te doy; yo querría a mi vez serte útil también.

7. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

30 de Abril de 1805

¡Ven, Señor, no tardes ya!
Jaculatoria de deseo.

2 Pensaba escribirte para el sábado, como de ordinario, querida amiga; pero como ha salido ya la carta que he enviado a tu querida hermana y como tengo que escribirte algo urgente, aprovecho una ocasión de alguien que va a Port[9] esta tarde, para rogarte de parte de mamá que vuelvas a empezar la novena que yo había pedido a Dicherette. Puedes volverla a empezar el jueves. Es por la hermana de mamá que está en peligro de morir y que deja tres hijas de pocos años y una serie de asuntos complicados, que exigirían su presencia. Espero que la Asociación querrá unirse.

3 Pidamos continuamente al Señor que se digne estar en medio de nosotros cuando rezamos. Suspiremos sin cesar por poseer a este amable Salvador. Digámosle desde el fondo de nuestro corazón: ¡Ven, Señor, no tardes ya! Mi debilidad es tan grande que, sin ti, siento que voy a caer. Ven, pues, Señor. Una ausencia más larga me haría sucumbir. No tardes ya en rendirte a mis deseos; ¡eres el único que mi corazón desea, o al menos, quiere desear!

4 ¡Qué culpables somos, querida amiga, cuando nos mostramos indiferentes por la sagrada comunión, por el pan de los ángeles! ¡Cómo! Los ángeles encuentran sus delicias en él, aun cuando no lo reciben de manera tan familiar como nosotros, y nosotros ¿podríamos sentir desgana? Tal es, sin embargo, frecuentemente nuestro estado. Temblemos y recordemos, para animarnos en nuestra cobardía, esta palabra salida de la boca de Aquél que es la verdad misma: *Quien no come mi carne ni bebe mi sangre, no tendrá vida eterna en él*.

5 ¿Harán falta amenazas para llevarnos a recibir a nuestro Dios? ¿No hubiera bastado con que nos lo hubiera permitido, para inducirnos a venir a toda prisa hacia El con ardor? Pero, ¡ay!, si después de la orden expresa y las amenazas que Jesucristo y la Iglesia han vinculado a los que se alejan, vemos todavía la santa mesa tan desierta, ¿qué hubiera pasado si lo hubieran dejado a nuestra simple devoción? ¡Qué ultraje para Jesucristo ver la indiferencia que se tiene con El, su mesa tan abandonada, mientras que la del demonio se llena de convidados! Sin embargo, El nos invita con palabras muy cordiales: *Venid a mí,*

[8] María Francisca Isabel, tercera hermana del Señor de Trenquelléon, llamada Señora de Saint-Julien. Tenía un internado de jóvenes en Condom, con sus dos hermanas, expulsadas, como ella del Monasterio de Prouillan.

[9] Port-Sainte-Marie, pequeña ciudad, edificada en la orilla derecha del Garona, a 20 km. de Agen y a 6 km. de Feugarolles. En ella, se había acondicionado un puerto para los barcos que navegaban por el Garona.

vosotros todos, que estáis cansados y cargados y yo os aliviaré. El pan que os he de dar es mi carne y la bebida que beberéis es mi sangre.

6 ¡Gran Dios! ¡Qué honor para unas débiles criaturas poder alimentarse de Dios mismo! Corramos, pues, impulsadas por las alas de un amor santo, corramos al festín delicioso; su privación sea nuestro mayor dolor. Esa debería ser nuestra mayor penitencia; pero sucede lo contrario, a veces estamos alejadas y casi ni nos damos cuenta, al menos yo.

7 La boda de nuestra querida amiga[10] debió traeros mucha gente, pero mi querida Agata habrá sabido, incluso en medio de tanta gente, pensar en Aquél que es el Amo. Sí, para alguien que ama a Dios y que desea su salvación, las compañías - cuando no es para su placer, se sobrentiende - no la apartan de la atención que debe tener hacia Dios.

8 Te ruego que abraces de mi parte a la Asociación y en particular a la nueva esposa.

9 Adiós, mi muy querida amiga, cuenta siempre con mis sentimientos más cariñosos.

Adela de Batz

10 No te escribiré este sábado. Tú puedes, como de ordinario, responderme el domingo, para volver a nuestro ritmo ordinario: tú me escribes el domingo y yo te escribo para que te llegue los sábados.

8. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

8 de Mayo de 1805

El Reino de Dios consiste en la paz y en la alegría que da el Espíritu Santo.

2 Si deseamos, mi querida amiga, que el reino de Dios venga a nosotras, mantengamos nuestras almas en la paz; vivamos siempre con santa alegría. La tristeza es la señal de una conciencia turbada. Sirvamos al Señor con serenidad. Es cierto que él ha dicho en el evangelio: *No he venido a traer la paz sobre la tierra, sino la guerra*, pero esto quiere decir que no debemos dar tregua a nuestras pasiones y que debemos perseverar en una guerra continua contra ellas. El se llama a sí mismo Dios de la paz; ¿ves acaso que el evangelio respire de otra manera?

3 El profeta Elías no reconoció la presencia del Señor en un viento huracanado; la reconoció en un céfiro apacible. Dejarse llevar hasta perder la paz, hasta turbarse, hasta desconcertar la cabeza, es una tentación del demonio; al encontrarnos en plena agitación, puede hacernos consentir en la tentación con mayor facilidad que cuando, por estar con ánimo más sereno, tenemos una visión más clarividente para poder deshacer todas sus trampas. Mantengamos, pues, la paz del corazón como si fuera uno de los mayores tesoros. Sean cual sean los acontecimientos que nos sucedan, sepamos no perder nunca esta paz.

4 Alegrémonos, según el consejo del gran apóstol. Que en nuestra cara se vea el reflejo de la paz que debe reinar en nuestro interior. Y que, aunque pudiéramos estar sujetas a alguna agitación - porque no hay que creer que no la tendremos jamás - mantengamos siempre nuestro exterior igual. Siempre un aspecto apacible. No nos dejemos arrastrar a movimientos demasiado vivos.

[10] El matrimonio de Juana Diché que será de ahora en adelante Señora Belloc - o más familiarmente, Dicherette - tuvo lugar durante la semana de Pascua.

5 Que la modestia reine en todos nuestros modales; que nuestros ojos tengan cuidado de no detenerse en objetos peligrosos. Volvamos siempre los de nuestro corazón hacia el celeste Esposo. Anhelemos la dicha de ir a visitarlo en el sacramento de su amor. Amémosle, amémosle y así amándole con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas, el corazón tan unido a su Dios no se apegará desordenadamente a las criaturas.

6 Estamos todavía en una edad muy tierna, querida amiga; nos quedan muchos combates que pelear; armémonos con un santo ánimo. Recemos unas por otras para que Dios nos haga salir victoriosas de todas las adversidades que tengamos que atravesar.

7 Siento en el alma, mi querida amiga, haber comunicado a tu hermana que me iba a Condom para la octava; quizás ella tenía la intención de venir más o menos en el mismo tiempo y esto pudiera hacerla retrasar su viaje. Le suplico que no tenga en cuenta si yo voy a ir o no; que venga lo antes posible. ¡Tantos acontecimientos, ahora que ya está casada, podrían, si se retrasa, hacerle aplazar mucho más tiempo todavía su venida! Me disgusta mucho habérselo dicho. Puede creer que no será ningún sacrificio para mí, porque tendré el placer de verla. Le ruego que me haga saber poco más o menos el tiempo en que cuenta procurarme esa satisfacción.

8 Dale un abrazo de mi parte, entrañable amiga, así como a las demás asociadas; les cito el domingo, al despertarnos, en el divino Corazón de Jesús. En él formaremos nuestros buenos propósitos, para mantenernos bien toda la semana. Haríamos bien en adoptar siempre este método.

9 Adiós, queridísima amiga, quiéreme siempre como yo te quiero y estaré segura de ser amada

Adela de Batz

10 Pliego la carta en un borrador que hice para escribir a nuestras asociadas de Villeneuve-de-Marsan, me lo puedes devolver. Es para que no se vea que te escribo.

9. A la señorita Águeda Diché - AGEN

¿Quién es la persona indignamente calumniada? ¿Quizás el sacerdote que dirigía la conciencia de Águeda, el P. Menet?...

+ J.M.J.T.

29 de Mayo de 1805

¡Dios solo es el único consuelo del alma afligida!

2 Veo que estás muy apenada, queridísima amiga, y mi corazón se aflige por ello. Veo que lo que se dice sobre la persona, de la cual me hablas, te llena de inquietudes. ¿Qué voy a decirte? Como amiga, voy a intentar darte el consuelo de la amistad. Pero, como amiga cristiana, voy a darte también el sólido, el verdadero consuelo que ofrece la religión en estos casos.

3 Tu pena consiste en que se está acusando a un inocente y se da fe a la calumnia. ¡Ay!, mi querida amiga, siempre se ha hecho y siempre se hará. Sí, siempre prosperará el vicio y estará oprimida la virtud. Nuestro Señor dijo a sus apóstoles y, en ellos, a todos sus fieles: *Lloraréis y el mundo se alegrará*. Y añade también: *Pero vuestra tristeza se cambiará en gozo*. Sí, en el cielo veremos el premio de las humillaciones, de los sufrimientos, etc....

4 Cuanto más preciosa a los ojos de Dios sea la persona, de la cual me hablas, tanto más la querrá purificar Dios, como se purifica el oro en el crisol, con el fin de purificarla en este mundo y de recompensarla en el otro.

5 Gran señal de virtud es tener muchas calumnias y sufrirlas con paciencia. No; sólo la inocencia puede permanecer tranquila en medio de la guerra que se le declara por todos lados. Por otra parte, a menudo hace Dios resplandecer la inocencia, después de haberla mantenido oprimida mucho tiempo. Todos los cristianos deben estimarse dichosos de caminar siguiendo a su divino Maestro; y ¿quién ha sido más humillado, calumniado, escarnecido que Jesucristo?

6 Querida amiga, si consideráramos atentamente este divino modelo, no nos turbarían tan rápidamente las vanas palabras de los hombres. Además, todo lo que puedan decir de nosotros no nos hace peores ni mejores de lo que somos en realidad. Cuando oigamos desollar al prójimo, mantengamos un silencio reprobador, o retirémonos. Roguemos al Señor que no permita a la mentira triunfar sobre la verdad y después sometámonos ciegamente a la divina Providencia.

7 Oír cómo se desuella a personas que queremos, nos apesadumbra. Unamos nuestra pena a la que sufrió la Santísima Virgen, al ver cómo se burlaban de su querido Hijo y lo insultaban. Así adquiriremos méritos ante Dios, que nos servirán para expiar nuestros pecados, en particular el apego, quizá demasiado natural, que teníamos a esas mismas personas.

8 La caridad y mi amistad hacia ti me han inspirado estas breves ideas para llevar a tu alma el consuelo que pareces necesitar. Porque, si me pongo en tu lugar, sé lo sensible que es esta clase de cruz, que también yo experimento a menudo. Voy a unir mis pobres oraciones a las tuyas por esa persona, que yo quiero puesto que tú la quieres.

9 Adiós, mi querida, mi muy querida amiga, ten el convencimiento de mi entrañable amistad.

Adela de Batz

10 Un abrazo a todas las asociadas. Las cito el domingo, día de Pentecostés, a las nueve de la mañana en el Cenáculo donde el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles. Trataremos de atraerlo sobre nosotras por el fervor de nuestros deseos que le presentaremos llevados por las alas del amor divino.

10. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela plantea la importante cuestión de la vocación.

+ J.M.J.T.

4 de Junio de 1805

¡Espíritu de la luz, ilumina mis tinieblas!

2 El Espíritu divino que descendió sobre los apóstoles y que descenderá sobre nosotras, si nuestros corazones se disponen a ello, es, querida amiga, un espíritu de luz. Pidámosle, pues, que esa luz ilumine nuestros pasos, nuestras acciones y decisiones. Como somos todavía muy jóvenes, aún tenemos mayor necesidad: necesitamos que nos ilumine sobre el estado al que nos destina y para el que nos ha preparado una serie de gracias, que nos rehusará en cualquier otro estado que él no nos haya elegido[11].

3 Dejémosle hacer, sabe mejor que nosotras el puesto que nos conviene; dejémonos conducir por un guía tan hábil. Sometámosle siempre nuestros deseos y nuestros proyectos. Si tenemos la idea de entrar en un determinado estado, no pensemos en ello, no hablemos de ello, para que ningún motivo humano o natural nos dé un gusto falso de ese estado.

[11] Cuando Adela escribía esta carta iba a cumplir 16 años.

4 Cuando hayamos llegado a una edad más madura, entonces podremos estudiar nuestros gustos, nuestras tendencias y los motivos que podrían determinarnos por un estado más que por otro. Pero siempre hará falta consultar al Espíritu Santo y a aquél que se encargue de la dirección de nuestra alma y por medio del cual Dios nos hará conocer su voluntad.

5 Mientras tanto, contentémonos con implorar las luces del Espíritu Santo. Hasta que Dios nos haya colocado definitivamente en un estado o hasta que hayamos abrazado decididamente aquél en que vivimos, te propongo que recemos todos los días esta breve oración: *Ven Espíritu divino a iluminarnos con tus luces, y abrasa nuestros corazones con tu santo Amor.* La haremos, por lo que parece varios años aún, pero no importa. Seamos fieles y recémosla con fervor. El Dios de bondad nos lo concederá, si se lo pedimos en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, puesto que Jesús mismo ha dicho: *Todo lo que pidierais al Padre en mi nombre os lo concederá.* Por eso, tendremos que terminar esa oración con estas palabras: *Por Nuestro Señor Jesucristo. Así sea.*

6 Aconsejo a las demás asociadas que hagan lo mismo, excepto a la señora Belloc, que ya ha abrazado el estado - esperémoslo así - al que Dios la destinaba para su salvación y la de su esposo.

7 El día en que salga esta carta, espero recibir una tuya y otra de tu querida hermana, por la que estoy algo inquieta, habiendo pasado dos correos sin haber recibido ninguna carta suya. Si estuviera enferma, te ruego que me lo digas inmediatamente. Espero este favor de tu amistad. Quizá sean el Señor Ducourneau y Carlos los que te lleven mi carta y entonces, te llegará el jueves. Pero si deciden no ir a la feria, la recibirás el sábado.

8 Adiós, mi queridísima amiga; piensa un poco en mí, que pienso a menudo en ti.

Adela de Batz

9 Saludos a la Asociación que abrazo en el Sagrado Corazón de Jesús; durante la octava del Santísimo Sacramento, reunámonos espiritualmente todos los días en la Bendición, para hacer un acto de desagravio por los ultrajes que recibe el Salvador en la Eucaristía.

10 Después de acabar esta carta, he recibido la de Dicherette, que me ha tranquilizado por lo que respecta a ella, pero que me ha afligido por las noticias molestas que me envía sobre el asunto del P. Menet. Comparto tu aflicción y la de la querida Teresa. Os exhorto a la paciencia y a la sumisión a las órdenes del Señor. Sabe mejor que nosotros lo que nos hace falta.

11. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El Señor Ducourneau y Carlos llevaron la carta precedente de Adela y volvieron encantados de la acogida que les deparó la familia Diché. Hablaron con elogio de Adela Diché, hermana pequeña de Águeda.

+ J.M.J.T.

8 de Junio de 1805

¡Quién nos separará del amor de Jesucristo!

2 No sé cómo nos atrevemos a decir, mi queridísima amiga: *Quién nos separará del amor de Jesucristo*, nosotras que nos separamos de él por tan poca cosa. Nosotras, que hemos preferido a menudo las criaturas a este divino Maestro. ¡Ay! ¿No tendríamos más razón, si dijéramos : ¿quién nos unirá a Jesucristo?, ya que todo lo que ha querido sufrir por nosotras y todas las infinitas gracias que nos ha concedido y nos concede no pueden impulsarnos a unirnos de una manera indisoluble con él para no separarnos nunca.

3 ¿Podemos decir: *Quién nos separará del amor de Jesucristo*, cuando vemos que en la primera pequeña prueba que nos llega, perdemos el ánimo y abandonamos el campo de batalla? ¿Qué más atractivos, sin embargo, puede tener nuestro amable Salvador, para merecer nuestro amor? ¡Ciegas que estamos! ¿Tiene que disputar nuestro corazón, incluso durante mucho tiempo, el amor de Jesucristo al amor de las criaturas? ¿Son difíciles de romper los lazos que nos sujetan a Jesucristo, están bien apretados los vínculos que nos unen? Por desgracia, ¡qué pocos pueden desafiar las tribulaciones y las angustias, las enfermedades o la muerte!

4 Mi querida amiga, unámonos más y más a Jesucristo, Nuestro Señor. Llenémonos de amor a él y que ya nada en el mundo sea capaz de separarnos de su amor.

5 Reza por mí, mi querida amiga, y por una persona por quien me intereso muchísimo y que tiene necesidad de oraciones en este momento.

6 Dejaré esta carta aquí, para que te la envíen, pues, al parecer, estaré en Condom, cuando recibas mi carta; pero me enviarán tu amable respuesta.

7 Has conocido al señor Ducourneau; estuvo a tu lado en la mesa, según me ha dicho. ¡Cómo me hubiera gustado estar en su lugar! En fin, nunca pierdo la esperanza de tener un día esa alegría.

8 No puedo detenerme más contigo. Con mucho sentimiento te dejo, mi queridísima amiga, y te ruego que me consideres la tuya siempre.

Adela de Batz

9 Saludos a las asociadas que tanto quiero.
10 Un abrazo a tu hermanita Adela; me han dicho que es encantadora. ¡Ojalá llegue a ser un día un estupendo miembro de la Asociación!

12. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela acaba de estar una buena temporada en Condom. Está esperando a Juana todos los días. Dirige su carta a Águeda y da a las asociadas un reglamento para la fiesta de san Pedro.

+ J.M.J.T.

27 de Junio de 1805

1 Te escribo a ti y a ti te dirijo mi carta, querida amiga, esperando todos los días a tu hermana, Sin embargo, no habiendo recibido noticias, temo que haya diferido su viaje. ¡A pesar de lo mucho que lo sentiría, me hubiera encontrado en malas disposiciones para aprovechar el tiempo que vamos a estar juntas, si no hubiera hecho al Señor el sacrificio de unos días de retraso!

2 Por otra parte, a pesar del gran placer que me proporcionará verla, hubiera sentido enormemente que se expusiera a un accidente, del que no me hubiera consolado nunca. Le exhorto, pues, a no ser una niña y a saber ofrecer al Señor un sacrificio que será - según creo - mayor para mí que para ella. Además, ya le dije que, si hay peligro, no puede exponerse, sin ofender a Dios. Puede ver que le hablo como amiga cristiana, pues, si siguiera mi naturaleza, le hablaría con un lenguaje muy distinto.

3 Voy a daros un reglamento para san Pedro:

4 La meditación de la mañana será sobre la caída de san Pedro que provino de su presunción, y sobre la penitencia que hizo por ella. La de la tarde, sobre la conversión milagrosa de san Pablo y sobre la eficacia de la gracia.

5 La jaculatoria de la próxima semana será: *Dios mío, ven en mi ayuda, Señor date prisa en socorrerme*.

6 La señorita de Saint-Amans la había propuesto para esta semana; pero será para la próxima, porque ya habíamos tomado otra para ésta.

7 El día de san Pedro, haremos también un acto de contrición y, a imitación de san Pedro, trataremos de llorar, al menos de corazón, por nuestros pecados. Diremos también, a imitación de san Pablo, tres veces durante el día, y por las tres veces que negó san Pedro a Cristo: *Señor, ¿qué quieres que haga?*

8 Adiós, mi queridísima amiga, considérame la tuya para siempre. Siento muchísimo no poder detenerme más tiempo contigo. Un abrazo a la Asociación.

9 Por favor, envía o da esta carta a la señorita de Saint-Amans.

Adela de Batz

10 He recibido la carta de tu querida hermana. Me someto a la voluntad divina.

13. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La Señora Belloc está en Trenquelléon cuando Adela escribe a Águeda.

+ J.M.J.T.

5 de Julio de 1805

¡Dios mío, me arrepiento de haberte amado tan tarde!

2 Con qué gusto, querida amiga, te escribo, ya que te estoy escribiendo a lado de mi buena amiga. Podrás darte cuenta de mi estado de ánimo por el tuyo cuando gozas de su presencia. Pide al cielo que aproveche esta visita para avanzar en la virtud y para aumentar en amor a Aquél que me otorga estas satisfacciones.

3 Por desgracia, hemos amado demasiado tarde a ese ser infinitamente bueno e infinitamente amable; pero ¿acaso podemos decir que le amamos? Al menos, ¡qué débil es todavía nuestro amor! Deberíamos ser toda de fuego por ese divino Objeto y somos toda de hielo. ¡Qué contraste cuando nos comparamos con tantos santos que amaron a Dios con un amor tan ardiente! Sin embargo, es el mismo Dios y no nos ha colmado con menos gracias.

4 E incluso, ¿no hubo un tiempo en nuestra vida en el que amábamos a Dios más de lo que ahora le amamos? Bellos días, dichosos días, ¿dónde estáis? ¿Quién ha podido disminuir mi amor a Aquél que añade cada día nuevos beneficios a los antiguos? ¡Qué ingratitud la nuestra!

5 Reza por mí, mi buena amiga, sobre todo mañana sábado, porque he de presentarme a los pies del ministro de la reconciliación.

6 He sabido con alegría que habías decidido finalmente ir a ponerte en manos del P. Serres. Comparto sinceramente la pena que tuviste al dejar al P. Menet; pero la pena de cambiar de director no debe alejarnos demasiado tiempo de la santa mesa. ¿Qué puede sostenernos en esta vida mortal y ayudarnos a soportar los sufrimientos que le son inseparables mejor que este alimento celestial, que este pan que forja los fuertes? No nos alejemos nunca por nuestra propia iniciativa y esforcémonos en no

merecer que se nos aleje, porque, en el juicio de Dios, tendremos que responder de las comuniones que no hemos hecho por nuestra culpa. Esta idea debe hacernos temblar, y sobre todo a personas que, como yo, tienen tanto que reprocharse en ese aspecto.

7 Soy la más floja de la Asociación y soy la que más consejos da, ¿no es esto ridículo? Pero no: Dios se sirve a veces del instrumento más flojo para obrar grandes cosas. Sin embargo, lo que te pido, lo que te conjuro es que tú hagas lo mismo y me des también consejos. Haz esta petición a las demás asociadas: si tienen algo que decirme, que te lo digan y tú me lo transmites. ¡Si supieran el favor que me harían! Como no dudo de su buen corazón, estoy segura que me tendrán que decir por tu medio algunas cosas.

8 Ellas me han propuesto ya la jaculatoria. La de la señorita Lucila me gusta mucho. Creo que es la práctica de nuestra Asociación más agradable a Dios, después de la unión de las buenas obras. Tengamos una santa emulación en nuestro amor por Jesucristo. La que más lo ame será la más grata a este divino Salvador. ¡Qué título tan atrayente!

9 Adiós, mi buena amiga. Considérame siempre tu sincera amiga. ¿Has tenido noticias de la señorita Pérot? Me interesa porque es tu amiga y más todavía porque ama a Dios.

Adela de Batz

10 Cariñosos abrazos a la Asociación y saludos para el resto de tu familia. ¿Has recibido la carta que te envié y que era para la señorita Saint-Amans? La llevaba el señor Grandet. Reclámala, si no la has recibido.

14. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Águeda había dado a entender que su hermana Juana prolongaba demasiado su estancia en Trenquelléon; Adela se lo reprocha cariñosamente.

+ J.M.J.T.

14 de Julio de 1805

1 Comprenderás, mi buena amiga, que, disponiendo de tan poco tiempo para tener a tu querida hermana conmigo, no quiera perder ni un momento de estar con ella. En consecuencia, no puedo dedicar mucho rato a escribirte.

2 Os envío rosarios bendecidos por el Santo Padre, a ti y a tus queridas hermanas, así como a la señorita Saint-Amans. Esos rosarios son bastante ordinarios; yo hubiera querido que fueran mucho más bonitos. Pero no hay que buscar la belleza en ellos, sino las gracias sin número que tienen aplicadas. Felices nosotras si pudiéramos lograrlas. Hay que esperar que las oraciones de toda la Asociación reunida nos procurarán el medio y nos obtendrán la gracia de aquél que distribuye las gracias.

3 Confío poder ir a verte el mes de octubre. Piensa qué alegría tendré si lo consigo. Me lo ha prometido una de mis tías; papá y mamá no lo saben todavía. No lo des todavía por hecho: me molestaría que papá o mamá lo llegaran a saber antes de que mi tía se lo hubiera hecho saber. Te propongo un avemaría hasta ese momento, para obtener la gracia de que esta visita sea para gloria del celeste Esposo, fin que deben proponerse siempre las asociadas. También espero en esta visita poder comprometerte a ti o a una de tus queridas hermanas para que reemplacéis a mi querida Dicherette, cuando ella no pueda venir. ¡Te puedes dar cuenta de la felicidad que me procura esta maravillosa idea!

4 Estoy algo enfadada contigo; ¡cómo puedes protestar de que yo, tu amiga, pueda estar con tu hermana unos días, cuando tú estás todo el año con ella! No puedo creerlo; ¿es que no quieres hacer ese sacrificio? En fin, te la devuelvo y quizá para mucho tiempo. Esta idea me duele en el alma.

5 Adiós, mi buena y querida amiga, a pesar de tu pequeña maldad, te amo y te amaré siempre.

Adela de Batz

15. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela hace prudentes reflexiones sobre la huida del mundo y la práctica de la mortificación.

+ J.M.J.T.

23 de Julio de 1805

¡Dios mío, te amo!

2 Me parece que hace un siglo que no te escribo, querida amiga. Hoy vengo a encontrar este gozo de testimoniarte mi amistad, y la alegría con la cual veo acercarse el momento en que podré decirte de viva voz todo lo que mi corazón siente por ti.

3 Ya se aproxima la fiesta de la Asunción, en la cual la Santísima Virgen murió de amor. A su ejemplo, tratemos de que Dios haga morir en nosotras todas nuestras malas costumbres, todas nuestras inclinaciones desarregladas. ¡Ah!, sí, como dice la Imitación de Cristo, *el amor es fuerte, nada lo para, corre, vuela.* Corramos pues hacia el feliz término al cual aspiramos. Volemos, llevadas por las alas de un amor santo. Volando así, no tocaremos la tierra, lugar desdichado y al cual, sin embargo, tanto nos apegamos. Lugar, en donde siempre estamos en peligro de perder la herencia del cielo que se nos ha prometido a los que conseguirán la victoria, luchando con valentía.

4 Huyamos del mundo tanto como nos sea posible. Siempre será peligroso; en él se pierde a menudo la inocencia y se olvida uno de Dios; se deja arrastrar por criterios perversos.

5 ¡Ah, qué diferencia con la felicidad de un alma que sola con Dios, alejada de las ocasiones, del ruido del tumulto, se ocupa en silencio de sus obligaciones, porque sólo aquél ante el cual las cumple con la mayor fidelidad le recompensará! Esta idea hace encontrar suaves las más duras pruebas. Dios me recompensará, se dice en todo momento. No hace falta más para encontrar la serenidad en medio de las más desgarradoras penas.

6 ¡Ah, qué felices seríamos si fuéramos así! Tratemos de lograrlo, practiquemos la mortificación en todo. Tratemos de castigarnos porque hemos pecado. Es decir, si hemos tenido movimientos de vanidad por nuestros vestidos, mortifiquémonos privándonos de alguna prenda que nos gustaría ponernos. Si hemos pecado por demasiada delectación al comer, privémonos de algún alimento. Lo mismo se diga de la cama; si hemos encontrado demasiado gusto en ella, salgamos de ella un momento antes, aunque no sea más que cinco minutos. Si una especie de pereza nos ha hecho omitir o faltar a algo, por no movernos de nuestra silla, hará falta que una vez, por mortificación, nos levantemos para hacer algo que no quisiéramos hacer todavía. Y así en todas las demás cosas en que pudiéramos caer, etc., etc., etc.

7 Te das cuenta de que me aprovecho del privilegio de la Asociación, porque te doy todos estos consejos. Por favor, haz tú lo mismo conmigo; si no, no me encontraré a gusto, porque será yo sola la que los da.

8 Adiós, mi buena amiga, no me olvides ante el Esposo celestial, en cuyo corazón te abrazo y te aseguro mi amistad.

Adela de Batz

9 Cariñosos abrazos a las asociadas que tanto quiero en Nuestro Señor.

16. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Águeda había confiado a su amiga que le era enormemente difícil dominarse, cuando se veía contrariada en sus pretensiones. Adela la anima a contemplar al Salvador que sufre sin quejarse.

+ J.M.J.T.

13 de Agosto de 1805

¡Poseed vuestras almas por la paciencia!

2 Tu carta, querida amiga, me ha causado el placer que me causa todo lo que viene de tu parte. Sigamos escribiéndonos, buena amiga: nuestras cartas no pueden ser más que provechosas para nuestra alma, ya que en ellas nos hablamos de Dios.

3 Estoy impaciente por poder ir a visitarte. Pienso que va a ser pronto. Lo deseo con toda sinceridad. Me dices que tienes gran necesidad de mis consejos. ¡Ay!, querida amiga, ¿a quién te diriges? Pese a todo, trataré de darte, lo mejor que pueda, los que pudieran serte útiles. Y a mi vez, me reservo el derecho de que tú me hagas lo mismo: ése es el trato que te hago, que también es el de la Asociación.

4 Te quejas, buena amiga, de que no puedes sufrir nada. Pues bien, mira detenidamente a nuestro divino Salvador, sufriendo las injurias más atroces, los ultrajes más escandalosos, los sufrimientos más crueles, y todo eso sin quejarse. Qué conveniente es la contemplación de este divino Modelo para animarnos a la paciencia y, sin embargo, cuántas veces nos entregamos al mal humor y a la fogosidad de nuestro carácter.

5 Jesucristo dice: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón*. Debemos, pues, imitar su mansedumbre, no solamente no dejando aparecer al exterior ningún movimiento de impaciencia, sino también esforzándonos en apaciguar todas las rebeldías que brotan en nuestro corazón. Nuestra naturaleza es una inmortificada que no quiere sufrir nada. Hace falta domarla o seguirá protestando. Dios ama los corazones pacíficos; su morada está en las almas que saben poseerse en paz.

6 En primer lugar, lleguemos al convencimiento de que no sufriremos nunca bastante para expiar todos nuestros pecados que son innumerables. Hemos experimentado el placer del pecado, justo es que suframos la pena. No nos abandonemos jamás a la cólera o a la impaciencia, a la murmuración ni al despecho. A ejemplo de san Francisco de Sales, lleguemos a un pacto de nuestra lengua con nuestro corazón para que, cuando nuestro corazón esté agitado, nuestra lengua no hable. Pidamos a Dios la gracia de la paciencia. Examinémonos todas las noches para ver si nos hemos descuidado en la menor cosa e impongámonos una pequeña penitencia. De esta manera, Dios bendecirá todos los esfuerzos que hagamos para agradarle y nos librará finalmente de este desdichado defecto.

7 Reza mucho por mí, entrañable amiga, porque estoy tan expuesta a él; por tu parte anímame a deshacerme de él.

8 Adiós, querida Águeda, quiéreme siempre, y no dudes nunca de la reciprocidad de mis cariñosos sentimientos.

Adela de Batz

9 Te encargo que abraces de mi parte a tus queridas hermanas.

17. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela habla a sus asociadas de las virtudes de María

+ J.M.J.T.

20 de Agosto de 1805

1 Aunque estoy un poco ocupada, queridísima amiga, no quiero privarme de mi rato de conversación contigo. Pero no podrá ser tan largo como de costumbre.

2 ¿De qué voy a hablar contigo? ¿Tendré que pensarlo mucho? Las virtudes de María deben ser el objeto de nuestra imitación, y sobre todo, estando como estamos, entre esas dos fiestas que le están consagradas: la Asunción y la Natividad. He ahí un amplio tema de conversación.

3 La pureza, esa virtud más angélica que humana, la Santísima Virgen la poseyó en el grado más eminente. Ella se turba al ver entrar al ángel en figura de un joven; y no consiente en ser la Madre de Dios más que cuando el ángel le ha asegurado que permanecerá virgen. A ejemplo suyo, huyamos de cualquier ocasión de empañar solamente esta preciosa virtud que llevamos en vasos de barro. La huida es el único medio de triunfar de la pasión contraria. Y para adquirir esta virtud tan delicada, no nos detengamos nunca ni en el menor pensamiento contrario. Que la modestia regule nuestras miradas, nuestros gestos, nuestra compostura. Huyamos desde el momento en que nos demos cuenta de que se va a entablar una conversación que puede hacer brotar en nosotras algún mal pensamiento. Recurramos, en fin, a la Reina de las vírgenes y adquiriremos esta virtud por la cual debemos esforzarnos en trabajar todavía más especialmente hasta la Natividad.

4 La humildad fue también una virtud favorita de la Santísima Virgen. Se turba ante el saludo glorioso del ángel y no responde al anuncio de que va a ser Madre de su Dios, más que reconociéndose su sierva. Imitemos esta virtud y reconozcámonos siempre como *siervos inútiles*. No nos gloriemos jamás de nada, reconozcamos con toda sinceridad que Dios es el autor de todo bien.

5 La obediencia la ha tenido María también de una manera admirable. Sale para ir a visitar a Isabel - aunque era un viaje penoso - en cuanto recibió la inspiración del Señor. Para obedecer al emperador, va a empadronarse a Belén, a pesar del rigor de la estación y de su adelantado embarazo. Imitemos esta obediencia en las inspiraciones que Dios nos concede para hacer el bien, y también obedeciendo puntualmente y sin discutir las órdenes de nuestros superiores.

6 Brilló sobre todo en esta virgen incomparable el amor a Dios. A ejemplo suyo, amemos siempre a Dios con nuevo fervor y acordémonos de que el amor, que fue la causa de su triunfo, será también la del nuestro, si amamos verdadera y sinceramente con todo nuestro corazón.

7 La paciencia en los sufrimientos fue también perfecta en la Santísima Virgen. Suframos como Ella, al ver calumniar y sufrir a las personas que nos interesan y que amamos, suframos por amor de Dios, y para borrar nuestros pecados que merecen muchos castigos, mientras que la Santísima Virgen que tanto sufrió no había pecado nunca.

8 Adiós, entrañable amiga, te he escrito tan largo como de ordinario, aunque te había dicho que no lo haría. Pero creo que no te disgustará.

9 De nuevo, adiós, quiéreme siempre y acuérdate de mí sobre todo al pie del crucifijo.

Adela de Batz

18. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela recuerda a su amiga los beneficios del sacramento de "la paz y de la reconciliación".

+ J.M.J.T.

1 de Septiembre de 1805

1 ¡Qué bueno es Dios, querida amiga! Nos perdona siempre a pesar de nuestras continuas ofensas. Ha instituido un sacramento en el que, cada vez que lo recibimos con las disposiciones debidas, nos perdona y nos restablece en la inocencia que habíamos perdido. La imagen del Creador la habíamos desfigurado en nosotras; en este sacramento de la paz y de la reconciliación El se complace en restablecer su huella. ¡Qué culpables seríamos, si descuidáramos un remedio tan eficaz de nuestros males!

2 Los bienes que nos procura, la paz interior que nos devuelve, ¿no valen bien la pena que soportemos las molestias y la vergüenza que sentimos cuando lo recibimos? Consideremos que, en el santo tribunal, el ministro ocupa el lugar de Jesucristo. Pensemos que nos vamos a acusar ante Dios bueno y misericordioso, que sabe perfectamente todo lo que hacemos. No miremos al hombre sino a Aquél, cuyo puesto tiene. Acojamos con respeto y docilidad sus órdenes y consejos; Dios nos está hablando por su boca. Por su medio, nos está haciendo conocer su voluntad.

3 Querida amiga, vayamos en adelante a recibirlo con un gran pesar por el pasado y con firmes resoluciones para el futuro y nos daremos cuenta de que salimos mucho más fuertes para resistir los ataques del demonio que nos tienta, querida amiga, y no cesa de merodear a nuestro alrededor. Pero con la fuerza de Jesucristo lo venceremos. *Nada podemos por nosotras, pero lo podemos todo en Aquél que nos conforta*. Pidamos su gracia y nos la concederá: *Pedid y recibiréis*.

4 Adiós, querida y buena amiga, ¡quiera Dios que llegue muy pronto el momento en que te pueda besar personalmente; te prometo que será con tanta cordialidad como lo realizo ahora de deseo.

5 Un abrazo también a la Asociación.

Adela de Batz

19. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela propone a su amiga el "piadoso reto" del "desprendimiento de las criaturas y de las cosas creadas"

+ J.M.J.T.

10 de Septiembre de 1805

1 Los signos de amistad, querida amiga, que no cesas de manifestarme, no hacen más que aumentar la mía. Te aseguro que estoy deseando podértelo demostrar de un modo mejor aún que por carta. Esperando que llegue, te voy a proponer un piadoso reto, en imitación de la piadosa Inés de Cara Santa y de Virginia.

2 Como ya sabes, mi querida asociada en el servicio de Jesucristo, el desprendimiento de las criaturas y de las cosas creadas es absolutamente necesario para las almas que quieren ser verdaderas siervas de Jesucristo, y todavía más, para las almas que tienen la dicha, al menos por ahora, de ser sus esposas. Por eso te reto a desprenderte de corazón y de afecto en la medida en que Nuestro Señor te lo está exigiendo.

3 Te propongo hacer la meditación, el domingo, sobre el desprendimiento. Y en ella, examinaremos de qué y cómo nos debemos desprender. Tomaremos la firme resolución de hacer todo lo que sea necesario para ello e imploraremos la gracia de Dios para emprender esta penosa obra que su gracia y su amor nos harán encontrar suave, porque lo haremos por El.

4 ¿Acaso podríamos desear llevar una vida tranquila, llena de felicidad en esta tierra, cuando nuestro amable Salvador y todos los santos han llevado una vida de cruz y de sufrimientos? ¡Qué vergüenza ser un miembro delicado de un jefe coronado de espinas!

5 Pronto tendremos que abandonar esta tierra, quizá más pronto de lo que pensamos, ¿vale la pena apegarse a ella? ¡Qué locura! ¡Qué ceguera!

6 Te dejo, con pena, mi muy querida amiga. Estoy a menudo con prisas, cuando te escribo. Espero, sin embargo, desquitarme la próxima vez. Adiós pues, mi querida Águeda, quiéreme como yo te quiero ¡que no es poco!

Adela de Batz

7 Un abrazo también para nuestras asociadas en Nuestro Señor.

20. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Manteniendo siempre su vigencia la doctrina del desprendimiento, hay que decir lo mismo del fervor.

+ J.M.J.T.

18 de Septiembre de 1805

1 Y bien, mi querida Agata, ¿cómo va tu fervor? Ha disminuido o ha aumentado desde nuestra última comunión, porque siempre debemos tomarla como punto de referencia. ¡Ay! En mi caso, creo que no ha aumentado, y entonces, ha disminuido; porque, en materia de salvación, el *que no progresa, retrocede*. Y sin embargo, los nuevos beneficios, que todos los días recibimos de manos de Dios, deberían hacernos crecer en el amor de día en día. Y mira, es al contrario, parece que lo disminuyen. ¡Bonita manera de pagar sus beneficios! Si Dios no considerara más que su justicia, nos retiraría sus dones; pero, sobre todo con nosotras, hace actuar su misericordia con abundancia. Querida amiga, ¡qué ingratas somos! Somos muy agradecidas con los favores que nos hacen los hombres; ¿sólo con Dios vamos a ser ingratas? Y, sin embargo, ¿qué hombre nos ha dado tanto ni ha hecho tanto por nosotras como el divino Maestro?

2 De verdad que somos muy de esta tierra, no nos apegamos más que a lo que impresiona nuestros sentidos y no sabemos mirar a lo alto. Pero hemos tomado la resolución de desprendernos de las criaturas; debemos ejercitarnos en ello con ganas. Vamos a ver quién lo logra primero.

3 ¿A que eres tú? Pero ¿qué digo? Si es cierto que no puedo nada por mí misma, ¡todo lo puedo en Aquél que me conforta! Hagamos todo lo posible para desprendernos: examinemos la nada de las criaturas, el vacío que dejan en nuestra alma y veremos qué locura es apegarse tanto a lo que pasa y tan poco a lo que debe durar eternamente.

4 Encomiendo a tus oraciones y a las de la Asociación a mi hermano y a mi primo. Del viernes en ocho, deben recibir la absolución porque se van a confirmar al día siguiente. Reza también por todos los

que se confirmarán para que reciban con un corazón bien dispuesto al Espíritu Santo y pueda encender en sus corazones el fuego de su amor[12].

5 Vas pues a prestarme por unos días a tu querida hermana. ¡Puedes suponer mi satisfacción! Tú la ves todo lo que quieres y yo la puedo ver tan poco, que te pido, querida amiga, que no tengas envidia de mí en estos pocos días en que voy a disfrutar de ella.

6 También espero verte a tu vez, cuando la pobre Dicherette no pueda venir. Mientras llega para mí ese placer, te ruego que sigas teniendo la convicción de mi entrañable amistad.

Adela de Batz

21. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La Señora Belloc está en Trenquelléon. Buena ocasión para las amigas de estimularse mutuamente en el amor del Señor.

+ J.M.J.T.

26 de Septiembre de 1805

1 Son las 7 y media de la mañana, mi querida amiga. Salgo en este momento de hacer las oraciones con tu querida hermana y tomo la pluma para escribirte y darte un nuevo testimonio de mi sincera amistad.

2 Puedes suponer la dicha que me inunda actualmente al tener conmigo una persona que me es tan querida. En fin, una amiga que me quiere en Dios y por la salvación de mi alma principalmente. Qué atractivo me resulta pensar que, al sentir el consuelo de esta amistad, puedo estar agradando a Dios al mismo tiempo. ¡Cuán agradecida debo estar con Dios que me ha dado amigas cuyos ejemplos y consejos tanto pueden ayudar a mi santificación!

3 ¡Estimulémonos las unas y las otras con santa emulación: amemos a Dios, amémosle, El nos ama tanto! Nos colma de beneficios y, después de eso, ¿le vamos a pagar con ingratitudes? ¡Qué entrañable tenemos el corazón para nuestros amigos, qué bien sabemos expresar nuestra amistad con respecto a las criaturas! ¿Sólo a Dios no vamos a saber nunca qué decirle? Permanecemos mudas en nuestras meditaciones, muy a menudo no pensamos en nada, y, sin embargo, estamos ante un Dios, es a un Dios a quien debemos dirigir nuestras oraciones y súplicas. ¿Somos tan miserables que no tenemos nada que pedir a Dios? ¿Se quedaría un pobre a la puerta de un rico sin pedirle nada? ¿Tendría necesidad de que alguien le enseñara lo que debe decir? ¿No se lo dicta su propia miseria? En cuestión de virtud, nos vemos sumergidas en la más desolada pobreza y no sabemos qué decir. Pidamos, no cesemos de pedir, imploremos la misericordia divina, que nos mire favorablemente, que ¡bien lo necesitamos!

4 Desde hace dos noches, Dicherette y yo nos hemos animado mutuamente a dormirnos en brazos de la misericordia divina.

[12] En esta ocasión, Monseñor Jacoupy visitó por primera vez la parroquia de Feugarolles. Pasó una larga temporada en el castillo de Trenquelléon, habló con Adela y con Juana Diché, que estaba entonces de vacaciones en casa de su amiga. El Señor Ducourneau y las dos fundadoras comunicaron al Obispo que habían creado la Pequeña Asociación. Monseñor Jacoupy la aprobó, declarándose su auxiliar y su protector. Esto fue la señal para la obra naciente de un nuevo desarrollo. (H. Rousseau, o.c., p. 124)

5 La oración jaculatoria para la semana próxima es: *"¡Dios mío, te deseo!"*. Deseémosle, buena amiga, tengamos verdadero deseo de un Dios tan bueno. Ansiemos con ardor el momento feliz en que se nos permita acercarnos a la santa mesa. Acerquémonos al sagrado banquete con santo embeleso; y si nos vemos privadas de este alimento celestial digamos con mayor ardor todavía: "Dios mío, te deseo", con el fin de que el ardor de nuestros deseos supla la comunión sacramental, de la que nos vemos privadas.

6 ¿Dónde podríamos encontrar más que en este sacramento, mi querida amiga, la fuerza para calmar o para resistir a nuestras tentaciones? Si nos sentimos atacadas en la castidad, el tocar esta carne virgen hará más fuerte la nuestra para resistir los asaltos que el demonio impuro nos lance. Si la cólera quiere dominarnos, el comer este cordero lleno de mansedumbre apaciguará las rebeldías de nuestro corazón. Si el amor de los placeres pretende arrastrarnos, la celestial dulzura que se saborea en este sacramento hará insensible nuestro corazón ante la falsa dulzura que ofrece el mundo.

7 Adiós, mi querida y muy querida amiga, ten la seguridad de que mi amistad por ti no hace más que aumentar. Hazte también intérprete de mis sentimientos con la Asociación.

Adela de Batz

22. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Se había proyectado un viaje a Agen, pero no se puede hacer, porque la Señora de Trenquelléon ha tenido que ausentarse y Adela la tiene que reemplazar. Esto es un motivo muy razonable para pedir a Águeda que Dicherette prolongue su estancia en Trenquelléon.

+ J.M.J.T.

(sin fecha)

¡Dios mío, mi todo!

2 ¡Ah!, mi querida Águeda, el sábado pasó sin haberte escrito y, por lo tanto, no recibiré tampoco tu carta. Créeme, va a ser una verdadera privación para mí el no recibir una de tus deseadas cartas.

3 Como tú, también encuentro en la señora Acarie mucha virtud; tratemos, querida amiga, de sacar provecho de nuestras lecturas.

4 Ya se acerca la fiesta de santa Teresa. Me han prometido que me permitirán acercarme al banquete celestial ese día. Reza a Dios para que me prepare dignamente. La haré con la intención de conocer mi vocación. Te propongo para ese día, además de la jaculatoria de la semana, seis actos de humildad en honor del tiempo que pasó santa Teresa en sequedad. Nos humillaremos ante Dios, reconociendo que merecemos todas las privaciones, ya que una santa Teresa fue probada tan fuertemente.

5 Humillémonos, querida amiga, ante la voluntad de Dios. El sabe mejor que nosotras lo que nos conviene. ¡Ay! ¡Tenía tanta esperanza de poder verte! La ausencia de mamá, a quien reemplazo, y el hecho de que no haya venido una de mis tías me privan de esta gratísima alegría. ¡Sometámonos a la voluntad del Señor! ¡Yo quisiera, sin embargo, sonreír siempre que se manifestara un deseo del Cielo![13]

6 Por eso, también quisiera que mi buena amiga no me dejara en estos días. Piensa cómo me iba a quedar: separada de mamá, de mi tía, de mi amiga... Pero confío en el buen corazón del señor Belloc;

[13] La señora de Trenquelléon había tenido que ir a toda prisa al castillo de Bétricot, cerca de Mourède (Gers), a la cabecera de su hermana, la señora de Casteras, que estaba agonizando.

después de haberla visto aquí, me la podría dejar ocho o diez días. ¿Soy o no razonable? Y tu padre que le ha escrito al mío que vendría a vernos, podría llevársela cuando volviera.

7 Perdona, buena amiga, mi corazón está hablando y te pide un sacrificio...pero, lo vas a ofrecer por la amistad más sincera y verdadera. Además, la religión te hará encontrar algo de gozo en el sacrificio que te supone la ausencia de una hermana tan querida y tan digna de serlo.

7 Adiós, excelente amiga, sigue convencida de mi entrañable afecto.

8 El señor Ducourneau propone la jaculatoria para la próxima semana, que es: "¡Dios mío, mi todo!"

Adela de Batz

23. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela expresa a Águeda su profunda gratitud por la prolongación de la estancia de Dicherette. También le anuncia la muerte de su tía.

+ J.M.J.T.

14 de Octubre de 1805

1 De veras me ha conmovido hasta el fondo del alma, mi querida amiga, la docilidad que me has manifestado, al hacer el sacrificio de ver lo antes posible a tu cautivadora hermana y he contraído contigo una verdadera deuda. Pide a Dios que yo lo aproveche para mi salvación.

2 ¡Mi buena amiga, desprendámonos de las criaturas! Es nuestro reto. Tratemos de lograrlo, tú y yo, a cual mejor.

3 La señorita de Saint-Amans propone la jaculatoria para la semana que viene: *"¡Dios mío, me resigno a tu voluntad!"*. Sí, abracémosla, esa voluntad adorable de nuestro Dios, apliquémonos a conocerla y a cumplirla. Siguiéndola, no podemos extraviarnos; sin ella, nuestro espíritu voluble nos llevará a merced de nuestras pasiones. Y ¿quién más que nosotras, mi querida amiga, tiene necesidad de ser conducido por esta divina voluntad? Precisamente a nuestra edad, es cuando mayor necesidad tenemos. Tratemos de merecer por nuestra buena conducta, y una conducta cristiana, tratemos - digo - de merecer que nos conduzca siempre.

4 Querida Águeda, ¿te encantó mi carta? También la tuya, en un sentido muy diferente, me ha encantado, porque todavía me encuentro con el encanto de tener conmigo a nuestra querida Dicherette. ¡Cuántos encantamientos diferentes...! Permíteme esta especie de jugueteo, mi querida amiga, deseo que esta carta te encante de otra manera.

5 En cuanto a lo que tienes la bondad de decirme sobre mi viaje a Agen, no puedo menos de agradecerte de todo corazón el deseo que manifiestas de verme. Ten la seguridad de que el mío no es menor. Pero lo que se ha aplazado no está perdido... En consecuencia, mi entrañable amiga, espero tener el placer de verte en otra ocasión. Serías de verdad muy amable, si vinieras con tu querido papá que debe venir dentro de poco. No dudes ni un momento del placer que yo tendría.

6 Te ruego que saludes de mi parte a la Asociación, que tanto he sentido no poder ver ahora. Doy las gracias a las asociadas por su disponibilidad.

7 Adiós, mi Águeda buena, quiéreme siempre; tu amistad es necesaria para mi felicidad.

Adela de Batz

[8] Te pido que reces un *De Profundis* por mi tía, la hermana de mamá, que acaba de morir. Mamá se ha traído aquí a su hija más pequeña de tres años de edad, que se llama Clara.

24. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

2 de Noviembre de 1805

¡La muerte siega a cualquier edad!

[2] ¡Cuánto he sentido, mi querida amiga, que el último mensajero pasara sin haberte escrito y cuánto siento ahora tener que escribirte tan brevemente con éste!

[3] Hemos asistido esta mañana a la misa de difuntos. Querida amiga, ¡qué ardor no deberíamos tener para socorrer a esas almas buenas! ¡Qué protectores tendríamos en las almas que hubiéramos tenido la dicha de sacar del purgatorio! ¡Qué agradecimiento sería el suyo! Y ¡cuánto nos lo manifestarían por las oraciones que, a su vez, harían por nosotros!

[4] Quizá, dentro de poco, estaremos en ese lugar de tormentos, pero de esperanza. La muerte siega a cualquier edad y, estos días pasados, una chica de dieciséis años, del Port, acaba de morir. Por eso, estemos siempre dispuestas para no ser sorprendidas. Frecuentemos los sacramentos; no nos dejemos llevar a un alejamiento que nos pudiera poner en el peligro de una mala muerte.

[5] Te compadezco, querida amiga, por la ausencia de tu confesor. Pero haz de deseo lo que no puedes hacer de hecho, y Dios, al ver tu buena voluntad, suplirá con su gracia que la comunica del modo que El quiere. Dejémonos conducir por El, adoremos sus designios y sometámonos a ellos.

[6] Tomo para esta semana la jaculatoria: *"Dios mío, toma mi corazón sin reservas y sin retorno"*. Y la que Dicherette me ha dicho: *"Corazón de Jesús, soy toda tuya"* será para la semana que viene.

[7] Adiós, mi querida y excelente amiga, ten por seguro que siento muchísimo no poder darte un beso personalmente.

[8] Te propongo que, el día que recibas mi carta, te duermas en el santo sagrario, lo mismo que a la Asociación, que te encargo de abrazar en mi nombre y de asegurarles del deseo que tengo de conocerlas.

[9] Cuento contigo, cuando llegue el momento, para que me des la noticia del nacimiento del pequeño Eugenio o de la deseada Eugenia.

[10] De nuevo, adiós, querida Águeda. Hace ocho días que a esta hora, creo que estábamos aquí leyendo a Valmont.

Adela de Batz

25. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Toda esta carta es una exhortación a "amar a Dios y a huir del pecado que le desagrada tanto"

+ J.M.J.T.

13 de Noviembre de 1805

[1] Querida Águeda, acabo de darte una gran prueba de mi amistad; no puedo escribir hoy más que una sola carta, y te la escribo a ti.

2 Me parece que hace mucho tiempo, buena amiga, que no he gozado de esta satisfacción. Ahora que acabo de dármela, aprovechémosla para animarnos a amar a Dios y a huir del pecado que tanto le desagrada.

3 A nuestra edad, contemos con que vamos a ser tentadas; el demonio está envidioso de los corazones jóvenes que quieren darse a Dios. No hace más que intentar arrebatarlos del modo que sea. Ronda a nuestro alrededor, espía a las personas, busca las ocasiones en las que somos más débiles; se sirve de todo esto para tentarnos. Llega hasta transformarse a menudo en ángel de luz para engañarnos; y a veces nos parece que es Dios quien nos impulsa, cuando es el demonio.

4 Mantengámonos siempre alerta, armémonos con las armas del cielo: recurramos a la oración, pidamos ayuda a Dios y venceremos. Si Dios combate con nosotras, ya no nos darán miedo todas las artimañas del demonio.

5 No nos dejemos nunca abatir por la tentación. No es más que un crisol en el cual Dios permite que se purifiquen las almas que son suyas. Tengamos pues confianza. La desconfianza ultrajaría la bondad infinita de nuestro Dios. Es segurísimo: si no queremos, no sucumbiremos a la tentación, y es también segurísimo que si la tentación nos desagrada, no consentiremos en ella.

6 No nos dejemos llevar por la tristeza, porque es una disposición que le agrada mucho a nuestro enemigo y que nos dispone a la tentación. Que siempre se note en nosotras una apacible serenidad, que sea el espejo de la paz que reina en nuestra alma. Sea cual sea el combate que estemos padeciendo, no debieran darse cuenta los demás, porque a menudo esto puede hacer daño. Créelo.

7 ¡Animo pues, querida amiga, no tardará en llegar el fin de nuestros males! Convirtamos en mérito nuestros combates. Animo, te repito, fortaleza: Dios combate con nosotras y por nosotras. Tratemos de corresponder con nuestro amor y con nuestra fidelidad a sus designios; que Dios esté en nuestros intereses.

8 Adiós, querida y buena amiga. Te doy cita, el día en que recibas mi carta, para que te duermas entre los brazos de Jesús, que muere en la cruz y que nos rocía con la sangre que fluye de sus llagas sagradas.

9 El viernes es el día de san Eugenio. Rezaré para que el hijo de tu querida hermana reciba el santo Bautismo y sea un digno hijo de Dios.

10 Un abrazo a la Asociación desde lo más hondo de mi corazón y en particular a la señora Belloc.

11 Adiós de nuevo, querida Águeda, te quiero y te querré siempre en Dios y por Dios.

Adela del Batz

26. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Si se sabe que Águeda sufría por las prolongadas ausencias de su nuevo confesor, se comprenderá mejor que su amiga vuelva una y otra vez sobre el beneficio de la sagrada comunión.

+ J.M.J.T.

27 de Noviembre de 1805

1 ¡Ah!, mi querida Águeda, ¡cuándo podremos exclamar: mi Amado es para mí y yo soy para mi Amado! ¡Su belleza y su bondad han cautivado mi corazón!

2 El es para nosotras, ese Amado, cuando queremos; pero ¿nosotras somos para El, cuando El quiere? A menudo, le rehusamos los sacrificios que nos pide. ¡Que no sea ya nunca así! Lloremos los días desdichados en que hayamos pecado. ¡Maldito sea el día en que pecamos por primera vez! ¡La primera vez que echamos a Dios de nuestro corazón!

3 Pienso que el P. Serres ha vuelto a Agen y que, por el ardor de tus comuniones, reparas las que no has podido hacer. Intenta, querida amiga, que Dios se deleite en ti. El ha dicho de sí mismo: *"Mis delicias son estar con los hijos de las hombres"*. ¡Qué bondad! Y ¿no serán nuestras delicias estar con El? ¡Qué ciegos estamos, cuando no deseamos comulgar! Ansiémoslo, y que el fervor de nuestro deseo, nos merezca la gracia que venga a nosotras Dios. Reza por mí el domingo; espero tener esa dicha.

4 Pensemos mucho, buena amiga, el domingo, en el juicio, porque el evangelio es trata de eso. Pensemos, que estamos quizá muy cerca, y tratemos de prepararnos con un fervor redoblado.

5 Adiós, mi querida amiga, te quiero entrañablemente y te propongo que te duermas el sábado con el deseo de la comunión.

6 Un abrazo a la Asociación.

Adela de Batz

27. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

3 de Diciembre de 1805

¡Vigilad y orad!

2 ¡Cuánto tiempo hace, buena amiga, que no recibo una carta tuya! Créeme, la espero con impaciencia: todo lo que procede de ti, me es muy querido. Sobre todo, porque encuentro en ello materia para sacar provecho.

3 Tenemos aquí un libro que propone un tema para cada día del Adviento. Hoy es el día de la vigilancia. Velemos sobre nosotras mismas, querida amiga, a fin de que el demonio, que ronda a nuestro alrededor como un león rugiente, no pueda devorarnos. Velemos a fin de cerrar todas las puertas de nuestros sentidos, porque así no podrán arrastrarnos a una desgraciada concupiscencia. Velemos a fin de que el mundo, con sus vanas apariencias, no nos seduzca. Velemos, pero también recemos, a fin de obtener del Señor la gracia de velar bien.

4 Quizás estamos en vísperas de nuestra muerte. Quizás esta misma noche, Dios nos va a reclamar nuestra alma. Se puede provocar un incendio en nuestra casa, una barra de nuestra cama puede aplastarnos... en fin, podemos morir repentinamente, y ¿estamos preparadas para comparecer ante Dios, y soportar ese juicio tan severo pero tan justo? Qué ciegas somos, e incluso - me atrevo a decirlo - tontas, si no nos mantenemos siempre preparadas, fundando nuestra salvación sobre un "quizás".

5 Velemos, pues, y oremos y Dios no nos sorprenderá de improviso. Hagamos buena provisión de aceite, para que, cuando el Esposo llame, podamos entrar con él en la sala de bodas. Seamos vírgenes prudentes y no vírgenes necias. Vivamos siempre en una continua espera del Esposo divino de nuestras almas.

6 ¡Hay que ver! Dios es tan bueno que nos avisa él mismo, para que no nos veamos sorprendidas. Pero nosotras, seguimos estando siempre sordas ante su voz y no hacemos nada... ¡Cuanto ama Dios, querida amiga, los corazones jóvenes! La ofrenda que de ella misma le hace una joven, le agrada muchísimo. Démonos a él; consagrémosle nuestro corazón; que todos nuestros afectos sean para él o

tengan relación con él. Pisoteemos todo lo que podría seducir nuestra juventud. Desconfiemos de nosotras mismas, pero confiemos en Dios. El que espera en ti, Dios mío, no será nunca confundido.

7 Adiós, Águeda. Espero que la vuelta del correo me traerá una de tus cartas, si no, te acusaré de gran indiferencia con una amiga que te quiere entrañablemente.

Adela de Batz

8 ¿Has tenido noticias de la señorita Pérot?
9 Un abrazo a las asociadas.

28. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Consideraciones provocadas por el anuncio de la vuelta a Agen del P. Serres, confesor de Águeda.

+ J.M.J.T.

10 de Diciembre de 1805

1 Te felicito, mi querida amiga, por la llegada del P. Serres; me supongo la gran alegría que has sentido; porque creo que lo has estado esperando alrededor de dos o tres meses. Entre nosotras, lo encuentro un poquitín demasiado, porque es casi hacerse esclava. Dios hubiera preferido que te escuchases algo menos y que te forzaras un poco. Te confieso que tengo la misma repugnancia que tú a cambiar de confesor y cuando lo hago, no es por gusto... Pero hay que saber ser razonable.

2 ¿Qué te parezco, querida amiga, queriéndote dar lecciones? Te conozco lo bastante para saber que no te vas a enfadar. Al menos, no ha sido esa mi intención. Por lo demás, reconozco que has podido tener tus razones e incluso mejores intenciones. Tu confesor, y no yo, es quien debe juzgar sobre esto, que quizá se me ha escapado con demasiada ligereza. Te ruego que no enseñes a nadie, exceptuando a Dicherette, esta carta.

3 Amemos a Dios, querida amiga, tratemos de agradarle, ofrezcámosle el sacrificio que nos pide. ¿Podríamos estar dudando entre el mundo, la carne, el demonio y él? No, mi adorable Jesús, tú solo tendrás mi corazón. Quiero ser fuerte. Ayúdame, Señor, porque soy la debilidad misma.

4 No te dejes derribar, querida Águeda, por la tentación; el demonio no pediría otra cosa, y sería darle pie. Despréciale, no puede nada en ti, si tú no quieres. Llama siempre a Dios en tu ayuda "*"Ayúdame, Dios mío, y por muy tentada que esté, no temeré sucumbir"*. Es una jaculatoria muy apropiada para el momento de la tentación.

5 Adiós, mi querida y buena amiga. Quiéreme siempre, que yo te quiero mucho, mucho.

Adela de Batz

6 Te propongo que te duermas el sábado con los mártires echados sobre el potro de la tortura y desgarrados por los clavos.

7 Un abrazo a la Asociación.

29. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela alude a Navidad, pero siempre para remontarse a las causas que nos acercan o que nos alejan de Dios: el amor y el pecado.

+ J.M.J.T.

23 de Diciembre de 1805

1 Cuando recibas esta carta, mi excelente amiga, habrá transcurrido ya esa augusta solemnidad, tan esperada por los justos. Me veo obligada a escribirte algunos días antes, ya que el día de Navidad no tendré tiempo de hacerlo.

2 ¡Ya llega, pues, querida amiga, el Amado de las naciones, el Deseado! ¿Le hemos dejado nacer en nuestro corazón? ¿Hemos extirpado de nuestro interior todo lo que pudiera desagradarle a sus ojos? ¿Ha consumido ya el fuego del amor divino todo afecto terreno? Querida amiga, si no lo hemos hecho así, gimamos. Y esforcémonos, con lágrimas de penitencia, en ablandar y conmover el corazón de nuestro Dios, justamente irritado contra nosotras, porque no nos hemos preparado debidamente para que pueda nacer en nuestro corazón.

3 Consideremos, buena amiga, el año que vamos a empezar, como si fuera el último de nuestra vida - como en efecto, es posible que así sea. Tomemos la firme resolución de pasarlo más santamente que los anteriores. Es una nueva gracia que Dios nos otorga, concediéndonos todavía un poco de tiempo que rehúsa a muchos otros. Envío a la señora Belloc un reglamento para ese día; te ruego que lo cumplas también, querida amiga.

4 La mejor manera de celebrar las fiestas sería, y es, amar a Dios más y más, crecer en el amor a Dios y en el odio al pecado. Detestemos, querida Águeda, ese horrible pecado que ha colocado a Dios en un pesebre y en una cruz. ¡Qué horroroso es y qué horroroso debe parecer a un alma que ama a su Dios!

5 Con qué ardor debemos correr hacia el sacramento que nos devuelve la gracia. ¡Qué doloridas y conmovidas deberíamos estar a los pies del ministro, en el momento en que nos absuelve y en que creemos oír de la boca misma de Dios estas consoladoras palabras: "Ve en paz, y no peques más".

6 Sí; es completamente seguro que, en los momentos en que creemos estar en gracia de Dios, gozamos de una inmensa paz y que, si queremos conservarla, es preciso no volver a pecar. Esforcémonos, pues, en evitar el pecado, huyendo de todas las ocasiones que podrían llevarnos a él. Y recurramos, sobre todo, a la oración en el peligro.

7 Adiós, mi querida Águeda, adiós, mi buena amiga. Amemos a Dios sobre todas las cosas y amémonos en él y para él.

8 Te propongo que te duermas el sábado cerca del divino Niño, en el pesebre.

Adela de Batz

9 Un abrazo a la Asociación.

30. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Amemos a Dios sobre todas las cosas y a las criaturas en El y por El". Una posdata nos hace saber que Dicherette acaba de ser mamá.

+ J.M.J.T

15 de Enero de 1806

1 El desbordamiento[14] me ha impedido recibir, querida amiga, tu respuesta a mi carta. Sin embargo, me apresuro a manifestarte una vez más que para mí, no pudiendo disfrutar de la alegría de hablarte de viva voz, es una gran satisfacción escribirte. Claro que no sé qué día podrá salir mi carta; pero en fin, estará siempre dispuesta.

[14] "Crecida del Garona". Las crecidas del Garona interrumpían toda navegación por el río y, por consiguiente, el correo.

2 Amemos al Señor, mi querida Águeda, que tenga las primicias de nuestro corazón. ¿Qué criatura podría resarcirnos de la pérdida del Creador?

3 No nos dejemos seducir por el enemigo; velemos sobre nuestro corazón; regulemos todos sus movimientos, para no dejar escapar ninguno indigno de una virgen. Guardemos nuestro corazón puro para el Esposo divino.

4 Es necesario mantener siempre la pureza de corazón. Amemos, pues, a Dios sobre todas las cosas y las criaturas en El y por El. Huyamos de toda ocasión, porque la huída en estos casos nos asegura la victoria.

5 Preparémonos, entrañable amiga, a la mortificación de la cuaresma, pasando santamente el carnaval, lamentando todos los desórdenes que se cometen. Recemos las unas por las otras, para que Dios nos sostenga. Somos muy jóvenes, querida Águeda; la ofrenda de un corazón joven es muy grata al Salvador.

6 Ya ves lo que ha aumentado nuestra Asociación. Si, por casualidad, llegas a conocer una persona fervorosa, podrías admitirla. Cuantas más seamos, más oraciones tendremos para conmover al Señor.

7 ¡Cuánto siento lo de la pobre señorita Pérot! ¡Qué excelente asociada! En fin, Dios lo quiere, hay que ser dóciles a su voluntad. Sabe mejor que nosotras lo que nos conviene.

8 La jaculatoria de la semana próxima es: *"¿Qué hacemos, alma mía, si no trabajamos para la eternidad?"*.

9 Adiós, mi muy querida amiga, te abrazo en el Sagrado Corazón de Jesús, así como a las asociadas, y ahí os cito para que os durmáis.

Adela de Batz

10 Da un fuerte abrazo de mi parte a la joven mamá y a su hijo.

31. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El día de santa Inés, joven virgen y mártir de doce años, Adela exhorta a sus amigas a la generosidad y a la confianza en la gracia.

+ J.M.J.T.

21 de Enero de 1806

Día de santa Inés.

2 Te escribo, mi muy querida amiga, el día de santa Inés, joven virgen y mártir de doce años. ¡Qué fortaleza, mi buena amiga, en una niña de esa edad! Quizás no la tendríamos nosotras, que somos mucho mayores. Hay lugar para creerlo así, viendo nuestra debilidad ante el menor esfuerzo. Y sin embargo, servimos al mismo Dios y esperamos la misma corona... ¿Por qué no haríamos para ganarla lo que han hecho tantos santos de ambos sexos y de cualquier edad?

3 ¡Qué débiles somos, querida Águeda! Y sabiéndolo, ¿cómo podemos tener orgullo? ¡Oh colmo de la ceguera! ¿Cómo podemos estar tan llenas de nosotras mismas? ¡Bien lo podemos ver, en cuanto se nos humilla! ¡Cómo nos rebelamos! ¡Qué vanas excusas buscamos, en lugar de sufrir en silencio, imitando el silencio de Jesucristo durante los malos tratos que le hicieron sufrir los judíos!

4 Ese debería ser nuestro modelo, mi querida amiga, como lo fue de la joven virgen, cuya fiesta celebramos. Pero qué poco lo es porque, ¿en qué rasgo se nos podría reconocer como discípulos de Jesucristo? ¿Tenemos alguna de las virtudes que él tuvo? No, pero tratemos de adquirirlas con la ayuda de su gracia.

5 El no rehúsa su gracia a nadie. Es una fuente llena y rebosante, de la cual siempre podemos sacar. ¡Vamos, ánimo! ¡Sigamos, vayamos en seguimiento de nuestro divino Maestro! Nuestra naturaleza sufrirá por ello, pero no hay que hacerle caso. Vamos a morir quizás pronto, y entonces nos alegraremos de haber seguido la virtud. El mundo nos parecerá muy poca cosa en comparación de esa eternidad en que nos dispondremos a entrar. ¿Acaso querríamos, por unos pocos días de goce, perder una eternidad de felicidad? ¡Y de una felicidad sin mezcla! Mientras que los goces de este bajo mundo están siempre salpicados de espinas.

6 He sabido con gusto que habías tenido noticias de la señorita Pérot. Mi buena amiga, ¿cómo podríamos hacerla asociada? ¡Cuánto ganaríamos participando en sus oraciones! En fin, si no es posible, que se haga la voluntad de Dios. ¿Te ha explicado por qué ha estado tanto tiempo sin escribirte? No dudes, querida amiga, del interés que tengo por todo lo que te interesa.

7 Adiós, mi buena amiga, te abrazo en el Señor y te propongo que te duermas al pie de la Cruz.

Adela de Batz

8 Un abrazo a la Asociación

32. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela es constante en sus prácticas de piedad; recuerda a Águeda un pacto anterior: un reto sobre el desprendimiento de las criaturas.

+ J.M.J.T.

29 de Enero de 1806

1 Y bien, mi querida amiga, nuestro reto del total desprendimiento de las criaturas, ¿cómo lo hemos cumplido? Por mi parte, muy mal. Sigo tan apegada a las criaturas, por lo menos, como antes. Sin embargo, deberíamos progresar por las vías de una santa renuncia, porque la gracia no nos falta; somos nosotras las que, muy a menudo, faltamos a la gracia. Que no siga siendo así, mi buena amiga; hagamos valer esas gracias que el Señor nos concede, para que no nos tenga que reprochar lo que reprochó al siervo perezoso: haber enterrado el talento de su amo. Al contrario, hagámoslo producir al céntuplo. Es decir, merezcamos, por el provecho que saquemos de las gracias que nos concede, merezcamos - digo - que nos siga concediendo nuevas gracias.

2 Nuestro Dios no se deja nunca vencer en generosidad. Si nosotras damos; él da el doble. Si le amamos, él nos ama con la mayor ternura. ¡Cómo debe llevarnos esta idea a amar a Dios con todo el fervor de nuestro corazón!

3 Este corazón, mi buena amiga, no está hecho más que para él: cometemos un robo si le sustraemos la más pequeña porción. Dios mío, toma mi corazón, tómalo, guárdatelo, por temor de que lo deje seducir por una criatura.

4 Le he dado a Dicherette el reglamento para el día de nuestra confirmación[15].

[15] El 6 de febrero, tercer aniversario de su confirmación.

5 Te pido que reces una avemaría por una pobre mujer que está en peligro de morir en el parto. ¡Cuántas gracias debemos dar a Dios por haber asistido tan felizmente a la querida señora Belloc! ¡Qué bueno es Dios con nosotras! Reconozcámoslo amándole de todo corazón y haciendo todo para agradarle. Hagamos con gusto cualquier sacrificio que nos exija. Así, después de haber estado unidas a él en esta vida, por la gracia, estaremos eternamente unidas a él en la gloria. Te lo deseo, y a mí también.

6 Adiós, mi excelente Águeda, quiéreme como yo te quiero y me alegro.

Adela de Batz

7 Un abrazo a la Asociación que tanto quiero; háblame de ella. Hace mucho tiempo que no me has dicho nada de tus queridas hermanas, que quiero mucho, y que espero que me quieran en Jesucristo, al estarle unida por la Asociación.

33. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El evangelio del domingo proporciona a Adela el tema de su carta.

+ J.M.J.T.

9 de Febrero de 1806

¡Perdón, Jesús mío, por tantos ultrajes!

2 No he recibido carta tuya, querida y buena amiga, en el último correo ordinario. Por eso, no te he escrito para el sábado; como tenía varias cartas más que escribir, lo he dejado hasta ahora.

3 ¿En qué clase de tierra, querida Águeda, recibimos la semilla? En una tierra llena de zarzas y espinas, que ahogan en seguida las preciosas semillas de la palabra de Dios. ¡Querida amiga, que no sea nunca más así! Arranquemos de nuestra alma las espinas que haya; que el fuego del amor divino las consuma hasta las raíces. Demos, por el contrario, buenas raíces a la preciosa semilla que Dios lanza en nuestros corazones; que no caiga en corazones tan duros como la piedra de las rocas, sino en corazones tiernos para Dios. No la dejemos tampoco en un camino sin guardia, con riesgo de que el demonio venga a quitárnosla. Más bien, coloquemos, como guardias, la vigilancia cristiana y la humildad; y así, nuestra semilla ya no estará en un camino donde cualquiera la puede coger.

4 Preparemos nuestros corazones: pongamos buen abono para fertilizar la tierra, que es por naturaleza infecunda. Reguémosla con frecuencia. Y ¿con qué? Con la sangre adorable de nuestro Salvador. ¿Qué tierra no sacaría provecho de tal riego? Trabajémosla con el sudor de nuestra frente, para extirpar las malas hierbas. Entonces, habiendo recibido la semilla con corazón puro y con corazón preparado, se cosechará el ciento por uno.

5 ¡Ojalá podamos hacer, querida amiga, este ensayo! Tendremos un duro trabajo que realizar, pero la recompensa que nos espera al final puede hacernos superar todo. El reino de los cielos se conquista con violencia; sólo los violentos lo arrebatan. Hagámonos, pues, una santa violencia: no oigamos lo que quiere la naturaleza corrompida; al contrario, sin atender a lo que quiere o deja de querer, dominémosla, sujetémosla, tratémosla como una desgraciada esclava, como un caballo que se encabrita y que queremos domar.

6 Démonos ánimo, buena amiga, en este cruel combate en que queremos entrar. Dios estará con nosotras, ¿qué podremos temer? Invoquemos a nuestro ángel y a san Miguel que hizo morder el polvo al diablo, para que lo echen de nuestro corazón.

7 Adiós, mi queridísima amiga. Ten la seguridad de que te quiero mucho, mucho.

Adela de Batz

34. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

26 de Febrero de 1806

¡Dios mío, perdónanos nuestras ofensas!
(Jaculatoria para la semana próxima)

2 ¡Oh! mi querida y buena amiga, digamos esta jaculatoria desde lo más hondo de nuestro corazón; pidamos a Dios que nos perdone. Es muy apropiada para el tiempo en que estamos, que es un tiempo en que debemos implorar la misericordia de Dios, el perdón de nuestros pecados.

3 Y además, fue el propio Jesucristo quien compuso esta jaculatoria, porque está sacada de la oración que El mismo enseñó a sus discípulos. Digámosla, pues, con mucho fervor, ya que tanto nos interesa que Dios nos perdone las continuas ofensas que le hacemos.

4 Pero, querida amiga, al pedirle perdón por nuestras ofensas, prometámosle no volver a ofenderle. Evitemos el pecado, las ocasiones de pecado, tratemos de agradarle en todo, de hacer en todo su adorabilísima voluntad.

5 Amémosle, en fin, y con ese amor, nos será fácil todo. ¿Acaso desearíamos apenar a quien amamos tan entrañablemente?

6 El amor arrostra la muerte para no perder el objeto amado. Así, esforcémonos en poder decir con san Pablo: *"¿Quién me separará del amor de Jesucristo? ¿Serán los tormentos o la muerte?"*. ¡No, nada en el mundo va a ser capaz de arrancarme este santo amor!

7 Sí, yo te amaré. Divino Salvador, yo quiero amarte, pero mantén tú mismo mi amor. Si no, sería capaz de renegar de ti, como san Pedro que había prometido que te sería siempre fiel y al que hizo prevaricar la voz de una criada. Así, Dios mío, menos presuntuosa que el apóstol, te pido tu santa gracia y, con ella, yo arrostraré por tu amor, incluso la muerte.

8 Sí, querida Águeda, son éstos los sentimientos en que debemos mantenernos siempre. Quisiéramos tener una buena muerte con ellos. Pues bien, vivamos con ellos, porque la muerte puede sorprendernos en el momento en que menos lo pensemos.

9 Un joven de este país acaba de morir de repente ayer. No estaba enfermo; sólo el catarro de costumbre. Había salido la víspera; por la noche, cenó. Y, en la cama, su mujer al volverse se lo encontró muerto. Se piensa que la misma mucosidad del catarro lo ahogó.

10 Que todas esas muertes repentinas, tan frecuentes ahora, nos hagan ver, querida amiga, que es preciso mantenernos siempre dispuestas a comparecer ante Dios. En el momento en que menos lo pensemos, nos veremos llevadas a ese temible juicio. Vivamos siempre en gracia y en amor de nuestro Dios, y ya no temeremos la muerte.

11 Adiós, mi querida amiga, quiéreme un poco, porque yo te quiero mucho a ti y a las asociadas. Les recomiendo que sean siempre muy fervorosas.

12 Cuanto más avanzamos, más cerca estamos de la tumba. No hay que relajarse. Hagamos siempre antes de dormirnos, un fervoroso acto de contrición.

Adela de Batz

35. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

25 de Marzo de 1806

Día de la Anunciación.
¡Soy la esclava del Señor!

2 Acabo de leer, querida amiga, un sermón de Bourdaloue, cuando te escribo. Que el Espíritu Santo, que animaba a este orador cristiano, me inspire aquello que va a ser el objeto de nuestra conversación hoy, y que sacaré de las saludables reflexiones que me ha inspirado el sermón.

3 ¡Qué gran fiesta, querida amiga! El Verbo de Dios toma nuestra carne. El Hijo de Dios se hace hijo del hombre. Dios mismo se hace nuestro hermano. ¡Oh prodigio del amor de un Dios a los hombres culpables!

4 Después de haber admirado esta gracia inmensa y este amor infinito, pasemos a las reflexiones prácticas que podemos sacar de este misterio.

5 Un Dios se ha rebajado hasta tomar la forma de esclavo... y ¿a quién elige para esto? A una virgen humilde.

6 ¿En qué momento se opera este prodigio? En el momento en que esta virgen incomparable hace el acto de humildad más perfecto declarándose la sierva del Señor; entonces El mismo la honra concediéndole ser madre suya.

7 ¿Qué debemos concluir de esto, sino que la humildad es la virtud más estimada por Dios, puesto que tiene, por así decir, el poder de hacer bajar a Dios a la tierra?

8 Así, adoremos este misterio y saquemos esta clara consecuencia: practicar la humildad en nuestras acciones, nuestros pensamientos, nuestras personas... Y, sin embargo, es lo que apenas hacemos.

9 ¡Oh, querida amiga! Seamos humildes, si queremos agradar a Dios en esa virtud que El prefiere y que mereció a la Santísima Virgen concebir en su casto seno al Hijo de Dios. Que se note esta humildad en todo: no quejándonos cuando nos contradicen, llevando con paciencia todas las humillaciones y cruces que nos llegan, reconociendo en espíritu de humildad, que las hemos merecido.

10 Otra reflexión me sugiere el misterio de hoy: es la pureza angélica de María.

11 La Virgen se turba a la vista de un ángel en forma humana. ¡Qué contraste con el de tantas jóvenes que se consideran cristianas, cuyo mayor placer es ser admiradas, y que pierden a menudo, por no decir siempre, el vaso precioso de la virginidad, que no puede conservarse si no es con muchas precauciones y con mucho recogimiento! A ejemplo de la Santísima Virgen, querida amiga, huyamos de toda ocasión, por pequeña que sea, pongamos un freno a nuestros ojos, a nuestros oídos, para no ver, ni oír nada que pueda empañar la belleza de una virtud tan delicada y frágil...

12 ¡Bella virtud, virtud angelical, que se pierde a menudo! Que se pierde fácilmente y que se recupera tan difícilmente.

13 Pero, querida amiga, después de tomadas todas las precauciones convenientes, pongamos este depósito tan precioso en manos de la Santísima Virgen, tomémosla como guardiana de nuestra pureza y de nuestra inocencia, aprendamos de Ella a temer los peligros y a evitarlos; que ningún deseo de gustar penetre en nuestros corazones; que nuestros corazones no ardan más que para el Señor, que toda llama impura y profana sea rechazada.

[14] Adiós, mi querida amiga, te quiero con ternura.

Adela de Batz

36. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La misiva del 1 de Abril es un aleluya comentado. Adela envía a Dicherette una carta del P. Larribeau, párroco de Lompian, sacerdote asociado.

+ J.M.J.T:

1 de Abril de 1806

¡Oh Rey divino, reina solo en mi corazón!

[2] Hoy, querida Águeda, te escribo a ti sola. No quiero verme privada de recibir carta tuya, porque si me atrasara una vez, serían quince días; en lugar de los tres o cuatro días, que serían con tu querida hermana. Te encargo que le des un fuerte abrazo por mí, y a ella le encargo que haga otro tanto contigo.

[3] Te saludo con: ¡Aleluya!, porque se empezará a cantarlo el día en que recibas mi carta.

[4] Sí, no cesemos de alabar a Dios: ¡Aleluya, porque ha querido sufrir tanto por nosotros, miserables pecadores! Ha resucitado al fin, para abrirnos el cielo y para vencer a la muerte. Bien podemos exclamar el día de Pascua, a ejemplo del gran Apóstol: *"¡Oh muerte! ¿Dónde está tu victoria? ¡Oh muerte! ¿Dónde está tu aguijón?"* Alegrémonos, pues, *Jesucristo ha roto nuestras cadenas, ¡Aleluya!*

[5] A imitación suya, debemos resucitar a la gracia; este divino Salvador nos ha facilitado los medios, habiéndonos liberado, por su muerte, de la esclavitud del demonio. ¡Así que ánimo! Combatamos con gran corazón ya que la victoria que Jesús ha logrado sobre la muerte, es prenda segura de nuestra victoria.

[6] Trabajemos en desarraigar nuestras malas inclinaciones. Un Dios se da por entero a nosotras, ¿querríamos rehusarle nuestro corazón? Por muy miserable que sea, si se lo damos de buena gana, Dios se contentará.

[7] Ofrezcámonos en holocausto; hagamos el sacrificio generoso de todos los apegos imperfectos que tenemos. Que esta comunión pascual nos establezca para siempre en el bien. Tratemos de conservar siempre a Jesucristo en nosotras por la gracia.

[8] Sujetemos bien nuestro corazón, Dios es celoso. Digámosle sin cesar: *¡Ah, Señor, sujeta bien mi corazón, por miedo de que se me escape!"* Vigilemos sus menores movimientos, démoselos todos al divino Jesús.

[9] Envío una carta del respetable sacerdote asociado. Está bien atenta a lo que nos recomienda: el uso de la meditación y del examen de la noche; no lo omitamos nunca. Valdría más dejar otras oraciones, cuando no tenemos tiempo, que omitir estas dos cosas tan esenciales para todo el que quiera progresar en la virtud.

[10] La jaculatoria de la semana próxima es: *¡Oh Rey divino, reina solo en mi corazón!*.

[11] Adiós, mi querida amiga; un beso con todo mi corazón, esperando el feliz momento de poderlo hacer personalmente, que espero que será pronto.

[12] Un abrazo a la Asociación.

Adela de Batz

37. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela aconseja a su amiga a prepararse a la venida del Espíritu Santo, por la meditación de las apariciones de Cristo Resucitado.

+ J.M.J.T.

10 de Abril de 1806

¡La paz esté contigo!

2 Preparémonos, pues, bien, mi queridísima amiga, a la venida del Espíritu Santo. Nuestros corazones han debido resucitar a la gracia y al hombre nuevo, en la solemnidad de Pascua. Que se conserven ahora en la pureza que han adquirido en las fuentes en donde la han podido beber a grandes sorbos, con el fin de que el Espíritu Santo los encuentre dispuestos a recibir los dones y las luces que se propone concedernos. No pongamos obstáculos a sus inspiraciones divinas; escuchemos y prestemos oído a su voz; encontrémonos frecuentemente en espíritu en las diversas apariciones de Jesucristo resucitado; y no seamos incrédulas, sino fieles.

3 Este Esposo divino nos lega la paz: es uno de los mayores tesoros que puede dejarnos: *"La paz os doy, mi paz os dejo!"*. ¡Consoladora palabra!

4 Conservémosla pues bien esa preciosa paz; es la herencia de los hijos de Dios. Ese espíritu de paz los distingue de los hijos del diablo. Además, el Espíritu Santo viene a los corazones apacibles y no a los corazones agitados, porque esa agitación les impediría prestar atención a sus divinas inspiraciones. Hágase pues notar en nosotras ese espíritu de paz. Sacrifiquemos todas nuestras inclinaciones por el bien de la paz; no la turbemos jamás con nuestras impaciencias; considerémosla como un precioso depósito que Dios nos ha confiado.

5 Te doy cita, el domingo, en medio de los apóstoles, a quienes se aparece Jesucristo diciéndoles: *"¡La paz esté con vosotros!"*. Imaginaremos estar con ellos y oír esa dulce palabra; ahí tomaremos la firme resolución de vivir en paz con todo el mundo, pese a todo lo que nos puedan hacer.

6 Espero carta tuya hoy; me siento llena de alegría, nada más con la idea. ¡Cuál será pues mi alegría, cuando pueda hablar contigo de viva voz, mi querida amiga, que tan entrañablemente quiero!

Adela de Batz

7 Un abrazo a la Asociación. Deseo que crezca siempre en fervor y en amor a Dios, que merece con toda razón que le amemos.

38. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Consideraciones sobre la dignidad del cuerpo humano alimentado por la Eucaristía.

+ J.M.J.T.

23 de Abril de 1806

¡Dios mío, concédenos la gracia de aprovechar el retiro!

2 Voy pues a tener muy pronto el placer de verte, querida amiga. ¡Qué alegría encontrarme con todas vosotras! Tratemos al menos, mi buena amiga, de merecer que Dios esté en medio de nosotras; que presida nuestras conversaciones; que sea en fin el vínculo de nuestra amistad. Sí, no nos queramos más que en este divino Salvador: amemos a Dios en nosotras y amémonos a nosotras en Dios.

3 ¡Ay! querida Águeda, tenemos la dicha de recibir en nosotras mismas a Jesucristo; nuestros cuerpos se hacen miembros suyos, ¿podríamos no estarle consagradas? ¿Podríamos profanar por el pecado la santidad de nuestros cuerpos, el santuario vivo en donde el Amado dice que tiene sus delicias? Debemos respetar nuestro cuerpo por el honor que Dios le hace. Por nuestra lengua pasa Jesucristo muy a menudo; ¿después de haber recibido a ese Dios de mansedumbre y de paz, podría esa lengua soltar palabras de acritud y de impaciencia? Nuestros ojos contemplan muy a menudo al sol de Justicia escondido en su sacramento, ¿podrían dirigirse sobre objetos peligrosos? Nuestros oídos escuchan las sagradas palabras por medio de las cuales Jesucristo desciende sobre el altar, ¿podrían escuchar conversaciones malévolas dictadas por el odio y la maldad?; o ¿podrían en los espectáculos profanos oír unos diálogos apropiados para hacer perder la inocencia? En fin, en nuestro corazón ha reposado Jesucristo muy a menudo, ¿podría arder por otros distintos de él?

4 Mi queridísima amiga, respetemos mejor nuestro propio cuerpo. No le hagamos nunca servir al pecado. Porque no podemos dudar de que nuestros cuerpos, después de la resurrección, participarán con nuestra alma, en nuestra felicidad o en nuestra desgracia eternas. No sigamos nunca la voluntad de nuestro cuerpo; es un pérfido que debe ser reducido a servidumbre, de lo contrario se rebelará contra nosotras y nos arrastrará en su caída.

5 San Pablo, ese gran santo dice de sí mismo: *"Trato a mi cuerpo con rigor y lo esclavizo, no sea que, habiendo predicado a los demás, yo mismo sea reprobado"* Consideremos, querida amiga, esa misma reflexión y empleemos los mismos medios. Tratemos con rigor a nuestros cuerpos con la mortificación, no sea que, después de habernos dado tantos consejos, acabemos por perdernos.

6 Adiós, queridísima amiga, te abrazo y te quiero entrañablemente lo mismo que a la Asociación.

Adela de Batz

39. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela espera ver pronto a su amiga; sin embargo cede al deseo de comunicarle algunas reflexiones sobre la jaculatoria de la semana siguiente.

+ J.M.J.T.

29 de Abril de 1806

¡Dios mío, no quiero alegrarme más que en ti!

2 Aunque espero verte pronto, querida amiga, voy a ceder, sin embargo, al deseo que tengo de hablar un momento contigo y de comunicarte algunas reflexiones sobre la jaculatoria de la semana próxima: "¡Dios mío, no quiero alegrarme más que en ti!"

3 Es una hermosa resolución : no alegrarnos nunca con las falsas y vanas diversiones del mundo, nunca alegrarnos más que en Dios y con la intención de agradarle, de referirle todas nuestras alegrías y satisfacciones.

4 *¡Oh, sí, Dios mío, no quiero alegrarme más que en ti!* ¿Podría el mundo, con todos sus falsos encantos y sus perniciosas ilusiones ofrecerme las dulzuras que ofreces tú a tus verdaderos hijos, que no quieren *alegrarse más que en ti*? Sí, en ti y por ti. Tratemos de rezar la jaculatoria con estos sentimientos.

5 Vamos pues a vernos, querida Agata; pero que la alegría que tendremos al vernos se refiera a Dios que nos concede este gozo. Paguémosle, aprovechando el favor que nos hace, para crecer en su santo amor. Esa es la retribución que nos pide; no se la rehusemos. Otra vez, podría privarnos de este favor.

6 De modo que tú has oído ya al santo predicador. Pero, mi querida amiga, eso no es todo, incluso el hecho de oírlo no significa nada, si no se saca provecho[16].

7 Es necesario, al menos, que este retiro nos deje mejores y más fervorosas de lo que nos ha encontrado al comenzar; por eso mismo nos ha sido concedido.

8 Por desgracia, los ministros son cada vez más raros y esta gracia no se podrá repetir a menudo. Razón de más para aprovecharlo al máximo. Y quizás si lo aprovechamos bien, el Señor será misericordioso y permitirá que haya más ministros. ¡Poderoso motivo para impulsarnos a aprovecharlo!

9 No nos descuidemos en el aprovechamiento, porque, cuando se abusa de las gracias, se pisotea la sangre de Jesucristo que nos obtiene todas las gracias que se nos ofrecen. ¡Cuánto debemos estimarlas!

10 Adiós, mi excelente amiga, te envío un beso con todo mi corazón en la espera del feliz momento en que lo pueda hacer personalmente.

Adela de Batz

40. A la señorita Águeda Diché - AGEN

De nuevo se ha retrasado el viaje y Adela se ve reducida a escribir todavía a su querida Águeda. Aprovecha esta carta para enviar el reglamento del día de la Ascensión y prever el sorteo de los dones del Espíritu Santo para el día de Pentecostés, que espera pasar en Agen.

+ J.M.J.T.

6 de Mayo de 1806

¡Dios mío, te deseo con todo mi corazón!
(Jaculatoria para la semana que viene)

2 Heme aquí reducida a escribirte todavía, querida Águeda. Pese a todo, es mucho que el Señor nos conceda mutuamente esta satisfacción. Aprovechémosla empleando nuestra correspondencia en servicio de su gloria y de nuestro progreso espiritual.

3 Nos estamos acercando a la gran fiesta de la Ascensión. Doy un reglamento para ese santo día a la Señora Belloc. Yo tendré, así lo espero, la dicha de comulgar, y tú, querida amiga, ¿piensas hacerlo?

4 Propongo la jaculatoria que he puesto arriba en mi carta; nos dispondrá para la comunión, con tal de que la digamos con amor y desde lo hondo de nuestro corazón.

5 Dios mío, te deseo con todo mi corazón. Sí, que nuestro corazón se derrita, por decirlo así, en deseos de poseer a su Dios. Este amable Salvador va a dejarnos, pero consolémonos, porque es para enviarnos su Espíritu Consolador. Nos lo ha prometido y es fiel a sus promesas. Y además, no; no nos deja: se queda en el adorable sacramento hasta la consumación de los siglos. No puede decidirse a abandonar a sus queridas ovejas; como un tierno y vigilante pastor, vela siempre sobre su rebaño. Pero ¡ay! ese rebaño lo abandona y es el primero que se mete en la boca del lobo.

[16] Con ocasión del gran jubileo, Monseñor Jacoupy encargó la evangelización de un gran número de parroquias a un sacerdote que tenía en gran estima, el P. Miquel. Este abrió la misión de Agen después de la cuaresma de 1806. Informada Adela de ello, suplicó a sus padres que le permitieran participar en ella y lo logró. (H. Rousseau, o. c., p. 138)

6 En estos diez días, mi buena amiga, entre la Ascensión y Pentecostés, esforcémonos en no cometer ningún pecado notable. Mantengámonos en una gran pureza de conciencia para que el Espíritu Santo descienda sobre nosotras con todos sus dones.

7 Espero pasar contigo el día santo de Pentecostés. Haremos los papelitos de los dones y de los frutos del Espíritu Santo y los sortearemos para ver lo que toca a cada una. Seremos justo siete si la señora de Fumel viene.

8 Tratemos de hacer méritos para que nuestra pequeña asamblea merezca la visita del Espíritu Santo. Supliquémoselo con plegarias insistentes. Los Apóstoles permanecieron en oración desde la Ascensión hasta Pentecostés. Unámonos a ellos, y oremos, al menos de corazón, en todos los instantes del día. Propondré una jaculatoria apropiada para esa semana.

9 Las que hayamos comulgado el día de la Ascensión, al fin de la semana, en lugar de la jaculatoria del comienzo: *"¡Dios mío, te deseo con todo mi corazón!"*, podremos decir: *"¡Bendito seas, Dios mío, por todos tus beneficios!"*.

10 Adiós, querida Águeda, te abrazo con toda ternura.

Adela de Batz

Adela pasa el día de Pentecostés en Agen en medio de sus amigas; con ellas ha seguido un retiro predicado por el P. Miquel. Después de la fiesta, va con Águeda al hospital de Agen, donde está alojado el misionero, y le invita a entrar en la Asociación. Este acepta de muy buena gana. El tiempo que pasa todavía en Agen, Adela lo emplea en reclutar o en preparar a nuevas asociadas.

41. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela escoge el día del Corpus Christi para anunciar su viaje a Condom y para hacer algunas consideraciones sobre la octava de esta Fiesta.

+ J.M.J.T.

5 de Junio de 1806

¡Bendito sea el Santísimo Sacramento!

2 Quiero escribirte, mi querida amiga, antes de salir para Condom. Dejaré aquí mi carta para que te la envíen. Así, cuando la recibas, ya estaré allí desde algunos días.

3 ¡Qué deliciosa semana nos espera para un corazón que ama verdaderamente a Jesucristo! Lo vemos todos los días exponerse, ante nuestra vista, a mil ultrajes. Y bien, nada de todo esto le decide a separarse de nosotros. Es bien suya la frase: *"¡Mis delicias son estar con los hijos de los hombres!"*. ¿Qué? Un Dios encuentra sus delicias en habitar entre nosotros y ¿nosotros no encontraremos nuestras delicias en estar en su divina presencia y llegaremos hasta ir con unos ojos perdidos y un espíritu disipado?

4 Y ¡ay!, sin embargo, es el mismo Dios el que está en nuestras iglesias y el que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos el último día. La diferencia es que aquí está sentado en el trono de la misericordia, mientras que allí estará sentado en el trono de la justicia.

5 Mantengámonos pues en el lugar santo con perfecta modestia y recogimiento. Miremos con los ojos de la fe a nuestro divino Salvador sobre el altar, ejerciendo la función de sacrificador y de víctima.

6 Vayamos a El, recurramos a El en todas nuestras necesidades; expongámosle todas nuestras miserias. Es compasivo, tendrá piedad. Habita con nosotros de día y de noche, para que podamos recurrir a El, siempre que queramos.

7 Hay un manantial abierto en Israel, apresurémonos a beber en él. Es el manantial de agua viva. El que beba en él, nunca más tendrá sed.

8 Recibamos con grandes sentimientos de respeto la Bendición que se nos dará todas las tardes. Tratemos de sacar provecho. Pidamos a Jesucristo que nos bendiga y pongámonos en disposición de recibir dignamente esa bendición.

9 Te propongo, mi buena amiga, un *Veni Sancte* para que Dios nos haga conocer a las jóvenes que pueden entrar en la Asociación. Pidámosle también, en el mismo *Veni Sancte*, la gracia de procurar la gloria de Dios y la manera de atraer a las almas a su santo servicio.

10 Adiós, mi queridísima Agata, te propongo que te duermas, el día en que recibas mi carta, con el espíritu en el Santo Sagrario, haciendo actos de adoración y de amor.

11 Adiós de nuevo, mi querida amiga, espero tus cartas con impaciencia. Un abrazo a la Asociación.

Adela de Batz

42. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Tres semanas más tarde, de vuelta en Trenquelléon, después de haber hecho algunas conquistas para la obra, Adela invita a sus asociadas a compartir su alegría.

+ J.M.J.T.

26 de Junio de 1806

¡Me resigno ante Ti, Señor!

2 Me parece que hace mucho tiempo, querida Águeda, que no he tenido el placer de escribirte. Pero heme aquí, de nuevo en Trenquelléon, y voy a volver a mi costumbre de escribirte todas las semanas, hasta el día feliz en que nos reunamos. Lo deseo con toda mi alma. Será preciso, buena amiga, tratar de sacar el mayor provecho, para que el Señor nos conceda a menudo esta satisfacción.

3 ¡Qué bueno es nuestro Dios, mi querida amiga! Nos colma de favores y de gracias y ¿cómo se las agradecemos? ¿Hasta cuando seguiremos siendo infieles? ¿Hasta cuándo rehusaremos a Dios esa parte que quiere tener en nuestro corazón? Este corazón que está hecho sólo para El, ¿será tan desgraciado que se desvíe de su Creador para amar la criatura? ¡Oh, no, Dios mío, antes morir que cometer tamaña ingratitud! Quiero que todos mis suspiros, todas mis respiraciones sean otros tantos actos de amor pronunciados desde lo hondo de mi corazón.

4 Espero tener la dicha de comulgar el domingo, día de san Pedro; envío a Dicherette un reglamento para ese día.

5 ¡Ah, mi buena amiga, lloremos con este apóstol nuestras infidelidades! Lamentemos haber traicionado a nuestro divino Maestro a menudo por un vano respeto humano. Tomemos la firme resolución de no dejarnos llevar nunca a esta debilidad indigna de una cristiana, que no debe tener más fin que agradar a Dios y ocuparse muy poco del juicio de los hombres, siempre vanos y engañosos.

6 Supongo que compartes la alegría que tenemos: nuestra Asociación aumenta. Me gustaría que la prima de la que me hablaste estuviera en condiciones de poder ser admitida. Trata de prepararla. ¡Dios

mío, cuánto siento lo de la señorita Pérot, qué excelente asociada hubiera sido! No la descuides al menos, si puedes interesarla sin riesgos.

7 Adiós, querida y buena amiga, te abrazo y te quiero mucho, lo mismo que a las asociadas

Adela de Batz

43. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela invita a unas reflexiones sobre la brevedad de la vida y el buen empleo del tiempo.

+ J.M.J.T.

9 de Julio de 1806

¡Dios mío, ilumina mis tinieblas!

2 ¡Qué deprisa pasa el tiempo, querida y buena amiga! ¡Qué cantidad de reflexiones nos puede suscitar esa brevedad del tiempo!

3 Cada día damos un paso más hacia la tumba y ¿pensamos en ello? Y ¿nos preparamos al paso terrible del tiempo a la eternidad? Por desgracia, cada día, en lugar de disponernos a morir, nuestro corazón se apega un poco más a este bajo mundo.

4 ¡Ay! *"¿Cuándo me veré liberado de este cuerpo de muerte?"*, exclama san Pablo. Y nosotras dedicamos todas nuestras atenciones a cuidar bien nuestro cuerpo, a darle lo que desea, Y ¡así pretendemos disponernos a la muerte! ¡Una santa muerte es un bien que no podemos calcular en su justo valor ni comprar demasiado caro! La vida de un cristiano, que ha muerto al mundo y a todo lo que podría vincularlo al mundo, es mil veces más tranquila y más feliz que la de esos hombres mundanos tan inmersos en el mundo y que tanto temen salir de él y perderlo.

5 Este solo pensamiento: nada me detiene, y estoy dispuesta a partir cuando le plazca a Dios llamarme, es para un alma el más dulce descanso y la felicidad más segura. Entrañable amiga, tratemos de hacer lo que dice san Pablo, usar de este mundo, como si no usásemos de él. Es decir, vivamos, como si no viviéramos; vivamos sin apegarnos a la vida ni a los bienes de esta vida. Vivamos para Dios, vivamos por Dios, vivamos en Dios, con el fin de vivir después eternamente en la gloria con Dios.

6 La jaculatoria de la semana que viene es: *"¡Dios mío, ilumina mis tinieblas!"*. Sí, mi querida Agata, pidámosle que nos ilumine, que abra nuestros ojos para hacernos ver la nada de este mundo, para hacernos ver la felicidad que hay en pertenecerle a El desde lo hondo de nuestro corazón, de ser verdadera y sinceramente suya, de ser suya sin *reserva* y sin retorno.

7 Pongamos todo en práctica, querida amiga, para agradar a este Esposo divino de nuestras almas. Lleguemos hasta la violencia para arrancar de nuestros corazones todo lo que pudiera desagradarle; cultivemos las virtudes que le son más agradables. Apliquémonos sobre todo a formar en nosotras una caridad encendida, una sincera humildad y una pureza sin mancha. Comencemos por esto y no nos faltará trabajo, si queremos afincarlas fuertemente en nosotras. Pero el Todopoderoso nos ayudará; con su auxilio, ¿qué no podríamos llevar a cabo?

8 Adiós, querida y sincera amiga, te envío un entrañable abrazo, lo mismo que a las asociadas.

Adela de Batz

9 Después de escrita esta carta, recibo una de la señora de Fumel que propone la jaculatoria siguiente: *"¡Virgen Santa, asísteme en la hora de mi muerte!"*. Así que dejáremos la que yo había propuesto para la semana de después.

44. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela recuerda la obligación en que nos encontramos de ser enteramente para Dios.

+ J.M.J.T.

17 de Julio de 1806

¡Dios mío, ilumina mis tinieblas!

2 ¡Ay!, querida amiga, ¿el Dios a quien servimos no merece todo nuestro corazón? ¿Por qué tenemos pues tantas reservas con El? El no las tiene así con nosotras, ya que difunde sobre nosotras sus dones más excelentes. Desciende de su Sagrario a nuestro corazón tantas veces como lo queremos... ¡Cuánto abusamos de la bondad de nuestro Dios! Al final se cansará y lo buscaremos en vano: *"Me buscaréis y no me hallaréis"*. Busquémosle pues ahora; ahora es el tiempo favorable; son los días de la salvación. ¡Cuánto le gusta la ofrenda de un corazón joven y afectuoso! Ofrezcámosle pues, querida Águeda, nuestros corazones que han podido respirar por otros y no por El. Consagrémoselos en la totalidad de sus afectos: no mantendremos la pureza de nuestro corazón más que estableciéndolo en El.

3 ¡Dios mío!, ¿seré yo siempre rebelde? ¿Siempre infiel a esa voz tuya tan suave que me exhorta con tanta ternura a cumplir lo que me mandas? ¿Cansaré continuamente tu paciencia con mis demoras continuas? ¿Estaré siempre tan bien dispuesta para el mundo y para satisfacer mis pasiones, mientras que para tu santo servicio no tengo más que lentitud y tibieza?

4 No; Dios mío, no será así. Tan disponible y rápida como los Magos que partieron en cuanto vieron la estrella, yo cumpliré tu voluntad en cuanto la descubra. De ahora en adelante, voy a poner toda mi solicitud en conocerla y toda mi prontitud en seguirla.

5 He ahí, querida amiga, lo que tenemos que decir a nuestro Dios, pidiéndole siempre su gracia, sin la cual nada podemos. Pero no nos la rehusará, si se la pedimos con un corazón humilde y dócil.

6 Adiós, mi excelente amiga, te envío un beso con todo mi corazón, en la espera de poderlo hacer personalmente, lo que vivamente deseo.

Adela de Batz

45. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El 22 de Julio le parece la fecha indicada para hablar de santa María Magdalena y del ejemplo que nos da.

+ J.M.J.T.

22 de Julio de 1806

(Día de santa Magdalena)
¡Dios mío, cambia mi corazón!

2 ¡Qué hermoso ejemplo nos da hoy la bienaventurada mujer llena de amor cuya fiesta celebramos!

3 Durante toda su vida había profanado su corazón con amores impuros; pero en cuanto se convirtió, todo su amor fue para Jesucristo. Se sirve de ese corazón tan tierno para amar, y amar con el más vivo ardor. Mejor no puede reparar haber profanado sus afectos que consagrándolos en adelante al Señor. Con la misma medida con la que había amado perdidamente al mundo, ama ahora a nuestro divino Salvador. Eso fue lo que le mereció estas consoladoras palabras: *"Tus pecados te son perdonados, porque has amado mucho"*.

4 Lo mismo que esta pecadora, entrañable amiga, hagamos servir para la gloria de Dios lo que fue para nosotras ocasión de ofenderle. Por ejemplo: ¿tenemos gran apego a la criatura? Pues bien, que toda la ternura y la sensibilidad de nuestro corazón se dirijan al Señor.

5 ¿Tenemos una gran vivacidad natural? Pues bien, puede ser una buena ocasión de merecer, cuando la contengamos, o también cuando la orientemos a cumplir con ardor nuestros deberes.

6 ¿Tenemos gran deseo de agradar al mundo? Pues bien, encaucemos esa tendencia al deseo de agradar a Dios.

7 ¿Somos excesivamente sensibles ante el desprecio? Hagamos servir esta disposición nuestra para un gran pesar de haber incurrido en desgracia de Dios.

8 ¿Nos proporciona un cierto agrado adornar nuestro cuerpo? Cambiemos de objeto, y pongamos todo nuestro afán en adornar nuestra alma con virtudes. Y así lo demás.

9 Preparémonos, mi querida amiga, a la visita que vamos a hacernos, para sacar provecho de ella[17]. Es absolutamente necesario que salgamos mejores; sobre todo, que la aprovechemos para exhortarnos mutuamente en el desprendimiento de las criaturas que constituye la materia de nuestro reto.

10 ¿Tienes noticias de la señorita Pérot? Dios mío, cuanto la echo de menos en nuestra Asociación.

11 ¿Qué te parece la carta del P. Larribeau?[18] Mira cómo habla de las tentaciones. Animo, pues, y rechacemos muy lejos cualquier pensamiento de desánimo y de *pusilanimidad*.

12 Adiós, mi queridísima Águeda, te envío un beso de todo corazón, esperando el día feliz en que lo hagamos personalmente.

Adela de Batz

46. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela llama la atención de las asociadas sobre la necesidad de la fuerza de arriba y de la esperanza en Dios.

+ J.M.J.T.

31 de Julio de 1806

¡Dios mío, robustéceme, dándome un espíritu de fortaleza que me impida caer!

2 Sí; mi querida amiga, que el Señor nos dé un espíritu de fortaleza que nos impida caer, porque, por nosotras mismas, somos incapaces de resistir a ninguna de nuestras inclinaciones. Así pues, pidamos desde lo hondo del corazón durante todo el curso de la próxima semana - cuando digamos la jaculatoria - pidamos, digo, el Espíritu de Fortaleza que nos es tan necesario. Y con esta Fortaleza de Arriba, podremos desafiar todas las potencias de las tinieblas. Sí, *"Todo lo puedo en Aquél que me conforta"*. Así pues, ánimo: esperemos siempre en Aquel que no cesa de colmarnos de gracias; hagamos todo lo que esté en

[17] Sin duda un próximo encuentro de las asociadas en Lompian.

[18] El P. Larribeau, párroco de Lompian, parroquia del cantón de Damazan (Lot et Garonne), fue uno de los sacerdotes que entraron en comunión de oraciones con la Asociación de Adela. Se puede deducir de varios pasajes de la correspondencia de Adela que el P. Larribeau se puso en contacto con la "Pequeña Asociación" hacia 1806. El valor de este sacerdote atrajo la atención de las principales asociadas que lo hicieron su consejero. Después, Adela le decidió a aceptar el título oficial de "Director de la Asociación" (Cfr. H. Rousseau, o. c., p. 128-130)

nuestro poder; que nunca nos seduzca la debilidad y esperemos en Dios. Es fiel en sus promesas. El que espera en El, nunca jamás será confundido.

3 Te propongo una mortificación: privarnos de hablar una vez que tengamos muchas ganas de hacerlo. ¡Por desgracia, hemos dicho tantas veces palabras malévolas o inútiles! Bien podemos hacer alguna penitencia con un santo silencio.

4 No descuidemos nada que nos pueda hacer progresar en la virtud. Animémonos con una santa emulación. Te propongo que el domingo reflexionemos cómo hemos pasado en general la semana. Si hemos hecho algún progreso, bendigamos a Dios y refiramos toda la gloria a El; si hemos retrocedido, o si nos hemos quedado en nuestras costumbres de siempre, lamentémoslo ante Dios; tomemos resoluciones nuevas; busquemos medios para corregirnos con toda rapidez, porque no hay tiempo que perder. El tiempo pasa, se acerca la eternidad. Dios va a separar el buen grano de la paja.

5 ¡Avancemos en la virtud, querida Águeda! No nos quedemos atrasadas; el que no avanza, retrocede.

6 Que el ejemplo de las señoritas de Pomiès[19], nuestras asociadas, nos estimule a progresar como esas apreciadas jóvenes. Por más que estemos muy unidas a tantas almas santas, sin embargo somos siempre las mismas. ¡Qué terrible cuenta tendremos que dar de tantas gracias, de tantos ejemplos, de tantos medios de salvación!

7 Adiós, mi queridísima amiga, te dejo con estas reflexiones y te abrazo desde lo hondo de mi corazón.

Adela de Batz

47. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela urge a sus asociadas para que se preparen bien a la sagrada comunión del día de la Asunción.

+ J.M.J.T.

7 de Agosto de 1806

¡Dios mío, no quiero amar a nadie más que a Ti!

2 Esta es, querida Águeda, la jaculatoria que nos habías propuesto y que podremos tomar para la semana próxima. Realmente es muy apropiada para prepararnos a la comunión que tendremos sin duda la dicha de hacer el santo día de la Asunción.

3 Preparémonos a ella, querida amiga, con mayor entusiasmo, con mayor fervor que de ordinario. Que, como los discípulos de Emaús, nuestros corazones ardan, cuando oigamos la voz secreta, que nos hará oír, Aquél que está en medio de nosotras. ¡Ardamos de fervor; ardamos sin cesar para el Señor que no cesa de colmarnos de favores!

4 A medida que crece nuestra Asociación, aumentemos en fervor; porque, si no lo hacemos así, ya podemos prepararnos a un juicio lo más riguroso y temible.

---

[19] Durante un tiempo, que el Señor Ducourneau permaneció en 1804 en Villeneuve-de-Marsan (Landes), su país de origen, inscribió entre las asociadas, a las señoritas Adela y Rosalía de Pomiès. En unión con las tres hermanas de Juana Diché y Adela de Batz, formaron el primer núcleo de la "Pequeña Asociación".

5 Se acerca el momento en que vamos a estar reunidas. Tratemos de aumentar nuestros méritos ante Dios.

6 Nada más puedo decirte, querida amiga, tengo prisa.

7 Adiós, te abrazo en el Señor.

Adela de Batz

48. A la señorita Águeda Diché - AGEN

En esta corta misiva, Adela no puede acallar la felicidad que tendrá el día de la Asunción, y sin duda la que tendrán sus asociadas: "Dios habrá venido a nuestro corazón".

+ J.M.J.T.

13 de Agosto de 1806

1 No tengo tiempo, querida y buena amiga, de escribirte mucho. No puedo, sin embargo, dejar marchar este mensajero, sin decirte una palabra sobre la felicidad que tendré mañana y que tendrás también tú sin duda cuando recibas mi carta: ¡Dios habrá venido a nuestro corazón!

2 ¡Ojalá se posesione de él para que nunca más sea de otro! Sí, Esposo divino de mi alma, te consagro mi corazón, te lo consagro con todos sus fervores y afectos.

3 Mi buena Águeda, aprovechemos esta comunión más que todas las demás. Conservemos a nuestro Jesús, no lo dejemos marcharse; que encuentre en nosotras la gracia cuando vuelva a visitarnos; que pueda alegrarse de los progresos que hayamos hecho.

4 Vamos, reanimemos nuestro fervor. Jesús que viene dentro de nosotras nos ayudará. Y con su poderoso brazo, ¿qué no haremos?

5 Lamentemos y no cesemos de lamentar nuestras faltas y los pecados que hemos cometido; ahoguémoslos en lágrimas de penitencia. Las alegrías del siglo, ¿pueden ser perdonadas a personas que han tenido la desgracia de ofender a su Dios? Bastaría un solo pecado mortal para hacer llorar la vida entera. ¿Qué tendremos que hacer nosotras, que hemos tenida la desgracia de ofender tan a menudo a nuestro Jesús?

6 Adiós, mi queridísima amiga, cuenta con la sinceridad de mi amistad.

Adela de Batz

49. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Águeda va a venir a Trenquelléon. Adela le expresa toda su alegría.

+ J.M.J.T.

21 de Agosto de 1806

¡Dios mío, dirige mi corazón según el tuyo en todas las circunstancias de mi vida!
(Jaculatoria)

2 ¡Qué impaciente estoy, querida Águeda, por verte! Excelente amiga, va a ser una auténtica satisfacción para mí. Tendremos que esforzarnos por aprovechar esta visita para amar a Dios con mayor fervor; Dios nos la concede justamente para eso.

3 Pide por mí a Dios, mi querida amiga, que buena falta me hace. Te felicito porque el P. Serres ya no va al campo; por consiguiente, no te verás privada tanto tiempo de lo único que puede ser nuestra dicha en nuestro exilio.

4 Arréglate, buena amiga, para que puedas quedarte aquí el mayor tiempo posible. Ten la seguridad de que nos darás un gusto grande. Y además, el aire del campo te hará mucho bien. Pregúntaselo a tu querida hermana...

5 Entrañable amiga, por lo que parece, has tenido la dicha de escuchar muy a menudo al santo misionero. ¡Qué felicidad! ¡Cómo te envidio!¡Qué dichosas debemos ser por estar unidas con él en las oraciones![20]

6 Me acuerdo perfectamente de la satisfacción que tuvimos, el día que fuimos las dos al hospital a pedírselo. ¡Qué figura tan celestial! Nos hizo ver la pureza de su alma. Tengamos también nosotras, querida amiga, un aspecto sereno que muestre una piedad tranquila y amable. Es un buen medio para hacerla amar y abrazar, cosa que debemos buscar con todo ahínco en nuestra Asociación, como lo dice nuestro querido P. Larribeau.

7 ¡Qué dicha, qué gloria en el cielo, si pudiéramos ganar almas para Dios! Hagamos todo lo posible para ello; que no nos detenga el respeto humano. Realicemos la obra de Dios, sin que nos inquiete para nada lo que puedan decir los hombres.

8 El respeto humano es un monstruo que nos lleva a omitir el bien y a cometer el mal. Si nos dejamos influir por él, puede viciar todas nuestras acciones y quitarles el mérito. Veamos a Dios siempre y en todas partes.

9 Adiós, mi queridísima Águeda, no seamos ingratas por los favores con los que Dios nos ha colmado.

10 Abrazo muy entrañablemente a la Asociación. Abraza muy en particular de mi parte a la queridísima Dicherette.

Adela de Batz

50. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela recuerda la fe y el respeto que se debe tener con la Eucaristía.

+ J.M.J.T.

4 de Septiembre de 1806

¡Dios mío, otorga la paz a mi alma, en el tiempo y en la eternidad!

2 Me parece que hace muchísimo tiempo, querida Águeda, que no te he escrito. Me apresuro a hacerlo hoy con el mayor agrado.

3 Hay que confesar, mi querida amiga, que tenemos muy poca fe, porque si tuviéramos un poquitín, ¡cuál sería nuestro recogimiento en el santo lugar en que Dios habita! ¡Cuál sería nuestro temblor ante la divina presencia del mismo Dios que va a juzgarnos y que, de antemano, desde nuestros altares hace ya un temible discernimiento sobre nosotras! ¡Gran Dios! ¿Dónde estamos? Y ¿nos atrevemos a comparecer en

[20] Después de la clausura de la misión de Agen, el 30 de Mayo de 1805, Adela había tenido el deseo de poner a la Asociación en comunión de oraciones con el "santo misionero", el P. Miquel, cosa que logró.

el santo templo con un espíritu totalmente disipado? ¿Es que venimos a insultar a Jesucristo hasta en su santuario?

4 Te propongo la siguiente práctica: la primera vez que entremos en una iglesia, haremos, al entrar, un acto de humildad y nos quedaremos un momento sin levantar los ojos al santo sagrario, reconociéndonos muy indignas de estar en la presencia de Dios. Sólo entonces, dirigiremos nuestros ojos a la morada en donde su amor lo retiene cautivo, para establecerlos allí.

5 Si hubiera un poco de fe en la tierra, ¿dejaríamos a Jesucristo solo y abandonado casi toda la jornada en nuestras iglesias? Al menos, mi querida amiga, si no podemos ir a hacerle compañía como desearíamos, elevemos nuestras frecuentes aspiraciones hacia los lugares sagrados donde habita; trasladémonos en espíritu a ellos con frecuencia. Adoremos, reparemos, pidamos. Está entre nosotros para escucharnos. Recurramos a él como al Padre más entrañable, que lo es en efecto.

6 Espero tener la dicha de recibirlo el día de la Natividad. ¿Y tú, querida amiga, gozarás también de esa dicha incomparable?

7 ¿Cómo has encontrado la carta del P. Larribeau? Yo querría que Dicherette asociara a la joven vecina de la que me habló, para anunciar esta noticia al P. Larribeau que le daría mucho gusto.

8 ¡Qué buenos consejos nos da, para cuando nos veamos obligadas a estar en reuniones mundanas! Y ¡cuánto nos incita a actuar de tal manera que las podamos evitar! Aprovechemos bien sus consejos. El aire del mundo es siempre contagioso, se sale más culpable de lo que se entra.

9 Adiós, querida y buena amiga, quiéreme como yo te quiero y no pido más.

Adela de Batz

10 Un abrazo a la Asociación.

51. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Las hermanas del barón de Trenquelléon, las tías de Condom, han venido a Trenquelléon. Adela escribe una sencilla carta para recordar el reto del desprendimiento de las criaturas y exhortar a las asociadas a preparase para la fiesta de Todos los Santos.

+ J.M.J.T.

9 de Septiembre de 1806

1 No tengo mucho tiempo para poder conversar contigo, querida Águeda. Las "tatans"[21] están aquí y además tengo un trabajo urgente. Sin embargo, no puedo menos de decirte una palabra para impulsarte a amar más y más a tu Dios; a hacerle una continua ofrenda de tu corazón y de toda tu persona; a desprenderte más y más de todo lo creado. Ese es nuestro reto, pero lo estamos llevando muy mal...

2 De una fiesta a otra, nos debemos preparar a celebrarla practicando el espíritu del misterio que evoca. La próxima fiesta es Todos los Santos. Tratemos, hasta ese día, de tomar una santa por modelo e imitémosla todo lo posible. Con la ayuda de Dios, lo podemos todo.

3 Los santos eran seres humanos como nosotras; sometidos a las mismas pasiones que nosotras; débiles como nosotras. Pero hay una diferencia: ellos se hacían una santa violencia y nosotras no nos la hacemos. Y sin embargo, mira cómo han sido recompensados ahora por las leves penalidades que tuvieron que soportar.

[21] "Tatan" es una manera familiar de llamar a una tía en el Agenesado.

4 La misma felicidad nos espera. Quizás dentro de pocos días gozaremos de ella, si somos fieles. Que esta idea reavive nuestros ánimos y deseos de la patria celestial. De nosotras depende llegar a poseerla. ¡Qué ceguera si la dejáramos escapar! ¡Vamos!, un poco de audacia y de confianza en Dios en quien todo lo podemos; porque sin él, nada podemos; por nosotras mismas, no somos más que flaqueza y miseria infinita.

5 Adiós, querida amiga, te dejo con estas reflexiones. Te envío un beso de corazón, esperando el feliz día en que pueda hacerlo personalmente.

Adela de Batz

52. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela desea que la jaculatoria que propone para la semana que viene inflame a las asociadas en el amor de Aquél a quien la dirigen. Recuerda también la cita que tiene la Asociación a las tres de la tarde.

+ J.M.J.T.

18 de Septiembre de 1806

¡Oh Jesús, todo amor, dame tu amor!

2 Es la jaculatoria, querida amiga, que propongo para la próxima semana. Es muy fervorosa y ¡ojalá nos inflame de amor por Aquél a quien la dirigimos!

3 Tendré la dicha - así lo espero - de comulgar el domingo. Y tú, mi buena amiga, ¿tendrás esa gracia? Cuando poseemos a nuestro Jesús, esforcémonos en guardarlo bien; que no se nos escape. Prolonguemos hasta la siguiente comunión la gracia que hemos recibido en la precedente; es el medio de aumentar en gracia y de obtener provecho de nuestras comuniones. Porque si volvemos siempre a ser las mismas y Nuestro Señor encuentra siempre en nosotras las mismas flaquezas, ¿cómo podremos progresar en la virtud? Tendremos siempre que volver a empezar con la misma cantinela.

4 Tengamos un gran entusiasmo por nuestro progreso espiritual; tratemos de hacer todo para agradar a Dios. No escuchemos lo que pide la naturaleza, sino la gracia.

5 Que nos anime el ejemplo de nuestras asociadas. ¿Esperas algo de la nueva asociada? Creo que la que va a asociar el P. Larribeau será excelente. ¡Qué gran santo, el P. Larribeau!

6 Serena[22] ha venido a esta feria: ¿le has entregado las cartas? ¡Qué pobre! La compadezco por no poder tener la respuesta del P. Larribeau; y ¡bien que la debe desear! Pero Dios quiere enseñarle a desprenderse poco a poco de todo para poderla unir a El con mucha mayor fuerza. Dios tiene - estoy persuadida - grandes designios de misericordia sobre ella.

7 Dios nos está tratando todavía como lo que somos, como niñas: nos envía mucho consuelo, porque ve nuestra gran debilidad. ¡Qué bueno es, ese padre enternecedor, el mejor de los padres! Amémosle, devolvámosle amor por amor; ardamos de amor por El; no tengamos amor más que para El. Que sea el corazón más que la boca el que diga la jaculatoria de la semana próxima. ¡Oh Jesús, todo amor, dame tu amor!

8 Adiós, mi excelente amiga, te abrazo en las sagradas llagas de Nuestro Señor.

9 ¿Te acuerdas siempre de la cita de la Asociación a las tres de la tarde?

Adela de Batz

[22] Serena de Saint Amans, una asociada de los alrededores de Agen.

53 A la señorita Águeda Diché - AGEN

Las asociadas van a reunirse. Adela recuerda que "el único fin que deben proponerse en todo es la gloria de Dios y el cumplimiento de su santa voluntad".

+ J.M.J.T.

25 de Septiembre de 1806

1 Se acerca el momento, mi queridísima amiga, en que vamos a reunirnos. Tratemos de que Dios sea por ello glorificado. Sí, es el único fin que debemos proponernos en todo: su gloria y el cumplimiento de su santa voluntad.

2 Tendrás la dicha, querida amiga, de escuchar las Instrucciones de M. D. pues da una todos los domingos y nos permite asistir. Son muy conmovedoras, te lo aseguro.

3 Siempre nuevas gracias, querida amiga, aprovechémoslas pues. Sigamos el ejemplo de nuestras más fervorosas asociadas. Nuestra querida Enriqueta de Sainte Croix, ¡qué aspecto tan fervoroso! Es de nuestra edad, querida amiga, tomémosla como modelo; quiere amar a Dios, quiere desprenderse del mundo[23]. ¡Ah, desprendámonos de él, al menos en espíritu y en afecto! Que nuestro corazón no ame más que a Dios sobre todas las cosas. Tengamos horror de las máximas vanas del mundo y no las sigamos jamás. Seamos firmes como una peña. Mantengámonos siempre muy unidas al Señor, y su cruz divina será siempre nuestro apoyo y nuestra armadura contra nuestros más mortales enemigos.

4 He tomado a la Santísima Virgen por modelo hasta Todos los Santos: a su ejemplo, quiero ser humilde, mansa, paciente, casta, temerosa hasta de la sombra del mal. ¡Duro trabajo! Pero con la gracia y la ayuda de Dios puedo esperarlo todo. Confianza y decisión.

5 Sin duda que Dicherette te habrá dicho la esperanza que tengo de poder ver pronto al respetable P. Larribeau. Deseo de todo corazón que también tú puedas estar. Mi gozo sería completo si pudieras oír a este santo hombre hablar de Dios.

6 Adiós, mi queridísima amiga, trata de hacer proponer una jaculatoria a la nueva asociada, a quien envío mil saludos así como a las demás.

Adela de Batz

54. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Águeda no ha llegado todavía. ¡Con qué impaciencia espera verla llegar Adela! El colmo de la dicha durante esta visita sería la venida del párroco de Lompian, el P. Larribeau.

+ J.M.J.T.

9 de Octubre de 1806

1 No te escribí con el último correo, querida y entrañable amiga, esperando verte pronto; pero como veo que no has llegado todavía, no quiero quedarme tanto tiempo sin escribirte.

2 ¡Con qué impaciencia espero, mi buena amiga, verte llegar! Tratemos, durante el tiempo que vamos a estar juntas, de amar mucho al Señor; de amarle con todo el fervor de nuestro corazón; de animarnos a serle agradables. Que en cuanto una vea a la otra, hagamos un acto de amor a Dios. Pidamos insistentemente al Señor la gracia de no ser nunca la una para la otra ocasión de algún pecado.

[23] La relación de Adela con la señorita Enriqueta de Sainte Croix había dado nacimiento a los grupos de Valeilles y de Montflanquin, en los alrededores de Villeneuve/Lot (Lot et Garonne)

3 ¡Dios mío! ¡Cuánto deseo que veas al P. Larribeau! Me disgustaría mucho que no pudiera venir. Mucho me lo temo sin embargo, porque he visto a sacerdotes que venían de su zona y se pararon aquí; hubiera podido venir con ellos, pero estará agobiado por las ocupaciones... En fin, que se haga la voluntad de Dios. Si debemos obtener algún provecho, confío que Dios permitirá que venga - y ése es el único fin que debemos tener.

4 La ausencia del P. Serres me aflige por ti. Emplea el tiempo que te ves privada de él en prepararte con mayor cuidado a la recepción de los sacramentos; a desearlos con fervor; a corregirte más y más, con el fin de presentar a Jesucristo un corazón puro, un corazón fervoroso y cuyas manchas se han purificado por las llamas del más puro amor. Toma este tiempo como un tiempo de penitencia y como una privación que te han merecido justamente tus pecados.

5 Manténte así en la humillación ante Dios, sobre todo cuando asistes a la santa misa. Reconócete indigna de acercarte a un Dios tan santo: ¡al Pan de los ángeles! Y, con todo, manifiéstale un gran deseo de recibirlo. De este modo, podrás tener muchos méritos y hacerte más y más agradable al Esposo celestial de nuestras almas.

6 Adiós, mi querida Águeda, te quiero y te abrazo muy sinceramente hasta el placer de verte.

Adela de Batz

55. A la señorita Águeda Diché - AGEN

¿Más de un mes sin correspondencia? Es que las dos amigas han vivido una a lado de la otra en la intimidad de Trenquelléon. Y cuando Águeda se ha marchado, la señora Belloc ha venido para pasar unos días en el castillo.

+ J.M.J.T.

12 de Noviembre de 1806

¡Dios mío! ¿Cuándo podré verte?
(Jaculatoria de la semana próxima; comunícala a las asociadas)

2 Quiero compartir mi tiempo, mi querida y buena amiga, y, mientras Dicherette está un rato en el salón, vengo a conversar un poco con Águeda.

3 Y bien, buena amiga, ¿cómo va tu amor a Dios? Desde que nos separamos, ¿sigue siendo siempre tan tibio? ¿Estamos siempre frías ante el mejor de los Amos? ¡Venga, despertémonos pues! ¿Qué esperamos? Nuestro querido Jesús, ¿puede darnos aún más? Para lograr nuestro amor, se da El mismo.

4 Mi querida Águeda, no permanezcamos insensibles ante tantos beneficios. Y, esta vez, sacrifiquémosle de veras todo lo que le desagrada en nosotras. ¿Podríamos rehusarle el sacrificio de nuestras malas inclinaciones, cuando nuestra salvación le ha costado tanto? ¿Podríamos no odiar el pecado, viendo lo que le ha hecho sufrir a nuestro divino Salvador?

5 Te envío una carta del P. Larribeau que recibí al día siguiente de tu marcha. Me anuncia, como verás, su visita, pero no me dice para cuándo. ¡Qué santo hombre! Aprovechemos bien sus opiniones y consejos.

6 Enseña su carta, por favor, a las asociadas. Desea, como verás, muchas pruebas antes de admitir a las jóvenes y tiene razón, porque es preciso que este "pequeño rebaño" haga las delicias del Señor. Por lo tanto, es necesario que esté compuesto de almas fervorosas.

7 Es un buen motivo para que todas nosotras, asociadas, hagamos un examen de nuestra conducta. Y para incitarnos a no dar rienda suelta; a permanecer con valentía en el combate; y a progresar siempre, no vaya a ser que retrocedamos: lo que sucede siempre. O lo uno o lo otro. ¡Escoged, señoras mías!

8 No te he dicho todavía lo que siento estar separada de ti, pero el gran placer que tengo de estar con mi querida amiga. No se pueden tener todas las satisfacciones. No te cuento como ha hecho el viaje, porque ella misma te escribe.

9 Aquí, nadie te olvida, ni la señora Pachan ni ninguno de mi familia.

10 Hemos estado hoy en Vianne con mi querida Dicherette, que soporta muy bien los viajes.

11 Adiós, mi entrañable y buena Águeda, que quiero muy sinceramente en Dios. Mil besos.

Adela de Batz

56. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela y la señora Belloc han aprovechado muy bien las meditaciones que el P. Larribeau les ha dado durante su estancia en Trenquelléon. Han hablado con él de la Asociación por la que tiene muchísimo interés.

+ J.M.J.T.

20 de Noviembre de 1806

¡Oh, Dios mío, desde este momento me doy enteramente a Ti!

2 Acaba de marcharse, mi querida Águeda, el digno, el respetable P. Larribeau. Vino el martes por la tarde, nos dio la meditación sobre la Iglesia, sobre la felicidad incomparable de haber nacido en ella, y rezó el rosario con nosotras.

3 El miércoles nos dio la meditación sobre la unión con la que debemos mantenernos adheridas a nuestro Dios, y también rezó el rosario.

4 Hemos hablado mucho, Dicherette y yo, con él de la Asociación que le interesa muchísimo. Desea de verdad que aumente, pero con miembros dignos. Nos habló tantísimo de Dios y ¡con qué fervor! ¡Cuánto he sentido que no estuvieras! En fin, Dios quiso privarte de esta satisfacción: adoremos su santa Voluntad.

5 ¡Cuánto lamento lo de la pobre Serena! También hemos hablado de ello con él. Debe mandarme una carta para ella - para cuando se la podamos hacer llegar de la manera que sea -. Ella está ya en camino hacia el cielo; sería muy triste que perdiera su corona. Por lo tanto, exhórtala fuertemente a tener ánimo y constancia.

6 Y ¿la señorita Elisa de Saint Beauzeil? La echo mucho de menos, pero de nuevo, nada de mangas cortas: el P. Larribeau nos lo ha recomendado mucho[24].

[24] Una ola de placer, de licencia, de disfrute material sucede a la opresión de la Revolución; la moda se hace indecente, el cuerpo es lo primero. Adela reacciona y quiere que las asociadas se muestren *"cristianas"* en su vida como en sus pensamientos y palabras, en sus almas como en su manera de vestir (...) Combatirá con sus amigas contra todos los peligros que amenazan a la juventud. Juntas, pondrán en guardia a sus asociadas contra la vida frívola que se opone a la elevación del espíritu. (E. Solirène, o.c., p. 38)

7 Mira pues: recluta, enrola, ganemos almas a Jesucristo. Que podamos, sobre todo, salvar la nuestra. Es nuestro fin, nuestro único quehacer: ¡se trata de una eternidad!... Démonos enteramente a Dios, y confesémoslo fuertemente diciendo la Jaculatoria de la semana próxima, que la ha propuesto también el P. Larribeau.

8 Pasemos a los encargos con que te voy a agobiar... ¡Mil perdones, por lo menos! Se trata de cosas que debemos bordar para la iglesia del P. Larribeau.

9 Te ruego que compres medio cuarto y un dieciseisavo de la mejor tela de batista; medio cuarto y un dieciseisavo de tafetán de un bonito color rosa.

10 La señora Belloc te ruega que le envíes dos pequeñas madejas de algodón en copo para bordar. Te ruega también que mires en el cajón de su armario, en una caja, la pieza de tafetán que quedó del adorno la custodia de la capilla, para que veas lo que ha hecho falta de tafetán, y compres otro tanto de bello tafetán carmesí. Nos gustaría muchísimo que pudieras enviarnos todo el sábado.

11 Adiós, mi muy entrañable amiga, ten la seguridad de que seré toda mi vida tu querida amiga en Nuestro Señor.

Adela de Batz

57. A la Señorita Agata Diché - AGEN

Dicherette propone la Jaculatoria de la semana, Adela la comenta.

+ J.M.J.T.

27 de Noviembre de 1806

¡Ay, Dios mío, ¿cómo puedo estar tranquila?, Tú tan lejos de mi y yo tan lejos de Ti!
(Jaculatoria que propone Dicherette)

2 Bien bella, querida amiga, es esta Jaculatoria. Recémosla desde lo hondo del corazón. Y, en efecto, ¿cómo podríamos estar tranquilas un instante, estando en desgracia, en lejanía del soberano, del único bien de nuestras almas?

3 Si este Dios, que es todo bondad y todo misericordia, no nos hubiera esperado hasta nuestra penitencia, estaríamos quizás ahora quemándonos con los condenados para una eternidad. Hay muchos en el infierno que no fueron más culpables que nosotras y a los que, sin embargo, el Señor no favoreció de manera tan fuera de lo normal.¡Oh, qué motivo para reanimar nuestro amor y nuestro agradecimiento para con nuestro divino Bienhechor! Y, al mismo tiempo, para hacernos evitar más y más el pecado, ese horrible pecado que crucifica de nuevo a nuestro Jesús.

4 Estimemos la gracia de nuestro Dios por encima de todos los bienes del mundo, y estemos dispuestas a sacrificar todo y a renunciar a todo antes que ofenderle en algo, por leve que sea. Concibamos un verdadero horror por el pecado; considerémoslo, como lo que es en efecto, el mayor mal del mundo.

5 Deseo muy vivamente que nuestras cartas puedan llegar a nuestra querida Serena y que le ayuden a llevar la cruz que Dios le envía. Te propongo rezar por ella un avemaría el sábado.

6 La palia y el adorno de la custodia que estamos bordando para el digno P. Larribeau son muy bonitos. Dicherette te llevará el dibujo que vas a encontrar con toda seguridad encantador. Creo que ese santo hombre se quedará muy contento.

7 Adiós, mi queridísima Águeda, te encargo dar un beso de mi parte a tus queridas hermanas, y les propongo una comunión espiritual después, lo mismo que a ti, mi buena amiga, cuando hayas leído mi carta.

8 Adiós de nuevo. recibe mil besos de aquélla cuya amistad no va a acabar más que con la vida.

Adela de Batz

58. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

4 de Diciembre de 1806

¡Dios mío, que yo me adhiera únicamente a ti!
(Jaculatoria de la semana próxima)

2 Sí, mi buena amiga, adhirámonos únicamente a Dios y seremos felices. Sólo el amor de Dios podrá ayudarnos a soportar las penas de esta vida; sólo él podrá hacernos hacer los sacrificios que exige la religión. Amemos a Jesús, y su amor nos allanará todas las dificultades del camino de la virtud. Pensemos a menudo en lo que Dios ha sufrido por nosotros y tendremos vergüenza de no poder sufrir nada.

3 San Pedro, perseguido en Roma, quiso marcharse de la ciudad para huir de la persecución y encontró a Nuestro Señor que iba, llevando su Cruz. Ante su sorpresa, Jesucristo le dijo: "Ya que tú huyes del sufrimiento, renuevas mis dolores y voy a ser de nuevo crucificado" (Me parece que es más o menos así cómo se relata este hecho, y me parece muy conmovedor).

4 Sí; si huimos de la cruz, si no la llevamos como debemos, se la cargaremos de nuevo a Jesús, renovaremos las sangrientas llagas que su amor le abrió. No cometamos semejante ingratitud, suframos con paciencia, valientemente. Entablemos un santo combate contra la naturaleza y contra nuestras pasiones y digámonos desde lo hondo de nuestro corazón: *"¡Dios mío, que yo me adhiera únicamente a ti!"*. Propón tú, querida amiga, la jaculatoria para otra semana.

5 Lo que me dices, querida Águeda, de la señorita Elisa (de Bonnal) me produce un gran deseo de que sea de las nuestras: haz pues todo lo posible por admitirla. La quiero ya mucho.

6 Si ves a las señoras Dumas y a la señorita Sérès, háblales de la Asociación y dales muchísimos recuerdos de mi parte.

7 Adiós, mi queridísima amiga, mi amistad por ti no acabará más que con mi vida.

8 Dicherette te dirá el reglamento para la fiesta de la Concepción de María, el lunes.

Adela de Batz

9 Un abrazo a las asociadas.

59. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La carta siguiente contiene un comentario de la jaculatoria; anuncia también que hay tres nuevas asociadas en Condom (Gers). Las asociadas de Condom, fueron conquistas personales de Adela, que las llevó a cabo durante la estancia anual que ella pasaba con sus tías.

+ J.M.J.T.

11 de Diciembre de 1806

¡Apresúrate, Señor, a venir a mí, para que yo vaya a tí!

2 Querida y buena amiga, este Dios de bondad se apresura a venir a nosotras; y nosotras, ¿nos apresuramos a ir a El? ¡Ay! El nos busca y nosotras le huimos. El nos hace las invitaciones más apremiantes: *"Venid a mí todos"*, y nosotras, sordas a su voz, seguimos muy a menudo la vía de nuestras propias pasiones.

3 Sin embargo, he aquí el momento de corregirnos. Llega el momento en que el divino Niño va a nacer. *"He aquí el día de salvación, he aquí el momento favorable"*. Es hora de preparar los caminos al Señor; de prepararle en nuestra alma una morada digna de El; de poner todo nuestro cuidado en guardarlo, cuando hayamos tenido la dicha de recibirlo. Digámosle: *"¡Quédate con nosotras, Señor, pues el día se termina" - "¡Sálvanos, Señor, que sin ti, perecemos"*.

4 Pidamos sin cesar a Dios con toda nuestra fuerza, aquella que nos es necesaria para vencer a los enemigos de nuestra salvación: "Oh Dios de mi salvación, ayuda mi debilidad porque sin tí voy a caer!"

5 Sí, querida Águeda, estamos en la edad de las tentaciones; ha llegado la hora del combate; armémonos de un auténtico valor y combatamos sin cesar. Con la ayuda del Todopoderoso, llegaremos con seguridad a la victoria. El Dios, fiel a sus promesas nos ha prometido su ayuda: "El que en mí espera, no perecerá jamás", dice el Salvador.

6 Pero tratemos de huir de todo peligro, porque el Espíritu Santo ha dicho: "El que ama el peligro, perecerá en él" Así pues, querida amiga, huyamos y busquemos sólo en Dios toda nuestra ayuda. Amémosle más que nunca, y permanezcamos firmes en su santo servicio.

7 Como te habrá dicho Dicherette, tenemos tres asociadas más: la señorita Josefina Campagnol, la señorita Angélica Campagnol y la señorita Aurora Lafore. ¡Querida amiga, nuestras asociadas son muy fervorosas! Que las de Agen no sean menos; fueron las primeras; deben ser también las primeras en el fervor.

8 Estoy impaciente por ver a la señorita Elisa. Envío a la señora Belloc la lista de nuestras asociadas. Espero que Dios extienda sobre ellas sus bendiciones, ya que están aumentando tanto.

9 Adiós, querida amiga, tengo más cartas que escribir; no tengo tiempo más que para decirte que te abrazo con todo mi corazón, en el de nuestro Esposo celestial.

Adela de Batz

60. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

17 de Diciembre de 1806

¡Ven divino Niño Jesús, ven!

2 Es la última carta que te escribo antes de Navidad, querida y buena amiga. Hablemos un poco de Aquél que va a nacer por nosotros y esforcémonos en invitarle a venir a nacer en nuestros corazones.

3 El divino Salvador quiere nacer pobre, despojado de todas las comodidades de la vida, como un indigente, El, a quien pertenece toda la tierra. Y nosotras, ¡cuánto nos gusta vivir confortablemente!... Para hacerle nacer en nosotras, tenemos que practicar fielmente la mortificación. El tiempo que nos queda hasta su nacimiento, que sea un tiempo de penitencia.

4 Nace en un establo, donde hay animales viles...¡Qué humildad! También por la humildad más profunda lo atraeremos a nosotras. Lleguemos a la íntima convicción de que no somos nada, de que no

podemos nada, de que no tenemos nada, y suframos con paciencia y silenciosamente que se nos crea incapaces de nada.

5 Jesús nace en la oscuridad de la noche: aprendamos a amar la vida escondida en Dios, a huir del mundo y a amar la soledad y el silencio. Dios sólo habla al corazón en la soledad.

6 Doy a Dicherette un reglamento para Navidad. Todas nosotras tendremos sin duda la dicha de comulgar en tan gran día; hagamos esta comunión con el mayor fervor, porque será la última de este año. Será necesario hacerla en reparación de todas nuestras faltas de este año, y sobre todo, de la tibieza de nuestras comuniones.

7 Háblame un poco de vuestro predicador del Adviento - si lo has escuchado.

8 Me parece que pronto será el momento de la Misión en Condom; tendremos que escribir al misionero para refrescar su memoria y que se acuerde de nosotras.

9 Si Serena (de Saint Amans) estuviera en Agen, como él conoce su letra, sería mucho mejor que lo hiciera ella. Pienso que en cuanto esté en la ciudad, ella responderá personalmente al P. Larribeau. Se lo debe bien, por el interés que está teniendo por su situación.

10 Adiós, mi queridísima amiga, te abrazo y te quiero mucho.

Adela de Batz

11 Las señoritas de Campagnol son de cerca de Valeilles, y conocidas de las señoritas Lagrange.

61. A la señorita Águeda Diché -AGEN

La misiva del 24 es una consideración sobre el año que se termina. Cada carta para Águeda contenía también otra para Dicherette, que lamentablemente no se ha conservado.

+ J.M.J.T.

24 de Diciembre de 1806

1 Henos aquí, querida amiga, en este año, que muy pronto va a ser el año pasado. ¿Cómo lo hemos aprovechado? ¡Cuántas gracias hemos recibido! ¡La Misión, tantas Instrucciones, tantas nuevas oraciones, en las que hemos participado por el aumento de nuestra Asociación! En fin, qué abundancia de beneficios, que quizás no han servido más que para hacernos más culpables. Cuántos santos ejemplos que no hemos seguido... ¡Ay!, ¡qué cuenta tendríamos que dar, si éste fuera el último año de nuestra vida! Con todo, ¿cuántas personas no llegarán a ver su fin? ¿Y si estuviéramos nosotras entre ellas?

2 ¡Cuántas gracias despreciadas, cuántas faltas cometidas, cuántos malos pensamientos, cuando no hubiéramos debido más que conversar con Dios y buscar los medios de agradarle! Añadamos tantas palabras, que ahora nos arrepentimos de haber pronunciado - sin contar las palabras inútiles, de las cuales tendremos que dar cuenta rigurosa - tantas acciones, tantas omisiones de nuestros deberes. ¡Gran Dios! ¿Cómo podríamos mirar tu rostro si nos convocaras ahora ante tu temible tribunal?

3 Y pese a todo, Dios sigue advirtiéndonos que su día llegará como un ladrón, cuando menos lo pensemos. Mantengámonos pues siempre dispuestas, mi buena amiga, y tratemos de acabar bien este año, con sentimientos propios de un corazón contrito y humillado, al cual nunca rechaza el Señor.

4 Imploremos la misericordia divina en el pesebre del divino Niño Jesús y no seremos rechazadas. Corramos hacia él todos: pecadores y justos; rodeemos su cuna y adoremos el amable nombre de Jesús, con el cual quiere llamarse por nosotros.

[5] Dicherette te dará el reglamento para el año viejo y el primer día del año nuevo. Te ha debido decir que me parecía muy bien que escribieses a la señorita Elisa (de Bonnal). ¡Cuánto me agrada! Querida amiga, también te agrada a ti; lo cual aumenta mi deseo.

[6] Adiós, mi queridísima Águeda, te abrazo muy entrañablemente en el establo de nuestro adorable Jesús.

Adela de Batz

[7] Un abrazo a las asociadas.

[8] Haz todo lo que puedas con la señorita Sérès.

[9] ¿Le has hablado de la cita de las tres de la tarde?

62. A la señorita Águeda Diché – AGEN

Esta carta pone de manifiesto la preocupación de Adela por estimular el celo apostólico de sus asociadas.

+ J.M.J.T.

1 de Enero de 1807

¡Nace en mi corazón, divino Jesús, y establece en él tu reino para siempre!

2 Vengo, mi querida y buena amiga, a desearte un santo año. Deseo que aproveches los días, que el Señor tiene a bien concedernos todavía, y que, al final de este año, nos encuentre mejores que al comienzo.

3 Puede ser el último de nuestra vida: pasémoslo pues como quisiéramos haber pasado el último. Que nuestra vida santa sea una preparación continua para la muerte. Entonces, sea que muramos repentinamente o en nuestra cama, estaremos siempre dispuestas.

4 Hemos dado un paso más hacia la tumba: tenemos un año menos de vida que el año pasado. ¡Gran Dios! ¿Somos más fervorosas por ello? ¿No? Pues que no sea más así. Crezcamos siempre, porque el que no progresa, retrocede.

5 Te envío una copia del reglamento para la señorita Sérès, así como una lista de nuestras asociadas. Me harás el favor de dárselos, dándoles también muchísimos recuerdos de mi parte.

6 ¿Serás tú pues, mi querida Águeda, la que has hecho de apóstol con la señorita Elisa? Continúa, querida amiga, tu magnífica acción para entre totalmente en nuestras miras. ¡Qué excelente asociada tendremos en ella! Yo así lo espero. Es preciso que la animes a imitar a su hermana.

7 Te aconsejo, mi buena amiga, que muestres a menudo a nuestras asociadas, las cartas de la Asociación, a fin de mantenernos unidas en espíritu y con las mismas miras, y de que todo lo que digamos entre nosotras de edificante pueda estimularnos más y más.

8 Mira, nuestras asociadas de Villeneuve-de-Marsan y las de Valeilles, se comunican todo. Es necesario que las de Agen no sean menos en nada. Es segurísimo que si no nos comunicamos entre nosotras, sea por cartas, sea de viva voz, sea pasándose las cartas unas a otras, seríamos como una cofradía ordinaria, que no puede proponerse otro fin que el de participar mutuamente en las oraciones. Este es el parecer del señor Ducourneau.

9 Cuando tenga la dicha de ir a Agen, tendré que conocer a varias personas, porque somos en esa ciudad cuatro más que en el momento de mi último viaje. Tendré sensiblemente un gusto grande en verlas. En esta espera, os abrazo a todas muy entrañablemente, antiguas y nuevas.

10 Envío a Dicherette un reglamento para la Epifanía. Demos muchas gracias a Dios por este gran día, en que nos llamó al seno de la Iglesia, llamando a los gentiles, cuyos descendientes somos. Es una de las fiestas principales de los cristianos.

11 Adiós, querida amiga, te abrazo y te sugiero que te duermas el domingo en la cuna de Belén.

Adela de Batz

12 ¿Sigues bordando?

63. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

6 de Enero de 1807

¡Dios mío, que aproveche todas las gracias que vas a concederme este año!

2 Sí, Jesús es para mí, nada temo. Está conmigo, se ha dado a mi alma, mi Salvador, mi tierno Padre, mi amabilísimo Esposo. ¿Quién me lo podrá arrebatar? ¿Qué otro en la tierra se le puede comparar? Sí, soy siempre para El, y sin reservas y sin retorno.

3 He seguido hoy el pequeño reglamento que nos habíamos propuesto para la Epifanía. A ejemplo de los Magos, querida amiga, no volvamos del pesebre por el mismo camino. Es decir, llevemos una vida completamente nueva, una vida cambiada, transformada en Dios. Estas son las reflexiones que debe hacer nacer en nosotras este episodio del viaje de los Magos.

4 Hoy, mi buena amiga, hemos hecho una lectura en la que se dice que las jóvenes pueden ganar la corona de una especie de martirio: en los combates que entablan contra nosotras nuestros sentidos y nuestras pasiones.

5 Sí, mi querida Águeda, esta clase de martirio es casi tan meritorio como el verdadero. Porque, ¿de qué fortaleza no tendremos necesidad para resistir a los terribles embates de nuestro corazón? Pero Dios mismo quiere combatir con nosotras. Más aún, es la prenda de nuestra victoria, si resistimos valientemente. Vamos, querida amiga, combatamos con valor y decisión bajo los estandartes de nuestro divino Jefe.

6 Envío a Dicherette una carta que he escrito al misionero, con el fin de que todas la leáis y veáis si la aprobáis.

7 Te devuelvo la carta de la señorita Elisa, la encuentro muy bien escrita. Si tuviera tiempo para la correspondencia, la podría llevar muy bien. Me intereso de veras por ella. Te ruego que le des muchísimos recuerdos, lo mismo que a la señorita Sérès.

8 Adiós, querida y entrañable amiga, te quiero y te abrazo.

Adela de Batz

9 La señora Belloc te habrá dicho seguramente que Delfina de Fumel me ha vuelto a escribir y que finalmente ya no quiere retirarse de la Asociación. Por lo tanto, querida amiga, puedes hacer inscribir su nombre así como el de Josefina Dalbert en la relación de la señorita Sérès y de la señorita Elisa, así como el nombre de esta última.

10 Somos ya 24, querida amiga. ¡Esforcémonos en que Jesús encuentre en nuestra Asociación sus delicias! ¡Retengámosle con nosotras con nuestro fervor y nuestras virtudes![25]

[25] Varios sacerdotes, testigos del bien profundo que realizaba la Asociación, entraron en comunión de oraciones con ella y trabajaron en su reclutamiento. Además del P.Miquel y del P.Larribeau, que ya era el director de la Asociación, estaban los párrocos de Condom, de Valeilles, un coadjutor de Agen, etc.

64. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Los preparativos de la ida de su hermano Carlos a París, donde va a proseguir sus estudios, no impiden que Adela converse con su amiga de la preparación de la Cuaresma.

+ J.M.J.T.

15 de Enero de 1807

¡Dios mío, que has muerto por mí, dame la fuerza de sufrir por Ti!

2 No tengo mucho tiempo para mí, querida Águeda, pues, como mi hermano está a punto de emprender el viaje, tenemos todos mucho trabajo. Sin embargo, no quiero privarme de la grata satisfacción de decirte una palabrita.

3 ¡Ah!, buena amiga, deberíamos ser más fervorosas durante este tiempo en que el imperio del demonio reina a su antojo sobre el de nuestro adorable Maestro. Para desagraviar en cierta manera a nuestro Jesús de tantos ultrajes, ¡ahí tienes la "santa" preparación de los mundanos para disponerse a la Cuaresma y a comer el Cordero pascual!

4 En cuanto a nosotras, entrañable amiga, seamos más sensatas y, mientras que los mundanos se entregan a la diversión, gimamos ante Dios y no cesemos de pedir gracia para ellos con las palabras consagradas por nuestro divino Salvador : *"Perdónales, porque no saben lo que hacen"*.

5 ¡Qué verdad es! Gran parte de esos desgraciados ignoran el mal que están haciendo. Es cierto que hubieran debido instruirse y que son muy culpables de no haberlo hecho; y sobre todo de no creer todo lo que los predicadores les dicen sobre ello.

6 Pero, mi buena amiga, cuánto más culpables seríamos nosotras, a quienes el Señor ha hecho conocer la vanidad de esos placeres, si tuviéramos la desgracia de entregarnos a ellos. No cesemos de agradecer a Dios esta gracia tan señalada y seamos siempre fieles a ella.

7 Espero que ninguna de nuestras asociadas nos causará el dolor de participar en esas locas alegrías, y que al contrario se distinguirán todas por una conducta sin reproche ante Dios y ante los hombres, creciendo siempre en virtud a la par que en edad.

8 Espero hoy recibir carta tuya; la espero con impaciencia. ¡Qué grato es poder tener correspondencia con mis buenas amigas!

9 ¡Cuánto siento que la pobre señorita Pérot no pueda hacerlo! ¿Sabes si ha recibido el bolso que le has bordado? ¡Qué buena asociada hubiéramos tenido! ¡Cuánto lo siento! Pero, ¿qué hacer? Esperemos con paciencia: si Dios quiere concedernos ese precioso don, nos dará también los medios.

10 Adiós, mi querida y entrañable amiga, te abrazo en el santo sagrario, donde te sugiero que te duermas el sábado.

Adela de Batz

11 Mil amistosos recuerdos a las asociadas.

65. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Esta carta es como un tratado sobre las disposiciones requeridas para recibir la sagrada eucaristía.

+ J.M.J.T.

21 de Enero de 1807

¡Dios mío, aumenta mi amor por Ti!

2 Espero tener quizá la dicha de recibir a mi Dios dentro de pocos días, mi queridísima amiga.

3 El gusto exquisito de este maná del cielo debería quitarnos todo apetito de los platos envenenados que nos ofrece el mundo. Deberíamos encontrar siempre nuevos sabores en este pan de los ángeles. Y, por desgracia, ¡con qué frialdad nos acercamos!... Al ver esta carne divina, debería invadirnos un santo temblor, y comulgamos casi sin atención. Por eso, vemos el poco efecto que produce el uso de la comunión: comemos el Pan de los fuertes, y estamos sumidas siempre en las mismas flaquezas...

4 Es que no llevamos las disposiciones que el Señor exige para hacernos participar de las abundantes gracias vinculadas a la comunión de su cuerpo adorable. De ahora en adelante, querida amiga, tengamos mucha mayor atención al prepararnos a una acción tan santa, y merezcamos, por nuestro fervor, no perder las gracias que se nos ofrecen en esta fuente divina.

5 Practiquemos, querida amiga, sobre todo, la caridad y la pureza. Acogemos a un Dios que ama a todos los hombres, que no hace acepción de personas; no lo recibamos pues con un corazón amargado por algo en contra de un hermano. Apliquémonos ante todo a tener con nuestros hermanos una caridad tal que nos haga renunciar a nuestras inclinaciones y a nuestros más queridos intereses, para conservar el bien de la paz. Es el Dios de la paz: ¿querríamos recibirlo con un corazón turbado por el despecho y la impaciencia?

6 Recibimos al Dios de toda pureza y de toda santidad. ¡Cuál debe ser nuestro esmero por evitar todo lo que pudiera empañar en nosotras una tan excelente como delicada virtud! Tengamos el mayor cuidado en purificarnos lo más pronto de todo lo que pudiera desagradar al Esposo divino de nuestras almas.

7 Envío, mi buena amiga, a Dicherette una carta que he recibido de la señora Sainte Agnès[26]. ¡Qué fervorosas son nuestras asociadas! Tratemos de imitarlas y de justificar la buena opinión que se han formado de nosotras.

8 Ten la bondad de contar este fervor a nuestras asociadas para estimularlas más y más en su ardor por el amor del Soberano Bien de nuestras almas. Salúdalas de mi parte.

9 Adiós, mi querida Águeda, voy a comer con el señor Ducourneau. Te abrazo con verdadera ternura

Adela de Batz

10 Papá me ha dicho, querida amiga, que estabas bordando una rosa; dime sobre qué.

---

[26] Señora de Sainte-Agnès: nueva asociada, religiosa de Villeneuve-de-Marsan (Landes). La influencia de las señoritas de Pomiès, primeras asociadas, se había extendido y había ganado también a Deseada, Sofía, Julia, Enriqueta, Emilia de Portets, que pertenecían a una familia cuyo nombre debía adquirir una notoriedad bastante grande bajo la Restauración.

66. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La perspectiva de aumentar el número de las asociadas es para Adela una nueva ocasión de estimular el ardor de sus compañeras.

+ J.M.J.T.

28 de Enero de 1807

¡Amor mío, vela sin cesar a la puerta de mi corazón!

2 Te habrá agradado mucho, querida y buena amiga, leer la carta que me ha escrito nuestro santo misionero. Sin duda te agradará también leer la del respetable P. Larribeau. Te suplico que se la pases a todas nuestra asociadas: la señorita Sérès, la señorita Elisa, la señora de Saint Amans que podría enseñársela a las señoritas Dumas.

3 Te diré, mi querida amiga, que he escrito a la señorita Adelaida de Campagno, en Condom, para proponerle entrar en la Asociación. Debe tener 29 años. Es una joven de tan gran virtud que sus hermanas dicen que ha conservado su inocencia bautismal. ¡Lo que ganaríamos, si acepta! Además, ella podría asociar a otras jóvenes en Condom, que yo no conozco lo bastante para poderlo hacer. Cuando vaya a esa ciudad, nos pondremos de acuerdo para proyectar el aumento de nuestra querida Asociación. Quizá conoce otras personas en otras ciudades y por su medio, podríamos extendernos más lejos. ¡En fin que todo sea para la mayor gloria de Dios!

4 Ella podrá hablar también con el misionero (el P. Miquel), que se aloja en su casa. En fin, espero que sea Dios quien me ha sugerido esta idea.

5 Trabaja pues, querida amiga, en aumentar el fervor de nuestras compañeras. La carta de Elisa es encantadora: ¡cómo me ha gustado! Quisiera también que su hermana pudiera ser admitida. ¿Conocería a lo mejor ella otras jóvenes piadosas?

6 Querida Águeda, a medida que crece la Asociación, crezcamos también en fervor por nuestro adorable Maestro, por el Esposo que nos mantiene unidas. A medida que aumenten nuestras gracias, mostremos mayor agradecimiento con el soberano Dispensador que nos colma con ellas.

7 Hagamos producir el talento que nos ha confiado el padre de familia, y se nos darán otros. Trabajemos sin descanso en la viña de nuestra alma, con el fin de que dé frutos abundantes en virtudes y en toda clase de buenas obras: *"Todo árbol que no dé buenos frutos será cortado y arrojado al fuego"*. Apresurémonos pues a producir con el fin de lograr una cosecha abundante el día de la necesidad.

8 Hagamos provisión de buenas obras para el gran viaje a la eternidad, que haremos quizá antes de que lo pensamos. Mantengámonos siempre dispuestas: tengamos siempre nuestras lámparas abastecidas, pues el Esposo vendrá a la hora en que menos lo esperemos; y se cerrará la sala del festín para aquellas que no estén dispuestas a entrar cuando él pase.

9 Adiós, mi querida y buena amiga, ten la seguridad de que no tienes mejor amiga que yo.

Adela de Batz

10 La señora Pachan me da muchísimos recuerdos para ti.

11 Saludos entrañables para nuestras queridas asociadas.

12 Te ruego también que enseñes la carta del misionero a todas. Hágase todo para aumentar el fervor.

67. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La fiesta de santa Águeda impulsa a Adela a felicitar a su amiga y a hacer un pequeño panegírico de la joven mártir.

+ J.M.J.T.

5 de Febrero de 1807
Día de santa Águeda

¡Perdón, Dios mío, por todos los que te ofenden!

2 ¡Felicidades, querida Águeda! Hoy es el día en que la Iglesia celebra la memoria de tu santa patrona.

3 Fue una joven virgen; aprendamos de ella, querida amiga, a despreciar las vanas satisfacciones de este bajo mundo y a no suspirar más que por los bienes de la eternidad. A una edad todavía tierna, tuvo la dicha de conseguir, con la palma de la virginidad, la corona del martirio. Supo despreciar los tormentos para poder guardar la fe que había jurado a su divino Esposo. Y nosotras, mi buena amiga, no podemos sufrir lo más mínimo por nuestro Dios. La más pequeña violencia nos parece insoportable. ¿Cómo podríamos sufrir el martirio, si se presentase la ocasión?

4 Sin embargo, nos puede suceder y hemos tenido ejemplos todavía recientes en esta desgraciada revolución. Tengamos pues un poco de ánimo: el que es fiel en lo poco, será también fiel en lo mucho. El demonio ronda en torno nuestro, querida Águeda, permanezcamos firmes en la esperanza de que Dios nos otorgará su ayuda.

5 Vamos a entrar en un tiempo de penitencia, tratemos de hacer ayunar a nuestras pasiones aún más que a nuestros cuerpos. Ese es el ayuno espiritual, sin el cual, el otro no es nada y no sirve de nada.

6 Preparémonos durante estos cuarenta días de cuaresma a recibir el Cordero pascual con un corazón puro y digno de El. Tratemos de ser mejores al final de la cuaresma para resucitar con Jesucristo a una vida nueva.

7 El primer día de cuaresma se imponen las cenizas: asistamos con recogimiento a esta santa ceremonia. Acordémonos de que, en efecto, no somos más que polvo y ceniza - lo que no debemos olvidar jamás para mantenernos en la humildad -, y de que en polvo nos convertiremos.

8 Para disponernos a preparar una morada digna en el Cielo para nuestra pobre alma, cuando sea separada de su cuerpo, aprendamos también en esta ceremonia, qué gran vanidad es engalanar con tanta solicitud un cuerpo, - que no es más que polvo y que en polvo se va a convertir -, y cuidarlo con tanta delicadeza.

9 Adiós, mi queridísima Águeda, te abrazo mil veces y te sugiero que te duermas el martes de carnaval con Jesucristo de nuevo crucificado, por los excesos y los desenfrenos de este día de relajación.

Adela de Batz

10 Un abrazo a nuestras queridas asociadas.

68. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

8 de Febrero de 1807

¡Acuérdate de que eres polvo y de que en polvo te convertirás!

2 ¡He ahí algo para humillarnos y para hacernos conocer nuestra bajeza y nuestra nada! ¿De qué pues nos podemos enorgullecer? ¡Polvo y ceniza! ¿Cómo podemos considerarnos en algo?

3 No nos hemos hecho nosotros. No podemos añadir a nuestra talla la altura de un codo. Todo lo que somos lo hemos recibido de Dios, y todavía nos sublevamos a menudo contra Dios, nuestro Creador y nuestro soberano Señor.

4 Evitemos el feo pecado de orgullo, huyamos de él, que es una injuria formal que inferimos a Dios. Reconozcámosle autor del poco bien que hay en nosotros y ése será el medio de no envanecernos jamás y no perder así el mérito que pudiéramos tener.

5 La humildad es una perla preciosa. Dichoso el que la tiene; posee más que si tuviera el mundo entero a su disposición. El orgullo es el pecado del demonio; ese ángel de tiniebla es su padre y fue ese pecado el que lo precipitó desde lo alto de los cielos al infierno.

6 Por lo tanto, revistámonos con la santa virtud de la humildad, sobre todo durante este santo tiempo, consagrado a la penitencia. Que la humildad acompañe nuestros ayunos; es el medio de hacerlos agradables a Dios. Ayunemos para agradar a Dios y no para ser vistos de los hombres; Dios, y no los hombres, nos debe recompensar.

7 Nunca tengamos otro fin que el de agradar al soberano Dueño de todo; nunca hagamos nada por respeto humano. ¡Oh! este villano refiere a la criatura lo que con toda justicia pertenece al Creador: *"El Hijo del hombre se avergonzará ante su Padre, del cristiano que se haya avergonzado de El ante los hombres"*.

8 Hoy nos hemos revestido de cenizas; tratemos de reducir a cenizas nuestros malos hábitos durante la Cuaresma. Tomemos esta firme resolución, y trabajemos en consecuencia con el fin de tener al menos un defecto menos, para celebrar dignamente la fiesta de Pascua y merecer resucitar espiritualmente en Jesucristo.

9 Hoy nos hemos revestido de cenizas, como signo de que nos revestimos del espíritu de penitencia; no lo abandonemos pues durante la cuaresma, y que un corazón contrito y humillado acompañe nuestros ayunos. Seamos más fervorosas, más ardientes durante este santo tiempo; tratemos por nuestra penitencia de conmover al cielo en nuestro favor y de hacerle una santa violencia.

10 Comparto tu pena en el asunto de tu amiga, pero es imposible que el señor Ducourneau la encuentre, no le hará ninguna visita. Es tu cruz, querida amiga; te hace falta para ir al Cielo. El Calvario conduce a él con mayor seguridad que el Tabor.

11 Adiós, mi queridísima Águeda, permanece convencida de mi entrañable amistad.

Adela de Batz

69. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

18 de Febrero de 1807

¡Dios mío, haz mi corazón digno de serte ofrecido!

2 ¡Qué buena noticia para darte, querida Águeda! El santo misionero se acuerda de ti y de mí. Te voy a contar todo.

3 Mis tías (de Condom) me hicieron saber que iba a pasar el lunes último por el final de la avenida. Allí nos fuimos. Efectivamente, pasó en un carruaje con el señor párroco de Condom. Mamá hizo parar el carruaje para invitarles a venir a pasar la noche a Trenquelléon, cosa que no pudieron hacer, porque les esperaban en otro lugar.

4 Puedes suponerte la alegría que yo hubiera tenido, si hubiéramos podido alojar esa noche a ese santo hombre. Le hubiéramos pedido que nos hiciera la meditación. Pero vuelvo a lo que quería contarte. El párroco de Condom me preguntó por qué yo no había ido a escuchar la Misión. Le contesté que ya había escuchado al padre misionero en Agen. Entonces el P. Miquel me dijo: "Me parece efectivamente, señorita, que la vi en Agen, en el hospital. Vino Vd. con otra joven". Le respondí que sí.

5 Seguramente te encantará que este respetable hombre se acordara tan bien de nosotras. Así, podemos estar seguras de que no se va a olvidar nunca de nuestra Asociación...

6 La Señora Pachan, para obligarle a detenerse, le dijo: "Pero, por el amor de Dios". - "¡Ah! - contestó - también es por el amor de Dios por lo que tengo que irme allí".

7 Hablemos ahora, querida amiga, de Aquél por el que actúa el misionero: nuestro Dios. A ejemplo de su ministro, aprendamos a tener una gran solicitud por su gloria, a amar a Dios y a servirle con todas nuestras fuerzas. Para eso, hemos sido creadas.

8 ¿Te acuerdas de qué modo tan devoto el P. Miquel rezaba en el púlpito? Recemos también con la misma atención y el mismo fervor. Es el mismo Dios y el mismo paraíso el que queremos ganar; tomemos pues los mismos medios. Porque, ¿acaso vamos a creer que se nos venda el cielo tan barato, cuando tantos santos lo han adquirido tan caro? ¡No sería justo! Esforcémonos pues a ejemplo de estos generosos atletas, y esforcémonos con un celo infatigable en merecer la eternidad feliz.

9 Adiós, mi queridísima amiga, te abrazo entrañablemente y te sugiero que te duermas el sábado con el deseo de la comunión.

Adela de Batz

10 Miles de recuerdos a todas las asociadas.

70. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Preparación para Pascua. Importancia de la Palabra de Dios.

+ J.M.J.T.

25 de Febrero de 1807

¡Dios mío, sé el único objeto de mis deseos!

2 Sí, mi querida amiga, que nuestro corazón no desee más que al Señor. Es el único digno de atraer nuestros deseos para que los fijemos en El. Suspiremos pues siempre por El. Pero como no podemos desearle sin su gracia, pidámosela en el curso de la semana próxima, por medio de la jaculatoria que acabo de proponerte: que El sea el único objeto de nuestros deseos.

3 Suspiremos por este divino Cordero que se va a inmolar por nosotras y preparémonos, con toda clase de cuidados, y sobre todo, por la huida del pecado, a celebrar dignamente la memoria de su muerte y pasión.

4 Es un tiempo de gracias abundantes, son los días de la salvación; no vayamos a perder el provecho espiritual que nuestra alma puede sacar de ellos. La palabra de Dios, que se nos ofrece con mayor abundancia en este tiempo, debe ser para nosotras una preparación para resucitar con Jesucristo. Es la preciosa semilla que debemos recibir en una tierra preparada por la oración y las buenas obras.

5 ¡Ay!, querida amiga, la palabra de Dios se va a hacer cada vez más rara, por la disminución de los ministros; apresurémonos pues a aprovechar bien la que tenemos la dicha de poder escuchar. Pues, como decía el P. Miquel en una de sus instrucciones: "Llegará un momento en que habrá un hambre grande del pan de la Palabra de Dios tan necesario para nuestra alma".

6 Vayamos pues a escucharla con respeto, consideremos a Dios en el ministro que nos la anuncia y tratemos de aprovechar lo que nos dice; pero oremos antes al Señor para que ablande nuestros corazones, más duros que los pedruscos; porque, si la semilla cayera en ellos, se secaría por falta de raíces.

7 Háblame un poco de vuestro predicador. ¿Cómo se llama? Envío a Dicherette una carta de la señorita Delfina de Fumel y otra de la señorita Josefina Dalbert. La primera conoce a algunas de las nuevas asociadas.

8 Hace mucho que no recibo noticias de Enriqueta de Sainte Croix; tengo miedo de que esté enferma, o de que la carta se haya perdido... Conociendo su fervor y el del piadoso párroco, quizá esperen la respuesta de alguna joven a quien han escrito para asociarla: es la hermana de nuestra joven asociada, la señorita Elisa de Bonnal.

9 Adiós, querida Agata, a pesar del número de nuestras amigas, créeme que tú ocupas siempre un lugar señalado en mi corazón, en Dios y por Dios.

Adela de Batz

71. A la señorita Águeda Diché - AGEN

A medida que se avanza en la Cuaresma, se hace cada vez más oportuno implorar la misericordia de Dios.

+ J.M.J.T.

5 de Marzo de 1807

¡Jesús mío, misericordia!

2 No cesemos de implorar, querida Águeda, en este tiempo de penitencia y de reconciliación, la misericordia de nuestro Dios. Pidámosela sin cesar, y sobre todo durante la semana próxima, por medio de la Jaculatoria que he puesto al comienzo de mi carta. Creo que tiene concedida una indulgencia: que esto redoble nuestro fervor al decirla; y desde lo hondo de nuestro corazón, exclamemos en todo momento: “¡Jesús mío, misericordia!”

3 Tenemos mucha necesidad de esa misericordia. En todo momento, estamos sintiendo sus efectos, porque en todo momento mereceríamos ser sepultadas en el abismo. Pero la misericordia de nuestro Dios, que no tiene límites, detiene el brazo de su Justicia. Si nuestros pecados gritan venganza, la sangre de Jesucristo grita misericordia. Por eso, debemos implorarla y esperarla con confianza en Jesús, que ha derramado toda su sangre por nosotros. Pero con tal de que tratemos de hacernos dignas de ella, por nuestro dolor de estar siempre ofendiendo a un Dios, que es la misma bondad, la misma misericordia.

4 Estamos en un tiempo muy propio para obtener misericordia, ya que vamos a renovar el recuerdo de la pasión y muerte de nuestro divino Salvador. Tratemos de que su sangre no haya sido derramada en balde por nosotros. En estos días de salvación, en este tiempo favorable, redoblemos nuestro fervor, nuestro odio al pecado y nuestro amor a Dios.

5 Apresurémonos, querida amiga, mientras podemos, a abastecernos en el manantial mismo de las misericordias, que son los sacramentos y las indulgencias sin número que la Iglesia nos otorga.

6 He visto, en el cántico que nos han enviado de Condom, un número infinito de indulgencias. Como ignoramos las indulgencias concedidas a muchísimas prácticas, me he dado cuenta también de que un alma piadosa debe tener, todas las mañanas, la intención de ganar todas las indulgencias que puedan estar vinculadas a las numerosas prácticas que realiza. Te propongo hacerlo así. No perdamos, por nuestra culpa, tantas riquezas espirituales. Propónselo a Dicherette y a tus demás hermanas.

7 Adiós, querida y buena amiga, te abrazo con todo mi corazón.

Adela de Batz

8 Propón la jaculatoria para una semana; hace mucho que no has propuesto ninguna.

72. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

10 de Marzo de 1807

1 ¡Enhorabuena, querida Águeda, eres tía por segunda vez! Tienes pues dos sobrinos, pero tengamos calma, se supone que la próxima vez será una niña, y podremos tener una pequeña asociada.

2 El matrimonio es para dar hijos a la Iglesia y ciudadanos al Cielo. Para eso lo ha instituido Jesucristo. Así que sé sumisa.

3 Dios bendice en general a las familias numerosas; es una gracia que se desea a los recién casados en la misa del matrimonio.

4 El P. Larribeau, cuando le di la noticia del nacimiento de Eugenio, me escribió estas palabras hablando de tu querida hermana: *"Que Dios la bendiga a ella y a su hijo, y que la descendencia de los verdaderos servidores de Dios se multiplique siempre más y más"* Este es el deseo de nuestro gran patriarca, como lo llama el señor Ducourneau[27].

[27] El señor Ducourneau le decía a Adela que el P.Larribeau era como “el patriarca”, el hombre

5 Pero hablemos de nuestro Dios. Te estoy escribiendo ante la vista de su imagen. ¡Cuánta devoción me inspira este cuadro! No podrías imaginarte qué aspecto de dulzura y de majestad se halla en este rostro adorable. Estoy deseando de que vengas a mi cuarto para que puedas contemplar tú misma mi capillita, así como el cuadro de su santa Madre. No es fácil reconocer mi pequeña capilla; se ha embellecido mucho con estos dos magníficos grabados[28].

6 ¡Ah!, querida amiga, amemos a Jesucristo y amémosle con todo nuestro corazón. El nos amó primero, se nos ha anticipado, dio toda su sangre por nosotras. Seríamos pues muy culpables, si no le amáramos con todo nuestro corazón.

7 Este corazón nuestro es su obra; no se la rehusemos. Cosagremóselo ahora en el tiempo y para la eternidad, con el fin de que, después de haberle amado durante todo el curso de nuestra vida, ese amor nos conduzca a la morada celestial de nuestro Amado.

8 La señora Belloc te habrá dicho que Enriqueta de Sainte Croix nos ha comunicado que tenemos cuatro asociadas más. Estos son sus nombres: Emilia de Bonnal, Margarita de Fumel, Carolina Lafore, Adela Lafore. Te ruego que se lo digas a la señorita Sérès y a la señorita Elisa, y les pidas que las incluyan en sus listas. Espero, querida amiga, que Dios bendiga nuestra Asociación, ya que está permitiendo que crezca de esta manera.

9 Adiós, mi querida Águeda, seamos fieles a las gracias del Señor; en El, te vuelvo a afirmar toda mi amistad.

Adela de Batz

73. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Vamos a empezar una semana que se llama "Santa"; tratemos de pasarla santamente".

+ J.M.J.T.

18 de Marzo de 1807

¡Oh Jesús, que has sufrido tanto por mí, te amo!

2 Redoblemos nuestro fervor y nuestro valor, querida amiga, como dice el P. Larribeau, a medida que avanzamos hacia el final de la cuaresma.

3 Vamos a empezar una semana que se llama "santa", tratemos de pasarla santamente. Cuál sería nuestra felicidad si pudiéramos transcurrir esta santa semana sin pecar. Mantengámonos bien alerta, querida Águeda: guardemos la puerta de nuestro corazón y de nuestros sentidos, con el fin de rechazar a los enemigos que pretendieran arrebatarnos el precioso tesoro de la gracia de Dios. Y, en efecto, nuestros pecados, durante esta semana tan solemne, serían muchísimo más reprobables, porque precisamente en esta semana revivimos en nuestra memoria los sufrimientos y la muerte de un Dios por esos mismos pecados.

---

de Dios a quien debía escuchar. Por eso, cuando en Febrero de 1807, el preceptor debió marcharse del castillo para acompañar a París al joven Carlos, su alumno, que iba a terminar allí su educación bajo su discreta vigilancia, se alegró mucho de verse reemplazado así muy ventajosamente cerca de Adela (H.Rousseau, o.c., p. 158).

[28] Adela había erigido un pequeño oratorio en su habitación. En él, bajo las miradas de Jesús y de María, representados por unos grabados elegidos por ella, hacía puntualmente sus dos meditaciones diarias, recitaba sus oraciones vocales y se entregaba a sus lecturas piadosas (H. Rousseau, o.c., p. 143).

4 Así pues, en esta semana santa pidamos sin cesar perdón a Dios por haber tenido la desgracia de contarnos, por nuestros pecados, en el número de los que tan cruelmente crucificaron al Hijo de Dios; declarémosle con ahínco que queremos ahora reparar, por una vida consagrada enteramente a su servicio, los días desdichados en que le ofendimos.

5 Pasemos esta semana en la mortificación y el retiro; meditemos los misterios que estamos conmemorando y que se realizaron en estos días. El domingo de Ramos, mezclémonos con ese pueblo innumerable que grita: *"Hosanna al Hijo de David"*. - El miércoles Santo, mirémosle vendido por Judas. El jueves santo, instituyendo la adorable Eucaristía. El viernes santo, expirando en el Calvario. El sábado santo, en el sepulcro. El día de Pascua, salgamos temprano con Magdalena y adoremos a Jesús Resucitado, que ha vencido la muerte y nos ha abierto las puertas del Cielo.

6 Doy a Dicherette un reglamento para la semana santa y para el gran día de Pascua.

7 Habrás tenido sin duda el gusto de leer, mi buena amiga, la carta del P. Larribeau, la del P. Grenier[29] y las de la señorita Enriqueta y de la señora Sainte Agnès. ¡Qué intenso es su fervor! ¡Cómo debemos humillarnos!...

8 El P. Grenier me comunica que la práctica propuesta por nuestro respetable jefe, de formar cada una de nosotras a una persona en la virtud, se está llevando a cabo admirablemente. Dios bendiga a esta juventud, y que, al crecer en edad, crezcamos también en gracia y en mérito ante Dios.

9 Te ruego que pases estas cartas a la señorita Sérès y a la señorita Elisa. Serena podría enseñárselas a las damas Dumas, porque es preciso que conozcamos todas el fervor de nuestras compañeras para estimular el nuestro.

10 Envío también a la señora Belloc una carta de nuestra querida Delfina que es encantadora. Me propone asociar a una joven muy piadosa, pero, teniendo en cuenta nuestros acuerdos, no la acepto. Por otra parte, no tengo mucho interés de que la Asociación aumente por ese lado, y tengo mis razones.

11 Dicherette te habrá dicho sin duda el fervor de nuestras queridas asociadas las señoritas de Pomiès. He tenido el gran placer de verlas.

12 Adiós, mi queridísima amiga, te abrazo entrañablemente en el amor de Aquél a quien no amamos lo suficiente.

Adela de Batz

13 Muchísimos saludos a todas las asociadas cuando las veas.

74. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

23 de Marzo de 1807

¡Dios mío, ilumina mis ojos y caldea mi corazón!

2 No tengo tiempo, querida Águeda, de conversar mucho rato contigo: vamos a ir a misa. Incluso no voy a escribir a la querida Dicherette en este correo, porque ya sabes que esta semana va

[29] El P.Grenier, párroco de Valeilles, miembro de la Asociación.

a ser una semana muy ocupada.

3 Tendré la dicha, el jueves santo, de cumplir con Pascua, al menos así lo espero. ¡Qué favor, querida amiga, es el mismo día en que nuestro adorable Jesús instituyó este augusto Sacramento!

4 Te propongo, mi querida amiga, decir todos los días, hasta el fin del tiempo pascual, una corta oración para pedir a Dios perdón por los sacrilegios que se cometen en este tiempo, y pedir la gracia de que no se cometan tantos. Puedes proponérselo a Dicherette y a la Asociación.

5 Tu querida hermana te habrá dicho sin duda que el señor párroco de Valeilles me hablaba de una posible nueva asociada. Si no has dado todavía su nombre a las demás asociadas, espérate, por favor, hasta que sepamos algo más de positivo.

6 Te deseo mucho fervor, entrañable amiga, para estas hermosas fiestas de Pascua. Seamos personas nuevas. Después de resucitar con Jesucristo a la gracia, no vivamos ya nada más que para El.

7 Unámonos eternamente con el divino Esposo de nuestras almas, que es por demás bello y completamente deseable. Que nuestro corazón arda por El con las más puras llamas.

8 A ejemplo de Magdalena, preguntemos por nuestro Amado a todo aquél que está en torno nuestro, y todo podrá servir para recordárnoslo; todo nos hará ver sus maravillas; todo nos evocará sus beneficios. Cantemos pues durante el tiempo y por toda la eternidad: *"¡Aleluya!¡Alabemos a Dios!"*.

9 Todavía ayer, tuve la satisfacción de ver a nuestras queridas amigas las damas Pomiès; todavía tendré la ocasión de verlas antes de su partida. Son de un admirable fervor. Hicimos juntas nuestra pequeña cita de las tres de la tarde en nuestra pequeña capilla, en la que estábamos todas leyendo cartas. Hablaré de ellas más ampliamente a Dicherette por el primer correo. Dale un abrazo de mi parte a esa entrañable amiga.

10 Adiós, buena Águeda, te abrazo en el sepulcro de nuestro divino Salvador en donde te cito, el sábado.

Adela de Batz

11 Saludos a las asociadas; les deseo un gran fervor.

12 Te envío una carta de la señorita Adelaida, que es muy hermosa. Es una lástima que tenga tantas faltas de ortografía, lo que hace que su letra sea aún mucho más difícil de leer y descifrar.

75. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Por la mañana, Adela ha meditado sobre la libertad de corazón y de espíritu; y le confía sus reflexiones

+ J.M.J.T.

1 de Abril de 1807

¡Dios mío, dame tu paz tan agradable y tan deseable!

2 ¡Oh, querida Águeda, cuándo nos daremos a Dios enteramente y sin reserva! ¡Cuándo haremos morir enteramente al mundo en nosotras!

3 Démonos prisa, el tiempo es breve; los momentos son preciosos; llegaremos quizá pronto al final de nuestra carrera y nuestras manos están vacías de buenas obras. ¿Qué podremos presentar al Juez soberano? Multipliquemos, mientras podamos, nuestras buenas obras, con el fin de inclinar la balanza por el lado favorable.

4 Somos jóvenes, querida amiga, pero la muerte no respeta las edades. Y ¡cuántas personas jóvenes vemos segadas en la flor de la vida!

5 No olvidemos que nuestra Asociación se propone principalmente merecer una buena muerte y, por consiguiente, prepararnos a ella todos los días de nuestra vida, porque no queremos que nos sorprenda. Desprendámonos pues de todos los afectos terrenos, porque es grande el consuelo de un cristiano que está muriendo y siente su corazón libre de toda atadura perecedera.

6 Tratemos pues de adquirir esa preciosa libertad de corazón y de espíritu. Sobre ello, he hecho mi meditación de la mañana: que nuestro corazón tome impulso para volar hacia su Creador. Hemos debido resucitar durante las fiestas de Pascua; así pues imitemos las cualidades de los cuerpos gloriosos que son: agilidad, impasibilidad e inmortalidad.

7 *"Agilidad"*. Seamos fervorosas para elevarnos a Dios y cumplir con amor y diligencia lo que su santa ley nos ordena.

8 *"Impasibilidad"*. Que nada de lo que sucede en el mundo nos turbe y sea capaz de desviarnos de nuestro único fin, que debe ser agradar a Dios.

9 *"Inmortalidad"*. Jesucristo resucitado ya no muere más: a ejemplo suyo, no muramos ya más a la gracia, no volvamos nunca al pecado que mata al alma. Armémonos de un santo valor para vencernos en todo; y pensemos, para animarnos, que esta vida es tan breve, que bien podemos sacrificar sus satisfacciones, con tal de adquirir las de la otra, que son eternas.

10 Te ruego, querida amiga, que des recuerdos míos a nuestras queridas asociadas cuando las veas. Estoy deseando conocerlas.

11 ¿Has dejado las cartas a la señorita Sérès? ¿Enviaste la mía a tiempo a la señorita Elisa?

12 Adiós, mi buena amiga. Te abrazo muy afectuosamente en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela de Batz

13 Estoy bordando ahora el dibujo de una rosa sobre un mantón de percal, que resulta de muy buen gusto. La señorita Adela de Pomiès borda como la señorita Saint Amans; tuvieron la misma maestra.

76. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"El mejor medio de velar sobre sí misma y de mantenerse en el recogimiento es el silencio".

+ J.M.J.T.

8 de Abril de 1807

[1] ¡Qué difícil es, querida Águeda, no pecar por palabras! Sin ninguna duda, el silencio nos haría evitar muchísimas faltas, porque el amor propio, la murmuración, las burlas, la impaciencia, todo se cuela con mucha facilidad en nuestras conversaciones.

[2] Es preciso que velemos sin cesar, que hablemos con una prudente moderación y siempre lo menos posible. El día del Juicio, Dios nos pedirá cuenta de toda palabra ociosa. ¡Es para echarse a temblar!

[3] Pongamos pues, querida amiga, una guardia de circunspección en nuestra lengua, para que no diga ni profiera nada malo ni ocioso.

[4] Pero se dirá, ¿cómo se puede no decir nada ocioso? - ¿Cómo?, midiendo todas nuestras palabras, no hablando más que cuando es conveniente o por caridad. Ahora bien, para no decir nada ocioso, no es necesario no decir nunca más que lo estrictamente indispensable. No: la conveniencia, el decoro, la usanza, tienen su ley, que es preciso seguir, mientras no sea contraria a la de Dios. Pero, siempre que sea posible, prefiramos guardar silencio. Incluso la humildad nos lo exige.

[5] Estimemos ser contadas por nada. Por lo tanto, no nos metamos, en cuanto sea posible, en las conversaciones del mundo, incluso cuando lo pudiéramos hacer. Procuremos no llamar la atención: es un buen medio para evitar las sorpresas del amor propio que se cuela en las conversaciones más inocentes. Porque a la naturaleza le gusta llamar la atención, pero a la gracia le gusta y prefiere estar escondida en Dios, que es al único que busca y desea agradar.

[6] Por otra parte, una virgen cristiana lleva el tesoro de la pureza en un vaso muy frágil. Es preciso que vele sin cesar sobre ella misma, que camine con circunspección. Y el mejor medio de velar sobre sí misma y de mantenerse en el recogimiento es el silencio. Porque el espíritu se disipa mucho en las conversaciones. ¡Qué poco dispuesta está una para la oración, cuando se acaba de estar charlando! Si queremos que Dios nos hable, hay que escucharle en el silencio.

[7] ¡Cómo me gustaría, mi buena amiga, que pudieras conocer a nuestras queridas asociadas, las jóvenes Pomiès! Esperemos que sea posible algún día, porque estas jóvenes van a venir ahora más a menudo. Mientras tanto, aprovechemos el ejemplo que nos dan y seamos más fervorosas.

[8] ¿Has visto la carta que me ha escrito la señorita Elisa? Es encantadora.

[9] Adiós, mi queridísima amiga, te abrazo y te quiero con todo mi corazón.

Adela de Batz

[10] Saludos a nuestras asociadas.

77. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Sobre el espíritu de mortificación indispensable a todo cristiano.

+ J.M.J.T.

16 de Abril de 1807

¡Dios mío, sé toda mi alegría!
(Jaculatoria de la semana próxima)

2 Nuestro Jesús va a dejarnos pronto para subir al Cielo, querida amiga. Que nuestros espíritus y nuestros corazones le sigan a esa dichosa morada.

3 Abandonemos en el afecto la tierra; considerémosla con desprecio, al mirar al Cielo, que nos está destinado como morada, si sabemos merecerlo. Tendamos siempre hacia ese fin: la vista del Cielo nos hará soportar con ánimo las diversas dificultades de la vida.

4 Hay que sufrir en esta vida, para ser feliz en la otra. Nuestro divino Maestro entró en el Cielo por el camino de la cruz. Todos los santos han logrado el Cielo al precio de sufrimientos; ¿pretendemos acaso que lo que tanto ha costado a los santos no nos cueste nada a nosotras?

5 Tenemos que llevar en nuestro cuerpo la mortificación de Jesucristo. ¿Querríamos ser unos miembros delicados bajo el mando de un Jefe coronado de espinas? Vamos, entremos con valor en la práctica de la mortificación. De este modo, someteremos nuestra desgraciada carne y expiaremos nuestros pecados.

6 Que no transcurra un día sin haber ofrecido a Dios algún sacrificio: hay tantos medios de mortificarse. Callar una palabra que se quisiera decir; privarse de la curiosidad de preguntar algo; desviar la vista de una cosa que se quisiera mirar; comer algo que no gusta tanto; en fin, tantos otros medios, de los cuales puede uno servirse para mortificarse.

7 Si tuviéramos verdaderamente el espíritu de mortificación, seríamos muy ingeniosas para encontrar ocasiones. Una práctica excelente es, por ejemplo, imponerse una penitencia cada vez que recaemos en el pecado en que solemos caer. Esto nos puede retener. En fin, empleemos todos los medios para tratar de ganar el Cielo. Cueste lo que cueste, tenemos que salvarnos.

8 Voy a ir, pues, el lunes a ver al P. Larribeau. Te comunicaré a ti, o a Dicherette, el asunto de la conversación. Reza a Dios para que lo aproveche con el fin de reavivar mi fervor. Muchísimos saludos de mi parte a nuestras queridas asociadas. Estoy deseando conocerlas.

9 Dentro de poco, me voy a confesar para tratar de tener la dicha de comulgar el domingo. No tuve esa alegría el domingo pasado, como lo había estado esperando.

10 Reza a Dios por mí; quiero ofrecer esta comunión en preparación a la muerte y para obtener la gracia de la conformidad con la voluntad de Dios. Es preciso que nos propongamos un fin y un objeto en cada comunión; es un consejo de Directores muy experimentados.

11 Adiós, mi querida y buena Águeda, recibe mil besos de tu amiga.

Adela de Batz

12 Te propongo que te duermas, el sábado, en espíritu en el santo Sagrario.

78. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La misiva del 22 es muy sobria sobre los detalles del viaje a Lompian, porque se los había comunicado ya a Dicherette. Esto explica la consigna: "Estamos seguras de la victoria...".

+ J.M.J.T.

22 de Abril de 1807

¡Animo, alma mía, estamos seguras de la victoria, si queremos!

2 ¿En qué punto estamos ante Dios, querida y entrañable amiga? Desde el tiempo en que estamos venga a formular resoluciones de serle más fieles, ¿hemos hecho algún progreso? El tiempo pasa, sin embargo, la eternidad se acerca, no tenemos un momento que perder.

3 "El que no avanza, retrocede". ¡Esto debiera estremecernos!... Hace cuatro, cinco años, éramos más fervorosas que ahora. Y sin embargo hemos recibido un gran aumento de gracias desde aquel tiempo, aunque no fuera más que por todas las recibidas por la Asociación.

4 No enterremos pues el marco que el padre de familia nos ha confiado, no sea que nos lo retire para dárselo a otros que hayan obtenido un provecho mejor.

5 Velemos sin cesar, querida Águeda, no sea que el enemigo venga durante la noche a sembrar cizaña en medio del buen grano.

6 Armémonos siempre de valor, de fortaleza, de decisión, con el fin de resistir con honor a los combates que nos entablan el mundo, la carne y el demonio. El mundo: burlándose de la piedad, y con el mal ejemplo que da. La carne: por las rebeliones que provoca en contra del espíritu. El demonio: por las diversas tentaciones con que nos acecha.

7 Pero "estamos seguras de la victoria, si queremos", como dice la jaculatoria que ha propuesto el P. Larribeau y que podremos tomar la semana próxima.

8 A propósito del P. Larribeau, estuve el lunes en Lompian, y, la víspera, había recibido la carta que te envío y la carta para Serena.

9 Este santo hombre ha hecho revivir a su parroquia. Hablamos mucho juntos de Dios y de la Asociación. ¡Qué fervor tiene! Nos exhortó mucho a llenarnos de amor a Dios y de celo apostólico por el prójimo. Se lo cuento con más detalles a Dicherette. Lo puedes leer.

10 Nos propone en su carta un proyecto: mira a ver si es de tu gusto. Yo no le veo más que ventajas. En fin, tratemos de entrar lo más posible en las miras de este santo hombre.

11 Dentro de poco debe venir aquí. ¡Cómo quisiera que estuvieras también aquí! Deberías venir con papá cuando vuelva de París, si pasa por Agen. No tengas la menor duda del placer que tendría en verte y en hablar contigo de nuestro Todo.

12 Adiós, mi querida Águeda, piensa algunas veces en la que te quiere tan entrañablemente.

Adela de Batz

13 Muchísimos recuerdos a todas las asociadas. Comunícales la carta del P. Larribeau.

79. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela recomienda el desprendimiento de sí misma, como condición de una adhesión fuerte e indisoluble al Señor Jesús.

+ J.M.J.T.

29 de Abril de 1807

1 No cesemos, querida y buena amiga, de esforzarnos en renunciar a nosotras mismas, en despojarnos de nosotras mismas. Es cosa terrible, pero también la más necesaria. No hemos hecho nada, si no sabemos renunciarnos a nosotras mismas.

2 Mayor mérito hay en saber renunciarse a si misma en todas las ocasiones que en hacer grandes penitencias: porque nuestra propia voluntad es lo que más apreciamos y la quebramos cuando nos renunciamos. Esto es también lo más agradable a Dios. La menor ocasión podría procurarnos un mérito grande, si estuviéramos atentas y aprovecháramos todo para despojarnos de nosotras mismas.

3 Considerémonos, querida Águeda, como nuestro enemigo más peligroso: combatámonos sin cesar. Estamos seguras de la victoria, si queremos, porque todo depende de nosotras. Contando siempre con la gracia de Dios, que nunca va a sernos rehusada.

4 ¿Cómo va nuestro reto de desprendernos de las criaturas? ¡Ay!, entrañable amiga, mi corazón está todavía muy apegado a ellas. Pero en fin, quiero empezar de verdad, y hacer los mayores esfuerzos para adherirme fuerte e indisolublemente al Señor Jesús; cuando todos los demás nos falten, sólo nos quedará El.

5 El Señor quiere nuestro corazón entero, no dividido; es celoso. Corazón mío, de ese único honor debes gloriarte, reconociendo que lo debes, no a tus méritos, sino a la grandeza de la misericordia de tu Dios y a la abundancia de su gracia que sobreabundó allí donde había abundado el pecado.

6 No vivamos pues más que para cantar las misericordias con que el Señor nos ha colmado. Manifestémosle nuestro agradecimiento por nuestra fidelidad en cumplir en todo su santa ley y su adorable voluntad, sacrificándole siempre la nuestra. Hagamos esto y viviremos.

7 Adiós, entrañable y querida amiga, te cito el día de la Ascensión, a mediodía, en la santa montaña desde donde Jesús sube al Cielo. Subamos con El en espíritu y de corazón, y ya no miremos más que con desprecio a la tierra y las cosas de aquí abajo.

Adela de Batz

8 Mis saludos a las asociadas.

9 En cuanto a la práctica del P. Larribeau, si una de tus hermanas te inspirara bastante confianza para ello, ¿por qué no lo ibas a hacer? Por lo demás, libertad completa... En cuanto a mí, ya he hecho mi elección.

80. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela expresa su pesar de no poder confesarse la víspera de la Ascensión, por no haber confesores en Feugarolles. ¡Razón de más para prepararse aún mejor a Pentecostés!

+ J.M.J.T.

5 de Mayo de 1807

¡Oh Espíritu Santo, desciende a mi corazón para encenderlo con tu divino amor!

2 Nuestro divino Salvador sube al Cielo, querida amiga; que la tierra no sea ya para nosotras más que un destierro. Veamos con ojos de indiferencia todo lo que en ella sucede, y no tengamos pensamientos y deseos más que para el Cielo, nuestra verdadera patria. Trabajemos con ánimo y decisión

en ganar esta divina e inefable recompensa y en ir a gozar de la felicidad incomparable de ver cara a cara a Dios, que aquí no poseemos más que velado y bajo las especies sacramentales.

3 La bondad de nuestro Dios nos da todos los medios que necesitamos para salvarnos; aprovechémoslos. Que semejantes tesoros no se echen a perder en nuestras manos; apresurémonos a hacer buen uso de ellos.

4 Ya ves que dentro de poco hará un año que gozamos del gran bien de tener al santo Misionero en nuestra Asociación. ¿Te acuerdas, querida amiga, cuando fuimos al Hospital?, ¿cuando le entregamos la carta?, ¿cuando nos acercamos y nos dijo estas gratas palabras : *"¿Qué desean pues de mí, señoras?"*

5 ¡Oh, me acordaré siempre, así como de su aspecto de santidad! ¡Cómo me alegro de que se acuerde de nosotras! Tenemos en él muchas buenas oraciones y muchas excelentes obras. Las nuestras, que son bien débiles, están así colocadas con un interés al céntuplo. Tratemos de imitar en algo las virtudes de este santo hombre.

6 Sí; hemos pecado y pecado gravemente; hagamos penitencia en seguida, porque la muerte llega en la hora en que menos lo pensemos.

7 He interrumpido mi carta, querida amiga, me estaba durmiendo, al escribirla, de suerte que he cometido muchas faltas y he hecho algunos garabatos... Vuelvo a escribir para decirte que acabo de enterarme que el P. Dousset se ve obligado de ir la víspera de la Ascensión a Nérac por un asunto urgente; de manera que no podré ir a confesarme y no tendré la dicha de comulgar en esta gran fiesta.

8 Son mis pecados, los que sin duda me privan de ello. Me voy a aprovechar para prepararme todavía con mayor fervor para el santo día de Pentecostés. Recojámonos bien; estemos sin cesar en compañía de los apóstoles que esperan al Espíritu Santo; invoquémosle y atraigámosle por el fervor de nuestras oraciones; y este Espíritu de amor y de fuego lanzará algunas chispas en nuestros corazones para caldearlos y sacarlos de su tibieza. Suspiremos pues por ese feliz día.

9 Adiós, mi buena Águeda, te abrazo entrañablemente en el Cenáculo. Reunámonos en él a menudo. Lo mismo digo a las asociadas. ¿Hace mucho tiempo que has visto a la señorita Alejandrina Sérès? La quiero mucho también.

Adela de Batz

81. A la señorita Águeda Diché - AGEN

En vísperas de Pentecostés, exhortación sobre las disposiciones para recibir al Espíritu Santo.

+ J.M.J.T.

14 de Mayo de 1807

¡Oh Espíritu Santo, hazme dócil a tus santas inspiraciones!

2 Nos acercamos, entrañable amiga, al descenso del Espíritu Santo, ¿hemos implorado su venida con tanto ardor como los apóstoles? ¿Merecemos que lenguas de fuego y de amor divino vengan a posarse sobre nuestras cabezas y en nuestros corazones?

3 Me acuerdo, querida amiga, que el año pasado el misionero insistió muchísimo sobre el

hecho de que los apóstoles estuvieran reunidos con un mismo espíritu. Así que para recibir este divino Espíritu, es necesario que estemos todos reunidos con los mismos sentimientos y el mismo afecto por un Dios que nos quiere enriquecer con el don extraordinario de su ternura.

4 Tengamos sumo cuidado de no rechazar al Espíritu Santo por el pecado, huyamos de él con santo horror; no tengamos otra intención que agradar a Dios y sobre todo, durante la octava de Pentecostés a la Trinidad, mantengamos los oídos de nuestro corazón bien abiertos para escuchar sus divinas inspiraciones y seguirlas con fidelidad. Seamos más fervorosas, más ardientes por Dios, ya que el vínculo de amor entre el Padre y el Hijo habrá venido sobre nosotras.

5 Unámonos a Jesucristo en esta gran fiesta, y el Espíritu Santo, autor de todas las santas y castas uniones, nos unirá indisolublemente con el Esposo divino de nuestras almas.

6 Los apóstoles, después de recibir el Espíritu Santo, fueron hombres nuevos; a ejemplo suyo nazcamos de nuevo por el Espíritu Santo. Seamos nuevas criaturas en Jesucristo.

7 Seamos valerosas como los apóstoles: arrostremos nuestros tiranos, es decir, nuestras pasiones que nos van a hacer guerra cruel. Nada se nos va a resistir, sostenidas por la fuerza de lo Alto, y venceremos, y haremos morder el polvo a nuestros enemigos.

8 ¡Qué felicidad, si pudiéramos también, a ejemplo de los apóstoles, convertir las almas a Dios!

9 Adiós, mi queridísima Águeda, te cito el día de Pentecostés en el Cenáculo a las nueve de la mañana, para recibir allí el Espíritu Santo.

Adela de Batz

82. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Tratemos, por nuestros ejemplos y nuestros consejos dados oportunamente, de contribuir a la salvación de las almas. Es uno de los fines de nuestra Asociación".

+ J.M.J.T.

21 de Mayo de 1807

1 Mi querida Águeda, ¡ay de aquellos que se apegan a cosas pasajeras, porque se extinguirán con ellas! No nos adhiramos más que a Dios, que es eterno. Permanezcamos firmemente unidas a El; desprendámonos de este mundo miserable, en que todo es pena y aflicción de espíritu. Ya sabes que es nuestro reto; pero ¿cómo lo estamos llevando a cabo?

2 ¡Qué terrenas somos! Sólo la tierra nos afecta. Estaríamos en gran paz, querida amiga, si consideráramos todos los acontecimientos de la vida con una sola mirada. Que todo nos fuera casi indiferente, excepto lo que concierne la gloria de Dios y la salvación de nuestra alma.

3 Hemos debido recibir el Espíritu Santo en la gran solemnidad que acabamos de celebrar - al menos si hemos llegado a ella con corazones puros y bien preparados -. El ha debido encendernos en amor a Dios, y, por consiguiente, también ha debido quitarnos toda afición a las criaturas, porque el corazón no puede estar en todas partes: si es para Dios, no puede apegarse con un amor desordenado a la criatura.

4 ¿Lo hemos recibido ese Espíritu de llama y de amor? Nuestras obras nos lo probarán.

Porque, sabes, querida amiga, que los apóstoles al salir del Cenáculo, eran hombres completamente transformados: de cobardes y tímidos que eran antes, se hicieron hombres llenos de valor y dispuestos a sostener su fe en Jesucristo a riesgo incluso de su vida.

5 ¿Hemos sido transformadas así, mi buena Águeda? ¿Se ha cambiado nuestra tibieza en fervor? ¿nuestra cobardía en valor? ¿Vamos a poder decir como san Pablo: *"Quién me separará del amor de Jesucristo: será el tormento o la muerte"*? No; nada me separará de este adorable Maestro a quien he prometido una fidelidad eterna.

6 Seamos pues fervorosas en buenas obras. Los apóstoles fueron a predicar y convertir a todas las naciones; en cuanto a nosotras, tratemos, por nuestros ejemplos y por nuestros consejos dados oportunamente, de contribuir a la salvación de las almas. Es uno de los fines de nuestra Asociación y una práctica que le gusta mucho al P. Larribeau. ¡Qué felices seríamos si pudiéramos cooperar a la salvación de un alma rescatada por la sangre de un Dios!

7 Me voy a Condom al final de esta semana; ¡qué contenta estaré, cuando pueda decir lo mismo de mi querido Agen! ¡Qué gusto, poder veros a todas! En la espera, no cesemos de hacer esfuerzos por avanzar en la virtud, porque el que no avanza, retrocede... Lo recomiendo con toda mi alma a nuestras queridas asociadas, que abrazo muy afectuosamente.

8 Adiós, mi entrañable amiga, quiere siempre a la que te querrá hasta su último suspiro.

Adela de Batz

83. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Consideraciones sobre el sacramento de la Eucaristía.

+ J.M.J.T.

23 de Mayo de 1807

¡Dios mío, estás en mí y yo estoy en Ti: que estemos así unidos eternamente!

2 Como debo irme a Condom, mi entrañable amiga, dejo una carta para ti, porque no te voy a escribir desde Condom, para no llevar un gran equipaje. Y sin embargo, quiero tener el gusto de tener una carta más de ti, por lo que te escribo ésta.

3 Transcurramos con mucho amor de Dios, querida amiga, la octava del Santísimo Sacramento, que debe consagrarse a reparar los ultrajes que recibe el Salvador en nuestros altares. Tratemos, por nuestro fervor, nuestro respeto y nuestro recogimiento en las iglesias, de desagraviarlo de alguna manera por las irreverencias que se cometen en ellas. ¡Ah!, si tuviéramos un poco de fe, deberíamos ser todo amor cuando estamos cerca de nuestros sagrarios; estamos, por decirlo así, en el Cielo, porque estamos gozando de la presencia de Aquél que constituye la felicidad de los santos. ¿De dónde sale nuestro descuido y frialdad ante este adorable misterio?

4 ¡Qué gran gracia es poder, a toda hora, en todo momento, ir a suplicar a nuestro Dios en el trono mismo de su misericordia! Y ¡qué poco la aprovechamos! El tiempo que pasamos ante El, nos parece muy largo: parece que sea un tiempo perdido.

5 Pero sí; tenemos razón: es un tiempo perdido si, por nuestras distracciones y nuestra indiferencia, perdemos esos instantes tan preciosos; porque Dios quiere que ore el corazón y no los

labios, como sucede cuando el tiempo nos parece tan largo. Es una prueba de que tenemos todavía muy poco amor.

6 Pero tratemos, durante esta santa octava, de reparar todo y de llegar a una verdadera devoción por el augusto sacramento de la Eucaristía, por ese prodigio del amor de Dios por nosotros. Y tratemos de estar muy a gusto cerca de un Dios que declara que tiene en nosotras sus delicias. Como supongo que toda la Asociación comulgará durante la octava, propongo la Jaculatoria siguiente: "Dios mío, estoy en Ti, Tú estás en mí: que estemos así unidos eternamente!"

7 Envío a Dicherette un reglamento para el día de la octava. Si vamos a la procesión, vayamos con un santo recogimiento; imaginemos seguir a Jesucristo cuando, estando en la tierra, iba enseñando por las ciudades y las aldeas; pidámosle que nos nutra con su divina Palabra, y con su Cuerpo y su Sangre, con el fin de que podamos reavivar nuestras fuerzas para hacer con mayor seguridad el gran viaje a la eternidad, y no muramos de hambre en el camino.

8 Adiós, mi buena y querida Águeda, te abrazo y te quiero, y te cito en el sagrario de Feugarolles para hacer un acto de amor y de reparación al Salvador, el jueves, a las siete de la tarde, hora en que Jesucristo instituyó este adorable Misterio.

Adela de Batz

9 Te felicito y me felicito de que la querida Adela esté en la Asociación. Trata de exhortarla bien a la virtud y al amor de Dios. La abrazo, lo mismo que a las demás.

84. A la señorita Águeda Diché - AGEN

A la vuelta de Condom, Adela vuelve a su correspondencia habitual. Ha hecho muchas conquistas en el país de sus tías.

+ J.M.J.T.

18 de Junio de 1807

¡Dios mío, sólo Tú puedes llenar mi corazón!

2 Me parece que hace siglos que no te escribo, mi muy entrañable amiga. Por eso mismo, vuelvo a tomar el ritmo de mi correspondencia habitual con el mayor placer, ya sea contigo, ya sea con tu querida hermana.

3 Querida Águeda, cuando no podemos estar juntas, ¡qué agradable es, por medio de la pluma, poder animarnos igualmente a amar y a servir a Aquél, que sólo puede llenar nuestro corazón! Te confieso que encuentro la Jaculatoria para la semana próxima muy hermosa: "¡Dios mío, sólo Tú puedes llenar mi corazón!". La ha propuesto la señorita Adelaida de Campagno.

4 Sí, querida amiga, ¿qué otro que nuestro Dios podría llenar la capacidad de nuestro corazón? ¿Acaso no sentimos un vacío extremo en todas las amistades de este mundo? No hay otro, fuera de Dios, que pueda llenar un corazón, que El ha hecho para El y que es demasiado grande para poder llenarse con la criatura. Digamos pues desde lo hondo del corazón: "¡Dios mío, sólo Tú puedes llenar mi corazón!".

5 Dicherette te habrá contado sin duda todas las buenas adquisiciones que he podido hacer en Condom. Y espero que puedan ir en aumento. Seguro que el Señor está bendiciendo - así lo espero-

a nuestro pequeño rebaño. ¡Ojalá todos sus miembros puedan agradarle en esta vida y glorificarle eternamente en la otra!

6 Me encanta tener en la Asociación a la señorita Amelia de Rissan: trasmítele toda mi amistad. Parece ser que nos divertimos juntas, durante mi infancia, en el tiempo de mi estancia en Agen. Sin embargo, no me acuerdo de ella, sino de su hermano que era un poco mayor que ella.

7 Animémonos mucho todas a amar a Dios con todas nuestras fuerzas y a no querer más que cumplir en todo su voluntad. Es lo que nos propone una de nuestras asociadas de Condom: aplicarnos principalmente a la virtud de abandonarnos a la voluntad de Dios. Es decir, de no querer nada más que con la intención de agradar a Dios y de resignarnos enteramente a todo lo que pudiera contradecirnos. Tenemos en ello mucho trabajo. Querida amiga, no tengo ninguna confianza en mis propias fuerzas, pero sostenidas por el brazo del Todopoderoso, ¿qué no podremos hacer?

8 Adiós, mi querida Águeda, te deseo mucho fervor y ánimo. ¡Muramos con las armas en la mano, como soldados generosos!

9 Te abrazo muy entrañablemente en el Sagrado Corazón de Jesús.

Adela de Batz

10 Un abrazo a nuestras queridas compañeras.

85. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"A la mayor gloria de Dios. Ese debería ser el fin general de la Asociación".

+ J.M.J.T.

24 de Junio de 1807

¡Dios mío, sálvanos, que sin Ti perecemos!

2 Mi pobre Águeda, espero que tengamos pronto el consuelo de vernos. Es preciso aprovechar este tiempo para esforzarnos, todas juntas, en avanzar por el camino de la salvación.

3 ¡Qué contenta estaría de tenerte conmigo! Pero refiramos todo a Dios, que debe ser el principio y el fin de todas nuestras acciones; no busquemos más que su gloria. Este es un punto que es preciso tratar de grabar en el corazón de nuestras asociadas: *"A la mayor gloria de Dios"*. Ese debería ser el fin principal de la Asociación. Era la oración jaculatoria de un gran santo. Así pues, querida amiga, quisiera que estuviéramos todas unidas con un mismo corazón y un mismo espíritu, trabajando para gloria de nuestro buen Maestro Jesús.

4 Nuestras queridas asociadas de Valeilles llevan a cabo, en parte, la práctica que ha propuesto el P. Larribeau: formar a una persona en la virtud. Creo que si se puede lograr, podría causar un gran bien. Ten la seguridad de que, si el número de ministros disminuye cada día, tenemos gran necesidad de intentar conservar, en cuanto esté en nuestro poder, el resto de la fe.

5 Estoy convencida de que esta Asociación no se ha llegado a formar por ella misma; una mano invisible nos ha reunido para unos designios que nos son todavía desconocidos. Esperándolos, el Señor distribuye abundantemente sus bendiciones sobre su humilde rebaño, permitiendo que vaya aumentando tan visiblemente[30].

[30] La obra, implantada en los departamentos de Lot y Garona, Landas, Gers, ha penetrado hasta la Dordogne, gracias a la señorita Emilia de Saint-Exupery.

6 Seamos pues muy fieles para cooperar a los designios de Dios sobre nosotras; y tratemos, por nuestra conducta, de no desmerecer de ser socias de una Asociación tan respetable.

7 ¡Querámonos todas mucho, pero querámonos en Jesucristo! Debemos amarnos en el Corazón de este divino Esposo de nuestras almas; nos debemos reunir en el Calvario; debemos lavarnos al pie de la cruz en su misma sangre adorable, que nos preservará contra las tentaciones con que la carne, el mundo y el demonio no cesan de acecharnos.

8 Envío a Dicherette una carta del P. Larribeau. Te ruego que la comuniques a todas nuestras asociadas, sin olvidar a las damas Dumas. Nos indica que va a decir la santa misa por nosotras; en los primeros viernes de cada mes.

9 Adiós, mi queridísima amiga, te abrazo entrañablemente en Jesucristo.

Adela de Batz

86. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela comenta la jaculatoria de la semana.

¡Oh Dios mío, sé mi guía y mi Consolador!

2 Mi entrañable amiga, sí, que el Señor sea nuestro único consolador. Cualquier otro consolador no sería capaz de llevar a nuestros males el alivio necesario. El es el Dios de todo consuelo: echémonos en sus brazos; mostrémosle abiertamente todos nuestros afanes, todas nuestras penas; que El sea nuestro confidente. ¿No es verdad que sólo El vale más que todo el mundo?

3 Tomémosle también por nuestro guía: es el camino, la verdad y la vida. Una se pierde, cuando lo abandonamos. Todo son tinieblas, cuando se está lejos de El. Sólo El puede llevar la antorcha de la luz a nuestros corazones entenebrecidos por el pecado. Pidámoselo pues desde lo más hondo de nuestro corazón, durante el transcurso de la semana próxima; que él sea nuestro guía y nuestro Consuelo.

4 Espero tener la dicha de comulgar el domingo; tú tendrás sin duda pronto la misma gracia. ¿Acaso no es entonces el Señor verdaderamente el guía, que ilumina nuestros pasos, que nos inspira lo que debemos hacer y lo que debemos evitar?

5 ¿No es Él nuestro Consuelo, que extiende su divina dulzura sobre nuestro corazón inmerso en el dolor? ¡Oh Sacramento del Amor, oh Dios de nuestro consuelo! ¡Pan, que eres el único consuelo del alma afligida en este destierro, mi alma te quiere y te desea! Ven a mí, Jesús mío, mi refugio y mi Todo. No quiero a ningún otro más que a Ti. Todo lo demás no es nada sin Ti. ¡Que mis miserias, oh divino Esposo de nuestras almas, no te aparten de mí! Tú sólo me puedes hacer triunfar de ellas, y ellas son el único derecho que puedo ofrecer a tu misericordia.

6 ¡Vamos, entrañable amiga, vayamos con confianza al encuentro de un Dios tan bueno, que nos ama tanto, que tiene tanta alegría de vernos en su Mesa! Estemos en torno a su banquete. ¡Cuánto desea el P. Larribeau que nos acerquemos a menudo a los sacramentos! Tratemos de hacernos dignas de ello.

7 He recibido una carta encantadora de la señorita Amelia, le escribiré dentro de unos días.

[8] Adiós, mi queridísima Águeda, te abrazo entrañablemente en el único objeto que quiero amar, que es Dios.

Adela de Batz

87. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Con ardor, comenta Adela la jaculatoria de la semana.

+ J.M.J.T.

9 de Julio de 1807

¡Todo para Dios y para Jesucristo!

[2] Hay una Indulgencia, entrañable amiga, concedida a esta Jaculatoria; recémosla por lo tanto con gran atención y con un corazón vivamente convencido de que no puede encontrar la felicidad más que entregándose a Dios sin reserva.

[3] Seamos pues, querida amiga, todas para Jesucristo: a su servicio, sus esposas queridas. ¡Qué agradable es ser de El; no vivir más que para El! Démosle todo. "Todo para Dios y para Jesucristo", debe ser una de nuestras divisas.

[4] Todo nuestro corazón, toda nuestra alma, todo nuestro cuerpo, todos nuestros pensamientos, todo nuestro amor, todo nuestro ser, en fin, todo: "Todo para Dios y para Jesucristo"

[5] ¿Qué criatura, en efecto, podría arrebatarnos a nuestro Dios? ¿Qué atractivos podríamos encontrarles preferibles a los que nos ofrece nuestro Amado Jesús?

[6] ¡Oh, de una vez, no cometamos la injusticia de preferir una vil criatura a nuestro buen Maestro! Las gracias con que cada día nos colma son una prueba de que nos pide el corazón; no seamos tan atrevidas que se lo rehusemos; démoselo sin reserva y sin retorno.

[7] ¡Oh, el Jesús de mi corazón, el amable y divino Esposo de mi alma, te amo, no quiero amar más que a Ti! ¡Qué poca cosa me parece el mundo cuando lo comparo contigo, o mi bondad soberana e infinita!

[8] Gimamos, querida amiga, reparemos los desdichados instantes y para siempre malditos en que hemos podido vivir sin amar a Dios. ¡Ay, no le amamos cuando pecamos, cuando le ofendemos; y ¡tenemos tan a menudo esa desgracia! Mi entrañable amiga, cambiemos de corazón, tomemos uno que arda por Jesucristo.

[9] Escribo a nuestra querida Amelia (de Rissan). Te ruego que le pases la carta.

[10] Espero que nuestro digno jefe venga pronto a vernos; pide a Dios que aproveche su visita para aumentar en amor a Dios y en celo por su gloria.

[11] Adiós, mi queridísima Águeda, me voy forzada a dejarte para ir a la santa misa que va a decir el P. Pachan. Qué gran gracia la de asistir al sacrificio de nuestros altares que representa el de la Cruz.

Adela de Batz

88. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Nos estamos extendiendo muy a lo lejos; ojalá nos extendamos también lejos en el amor a Dios y corramos a pasos de gigante por el camino de la perfección"

+ J.M.J.T.

16 de Julio de 1807

¡No permitas, Dios mío, que me separe nunca de Ti!

2 ¿Quién podría separarnos del amor de Jesucristo? ¿Las enfermedades, los sufrimientos, la muerte? No, nada nos separará de su amor. Nuestro Dios es el mismo hoy como ayer: ¡siempre nuestro Dios, nuestro Salvador, nuestro Redentor! También, querida amiga, seamos nosotras siempre las mismas con respecto a El.

3 Su amor por nosotras no disminuye; que el nuestro hacia El no cese nunca de crecer.

4 Dios nos colma cada día con nuevos beneficios; espabilemos pues todos los días el fuego de nuestro amor.

5 ¡Mi querida amiga, seamos fieles al más fiel de los esposos! Por desgracia, una nada nos hace olvidar nuestras más firmes resoluciones. ¿Hasta cuándo vamos a ser tan inconstantes en nuestros senderos?

6 Mi entrañable amiga, que los ejemplos que tenemos ante nuestra vista nos animen a seguirlos. Envío a Dicherette una carta de Adela de Pomiès, en la cual me comunica que todos los días se notan nuevos progresos en la piedad de nuestras asociadas. Su gran humildad hace que ella se crea muy atrás; que ya no se atreva a escribir exactamente como nosotras. Pero yo que la conozco, te aseguro que es una de las mejores. Además lo sé por la señora de Sainte Agnès.

7 ¡Nuestro Jefe también, querida amiga, que es tan santo!...¡El P. Grenier!... ¡El santo misionero!... ¡Cuántas almas santas en este querido pequeño rebaño!

8 Estoy encantada de vuestra pequeña reunión de los viernes. ¡Cómo quisiera estar en ella! ¡En fin, la voluntad de Dios!

9 ¡Cómo hemos crecido, mi buena amiga: en Agen, en Valeilles, en Condom, en Villeneuve de Agen, Villeneuve de Marsan...! Nos estamos extendiendo muy a lo lejos; ojalá nos extendamos también lejos en amor a Dios y corramos con pasos de gigante por el camino de la perfección.

10 ¡Pero qué lejos estoy! No nos desanimemos nunca, sin embargo. No esperemos nada de nosotras mismas; pero todo de Aquél que nos fortalece.

11 Acudamos con frecuencia a la protectora de la Asociación: la Santísima Virgen María. ¡Qué poderosa es ante su Hijo! Pongámonos bajo su protección. Somos sus hijas especiales, sea por nuestra Asociación, sea por el hábito del escapulario, del cual tenemos la dicha de estar revestidas.

12 Adiós, mi queridísima Águeda, te quiero muy sinceramente; saludos a nuestras queridas compañeras.

Adela de Batz

89. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela cuenta la visita y los consejos del P. Larribeau, superior de la Asociación.

+ J.M.J.T.

23 de Julio de 1807

¡Señor, si quieres, puedes curarme!

2 Después de haberte escrito mi carta, querida Águeda, vino nuestro superior. ¡Qué santo hombre: refiere todo a Dios y hace ver a Dios en todo! ¡Cómo me hubiera gustado que tú también hubieras podido estar con él aquí!

3 Me ha dicho que pensaba escribir a una santa joven de Tonneins, de unos veinticinco años, para asociarla. Te imaginas, una asociada escogida por él, debe ser muy buena. Deseo que tenga éxito en este proyecto.

4 Como habrás visto, he recibido una carta encantadora de la señorita Elisa; ¡cómo estoy deseando conocerla! Parece que te quiere mucho; aprovéchalo para exhortarle más y más a huir de las máximas y de las vanidades del mundo. Es un punto en el que insiste mucho el P. Larribeau.

5 El no permitiría que se fuera sin una pañoleta sobre los hombros. Es cierto que es mucho más decente, porque se esconden los pliegues del cuerpo. Y por otra parte, no se mirará tanto a una joven como cuando su cuerpo se dibuja... El se muestra inflexible en este punto.

6 Hablamos mucho de ello, y se sirvió de todo el peso de su autoridad, para convencerme de que debía llevar una pañoleta; de modo que, aunque papá me ha traído algunas prendas de moda, no me las pondré ya más que con un chal.

7 Además, mi querida amiga, no me quedará tan bien así, pero, ¿qué importa? Mi único deseo debe ser agradar a Dios; a El sólo quiero consagrar todos los afectos de mi corazón; que el mundo diga lo que quiera.

8 También se muestra muy enérgico en que, en la medida de lo posible, nos vistamos con sencillez. No vayas a imaginarte, sin embargo, que lleva las cosas hasta el ridículo: de ningún modo; pero le gusta que se manifiesten, tanto al exterior como en el interior, la modestia y la sencillez cristianas.

9 Que se nos conozca en nuestra Asociación por nuestro aspecto decente y por el desprecio de las frivolidades del siglo. Además, en la hora de nuestra muerte nos cubrirá una simple mortaja.

10 Adiós, mi queridísima amiga, estoy deseando abrazarte. Te cito, el viernes, a las once, con las mujeres que seguían a Jesús que llevaba su Cruz.

11 Saludos entrañables a la Asociación.

Adela de Batz

****

No conservamos ninguna carta de Adela, entre el 23 de Julio de 1807 y el 19 de Enero de 1809. Sin embargo, acontecimientos importantes para la Asociación entera y para la misma Adela, que era su alma, marcaron este período.

****

****

Durante el verano de 1808, la señora de Trenquelléon, estando con su hija en Figeac (Lot), en casa de su madre la Señora de Peyronnencq, encuentra en el curso de una visita, a un profesor del Colegio, el señor Jacinto Lafon. La señora de Trenquelléon habla, en su presencia, de la Asociación que dirige su hija. El señor Lafon, visiblemente interesado, pregunta más detalles. Ese movimiento se parece al que existe en Burdeos, que sin embargo es de mucha mayor envergadura, bajo la dirección del P. Chaminade.

El señor Lafon, bordelés y discípulo del P.Chaminade, cuenta a su vez cómo su Maestro ha atraído a jóvenes de ambos sexos hacia una renovación religiosa, y cómo toda esa juventud apostólica está reanimando la fe perdida.

¿No saldría ganando Adela si se agregara a esta fuerte organización? El señor Lafon se ofrece para realizar el contacto. Las asociadas aceptan; el P. Chaminade acoge con alegría la "Pequeña Asociación" procedente del Agenesado, y designa como corresponsal a la señorita Felicidad Lacombe de Puigueraud (Carta del P. Chaminade de 23 de Diciembre de 1808)[31].

****

Durante este período, la vocación de Adela tiene que enfrentarse a una dura prueba: una propuesta de matrimonio sume a la joven en un profundo desasosiego. Sale victoriosa de esta crisis el 20 de noviembre de 1808. Se consagrará a Dios, sólo a Dios, pero ¿dónde?[32]

El P. Chaminade presiente lo que la Providencia reserva para Adela y va a modelarla para la obra a la que Dios la destina: la fundación de las Hijas de María Inmaculada.

Entre la Congregación de Burdeos y la "Pequeña Asociación" del Agenesado se han establecido relaciones continuas. Se intercambian consejos espirituales; se recomienda a las oraciones las intenciones y las personas de las dos asociaciones. Todo, incluso los cánticos, las prácticas de supererogación, se hacen comunes por una parte y por la otra. De esta manera, Adela y sus asociadas aceptan con entusiasmo la devoción del "Amor actual a María" usado entre las jóvenes de Burdeos. Al cabo de poco tiempo, las dos asociaciones no forman ya más que una sola y misma familia.

****

90. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela acaba de conocer el "Manual del Servidor de María". *Indica la manera de hacer las lecturas con provecho.*

+ J.M.J.T.

19 de Enero de 1809

¡Dios mío, cuántos bienes reservas a los que te sirven!

2 ¡Cómo me gustan estos libritos, muy querida amiga, todas estas hermosas oraciones, estas magníficas instrucciones, estos bellos cánticos en honor de María! Tenemos la dicha de ser sus hijas, miembros de su familia privilegiada. Confiémonos, pues, a esta Madre tan tierna; es el refugio de los pecadores.

---

[31] H. Rousseau, o.c., pp. 160 a 179. E. Solirene, o.c. pp. 47-55
[32] H. Rousseau, o.c., pp. 186 a 193. E. Solirene, o.c. pp. 68-71

3 Considerémosla a menudo con este título, porque siendo nosotras pecadoras, como somos, es el que mejor nos conviene.

4 ¡Ah, mi buena amiga, cuántos pecados he cometido desde mi última carta! ¿Cómo puede Dios concederme tantas gracias, viéndome sin cesar tan infiel? ¡Qué bueno es! ¡Qué abundancia en su misericordia, qué grandeza y generosidad en su caridad!

5 ¿Qué nos sucedería, si el Señor nos hiciera morir cuando acabamos de ofenderle? El infierno sería nuestro destino. ¡Qué gran motivo de amar a este Maestro, que nos espera con tantísima paciencia! No nos aprovechemos de su bondad para ofenderle; todo lo contrario, que su bondad nos lleve a no desagradarle jamás. Que nunca tengamos el dolor de oír de la boca de este agradable Salvador: "Si soy bueno, ¿por qué me ofendes? Tu mal corazón te lleva a ello cada día".

6 Estoy releyendo ahora el libro de Virginia. ¡Ah, querida Águeda, cuánto tuvo que sufrir en su casa por parte de su madre, de su hermana Lucía! Cuántas tentaciones tuvo que combatir. Era verdaderamente una hija de la cruz. Y después, acabó muriendo de cáncer. ¡Qué hermosa vida! Tratemos de imitarla en lo que podamos.

7 Aprovechemos bien nuestras lecturas, querida amiga, porque si no, más nos valdría no leer nunca. Una cuenta más que tenemos que dar a Dios.

8 No leamos a toda prisa y sólo por haber leído. Leamos para sacar provecho de lo que leemos y para aplicárnoslo a nosotras. Lee el artículo sobre las lecturas en las instrucciones a los Hijos de María, en el *Manual del Servidor de María*.

9 Adiós, querida amiga. Te abrazo con ternura en Nuestro Señor.

Adela

91. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Se acerca una pequeña solemnidad mariana: Adela recuerda las prácticas que les unen a la Congregación de Burdeos.

+ J.M.J.T.

26 de Enero de 1809

¡Desde este momento, Dios mío, me doy toda a Ti!

2 Sí, mi querida Águeda, que sea desde este momento. Démonos enteramente al Señor. No más retraso, no más reservas con este Maestro bueno. El no las tiene con nosotras, porque se da todo a nosotras. ¿Por qué, entonces, no le retribuiríamos de la misma manera dándonos totalmente a El? ¡Cuánto le agrada la ofrenda de un corazón joven y afectuoso! Hagámosela enteramente.

3 No nos olvidemos, todos los domingos y fiestas, de llevar nuestro corazón al altar de la Congregación de Burdeos, para ofrecerlo con la Víctima santa que se ofrece por nosotras. Hagamos lo mismo todos los primeros viernes de mes, en el altar de Lompian.

4 Vamos, mi querida amiga, tenemos tantos medios de salvación, que no tendríamos excusa si no la lleváramos a cabo.

5 Es preciso llegar a ser santas a toda costa. Imploremos sin cesar la ayuda de la Santísima Virgen: es tan buena Madre, que no puede desoír las voces de sus hijos, de sus hijas, que tan gran necesidad tienen de su protección para mantenerse en medio de los peligros de esta vida.

6 Hagámosle el don de nosotras mismas con la consagración que hay en el *Manual del Servidor de María*; exhorta a todas nuestras hermanas a hacerlo a menudo, pero sobre todo, el jueves próximo, fiesta de la Purificación de esta Virgen incomparable.

7 Dichoso aquél que desde la infancia le hace entrega de sí mismo y pone su inocencia al abrigo de su Nombre. Ella tiene un dominio absoluto sobre todos los demonios. Invoquémosla pues con confianza en todas las tentaciones.

8 La señora Belloc seguramente te ha mostrado un párrafo de una carta del P. Larribeau en el que nos exhorta de nuevo a trabajar por la salvación del prójimo. Háblale de ello a nuestra querida Elisa, que es tan capaz de hacerlo. Dale un abrazo de mi parte.

9 Adiós, mi entrañable amiga, mi amistad por ti no acabará más que con mi vida.

Adela

92. A la señorita Águeda Diché - AGEN

A Águeda no le ha gustado el consejo dado por Adela sobre las lecturas: las orientaciones del "Manual del Servidor de María" le parecen severas. Adela responde.

+ J.M.J.T.

2 de Febrero de 1809

¡Virgen toda pura y humildísima, ruega por nosotros!

2 No tengo más que un instante para poder conversar contigo, queridísima amiga, y lo aprovecho para responderte al pasaje de tu carta en que me hablas de las lecturas.

3 No encuentro nada de excesivamente exigente en el *Manual*; se refiere a las novelas, que, realmente todas, e incluso la mejor, son siempre muy peligrosas. Deben prohibirse para las hijas de la más pura de todas las vírgenes, que deben evitar lo que pudiera empañar una virtud tan delicada, que llevamos en vasos muy frágiles.

4 Querida, la experiencia nos está enseñando todos los días, que no es preciso más que una palabra excesivamente tierna para llevar el veneno de la tentación a nuestro corazón; huyamos pues hasta de la apariencia de la ocasión, y recordemos este consejo del Espíritu Santo: *"El que ama el peligro, perecerá en él"*.

5 Sé, mi querida amiga, que cuesta mucho privarse de esas lecturas en que la inocencia de las jóvenes y la astucia del enemigo no encuentran nada malo, pero también sé que cuesta mucho salvarse, y que sólo los que se hacen violencia arrebatan el Cielo.

6 Además, es mejor consultar sobre la elección de las lecturas a un director prudente e instruido; así no se corre el riesgo de engañarse. Pero hay otros muchos libros de entretenimiento que se pueden leer, y constituyen un solaz totalmente permitido. No se puede tener siempre el espíritu en tensión.

7 Te dejo, querida Águeda, reiterándote mis sentimientos entrañables. El lunes es el aniversario de nuestra confirmación, pidamos perdón a Dios por las infidelidades que hemos cometido con el Espíritu Santo.

Adela de Batz

93. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Esta carta contiene una exhortación a la penitencia en razón de los excesos que se cometen en esta época del carnaval.

+ J.M.J.T.

8 de Febrero de 1809

¡Mundo, renuncio a ti, para ya no amar más que a Jesús!

2 ¡Cuánto se ofende al Señor, queridísima amiga, en este desgraciado tiempo! ¡A cuántos horrores se entregan los ciegos mundanos! ¡Cuántas cosas hacen para procurarse una falsa felicidad! Tratemos de desagraviar algo a nuestro Dios por todos esos ultrajes, y, para eso, imitemos en sentido contrario a los mundanos.

3 Se acuestan tarde por sus placeres criminales; pues nosotras, estos días, levantémonos un poco más temprano por mortificación; se entregan al desenfreno en el comer y en el beber; pues nosotras, privémonos de algo que halagaría nuestro gusto.

4 Sin duda que estas pequeñas mortificaciones son poca cosa, pero no dejan de agradar - y mucho - al Señor. No hay nada pequeño en su servicio. ¿No promete una recompensa eterna, por un vaso de agua dado en su Nombre?

5 ¡Qué poderoso motivo para no descuidar las cosas pequeñas! Son ellas las que encantan al corazón del Esposo celestial.- "La esposa de los Cantares fascina su corazón por uno de sus cabellos, como por uno de sus ojos".- He visto esta hermosa explicación en san Francisco de Sales, en su *"Introducción"*, en el capítulo "Sobre el cuidado de las cosas pequeñas".

6 No hagamos, querida amiga, nada que se refiera al servicio de Dios con descuido. "¡Ay, dice el apóstol, de aquél que hace la obra de Dios negligentemente!".

7 También debemos, mi buena amiga, escribir nuestras cartas con respeto y atención, pues estamos hablando de Dios; y la palabra de Dios debe anunciarse y escucharse con respeto. Tratemos de grabar bien en nuestro corazón lo que estamos diciendo; ése será un medio de sacar provecho de lo que escribimos; de otro modo, sería un tiempo perdido y que serviría para nuestra condenación; porque seguramente, se nos va a juzgar mucho por nuestros escritos.

8 Adiós, mi queridísima Águeda, cuando veas a algunas asociadas, dales recuerdos míos, y, en particular, a la señorita Elisa.

9 Y tú, recibe la seguridad de mi entrañable adhesión en los sagrados corazones de Jesús y de María.

Adela de Batz

94. A la señorita Águeda Diché - AGEN

¿Qué ha sucedido en Agen para que Águeda haya enviado a su amiga una carta desconsolada?... Adela la reanima cariñosamente con miras de fe.

+ J.M.J.T.

14 de Febrero de 1809

¡Perdón, oh Dios mío, por todos aquellos que te ofenden!

2 Tu última carta, mi querida amiga, verdaderamente me afligió; mi corazón sufrió al saber

la pena que Dios te había enviado haciéndote sufrir una humillación, que te ha reducido casi a la *desesperación*...¡Oh, no, fuera esa palabra! No conviene a una hija de María purísima, que es la Madre de nuestra esperanza. Es el consuelo de los afligidos, el refugio de los pecadores. Echémonos, querida amiga, en sus brazos maternales, que ella nunca se echará atrás para dejarnos caer.

3 ¡Animo, mi querida Águeda! Esta humillación es una suerte para el Cielo; ¿no sabes que Dios las envía a sus amigos privilegiados?

4 Mira un gran número de santos: ¡cuántas humillaciones no han sufrido! santa Marina, san Gregorio...etc. En lugar de estar en la *desesperación*, estemos encantadas de seguir la misma ruta que ellos por la que esperamos llegar al mismo término. Pero deploremos nuestra miseria y humillémonos de vernos tan cobardes en lo que tenemos que sufrir por Dios.

5 No busquemos pues nunca, querida amiga, agradar a los hombres, lo lograríamos rara vez... No busquemos más que agradar a Dios. Que todas las penas que nos sucedan sirvan para desprendernos de esta miserable tierra, que no es más que un valle de lágrimas.

6 Seamos en ella como viajeros que no están más que para pasar y que no fijan en ella su esperanza, como tan adecuadamente nos lo decía nuestra fervorosa Emilia de Bonnal.

7 No busquemos el descanso en este mundo, no lo encontraremos. Aquí estamos en el tiempo del trabajo, de las pruebas y de los combates. El tiempo de la paz y del descanso llegará en su momento; tratemos sólo de merecer participar en él.

8 Adiós, mi entrañable amiga, cree de veras en la sincera amistad que te he prometido para siempre,

Adela de Batz

95. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela comenta la jaculatoria de la semana.

+ J.M.J.T.

19 de Febrero de 1809

¡Sálvanos, Señor, que sin Ti perecemos!

2 ¡Cuánto me gusta esta jaculatoria! ¡Qué apropiada es para la juventud! "Sálvanos, Señor, sin Ti perecemos"

3 Sí, queridísima amiga, el demonio, el mundo, una misma, todo se arma contra nosotras a nuestra edad. ¡A qué peligros no estamos expuestas! ¿Qué sería de nosotras sin la ayuda de Dios?

4 Pidámosela pues con insistencia, y con una fe viva y una firme esperanza, y no nos faltará. Por más que las tempestades de las tentaciones arrecien contra nosotras, ningún daño podrán hacernos, mientras tengamos cuidado de no confiarnos más que en Dios.

5 Hagamos el depósito de nuestra virtud y de nuestras resoluciones en este Maestro bueno; estarían en manos muy débiles quedándose en las nuestras. Escondámoslas en las llagas del Salvador; ¿quién podrá quitarlas de allí?

6 A pesar de todo, es muy mortificante estar sometido a combates continuos. Pero el bondadoso Salvador, que no ha querido que tuviéramos un solo sufrimiento que él no hubiera

aguantado primero, quiso humillarse hasta ser tentado por el demonio.

7 Lo hizo también para enseñarnos los medios de vencerlo, que son: la huida, la oración y la mortificación. Seamos fieles a su ejemplo; huyamos hasta de la apariencia del peligro; mantengámonos vigilantes en la oración y mortifiquemos con cuidado nuestras inclinaciones y nuestros deseos; usemos de todo con moderación.

8 Es un consejo que nos recomienda nuestro digno Jefe. Quisiera que yo moderase mi impetuosidad hasta en las cosas pequeñas; como la manera de andar, etc... Pide a Dios que tenga el valor; y que El me dé la fuerza.

9 Adiós, mi querida amiga, ojala nos encontremos más avanzadas en las grandes fiestas de Pascua.

Adela de Batz

10 Recuerdos a las amigas.

96. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La Asociación va creciendo siempre y adquiere nuevos miembros. Adela bendice al Señor por ello e invita a sus asociadas a imitar los santos ejemplos que tienen ante su vista.

+ J.M.J.T.

2 de Marzo de 1809

¡Dios mío! ¿cuándo te poseeré para no perderte más?

2 No te puedo dedicar más que un momento, querida Águeda, pues he estado escribiendo ya mucho; pero sin embargo quiero decirte una palabra.

3 Y bien, querida amiga, nuestra Asociación va creciendo, y adquiere siempre nuevas almas santas. Bendigamos por ello al Divino Autor y tratemos de testimoniarle nuestro agradecimiento imitando los santos ejemplos que tenemos ante nuestra vista.

4 Humillémonos por encontrarnos tan lejos de ellas y tan atrasadas. Las más jóvenes adelantan a las antiguas; marchemos al menos tras sus huellas y, con la ayuda de sus buenas oraciones, en las que participamos, tendremos quizá un día la dicha de imitarlas.

5 Te confieso, querida amiga, que me siento muy humillada al verme obligada a tener el aspecto de dar consejos a esas almas privilegiadas. ¡Me siento tan diferente y tan lejos de su virtud!... No nos desanimemos, sin embargo; el mismo Dios que les ayuda está dispuesto a ayudarnos, con tal de que tengamos la misma voluntad.

6 Elevemos nuestros ánimos y nuestras resoluciones, y, como dice nuestro digno Jefe, hagámonos santas, cueste lo que cueste. Después de todo, ¿qué importa hacerse violencia y sufrir algunos días, con tal de que descansemos toda la eternidad?

7 Aspiremos, querida amiga, a esa dichosa patria; sintamos toda la felicidad que allí nos espera, si somos fieles; que este pensamiento nos haga triunfar de los esfuerzos que la naturaleza, el mundo y el demonio no cesan de hacer para perdernos. Miremos tantas santas de nuestra edad, que pisotearon todo; tengámosles santa envidia al seguirlas y, sostenidas por la gracia que no nos faltará si nosotras no le faltamos, llegaremos adonde ellas ya han llegado. ¡Qué contentas están de haberse superado! ¡También nosotras lo estaremos, si tenemos esa felicidad!

8 Adiós, querida amiga, te abrazo con todo mi corazón en el de Jesús y de María.

Adela de Batz

97. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"¿Qué me dices de todas esas gracias que nos llegan de Burdeos?"...Adela alude aquí a una carta del P. Chaminade de 28 de Febrero.

+ J.M.J.T.

15 de Marzo de 1809

No despreciarás, Dios mío, un corazón contrito y humillado.

2 Sentí enormemente, queridísima amiga, al verme privada de escribirte el sábado último. Hoy voy a desquitarme conversando un momento contigo.

3 Y bien, mi querida Águeda, ¿qué me dices de todas esas gracias que nos llegan de Burdeos? El P. Chaminade me parece verdaderamente un santo. ¡Qué acogida tan halagüeña nos ha dispensado! Tratemos de merecer la buena opinión que ha concebido sobre nuestra Asociación.

4 ¿Y la carta de nuestra madre, la señorita de Lamourous?[33] La encuentro encantadora y muy cariñosa. ¡Ojalá nos ayudemos mutuamente, como nos exhorta, a ganar los corazones para Jesucristo y su Santa Madre!

5 ¡Oh, sobre todo, ganémosle el nuestro! Triunfemos de todos sus malos hábitos, venzamos todas sus resistencias y sus cobardías, hagamos su conquista para nuestro amable Salvador. Es lo más agradable que le podemos hacer; es la ofrenda que pide, especialmente de nosotras; no se la rehusemos.

6 Pero para que le sea más agradable, hagámosla presentar por la Santísima Virgen, su Madre y la nuestra. ¿Podría acaso desdeñar lo que le ofrece una Madre tan buena?

7 Mas tratemos de ofrecerle este corazón completamente vacío de pecado y de sí mismo; adornémoslo con las virtudes que le son más queridas, sobre todo la mansedumbre y la humildad. Hagamos nuestro "Capital" con estas dos virtudes; apliquémonos a ello con una atención especialísima porque las llama El mismo las virtudes de su corazón: *"Aprended de Mí,* dice este adorable Salvador, *que soy manso y humilde de corazón".*

8 ¿Podría enseñarnos la virtud de una manera más amable que diciendo: "Aprended de mí"? Sí, Señor Jesús, en tu escuela, en la escuela del Calvario, al pie de la cruz, iremos a admirar la mansedumbre que tienes con tus verdugos, y la humildad que te lleva a soportar, Tú que eres Dios, ser contado entre dos malhechores...

9 Adiós, mi queridísima amiga, te dejo al pie de la cruz y te abrazo con todo mi corazón.

Adela de Batz

---

[33] La señorita de Lamourous, una de las principales cooperadoras del P.Chaminade en el establecimiento de la Congregación de Burdeos, era la responsable de esta Congregación. La llamaban “la madre” (E.Sorilene, o.c., pp. 82-86).

10 Acabo de recibir tu carta. Pero, mi querida amiga, me pasa lo mismo que a ti; estoy siempre distraída durante la hora. Pero no hay nada obligatorio; basta acordarse a menudo de la Santísima Virgen, durante esa hora, si no se puede hacer más. Así que puedes inscribirte

98. A la señorita Águeda Diché - AGEN

En su mensaje pascual, exclama Adela: "Ha resucitado nuestro divino Maestro, pero, ¿podemos decir que nosotras hemos resucitado?"

+ J.M.J.T.

4 de Abril de 1809

¡Que yo viva de tu vida, divino Redentor mío!

2 Ha resucitado, querida amiga, nuestro divino Maestro. Pero, ¿podemos decir que nosotras hemos resucitado? ¿Tenemos un corazón nuevo? ¿Estamos desprendidas de este desdichado mundo, al que Jesús ha dicho "anatema"? ¿Estamos más unidas a nuestro Dios? Nuestro corazón, ¿es más suyo?

3 ¡Querida amiga!, si no notamos ningún cambio en nosotras, es muy de temer que no hayamos resucitado en estas santas Solemnidades; que no hayamos obtenido todo el fruto que deberíamos haber sacado de haber comido el divino Cordero pascual.

4 ¿Cómo hemos pasado estas santas Fiestas? ¡Querida Águeda, qué mal las he pasado: qué frialdad, qué disipación durante los días en que hubiera debido ser toda fuego y toda recogimiento!... ¿Hay mayor miseria que la mía? ¡Cuánta necesidad tenemos del trato con un Dios misericordioso y que sabe compadecerse de nuestras debilidades! ¿Cómo podemos tener orgullo en medio de tantas miserias? Y sin embargo, estoy llena...

5 Si nuestros pecados pudieran hacer surgir en nosotras un poco de humildad, quizá se pudiera decir: "¡Felices faltas!". Pero nada de eso. A pesar de que nuestra experiencia nos está probando siempre nuestra inclinación al mal, no dejamos nunca de tener una falsa, muy falsa, buena opinión de nosotras mismas. ¡Cuánto debe irritar esto a Dios, a El, que sabe que, sin su ayuda, no seríamos capaces ni siquiera de un buen pensamiento!

6 El Señor esta más cerca de un gran pecador que se desprecia a sí mismo, que de una persona que, viviendo en apariencia de una manera virtuosa, se está complaciendo en ella misma. El ejemplo del fariseo y el publicano debe hacernos temblar. Uno sale del templo condenado, porque se glorifica, aunque sin embargo, parece que refiere al Señor el bien que hay en él, ya que dice: "Señor, te doy gracias porque no soy como los demás hombres". Da gracias, luego es que reconoce al autor. Sin embargo, esa complacencia es la causa de su condenación, mientras que la humildad del publicano es la causa de su justificación.

7 Adiós, mi entrañable amiga, no me atrevo a darte seguridad de que seré muy exacta en escribirte durante mi estancia en Condom. Tengo allí muchas cosas que hacer. Pero puedes estar segura de que esto no va a disminuir para nada la entrañable amistad que te he prometido en los sagrados corazones de Jesús, María y José.

Adela de Batz

99. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela escribe desde Condom, donde la familia ha ido a pasar una temporada en casa de las tías, las hermanas del barón de Trenquelléon.

+ J.M.J.T.

11 de Abril de 1809

¡Dios mío, dame esa paz que el mundo no puede dar!

2 A pesar de mis ocupaciones, querida Águeda, quiero decirte dos palabras, esperando el feliz momento en que, sin ayuda de la pluma, podamos decirnos todo lo que queramos.

3 ¡Hagamos servir nuestra amistad para amar más a Dios! ¡Unámonos a El para toda la vida, seamos todo suyas! Desprendámonos más y más de este feo mundo, enemigo de la Cruz de Cristo, y contra el que ha lanzado tantos anatemas.

4 No podemos ser a la vez de Jesucristo y del mundo. ¿Podríamos vacilar un solo instante en la elección? Una felicidad eterna nos espera si nos decidimos por el Señor, y una desgracia eterna, si nos decidimos por el mundo. Tengamos a menudo estas dos eternidades ante nuestra vista; estamos corriendo hacia ellas a grandes pasos. Dentro de poco quizá, una de las dos va a empezar para nosotras; preparémonos a ella con gran esmero.

5 No escuchemos ni sigamos a nuestra naturaleza corrompida, sigamos a Jesús; y para seguirle, renunciemos a nosotras mismas, porque nos dice él mismo: *"Si alguien no se renuncia a sí mismo y no lleva su cruz, no es digno de mí"*

6 Estoy edificada por las virtudes que veo en esta *fracción*[34]. Me humilla estar presidiendo nuestras queridas reuniones. Nuestras asociadas practican ya perfectamente, lo que yo, que por desgracia no lo practico, les voy a decir.

7 ¡Ojalá pudiéramos seguirlas cada vez más cerca! El mismo Dios que las ayuda está dispuesto a concedernos la misma ayuda. No depende más que de nosotras el corresponder a todos sus favores.

8 Adiós, mi queridísima amiga, te dejo, porque tengo que escribir otras cartas y porque hoy, viernes, es día de reunión.

9 Te quiero con todo mi corazón en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela de Batz

---

[34] Una de las condiciones que puso el P.Chaminade para llegar a una agregación definitiva de las asociadas de Agen a la Congregación de Burdeos fue que se organizaran en "fracciones". El grupo de Agen, al que pertenecía Adela, tomó el nombre de fracción de la Concepción; el de Condom se llamó de la Encarnación; Lompian, Tonneins y Puch constituyeron la fracción de la Viisitación; Villeneuve/Lot, la de la Natividad; las Landas, la de la Asunción; y Aguillon, la del Santo Nombre de María. Cada fracción tuvo su responsable, y Adela fue aclamada por unanimidad responsable central. El P.Larribeau se quedó como director, bajo la dirección del P.Chaminade. En cuanto a las señoras casadas, se afiliaron directamente, con la señora de Trenquelléon a la cabeza, a las "Damas del Retiro", de Burdeos (H. Rousseau, o.c. pp. 168-169).

100. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Después de tres semanas de silencio, Adela envía una palabrita desde Condom, escrita a toda prisa. La "fracción de la Encarnación" le deja poquísimo tiempo.

+ J.M.J.T.

28 de Abril de 1809

¡Señor, llena mi corazón con una santa alegría!

2 Te voy a decir una palabra a toda prisa, queridísima amiga. Pero tengo tan poco tiempo aquí, que si me quedara, no podría en absoluto asegurar mi correspondencia.

3 ¡Querida amiga, ojalá me sirva también para mi provecho! Porque, ¿de qué me iba a servir predicar tanto a las demás, si yo misma no aprovechara lo que estoy diciendo? Y, sin embargo, eso es precisamente lo que no estoy haciendo... Así que debo esperarme una gran cuenta que voy a tener que dar a Dios. Me hace estremecer...

4 Tengo, sin embargo, confianza en la bondad y en la misericordia de Dios que tanta piedad tiene de nuestra debilidad. Pero pide a Dios, querida amiga, por mí; tú lo tienes que hacer muy en especial, ya que soy tu corresponsal. Por eso, reclamo tus oraciones con insistencia; reza para que sea humilde en mis cartas, para que no las escriba más que para Dios y no con la intención o el deseo de agradar a los hombres.

5 Apliquémonos, querida amiga, a hacer nuestras acciones, todo lo que podamos, con la mira puesta en Dios. Si nos falta esta intención, todo su fruto se pierde. ¿Cómo podría recompensar Dios lo que no se ha hecho por El?

6 ¡Querida amiga, nada más que para El! ¡Qué felices seríamos, si nuestras acciones estuvieran sazonadas con este excelente motivo. Nuestras más pequeñas acciones serían meritorias, porque el Señor debe recompensar hasta un vaso de agua dado en su nombre. Sigamos pues el consejo de san Pablo: "Sea que bebamos, sea que comamos, hagamos todo para la Gloria de Dios" Te propongo meditar este asunto.

7 Adiós, queridísima amiga, estoy deseando volverte a decir de viva voz cuanto te quiero en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela de Batz

101. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La "fracción de la Concepción" es menos fervorosa que la de la "Encarnación". Águeda se Apresurado a establecer una comparación. Esto le proporciona a Adela la ocasión de una exhortación a la paciencia y a la humildad, virtud que debe ser la señal característica de la Asociación.

+ J.M.J.T.

2 de Mayo de 1809

¡Oh Jesús, atráeme a Ti!

2 Me apena tanto como a ti, querida amiga, que nuestra querida *fracción de la Concepción* no dé muestras de tanto fervor como la de *la Encarnación*. En fin, tengamos paciencia y encomendemos todo a Dios y a la Santísima Virgen. Tratemos, sobre todo, mi querida amiga, de velar sobre nosotras mismas, de imitar a nuestras más fervorosas hermanas y de intentar superarlas

en humildad. Es una virtud que debe ser la señal característica de la Asociación.

3 Tu responsable te habrá dicho, sin duda, que nuestras asociadas de Condom hacían celebrar al P. Ferret una novena de misas para obtener, por intercesión de la Santísima Virgen, esta hermosa virtud.

4 Esforcémonos con verdadero empeño en esto, no nos quedemos en vanas especulaciones; pasemos a la práctica.

5 Soportemos con resignación las pequeñas palabras humillantes que puedan dirigirnos; ofrezcámoslo todo a Dios, reconociendo que merecemos aún más. No digamos nada en alabanza nuestra; hablemos muy poco de lo que nos concierne. No busquemos agradar más que a Dios; no hagamos nada para atraer las miradas de los demás. Tratemos de llevar una vida oculta, a ejemplo de la Santísima Virgen.

6 ¡He ahí ante nosotras el extenso campo que debemos desbrozar! Será la obra de toda nuestra vida: apliquémonos todos los años a practicar la humildad en un punto. Sería ya muchísimo si, con la gracia de Dios, lo logramos.

7 Hagamos de este punto el asunto de nuestro examen particular. Señalemos las veces que faltamos en ello, y veamos si adelantamos o retrocedemos. Pero no contemos con nuestras fuerzas para esta obra; contemos sólo con la gracia de Dios y con la protección de la Santísima Virgen y de los santos.

8 Adiós, querida amiga, te deseo mucho fervor durante los diez días que preceden a Pentecostés; prepárate por el amor, a la recepción del Espíritu de Amor.

9 Te abrazo en ese divino Espíritu.

Adela

102. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Con ocasión de Pentecostés, Adela hace para Águeda un comentario apropiado sobre los dones del Espíritu Santo.

+ J.M.J.T.

19 de Mayo de 1809

¡Ven, Espíritu Santo, enciende y llena de fuego mi corazón!

2 No creía que podría escribirte hoy, entrañable amiga. Voy, sin embargo, a decirte una palabra a toda prisa.

3 Es pues mañana el hermoso, el gran día de Pentecostés. ¡Ojalá seamos dignas de recibir el Espíritu Santo con todos sus dones!

4 Que las lenguas de fuego desciendan para encender nuestros corazones; que nos llenemos del *don de sabiduría*, para que todas nuestras acciones estén acompañadas de esa sabiduría cristiana que hace producir todo fruto.

5 Que nos llenemos de esos *dones de ciencia, de inteligencia, de consejo*, que nos hacen tomar siempre la mejor decisión, y conocer lo que debemos hacer para agradar a Dios.

6 Llenémonos sobre todo de ese *don de fortaleza cristiana*, que tan necesario nos es para triunfar en la cruel guerra, con que el demonio, el mundo y nuestras pasiones nos atacan sin cesar. Pidámoslo sobre todos los demás y con la más viva insistencia.

7 Pidamos también el *don de piedad* que infunde en todas nuestras obras el espíritu de una verdadera devoción.

8 Que el espíritu de un *santo temor* nos establezca en la firme resolución de morir antes que cometer el pecado.

9 En fin, que el Espíritu Santo nos enriquezca no sólo con sus preciosos dones, sino que nos alimente con sus deliciosos frutos: gozo, mansedumbre, modestia, castidad, paciencia, longanimidad, caridad, paz, etc...

10 Adiós, mi queridísima amiga, no me queda más tiempo que para abrazarte entrañablemente en Nuestro Señor.

Adela

103. A la señorita Águeda Diché - AGEN

En el "sorteo de dones" del día de Pentecostés, le ha tocado a Águeda el "don de Sabiduría", con la humildad como fruto.

+ J.M.J.T.

1 de Junio de 1809

1 ¡Cuánto siento, querida Águeda, tener que coger la pluma, cuando yo contaba tener el gran placer de abrazarte! He ahí cómo combina Dios las alegrías de este mundo con los sacrificios. ¡Que pueda servirnos de méritos ante Dios!

2 Puesto que te ha tocado el "don de Sabiduría", entrañable amiga, trata de adquirir esa verdadera Sabiduría, que te haga despreciar todas esas fruslerías de este mundo y adherirte únicamente al verdadero y sólido bien que es Dios.

3 El fruto de la *"humildad"* es preciosísimo, porque es la virtud que más nos ha predicado el Salvador y la que constituye la señal característica de la Asociación. Apliquémosela por encima de todo. Que sea el objeto de nuestros cuidados y de nuestros anhelos. Lleguemos a amar ser contadas por nada, ser olvidadas; que toda la gloria sea para Dios solo, y para nosotros el desprecio y el olvido.

4 ¡Qué fácil es de decir, pero qué difícil de hacer...! Confiemos sólo en Dios. Sólo El puede obrar el bien en una naturaleza tan corrompida como la nuestra.

5 Te ruego, querida amiga, que me compres un bonito rosario blanco, si lo encuentras por el precio de una veintena de soles. Es para regalar.

6 Estoy desolada de no poder escribirte más largo, pero son más de las once y la señora Pachan está completamente sola.

7 Te abrazo entrañablemente en Nuestro Señor.

Adela

[8] Aún no pierdo la esperanza de verte. Haz un esfuerzo, lo mismo que la querida Dicherette; el P. Larribeau va a venir.

104. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela recuerda a su amiga que el 10 de Junio celebra el aniversario de su bautismo.

+ J.M.J.T.

8 de Junio de 1809

¡Sea por siempre alabado y adorado el Santísimo Sacramento del Altar!

[2] El día en que recibas mi carta, queridísima Águeda, será el aniversario de mi bautismo. ¡Qué hermoso día para mí, el día en que adquirí mi calidad de cristiana y el derecho a la herencia del cielo!

[3] ¡Cuántas almas nacen en la infidelidad y el error! ¿Qué habré hecho yo de más ante Dios? Lo que debe sufrir un cristiano que se condena, pues el abuso de tantas gracias y de tantos medios lo convierte en más culpable que los demás.

[4] ¡De cuántas gracias, querida amiga, esta augusta calidad de cristianas nos hace participar! Aunque no fuera más que la de ser miembro de Jesucristo y tener la felicidad de alimentarnos de su Cuerpo adorable.

[5] ¡Feliz compromiso contraído en nuestro bautismo! Renovémoslo con todo nuestro corazón; comprometámonos de nuevo en el amor y en el servicio de Dios; marchemos bajo el estandarte de la cruz.

[6] ¡Qué felicidad la de amar y servir a un Señor tan generoso! ¿Qué le devolveremos por el beneficio inestimable de habernos llamado a su servicio? Entreguémonos a El sin reservas; cuando se trata de su servicio, no escatimemos nada. Seamos eternamente suyas.

[7] El P. Larribeau nos impulsa mucho, siguiendo a san Francisco de Sales, a renovar todos los años los buenos propósitos, según el método expuesto en la *Introducción a la vida devota*. Lo estoy haciendo estos días para prepararme al aniversario de mi bautizo.

[8] Este tiempo de "ferias" puede ser un poco perturbador para ti; pero puedes construirte en el fondo de tu corazón, a ejemplo de santa Catalina de Siena, un espacio de soledad y procurar retirarte a él a menudo para dirigir a nuestro divino Esposo algunas palabras agradables.

[9] Reza, querida amiga, para que yo ponga en práctica todo lo que aconsejo a los demás, pues apenas lo hago.

[10] Adiós, queridísima Águeda. Seamos de Dios siempre. En El te quiero siempre.

Adela de Batz

105. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Después de un comentario de la jaculatoria, Adela precisa cómo debe procurar la Gloria de Dios la Asociación.

+ J.M.J.T.

15 de Junio de 1809

¡Tu gloria quiero buscar, Dios mío!

2 No busquemos, querida amiga, más que la gloria de Dios en todas nuestras acciones y tendrán un precio infinito. Tomemos por divisa la de san Ignacio: "A la mayor gloria de Dios". A este fin debe consagrarse enteramente nuestra Asociación.

3 Tratemos de procurar esa gloria por todos los medios que estén en nuestra mano. Hagamos que la devoción aparezca grata y amable; reformemos para esto nuestro carácter con el fin de atraer los corazones a Jesucristo. ¡Qué gran motivo para animarnos a hacernos violencia es el de pensar que tendremos quizá la dicha de arrancar un alma al infierno y consagrarla al Señor!

4 ¡La práctica de las virtudes cristianas es tan amable! La santa humildad gana los corazones; que sea, como lo dice el P. Ferret, la señal característica de la Asociación.

5 Tengamos también un amor muy particular a la santa pureza; ésta debe distinguir a las hijas de la Virgen Inmaculada. Tengamos el mayor cuidado para no empañarla. Pongamos una guardia en nuestros ojos y un centinela en nuestros oídos, una puerta en nuestros labios, con el fin de no ver nada, de no escuchar nada, de no decir nada que pueda herirla.

6 He visto ya a las jóvenes Pomiès cuatro veces. Pero se han ido a pasar toda esta semana en Nérac, de manera que no podremos vernos todavía más que muy pocas veces, pues no volverán aquí más que para muy pocos días, y se volverán a marchar.

7 Hubieran deseado poder conocerte. Trata, querida amiga, de conseguir venir. Una de las jóvenes de Portets debe venir también. No es la que has visto ya; es la segunda, Sofía. Por otra parte, podrás inducir a mi tía a que me lleve a Agen, porque yo no me atrevo a decirle nada.

8 Adiós, queridísima Águeda, no sabría dejarte sin volverte a decir cuánto te quiero en las sagrados corazones de Jesús y de María.

Adela

9 Voy a pedir al P. Larribeau que venga durante tu estancia; así lo espero.

106. A la señorita Águeda Diché - AGEN

En toda ocasión muestra Adela el gran interés que tiene por sus compañeras: "¡Háblame un poco en detalle de nuestras queridas asociadas!".

+ J.M.J.T.

21 de Junio de 1809

¡Dios mío, me abandono enteramente a tu santa voluntad!

2 Abandonémonos, querida amiga, a esta divina voluntad; que sea la regla de nuestros deseos y de nuestros pensamientos, y que esa actitud acompañe a todas nuestras acciones.

3 Y ¿qué puede haber más justo que hacer la voluntad de un Dios tan sabio como el nuestro? ¿Acaso no sabe mejor que nosotras lo que es más oportuno? Nosotras somos ciegas miserables, que no cesamos de correr el riesgo de caer a cada paso. Abandonémonos a la guía de la amable providencia, nos conducirá perfectamente.

4 Es cierto que a nuestra naturaleza le gusta hacer su propia voluntad; pues hace falta sin embargo quebrantarla a menudo. En eso consiste esta guerra espiritual en que estamos metidas. Por

eso se nos ha alistado como soldados de Jesucristo en el sacramento de la Confirmación.

5 Tratemos de conservar, querida amiga, este Espíritu de Fortaleza que tuvimos la dicha de recibir juntas; y combatamos generosamente bajo los estandartes de la cruz. Esta vida es un continuo combate. Nuestra carne, el mundo y el demonio combaten contra nosotras a toda hora. ¿Cuándo nos libraremos de este cuerpo de Muerte que nos mantiene rastreramente pegadas a la tierra?

6 Háblame, querida amiga, un poco en detalle de nuestras queridas asociadas; hace mucho tiempo que no me dices nada. ¿Nuestra querida Elisa? Te ruego que la abraces de mi parte y le asegures mi sincera amistad. ¡Cuánto siento que no pueda asistir a vuestras reuniones! Le animo a que vaya siempre que le sea posible.

7 Adiós, queridísima Águeda, que nuestra Asociación sirva para animarnos a todas a amar y a servir mejor al Señor: "¡Todo para su mayor gloria!"; debe ser nuestra divisa.

8 Te abrazo en los sagrados corazones de Jesús y de María.

Adela de Batz

107. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela, después de haber insistido en la disposición de amor que prepara para todos los sacrificios, recuerda a Águeda el que va a tener que hacer, ya que se va a ver privada del encuentro tan esperado con su querida amiga.

+ J.M.J.T.

29 de Junio de 1809

¡Dios mío, te quiero amar más que a mí misma!

2 Amémosle, querida amiga, a ese Dios mil veces bueno. Amémosle, no como se merece - pues nos sería imposible hacerlo - pero tanto como nuestro corazón sea capaz de amar. Amémosle más que a toda criatura, más que a nosotras mismas; estemos dispuestas sin cesar a hacer todos los sacrificios que tenga a bien exigirnos.

3 ¡Ay! ¿Qué podemos sacrificarle que no sea suyo, que no tenga derecho a pedirnos? Gimamos, querida Águeda, de haberle amado tan poco hasta ahora; tomemos la resolución de amarle desde ahora, para siempre y con corazón no dividido. Exclamemos con san Agustín: "¡Oh hermosura siempre antigua y siempre nueva, tarde te amé!".

4 Reparemos el tiempo perdido; que el fervor de nuestro amor supla nuestra lentitud a ponerlo en práctica..

5 Estamos agobiadas de pecados, de deudas: amemos y todo nos será perdonado. Nuestro divino Salvador dijo El mismo hablando de Magdalena: *"Muchos pecados se le han perdonado, porque ha amado mucho"*.

6 ¿Es que va a ser necesario hacer tantas reflexiones para impulsarnos a amar a un Dios que es todo amor, que nos lo está testimoniando hasta darse enteramente para ser nuestro alimento? Que la vista de este Misterio de amor, y todavía más la participación en él, haga arder nuestro corazón de amor. Salgamos de este horno sagrado como leones llenos de ardor y de valentía. ¡Dios mío, te quiero amar más que a mí misma!

7 Y bien, querida Águeda, ya ves que tenemos que hacer un sacrificio: no podremos vernos todavía por algún tiempo. Tratemos de encontrarnos mejores; saquemos provecho de todo, seamos

avaras de las riquezas espirituales.

8 El sueño me impide decirte más cosas: se me está cayendo la pluma de las manos.

9 Mil recuerdos a nuestras queridas asociadas, y a ti, querida amiga, cuenta con mi ternura en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

108. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela se asocia a la inquietud de Águeda respecto de la prueba moral de Elisa de Beaufils y saca algunas consideraciones sobre la brevedad de la vida.

+ J.M.J.T.

6 de Julio de 1809

¡Dios mío, sólo Tú puedes llenar mi corazón!

2 Comparto tu inquietud, mi querida amiga, respecto de nuestra queridísima Elisa. ¡Ves pues el camino del Cielo: siempre sembrado de espinas! Pero también, ¡cómo se es recompensado, cuando se ha perseverado en él con constancia!

3 Dios asocia a su Cruz a los que ama. Ama a nuestra amiga y le manda la aflicción; roguemos solamente a ese divino y buen Maestro que le conceda la fortaleza necesaria para aprovechar las aflicciones que El mismo le reserva. Deseo que se le muestren las cartas de las asociadas, y sobre todo las de los Jefes, para que se llene del espíritu de la Asociación.

4 ¡Querida Águeda, no perdamos un solo instante, pues el tiempo pasa y la eternidad se acerca! Trabajemos con un ardor infatigable en desarraigar todos nuestros defectos; no cesemos de hacerles una guerra mortal. Apliquémonos particularmente a extirpar uno; después, pasaremos a otro. Es el método que aconseja el P. Larribeau.

5 Hénos aquí, querida amiga, en mitad del año. ¡Qué deprisa vuela el tiempo! ¿Qué hemos ganado ante Dios durante este medio año? Tratemos de emplear mucho mejor los seis meses que quedan.

6 El viernes próximo es primer viernes. Hace justo dos años que se está diciendo la misa por nosotras. Son veinticuatro misas, sin contar las del santo misionero, las nueve que nos dijo el P. Ferret, y las de Burdeos, en las cuales participamos. Y además, también participamos en todas las misas que los sacerdotes asociados o congregantes, dicen todos los días. ¡Qué abundancia de gracias no haría llover este divino Sacrificio sobre nosotras, si nuestros corazones estuvieran preparados!

7 ¡De cuántos tesoros nos privamos por nuestra pereza o, al menos, por nuestra negligencia! Que ya no sea así, querida Águeda, trabajemos al contrario en reparar el tiempo perdido. Nunca contemos nada en nuestras propias fuerzas, pero esperemos todo de Dios y de su divina Madre, bajo cuya protección tenemos la dicha de estar.

8 Adiós, mi querida amiga, toda tuya en las llagas de Jesucristo y en el Corazón de María.

Adela de Batz

No hay correspondencia entre las dos amigas durante un período de seis semanas: Águeda estaba en Trenquelléon.

****

109. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Sobre el conocimiento de sí mismo

+ J.M.J.T.

25 de Agosto de 1809

¡Dios mío, ten piedad de mi miseria!

2 Hoy te voy a escribir a ti, mi queridísima amiga. Lo hago casi al salir de la meditación, que he hecho muy mal, aunque el asunto era muy bello: el conocimiento de sí mismo.

3 ¡Ah, querida amiga, qué hermosa era la lectura que hice sobre este asunto! Primero, no nos conocemos a nosotros mismos, porque no nos examinamos bastante. No reflexionamos sobre nuestras tendencias, sobre las intenciones que nos mueven a actuar, sobre los motivos que nos determinan.

4 En segundo lugar, nos comparamos ordinariamente con gente que tiene multitud de defectos, que vive de una manera mundana; y entonces, no es extraño que concibamos una falsa y vana opinión de nuestro mérito.

5 Pero es que debemos comparar nuestra conducta con Jesucristo, nuestro divino Modelo, con los santos que han sido sus imitadores perfectos; y entonces veremos cuán lejos estamos de ser lo que creemos. Pensemos, mi querida Águeda, qué juicio tiene Dios de nosotras, qué somos a sus ojos, qué piensa de nuestras mejores acciones.

6 ¿Qué somos ante los ojos de su infinita pureza? Nosotras, miserables pecadoras, tierra y ceniza, siempre inclinadas al mal. ¡Qué repugnancia tenemos para practicar el bien! ¿Podríamos hacerlo sin la ayuda todopoderosa de la gracia de Dios?

7 Reconozcamos pues, querida amiga, nuestra nada y nuestra miseria que son nuestra única herencia y reconozcamos humildemente que lo poco de bien, que hay en nosotras, es obra de Dios y de su gracia. No podemos apropiárnoslo ni enorgullecernos por ello, sin una gran ingratitud.

8 Desde tu llegada, ¿has visto a la señorita Elisa? Yo he visto al P. Larribeau, pero de la mañana a la tarde. Me hizo preguntas sobre el *vestido* de nuestras hermanas. Me exhortó mucho a que hablara de ello; tú sabes que lo hago...

9 ¿En qué estás trabajando? ¿Estás bordando el alba?

10 Me alegro de que tu estómago esté mejor; esperemos que todo lo malo haya salido del cuerpo y del alma.

11 Adiós, mi querida y muy querida amiga, el papel me impide extenderme más. Cuenta siempre con mi ternura en los divinos corazones de Jesús y de María

Adela

110. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela va a Gajan a casa de su tío Francisco de Batz de Trenquelléon. Hermano pequeño de su padre, se estableció en 1801 en el castillo de Gajan, no lejos de Trenquelléon. La preparación a la recepción de los sacramentos es el tema de esta carta de Adela.

+ J.M.J.T.

25 de Septiembre de 1809

¡Soy tuya, divino Salvador mío, no permitas que me pierda!

2 Salgo, querida amiga, para ir a comer a Gajan. Sin embargo, antes quiero decirte una palabrita.

3 El domingo que viene, yo debo - al menos, así lo espero - alimentarme con el Pan de los fuertes: es la fiesta de Nuestra Señora del Rosario. Reza al Señor para que lleve a esta comunión las disposiciones necesarias a fin de recoger todo el fruto que le está vinculado.

4 Quiero hacerla con el espíritu de recibir el viático, porque es la más cercana al primer viernes del mes. Cada vez que nos acercamos a los sacramentos, deberíamos hacerlo como si fuera la última vez; porque es muy posible que así sea, ya que no estamos seguras ni un solo instante.

5 ¡Cómo quisiéramos haber hecho nuestra última confesión! ¡Con qué contrición, con qué firme propósito de antes morir que ofender a Dios; y estando bien resueltas a *evitar generosamente* todas las ocasiones que nos pudieran llevar a ello!

6 ¡Nuestra última comunión: con qué fervor, con qué amor, con qué provecho!

7 Pensemos, querida Águeda, que la participación en los sacramentos es el asunto más importante de nuestra vida. Preparémonos pues a ellos con el mayor esmero. Evitemos el pecado; mantengámonos con una gran pureza de conciencia; desprendámonos de las criaturas para unirnos únicamente al Creador, pues El debe darse todo a nosotras. ¿No va a ser justo que no le rehusemos nada?

8 ¡Cuánto me gusta la jaculatoria de esta semana! : "Soy tuya, divino Salvador mío, no permitas que me pierda".- Pronunciémosla a menudo y con mucho afecto...

(La carta está incompleta, falta la continuación).

111. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela llama al 2 de noviembre "un día feliz para las almas del Purgatorio".

+ J.M.J.T.

2 de Noviembre de 1809

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

2 Hoy es, querida amiga, un día feliz para las almas del purgatorio, porque es un día en que se ofrecen tantos santos sacrificios por ellas.

3 Unamos nuestras oraciones a las de los demás fieles, para obtener del Juez Soberano su liberación. ¡Qué felicidad si pudiéramos, por nuestras oraciones, hacer entrar un alma en el Cielo! ¡Qué poderosa protectora tendríamos!

4 No seamos insensibles a los sufrimientos que están padeciendo; cumplamos con ellas los deberes de caridad, que nosotras quisiéramos que se cumplieran con nosotras, si estuviéramos en su lugar.

5 Fijémonos, querida amiga, para nuestro propio provecho, en que esas almas sufren penas extremas para expiar faltas *ligeras*. ¡Ay! ¿Cómo podemos cometerlas tan fácilmente y mirar con tanta indiferencia lo que puede procurarnos tan gran mal - y a quien lo merece a los ojos de la justicia misma?

6 Pequeñas mortificaciones voluntarias bastarían para evitarnos el purgatorio. ¿Cómo podemos pues ser tan cobardes para mortificarnos? ¡Qué fe tan débil y mortecina tenemos!

7 Fijémonos también en que algunas almas están en el purgatorio, a veces por causa nuestra, y por faltas que cometieron por nuestra culpa, como por impaciencias que les habremos hecho tener, etc. Razón de más para sentirnos obligadas a rezar por ellas.

8 Querida amiga, ¡qué cosa tan hermosa es la comunión de los santos! ¡Esa comunicación de méritos entre los justos del cielo, de la tierra y del purgatorio! ¡Qué consoladora es la religión! No nos aflijamos pues como los paganos con la muerte de personas queridas; consolémonos con la esperanza de volverlos a ver en la eternidad. ¡Ojalá nos podamos encontrar allí todos reunidos en Dios y en su amor!

9 Adiós, querida amiga, tengo prisa. Recibe de nuevo la seguridad de mi amistad en Nuestro Señor.

Adela

112. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

6 de Noviembre de 1809

¡Cuánta dulzura reservas, Dios mío, para todos los que te temen!

2 Envío a la señora Belloc, querida amiga, una carta de nuestra querida (señorita) Lacombe. Y ¡qué carta!, llena del espíritu de Dios.

3 Sí, como dice: comportémonos a cual mejor; no formemos entre todas más que un solo corazón, consagrado por entero a Dios.

4 Sí, mi buena amiga, ofrezcámonos en sacrificio a Dios; no actuemos más que por El. "Sea que comáis, sea que bebáis, dice san Pablo, hacedlo todo para la Gloria de Dios". Nuestro Dios es tan bueno que acepta la menor cosa que hagamos en su Nombre. Estamos en este mundo para lograr la eternidad; no perdamos, pues, ni un solo instante. Cada acción puede merecérnosla; realicémoslas todas de un modo apropiado para ello.

5 No queramos más que a Dios, no busquemos más que a El y hacer su voluntad. Así, podremos permanecer tranquilas en medio de todos los acontecimientos que pudieran acaecernos. Encajemos todos los golpes con que Dios se complazca en probarnos, como venidos de su mano paternal. De ellos no puede salir más que algo útil para nosotras.

6 Redoblemos nuestra confianza en Él. Quien espera en el Señor jamás será confundido. El oro se purifica en el crisol y el alma cristiana, entre las aflicciones de esta vida pasajera. Esta no es

nuestra patria; no busquemos en ella el descanso. Anhelemos la verdadera tierra prometida a los mansos y humildes de corazón.

7 Redoblemos nuestro celo en practicar estas dos virtudes tan queridas del Corazón de Jesús: que sean nuestra preocupación especial. ¡Qué felices seríamos si las poseyéramos! Hay que sudar para ello, es verdad, pero nuestros esfuerzos van a ser largamente recompensados.

8 ¡Animo, pues! ¡Animo! La corona está colocada sobre nuestras cabezas; la tendremos, si somos fieles. Cada victoria que logramos nos acerca más.

9 Adiós, querida amiga de mi corazón. Soy tuya para siempre en Nuestro Señor.

Adela

10 P. S. Estoy impaciente por saber si Elisa ha vuelto a Agen. La esperanza que me das me alegra en el alma.

****

Un año apenas había transcurrido desde su crisis de vocación y Adela tuvo que guardar cama, a causa de una grave enfermedad, que duró seis semanas. Se restableció al fin; pero este primer ataque, minó sordamente su robusta constitución, como se verá en el futuro.

****

113. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela agradece a Águeda el que le haya escrito durante su enfermedad. Saca de esta prueba una conclusión práctica.

+ J.M.J.T.

21 de Diciembre de 1809

¡Pobreza del Corazón de Jesús, desprende mi corazón!

2 Quiero agradecerte, mi queridísima Águeda, la amabilidad que has tenido conmigo, durante mi enfermedad, al escribirme de vez en cuando. Deseaba muchísimo, mi querida amiga, poder escribirte a mi vez. Por eso, me apresuro a hacerlo, en cuanto puedo.

3 Y bien, amiga mía, henos aquí en un tiempo muy apropiado para reanimar nuestro fervor. ¡Cuántas solemnidades se aproximan! ¡Tratemos, querida, de volver a nacer con el dulce Niño Jesús en la gran fiesta de Navidad!

4 Tratemos de circuncidar, es decir de cortar, todas nuestras malas costumbres, para honrar la circuncisión que quiso sufrir el Salvador.

5 Adentrémonos bien en el espíritu de las fiestas que vamos a celebrar, con el fin de sacar el mayor provecho para nuestra alma.

6 No perdamos tiempo, querida amiga. Quizá tenemos muy poco; la muerte no perdona a ninguna edad. Mírame, no tengo más que veinte años y ¡qué poco me ha faltado para pagarle tributo...! Pero Dios misericordioso ha dispuesto concederme todavía algún tiempo para hacer penitencia de mis pecados y adquirir algún mérito para la eternidad, porque, ¡me hubiera presentado con las manos vacías, si me hubiera llamado en ese momento!

7 Pienso escribir, para el miércoles, a la queridísima Amelia; creo que no tardará en volver a Agen.

8 Te envío la carta del P. Chaminade[35] para que se la comuniques a las amigas. Ruego a la señora Belloc, al mismo tiempo que le envío un abrazo, que haga las preguntas que pide este respetable sacerdote, y que me dé cuenta del resultado de esas consultas.

9 Papá te ruega que le digas al tuyo que no se extrañe si no recibe el sábado el dinero que le había anunciado, porque la persona que debía dárselo a papá lo hará pagar quizá directamente por Condom.

10 Adiós, mi querida amiga; soy la tuya para siempre en el Sagrado Corazón de Jesús y de María.

Adela

****

[35] Lettres del P.Chaminade, Vol I, p.56, 7 de noviembre de 1809

114. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela se interna en una profunda consideración sobre las gracias recibidas.

+ J.M.J.T.

8 de Enero de 1810

¡Tú eres el Dios de mi corazón y serás eternamente mi tesoro y mi heredad!

2 ¡Ya han pasado, querida amiga, todas las solemnidades del nacimiento del Salvador! ¿Qué fruto hemos sacado de ellas? Este divino Salvador nos ha alimentado con su carne adorable tan a menudo. ¡Qué gran gracia! ¡Qué fuerza hubiéramos debido sacar y somos las mismas; al menos, yo! Las mismas ocasiones nos encuentran siempre tan débiles. ¿Hasta cuándo estaremos cansando la infinita bondad que Dios tiene con nosotras?

3 Ese dulce Jesús, querida amiga, nos ama con un amor muy especial; de ello tenemos las pruebas más entrañables. Apresurémonos a aprovecharlas, no sea que oigamos el mismo reproche que Jesús dirigió a las ciudades donde había hecho tantos milagros : *¡Ay de ti, Betsaida, ay de ti, Corazain, porque si los milagros que se han realizado en medio de ti, se hubiesen hecho en Sodoma y Gomorra, hubieran hecho penitencia!*

4 Querida amiga, ¿no te parece que ese reproche nos concierne? Si Jesucristo hubiese hecho en tantos pueblos salvajes todos los prodigios de amor que no cesa de realizar en nosotras, ¡qué conducta tan diferente hubieran seguido!

5 Si muchas almas de las que se han condenado, hubieran tenido las gracias tan especiales que nosotras hemos recibido, estarían en el cielo.

6 ¡Ah!, querida amiga, escuchemos también la suave advertencia que nos hace el Salvador en la persona de Jerusalén: *¡Si conocieras, al menos, el día de la visita del Señor!* Conozcámoslo, querida amiga, y mientras la antorcha de la fe resplandece todavía entre nosotras, mientras la religión no se nos ha arrebatado todavía, produzcamos frutos dignos de vida eterna y de apaciguar la ira de Dios tan fuertemente irritado contra nosotras.

7 Adiós, queridísima amiga, te abrazo con todo mi corazón en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

115. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela propone rezar un "miserere" cada día y hacer una mortificación en la semana, para reparar todos los excesos que se cometen durante el carnaval.

+ J.M.J.T.

11 de Febrero de 1810

Eres el Dios de mi corazón y serás eternamente mi tesoro y mi heredad.

2 He tenido al fin, querida Águeda, la gran felicidad, después de dos meses de privación, de recibir a mi amable Jesús. Ha venido a unirse a mí.

3 En otro tiempo, los magos fueron a adorarlo en el pesebre, hoy, El mismo viene a nuestro encuentro. El da los primeros pasos, demos al menos los segundos.

4 No descuidemos ningún medio de hacernos agradables. No dividamos nuestro corazón

entre El y el mundo. Que este feo mundo no signifique nada para nosotras. Querida amiga, no lo tengamos en ninguna consideración; no somos de él; somos de Dios. Nos ha redimido a gran precio, puesto que fue al precio de su sangre.

5 Hay que ver, querida amiga, cuanto agradecimiento mostramos por el más pequeño beneficio de los hombres. ¿Sólo para Dios no vamos a tener ningún temor de ser ingratas?

6 Querida Águeda, conservemos cuidadosamente la gracia que hemos recobrado en el sacramento de la penitencia; conservemos la unción de la sagrada comunión.

7 Te das cuenta de que se puede morir en cualquier momento. Hace falta entonces ser insensato para quedarse un solo instante fuera de la gracia de Dios y en un estado en que no quisiera morir.

8 Necesitamos, querida amiga, redoblar el fervor para tratar de apaciguar la ira de Dios tan irritado contra nosotras y que nos amenaza con un duro golpe. Unámonos a tantas almas santas que, durante este tiempo, tratan de hacer violencia al Cielo. Deploremos que, en tan grandes calamidades, haya quienes se entregan a las locas alegrías del mundo.

9 Te propongo, durante todo este tiempo del carnaval, rezar cada día un miserere y hacer en esta semana una mortificación, para reparar todos los excesos que se cometen. Propón esto, el viernes, a nuestras amigas.

10 Adiós, mi queridísima Águeda, ten la seguridad de que nadie te quiere más sinceramente que yo, que deseo ardientemente el Cielo para ti.

Adela

11 P.S. - Puedes admitir en la Asociación a la joven de la que me hablas. Aumento de gracias.

116. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela reconoce que su amor a Dios no es lo suficientemente activo y predica el desprendimiento de cualquier motivo humano.

+ J.M.J.T.

19 de Febrero de 1810

¡Oh Soberano Bien, te amo sobre todos los bienes!

2 Sí, mi querida amiga, amemos al Soberano Bien sobre todos los bienes, porque El es el único bien que puede llenar nuestro corazón. Pero no nos limitemos a un amor meramente pasivo, amémosle con un amor activo, un amor acompañado de acciones; trabajemos para el soberano bien de nuestras almas.

3 ¡Ay, entrañable amiga!, me doy cuenta de que en todo lo que hago de bien, me estoy buscando a mí misma y no a Dios; he hecho esta experiencia en todas las cosas. ¡Qué miseria! ¿Cómo va a poder recompensar Dios lo que no se hace por Él?

4 Mi buena amiga, tratemos de purificar más y más nuestras intenciones. desprendámonos de todo motivo humano. No actuemos más que por Dios y para su gloria. Ofrezcamos a esa divina intención todo lo que tenemos y todo lo que hacemos; refirámosle todas nuestras acciones.

5 Todas las mañanas hagamos esta ofrenda y renovémosla a menudo durante el día. Dios mío, por Ti quiero actuar; para poderte servir, me alimento; para poderte servir mejor, me recreo

inocentemente; para obedecer a la ley que nos has impuesto, trabajo; para servirte, descanso, etc. La más pequeña acción hecha puramente por Dios, merece la vida eterna. ¡Qué poderoso motivo para hacer todas nuestras acciones por Dios! Pidamos con insistencia esa gracia.

6 Adiós, queridísima Águeda, te abrazo y te quiero con todo mi corazón en las llagas divinas de los pies del Salvador, adonde debemos ir a menudo para reparar las locuras a las que la gente se deja arrastrar los pies en este desdichado tiempo

Adela

117. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El tema sigue siendo casi el mismo, aunque enfocado de un modo nuevo: separación completa del mundo, al menos de espíritu y corazón, si no puede hacerse también corporalmente.

+ J.M.J.T.

28 de Febrero de 1810

¡Oh mundo, renuncio a ti para no amar ya más que a Jesús!

2 Sí, queridísima amiga, renunciemos a este mundo perverso, enemigo capital de nuestra salvación. Tengámosle horror; detestémoslo más y más; separémonos completamente de él, al menos de espíritu y corazón, si no podemos hacerlo también corporalmente.

3 Querida amiga, te aseguro que en el cruel momento en que quizás nos vamos a encontrar[1], es una dicha no estar comprometidas con el mundo. En fin, es verdad que Dios proporciona siempre las gracias que necesitan los que se las piden, cuando por su parte hacen todo lo que pueden.

4 ¡Qué bueno es este amable Maestro! Se prodiga ante las diversas necesidades de sus hijos. ¡Qué culpables somos, cuando no le servimos con toda la fidelidad posible!

5 No te olvides nunca en tus oraciones de nuestra pobre señora de Occion[2] que se encuentra, muy expuesta, en medio de un torbellino. ¡Qué raro debe hacérsele estar en medio de un mundo, que no conocía todavía más que de nombre! Te confieso que mi corazón está muy afligido por ello. Menos mal que va a dejar pronto Condom, en donde no está más que de visita, y va a volver al campo, a su casa, donde creo que va a habitar. Estará cerca de las señoras Portets, cuya santa madre podrá darle consejos útiles para su nuevo estado.

6 No deseo menos que tú reclutar a la señorita Derny. ¡Ojalá aumentemos, querida amiga, en el fervor, a medida que nuestro pequeño rebaño crece! ¡Formemos entre todas un solo corazón, consagrado sólo a Dios!

7 Adiós, mi queridísima Águeda, seamos para siempre de Dios. En el seno de ese Padre bueno te abrazo entrañablemente

Adela

118. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela comparte con su amiga los pensamientos que le sugiere la fiesta de la Anunciación.

+ J.M.J.T.

25 de Marzo de 1810

---

[1] ¿Se trata de una alusión a los preparativos militares para invadir España?
[2] Una asociada, recién casada, Gabriela de Fortisson, señora de Occion.

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

2 Meditemos un poco juntas, mi queridísima amiga, el gran misterio de este día, en que Dios, Creador del Cielo y de la tierra, no tiene a menos venir a unirse a nuestra naturaleza para levantarle de la degradación en que la había postrado el pecado.

3 Se encierra en el seno de una virgen por espacio de nueve meses: ¡qué humillación! ¡Cómo nos debe enseñar esto a practicar esta santa virtud de la humildad! El mismo nos dirá después que de El la debemos aprender.

4 ¡Cuán querida y preciosa nos debe ser! ¡Cuánto debemos esforzarnos por practicarla y hacernos dignos de recibir a Jesucristo en nuestros corazones por la sagrada comunión! Porque El elige a los corazones humildes para descansar en ellos.

5 ¿Qué criatura hubo jamás más humilde que la Santísima Virgen? Ella se anonadó a la vista de su bajeza. Cuando fue elegida para ser Madre de su Dios, se reconoció sólo como su sierva. ¡Vaya condena de nuestro orgullo que nos eleva tanto en nuestros pensamientos!

6 El misterio de este día debe animarnos también a la santa pureza y a huir de todas las ocasiones que pudieran empañarla por poco que fuera. La más santa de las vírgenes se turba a la vista de un ángel en figura humana, y nosotras, que somos la debilidad misma, ¿cómo nos atreveremos a exponernos a tantas ocasiones?

7 La Santísima Virgen habla en pocas palabras con el ángel, y a nosotras nos gusta prolongar unas conversaciones siempre peligrosas para hacernos perder la humildad.

8 Saquemos pues provecho de este gran misterio. Preparémonos, por la pureza y la humildad, a celebrar dignamente las grandes solemnidades de Pascua. Atraigamos a este divino Cordero a nuestros corazones con la más profunda humildad, porque fue la humildad la que le atrajo al seno de la Santísima Virgen y será la humildad la que le atraerá a nuestros corazones, si practicamos esta preciosa virtud.

9 Adiós, querida amiga, mi próxima carta te la enviaré sin duda desde Condom. Allí o aquí, ten la seguridad de que mi amistad no acabará más que con mi vida.

Adela

119. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Consideraciones sobre la misericordia de Dios

+ J.M.J.T.

31 de Marzo de 1810

¡Dios mío, un corazón contrito y humillado, tú no lo desprecias!

2 No, mi querida amiga, por muy culpables que seamos, nuestro Dios que es todo bondad, todo misericordia, nos tiende siempre los brazos para recibirnos. No ultrajemos su bondad desconfiando de su misericordia: ¡no tiene límites!

3 Se complace en llamarse a sí mismo rico en misericordia. Y ¡cuántas veces hemos experimentado sus admirables efectos!

4 Toda nuestra vida, querida amiga, no es más que un tejido de gracias con las que nos ha

colmado su misericordia. Nos ha salvado de ocasiones peligrosas, no ha cesado de procurarnos santos ejemplos, piadosos movimientos, buenos consejos, nos ha prevenido de mil maneras, nos ha perdonado tantos pecados...

5 ¿Qué nos pide a su vez? Nuestro corazón : que le amemos con un corazón no dividido; que renunciemos a un mundo que nos hace desdichadas en esta vida y en la otra, mientras que El nos promete una felicidad eterna, e incluso, desde esta vida, la paz y el gozo del alma que son el mayor bien temporal.

6 Rindámonos pues ante este Padre bueno; entreguémonos sin reserva y sin retorno. Soportemos las penas que nos impone un Padre justo, el Señor, y reconozcamos que merecemos mil veces más porque muchas veces hemos merecido el infierno.

7 Hay días, momentos, en que si Dios nos hubiera llamado de este mundo, estaríamos desde hace varios años quemándonos en el infierno. ¡Qué grande ha sido la misericordia de Dios con nosotros! Agradezcámosela continuamente al Señor y pensemos en ella a menudo para excitar nuestro agradecimiento y amor a nuestro divino maestro.

8 Estaré en Condom, cuando recibas esta carta; reza, querida amiga, para que aproveche santamente para el cielo este viaje.

9 Adiós, te abrazo en los amables corazones de Jesús, María y José.

Adela

120. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela escribe desde Condom la víspera del domingo de Ramos y se esfuerza en comunicar a su amiga, los sentimientos que le inspira la contemplación de la pasión del Salvador.

+ J.M.J.T.

14 de Abril de 1810

¡Oh Dios, graba profundamente en mi corazón el recuerdo de tus sufrimientos!

2 Ya estamos, mi buena amiga, en esta semana en la que renovamos los Misterios dolorosos de nuestro divino Salvador. ¡Qué mirada cristiana podría permanecer insensible a los ultrajes que soporta!¡Cómo debe inspirarnos este espectáculo horror al pecado y agradecimiento y amor a Dios!

3 ¡Qué ejemplo de humildad y de paciencia nos da nuestro divino Salvador! ¿Podríamos seguir con un corazón orgulloso y sensual y llamarnos discípulas de este Dios humillado hasta la muerte de Cruz?

4 Abracémonos, querida Águeda, en espíritu y corazón, a la cruz de este divino Modelo; que todos nuestros afectos se vinculen a ella; no mantengamos ninguno que no pueda adherirse a ella. Hundámonos en sus sagradas llagas y aprendamos de ellas a detestar un mundo tan opuesto al divino Modelo de todos los predestinados.

5 Pero sobre todo, querida amiga, no nos limitemos a meras consideraciones teóricas; traduzcámoslo todo en la práctica. El fruto que se debe sacar de la pasión del Salvador consiste en esto: en la reforma de nuestra vida. Esforcémonos por comenzar, a partir de Pascua, una vida completamente nueva.

6 Vamos, de verdad, tenemos que cambiar. Por la gloria de nuestro amable Jesús y de su santísima Madre, cuyos dolores celebramos el viernes pasado. Tuve la dicha de comulgar ese día.

Reza para que aproveche las gracias con las que Dios me está colmando aquí, porque voy a tener que dar cuenta de todas.

7 Adiós, mi buena amiga, cuenta para siempre con la ternura que te entrego en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

121. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La señora Belloc ha llegado a Trenquelléon para reunirse con su amiga. El corazón de Adela está lleno de alegría. Su carta a Águeda se centra en la vigilancia.

+ J.M.J.T.

15 de Mayo de 1810

¡Dios mío, llena mi corazón de santa alegría!

2 Ahora te escribiré los miércoles, querida Águeda, porque la señora Belloc lo hará los sábados.

3 Puedes suponer, querida amiga, la alegría que siento al tenerla junto a mí. Ruega mucho a Dios que saque provecho para mi pobre alma. ¡Buena falta me hace, porque desde que volví de Condom, he cometido bastantes faltas y parece que abandoné allí las pocas buenas resoluciones que había tomado!

4 Mi querida amiga, ¡qué triste es verse tan infiel a tantas gracias de Dios! Pero, ¿qué estoy diciendo? Si lo encontráramos tan triste, no nos expondríamos tan fácilmente; nos vigilaríamos mucho más; velaríamos más sobre todos nuestros pensamientos y acciones.

5 Esta vigilancia cristiana, querida amiga, es muy necesaria para realizar nuestra salvación. En medio de tantos enemigos, que quieren perdernos, ¿qué nos pasaría, si les dejáramos las puertas de nuestra alma abiertas? Mantengámosla - según la expresión del profeta - siempre en nuestras manos, con el fin de examinar los pliegues y repliegues.

6 Un excelente ejercicio, que aconsejan mucho los santos consiste en dar una ojeada por la mañana a todo lo que vamos a hacer en el día, a fin de ver cómo nos podemos comportar cristianamente en todo; y por la tarde, ver cómo hemos sido fieles a ello. Querida amiga, cuesta mucho vencer la pereza, pero ¿no es necesario que cueste mucho para salvarse? El cielo, ¿no merece ser conquistado? ¿Acaso puede dársenos por nada lo que los mártires adquirieron al precio de su sangre?

7 Esperamos todos los días al P. Larribeau. Piensa cuántas cosas tenemos que decirle, sea generales o particulares. Las señoras de Pomiès llegarán también inmediatamente.

8 Adiós, mi excelente amiga, te abrazo con toda ternura en los amables Corazones de Jesús, María y José.

Adela

9 Muchísimos saludos a nuestras amigas; no te olvides de darlos también a tu querida familia. La señora Belloc os abraza a todos.

122. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela propone una meditación sobre el buen empleo del tiempo que Dios deja a nuestra disposición.

+ J.M.J.T.

23 de Mayo de 1810

¡Oh hermosura siempre antigua y siempre nueva, qué tarde comencé a amarte!

2 ¿Cuánto tiempo habremos perdido, mi queridísima amiga, durante el trascurso de nuestra vida? ¡Cuántos momentos están ya perdidos para la eternidad!

3 Apresurémonos a rescatar con nuestras lágrimas un tiempo que hubiéramos debido emplear enteramente en amar y servir a Dios. Apresurémonos a repararlo. No desperdiciemos ya ni un solo instante de este tiempo tan valioso que se nos escapa tan deprisa, y que pasa tan veloz. Hagamos todo para Dios; que todas nuestras acciones sean para agradarle. De esta manera, todos nuestros días estarán bien llenos ante Dios y evitaremos crueles remordimientos en la hora de nuestra muerte y durante toda nuestra eternidad.

4 Cada minuto no vale menos que la sangre de Jesucristo, porque Jesucristo nos ha rescatado el tiempo con su sangre.

5 Seamos avaras con el tiempo, porque a lo mejor nos queda muy poco. ¡Reanimémonos, querida amiga! El que no progresa retrocede. Esforcémonos pues por avanzar en el amor a nuestro buen Maestro.

6 Humillémonos por nuestras infidelidades, tantas veces reiteradas; reconozcamos ante sus pies que no merecemos más que castigos, y que las gracias que nos concede son puros efectos de su bondad y de su infinita misericordia. No abusemos más; correspondamos finalmente a tanto amor con generosidad. Dios mío, ven en ayuda de mi extrema debilidad. Sin tí pereceré.

7 Te ruego, querida amiga, que nos envíes una lentejuela grande verde, un paquete de nueve soles de lentejuelas de oro, como la mayor que te envío, y otro paquete, también de nueve soles, como la más pequeña.

8 Te enviamos un trozo de fleco para que hagas el favor de cambiárnoslo por uno menos ancho, parecido al que estaba alrededor de la cúpula del P. Larribeau, que es más ancho del que estaba alrededor de la columna, pero menos que éste. Nos hace falta tan largo como el hilo. Espero que siendo menos ancho tengamos que desembolsar poco; pero si no te admitieran la devolución, vuélvemelo a enviar, sin comprar otro. Cómpranos sólo la lentejuela grande y las otras.

9 Perdón, querida amiga, por tantas molestias. Tenemos prisa. Trata de enviárnoslo con el mismo recadero.

10 Adiós, querida amiga, te quiero mucho en Nuestro Señor Jesucristo.

11 La señora Belloc manda abrazos para todos.

Adela

123. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Consideraciones sobre la fiesta de la Ascensión.

+ J.M.J.T.

31 de Mayo de 1810

¡Oh Jesús, atráeme a tí!

2 Salimos, mi queridísima amiga, de adorar a Jesucristo, que sube al Cielo y te quiero escribir dos palabras para hablarte de la santa solemnidad que celebramos.

3 Debemos estar llenas de santa alegría: Jesús se ha ido para prepararnos un lugar, lo ha señalado en la morada celestial. ¡No lo vayamos a perder, por nuestra culpa!

4 Pero se nos ha prometido esta bella herencia en las mismas condiciones en que nuestro Redentor la adquirió: a precio de sufrimientos. La corona que esperamos es una corona de justicia; por lo tanto, hay que merecerla. Trabajemos pues con un ardor siempre nuevo para merecer el Cielo.

5 Hemos sido creados para el cielo, trabajemos pues para el cielo. Adelantémonos en espíritu para subir hasta allí. Que nuestras acciones, nuestros pensamientos, nuestros deseos sean celestes y se refieran al cielo; no miremos a la tierra con aprecio. Es sólo una tierra de destierro y peregrinación para nosotros. Vivamos en ella como viajeras y aspiremos sin cesar al feliz término del Paraíso.

6 Tenemos miedo, querida amiga, de que el tiempo tan inestable que está haciendo retrase nuestro viaje a Lompian. Se da casi como hecho. Ya sabes qué vivacidad tienen mis deseos, y puedes pensar que este retraso me contraría un poco. Pero hay que someterse a la voluntad divina.

7 El P. Larribeau nos hizo dos meditaciones sobre el amor de Dios y la humildad, y luego, el viernes, nos hizo el pequeño ejercicio del viernes. Puedes suponer lo contentas que estuvimos. Hablamos mucho de nuestros queridos asuntos y de Dios.

8 Recuerdos a nuestras buenas amigas. No me olvides ante Elisa, cuando la veas. Te deseo un santo retiro del Espíritu Santo. Saquemos provecho para nuestras almas.

9 Adiós, mi muy querida Águeda, cuenta con mi inviolable afecto en los dulces Corazones de Jesús, María y José.

Adela

124. A la señorita Águeda Diché - AGEN

En este día, octava de la Ascensión, Adela suspira por la venida del Espíritu Santo. Después, cuenta su peregrinación con Dicherette a Lompian.

+ J.M.J.T.

7 de Junio de 1810

¡Ven Espíritu Santo, enciende y abrasa nuestros corazones!

2 ¡Que venga, querida Águeda, ese Espíritu divino, ese Espíritu de fortaleza, sabiduría, consejo, entendimiento, ciencia, piedad, temor de Dios!

3 Tratemos de adquirir esa fortaleza cristiana que nos haga vencer todas nuestras pasiones y todos los enemigos de nuestra salvación.

4 Tratemos de adquirir esa sabiduría verdaderamente cristiana que nos haga ver la nada de este mundo vano y nos haga apreciar por encima de todo las cosas del cielo.

5 Tratemos de adquirir ese entendimiento que nos haga conocer el camino que conduce a la Vida, esa ciencia de los santos, tan diferente de la ciencia del mundo y tan opuesta a ella. La ciencia del mundo busca la gloria, el darse postín. La de Jesús consiste en permanecer oculto a los ojos de un mundo, que no ve las cosas de la salvación.

6 Tratemos de adquirir esa piedad que nos haga amar y saborear las cosas de Dios, ese temor saludable que nos haga huir del pecado y de todas sus ocasiones.

7 Pudimos por fin hacer nuestro querido viaje, que fue de los más dichosos. Salimos el sábado por la tarde; llegamos a la siete. Fuimos a hacer la meditación a la pequeña Iglesia; después volvimos a casa de nuestro digno jefe, en donde nos quedamos hasta las once; hora en la que nos fuimos a acostar.

8 Al día siguiente, nos levantamos después de las cinco. Fuimos a la iglesia a confesarnos; y como la santa misa iba a ser después de las siete, salimos un momento con nuestra querida Juana Larbès[3]. Hablamos de Dios.

9 Después, la santa misa, la plática, la acción de gracias, y fuimos a comer. Como habíamos enviado mensajes por todas partes, llegaron después de comer cinco de nuestras amigas: las dos señoritas Momus, la señora Fabre y las dos señoritas Poitevin: una que era ya asociada, y la otra que la recibimos. Es una jovencita de quince años: María Sorita Poitevin. Tenemos pues tres hermanas Poitevin.

10 Fuimos a reunirnos después de vísperas a un lugar campestre. Eramos ocho. Piensa qué alegría... Hablamos mucho de nuestros asuntos y de Dios. Después volvimos a la Iglesia a hacer nuestras oraciones y a hacer recitar el "Acto de Consagración" a la joven Poitevin.

11 Esta parroquia respira el amor de Dios. Dicherette y yo consideramos esta jornada como un ejercicio de salvación.

12 Te agradezco todas las molestias por nuestros encargos. Envío el importe a la señora Belloc.

13 No tengo ya tiempo más que para mandarte un abrazo en el dulce Corazón de Jesús.

Adela

125. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Día en que Adela cumple 21 años. La solemnidad de Pentecostés le hace exaltar la magnificencia de los dones del Espíritu Santo.

+ J.M.J.T.

10 de Junio de 1810

¡Ven Espíritu Santo, enciende y llena de fuego nuestros corazones!

2 Queridísima amiga, te escribo al volver de la mesa santa a la que hemos venido a recibir las gracias y los dones del Espíritu Santo. ¡Querida Águeda, no perdamos las gracias vinculadas a tan gran sacramento! Acabamos de hacer grandes promesas; llenémonos de santa audacia para llevarlas a la práctica.

---

3 Juana Larbès: una asociada de la localidad.

3 No contemos con nosotras mismas sino con la gracia del Espíritu Santo, que, de tímidos y débiles que eran los apóstoles, los convirtió en firmes y valerosos. Este es el mismo Espíritu que hemos recibido, querida amiga. Producirá en nosotras los mismos efectos si por nuestra parte aportamos las mismas disposiciones.

4 Que el respeto humano no nos haga ya enmudecer. Cuando se trata de dar testimonio de nuestra religión, riámonos de los discursos y de la atención del mundo. No busquemos más que agradar a Dios. Se da totalmente a nosotros, no vivamos ya más que para El.

5 No pongamos nuestras esperanzas, nuestros deseos, nuestras alegrías más que en el Bien Amado; El solo es capaz de llenar todo nuestro corazón que no ha sido creado más que para Dios.

6 Pasemos pues esta santa octava del Espíritu Santo con redoblada atención y vigilancia sobre nosotras mismas, con el fin de no perder las inspiraciones del Espíritu Santo. Viva Jesús, viva María para siempre en nuestros corazones.

7 Te ruego, querida amiga, que nos envíes enseguida seis paquetes de nueve soles de lentejuelas del número que te envío y un paquete de cuatro soles y medio como la más pequeña que te envío. Nos hacen falta muchas para acabar lo que hemos comenzado. Perdón, querida amiga, por todas las molestias que te ocasiono. Así, participarás en la buena obra.

8 Adiós, querida amiga, te abrazo y te quiero con todo mi corazón en Aquél de nuestro dulce Jesús.

9 Asegúrate que admitan la devolución de las lentejuelas, si nos sobran.

Adela

10 Te envío una carta para la señorita Caunes que podrías enviar a Clotilde.

126. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Durante la octava del Santísimo Sacramento, se ocupa sobre todo del amor de Dios y de pedir el agradecimiento por este "prodigioso don" así como el espíritu de reparación.

+ J.M.J.T.

20 de Junio de 1810

¡Trinidad Santísima, te adoro!

2 Preparémonos, mi querida Águeda, para pasar con una santa devoción la octava en la que vamos a entrar. Tratemos de estar bien llenas de amor para con un Dios que nos va a testimoniar toda la sobreabundancia de su amor.

3 Sí; sobre todo nos debe ocupar singularmente durante esta octava el amor de Dios, así como el reconocimiento de un tan prodigioso beneficio, y el espíritu de reparación por todas las irreverencias cometidas contra este adorable Misterio.

4 Gimamos sobre todo por las faltas que cometimos contra este augusto sacramento: por nuestra cobardía, nuestras distracciones en su santa presencia, nuestra indiferencia por la sagrada comunión, etc. Tratemos, digo, de reparar todo esto, y tomemos firmes resoluciones para el futuro.

5 Para honrar este misterio inefable del amor de Dios a sus miserables criaturas, preparémonos por una verdadera humildad a participar lo más a menudo que podamos en el pan de

los ángeles. En él encontraremos la fortaleza y la vida, para emprender con seguridad el gran viaje a la eternidad y para mantenernos con firmeza contra las tentaciones de la vida presente.

6 Mañana voy a ir a confesarme. Pese a todas las gracias del Señor, mi conciencia está muy cargada de pecados. Ruega por mí, querida Águeda. Lo haré por ti, con el fin de que Dios nos ayude a corregirnos y a servirle fielmente los pocos días que nos quedan de vida, para merecerlo poseer eternamente en el cielo.

7 La señora Belloc te habrá dicho, querida Águeda, lo ocupada que estoy. Por eso, no te extrañará la brevedad de esta carta.

8 Cuenta por siempre, buena amiga, con mi cariñoso afecto en los dulces Corazones de Jesús, María y José.

Adela

127. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela comunica las reflexiones que le sugiere el himno del Santísimo Sacramento, "Sacris solemnis..."

+ J.M.J.T.

25 de Junio de 1810

¡Bendito y alabado sea por siempre el Santísimo y divino Sacramento del altar!

2 Que todo sea nuevo en nosotras: el corazón, el lenguaje y las obras. Son, mi querida amiga, las palabras del primer versículo del "*Sacris...*" Muy propias para ofrecernos abundantes y santas reflexiones.

3 Sí, que todo sea nuevo en esta gran fiesta. No amemos más que a Dios y por Dios, no hablemos más que de Dios o para Dios, no actuemos más que por Dios.

4 Y, en efecto, ¿no deben consagrarse nuestro corazón, nuestra lengua, nuestras manos a Aquél que se consagra totalmente y sin reservas a nosotras? ¿Qué podríamos rehusar a Aquél que nada nos ha rehusado?

5 Querida Águeda, ¡qué grande es nuestra ingratitud! ¿Hay alguna semejante? ¿Puede haberla? Tan sensibles como somos al más mínimo favor que nos hacen los hombres y ¿sólo cuando es Jesús quien nos lo hace, no lo somos? ¡Cuantas gracias nos concede, invitándonos tan a menudo a su mesa, a pesar de las continuas ofensas, en las que no cesamos de caer...!

6 Querida amiga, que ya no sea así en el futuro; testimoniemos por fin al Señor todo nuestro agradecimiento esforzándonos en actuar por Él y en vencernos a nosotras mismas.

7 La tarea es grande. ¿Qué no debemos hacer por un Dios tan generoso con nosotras? Pasemos pues con una santa devoción esta santa octava y renovémonos en el amor y el servicio de nuestro buen Maestro.

8 Adiós, mi querida Águeda, ésta es la segunda carta que escribo hoy y ando con muchas cosas que hacer.

9 Te abrazo en los dulces corazones de Jesús, María y José.

Adela

128. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Fiesta de la Visitación de María.

+ J.M.J.T.

2 de Julio de 1810

¡Todo para tu gloria, Dios mío!

2 Hace algunas horas, he tenido la dicha, mi querida amiga, de alojar en mi corazón al santificador de Juan Bautista. Con cuánta más razón que Isabel he podido gritar: "¿De dónde me ha venido esta dicha, que mi Señor y mi Dios haya venido a visitarme?"

3 ¿Qué? Yo, culpable por tantos pecados y tantas infidelidades, ¿podría esperarme un favor tan grande? El dulce Jesús olvida en un momento todo lo que he hecho contra El y no se acuerda más... sino de que soy su hija, rescatada con el precio de toda su sangre.

4 ¡Qué día tan dichoso para mí, si sé conocerlo! Mi dulce Salvador, no te retires ya de mí; fija por la gracia tu morada en mi corazón. Que nunca tenga la desgracia de desagradarte por el pecado; que no te eche nunca de mi corazón por el pecado mortal: antes, morir al instante.

5 Imitemos, querida amiga, la caridad de nuestra divina Madre y, a ejemplo suyo, hagamos con gusto a todos nuestros hermanos los favores que esté en nuestro poder hacerles para el cuerpo o para el alma. Dios quiere considerar como hecho a El todo lo que hagamos por nuestros hermanos: ¡qué poderoso motivo para avivar nuestra caridad!

6 Tratemos de combatir, desde esta comunión a la próxima, las faltas de caridad de todo género que pudiéramos cometer. ¡Cómo no podríamos tener caridad, cuando Dios tiene tantísima con nosotras! Con la misma medida con que hayamos medido a los demás, se nos medirá a nosotros.

7 Adiós, mi queridísima amiga, te abrazo con ternura en los dulces Corazones de Jesús, María y José.

Adela

8 Perdona mi letra tan horrible, no sé si vas a poder leerme.

129. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Bajo la influencia de una prueba, Adela exhorta a su amiga a la confianza y al abandono filial a Dios.

+ J.M.J.T.

10 de Julio de 1810

¡Dios mío, me abandono totalmente a tu voluntad!

2 Mi queridísima amiga, esta jaculatoria me conviene muy bien esta semana, en que he tenido verdaderamente una pequeña prueba.

3 Había colocado a una de mis alumnas en Lompian, en casa de unas excelentes personas. Esta pobre chica, ha caído en un estado de postración: tosiendo, escupiendo sangre... en fin, incapaz de poder prestar servicio, al menos por el momento. ¡Suponte la pena que tengo! Pero adoremos en todos los acontecimientos de la vida la divina Providencia que nos hace sacar un mayor bien de lo

que nos parece un mal.

4 Tengamos esa confianza filial en Dios, que tanto se la merece por tantos motivos. En todo lo que nos sucede, sepamos decir en seguida: "Dios mío, que se haga tu voluntad". Nunca murmuremos contra los acontecimientos; al contrario, tengamos la firme confianza en que Dios actuará lo mejor posible.

5 Si poseyéramos bien la hermosa virtud de la conformidad con la voluntad de Dios, ¡qué paz tendríamos! En las penas más agudas, esta conformidad, esta confianza en Dios, sería nuestro consuelo más dulce.

6 Consideremos tantas gentes desgraciadas, agobiadas de cruces, y humillémonos de lo bien que nos trata Dios. Es así, a causa de nuestra debilidad. Soportemos al menos las pequeñas pruebas por las que quiere hacernos pasar. Considerémoslas con los ojos de la fe, y nos parecerán riquezas valiosas con las que podremos lograr el Cielo.

7 Nuestra querida Lolotte está en las aguas de Bagnères, y nuestra querida Férétone en las de Cauterets. Me escriben de Cauterets que se teme que no lleguen a viejas, ni una ni otra. ¡Cuánto lo siento! No tanto por ellas, cuanto por nosotras, a causa del ejemplo.

8 Adiós, mi queridísima Águeda. Hasta dentro de ocho días. Te abrazo y te quiero mucho en los dulces Corazones de Jesús, María y José.

Adela

130. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Un elogio de Águeda por el buen empleo del tiempo de Adela da a ésta la ocasión de proponerle un nuevo reto.

+ J.M.J.T.

15 de Julio de 1810

¡Dios mío, quiero amarte más que a mí misma!

2 Te escribo hoy domingo, mi queridísima amiga, día en que he tenido la dicha de alimentarme con el pan celestial. Mi buena amiga, este dulce Salvador me ha restablecido en su santa gracia. Pero, ¿para cuánto tiempo? ¿No tendré la desgracia de recaer en los mismos pecados en seguida? ¡Oh Dios mío, mira el deseo sincero que tengo de servirte y de agradarte el resto de mis días! Fortalece mi débil voluntad, sé mi fuerza, mi auxilio y mi apoyo. Sin ti, nada puedo, nada tengo, nada soy.

3 Me felicitas, mi querida Águeda, por el buen empleo de mi tiempo. ¡Ay!, mi buena amiga, ¿no sabes que la recompensa no está vinculada a la multitud de las obras sino a su perfección? Sí, si todo lo que hago, lo hiciera por Dios, quizás pudiera tener algún mérito. Pero todo lo hago por una cierta actividad natural, por un cierto gusto y a menudo se mezclan deseos de ser estimada por el mundo. Todo lo que he hecho hasta ahora está pues perdido.

4 En medio de tantas riquezas, estoy en la más vergonzosa pobreza. Mi querida Águeda, trabajemos a porfía para purificar nuestra intención hasta en las menores cosas; entonces, no se perderá nada para la eternidad.

5 "Hagáis lo que hagáis, dice el Apóstol, hacedlo todo en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo". Te lanzo este piadoso reto, y, para adquirirlo, te propongo, de aquí a nuestra primera confesión pedir esta gracia a Dios, mañana y tarde con un avemaría.

6 Adiós, ya no veo casi. Te quiero y te abrazo con todo mi corazón en el de nuestro dulce Jesús y en el de su santa Madre.

Adela

131. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

24 de Julio de 1810

¡Dios mío, sólo tú puedes llenar mi corazón!

2 Sí, querida amiga, efectivamente, sólo Dios puede satisfacer plenamente nuestro corazón, que es demasiado grande para que puedan llenarlo las criaturas. Dirijamos pues todos nuestros afectos a nuestro amable y adorable bienhechor, no busquemos más que a El solo y encontraremos la verdadera felicidad.

3 No nos desanimemos, mi buena amiga, al vernos tan frágiles, aprovechemos la ocasión para menospreciarnos a nosotras mismas, para deshacernos de la vana estima de nosotras mismas, considerando lo mucho que pecamos pese a todas las gracias que hemos recibido de Dios, y pensando que, si no hubiéramos recibido más que muchos otros, nos habríamos sumergido en los mayores desórdenes.

4 Estas consideraciones pueden servirnos también para llegar a una caridad que excuse las faltas de nuestro prójimo. Vamos, mi buena amiga, manos a la obra de nuestra reforma. Este es el momento más favorable para hacerlo; porque, si ahora no somos capaces de hacernos una pequeña violencia, ¿cómo podríamos llegar hasta la sangre si fuera necesario?

5 No presumamos de nosotras mismas, no sea que, por justo castigo, quedemos abandonadas a nuestras solas fuerzas, como le sucedió a san Pedro. Si los cedros son derribados, ¿qué les sucederá a unas débiles cañas? No cesemos de gritar: "*Sálvanos, que perecemos*".

6 Hace un año, estábamos juntas, querida Águeda. ¡Cómo me gustaría tener esa misma satisfacción este año! ¿Lo crees posible?

7 Adiós, mi muy querida amiga, te abrazo en Nuestro Señor con todo mi corazón.

Adela

8 Me extraña no haber recibido ninguna respuesta de Elisa.

132. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Águeda no parece dispuesta a ir a Trenquelléon. Esto lleva a Adela a hacer unas consideraciones sobre las contradicciones de la vida.

+ J.M.J.T.

30 de Julio de 1810

¡Señor, te sacrifico todo lo que soy!

2 Trabajemos, mi buena amiga, en sacrificar al Señor todo lo que somos. Apliquémonos a renunciarnos sin cesar, soportando en silencio las contradicciones que tengamos que pasar,

sometiéndonos a la voluntad y al juicio de otro, renunciando a nuestro propio sentir, practicando una obediencia pronta y sin réplicas.

3 Todo esto puede parecer poca cosa, pero es preferible ante Dios a grandes austeridades. Las mortificaciones interiores que se refieren a nuestra propia voluntad son mucho más provechosas que las exteriores; tanto más, cuanto que aquéllas son ocultas y el amor propio no les puede arrebatar tan fácilmente el mérito.

4 Hubo santos que, con un estilo de vida que parecía ordinario, lograron infinitos méritos. Poner buena cara a alguien que nos cae mal, hablarle amistosamente...

5 Querida amiga, ante nosotras tenemos tesoros. ¿Por qué no levantarnos para recogerlos? Expulsemos esta pereza espiritual: es el mayor mal de nuestra alma. Si tanto nos gusta trabajar para esta vida, seamos aún más audaces en trabajos que nos aprovechen para la eternidad.

6 ¡Animo! Por nosotras mismas nada llevaríamos a cabo; pero, con Dios, todo lo podemos. ¡Nunca nos ha de faltar su ayuda!

7 Me afliges, querida Águeda, al parecer renunciar a un proyecto por el que tanto interés tengo. Pero ¿no trabajarías aquí tanto como quisieras? Reflexionad las dos en esto.

8 Adiós, mi entrañable amiga, no dudes un instante de mis sentimientos de afecto en el dulce Corazón de Jesucristo.

Adela

133. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

13 de Agosto de 1810

¡Dios mío, sé mi único deseo!

2 Queridísima amiga,

Espero que una y otra tengamos la dicha de sentarnos a la sagrada mesa, el miércoles, para ganar las indulgencias que el soberano pontífice se ha dignado conceder para ese día.

3 Mi buena amiga, la Iglesia no cesa de abrirnos este tesoro. ¡Cuántas indulgencias durante el curso del año! ¡Qué ricas podríamos ser si supiéramos aprovechar todas las gracias que llueven sobre nosotras! ¡Qué sería de nosotras, tan cobardes y débiles como somos, sin la ayuda de todas las indulgencias! ¡Cuántas deudas habríamos acumulado, si la misericordia y la clemencia de nuestro Dios, lleno de amor, no hubiera abierto en favor nuestro los tesoros inagotables de la santa Iglesia, compuestos por los méritos sobreabundantes de Jesucristo y de los santos!

4 Pero, querida mía, hacen falta excelentes disposiciones para ganar las indulgencias. A pesar de que las necesitamos tanto, sólo llegamos a ganar unas pocas. Hay que aborrecer y detestar el menor pecado venial; estar bien decididas a hacerse toda la violencia posible para no recaer; tener la firme resolución de satisfacer por la penitencia todo lo que esté en nuestro poder. Porque, querida amiga, las Indulgencias no nos eximen de la obligación que tiene todo cristiano de mortificarse; sólo suplen lo que nosotras no podemos.

5 No cesemos, querida amiga, de agradecer a Dios tantos beneficios con que diariamente nos colma. Démosle solemnes acciones de gracias; porque nos lleva de la mano de una manera tan particular. Tratemos, al menos, en compensación, de darnos por entero a Él sin reservas.

6 Adiós, mi queridísima amiga, por favor, entrega a la querida Amelia el libro que te envío. Cuenta con mi entrañable afecto en los dulces Corazones de Jesús, María y José.

Adela

134. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela habla de la Asunción y de las virtudes de María. Señala especialmente la humildad y la pureza.

+ J.M.J.T.

20 de Agosto de 1810

¡Dios mío, sé mi refugio y mi esperanza!

2 Hablemos, durante esta santa octava, mi queridísima amiga, de las virtudes que han elevado a nuestra gloriosa Madre al más alto nivel de gloria a que puede llegar una criatura.

3 Porque no fue sólo su cualidad de Madre de Dios, querida amiga, la que la elevó tan alto, sino sus eminentes virtudes, sin las cuales no hubiera tenido esa dicha.

4 Fue sobre todo su humildad la que le atrajo esas gracias extraordinarias con las que fue colmada, como ella misma lo reconoce en su cántico. Apliquémonos pues a la práctica de esta hermosa humildad: imitemos la vida oculta, la vida interior de la Santísima Virgen, ordinaria a los ojos de los hombres, pero tan preciosa a los ojos de Dios. Huyamos del boato vacío; gustemos ser ignoradas y contadas en nada.

5 ¡Querida amiga! ¡Cuánto tengo que aplicarme para llegar hasta ahí! Pero en fin, nada hay que una voluntad decidida y ayudada por la gracia no pueda vencer. Sirvámonos de la poderosa intercesión de la Santísima Virgen. Confiémonos a Ella, esperemos en su ayuda y nunca seremos confundidas.

6 Imitemos también su pureza. ¡Oh Dios! ¡Cuál debió ser la modestia de la reina de las vírgenes en su vestido! ¡Qué diferente del nuestro debió ser! Te confieso, querida amiga, que quisiera que las hijas de María se distinguieran por una estricta exactitud en este punto: evitar esos trajes ceñidos, tan estrechos que marcan casi todas las formas de las piernas. No hay que ver mal en ello, se dice, pero el diablo bien que piensa servirse de ello. ¡Qué desgracia ser quizá la causa de un pecado mortal! Ten por seguro que no te digo todo esto de mi propia cosecha.

7 Perdona, querida amiga, mi franqueza; pero ¿debemos callar lo que puede ser provechoso para nuestra alma? Te pido que hagas lo mismo conmigo, y te abrazo entrañablemente en los dulces Corazones de Jesús, María, José y Teresa.

Adela

135. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

3 de Septiembre de 1810

¡Dios mío, perdona mis ofensas tantas veces reiteradas!

2 ¡Qué apropiada es para mí, querida amiga, esta oración jaculatoria! Porque reincido continuamente en las mismas infidelidades para con nuestro Maestro tan bueno. ¿Hasta cuándo estaremos rivalizando, él, con su misericordia y yo, con mi ingratitud?

3 Y sin embargo, éste es un tiempo en que deberíamos tratar de apaciguar con un sincero arrepentimiento el brazo del Señor alzado contra nosotros[4]. Y, en lugar de eso, le proporcionamos cada día nuevas causas de estar irritado.

4 La menor ocasión que me encuentro es para mí un motivo de caída. Para mí, esto es un claro indicio: mi vocación está en la renuncia al mundo. Porque la salvación que otros logran viviendo en él, sería para mí prácticamente imposible. ¡Cuántas gracias tengo que dar a la Providencia por haberme colocado al abrigo de tantos peligros en los que mi débil virtud hubiera naufragado tristemente!

5 ¡Qué bondad la de la Providencia: velar por nosotras hasta dirigir los más pequeños acontecimientos que nos suceden, como si no tuviera más que nosotras por quien velar!

6 ¡Cómo podremos corresponder, Dios mío, por tantos beneficios! Tómame entera: mi corazón, mi cuerpo, mi alma, toda mí misma, sin ninguna reserva y para siempre.

7 Supongo que te unirás a nosotras para comulgar el día de la Natividad. Estemos bien atentas para celebrar el nacimiento de esta tierna Madre, nuestra especial Protectora y nuestra poderosa Abogada ante Dios. Y tratemos de renacer a la gracia y de llevar una vida completamente nueva.

8 Adiós, queridísima amiga, no dudes ni un instante de mi entrañable afecto en los dulces Corazones de Jesús, María, José y Teresa.

Adela

136. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Consideraciones sobre la humildad.

+ J.M.J.T.

10 de Septiembre de 1810

¡Dios mío, ten piedad de mi miseria!

2 Recemos desde el fondo de nuestro corazón esta jaculatoria, queridísima amiga. Supliquemos al Señor que tenga piedad de nuestra miseria porque es muy grande.

3 En cuanto empezamos a reflexionar, querida amiga, sobre nosotras mismas, no vemos más que miseria y pecado. Tengamos los ojos bien fijos en ello para evitar ese orgullo que envenena todas nuestras acciones, a pesar de nuestra miseria.

4 ¡Querida amiga, cuántos defectos, cuántas miserias se entremezclan en nuestras mejores obras! Por desgracia, a los ojos del Juez Soberano, cuántas de nuestras acciones tendrán poco valor. ¡Cuánto humano se entromete en nuestras acciones más santas! Cuántas negligencias en nuestras prácticas de piedad. Preciso es que el demonio fascine bien nuestros ojos para dejarnos arrastrar al orgullo con tantas miserias.

5 Mira, querida amiga, a esos grandes santos que hacían tantas cosas: se valoraban en nada y tenían tan mala opinión de sí mismos. La humildad es el signo de la auténtica santidad. Pidámosla pues al Señor desde el fondo de nuestro corazón y con un vivo deseo de lograrla. Pero, por nuestra

[4] Alusión a la supresión de la Congregación de Burdeos, por orden imperial. Cfr. *Lettres du Père Chaminade*, T. I, nº 39 y siguientes, pág. 65.

parte, esforcémonos en rechazar toda buena opinión de nosotras mismas y todo deseo de ser estimadas por los hombres.

6 Espero, querida amiga, que no te van a prohibir (venir) al menos durante ocho días...me gustaría tanto que hicieras con nosotras la pequeña peregrinación a Lompian. Te va a hacer mucho bien.

7 Adiós, queridísima amiga, seamos de Dios para siempre. En ese amable centro, te abrazo

Adela

137. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela ha ido a Agen, el 24 de Septiembre, con su tía la señora de Saint-Julien

+ J.M.J.T.

26 de Septiemrbe de 1993

¡Dios mío, prepara mi corazón para recibir tu gracia!

2 Voy a decirte, mi buena amiga, una palabra para comunicarte todo lo que siento no haber podido traerte conmigo. Créelo, hubiera sido para mí un gran gozo. En fin, Dios no lo ha permitido. Sometámonos enteramente a su santa voluntad en todo y para todo. Y será ese espíritu de sumisión el que nos prepare a recibir la gracia que nos es tan necesaria.

3 Porque, ¿qué podemos sin la gracia? Por nosotras mismas, nada más que el pecado. No cesemos pues de pedirla con una firme confianza en Aquél que tiene todo en sus manos y que reparte sus dones a los humildes, mientras que a los soberbios los ve de lejos.

4 Y reconocer la propia miseria y la propia nada, querida amiga, es ya una gran gracia. Humillémonos pues profundamente, no busquemos la vana estima de los hombres; unámonos más que nunca a Dios, redoblemos nuestros ánimos y, al ver nuestras miserias, no nos descorazonemos y rehagámonos en seguida.

5 La vida cristiana es una vida de combate. No estamos aquí para gozar de placeres, sino para salvar nuestra alma. He ahí nuestro único, nuestro principal asunto: si lo resolvemos, habremos ganado todo, pero si tenemos la desgracia de fracasar, habremos perdido todo: "*¿De qué le sirve al hombre ganar todo el universo, si pierde su alma?*"

6 Te envío una carta con dinero que *tatan* Saint-Julien te envía. Supongo que es para la tela.

7 Adiós, mi excelente amiga, te abrazo y te quiero entrañablemente en los dulces Corazones de Jesús, María y José.

Adela

138. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Exhortación para prepararse bien a la fiesta de Todos los Santos.

+ J. M.J.T.

22 de Octubre de 1810

¡Dios mío, dame nuevo ánimo para seguir tu camino!

2 Acabo de escribir a tu querida Elisa, mi queridísima amiga, pero no quiero dejar de decirte

una palabra sobre los favores que Dios me ha concedido todavía ayer. He tenido la dicha de alojar en mi alma al Esposo divino.

3 ¡Querida amiga, cuál debería ser mi agradecimiento para con un Dios que es todo amor y toda gracia para conmigo! Sin embargo, ayer y hoy, le he ofendido mucho. ¿Se puede ver tanta miseria unida a tanta gracia? Reza por mí, querida amiga, para que no vuelva a abusar de tales dones.

4 Me complace pensar que nos hemos sentado a la sagrada mesa al mismo tiempo, y que tú habrás podido también ir a comulgar ayer.

5 Querida amiga, que nuestra enfermedad no nos desaliente: Dios no ha venido para los sanos sino para los enfermos. El es el médico de todos nuestros males; digámosle con amor y confianza: "*Señor, la que tú amas está enferma*" y El nos curará.

6 Preparémonos, mi buena amiga, para celebrar bien la fiesta de Todos los Santos, con el fin de merecer su poderosa protección para lograr estar un día en su santa compañía. Eran personas como nosotras, querida amiga, en las mismas ocasiones y con las mismas tentaciones. Lo que pasa es que vencieron con la ayuda de la misma gracia que se nos ofrece a nosotras. ¿No podemos vencer también? Ea, suspiremos por el feliz momento en que estaremos reunidas con ellos y en que nos veremos para siempre en la feliz imposibilidad de ofender a Dios.

7 Adiós, mi queridísima amiga, te abrazo en los dulces Corazones de Jesús, María y José.

Adela

8 Mi querida prima te envía mil saludos.

139. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Águeda se desanima, Adela la reconforta. "Dios solo es nuestra fortaleza y nosotras no somos más que debilidad ante Él"

+ J.M.J.T.

28 de Octubre de 1810

¡Dios mío te amo, tú eres toda mi fortaleza!

2 Sí, querida amiga, voy a regañarte. ¿Qué? ¿En seguida te dejas llevar por el desaliento? ¡No te atreves ya a pedir nada! Pero, mi buena amiga, precisamente porque eres pobre y miserable tienes mayor urgencia de pedir, e incluso de gritar hacia el Señor, con el fin de obtener su ayuda. Sin ella, nada podemos; con ella, todo lo podemos.

3 Si hubiera que desanimarse por sus faltas, ¿quién, más que yo, tendría que hacerlo? Porque, a pesar de todas las gracias multiplicadas que acabo de recibir, ofendo sin cesar a este Maestro bueno: por mi orgullo, por mis impaciencias, por mis malignas sospechas...

4 ¡Qué bueno tiene que ser el Señor para soportarme! Digámosle desde el fondo de nuestro corazón: te amo, Dios mío, tú eres toda mi fortaleza. Sí, sólo El es nuestra fortaleza, y nosotras no somos más que debilidad ante El, incapaces de nada bueno, si no nos ayuda y nos sostiene con su mano. Cuando corona nuestro pobres méritos, corona sus propios dones.

5 ¡Vamos, querida Águeda, reavivemos nuestros ánimos : nuestro Dios es el mismo ayer que hoy, nuestro Padre, nuestro Amigo, nuestro Salvador. Ha venido para los enfermos y pecadores y no para los sanos y los justos. ¡Qué motivo de consuelo, qué razón para confiar!

6 Vayamos pues a El con una confianza llena de amor; vayamos como la Magdalena para llorar nuestros pecados con lágrimas de amor, a fin de merecer que muchos pecados nos sean perdonados porque mucho hemos amado. ¡Te amo, Dios mío, tú eres toda mi fortaleza!

7 Mi prima te envía recuerdos. Hizo su comunión hace ocho días y debe volver a comulgar para Todos los santos. Supongo que te dispones a la misma felicidad. Vayamos a comulgar con mucho ardor, a fin de merecer la conversión de la madre de nuestra querida hermana.

8 Adiós, mi querida Águeda, te abrazo y te quiero en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

9 P.S. La señora Pachan[5] te pide que no la olvides.

140. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Águeda no ha podido ir a comulgar el día de Todos los Santos, por ausencia del confesor. Adela le exhorta a no dejarse abandonar.

+ J.M.J.T.

5 de Noviembre de 1810

¿De qué me serviría haber ganado todo el universo, si te pierdo a Ti, Dios mío?

2 ¡Qué gran verdad, querida amiga! ¡Qué inútil sería haber ganado todo el universo, si hubiéramos tenido la desgracia de perder a nuestro Dios! ¡Pérdida irreparable, pérdida infinita!

3 Queridísima Águeda, no tengamos tanto ardor para progresar en nuestros asuntos temporales, ocupémonos con todo cuidado de nuestros asuntos espirituales: del único asunto de nuestra salvación. Dirijamos a este fin todas nuestras acciones, purifiquemos en todo nuestra intención.

4 Siento muchísimo, entrañable amiga, que estuviera ausente tu confesor; sobre todo porque te ha hecho perder el hermoso día de Todos los Santos. Resulta poco agradable tener un confesor que se ausenta a menudo y por mucho tiempo.

5 Trata, mi buena amiga, de no dejarte abandonar. Que este pequeño retraso, por el contrario, te sirva para sentir mejor la necesidad que tienes de Dios. Porque, mi querida amiga, ¡qué débiles somos, cuando nos vemos privadas de ese Dios que es toda nuestra fortaleza!

6 ¡Qué miserable es esta vida, querida mía: siempre en peligro de perder a nuestro Dios! Le ofendemos sin cesar. ¿Quién nos librará de este cuerpo de muerte? ¿Cuándo estaremos en el cielo, en la dichosa imposibilidad de ofenderle y de perderlo?

7 ¡Feliz momento, querida Águeda, aquél en que un alma predestinada se encuentra ante Dios, que le hace presentes todas sus buenas obras y le muestra la recompensa que le ha sido concedida! ¡Buena amiga mía, depende de nosotras el tener esa felicidad: nuestra suerte está en nuestras manos! ¡Qué ciegas somos e insensatas al descuidar el esfuerzo para lograr tan gran bien!

8 ¡Qué desesperación la de un alma reprobada, al ver lo que hubiera podido hacer y no lo hizo; que se ha perdido totalmente por su culpa; que otras superaron lo que ella no ha querido

[5] La señora Pachan, nombrada varias veces en las cartas de Adela, era una antigua religiosa. En la Revolución fue expulsada de su convento y la familia de Trenquelléon la acogió y le otorgó toda su confianza. Esta señora, a su vez, prestaba pequeños servicios. Su hermano era sacerdote.

superar!

9 Adiós, mi queridísima Águeda, celebremos con fervor la fiesta del domingo que es la de la Dedicación. Tratemos de reparar todas las faltas que hemos cometido en el lugar santo, en la Casa del Señor, en donde te cito para pedir perdón. Te abrazo en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

10 Isabel te manda recuerdos[6].

141. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela confiesa sus debilidades e invita a su amiga a encerrarse en espíritu en las llagas de Jesús, cuando se encuentre en peligro de ofender a Dios.

+ J.M.J.T.

14 de Noviembre de 1810

¡Salvador mío, líbrame de todas esas pasiones que me tiranizan!

2 ¡Qué horroroso es el mundo, queridísima amiga! ¡Cómo perjudica al alma el verlo! ¡Qué hubiera sido de mí, ya que su sola vista me hace pecar! Esto es lo que estoy sintiendo estos días.

3 Tuve la dicha de comulgar el domingo. Y bien, a pesar de ello, he cometido una innumerable cantidad de pecados. En parte, su causa ha sido el amor propio, la disipación. ¡Qué débiles somos, querida Águeda! La experiencia que ya tenemos bastaría para convencernos de ello y para adquirir la desconfianza de nosotras mismas y la humildad.

4 ¿Cómo podemos estimarnos en algo en medio de tantas miserias? Nos parece ser tan fuertes, tan decididas, al salir de la sagrada mesa y nos descuidamos en seguida, abandonándonos a las mismas inclinaciones.

5 ¡Dios mío, ten compasión de mi miseria, perdóname todas mis infidelidades, líbrame de todas esas pasiones que me tiranizan!

6 Si considerara mi situación, querida amiga, me abandonaría al desaliento. Pero no, quiero esperar todo de la bondad de Dios que siempre está dispuesto a perdonar ante un verdadero arrepentimiento. ¡Dios mío, ese mismo arrepentimiento es un don de tu gracia: dígnate concedérmelo! Te lo pido por las llagas de nuestro divino Jesús, que se hicieron para concederme el perdón y abrirme un asilo.

7 Busquemos ese asilo, querida amiga. Encerrémonos en espíritu en las sagradas llagas: son una fortaleza inexpugnable para el demonio. Encerrémonos en ellas sobre todo cuando nos encontramos en peligro ante la vista del mundo; hagamos en ellas frecuentes Jaculatorias; multipliquémoslas, porque el peligro es mayor de lo que se piensa.

8 Pronunciemos con santo respeto los amables nombres de Jesús y de María: tienen una fuerza poderosa para fulminar al demonio.

9 Adiós, queridísima amiga, te abrazo y te quiero mucho en los dulces Corazones de Jesús, María, José y Teresa.

Adela

[6] La prima de Adela: Isabel de Castéras, de vacaciones en Trenquelléon.

142. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

20 de Noviembre de 1810

¡Qué gran verdad es, Señor, que lo único necesario es la santidad!

2 ¡Qué pena acabo de tener, querida amiga, por la separación de mis queridas tías que se han ido esta mañana! Ahí tienes, querida Águeda, los gozos de este mundo, siempre mezclados con pena y de corta duración. Sólo en el cielo, en la patria celestial, estaremos exentas para siempre de toda pena, en una felicidad permanente y eterna.

3 No perdamos pues, querida amiga, esa dicha que se nos ha prometido y que depende sólo de nosotras. Algunos días aún de violencia y seremos coronadas. Miremos esa corona sobre la cabeza de los que combaten con fidelidad: seamos de ésos.

4 Que el ejemplo de tantos santos y santas de diferentes condiciones nos anime: a pesar de tener los mismos obstáculos que tenemos nosotros y aún otros mucho mayores, llegaron a ser santos.

5 Veamos también tantos santos de nuestros días que llevan una vida más angélica que humana, y llenémonos de confusión al ver nuestra cobardía y nuestro poco empeño.

6 Había contado con ir a comulgar mañana, pero he tenido estos días la cabeza demasiado disipada, y me parece mejor esperar algunos días. Reza por mí, querida amiga, porque lo necesito mucho, ya que mi cabeza no está hecha para este estilo de vida.

7 Mi querida *tatan* Saint-Julien te ruega que difieras por ahora la compra de sus telas; quiere ver si las encuentra en la feria de Condom que es pasado mañana. De todas formas no quisiera gastar más que cinco francos por *cana*[7], ya que no las quiere muy buenas.

Adiós, queridísima amiga, te abrazo y te quiero mucho en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

143. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Se aproxima la fiesta de Navidad..."preparémonos a ella con fervor, con mortificación y, sobre todo, con humildad"

+ J.M.J.T.

10 de Diciembre de 1810

¡Divino Niño Jesús, ven a nacer en mi corazón!

2 Nos estamos acercando a las grandes fiestas, mi querida amiga; preparémonos a ellas con fervor, con mortificación y, sobre todo, con humildad.

3 Meditemos la profunda humildad de Jesús en su Encarnación, en su nacimiento, en su vida, en su muerte. ¡Qué contraste con nuestro orgullo!

---

[7] En el original francés, *Canne*: antigua medida de longitud, que equivale a 1,80 m. En España, aparece la palabra *cana* en Cataluña y en otras zonas.

4 Mi querida amiga, ¡qué abominable es este pecado a los ojos de Dios! Esforcémonos en deshacernos de él; trabajemos en ello con todas nuestras fuerzas; sea éste el tema de nuestro examen particular.

5 La humildad es el fundamento de todas las virtudes cristianas. Sin humildad, no hay verdaderas virtudes: no serían más que monedas falsas para la vida eterna.

6 ¡Ay!, mi buena amiga, ¿por qué nos es tan difícil la humildad? Y sin embargo, nuestra miseria nos está dando constantemente motivos para humillarnos. ¿Qué tenemos por nosotras mismas? ¿De qué nos podemos vanagloriar? El poco bien que pueda haber en nosotras, únicamente es obra de la gracia, y además está muy desfigurado por el mal que hay, infinitamente más abundante.

7 En nosotras mismas hay un fondo de corrupción, una tendencia al mal. ¡Cuánta dificultad para hacer el bien! Verdaderamente, hace falta estar ciegas para poder enorgullecernos ante Dios. Y, si nada somos ante Dios, ¿por qué querer parecer algo ante los hombres?

8 Pidamos una para la otra, querida amiga, esa preciosa virtud de la humildad, por los méritos del nacimiento del Salvador que es tan excelso modelo de humillación. Querida amiga, empleemos todas nuestras fuerzas en adquirirla y practicarla. Será una excelente manera de celebrar el nacimiento del Salvador y de sacar provecho de él.

9 No nos desanimemos, al ver que caemos tantas veces. Aunque cayéramos cien veces al día, levantémonos otras cien veces con nuevo ánimo. En el combate espiritual no puede ser uno vencido, más que cuando se descorazona.

10 Adiós, queridísima amiga, te abrazo de todo corazón en el pesebre de Belén.

Adela

144. A la señorita Águeda Diché - AGEN

En su respuesta, Águeda ha propuesto un reto. Adela lo ratifica con toda su alma.

+ J.M.J.T.

16 de Diciembre de 1810

¡Oh pobreza del Corazón de Jesús, haz mi corazón desprendido!

2 Sí, queridísima amiga, acepto complacida que nos preparemos unidas a celebrar la divina venida del Salvador.

3 Sí, hay que nacer de nuevo y ser una nueva criatura en Jesucristo. Tomemos la resolución firme, vigorosa, valiente de hacernos violencia en un continuo combate.

4 ¡Qué contentas estaremos en la hora de nuestra muerte por haber menospreciado esta carne de pecado que será destruida y por haber dado nuestra estima y todos nuestros cuidados a nuestra alma inmortal!

5 Mientras tanto, tenemos una gran tarea, pero no nos desanimemos. ¿Qué no vamos a poder obtener de un Dios que nace en un pesebre por amor nuestro? Pongamos nuestra esperanza en El solo y no seremos confundidas.

6 Pidamos al divino Salvador, por su pobreza, por su penuria, que desprenda de la tierra y de las criaturas nuestros corazones para que puedan estar única e invariablemente unidos a El solo.

7 ¡Qué digno de nuestro amor es este Jesús que nace! ¡Amémosle, pues, mucho! Y ¿qué puede costar al que ama?

8 Te doy cita a medianoche, a lado del pesebre, para meditar durante algunos minutos en la humildad profunda, en la ardiente caridad y en la rigurosa mortificación.

9 Supongo que has ido a ver a la pobre Serena (de Saint-Amans). Es uno de los deberes de nuestra Asociación: visitar a las enfermas. ¿Qué tiene en concreto? ¿Cuál es su enfermedad?

10 Me dices, querida Águeda, que te hace mucha falta deshacerte de la vivacidad en tus movimientos. ¡Pues mira que yo! Esta desdichada impaciencia es algo que me domina. Tengo mal carácter, ésa es la verdad, y si me conocieran bien, nadie me querría. Tratemos, por lo tanto, de corregirnos, por más que nos cueste.

11 Adiós, entrañable amiga, te abrazo en Nuestro Señor Jesucristo y en la gruta de Belén.

Adela

145. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Águeda ha hecho caso de la invitación de ir a visitar a Serena de Saint-Amans, pero sólo puede anunciar su muerte. "¡Henos aquí con dos menos en nuestra querida Asociación!" (Aminda Motier había sido la primera)

+ J.M.J.T.

24 de Diciembre de 1810

¡Ven, divino Niño Jesús, ven!

2 ¡Henos aquí, pues, querida Águeda, con dos menos en nuestra querida Asociación!. ¡Ay, un día seremos de ese número, quizás muy pronto! Si pensáramos en esa verdad, ¿seríamos tan aficionadas a nuestros gustos y comodidades de esta vida que pronto tendremos que abandonar?

3 Recordemos que uno de los principales fines de nuestra Asociación es prepararnos a una muerte santa. Apliquémonos, pues, a un gran desprendimiento de este mundo que pasa tan deprisa. Considerémonos como extranjeros, como viajeros en una tierra de exilio. Dirijamos hacia el cielo todos nuestros proyectos y todas nuestras acciones.

4 Esforcémonos en la pureza de intención en todos nuestros actos, para que no se pierda ninguno para la eternidad.

5 Vivamos con este espíritu el año que vamos a empezar y que deseo que sea para ti de los más felices y de los más llenos de Dios.

6 Hagamos, querida amiga, durante los últimos días de este año que termina, un serio examen sobre el estado de nuestra alma ante Dios: sobre los defectos que más nos han dominado, sobre los medios de salvación y las gracias que hemos recibido y sobre la manera de haberlos aprovechado. Finalmente, tomemos las resoluciones que nos hagan ser más fieles. Tratemos de empezar una vida nueva, al empezar un año nuevo.

7 Me extraña que nuestra querida Elisa no me haya respondido. ¿Te ha hablado de ello? Por favor, felicítale el año de mi parte.

8 Reza por mí, querida amiga, pues creo que mis defectos van en aumento cada día. ¡Dios

mío, cómo me puedes llenar de tantas gracias, viendo que correspondo tan mal!

9 Adiós, queridísima Águeda, cuenta con mi entrañable amistad en la gruta de Belén. Transportémonos allí a menudo y aprendamos a sufrir, a humillarnos y a desprendernos del mundo.

Adela

146. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela confiesa a su amiga sus infidelidades y el poco fruto que ha sacado de las solemnidades del nacimiento del Salvador, pero no se desanima.

+ J.M.J.T.

12 de Enero de 1811

¡Dios mío, qué bueno eres para los que te sirven!

2 Sí, queridísima amiga, ¡qué bueno es Dios para los que le sirven! Todos los días lo estamos experimentando tan agradablemente, cuando este buen Maestro, también todos los días, nos perdona tantas infidelidades.

3 No podrías creer todos los pecados en que he caído desde el día de Reyes, día en que tuve la dicha de reconciliarme con Dios. Comencé a ofenderle, al salir de la sagrada mesa y he continuado después. Sin embargo, cuento con ir el domingo a volver a experimentar su misericordia.

4 Ruega a Dios para que vaya con una verdadera contrición y una sincera resolución de huir de toda apariencia de pecado, puesto que una nada me hace caer.

5 ¡Cuántas gracias tengo que dar al Señor, por haberme colocado al abrigo de tantas ocasiones en que me hubiera perdido!

6 Buena amiga, el evangelio de hoy dice que el Niño Jesús crecía en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres. Y nosotras, siendo cristianas, y por lo tanto sus imitadoras, ¡qué lejos estamos de poder decir que estamos creciendo en edad y sabiduría!... Muy al contrario: se podría decir a menudo que estamos menguando. Mientras tanto, la vida transcurre y la muerte se acerca cada vez más, y tendremos las manos vacías, cuando tengamos que comparecer ante el tribunal del Juez soberano. Y ¿qué contrapeso vamos a tener para compensar tantas iniquidades?

7 ¡Jesús mío! ¡Escóndeme en tus sagradas llagas ese terrible día! ¡Que me vea cubierta por tu sangre, que es el precio de mi rescate, y que vea todos mis pecados ahogados en ella!

8 Pero, mi querida amiga, para que la sangre de Jesucristo pueda lavar nuestros crímenes, tenemos que mezclar nuestras lágrimas con ella. Un solo pecado mortal debería hacernos llorar toda nuestra vida, porque habríamos merecido el infierno por uno sólo; y estamos secas y tranquilas después de una multitud.

9 ¿Dónde estaríamos, además, si Dios nos hubiera llamado en tal o cual momento de nuestra vida? Nuestro agradecimiento debe ser eterno, por habernos dado tiempo para hacer penitencia; pero, ¿qué será de nosotras, si no lo aprovechamos?

10 Adiós, querida amiga, te abrazo con todo mi corazón, en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

147. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Combatamos como valientes soldados...

+ J.M.J.T.

30 de Enero de 1811

¡Dios mío, hazme presentes la brevedad de mi vida y la incertidumbre de mi muerte!

2 Hace ya quince días que no te escribo, queridísima amiga. Por fin, voy a satisfacer hoy este dulce placer.

3 Por desgracia, entrañable amiga, me he visto privada, como tú, de la dicha de comulgar, por la indisposición de mi confesor. Está mejor ahora, y espero poder ir para la Purificación. No lo he hecho desde Reyes: te das cuenta de que hace casi un mes...

4 Querida amiga, ¡cuánto sentimos la gran necesidad que tenemos de este manjar celestial, de este pan místico, de este alimento divino, sin el cual, nuestra alma está débil y languidece! ¿Qué podremos devolver al Señor por ese beneficio tan grande? ¿Por ese consuelo tan singular que nos ha dejado en este valle de lágrimas?

5 La manera de agradecérselo es acercarnos a menudo a comulgar con fe y amor; es aprovechar bien todos los frutos que contiene la comunión. Vayamos, querida amiga, a sacar de esta fuente de aguas vivas las gracias, que tanto necesitamos por estar rodeadas por tantos enemigos. ¿Que sería de nosotras, si nos viéramos privadas de ayuda tan eficaz? Desprendámonos de todo lo terrestre a fin de hacernos dignas, poco a poco, de gustar más y más los dones de Dios.

6 Querida amiga pide a Dios que me libere de ciertas tentaciones; o, al menos, que me dé la fuerza para resistirlas valientemente.

7 ¡Querida amiga, reavivemos nuestros ánimos! Esta vida es un combate continuo: hay que vencer o morir. No dejemos cobardemente las armas, sino combatamos como valientes soldados.

8 Hemos sido revestidas de ese carácter en la Confirmación, cuyo aniversario vamos a celebrar pronto, el 6 de Febrero. Pidamos ese día el don de fortaleza, así como todos los demás, y no nos olvidemos de reflexionar sobre este sacramento y sobre los deberes que nos impone de despreciar todo respeto humano y agradezcamos también al Señor el que lo hayamos recibido.

9 Adiós, queridísima amiga, te abrazo de corazón, en Nuestro Señor Jesucristo.

10 Te dejo para ir a mi escuela.

Adela

La escuela de Adela:

Profundamente conmovida por el abandono en que veía los niños del campo, Adela concibió el propósito de abrir una escuelita en el castillo de sus padres.

En aquel tiempo, las aldeas no tenían escuelas. La Constitución civil del clero que había expoliado a la Iglesia de todos sus bienes, la había reducido, por este motivo, a la imposibilidad de seguir cumpliendo su misión secular de educadora de los pobres. Hubo que esperar hasta 1833, hasta la ley Guizot, que atribuyó al Estado la reorganización de la enseñanza primaria en los municipios.

El catecismo de las parroquias era el único medio que tenían los padres para procurar a sus hijos el conocimiento de los primeros rudimentos de la religión y de sus deberes sociales. Pero este recurso no estaba al alcance de los niños en las regiones meridionales de Francia, en donde las aldehuelas y los cortijos estaban diseminados a gran distancia de la Iglesia. La mayor parte no asistían nunca y vivían en la ignorancia.

Para remediar un mal tan grande, Adela abrió pues una escuela para niños y niñas. Les enseñaba el catecismo, las oraciones esenciales del cristiano y la lectura.

Sus pequeños alumnos, aislados unos de otros en granjas muy alejadas de Trenquelléon, llegaban a todas las horas del día. Estos contratiempos no alteraban en nada su buen humor. En cuanto los escolares se presentaban, dejaba todo: ejercicios de piedad, reuniones de familia y de amigos, correspondencia, para volar a su lado. Frecuentemente sus cartas lo prueban: "Te dejo para ir a mi escuela" (30 de Enero de 1811). "Que llegan mis escolares, te tengo que dejar" (2 de Diciembre de 1812). "Aquí llega mi escuelita. Te tengo que dejar. Pide a Dios por los alumnos y la maestra" (23 de Febrero de 1813).

****

148. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Hoy es el día de Santa Águeda...

+ J.M.J.T.

5 de Febrero de 1811

Todo lo que no sirve para agradarte, Dios mío, no es más que vanidad.

2 Hoy es el día de Santa Águeda, queridísima amiga. He rezado a esta gran santa por ti.

3 ¡Qué ejemplo nos da! En la flor de la edad, desprecia igualmente las promesas y las amenazas. Quiere ser de su Dios y guardarle fidelidad.

4 Y nosotras, querida amiga, ¿podríamos preciarnos de tal valentía? Nosotras, que la menor tentación nos vence, que no podemos sufrir una palabra.

5 ¡Qué grande sería nuestra presunción, si creyéramos, con tal debilidad, poder afrontar a los tiranos! Pidamos insistentemente a Dios el don de la fortaleza, y la virtud de la entereza, tan necesarios para la salvación.

6 ¿Estaríamos en disposición de dar cuenta de nuestra fe? ¡Qué dicha, si pudiéramos imitar a los santos mártires! Eran hombres como nosotros; pero, sostenidos por la fortaleza de arriba, que también se nos ofrece a nosotras, ¡cuántos tormentos llegaron a vencer!

7 Preparémonos pues, querida amiga, por medio de victorias en los pequeños combates, a afrontar otros mayores, si la Providencia nos destina a ellos.

8 Te has debido ver bien privada, querida amiga, por no haber podido salir el día de la Presentación. Yo tuve, al fin, la felicidad de ir a comulgar. No lo había hecho desde el día de Reyes. ¡Qué hermosa fiesta, la Presentación! ¿Nos hemos ofrecido de verdad con todo nuestro corazón al Señor: nuestro corazón, nuestra alma, nuestro cuerpo, todo lo que tenemos en nosotras y para nosotras? Perteneciéndole por tantos motivos, ¿podríamos rehusarle el señorío de lo que le pertenece?

9 Tengo una pena, querida amiga. Algunas personas de Condom dijeron que nuestra querida

Feretona frecuentaba demasiado otras jóvenes; de tal modo, que las personas que la dirigen le exigieron que no fuera más a las reuniones... y otras cosas muy penosas para esta querida amiga que hacía todo con un gran corazón. Pues bien, ella hizo el sacrificio de todo con una sumisión y con una humildad admirables. El Señor tiene sin duda grandes designios sobre esta alma; la quiere desprender de todo lo humano. ¡Ahí tienes lo que es esta vida!

10 Adiós, queridísima amiga, ten la seguridad de mi entrañable amistad, en los dulces corazones de Jesús, María y José.

Adela

149. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La vida está mezclada con mil contrariedades...

+ J.M.J.T.

12 de Febrero de 1811

¡Oh soberano Bien, te amo sobre todos los bienes!

2 Me estaba preparando, mi querida Águeda, para tener la dicha de comulgar el día de septuagésima. Para ello, me levanté a las cinco de la mañana, y me fui a Feugarolles; pero el P. Dousset estaba indispuesto. Tuve que volverme como había ido.

3 Estos días, estamos esperando al P. Larribeau, pero el tiempo horrible que está haciendo, como puedes ver, le impedirá venir. Ahí tienes, querida amiga, la vida está mezclada con mil contrariedades, que podrían valernos infinitos tesoros de méritos, pero que los dejamos perder ruinmente.

4 Si Dios nos promete la vida eterna por un vaso de agua dado en su Nombre, ¿cuánto valdrían los sacrificios diarios, que, por su multiplicidad ejercitan la paciencia? De cualquier manera que los tomemos, no podemos evitarlos. Soportémoslos con mérito para el Cielo. Seamos muy conscientes de que estas fatigas no se pueden comparar con la recompensa.

5 Animémonos, pues; son pocos los días que tenemos que sufrir; y después, seremos eternamente felices. Echemos una mirada a los Santos, nuestros hermanos mayores, que nos han precedido en esta vida; ¡qué contentos están ahora por haber menospreciado sus cuerpos para poder unirse a Jesucristo! ¡Qué abundantemente se sienten ahora recompensados! Y por el contrario, los sensuales, que no pensaron más que en divertirse y en dar satisfacciones a sus sentidos, están en medio de horribles tormentos.

6 Reavivemos pues nuestros ánimos a la vista de su suerte, y trabajemos en la tarea de corregirnos sin desanimarnos por nuestras recaídas. Aunque caigamos cien veces, cien veces volvamos a tomar las armas. Nunca está uno vencido, mientras todavía combate.

7 Adiós, mi querida Águeda. El sueño me impide seguir escribiéndote. Te abrazo y te quiero mucho, en los dulces Corazones de Jesús, María y José.

Adela

150. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Hace falta mucho tiempo, muchísimo tiempo para corregirse..." El miércoles de ceniza, Adela propone a su amiga un programa para la cuaresma.

+ J.M.J.T.

27 de Febrero de 1811

Acuérdate, hombre, de que eres polvo y de que en polvo te vas a convertir.

2 Tu última carta, queridísima amiga, me llegó con retraso, por causa del desbordamiento (del Garona), y no he podido contestarte hasta hoy.

3 Querida Águeda, ¿qué te puedo decir? Yo tengo los mismos defectos que tú y aún mucho mayores. Sin embargo, querida amiga, tenemos que corregirnos de verdad. El tiempo que empezamos es muy adecuado para estimularnos. Pero no vayamos a creer que lo podemos lograr en un día. A menudo hace falta mucho tiempo, muchísimo tiempo para corregirse. Dios lo permite así, a fin de humillarnos, de hacernos sentir nuestra debilidad, de destruir nuestro orgullo.

4 Querida Águeda, te propongo algunos medios que nos ayuden a corregirnos. Por la mañana, antes o durante la meditación, podemos prever las ocasiones que podrían hacernos caer y preparar la manera de reaccionar. También podemos pedir a Dios insistentemente la gracia de no ofenderle y renovar esta petición varias veces durante el día por medio de fervientes jaculatorias. Todas las tardes, haremos un examen particular sobre un defecto para pedir perdón a Dios, y para tomar nuevas resoluciones si hemos caído, o agradecerle si encontramos que hemos sido fieles.

5 Después, querida amiga, suframos con humildad y con espíritu de penitencia la humillación que nos corresponde por habernos dejado llevar por la impaciencia. Aceptemos por amor a Dios, y en expiación por nuestras faltas, las malas caras de los demás cuando nos consideran insoportables o la mala opinión que puedan tener de nosotras. E impongámonos una penitencia cada vez que caigamos.

6 Además, deberíamos imitar a san Francisco de Sales, que había hecho un pacto con su lengua: no hablar jamás, cuando su corazón estaba alterado.

7 Es una excelente práctica que nos haría evitar muchísimas faltas, porque es siempre peligroso hablar, cuando nos sobreviene un arranque impulsivo. Y si en ese momento nos aguantamos sin hablar, después diremos lo que teníamos que decir con menos peligro para nosotras y con más provecho para el prójimo.

8 Adiós, querida amiga, me llaman, te abrazo de todo corazón.

Adela

151. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Habituémonos a mantenernos con pensamientos santos...

+ J.M.J.T.

12 de Marzo de 1811

¡Dios mío! ¡Cuándo te poseeré para no perderte nunca más!

2 Mi querida Águeda, ¿cuándo estaremos en esa ciudad santa, donde para siempre nos mantendremos en el disfrute del Bien supremo y en esa dichosa imposibilidad de ofender al Señor?

3 Hagamos todos los esfuerzos necesarios para merecer llegar a ella. Que nada nos cueste a la vista de tan gran recompensa. ¡Qué disgusto nos estamos preparando para la otra vida, si, por no hacernos la menor violencia, perdemos para siempre al soberano Bien! Seamos muy conscientes de esa desgracia.

4 Te propongo que hagas un momento de reflexión sobre esto, mientras estás trabajando.

Habituémonos, querida amiga, a mantenernos con pensamientos santos a lo largo de la jornada y a ponernos a menudo en la presencia de Dios. Pidámosle esta gracia, porque ¿qué podemos por nosotras mismas?

5 Lleguemos a esa santa costumbre de hablar con Dios, con los ángeles, con los santos. Así nuestros corazones no se apegarán tanto a la tierra y evitaremos un gran número de pecados.

6 Agradezcamos a menudo a nuestro ángel de la guarda sus cuidados, y pidámosle perdón por ser tan poco fieles a sus buenas inspiraciones. Es preciso trabajar ya de una vez en la gran tarea de nuestra salvación.

7 No perdamos un solo instante; todos son preciosos y no nos quedan quizás muchos. Vivamos siempre como si nos quedara poco tiempo de vida. Este es el medio de no vernos sorprendidas, como sucede a tantos otros.

8 Que este pensamiento de una muerte, quizás cercana, presida todas nuestras obras importantes, sobre todo cuando nos acercamos a los sacramentos. ¡Ay! ¿Podemos decir: quizás ésta sea mi última confesión, mi última comunión? Date cuenta de la pobre Serena: no suponía que su comunión del día de Todos los Santos fuera la última; y sin embargo, lo fue.

9 ¿Hace mucho que has visto a nuestra querida Elisa?

10 Adiós, mi buena Águeda, te abrazo muy entrañablemente en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

152. A la señorita Águeda Diché - AGEN

¡Nunca desanimarse...!

+ J.M.J.T.

18 de Marzo de 1811

¡Libera mi corazón y mi lengua, Dios mío, para que te ame y te bendiga eternamente!

2 Comparto de corazón, queridísima amiga, tu pena. Pero nunca hay que desanimarse, mi buena Águeda. El Señor permite todo esto para humillarte, para hacerte sentir tu debilidad. Aplícate mucho a la humildad.

3 A menudo, para castigar nuestro orgullo, Dios permite tentaciones que nos humillan, e incluso grandes faltas... El sabe sacar el bien del mal.

4 Toma con generosidad la resolución de ser mejor y olvida el pasado. No te acuerdes más que para humillarte y agradecer a Dios que te conceda tiempo para conocerte. El dolor que inspira la gracia es amargo, pero lleno de paz. No se gana nada dejándose llevar por la turbación: se vuelve uno incapaz de hacer el bien.

5 ¡Vamos, querida amiga, sé valiente, todo irá bien! "La palmera - dice San Francisco de Sales - no produce fruto más que muy tarde, pero es delicioso". No contemos nunca con nosotras mismas; contemos, y en gran manera, con Dios. ¡No nos faltará jamás!

6 De todas formas, espero que tendrás la dicha de reconciliarte con Dios el gran día de la Encarnación, el lunes. Yo también espero tener esa dicha. Pidamos con insistencia en esa comunión la humildad y la modestia, virtudes en las que la incomparable Virgen nos da ese día un ejemplo tan bello.

7 Tengo que hacer varias copias. Me veo obligada a dejarte, pero no lo hago sin expresarte mi entrañable afecto en Nuestro Señor Jesucristo doliente.

Adela

153. A la señorita Águeda Diché - AGEN

En el tiempo de cuaresma, el "corazón contrito y humillado" es una de las jaculatorias más apropiadas. Pero "¿de qué nos serviría el rezo de jaculatorias, si las pronunciamos sólo con la punta de la lengua y sin que el corazón tome parte?"

+ J.M.J.T.

26 de Marzo de 1811

¡Dios mío, no despreciarás un corazón contrito y humillado!

2 Digamos, mi queridísima amiga, esta jaculatoria verdaderamente con un gran pesar por nuestros pecados y una gran humillación; porque, ¿de qué nos serviría el rezo de jaculatorias, si las pronunciamos sólo con la punta de la lengua y sin que el corazón tome parte?

3 El gran mérito de esta clase de oraciones proviene de que, siendo cortísimas, las podemos decir sin distracciones y con mayor fervor. Pero, ¡ay!, a menudo ¿cómo las decimos? ¡Con qué tibieza, con qué dejadez!

4 De verdad, mi querida amiga, ¿cómo servimos al Señor? Como si sirviéramos al último de los hombres. Estamos atentas a todo, excepto a su servicio y pretendemos tener fe. Pero ¡qué fe, gran Dios! : una fe muerta, una fe sin ningún mérito para la eternidad y que nos hace incluso más culpables, por haber sabido lo que había que hacer y no haberlo hecho.

5 Cambiemos de conducta, querida Águeda, en las proximidades de las grandes solemnidades que vamos a celebrar. Tratemos de llevar una vida nueva, enteramente consagrada a la gloria de Dios y a la salvación de nuestra alma.

6 Envidiemos la felicidad de esas almas tan santas que sirven al Señor con tanto amor y tanta fidelidad. Seguir sus huellas, depende de nosotras, con la ayuda de la misma gracia que las anima. Apresurémonos a hacerlo. ¡Manos a la obra!

7 "El hacha está ya en la raíz del árbol: todo árbol que no produzca buenos frutos será arrancado y arrojado al fuego". Fijémonos bien; no dice: "que produzca frutos malos", sino "que no produzca buenos frutos". Estremezcámonos, temblemos y actuemos.

8 Adiós, mi querida Águeda, te quiero mucho en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

154. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El viaje a Condom se aproxima: "Voy a estar rodeada de tan buenos ejemplos".

+ J.M.J.T.

29 de Marzo de 1811

¡Prepara mi corazón, Dios mío, para que puedas hacer en él tu morada!

2 Sí, queridísima amiga, que este adorable Jesús prepare nuestros corazones para hacer en

ellos su morada, porque por nosotras mismas, ¿qué preparación digna de El podríamos hacer?

3 Purifiquémonos de la vieja levadura y tratemos de celebrar la Pascua del Señor con panes ázimos de santidad y de inocencia.

4 Enterrémonos completamente con Jesucristo en su sepulcro. Muramos a nuestros malos hábitos y resucitemos a una vida nueva.

5 Sí, que se vea nuestro cambio, y que esta Pascua sea una época de conversión y de salvación. Particularmente, tengo gran necesidad de ello; voy a estar rodeada de tan buenos ejemplos que sería culpable de no reanimarme un poco.

6 ¡Qué débil soy, querida amiga! Ayer cometí deliberadamente una falta que me causa un profundo pesar. ¿Qué sería de nosotras, si tú, Señor, nos juzgaras sin misericordia? Derrámala abundantemente sobre mí, y que la abundancia de mis iniquidades me atraiga la sobreabundancia de tu gracia.

7 Querida amiga, cuántos motivos tenemos de ser humildes cuando miramos a nuestras compañeras tan fervorosas, tan avanzadas en el camino de Dios y cuando nos vemos tan lejos de ellas. ¡Qué gracia del Señor es habernos unido a tantas almas santas que nos atraerán - así lo espero - tantas gracias, sobre todo en este tiempo en que tenemos tan gran necesidad de ellas.

8 Adiós, mi excelente amiga, ten la seguridad del entrañable afecto que te profeso para siempre, en nuestro dulce Salvador.

Adela

155. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La correspondencia de Adela no nos dice nada de la estancia en el país de sus tías, sino que vio allí "amigas celestiales", las asociadas de la fracción de Condom. En esta carta, se trata del viaje a Figeac que va a hacer Adela para visitar a su abuela. Con motivo de este viaje, va a tener que pasar por Agen, el 29 de Abril : "Para mí, va a ser una fiesta poder presentarte a Elisa"... (Elisabeth o Isabel de Casteras, su prima)

+ J.M.J.T.

25 de Abril de 1811

¡Dios mío, dame esa paz que el mundo no puede dar!

2 Te voy a escribir una palabra, queridísima amiga, a toda prisa, porque estoy abrumada de ocupaciones; estamos tan cerca de nuestro viaje. Voy a tener pues el gozo de verte el lunes. Para mí, va a ser una fiesta poder presentarte a Elisa.

3 Mi entrañable amiga, ¿que voy a decirte? Amemos mucho a Dios, sirvámosle con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas, apliquémonos a vencernos por su amor.

4 La vida es tan corta, ¿cómo no emplearla por entero para amarle? Dios mío, te quiero amar. Habla, ¿qué quieres que haga? Todo me será agradable por tu amor.

5 He visto amigas celestiales. ¡Qué confusión me produce ver esas almas tan valerosas para vencerse - pues tienen las mismas inclinaciones que nosotras - y vernos tan tibias, tan cobardes, abandonándonos a nuestras malas inclinaciones! Que ya no sea así, querida amiga; resucitemos completamente a una vida nueva.

6 Adiós, te abrazo en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

156. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"¡Qué débil soy en el bien...!". Adela escribe desde Figeac donde ha tenido una triste experiencia de su debilidad. Quiere buscar un remedio en las llagas de Jesús.

+ J.M.J.T.

Figeac, 11 de Mayo de 1811

¡Dios mío, ten piedad de mi miseria!

2 ¡Cuánta miseria, querida amiga, cuánta debilidad! ¡Qué experiencia tan triste he tenido! ¿De qué me podría gloriar? Si no caigo en ciertas faltas, es porque Dios, por una misericordia infinita, me ha quitado toda ocasión, ya que yo aún caería en peores.

3 ¡Cuánta necesidad tengo de vuestras oraciones, buenas amigas mías! ¡Qué débil soy en el bien, y qué diferente de esas almas generosas a quienes nada detiene y que avanzan con paso decidido por el camino de la virtud!

4 Quiero buscar, querida amiga, un remedio para mi debilidad en las llagas de Jesús. Voy a hacerme un retiro en esos sagrados refugios. A sus pies, iré a llorar todas mis infidelidades para con el mejor de todos los Señores, que se ha mostrado tan generoso conmigo, hasta hacerme, por decirlo así, la hija de su gracia.

5 Pero, ¡ay!, qué pronto volveré a tener el gusto del mundo. ¡Huye lejos de mí, mundo mentiroso, no quiero tener nada que ver contigo! He dado mi corazón a Jesús. El es mi heredad. ¡Qué preciosa heredad es Jesús! ¡Qué porción tan preciosa! Dios mío, no me la quites jamás.

6 Y tú, mi querida Águeda, ¿cómo estás? Tengo un poco el mismo disgusto que tú: mi confesor de aquí tiene muy mala salud y a menudo es difícil poder encontrarlo, lo cual no me agrada.

7 Trata de hacer todos tus preparativos para poder acompañarnos al pasar por ahí. Me darás una gran alegría y tengo buena necesidad de ello.

8 Elisa te envía sus saludos, y yo, mi buena y querida amiga, te abrazo con toda mi alma en nuestro misericordioso Salvador.

Adela

157. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Águeda, en su respuesta, ha hecho entrever a Adela la posibilidad de una visita a Trenquelléon, aprovechando la vuelta de Figeac. Esta expectativa inspira a Adela muchos proyectos.

+ J.M.J.T.

Figeac, 6 de Junio de 1811

¡Dios mío, Espíritu divino, instrúyeme con tus luces divinas!

2 ¡Qué gozo, mi queridísima Águeda, esa dulce esperanza que me das de llevarte con nosotras a Trenquelléon! ¡Mi alma está de fiesta y haciendo proyectos!

3 Querida amiga, tenemos que aprovechar bien el tiempo en que estemos juntas para tratar de servir a nuestro Dios.

4 El lunes, cumpliré veintidós años. ¡Cómo deseo que este año sea mejor y que haga progresos para el cielo! Me avergüenza enormemente continuar siendo la misma después de tantas gracias recibidas,

5 Por desgracia, querida amiga, ¡cuántas infidelidades he cometido durante mi estancia aquí! Y sin embargo, este Padre bueno quiere abrirme todavía el seno de su ternura; seguir dándome las gracias, que he desaprovechado tanto tiempo. Tenemos que tomar de una vez una resolución firme y mantenerla.

6 Más que nunca, éste es el tiempo de aplicarnos, por un verdadero cambio del corazón, a apaciguar la cólera del soberano Juez tan irritado contra nosotras.

7 Estamos llegando, mi querida amiga, a la octava del Santísimo Sacramento. Momento muy favorable para redoblar nuestro amor a un Dios que es tan generoso con nosotras. Vayamos a adorarle todos los días con nuevo fervor; unas veces por uno de sus atributos, otras por otro. Un día, como nuestro Dios, otro como nuestro rey, otro como nuestro médico, otro como nuestro maestro, otro como nuestro amigo, otro como nuestro esposo.

8 Pidámosle perdón por todos los ultrajes que recibe en su adorable sacramento, y sobre todo, por todas las cobardías, de las que tantas veces hemos sido culpables.

9 Querida amiga, tratemos de que todas estas solemnidades nos hagan progresar y de que tengamos la dicha de encontrarnos mejores en el momento de nuestro paso por ahí.

10 Quisiera poder ver a nuestra querida Elisa (de Beauzeil) al pasar; hazle llegar mi deseo, así como a todas nuestras amigas. ¡Qué alegría si pudiéramos jugar a ver quién es la que sirve mejor a Dios, con mayor amor, con mayor fidelidad, con mayor valentía! ¡Qué buen Señor! ¿Acaso no merece todos nuestros corazones?

11 Adiós, queridísima Águeda. Mi prima está muy agradecida por tus recuerdos y te manda mil saludos. Y yo, te abrazo con toda mi alma en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

158. A la señorita Águeda Diché - AGEN

A la vuelta de Figeac, en la primera quincena de julio, no es Águeda la que acompaña a la familia de Adela a Trenquelléon, sino la señora Belloc. El día 16 llega el P. Larribeau para pasar dos días. Adela cuenta a su amiga el tema de las conferencias. Le invita a leer esta carta a las asociadas.

+ J.M.J.T.

18 de Julio de 1811

¡Dios mío, sólo tú puedes llenar mi corazón!

2 Aprovecho un momento, queridísima Águeda, para contarte el consuelo que hemos tenido esta semana, por tener con nosotras a nuestro Padre común.

3 El P. Larribeau llegó el martes por la mañana y se marchó el miércoles por la noche. Puedes suponer que hemos hablado largo y tendido de lo que nos interesa.

4 Nos expuso una meditación sobre la fe, el martes por la tarde. Al día siguiente, le rogué que nos hiciera una para nosotras en particular, sobre los deberes de la Asociación. He aquí el resumen de lo que nos dijo:

5 Nos hizo ver las ventajas de la santa protección de la augusta María, cómo es una señal de predestinación, si somos fieles en invocarla y en imitarla. Se extendió algo sobre este punto.

6 Después, trajo a nuestra memoria el fin de nuestra Asociación, alcanzar una buena muerte y por consiguiente prepararnos dirigiendo todas nuestras acciones hacia ese fin esencial.

7 Nos exhortó a ser más fieles y a cumplir mejor nuestras prácticas: como el ejercicio del viernes, la cita de las tres de la tarde, las oraciones particulares, como hacer mejor nuestras meditaciones, nuestras lecturas, implorar al Espíritu Santo antes de leer y pedirle la gracia, después de la lectura, de aprovechar bien lo que hubiéramos leído; de no avergonzarnos jamás del servicio de Dios ante el mundo; de ser exactas, por mucha gente que hubiera, para ir a recitar el ángelus al son de la campana; de decir con más atención las oraciones antes y después de las comidas y de hacer la señal de la cruz con mayor modestia y respeto.

8 El resto del día, nos estuvo hablando de cuánto deseaba que ganáramos almas para Dios: diciendo una palabra sobre Dios en el momento apropiado, haciendo una reflexión corta y atinada... en fin, por mil medios que un celo creativo puede inspirar.

9 Pero, sobre todo, nos recomendó huir del mundo todo lo posible; o, cuando el deber nos obliga a mezclarnos con él, prepararnos por la mañana de antemano, previendo las ocasiones que podamos tener y los medios de evitarlas o de resistirlas.

10 Te invito, querida Águeda, a leer esta carta a nuestras amigas en la primera reunión.

12 Adiós, querida Águeda, he prometido traerte este otoño. Espero que no irás a frustrar mi esperanza. Te abrazo y te quiero en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

12 P.S. Te ruego que me compres un cuarto de algodón azul oscuro.

13 Nos piden una novena por dos personas: la oración de San Bernardo y el *Salve Regina*.

14 Te ruego que le digas a Amelia (de Rissan) que no comprendo su apuro. ¿Por qué no decir de una vez todo a su confesor? Si lo hubiera hecho, se hubiera evitado muchos desconciertos.

15 Parece que hay buenas noticias. Dios quiera que sean verdad. Por lo menos lo parece: se trata de una carta de París.

16 La señorita Adela añade veinte soles a mis veinte soles para nuestra limosna. Se podría tomar para ello los treinta soles de la señorita Sérès que nosotras retribuiremos. Añade por mí diez soles.

159. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Sacrifiquémonos al Señor...

+ J.M.J.T.

24 de Julio de 1811

¡Dios mío, te ofrezco en sacrificio todo lo que soy!

2 Mi querida Águeda, sacrifiquémonos al Señor. Ofrezcámosle el sacrificio de todo lo que somos. Que jamás busquemos nuestro agrado en detrimento de su ley. Trabajemos sin cesar en domeñar nuestro carácter; es un sacrificio y una penitencia muy agradable a Dios.

3 Si tuviéramos la dicha de vencernos solamente una vez, esto nos obtendría muchas gracias y quizás el espíritu de mansedumbre. Se han visto ejemplos de ello. La fuerza de haberse vencido en una ocasión, ¡cuánta fuerza da para las demás ocasiones!

4 Ahí tenemos, querida amiga, materia abundante para ganar el cielo. No se adquiere más que por la violencia, ¿rehusaríamos hacérnosla? Querida Águeda, si el esfuerzo nos da miedo, que la recompensa nos anime. No tenemos más que algunos días de combate, y después disfrutaremos de un descanso y de una paz inalterables.

5 ¡Vamos, habituémonos a ello. Tomemos todos los medios posibles para corregirnos. Pero no nos desanimemos, si no lo logramos rápidamente. A menudo hace falta mucho tiempo para corregirse de un defecto. El Señor lo permite así, a fin de que conozcamos nuestra flaqueza, y hasta dónde llega nuestra miseria, y para que pongamos toda nuestra esperanza en sus misericordias infinitas y en la ayuda de la gracia.

6 Hagamos, querida amiga, como san Francisco de Sales, un pacto de nuestra lengua con nuestro corazón, a fin de que, en cuanto sea posible, nuestra lengua no diga nada, cuando nuestro corazón esté alterado. Es un medio de evitar muchos pecados, y un ejercicio de mortificación muy provechoso para el alma. Dios nos ha provisto, con nuestro carácter, de un medio de adquirir más méritos que por otros medios. No pisoteemos tantas riquezas.

7 Te envío una carta para la querida Elisa. ¡Cuánto quisiera que pudierais tenerla algunas veces en vuestras reuniones! Pero, ¿qué hacer? Hay que querer lo que Dios quiere.

8 Adiós, mi muy querida Águeda. Ten la convicción de mi entrañable afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

9 Dicherette y Elisa (de Casteras) te mandan un abrazo.

10 No sé, querida amiga, cómo has entendido mi carta. Te hablaba del viaje a Lompian y no del de Agen. Desgraciadamente, no lo haré este año.

De julio de 1811 al 15 de octubre de 1812, faltan las cartas de Adela a Agata. De toda esta época, no quedan más que tres cartas de Adela a Sorita Poitevin, asociada de la "fracción" de Tonneins (Lot et Garonne)

****

160. A la señorita Sorita Poitevin - TONNEINS

El viaje a Lompian tuvo lugar el 6 de Octubre. De vuelta en Trenquelléon, Adela se enteró de que su querido papá había llegado a París con fiebre... Sorita ha ido a Burdeos.

+ J.M.J.T.

14 de Octubre de 1811

¡Dios mío, dame nuevo ánimo para seguir tu camino!

2 He tenido una gran privación, queridísima amiga, al no haber podido verte, a ti, ni a nuestras queridas hermanas de Tonneins, en mi corto viaje a Lompian. Esto disminuyó la alegría

que experimentamos.

3 Así es como la divina Providencia mezcla nuestros consuelos con algún pesar, a fin de hacernos comprender que en vano buscaríamos la felicidad en esta vida. Nuestra verdadera patria está en la eternidad. El mundo es sólo tierra de paso y de destierro, un valle de lágrimas que no merece que pongamos en él el afecto de nuestros corazones. Bien lo he experimentado, querida amiga, en esta circunstancia.

4 Apenas había vuelto de Lompian, cuando recibíamos la noticia de que mi querido papá, que se había ido a París, había llegado allí con fiebre. Suponte lo inquietante que es, cuando se está a doscientas leguas. Reza, te lo suplico, tú y nuestras buenas hermanas, por él.

5 He sabido con gran satisfacción que has hecho un buen viaje hasta Burdeos y que allí, has tenido el gozo de ver a nuestro respetable Padre, y a su digna hija, la señorita Lacombe. Hubiera querido compartir vuestra dicha, pero soy muy indigna.

6 En Lompian, echamos a suerte, cada una una virtud de María: yo saqué la *fe* viva. ¡Ojalá poseyera esa fe viva que vuelve meritorias todas las acciones, incluso las más comunes, al hacerlas con las miras de la fe! Hagamos todo por Dios, querida amiga, le pertenecemos por tantos títulos.

7 Mi querida Sorita, nos llena todos los días de gracias. ¡Qué ingratas seríamos, siéndole infieles! Al contrario, correspondamos a tantos beneficios; hagamos fructificar todos sus dones, a fin de que, a ejemplo de la parábola de los talentos, si hemos sido fieles en lo poco, nos establezca en lo mucho.

8 No sé si nuestra querida Momus[8] te habrá comunicado que vamos a hacer una novena para obtener de Dios la vuelta de tres de nuestras amigas, que el mundo está arrastrando, y para que el resto de la Asociación tenga firmeza y sienta repugnancia del mundo. La empezaremos el día de Todos los Santos con una comunión. Diremos todos los días el *Veni Creator* y las letanías de la Santísima Virgen, con una intención a todos los Santos y a los angeles custodios de la Asociación.

9 Adiós, mis queridas amigas, os ruego a todas que tengáis la seguridad de mi entrañable afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

10 Rezad por una hermana que quizás va a cambiar de estado. El *Veni Sancte* y las letanías de la Santísima Virgen por ella, os lo ruego.

[8] La señorita Ana Momus, asociada de Puch, que formaba parte de la *fracción* de Tonneins.

161. A la señorita Sorita Poitevin - TONNEINS

"No se puede servir a dos señores..." En esta carta a Sorita Poitevin, se vuelven a encontrar las mismas exhortaciones que Adela envía habitualmente a Águeda.

+ J.M.J.T.

13 de Marzo de 1812

¡Dios mío, tú no desprecias un corazón contrito y humillado!

2 Mi querida amiga, tus cartas son siempre para mí un gran gozo, porque veo en ellas los buenos sentimientos que el Señor te inspira.

3 Sigue colocando, mi querida Sorita, tu única dicha en servir a ese buenísimo Señor que es tan generoso con nosotras, que tiene en cuenta el más mínimo buen pensamiento, que se preocupa hasta de la preparación de nuestros corazones.

4 ¡Qué diferencia con el mundo, que no tiene más que ingratitud con los que le sirven! Ofrece falsas dulzuras primero, que se cambian en seguida en amarguras. Mientras que incluso los rigores de nuestro Dios están siempre acompañados de algunos consuelos.

5 Aborrezcamos pues a este mundo despreciable, rompamos con él para siempre, marquemos bien la distancia entre él y nosotras. Acordémonos de que no se puede servir a dos señores: a Dios y al mundo. ¿Podríamos vacilar?

6 Que se note en nosotras, querida amiga, ese alejamiento del mundo, sea en nuestra manera de vestir, que debe ser siempre sencilla, sea en nuestro lenguaje, que debe ser humilde, sea en nuestro aire y en nuestros modales, que deben ser modestos.

7 Estamos en un tiempo muy adecuado para tomar resoluciones santas. Tratemos de sacar frutos de renovación del recuerdo de los misterios de la pasión de nuestro divino Salvador. Muramos al pecado, al mundo y a nosotras mismas, para volver a emprender una vida nueva con Jesucristo, y merecer una resurrección espiritual.

8 Estoy impaciente por saber noticias de tu viaje a Marmande. ¡Ojalá haya servido para la gloria de Dios y la santificación de las almas!

9 Adiós, queridísima amiga, te abrazo en los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Adela

10 Mil saludos a nuestras queridas hermanas y afiliadas.

162. A la señorita Sorita Poitevin - TONNEINS

Adela acaba de pasar dos meses con sus tías en Condom. Comunica sus impresiones a su amiga.

+ J.M.J.T.

22 de Mayo de 1812

¡Ven, Espíritu Santo, instrúyenos con tus luces divinas!

2 Te envío, mi queridísima amiga, la carta de nuestra respetable madre[1] que recibí, como la tuya, en Condom, y la de nuestro digno padre.

3 Mi querida amiga, humillémonos al ver que estamos tan lejos de imitar el fervor de nuestras queridas compañeras. Estimulémonos por su ejemplo, y tratemos de seguirlas, aunque sea de lejos.

4 Nuestras amigas de Condom son estupendas. Hemos conquistado allí dos nuevas. Una de ellas, mi prima hermana, la señorita Carolina de Batz; y la otra, la señorita Constanza Vigier.

5 Nuestras nuevas amigas de Figeac reclutaron también una: la señorita Franzoneta Lacaze. Estoy impaciente por saber el resultado de tu viaje a Marmande. Pórtate, sin embargo, con la mayor prudencia en todas tus gestiones. El que quiere correr demasiado, pierde muchas veces más que gana.

6 Se aproxima una hermosa octava, y muy apropiada para avivar nuestro fervor y todo nuestro amor al adorable Salvador, que se prodiga él mismo en el divino Sacramento. ¿Podríamos seguir viviendo en la indiferencia, viendo amor tan grande? ¿Podríamos no desear unirnos a El, después de todo lo que ha hecho para unirse a nosotras?

7 Tratemos, querida amiga, de ponernos en las disposiciones necesarias para ir a comulgar a menudo. De la frecuentación de este adorable misterio, sacaremos las gracias que nos son tan necesarias, y la fuerza para luchar con ventaja contra nuestros enemigos. Corramos pues hacia esta hoguera del amor de nuestro Dios, y ardamos en un amor que llegue a consumir todos nuestros afectos terrenos.

8 Siento en el alma la enfermedad que tiene nuestra querida Descomps; espero que no tenga consecuencias enojosas. Recomiendo a tus oraciones a uno de mis tíos[2], y a algunas amigas que tienen una necesidad particular. Pide al Señor su verdadero cambio.

9 Adiós, mi queridísima amiga, no me olvides ante ninguna de nuestras hermanas y afiliadas; tened todas la seguridad de mi entrañable afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

****

Al reanudarse la correspondencia de Adela con Águeda Diché, vemos que la estancia de las tías de Condom en casa de su hermano toca a su fin y que la señora Belloc tiene un aposento en Saint-Avit, en casa de la señora Galibert, en las proximidades de Port-Sainte-Marie.

****

163. A la señorita Águeda Diché - AGEN

En la fiesta de Santa Teresa de Ávila, Adela acaba de meditar sobre el pecado.

+ J.M.J.T.

15 de Octubre de 1812

¡De qué me serviría haber ganado el universo entero, Dios mío, si llegara a perderte!

2 ¡Qué pavorosa resulta la pérdida de mi Dios! Querida amiga, huyamos con el mayor empeño de este maldito pecado que puede ocasionárnosla. Cueste lo que cueste, hay que evitarlo.

---

[1] Madre: la señorita Lacombe, corresponsal elegida por el P. Chaminade para ocuparse de la pequeña Asociación.

[2] El padre de Carolina de Batz, Francisco de Batz de Trenquelléon, antiguo oficial de Marina.

3 La santa, cuya fiesta celebramos hoy, concibió una generosa resolución ante la visión del lugar que Dios le destinaba en el infierno. También nosotras podemos verlo con los ojos de la fe, ese lugar al que estamos destinadas, si continuamos ofendiendo a Dios. ¿Podría algo parecernos demasiado para evitar una eternidad de desdichas? Nada de eso. No prestemos más oídos a nuestra ruin naturaleza, que no cesa de seducirnos y cegarnos. Hagámosla morir en la hoguera del amor a Dios.

4 Por desdicha, querida amiga, soy siempre la misma, a pesar de todos los cariñosos reproches y de los santos consejos que recibo. ¡Qué cuenta voy a tener que dar a Dios del abuso de tantas gracias que me ha concedido y que no concede a tantos otros!

5 Estoy impaciente de veros reunidas, entrañable amiga; mi fervor tiene gran necesidad de reavivarse por el ejemplo, te lo aseguro. Mi mal carácter no se doma nunca. Me da miedo el esfuerzo que tengo que hacer para vencerlo.

6 El mal tiempo que está haciendo continuamente impidió venir a la señora Belloc, y también me está impidiendo a mí ir a verla. Puedes suponer la gran alegría que hubiera tenido si nos hubiéramos visto.

7 Mis tías se han marchado hoy. *Tatan* Saint-Julien tiene un profundo pesar: a su confesor lo han nombrado párroco de Casteljaloux; reza por ella. Está muy conturbada. En este mundo, cada uno tiene su cruz.

8 Adiós, querida amiga, te abrazo con todo mi corazón en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

164. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Imploremos con confianza la intercesión de los santos...". Adela vuelve su mirada hacia los ejemplos de los santos e implora con confianza su intercesión al acercarse la fiesta de Todos los Santos.

+ J.M.J.T.

21 de Octubre de 1812

¡Líbrame, Salvador mío, de todas estas pasiones que me tiranizan!

2 ¿Hasta cuándo, querida amiga, estaremos apegadas a estas pasiones miserables que nos mantienen en la desgracia de Dios? Después de tanto tiempo que hicimos profesión de servir a Dios, ¿cuál de ellas hemos llegado a extirpar? ¿No estamos todavía gimiendo bajo su yugo? Y ¿no nos hacen caer varias veces cada día?

3 De una vez, vamos a trabajar en vencernos, con ardor y con la ayuda de la gracia de Dios que nunca nos rehúsa.

4 San Francisco de Sales que fue extraordinariamente vivo e impulsivo, llegó a ser un modelo perfecto de mansedumbre; y era de carne y hueso, como nosotras. ¿Por qué no vamos a poder nosotras lo que él pudo? Pero lo que pasa es que nosotras no estamos decididamente resueltas a hacernos toda clase de violencias. ¿Qué puede importar que la naturaleza se revuelva? Es una miserable que es preciso mantener a raya para que pueda reinar, como Rey y Soberano, nuestro divino Señor.

5 ¡Animo, mi querida Águeda, se acerca el día de Todos los Santos! Imploremos con confianza la intercesión de los santos de toda edad, de toda condición, de todo estado, que vencieron su naturaleza y que se hicieron santos a pesar de los obstáculos, que nos están deteniendo sin cesar. Desde esta fiesta a la

del nacimiento del Salvador, tratemos de haber merecido algo ante Dios. A El solo será la gloria, porque por nosotras mismas, ¿qué podemos sino el pecado? ¿Qué tenemos sino la mayor miseria?

6 Adiós, mi querida amiga, estoy impaciente por verte y poder reiterarte mi entrañable afecto.

Adela

7 Hemos tenido tan mal tiempo este mes que es preciso esperar que en noviembre hará bueno.

165. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela está en Saint-Avit con la señora Belloc; espera hacer conquistas para la Congregación de las jóvenes y de las Damas del Retiro.

+ J.M.J.T.

Saint-Avit, 27 de Octubre de 1812

¡Dios mío, los santos nos están esperando, apresurémonos!

2 ¡Qué contenta estoy, querida amiga! He venido a pasar unos días con la querida señora Belloc. ¡Es el colmo de la alegría...!

3 Hay aquí almas selectas, voy a hacer algunas conquistas para nosotras y para las Damas. Espero pasar aquí Todos los Santos. Tendré que confesarme; no sé todavía a quién acudiré.

4 Estoy avergonzada, querida amiga, al verme entre tales almas: ¡cuántos ejemplos! ¡Gran Dios, qué culpable voy a ser, si no me hago mejor, y si me quedo siempre con esta tibieza que acompaña todas mis obras!

5 Marchemos, querida Águeda, los santos, nuestros hermanos mayores, nos están esperando: apresurémonos a reunirnos con ellos. Y para lograrlo, imitemos sus virtudes, hagámonos violencia; crucifiquemos la naturaleza. Y ¡viva Jesús!

6 En Él, te abrazo siempre.

Adela

7 No te olvides del "querido proyecto" de Trenquelléon.

8 La señora Belloc te envía un abrazo.

9 Reza por mi pobre papá que sigue siempre en un estado muy débil.

166. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela volvió a Trenquelléon el 4 de Noviembre. Poco después, le llegaron noticias muy poco tranquilizadoras sobre la salud del señor Belloc.

+ J.M.J.T.

11 de Noviembre de 1812

¡Dios mío, hágase tu voluntad!

2 No me atrevo a escribir a nuestra pobre amiga, querida Águeda, y es a ti a quien lo hago, para manifestarte mi inquietud con respecto al estado del querido señor Belloc. Pero ¡qué edificantes son los detalles religiosos que nos da su digna mujer! Sí; sólo la religión puede consolar en ciertas circunstancias; sólo ella puede llevar algún consuelo a los corazones afligidos. Lo experimentamos cada día: es el único recurso de los que están desconsolados.

4 Abraza de mi parte a la querida Dicherette. Dile que no le escribo por discreción; siento que todo puede resultarle penoso en ciertos momentos.

5 Te envío una carta para Amelia (de Rissan).

6 Me olvidé de traer de la Iglesia los libros de la señora Belloc. Te los enviaré en la primera ocasión.

7 Adiós, querida amiga, te abrazo de todo corazón.

Adela

167. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El señor Belloc murió el 14 de noviembre, víctima de su abnegación en la atención a los enfermos, durante una epidemia.

+ J.M.J.T.

19 de Noviembre de 1812

¡Dios mío, me someto a tu santa voluntad!

2 Conozco demasiado, querida Águeda, tu cariño a la señora Belloc y a su digno esposo, para darme cuenta de lo que te ha debido afectar la pérdida de este último. ¡Vaya golpe, gran Dios! Tus designios son impenetrables, pero siempre adorables.

3 Ahora ya no pensemos más que en resignarnos a la voluntad de Dios, en unir este penoso cáliz al de Jesucristo, en ofrecer este sacrificio junto con el que nuestra Madre, la Santísima Virgen, ofrecía el de su querido Hijo. No nos abandonemos, como los paganos, a una tristeza desmedida; que la esperanza de la felicidad, de la cual está gozando tu querido difunto, te consuele. Te aseguro que él ya no quiere volver a este bajo mundo, ahora que se ha dado cuenta del vacío y de la nada que es.

4 Ánimo, querida amiga, preparémonos también nosotras a recorrer nuestra ruta, porque la recorreremos tarde o temprano. No apreciemos este mundo que pasa tan deprisa y que nos hace falta dejar en el momento en que menos lo pensemos. Ricos o pobres, desgraciados o dichosos, todos somos iguales en la hora de la muerte.

5 Quisiera, querida Águeda, que, cuando estés un poco más serena, me dieras los detalles edificantes de este pobre difunto y de su querida esposa.

6 Adiós, querida amiga, en espíritu estoy totalmente contigo en Agen. ¡Que Dios os consuele a todos!

Adela

168. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Muramos a nosotras mismas y a todos nuestros defectos...". Adela exhorta al desprendimiento y a la vigilancia.

+ J.M.J.T.

26 de Noviembre de 1812

¡Rompe, Dios mío, en mí, las cadenas del respeto humano!

2 No tengo más que un momento, querida Águeda; vamos a ir a comer. ¿Qué te voy a decir? Que todo lo que estamos viendo debe desprendernos de este mundo y hacernos pensar más seriamente en nuestra salvación, y en lograrla al precio que sea.

3 Muramos a nosotras mismas, a todos nuestros defectos; unámonos al Señor con mayor fidelidad que en el pasado; tengamos siempre nuestras lámparas bien abastecidas para estar dispuestas a seguir al Esposo: pues no da a todos el mismo tiempo para prepararse.

4 Adiós, te abrazo en Jesucristo

Adela

169. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Se ha decidido hacer una visita a Agen para dar el pésame. La fiesta de la Inmaculada Concepción inspira algunas reflexiones a Adela.

+ J.M.J.T.

2 de Diciembre de 1812

¡Ven, Señor, haznos ver los efectos de tu misericordia!

2 Espero, queridísima Águeda, que sea la última carta que te escribo antes de tener la satisfacción de vernos y de decirnos de viva voz lo sólida que es nuestra amistad.

3 Preparémonos, querida amiga, lo mejor posible, a celebrar la gran fiesta de nuestra Asociación "la *Inmaculada Concepción*". ¿Qué mejor celebración para esta fiesta que una total pureza de corazón, de cuerpo y de espíritu? Lavemos bien pues nuestras almas en las aguas saludables de la penitencia; tratemos de tener en nuestros corazones una contrición perfecta; pidámosela sobre todo a Aquél que puede concedérnosla, y ganemos con todo fervor la indulgencia plenaria que la Iglesia quiere concedernos ese gran día. Si tuviéramos la felicidad de ganarla totalmente, nuestra alma estaría blanca como la de un niño.

4 ¡Qué hermosa y consoladora es nuestra religión! Compadezcamos a los que tienen la desgracia de no conocerla o de no practicarla. Agradezcamos sin cesar al Señor esta inestimable gracia de habernos hecho nacer en ella y de habernos concedido tantos medios para practicarla. Por eso, seremos juzgadas mucho más rigurosamente que el común (de los cristianos)

5 Estoy inquieta por Amelia (de Rissan); hace siglos que no tengo noticias de ella. ¿Sabes tú algo?

6 Que llegan mis escolares, te tengo que dejar. Pero no será, querida amiga, sin haberte reiterado toda mi más sincera amistad en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

7 Tratemos de llegar a ser mejores en este adviento que tantas almas van a vivir tan santamente.

170. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El año nuevo es para Adela la ocasión de renovar su resolución de desprendimiento.

+ J.M.J.T.

30 de Diciembre de 1812

¡Revisaré mis años en la amargura de mi corazón, al ver el mal uso que hice de ellos!

2 Permíteme, mi muy querida amiga, que te exprese los más entrañables deseos que formulo para ti en este paso a un nuevo año. Que sea, querida amiga, un año santo, un año lleno, un año fructuoso para el cielo, en el que podamos recoger una abundante cosecha de buenas obras.

3 Circuncidemos y cercenemos de nuestros corazones el amor propio, que es la primera causa de todas nuestras caídas. ¡Si lográramos de una vez ser humildes, muy pequeñas y bajas ante nuestros propios ojos, dejarnos pisotear...! Pero, ¡ay, qué diferentes somos! Este miserable amor propio echa a perder todo, envenena todo. Es un veneno mortal que se infiltra en nuestras acciones más santas.

4 Llegar a extirparlo es tarea de toda una vida: esforcémonos en ello sin descanso, y volvamos a empezar siempre con renovado empuje. El cielo, la eternidad bienaventurada, merecen lograrse a ese precio. En la hora de la muerte, estaremos muy contentas de no haber seguido nuestras perniciosas inclinaciones y lamentaremos no haber hecho mucho más por el Esposo divino de nuestras almas.

5 Pensemos, querida amiga, que este año va a ser el último de nuestra vida. Esto nos ayudará a practicar el desprendimiento de este mundo, que propongo como virtud del año a toda nuestra Asociación.

6 El año pasado, el pobre señor Belloc no pensaba que sería el último primero de año que veía en la tierra. Lo mismo puede sucedernos. Mantengámonos así, siempre preparadas, porque no sabemos ni el día ni la hora. Y el Hijo del Hombre vendrá como un ladrón, en el momento en que menos lo pensemos. Tengamos pues siempre nuestras lámparas bien abastecidas para seguir al Esposo divino en el mismo momento en que llame a la puerta.

7 Mamá te pide, querida amiga, que, si por casualidad no se ha vendido todavía el vestido en la tienda del judío, tengas la bondad de comprarlo y enviárnoslo[3]. Si ya se ha vendido, no queremos otra. Perdón por la molestia.

8 Adiós, querida Águeda, te abrazo y te quiero muy entrañablemente en la gruta de Belén.

Adela

9 Mira si encuentras en un tendero de ropa usada una vieja camiseta de lana y cuánto costaría para una joven de mi talla. Perdón por tanta molestia.

[3] Una gran miseria hizo estragos en el país durante los años 1811-1812. Adela y su madre multiplicaban sus esfuerzos para proveer a los más desheredados de víveres y vestidos (H. Rousseau, o. c., Cap. XIII, p. 219 a 223)

171. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Vayamos a llevar a Jesús nuestros regalos con los Magos...". La fiesta de la Epifanía evoca naturalmente en Adela el recuerdo del Niño-Dios y la llamada que dirigió a los gentiles en la persona de los magos.

+ J.M.J.T.

5 de Enero de 1813

¡Dios mío, te consagro este año, para reparar las faltas de los anteriores!

2 Volvamos al Nacimiento, mi queridísima amiga; vayamos a llevar a Jesús nuestros regalos con los magos. Vayamos a ofrecerle de nuevo nuestros corazones fervorosos, ardientes y mortificados, representados por el incienso, el oro y la mirra. Que esta fiesta nos llene de una santa alegría, porque es el día en que los Gentiles, cuyos descendientes somos, fueron llamados al seno de la Iglesia.

3 Expresemos a Dios nuestra gratitud por habernos escogido, entre tantos otros que no han tenido la misma dicha, para hacernos nacer en la verdadera Iglesia, fuera de la cual no hay salvación.

4 ¡Qué agradecimiento tiene derecho a esperar de nosotras! ¡Y qué correspondencia no exige gracia tan grande! Querida amiga, sigamos las normas y el espíritu de la santa religión que tenemos la inmensa felicidad de profesar. No nos contentemos de ser cristianas de nombre, seámoslo de verdad.

5 ¿Qué enseña la religión? Bienaventurados los que lloran...¡Ay de vosotros, los ricos...! Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os persiguen... Odiad vuestra propia vida, tomad vuestra cruz...Renunciaos a vosotros mismos...

6 He ahí una serie de máximas muy opuestas a la naturaleza, pero que, sin embargo, forjan al verdadero cristiano. Es preciso echar el Evangelio al fuego o creer y practicar esta sublime moral. Ya ese carácter sublime muestra su origen divino, pues, nunca hombre alguno hubiera podido inventar cosas tan contrarias a la naturaleza. Querida amiga, un verdadero cristiano es un héroe más digno de admiración que todos los más grandes conquistadores.

7 Pero, ¡qué lejos estamos de esa virtud, a la cual, sin embargo, hemos sido llamadas por nuestro bautismo! Vayamos a pedir la fortaleza a los pies del pesebre del divino Jesús, por la intercesión de los santos magos que superaron todos los obstáculos que les impedían venir a adorar al nuevo Mesías.

8 Adiós, queridísima Águeda, te abrazo y te quiero mucho en nuestro amable Jesús.

Adela

172. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Puesto que debemos ser pequeños apóstoles...". Adela preconiza el apostolado del ejemplo.

+ J.M.J.T.

21 de Enero de 1813

¡Qué bueno eres, Dios mío, con todos los que te sirven!

2 Tengo poco tiempo para hablar contigo, queridísima amiga; ésta es la tercera carta que escribo hoy.

3 Reavivemos más y más nuestro fervor puesto que debemos ser pequeños apóstoles, pero comencemos por nosotras sobre todo: el ejemplo es el mejor predicador.

4 Seamos de una gran mansedumbre y caridad con nuestro prójimo; hagámonos todo a todos para ganar a todos a Jesucristo. La idea y la esperanza de ganar un alma es muy apropiada para estimularnos a vencer nuestro humor y nuestro carácter y para doblegarlos. Nuestro prójimo y nosotras nos encontraremos mejor.

5 Seamos moderadas pues, querida amiga; sólo por la violencia consigo misma se arrebata el cielo : merece bien la pena lograrlo. Amemos a Dios y nada ya nos costará; el amor vuelve todo fácil.

6 He leído con gusto la carta de Elisa. Escríbela de vez en cuando y cuéntale todos los detalles de nuestros pequeños asuntos. Es preciso conservarla. Invítala, si puede, a entregarse a obras de apostolado. Vive en el campo, ¿podrá serle fácil? Coméntale que nuestra Asociación debe dedicarse a la mayor gloria de Dios y tiene por divisa: amar a Dios y hacerlo amar; odiar el pecado y hacerlo odiar.

7 Adiós, querida amiga, te abrazo y te quiero en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

173. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La Purificación de María nos invita a "sacrificar al Señor al primogénito de nuestro corazón, es decir, a nuestra pasión dominante".

+ J.M.J.T.

27 de Enero de 1813

¡Desde este momento, Dios mío, me doy toda a Ti!

2 Estamos muy atareadas, querida amiga, esta semana con un ornamento que estamos haciendo. Por eso, no puedo conversar con mis queridas amigas más que brevemente, aunque mi corazón esté siempre unido a ellas en espíritu y afecto.

3 Vamos a celebrar el martes la fiesta de la Purificación. Preparemos nuestros corazones a albergar ese día al divino Jesús, y a ofrecernos con todo lo que tenemos y con todo lo que somos. Sacrifiquemos al Señor al primogénito de nuestro corazón; quiero decir nuestra pasión dominante, ese amor propio tan vivo en nosotras y que constituye tan gran obstáculo para nuestra salvación.

4 Aceptemos con María, en espíritu de sumisión, la espada de las aflicciones que penetra en nuestra alma. Unamos nuestras penas a las de esta Virgen Santísima que se puede llamar con toda realidad la Madre de los afligidos, pues ¿quién lo ha sido más que Ella?

5 Digamos después de la sagrada comunión, con todo el fervor posible, el *"Nunc dimittis"*, en unión con el venerable Simeón. Estrechemos con él a nuestro Jesús en nuestro corazón, porque lo poseeremos tan verdadera y tan realmente como él. Reanimemos, a su ejemplo, nuestra fe y nuestro amor al divino Salvador, y tomemos la firme resolución de servirle mejor que nunca.

6 Adiós, mi queridísima Águeda, te abrazo y te quiero mucho en Jesucristo.

Adela

174. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Después de unas consideraciones sobre la brevedad de la vida y la incertidumbre de la muerte, Adela expresa a su amiga el consuelo que le ha dado su respuesta y la invita a cultivar la nueva gracia recibida.

+ J.M.J.T.

1 de Febrero de 1813

¡Dios mío, hazme presentes la brevedad de mi vida y la incertidumbre de mi muerte!

2 Querida amiga, ¡qué gran verdad es esta frase, y los ejemplos diarios que tenemos de ello, todavía nos convencen más!

3 Tengamos siempre presente en nuestro espíritu la brevedad de esta vida. Esto nos servirá para desprendernos más de ella y también para llevar adelante todas las cosas penosas que Dios pueda exigir de nosotras. ¿Valdría la pena andar escatimando esfuerzos y perder la felicidad eterna? ¿Qué puede importarnos pasar esta vida tan breve en medio de delicias o en medio de mortificaciones? Va a acabar muy pronto dando paso a una eternidad.

4 Querida amiga, no más mundo para nosotras. ¡Lo hemos dicho tantas veces y sin resultado! Pero hoy, que sea desde lo más profundo del corazón y una resolución muy entera, desconfiando de nuestra flaqueza y no esperando más que en la gracia de Dios que, sólo ella, puede darnos la fortaleza.

5 Querida amiga, ¡qué a menudo estamos haciendo la experiencia de lo que somos! ¿Cómo podríamos contar con nuestras solas fuerzas? Últimamente todavía he tenido la triste prueba. ¡Dios mío! ¿Cómo me puedes colmar de gracias, a pesar de mis grandes e innumerables infidelidades? ¿Qué deberíamos haber llegado a ser, querida Águeda, después de las gracias que hemos recibido? Y ¿qué somos?...

6 Veo con gran consuelo, mi querida amiga, que Dios te está inspirando buenos sentimientos para servirle mejor que nunca. Cultiva esa nueva gracia, hazla valer con una santa correspondencia, y te merecerá muchas otras, como la negociación de los diez talentos valió el gobierno de diez ciudades al servidor fiel.

7 Adiós, queridísima amiga, ¡por qué no estaré en medio de vosotras para reanimarme un poco! Te abrazo con toda mi alma en Jesucristo Nuestro Señor.

Adela

175. A la señorita Águeda Diché - AGEN

En las dos cartas siguientes, los festejos mundanos del martes de carnaval inspiran a Adela pensamientos de reparación y de fervor apostólico.

+ J.M.J.T.

16 de Febrero de 1813

¡Oh soberano Bien, te amo sobre todos los bienes!

2 Me sustraigo un instante, mi queridísima amiga, a mis pequeñas ocupaciones, para venir a conversar contigo.

3 Fijémonos, mi buena amiga, en este desdichado tiempo, los excesos que se cometen. Tratemos, por medio de un fervor renovado y por una huida más intensa del pecado, de desagraviar a nuestro amable Señor de los ultrajes que se le hacen. Mortifiquémonos, hagamos penitencia; preparémonos así a la gran penitencia de la cuaresma.

4 Sí, querida amiga, tenemos gran necesidad de penitencia. Aunque no hubiéramos cometido más que un solo pecado mortal, deberíamos estar llorando toda nuestra vida por haber dado la muerte a nuestro Dios que dio su vida por nosotras. Si Dios no hubiera tenido una gran misericordia con nosotras, estaríamos quemándonos en el infierno desde hace varios años. Por muy grande penitencia que pudiéramos hacer, ¿se podría comparar con la que hemos merecido tan a menudo?

5 Pensemos en esto, cuando sintamos una gran repugnancia para vencernos o para mortificarnos.

6 Me alegra mucho que escribas a la querida Elisa. Invítala a buscar gente para nosotras, si encuentra ocasión.

7 Propaguemos la familia de la purísima María. Reunamos el mayor número posible de jóvenes corazones bajo su protección y para gloria de nuestro divino Señor.

8 Adiós, queridísima Águeda, no olvides ante Dios a la que tan gran necesidad tiene y te asegura su eterna amistad.

Adela

176. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Desagraviemos a Dios con un fervor renovado...

+ J.M.J.T.

23 de Febrero de 1813

¡Oh mundo, renuncio a ti, para no amar ya más que a Jesús!

2 Pienso que habrás visto, mi queridísima amiga, a nuestra querida Alejandrina Duffau cuando recibas mi carta. Es una amiga muy fervorosa, que querrás mucho, en cuanto la conozcas. Es un poco tímida; intenta que se sienta a gusto.

3 Reparemos, querida amiga, en estos días desdichados, los ultrajes que recibe nuestro Dios. Desagraviémosle con un fervor renovado: seamos más generosas en su servicio, más atentas en nuestras oraciones, más vigilantes para evitar el pecado. En fin, querida amiga, imitemos a tantas almas buenas que van a hacer tantas obras buenas. Las carmelitas se disciplinan estos tres días. ¡Qué diferencia entre el espíritu del mundo y el espíritu cristiano!

4 Humillémonos, querida amiga, por hacer tan poco por Dios, nosotras que somos tan culpables y que le hemos ofendido tanto. Una vida cristiana es una vida crucificada, una vida mortificada, no lo olvidemos nunca. Convenzámonos de que, si no amamos la cruz, tenemos que renunciar a la fe.

5 Aquí llega mi escuelita. Te tengo que dejar. Pide a Dios por los alumnos y la maestra. ¡Que Dios nos dé a todos su santo amor y nos haga dignos de poseerlo un día en el cielo! Pero hace falta ganarlo, ese cielo, y sólo lo lograremos con una continua violencia con nosotras mismas.

6 Te abrazo en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

7 Te ruego, querida Águeda, que me compres un chal de seda y algodón de un color resistente, a tu gusto, de seis cuartos, en una tienda que los vende a 11 francos, según me ha dicho mamá. Perdona la molestia.

177. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El miércoles de ceniza, Adela empieza el tiempo de cuaresma con una nueva resolución de mortificarse para ser toda de Dios.

+ J.M.J.T.

3 de Marzo de 1813

¡Acuérdate, hombre, de que eres polvo y de que en polvo te convertirás!

2 No olvidemos nunca, querida amiga, que este miserable cuerpo no es más que polvo y que se convertirá en polvo. ¿Vale la pena que perdamos nuestra alma inmortal por procurar una satisfacción a este cuerpo, y por no hacerle sufrir la menor violencia?

3 Reduzcámosle a servidumbre, tratémosle como un esclavo rebelde. Seamos muy mortificadas esta cuaresma y no solamente por el ayuno corporal, sino todavía más por el ayuno espiritual. Que nuestra mente, nuestra lengua, nuestras pasiones ayunen.

4 Sirvamos y amemos a Dios más que nunca. Seamos suyas sin división y sin retorno. Preparémonos a ser criaturas completamente nuevas el gran día de su resurrección. En la espera, dispongámonos a ello, mucho mejor de lo que lo hemos hecho hasta ahora.

5 Esta semana, he cometido mil pecados a pesar de las promesas que había hecho el domingo en la sagrada comunión. Desgraciadamente, este adorable Jesús, en sus frecuentes visitas, nos encuentra siempre las mismas. Cambiemos de una vez para siempre y no aflijamos más su corazón adorable.

6 La pobre Eufrosina (Gabel) va a morir. Está siendo edificante para nuestras amigas de allí (Lompian). ¡Digna joven! ¡Que sea feliz, pero yo la echo de menos!

7 Adiós, mi querida amiga, imitemos los buenos modelos que tenemos ante nuestra vista, y que Dios ha unido a nosotras a fin de estimularnos a seguirlos. Miremos al cielo y despreciemos esta tierra de exilio.

8 Te abrazo en los sagrados Corazones de Jesús, María y José.

Adela

178. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"No cesemos de pedir la ayuda del Señor". Adela comenta la jaculatoria de la semana que le inspira la convicción de nuestra impotencia y de la omnipotencia de la gracia.

+ J.M.J.T.

8 de Marzo de 1813

¡Sálvame, Señor, que sin Ti perezco!

2 Hemos hecho muy a menudo la experiencia, mi querida amiga, de que, sin la ayuda del Señor, perecemos. Convencidas pues de nuestra impotencia, no cesemos de pedir esa poderosa ayuda con la que

todo lo podemos. El Señor se ha comprometido a no rehusárnosla.

3 Mi buena amiga, tengo un ejemplo ante mis ojos, que me hace temblar. Una joven, el fervor mismo, y ha caído en la relajación. Pero, sin embargo, está empezando a volver. Yo que la conozco, no puedo dar crédito a mis ojos. Realicemos pues nuestra salvación con temor y temblor, pero también con total confianza en Jesús que se muestra tan generoso de gracias con nosotras y que nos ha privilegiado con tanto amor.

4 Mi querida Águeda, correspondamos a tantos beneficios. Seamos muy fervorosas para el divino Salvador de nuestras almas, despreciemos un mundo que pasa tan deprisa, no apeguemos a él nuestro corazón ni nuestras esperanzas, y amemos más que nunca a nuestro divino Señor a imitación de tantas amigas que corren tan deprisa por el camino de la salvación.

5 Supongo que has escrito a la querida Elisa. Me parece muy bien que esté en correspondencia contigo.

6 No formemos, entre todas, más que un solo corazón y una sola alma que sea únicamente de Dios, a ejemplo de los primeros cristianos.

7 Adiós, mi querida Águeda, te cito en el desierto en compañía de nuestro divino Salvador.

Adela

179. A la señorita Águeda Diché - AGEN

¿Somos más fervorosas?

+ J.M.J.T.

16 de Marzo de 1813

¡Dios mío, cuándo te poseeré para no perderte más!

2 Estamos avanzando en la santa cuarentena, mi queridísima amiga, ¿somos más fervorosas, más mortificadas? Mucho me temo, al menos en lo que a mí toca, que esta cuaresma me deje, como todas las demás, con unas resoluciones estériles.

3 Avanzamos todos los días hacia la eternidad: muy pronto, habremos transcurrido ya la tercera parte de nuestra juventud. ¿Qué nos va a quedar? ¡Cuánto pesar de haberla empleado tan mal! No esperemos a la vejez, esa triste estación. Demos al Señor las primicias de nuestra edad floreciente. Estemos totalmente consagradas a la gloria de Dios y llenas de santas iniciativas para procurarla.

4 Pero sobre todo, glorifiquemos al Señor en nosotras mismas mediante una entera sumisión a su voluntad adorable, soportando con resignación y confianza las diversas aflicciones que le plazca a su Providencia enviarnos y que deben embellecer nuestra corona, si las aprovechamos como él espera.

5 Querida amiga, carguemos con nuestra cruz en nuestros hombros, por pesada que pueda parecernos. El Señor la suavizará con la unción de su gracia; nos ayudará a llevarla. Será la escala preciosa que nos hará conquistar el cielo.

6 ¡Dios mío, lo reconocemos, tú nos castigas siempre como Padre entrañable y lleno de ternura por tus hijos culpables! Hemos merecido mil veces el infierno, y tú te contentas con algunas aflicciones pasajeras. ¿Y nosotras no las vamos a soportar con paciencia? Es verdad que nuestra naturaleza se subleva, pero dominémosla; que expire bajo la gracia de Jesucristo.

7 Reza mucho por mi pobre papá, que está en un estado verdaderamente lastimoso.

8 Adiós, querida Águeda, no dudes un instante de mi entrañable amistad en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

****

En 1811, el señor de Trenquelléon, que había gozado siempre de excelente salud, había llegado enfermo a París, adonde iba a ver a su hijo - carta de Adela a Águeda Diché, el 14 de Octubre de 1811 -. De vuelta en Trenquelléon, se fue quedando poco a poco inmovilizado por una parálisis lenta y sin esperanza de mejoría. A partir del año siguiente - carta del 27 de octubre de 1812 -, la parálisis fue atacando a sus miembros sin disminuir sus facultades mentales. Mientras que la señora de Trenquelléon remplazaba al enfermo a la cabeza de su hacienda, Adela se convertía en su enfermera. El barón no quería más cuidados que los que le prodigaba su hija.

****

180. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

29 de Marzo de 1813

¡Dios mío, no despreciarás un corazón contrito y humillado!

2 Tengo gran necesidad de que no lo desprecie, querida amiga, porque soy muy miserable, y sin su gran misericordia, estoy perdida.

3 ¡Dulce Jesús, después de tantas gracias recibidas de tu infinita bondad, cómo he podido serte tan infiel! No, se acabó, quiero ser tuya por siempre.

4 Un solo pecado mortal debería hacernos llorar eternamente, y ¡cuántos no hemos cometido! Gritemos pues: "¡Dios mío, no despreciarás un corazón contrito y humillado!" Pero esforcémonos por formar en nosotras ese corazón, por medio de una idea muy viva de la malicia del pecado, de lo que nos hace perder y de lo que nos hace merecer. Pero sobre todo, como la contrición es un don de Dios, pidámosla con fervor al Autor de todas las gracias, y que sea acompañada de una firme resolución de corregirnos, cueste lo que cueste.

5 San Francisco de Sales, que era de un natural vivo e impulsivo, llegó a ser el más manso de los hombres. Ahí lo tenemos para reanimar nuestra confianza. ¡Pongámonos a ello, por completo! Ya están encima las grandes fiestas que se aproximan, ¿no se va a notar algún cambio en nosotras?

6 Adiós, querida amiga, te dejo para ir a misa.

7 Te abrazo en nuestro Jesús.

Adela

181. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela desea a su amiga volver a nacer a una vida nueva, la de nuestro divino Redentor..."cueste lo que nos cueste"...

+ J.M.J.T.

21 de Abril de 1813

¡Que yo viva de tu vida, divino Redentor mío!

2 Volvamos a nacer a una nueva vida en este santo tiempo, mi queridísima amiga. Vivamos de la vida de nuestro divino Redentor; que se pueda reconocer su espíritu en nosotras, y sus criterios y sus acciones.

3 Por desgracia he vuelto a caer en mis hábitos de siempre después de la gran fiesta. ¡Cuántos motivos tengo para pensar que mi resurrección no ha sido perfecta!

4 Jesús resucitado ya no muere más y debe ser el modelo de nuestra resurrección. Su cuerpo se transformó en cuerpo ágil, sutil, impasible. De la misma manera, nuestra alma debe ser insensible a los atractivos del mundo, dispuesta para seguir la voluntad de Dios y liberada de los sentidos y de las criaturas.

5 Seamos de Dios para siempre, sin reservas y sin retorno. ¡Por tantos motivos se lo debemos! Somos hijas privilegiadas de su gracia; siempre ha mostrado con nosotras un amor preferencial. Devolvámosle amor por amor, si no podemos devolverle vida por vida.

6 Que el mundo ya no sea nada para nosotras. Amemos a Dios sobre todas las cosas, y todas las cosas en El y en relación con El. Que este adorable esposo de nuestras almas colme todos nuestros deseos, todos nuestros afectos.

7 Pide a Dios, querida amiga, que yo logre apaciguar mis impulsos, que me hacen cometer tantas faltas, y que, a mi parecer, están aumentando cada día. Trabajemos a porfía por moderarlos, cueste lo que nos cueste. A ejemplo de san Francisco de Sales, firmemos un pacto con nuestra lengua, a fin de que no hable cuando nuestro corazón se sienta alterado; y seamos fieles a él.

8 Adiós, queridísima amiga, te abrazo y soy toda tuya en Nuestro Señor.

Adela

182. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

27 de Abril de 1813

¡Dios mío, dame esa paz que el mundo no puede dar!

2 Sí, querida amiga, sólo en el servicio de nuestro buenísimo Señor, encontraremos esa paz tan deseable, que es uno de los mayores bienes de esta vida. No se la puede encontrar en medio de los mayores placeres del mundo, mientras que se la encuentra en las mayores aflicciones.

3 Esta paz brota en un corazón puro, liberado y resignado. Esforcémonos, con la ayuda de la gracia, en lograrlo, y poseeremos esa paz deliciosa, que, según el apóstol, sobrepasa todo sentimiento.

4 Esforcémonos en corregirnos más y más. Te lanzo, de ahora a Pentecostés, el piadoso reto de moderar nuestro carácter. ¡Qué dicha, si esta ligera victoria nos mereciera recibir la efusión del Espíritu Santo! ¡Qué abundancia de gracias nos daría para seguir venciéndonos más perfectamente después!

5 Nuestro Dios no se deja vencer nunca en generosidad: la menor cosa que hagamos por Él, nos la pagará con el céntuplo. ¡Señor bueno! ¡Qué dulce es servirle! Apliquémonos a ello cada día más, y agradezcamos al Señor por habernos llamado de una manera tan gratuita. Deploremos de haberle correspondido tan mal hasta ahora.

6 Cuando escribas a Elisa, dale la noticia de la muerte de la pobre Eufrosina. Comunícaselo al P. Malroux para que se acuerde de ella en el altar.

7 Adiós, mi queridísima Águeda, te doy cita el sábado a mediodía, en la Iglesia de Feugarolles, para adorar en ella a Jesucristo abandonado y solo. Te abrazo en El, con todo mi corazón.

Adela

183. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El evangelio del Buen Pastor sugiere a Adela santas reflexiones sobre la comunión que acaba de recibir.

+ J.M.J.T.

3 de Mayo de 1813

¡Condúceme hacia tus pastos celestiales, divino Pastor mío!

2 Me condujo ayer, querida amiga, a sus pastos celestiales. Tuve la felicidad de comer esa carne celestial. Hubiera debido cambiarme en una criatura nueva y, ¡ay!, soy la misma de siempre. ¿Hasta cuándo causaremos al Salvador el dolor de ver cuán inútiles son esos viajes? Dios mío, haz que yo aprecie, todo lo que debo, la inmensa gracia que es poseerte realmente y en persona, y participar de la felicidad de la Santísima Virgen.

3 Amemos a Dios tanto como lo exige un amor tan grande de su parte. Vivamos de la vida de Dios, ya que vivimos de la carne de un Dios. ¡Qué desorden sería recibir tan a menudo este delicioso alimento y no llevar una vida más cristiana que aquellos que lo reciben raras veces!

4 Que una comunión nos prepare para la siguiente. Tengamos siempre nuestro corazón vuelto hacia este sacramento celestial; que sea todas nuestras delicias, todos nuestros deseos. Este santo sacramento debe ser nuestro paraíso en la tierra, porque en él poseemos, bajo este velo, esa misma divinidad que poseeremos sin velo en el cielo.

5 Adiós, mi muy querida amiga, te abrazo y te quiero en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

184. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Que nuestro corazón no esté dividido para poder ser enteramente del Señor.

+ J.M.J.T.

11 de Mayo de 1813

¡Dios mío, llena mi corazón con una santa alegría!

2 Para tener, queridísima amiga, esa santa alegría que proviene de la paz de la conciencia, es preciso no tener un corazón dividido, y ser enteramente del Señor con todo nuestro afecto. Porque esas reservas que tenemos a menudo con El nos impiden experimentar la dulzura de su yugo, que no pueden experimentar más que los que han renunciado completamente a todas las falsas alegrías de la tierra.

3 Querida amiga, ¿podríamos estar vacilantes? ¿Qué comparación puede haber entre la alegría del servicio de Dios y la amarga alegría del servicio del mundo? Abandonémosle sin reservas ni retorno, este mundo perverso. Los hijos de María deben despreciarlo y huir de él, a ejemplo de su santa Madre, que, a pesar de que no tuviera nada que temer de su contagio, se separó siempre de corazón y de afecto. Y nosotras, querida amiga, que la menor ocasión hace caer, que no somos de fiar más que cuando estamos lejos de los peligros, ¿podríamos exponernos sin temor?

4 Las vírgenes cristianas, las esposas de Jesucristo, deben complacerse en la soledad. Sólo allí pueden oír la voz del Amado y estar al abrigo de la voz seductora de las sirenas. ¡Qué feliz es nuestra querida Eufrosina de haber sentido la nada y haber huido de ella! No cambiaría su suerte con ninguna de las más dichosas mundanas.

5 A propósito: ¿le has comunicado su muerte a la señorita Elisa?

6 Adiós, mi buena y querida amiga, no dudes de mi entrañable afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

185. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela se acusa de haberse "esforzado mal en nuestro reto",...pero, "no nos desanimemos".

+ J.M.J.T.

19 de Mayo de 1813

¡Oh hermosura siempre antigua y siempre nueva, qué tarde te he amado!

2 Preparémonos, queridísima amiga, a la gran fiesta de la Ascensión. Desprendamos nuestros corazones de esta miserable tierra. Sigamos en espíritu a nuestro divino Salvador hasta el cielo, esperando tener un día la felicidad de tomar posesión del lugar que allí nos va a preparar, por un puro efecto de su misericordia.

3 Vayamos acompañándole con los discípulos a la montaña santa; veámosle subir al cielo; supliquémosle que nos lance el manto de sus virtudes, como el profeta Elías lo hizo con Eliseo. Miremos esta tierra de destierro con ojos de desprecio a la vista del cielo que debe ser nuestra morada eterna. No lo perdamos, ese cielo. Al contrario, realicemos todos los esfuerzos necesarios para alcanzarlo. Que nada nos cueste a la vista de una recompensa tan grande como la posesión de la felicidad del mismo Dios.

4 ¿Cuándo nos veremos libres de los lazos de esta vida mortal, de este cuerpo de muerte y del pecado que nos arrastra siempre hacia abajo?

5 ¡Ay!, querida amiga, ¡qué mal me he esforzado en nuestro reto, no podrías creerlo! Pese a mis resoluciones, no me he hecho ninguna violencia. No nos desanimemos. Nos quedan pocos días, pero son muy adecuados para reavivar nuestra valentía, y para hacernos emprender de una vez este cruel combate.

6 Adiós, mi querida Águeda, no me olvides ante el Señor. La más pobre y la más débil de las criaturas.

Adela

186. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela quisiera no abandonar el cenáculo para prepararse a la gran fiesta de Pentecostés... Escribe que tiene mucha necesidad del Espíritu de fortaleza para desprenderse de la disipación de espíritu que le procuran los preparativos del próximo matrimonio de su hermano Carlos con la señorita Adela de Sevin.

+ J.M.J.T.

23 de Mayo de 1813

¡Dios mío, atráeme a Ti!

2 El Señor te ha visitado una vez más con su cruz, mi buenísima amiga. Pero, por esta vez, se ha contentado - así lo espero - con el sacrificio de la voluntad. Esta nueva aflicción te habrá preparado todavía mejor a las grandes fiestas que se avecinan. No abandonemos el cenáculo, queridísima amiga: ¡que en él estamos en muy agradable compañía!

3 Merezcamos toda la efusión de ese divino Espíritu. Que nos transforme en criaturas completamente nuevas, enteramente crucificadas al mundo y viviendo sólo para Dios.

4 ¡Qué necesidad tengo de ese Espíritu de fortaleza que me desprenda de todos los pensamientos mundanos y de esta disipación de espíritu que me procura el momento en que nos vamos a encontrar. Mi hermano se casa, querida amiga, y dentro de muy poco. Voy a necesitar mucho ir después a esa querida peregrinación (a Lompian).

5 Tuve la satisfacción de ver, la semana pasada, a nuestro digno padre (el P. Larribeau), siempre lleno de fervor y santidad. A su ejemplo, seamos de Dios sin división. No nos consideremos ya más del mundo, mi queridísima Águeda. Usemos de él, como si no usáramos. Hagámonos un retiro en lo profundo de nuestro corazón, a ejemplo de santa Catalina de Siena, y mantengámonos allí en continua conversación con nuestro muy amado Señor.

6 Adiós, mi queridísima y buena amiga, te abrazo y te quiero con todo mi corazón en nuestro celestial Esposo.

Adela

7 La señorita de Pomiès está por el país; sin duda, no tardaré en verla.

187. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Considerémonos muertas al mundo"... Adela se queja de nuevo a su amiga, de estar pasando muy mal los diez días de retiro en el cenáculo. La petición de mano de su hermano había sido "fijada para la semana siguiente a Pentecostés, que caía ese año el 6 de Junio". (H, Rousseau, o. c., Cap- XIV, p. 239-240).

+ J.M.J.T.

2 de Junio de 1813

¡Ven, Espíritu Santo, enciende y llena de fuego mi corazón!

2 ¡Ojalá venga a nosotras, mi queridísima amiga, ese divino Espíritu, y nos transforme en criaturas nuevas en Jesucristo! Lo necesito muchísimo, porque te confieso que estoy pasando muy mal estos diez días de pequeño retiro en el cenáculo. La boda de Carlos, con todas las ocupaciones que comporta, me

está causando una disipación que me distrae en todo.

3 Reza, querida amiga, para que el Espíritu Santo me dé ese espíritu de fortaleza, que tanto necesito en esta circunstancia. Pero vamos a ver, ¿podrían el mundo y nuestro celestial Esposo estar igualados en nuestro corazón? ¿Podría el mundo hacernos perder tantas gracias que Dios nos quiere conceder si somos fieles?

4 Querida amiga, considerémonos muertas al mundo, crucificadas para el mundo y el mundo crucificado para nosotras. La vida de una virgen cristiana debe estar escondida en Jesucristo. ¡Qué hermoso ejemplo el de Virginia! Tratemos de imitarla; tú serías mi Águeda de Casa Santa; precisamente sois cinco hermanas.

5 Adiós, mi buena Águeda, no te puedes imaginar las ocupaciones que estamos teniendo... Te dejo pues y te dejo en la buena compañía del cenáculo.

Adela

188. A la señorita Águeda Diché - AGEN

¡Mi fragilidad llega a su colmo!...

+ J.M.J.T.

15 de Junio de 1813

¡Trinidad Santísima, te adoro!

2 Varios asuntillos, queridísima Águeda, me impiden dar satisfacción a mi deseo de conversar mucho tiempo contigo; sólo te diré dos palabras.

3 ¡Qué lejos estoy de haber adquirido méritos en la penosa prueba que acabamos de experimentar! Al contrario, he cometido mil pecados que me hacen descubrir que mi fragilidad llega a su colmo. He tenido también mi mente completamente distraída, incapaz de recogerse para la oración.

4 Que la santa semana que vamos a empezar sirva para reavivar nuestro fervor. Esforcémonos en pasarla con todo nuestro espíritu en los sagrarios, para contemplar, amar, y sobre todo, para imitar a la adorable persona de Jesucristo.

5 *Tatan* Saint-Julien te ruega que le envíes las telas de encaje a 15 francos y las de algodón a 12 francos.

6 Adiós, mi querida Águeda, te abrazo con toda mi alma en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

7 Te devuelvo la carta de Coures, ve con la señora Belloc lo que debo responder. Yo sola no puedo comprometerme a hacerlo, porque no conozco a esas señoritas.

189. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La salud del señor de Trenquelléon necesita una cura en las aguas de Barèges (Altos Pirineos). La próxima partida de sus padres aumenta las ocupaciones de Adela, pero "es preciso saber dejar a Dios por Dios...".

+ J.M.J.T.

24 de Junio de 1813

¡Bendito y alabado sea por siempre el Santísimo sacramento del altar!

2 Tengo poco tiempo para conversar contigo, querida Águeda, porque la próxima partida de mis padres para las aguas me está dando mucho trabajo. Y además hoy, san Juan, voy a ir a misa.

3 ¡Qué gran Santo, querida amiga! San Francisco de Sales le tenía una gran devoción. Descubría en él una gran abnegación para realizar la obra de Jesucristo. Se priva de la compañía de Jesucristo, con quien, como puedes suponerlo, tenía una gran alegría en vivir. Hermoso ejemplo para nosotras, saber dejar a Dios por Dios, es decir, sacrificar nuestra propia inclinación y devoción, para someternos a los designios del Señor y cumplir los deberes de nuestro estado.

4 Imitemos en algo las virtudes de este gran santo: su mortificación, su humildad, su alejamiento de cualquier respeto humano.

5 ¡Qué gran elogio le hacen, al decir que es el más grande de los nacidos de mujer! ¡Feliz quien así ha sido alabado por la verdad eterna!

6 Querida amiga, no vacilemos más. Démonos de lleno al trabajo de conseguir las virtudes que nos faltan completamente.

7 Adiós, mi buena amiga, ten la seguridad de mi constante y entrañable amistad en Nuestro Señor.

Adela

190. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La salud del señor de Trenquelléon se agrava más y más.

+ J.M.J.T.

6 de Julio de 1813

¡Dios mío, me abandono completamente a tu voluntad!

2 Sólo puedo escribirte brevemente, queridísima amiga: tengo que copiar un extenso cuaderno del P. Laumont, que me va a llevar varios días.

3 Me apena mucho el estado de nuestra pobre Amelia. Te confieso que temo por ella... Lo sentiría por nosotras, pero no por ella, porque estoy convencida de que los que mueren en el Señor son muy felices.

4 Tratemos de imitarla, querida amiga, en su paciencia, en su resignación, en su humildad. Nos está dando grandes ejemplos.

5 ¡Vamos, querida amiga!, desprendámonos todo lo posible de esta desdichada tierra de exilio; vivamos en ella como si no viviéramos. Trabajemos sin cesar en conseguir esa corona de los bienaventurados que únicamente se concede a los que vencen sus pasiones y sus defectos.

6 Apliquémonos a hacer mejor todas nuestras acciones, sobre todo nuestras oraciones, porque si rezamos como es necesario, la oración nos atraerá una gran sobreabundancia de gracias. Mientras que rezando mal, nuestras oraciones se convierten en una ocasión de condena y de nuevos pecados.

7 Adiós, mi querida Águeda, espero que podamos hacer nuestro pequeño viaje juntas; tratemos de sacar de él los frutos que puede procurarnos.

8 Te abrazo en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

9 Papá ruega a tu padre, querida amiga, que, en cuanto crea que puede salir para Barèges, se lo comunique lo antes posible. Es muy urgente para su salud que se agrava más y más.

10 Te enviaré el miércoles una libra de lana para que tengas la bondad de hacérmela hilar en seguida para unas medias para tres personas. Mil excusas por tanta molestia.

11 La señora Pachan, que te envía mil saludos, me encarga que te pida que le entregues este certificado a tu padre.

191. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Importancia de la comunión y de su preparación.

+ J.M.J.T.

21 de Julio de 1813

¡Quiero buscar tu gloria, Dios mío!

2 Hice esta mañana, querida amiga, la meditación sobre la sagrada comunión, para prepararme a ir a comulgar el domingo, si se me juzga capaz de ello.

3 Querida amiga, estoy muy confusa al ver el poco provecho que saco de este delicioso alimento de nuestras almas. ¡Qué indigna es mi conducta de una persona que tiene el honor de acercarse a menudo a comer en la sagrada mesa de su Señor! No me enmiendo en nada.

4 ¡Qué abuso estoy haciendo, querida amiga, de este temible sacramento! ¡De una vez, se ha terminado, quiero trabajar con menos negligencia en mi santificación! Y hacerlo para no abusar ya más de la participación de este pan celestial, tan indicado para hacernos progresar en la vida espiritual, si llevamos santas disposiciones al ir a comulgar.

5 De una comunión a la otra, deberíamos haber hecho algún progreso en honor de Jesucristo que distribuye sus gracias con tanta abundancia, cuando nuestra alma está bien preparada para aprovechar este alimento celestial.

6 Las cosas santas son para los santos, no lo olvidemos y esforcémonos en lograr esa santidad, a fin de hacernos más dignas de frecuentar más y más los divinos misterios.

7 No, no quiero desanimarme. Mi impotencia será el trono de la omnipotencia de Dios, y mi

miseria, la sede de su misericordia. Le agradará hacer resplandecer su fuerza en mi debilidad.

8 Adiós, mi querida Águeda, estoy impaciente por recibir el correo, para saber noticias tuyas. Te abrazo en Nuestro Señor.

Adela

****

En el curso del año 1813, el P. Chaminade creyó que podía delegar sus poderes para admitir nuevos miembros en la Congregación. Con este fin, nombró al P. Pedro Laumont.

El P. Pedro Laumont, va a aparecer muchas veces, a partir de ahora, en la correspondencia de Adela. Durante la Revolución, había sido condenado al destierro y había fijado su residencia en Zaragoza. Sin duda, esta circunstancia le permitió conocer al P. Chaminade, cuando éste vivió allí desde 1797 a 1800. Cuando se reorganizó el culto, el P. Laumont fue nombrado capellán encargado de Santa Radegunda de Agen. El P. Chaminade lo agregó al P. Larribeau para que se ocuparan de las diversas fracciones de la Congregación en la diócesis de Agen, porque la salud débil del párroco de Lompian no le permitía desempeñar solo este cargo. El P. Laumont cumplió este ministerio con mucho celo apostólico y se interesó profundamente en la fundación de las Hijas de María. En 1825, fue nombrado director del seminario mayor de Agen. Poco después, se retiró a la casa-madre del Instituto de Hijas de María y murió allí el 5 de Septiembre de 1827. (H. Rousseau, o.c., edición francesa, p. 725, note 4).

****

192. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

25 de Julio de 1813

¡Señor, te ofrezco en sacrificio todo lo que soy!

Carta circular a nuestras amigas de Agen.

2 El Señor, mis queridísimas hermanas y amigas, quiere llenar nuestro querido rebaño con nuevas bendiciones. Nuestro digno Padre Chaminade acaba de otorgar a nuestro venerado asociado el P. Laumont sus poderes de recibir en la Congregación. Este, lleno de celo por la gloria de Dios y el culto de nuestra incomparable Madre, quiere hacernos partícipes de la ayuda de estas nuevas gracias[4].

3 Vendrá esta semana a Agen, acompañado de la responsable y os conferirá el sagrado, el dulce, el amable nombre de María. Vais a alistaros de un modo más particular bajo el estandarte de nuestra augusta Madre. Preparaos con todo el fervor posible a la gloriosa alianza que vais a contraer con Ella.

4 Procurad no perder la indulgencia plenaria que nuestro santo padre el papa concede a todos aquellos que son recibidos en la Congregación, el día de su consagración, con tal de que, contritos y humillados, se acerquen al sacramento de la penitencia y de la eucaristía.

5 ¡Qué cualidades deben distinguir a las Hijas de María! Estar bajo la protección de la más casta de las vírgenes es hacer profesión de combatir todos los vicios. No más mundo para nosotras, no más atractivos de sus placeres vanos. Busquemos solamente una vida humilde, escondida y fervorosa.

---

[4] Es probable que el P. Laumont inaugurara sus nuevas funciones por la responsable principal y la de la fracción de la Concepción - Adela y la señora Belloc - en el castillo de Trenquelléon, después de la partida de los padres para tomar las aguas en Barèges.

6 Preparémonos también a las cruces. Nuestra Madre nos dio a luz al pie de la de Cristo, su Hijo. Las Hijas de María, traspasada por una espada de dolor, deben contar con el sufrimiento. Así llegaremos a esa gloria inmortal a la que aspiramos.

7 Adiós, mis entrañables amigas, os deseo la paz del Señor y os abrazo con todo el corazón.

Adela

8 Comunica esta carta a Amelia para que se prepare. Procura, mi querida Águeda, que todas nuestras amigas puedan ser recibidas y que nuestra pobre Amelia no se vea privada de ello. ¡Cuántas gracias!... Es preciso haberse confesado.

9 P.S. - He recibido el algodón. Es precioso. Me piden que te encargue media libra más de algodón de un bonito azul claro, al precio de 10 francos, si hay. Te enviaré el sábado todo el dinero junto.

10 No he recibido todavía ninguna noticia de nuestros queridos padres.

193. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Mientras que, en compañía de su señora, el barón de Trenquelléon tomaba sus baños en Barèges, Adela estuvo al frente de la casa. Su amiga Águeda permaneció con ella, durante todo ese tiempo, y juntas hicieron el viaje a Lompian (H. Rousseau, o.c., p. 241).

En la carta siguiente, Adela expresa a su amiga su pena de no tenerla con ella. La señora Belloc ha remplazado a Águeda.

+ J.M.J.T.

3 de Septiembre de 1813

¡Perdóname, Dios mío, mis infidelidades tantas veces reiteradas!

2 Me sustraigo un instante a mis ocupaciones, queridísima Águeda, para solazarme un poco contigo y expresarte mi pena de no tenerte ya aquí conmigo. Volvámonos a reunir a menudo, mi entrañable amiga, cerca de nuestro buen Jesús, en las llagas de sus pies. Coloquémonos ahí humildemente sin atrevernos a subir más, lloremos nuestros pecados, y esforcémonos por nuestro amor en obtener, a ejemplo de Magdalena, el perdón.

3 ¡Vamos, querida amiga, llenémonos de valor para combatir con un corazón grande y generoso contra todos los enemigos de nuestra salvación! No hay que desanimarse: con la ayuda de Dios, haremos al final algo bueno.

4 ¡Cuánto deseo saber que estás tranquila y en paz, y que has sido admitida de nuevo al festín del Esposo! No te olvides de escribírselo a tu respetable Ananías para consolarle, y además sus cartas te vendrán muy bien.

5 La querida señora Belloc está en este momento en Feugarolles, adonde ha ido a tomar el pan de los ángeles, y yo mientras tanto me afano como Marta, cuando María tiene la mejor parte que no le será quitada.

6 Adiós, adiós, querida Águeda, la señora Belloc y yo te abrazamos con todo nuestro corazón en Jesucristo.

Adela

7 Te envío un trozo de organdí que será suficiente para poder terminar el sobrepelliz del pequeño Dubrana[5]. Dame noticias suyas.

8 Pídele a la señora Galibert que me envíe un paquete de lentejuelas de oro del nº 10 a 7 soles el paquete.

194. A la señorita Águeda Diché - AGEN

En la carta del 8 de septiembre, dos temas merecen nuestra atención: la consagración de las asociadas de Puch y la fiesta de la Natividad de María. "¡Ojalá volvamos a nacer con nuestra divina Madre!...".

+ J.M.J.T.

8 de Septiembre de 1813

¡Oh Amado mío, tú eres todo para mí y yo soy toda para Ti!

2 Hoy, querida Águeda, el Señor se ha dado todo a mí. ¡Qué favor! ¿Podré olvidarlo alguna vez y pagar tantos beneficios con mi ingratitud? ¡Antes, Señor, antes morir que consentir en disgustarte!

3 Pero cuántas veces, querida amiga, me he hecho esta misma reflexión y soy siempre tan infiel con un Dios que no cesa de ser tan generoso conmigo.

4 Hoy, estoy pensando mucho en nuestras buenas hermanas de Puch que hacen su consagración; pero también pienso en mi querida Águeda, que se encuentra en un estado de privaciones, que estoy sintiendo muchísimo, te lo aseguro. ¡Cuánto deseo, mi querida amiga, saber que tu alma está en paz y completamente renovada!

5 ¡Animo, querida amiga! ¡Que se arregle todo de una vez y que, después, estés totalmente contenta contigo misma! Te lo suplico, escríbeselo luego al buen Padre; te lo pide, y quizás sea para algo bueno.

6 Te diré que la querida Amada nos prometió venir mañana, pero en vista del tiempo tan malo que está haciendo, mucho nos tememos que no pueda. Puedes suponer lo que lo sentimos... pero no puede ser todo consuelo en este mundo. Hace falta saber hacer también sacrificios, y éste va a ser uno para nosotras.

7 ¡Ojalá podamos, querida amiga, volver a nacer con nuestra divina Madre, con un nuevo nacimiento parecido al suyo, y vivir como Ella con espíritu de humildad, de mansedumbre y de sumisión.

8 Felices si, después de haberla imitado aquí abajo, podemos ir a reunirnos un día con Ella en el cielo, y allí amar, bendecir y alabar a nuestro divino Esposo.

9 Adiós, querida Águeda, el tiempo me acucia siempre como sabes. Ten la seguridad de mi más entrañable afecto.

Adela

10 Mil saludos a nuestras amigas. Miles de recuerdos a tus queridos padres.

---

[5] Muchacho pobre, que aspiraba al sacerdocio, y no podía asumir los gastos de su formación. Adela convenció a sus amigas a cotizar para hacer frente entre todas a esos gastos y le ayudaron a llegar hasta el sacerdocio que recibió el 28 de mayo de 1825 (H. Rousseau, o.c., Cap. XIII, p. 231-232).

195. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El P. Laumont vino a Trenquelléon y recibió a Amada como congregante. Los padres de Adela han vuelto de Barèges. Deseada, su hermana, hizo su primera comunión. Elisa, su prima, después de haber terminado sus estudios, va a quedarse en adelante en el castillo.

+ J.M.J.T.

16 de Septiembre de 1813

¡Dios mío, no me abandones!

2 ¡Cuántas gracias, querida amiga, tenemos que dar a nuestro buen Señor! El P. Laumont vino el lunes, y se quedó hasta el miércoles por la tarde.

3 Tuvimos tres meditaciones: una sobre la imitación de Nuestro Señor Jesucristo, otra sobre la comunión frecuente y otra sobre la oración. ¡Magnífico!

4 Recibió con solemnidad a la querida Amada y le dirigió un sermón muy emotivo. Nos dijo, después de comer, que había tenido una distracción en la santa misa: consagrarnos a las tres a la Santísima Trinidad. ¡Qué hombre tan santo! ¡Qué tiempo tan estupendo hemos pasado con él!

5 La querida señora Belloc se marchó con Amada para ir a ver a la señora Galibert. Vuelve esta noche o mañana, lo más tarde. Querían a toda costa que yo las acompañara. Felizmente no lo hice, porque mis queridos padres llegaron ayer con buena salud, exceptuando siempre la anquilosis de mi pobre papá, que, por otra parte, tiene una salud excelente. Ya te puedes suponer, querida amiga, que estoy completamente aturdida al día siguiente de su llegada.

6 No puedo extenderme. Pero, ¿qué te voy a decir? Que es preciso, como diría el P. Laumont aceptar el pan de lágrimas, que es una parte del pan cotidiano que pedimos todos los días.

7 Deseada hizo el domingo su primera comunión y con buenos sentimientos, eso espero. Está aquí lo mismo que Elisa y me parece que para siempre. Pide a Dios por toda esta juventud.

8 Adiós, mi querida Águeda, en medio de todas mis alegrías, pienso en tus penas, que también me afectan.

9 Te abrazo en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

10 Saludos a nuestros amigos.

11 Es preciso que Dubrana lleve el traje hasta que tenga otros. Te envío el segundo par de medias para teñir.

12 No hemos recibido todavía el paquete con los vestidos. Voy a enviar a alguien a Port para reclamarlo.

13 Hay que intentar encontrar algo de ropa interior para Dubrana.

196. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

22 de Septiembre de 1813

¡Dios mío, prepara mi corazón para recibir tus gracias!

2 ¡Queridísima Águeda, henos aquí un poco sumergidas en un torbellino de cosas...! ¿Cómo va a salir de esto mi pobre y débil corazón? Me temo que muy mal. Recomiéndalo a nuestro buen Jesús. Que este corazón ya no sea más que suyo, que nada cuente más que Él, y que no mire a este mundo más que con el rabillo del ojo.

3 Me alegro de que te hayas decidido a escribir a nuestro digno padre. Espero que traiga algún consuelo para tus penas y que te anime.

4 Querida amiga, abracemos con valentía la cruz que nuestro divino Señor pone en nuestros brazos. No la arrastremos, llevémosla, y tengamos la seguridad de que, si la llevamos, ella nos llevará a su vez hasta el cielo. Los días que tenemos que pasar en este mundo son pocos. ¿Vale la pena de remolonear en él, o de apegarnos a él?

5 ¡Divino Jesús, quiero ser únicamente tuya, tuya sólo sin reservas ni retorno!

6 ¡Animo, mi queridísima Águeda, arranquémonos de nosotras mismas, hagámonos saludables violencias, animémonos con la vista de la recompensa que seguirá a estas breves penas y que sobrepasa todo lo que podemos soñar! ¡Ojalá pudiéramos ya tenerla en ese lugar de delicias inefables, y allí poder contemplar y amar la belleza soberana por los siglos de los siglos! Amén.

7 En esta feliz espera, te ruego que me consideres para siempre tu sincera amiga y hermana en Jesucristo.

Adela

8 Mis saludos a nuestras amigas. La señora Belloc os abraza a todos. Mil recuerdos a tu digna familia.

197. A la señorita Águeda Diché - AGEN

En su respuesta, Águeda parece haber hablado pertinentemente; Adela le agradece sus buenos consejos.

+ J.M.J.T.

29 de Septiembre de 1813

¡Dios mío, en Ti pongo toda mi confianza!

2 Te agradezco, querida Águeda, tus buenos consejos. Mi debilidad es tan grande que los estoy necesitando mucho en esta circunstancia, como también necesito tus oraciones. Quiera Dios que esté profundamente grabada en mi corazón esta palabra: *¡Sólo Dios, sólo Dios!* Sí, que sólo Dios reine para siempre en mí, que yo no viva más que para El, que El sea para siempre el rey de mi corazón.

3 No más mundo para nosotras, querida Águeda. Vivamos en él como extranjeros que suspiran sin cesar por la patria celestial, como viajeros que no se apegan a nada.

4 Entonces, no tienes todavía la felicidad de poseer al dulce Jesús. El Señor quiere ponerte a prueba para que realices una renovación total. ¡Ojalá pueda durar para siempre y llevarte hasta la eternidad!

5 ¡Ay, querida amiga! Dios me concede tantas gracias y yo correspondo mal, muy mal. No te lo puedes imaginar.

6 Recibí ayer una hermosa carta del P. Larribeau pero, como es personal, no puedo enviártela. Pero te envío otras de nuestras entrañables amigas, que te van a gustar y a edificar. Devuélvemelas después, porque también me edifican a mí que bien lo estoy necesitando.

7 Adiós, querida amiga, de nuevo te reitero mi más sincero afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

198. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Las fiestas del matrimonio de Carlos de Trenquelléon tuvieron lugar en Agen el 7 de Octubre. Después, la joven pareja se instaló en Trenquelléon. Hubo entonces un continuo ir y venir de visitas activas y pasivas. Adela sufría como si estuviera viviendo fuera de su elemento (H. Rousseau, o.c, Cap. XIV. p. 242).

+ J.M.J.T.

11 de Octubre de 1813

¡Divino Salvador mío, no permitas que yo me pierda!

2 Quiero decirte aunque no sea más que una palabra, mi queridísima Águeda. ¡Querida amiga, si pudiera volver a hacer el viaje a Lompian! ¡Cuánto lo necesitaría para poder restablecer un poco mi cabeza de esta algarabía tan peligrosa para mi debilidad! Pienso que, si lo hiciera, me tendrían que reprender bastante.

3 Huyamos del mundo, querida amiga, todo lo que podamos, porque constituye un gran escollo para nuestra débil virtud, que no puede mantenerse más que con la huida de cualquier ocasión.

4 Humillémonos, muy querida amiga, al ver nuestra debilidad y tomemos las precauciones que sean necesarias. La humildad, la desconfianza en nosotras mismas y una gran confianza en Dios, son cosas que nos atraen la gracia, y nos hacen realizar grandes cosas a los más viles instrumentos.

5 Cuando tengas tiempo, querida Águeda, desearía que me bordaras dos fajines (de congregante), comprando la cinta. Mil perdones por la molestia que te ocasiono.

6 Adiós, mi queridísima Águeda, nada más que lo eterno es digno de nuestra alma inmortal. Despreciemos pues un mundo que pasa tan deprisa.

7 Te abrazo en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

199. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Dios combina en esta vida las cruces y los consuelos con una admirable sabiduría.

+ J.M.J.T.

20 de Octubre de 1813

¡Señor, dame nuevo ánimo para seguir tu camino!

2 Me he enterado con placer, mi queridísima Águeda, de la felicidad que has tenido y mi corazón se ha llenado de alegría.

3 Mientras yo me veía enteramente metida en los asuntos del mundo, mis queridas hermanas estaban gustando de las delicias celestiales. Envidio esa felicidad, pero estoy muy contenta de que la tengas, después de las penosas pruebas que has estado atravesando.

4 Mira cómo Dios combina en esta vida las cruces y los consuelos con una admirable sabiduría. Lo hace todo para nuestro bien. ¡Oh dulce, bueno, amable Señor! Apliquémonos más que nunca a su servicio y despreciemos un mundo que no puede dar la felicidad a unos corazones hechos sólo para Dios y que sólo Dios puede llenar.

5 ¡Amable Esposo mío! Después de tantas infidelidades, ¿todavía me recibirás en tus brazos? En ellos me echo con confianza. En vano he buscado en otra parte un lugar de descanso; no lo puedo encontrar más que sólo en Ti. ¡Qué ciegos están los mundanos al buscar sus vanas satisfacciones en bienes perecederos, en lugar de buscarlos únicamente en Dios, que es donde solamente pueden encontrarse!

6 ¿Hace mucho tiempo que no has tenido noticias de Elisa? Me parece que habría que escribirle. ¿Qué piensa la señora Belloc?

7 Te dejo, querida amiga, para decir una palabra a nuestra buena Amelia, que creo que está avanzando con paso firme y decidido por el camino de la perfección.

8 Adiós, mi queridísima Águeda, ten la seguridad de toda mi ternura en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

200. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Todos los Santos. Los santos..."Sigamos tan hermosos modelos...".

+ J.M.J.T.

27 de Octubre de 1813

2 Voy hoy, querida amiga, a Gajean a hacer una visita con mi hermano y mi cuñada. Pero antes quiero conversar algunos instantes con mi querida Águeda, y hablarle de la solemnidad que se avecina.

3 Fiesta realmente apropiada para darnos nuevo fervor, viendo lo que han hecho los santos, que eran hombres como nosotras, que habitaban la misma tierra que nosotras, que estaban sometidos a las mismas tentaciones que nosotras, que esperaban el mismo cielo que nosotras, que tenían miedo del mismo infierno que nosotras.

4 ¡Vamos, querida amiga, sigamos tan hermosos modelos! Hagámonos, como ellos, violencias saludables. Tengamos bien presente que todo lo que está en el mundo pasa, y que sólo lo que sirve para ganar el cielo merece nuestra atención y nuestros cuidados. A ese único fin, encaminaron los santos todo lo que hacían. También nosotras lo debemos encaminar, si queremos llegar al mismo término.

5 Sí, si obramos como ellos, esta solemnidad será también un día nuestra fiesta. ¡Cuándo llegará el momento feliz en que entraremos en el cielo! ¿Qué puede uno echar de menos en la tierra que pueda tener algún punto de comparación con esa gloria que nos espera en la morada eterna?

6 Pero hay que conquistarla con la violencia, las cruces y las humillaciones...Pero, ¿acaso una felicidad tan grande podría costarnos demasiado? De una vez para siempre, apliquémonos a ello, porque la eternidad se aproxima, el tiempo vuela con rapidez; quizás estamos muy cerca del final.

7 Adiós, queridísima amiga, te dejo para que contemples en espíritu la felicidad de los santos, y sobre todo lo que han hecho para merecerla, y lo que debemos hacer nosotras.

Adela

201. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Hagámonos santas al precio que sea, y cueste lo que cueste...".

+ J.M.J.T.

4 de Noviembre de 1813

¡Los santos nos están esperando, démonos prisa!

2 Animémonos, queridísima amiga, con el ejemplo de esta multitud de santos de toda edad, de toda condición, que se santificaron en medio de las mismas ocasiones que nos hacen tropezar a nosotras sin cesar. Reavivemos nuestra fe, nuestro celo, nuestro amor.

3 Hagámonos santas al precio que sea y cueste lo que cueste. No nos fijemos en el trabajo, dirijamos nuestros ojos a la recompensa que nos espera si somos fieles.

4 La corona está colocada encima de nuestras cabezas, no tengamos la desdicha, como aquel apóstata, de abandonar la compañía de los cuarenta mártires, para volver al baño envenenado del mundo.

5 ¡Oh mi buen Maestro! ¡Qué culpable sería, si te abandonara, después de tantas gracias como me has concedido! Me quieres toda tuya; ¿podría rehusárselo a Aquél al que por tantos motivos pertenezco? No; lejos de mí tamaña ingratitud. La resolución está tomada: no más pecado, no más mundo, no más vanidades del siglo para mí. El único título de esposa, de sierva de Jesucristo, llenará toda mi ambición, todas mis delicias; servir a Dios y salvarme, todos mis proyectos.

6 Cuanto más veo el mundo, querida amiga, más veo lo difícil que es salvarse en él; todos sus usos, todos sus criterios, son completamente opuestos a la religión. No se puede ser del mundo y pertenecer a Jesucristo. Rompamos pues de una vez para siempre con este abominable señor que no hace más que esclavos, y entremos en la santa libertad de los hijos de Dios, y gocemos de las dulzuras de su adorable servicio.

7 Adiós, queridísima Águeda, qué impaciente estoy por verte y por expresarte de viva voz mi ternura en Nuestro Señor.

Adela

202. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Hacía ya tiempo que Adela llevaba exteriormente, colgado del cuello, un crucifijo, como signo de su renuncia al mundo. A las amigas que compartían sus ideas, les propuso imitar este ejemplo... (H. Rousseau, o.c., Cap. XIV, p. 246).

+ J.M.J.T.

10 de Noviembre de 1813

¡Salvador mío, líbrame de todas mis pasiones que me tiranizan!

2 Te felicito, mi querida Águeda, por llevar la cruz de nuestro divino Jesús como una gloriosa insignia que muestra al mundo que quieres pertenecer a Jesús para siempre.

3 Yo tengo la misma dicha. Pero, querida amiga, ¡qué escándalo, si llevando sobre nuestro pecho este signo glorioso, no vivimos en conformidad con él! Si, llevando la imagen de Jesús Crucificado, no nos convertimos nosotras mismas en una imagen viva de Jesús Crucificado, por una sincera renuncia *a nosotras mismas*, al mundo y a todas sus vanidades.

4 Mi muy querida amiga, seamos verdaderas esposas de Jesús Crucificado. No rehuyamos más la cruz, abracémosla, al menos con resignación, y llevémosla siguiendo a nuestro divino Señor.

5 Nuestra religión está fundada en el sufrimiento; como cristianas, ¿podemos contar con algo distinto?

6 Reflexionemos, querida amiga: hemos sido creadas a imagen de Dios y por eso nos debemos a El, incluso como una especie de tributo, puesto que es preciso dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Preguntémonos algunas veces: "¿De quién soy imagen?". "De Dios". Demos pues a Dios lo que es de Dios.

7 Te agradezco, querida amiga, los fajines que has tenido la bondad de bordar. Aprecio infinitamente tu gentileza. Cuando buenamente puedas, desearía que copiaras el primer reglamento del P. Laumont. No tengo ninguna copia.

8 Adiós, mi queridísima Águeda, piensa un poco en mi miseria ante el trono de la misericordia adonde tienes la dicha de acudir tan a menudo.

9 Te abrazo en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

203. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Dios tiene grandes miras de santificación sobre nosotras...

+ J.M.J.T.

15 de Noviembre de 1813

¡Qué gran verdad es, Señor, que lo único necesario es la santidad!

2 Vamos a celebrar, queridísima amiga, el próximo domingo la fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen, de tres años, en el templo. Presentémonos también en ese día al Señor. Hagámosle una consagración total de nuestra persona. No teniendo nada en nosotras que no sea de ese divino Señor, a quien por tantos títulos nos debemos, no hacemos otra cosa que devolverle lo que le debemos cuando nos

entregamos a El.

3 El Señor nos colma de muchas gracias, mi entrañable amiga. Tengo la dicha de ir a comulgar casi todos los domingos. Un favor así, ¿qué fidelidad no está exigiendo de mí? Porque hay que saber distinguir entre comunión frecuente y comunión raras veces. Una persona que comulga a menudo, y cuya vida no es más edificante, es un verdadero escándalo.

4 Vamos, mi entrañable amiga, asimilemos las cualidades del alimento del cual nos nutrimos, pues no somos nosotras las que lo cambiamos en nosotras mismas, sino él quien nos debe transformar en él mismo.

5 ¡Que nuestra vida sea una vida fervorosa, humilde, escondida, conocida sólo por Dios! ¡Qué agradable es servir a nuestro muy amable Señor! ¡Qué generosamente compensadas están las espinas que se pueden encontrar en su servicio con las dulzuras que nos comunica!

6 Y, después de todo, ¿no tenemos nada que expiar? ¿Podríamos alguna vez hacer lo suficiente para reparar tantas infidelidades de las que nos hemos hecho culpables?

7 Dios tiene grandes miras de santificación sobre nosotras. Si las descuidamos, no podremos ser otra cosa que réprobas. Acordémonos a menudo de este pensamiento, con el fin de que nos mantenga en un temor saludable - aunque lleno de confianza - y nos haga realizar nuestra salvación con temor y temblor.

8 Adiós, mi buena y querida amiga, mi corazón te asegura que quiere estar siempre unido al tuyo en los sagrados Corazones de Jesús, María y José.

Adela

204. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"¡Seamos fieles al más fiel de los esposos...!".

+ J.M.J.T.

23 de Noviembre de 1813

¡Cuánta dulzura reservas, Dios mío, para todos los que te temen!

2 ¡Qué verdad, querida amiga!, ¡cuántas dulzuras no distribuye este amable Salvador sobre los que le sirven con fidelidad y amor! Recompensa hasta las más pequeñas cosas que se hacen por El. Nada se pierde, nada se olvida, tiene en cuenta un sencillo deseo, escucha la preparación de nuestros corazones, no olvida una lágrima ni un suspiro. ¡Dios mío, qué agradable es servirte!

3 ¡Qué diferencia con el mundo! Se consume uno por él, se pierda la salud, el descanso, a menudo el alma, y, ¿qué se obtiene como recompensa? ¡Qué remordimientos, qué pesadumbre, qué hastío!

4 Querida amiga, qué felicidad es que Dios nos haya hecho conocer la nada de este mundo. Pero qué culpables seríamos, si, a pesar de que la conocemos, no dejamos de seguir sus normas.

5 Vamos a ser juzgadas con mayor rigor que muchas otras. ¡Vamos, mi queridísima amiga!, cesemos de ser ingratas con esa bondad infinita que nos ha mantenido siempre de la mano, desde nuestra más tierna infancia. De una vez, démonos al Señor, y que sea para siempre.

6 No arrastremos por el lodo esa hermosa vestidura de la inocencia, que se nos confió en el bautismo y que hemos tenido la desgracia de manchar tantas veces; pero ha sido lavada de nuevo en la

sangre adorable de Jesucristo mediante el sacramento de la penitencia.

7 No apaguemos ya más esa preciosa llama, símbolo de la caridad, que se nos puso entre las manos, y que tantas veces hemos apagado, y tantas veces también la bondad de nuestro Dios se ha dignado volver a encender.

8 ¡Seamos de ahora en adelante y para siempre fieles al más fiel de los esposos!
9 Mucho te agradezco la molestia que te tomas para copiarme el reglamento.
10 Adiós, queridísima amiga, cuenta con mi profunda amistad en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

205. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Preparémonos a renovar nuestra consagración a la Santísima Virgen..." Preparémonos a nuestra gran solemnidad... Desde que la Asociación de Adela se afilió a la Congregación de Burdeos, la fiesta del 8 de diciembre adquirió un carácter más solemne.

+ J.M.J.T.

30 de Noviembre de 1813

¡Ven, Señor, haznos ver los efectos de tu misericordia!

2 Preparémonos, mi excelente amiga, a renovar con todo nuestro corazón nuestra consagración a la Santísima Madre de Dios, el gran día de la Inmaculada Concepción, que es de manera especialísima nuestra gran solemnidad.

3 Preparémonos por medio de una gran pureza de corazón, ya que es el día en que la Santísima Virgen fue concebida sin pecado. ¿Podría reconocer como hijos suyos unos corazones manchados por la lepra del pecado y que no hicieran ningún esfuerzo para ser curados? Claro que Ella es la Madre de la misericordia y el refugio de los pecadores, pero de unos pecadores con buena voluntad, que quieren convertirse y que trabajan en ello con seriedad.

4 Sí, sobre esta clase de pecadores se complace en hacer brillar su gran misericordia y sus más señalados beneficios.

5 Tomemos una firme resolución, querida amiga, en esta fiesta. Eliminemos radicalmente de nosotras todo lo que pudiera enturbiar la pureza, esa virtud delicada que llevamos en vasos frágiles. Huyamos de toda ocasión, incluso de las más pequeñas, incluso de aquellas que no tendrían peligro para otros; acordémonos de que somos la debilidad misma y que cualquier pequeñez nos puede hacer caer.

6 Animo y a renunciar a todo lo que pueda empañar esa virtud que debe caracterizar a los hijos de la purísima María y cuyo símbolo es la banda que llevamos en la cintura.

7 ¡Cuánto deseo que tengas noticias de la querida Elisa!

8 ¡Ojalá pudiéramos, querida hermana, formar un solo corazón y una sola alma, y ocuparla sin cesar en bendecir y amar a nuestro celestial Esposo, a odiar el pecado y todo lo que nos lleva a él!

9 Adiós, mi queridísima Águeda, recibe de nuevo mil veces la seguridad de mi entrañable amistad en Nuestro Señor.

Adela

206. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela, en su carta del 7 de Diciembre, siente como una inspiración profética: "Dios tiene grandes designios de salvación sobre nosotras; no los hagamos inútiles". Recordando a su amiga el viaje que hicieron juntas a Lompian en la segunda quincena de agosto, le invita a renovar las resoluciones que tomaron en aquella ocasión.

+ J.M.J.T.

7 de Diciembre de 1813

¡Oh Jesús, ven a nacer en mi corazón!

2 Mi querida amiga, ¡qué bondad, la del divino Salvador, al venir a nacer en nuestro corazón, al venir a establecer en él su morada! ¿Cómo no estamos llenas de agradecimiento al contemplar ese misterio tan grande?

3 Sí, Jesús quiere venir mañana a nacer en mi corazón miserable, en este corazón tan lleno de apegos, de afectos desordenados, que le ha ofendido tan a menudo...

4 Si yo no prestara atención más que a la multitud de mis iniquidades, ¿cómo me atrevería a acercarme a la sagrada mesa? Pero no quiero mirar más que la bondad, la misericordia de mi Dios, que me invita con una bondad totalmente paternal, y que, como el padre del hijo pródigo, quiere celebrar un festín para alegrarse con mi vuelta.

5 Reconozcamos, mi querida Águeda, que tú y yo seríamos muy culpables, si no amáramos a nuestro Dios con el amor más fervoroso, porque ha sido generoso con nosotras, a pesar de que no hayamos correspondido nunca a sus bondades y que le hayamos pagado con nuestra ingratitud.

6 El tiene grandes designios de salvación sobre nosotras, no los hagamos inútiles.

7 Acordémonos, querida amiga, de los saludables consejos que se nos dieron en el pequeño viaje que tuvimos la dicha de hacer juntas, y de las resoluciones que tomamos. ¡Ay, qué infiel he sido! Traigámoslas de nuevo a nuestra memoria y preparémonos a renovarlas desde lo más hondo de nuestro corazón al comienzo del nuevo año.

8 Deberías, querida amiga, procurar el consuelo a nuestro respetable Ananías, escribiéndole ahora que has terminado todo. Puedes aprovechar la ocasión de enviarle una felicitación por el año nuevo. Esto nos valdría unos buenos consejos para el año. Se los pedirías, como también que te indicara un Santo que fuera tu protector este año, como yo tengo la intención de hacerlo para mí.

9 ¡Vamos, querida amiga!, preparémonos bien a la gran fiesta del nacimiento del Salvador.

10 En el seno de María, donde todavía está alojado nuestro divino Jesús, te abrazo con todo mi corazón.

Adela

207. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La proximidad de la fiesta de Navidad inspira a Adela deseos de una renovación completa: "Que nuestra juventud se renueve como la del águila".

+ J,M,J,T.

14 de Diciembre de 1813

¡Pobreza de mi Jesús, desprende mi corazón!

2 Se avecina, mi queridísima amiga, nuestro divino Liberador. Preparémosle el camino de nuestros corazones. Que se allanen las colinas de nuestro orgullo por una sincera humildad; que los valles, es decir, los vacíos de nuestro corazón, se llenen de virtudes; que los senderos tortuosos se enderecen, es decir, que nuestras conciencias se hagan rectas y sinceras.

3 Que a la llegada de este gran Rey, todos los enemigos huyan. Que esta gran fiesta nos renueve enteramente; que sea para nosotras un nuevo nacimiento espiritual. Que nuestra juventud se renueve como la del águila. Preparémonos, para el primero del año, a renovar con todo nuestro corazón nuestros buenos propósitos según los *consejos* que nos dieron.

4 Querida amiga, apresurémonos a hacer provisiones para la otra vida. Somos todavía muy jóvenes, pero la experiencia nos muestra todos los días que no se puede contar con nada, aun teniendo la juventud más floreciente. ¡El ejemplo de tu querida prima es impresionante!

5 Dios, querida amiga, permite esos golpes impresionantes, para desprendernos por completo de este miserable mundo hacia el que se están inclinando siempre nuestros corazones. No dudo de que Dios tenga, en particular, grandes designios sobre tu querida familia. De ordinario es así, arrancando con vigor, no escatimando, como conduce a las almas que destina a grandes perfecciones.

6 Mantente fiel, querida amiga, y podrás ver las bondades del Señor. El camino de la cruz en muy duro para la naturaleza, pero, sin embargo, vemos que nos es muy necesario para llegar al cielo.

7 Adiós, querida amiga, te dejo para escribir a la señora Lagneaux (señorita Monnet), a quien no he escrito desde su matrimonio.

8 Acabo reiterándote la seguridad de mi afecto eterno.

Adela

208. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

21 de Diciembre de 1813

¡Ven a salvarnos, divino Niño Jesús!

2 Llega, querida amiga, nuestro divino Liberador. Pero, ¿encontrará llanas las sendas que conducen a nuestros corazones? Las colinas de nuestro orgullo, ¿han sido allanadas por una sincera humildad? Los valles, los vacíos de nuestro corazón, ¿se han llenado de virtudes y buenas obras?

3 Viene ese divino Salvador a traer la paz a los hombres de buena voluntad. ¿Tenemos de verdad esa buena voluntad de mejorar, de servir al Señor con todas nuestras fuerzas?

4 Dios ve y recompensa hasta la buena voluntad. Formémosla pues en nosotras, pero muy sincera, y El nos concederá las gracias que su divino nacimiento viene a traer a la tierra.

5 Vayamos a El, querida amiga, profundamente penetradas de nuestra miseria y de nuestra nada. Gimamos delante del Señor por la multitud de nuestros pecados. Reguemos, si es posible, la gruta de Belén con las lágrimas de nuestra contrición.

6 Pero, querida amiga, mi corazón está seco después de haber merecido tantas veces el infierno y haber sido preservada por una mano generosa. ¡Cómo debería odiar el pecado!

7 Pide para mí, querida amiga, esa contrición que borra el pecado y es la única que puede hacer nacer a Jesús en un corazón, donde tanto tiempo ha reinado el pecado.

8 El camino del establo, como el del calvario, debe ser trazado con nuestras lágrimas, si no lo es con nuestra sangre. ¡Perdón, Dios mío, por tantos pecados! Si no llego a sentir un dolor lo suficientemente profundo por mis pecados, deseo sentirlo y tomar una firme resolución de evitarlos de ahora en adelante con todas mis fuerzas.

9 Adiós, mi muy querida Águeda, mantengámonos bien firmes en este santo tiempo ante nuestro pequeño Rey. Trasladémonos en espíritu al establo en todas nuestras oraciones. En esa santa morada tenemos que renovar nuestros buenos propósitos.

10 Te abrazo con todo mi corazón en el de Jesús que nace.

Adela

209. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela invita a sus asociadas a trabajar con todas sus fuerzas en desarraigar el defecto dominante. "Empecemos, finalmente, a hacer algo por Dios...".

+ J.M.J.T.

29 de Diciembre de 1813

¡Yo revisaré mis años en la amargura de mi corazón, al ver el mal uso que hice de ellos!

2 ¡Feliz año, querida amiga! Que sea un buen año en todo. Esforcémonos en que transcurra mejor que los anteriores. Empecemos, finalmente, a hacer algo por Dios, y a corregirnos de todo lo que le desagrada en nosotras.

3 Comencemos por nuestro defecto dominante: trabajemos con todas nuestras fuerzas en desarraigarlo. Pensemos en ello, especialmente todas las mañanas, previendo las ocasiones, tomando generosas resoluciones, acordándonos varias veces durante el día que tenemos que combatir tal defecto. Tratemos de hacer las obras que son contrarias al defecto.

4 Examinémonos, por la noche, cuántas veces hemos faltado, e imploremos mil veces durante el día la ayuda de Jesús, de María, de nuestro ángel de la guarda, de los santos.

5 Hace falta aplicación, buena amiga, para hacer este ejercicio fuertemente recomendado por san Ignacio, san Francisco de Sales, *y por todos los que siguen sus máximas*. Tengamos una voluntad sincera de agradar a Dios, de corregirnos, y todo se nos hará fácil.

6 Pide mucho a Dios que yo llegue a vencer mi pereza espiritual que me impide a menudo emplear estos medios.

7 He sabido con placer que tu querida prima había tenido la dicha de recibir a su Dios. No dudo de que este viático celestial la fortificará en un momento tan peligroso para la salvación, porque el demonio hace entonces todos sus esfuerzos.

[8] Entrañable amiga, Dios nos está probando que ni la juventud ni la salud nos pueden salvaguardar de la muerte.

[9] Recibí tu carta para nuestro digno Ananías. Hace siglos que no tengo noticias suyas. Espero una ocasión, porque tengo también que enviarle un gran paquete.

[10] Adiós, queridísima Águeda, te tengo un entrañable afecto en Nuestro Señor Jesucristo, y te abrazo en la gruta de Belén.

Adela

[11] Te felicito por la feliz llegada de tu tío; felicita de mi parte a tu querida tía y a tus primas.

210. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Segunda Diché, la prima de Águeda, se está forjando ilusiones sobre su estado de salud. Adela está muy apenada y aconseja a su amiga que procure sugerirle la verdad.

+ J.M.J.T.

3 de Enero de 1814

¡Dios mío, te consagro este año para reparar las faltas de los anteriores!

2 Recibirás, mi queridísima Águeda, esta carta por medio del señor Dangeros, en lugar de recibirla el sábado.

3 Te devuelvo un chal que no es de ninguna de nosotras; no habíamos prestado más que el de lana. La propietaria debe estar inquieta. También te envío otro, de mi tía de Gajean, para hacerlo teñir del mismo color que el que te devuelvo, si es posible.

4 Las ilusiones, que se está forjando tu prima sobre su estado de salud, me afligen. Me parece, salvo mejor opinión, que hay una obligación en conciencia de sugerirle la verdad sobre su estado. Y además, está mal diferir la extrema unción hasta que no se tenga ya conocimiento, y, por consiguiente, no se pueda sacar de este sacramento todo el fruto que puede producir. Puede devolver la salud, si es más conveniente para la salvación. ¿Cómo querer entonces esperar hasta el límite extremo, en que sería una especie de milagro?

5 Este sacramento da fortaleza contra las tentaciones en la hora de la muerte. ¿Por qué, entonces, andar difiriendo su administración, una vez que se ha llegado a un peligro acuciante de muerte? Y además, ¡qué pesar si se fuera antes de haber recibido un sacramento tan saludable, que borra muchos pecados veniales y los residuos de satisfacción y, por consiguiente, libera de un tiempo de purgatorio! ¡Qué pena tendría un alma al verse retenida mucho tiempo en el Purgatorio, por no haber recibido la Extrema Unción!

6 Querida amiga, tratemos de prepararnos continuamente a la muerte, con el fin de que no nos sorprenda de improviso. ¡Tengámosla siempre ante los ojos, esa muerte! Que pueda regular todas nuestras acciones; que entre en todos nuestros consejos; no hagamos nunca nada que no hubiéramos querido hacer, si hubiéramos debido morir en ese mismo momento.

7 Vayamos otra vez al nacimiento, querida amiga, en esta solemnidad de los Reyes. Vayamos con ellos, a llevar a nuestro Jesús corazones fervorosos, corazones puros, y corazones mortificados, representados por el oro, la mirra y el incienso.

8 Adiós, mi queridísima Águeda, recibe mil veces la seguridad de mi más entrañable y sincero afecto.

Adela

9 Por fin, he enviado tu carta a nuestro padre, aprovechando una ocasión segura.

10 Una persona que vio, hace algún tiempo, a la señorita Lacombe, dice que es el fin ya para ella. Pero, ¡qué fin! Recemos por ella.

11 Un *Sub tuum* por nuestra querida Descoms que está encinta y se teme por ella. Me han dicho que está más fervorosa que nunca.

211. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La impetuosidad está siempre en el centro del combate espiritual de Adela. Águeda Diché se le parecía mucho en este aspecto. De esa manera, a las dos amigas les gustaba tomar en común resoluciones a este respecto.

+ J.M.J.T.

11 de Enero de 1814

¡Tú eres el Dios de mi corazón, y serás eternamente mi tesoro y mi heredad!

2 Estoy muy descontenta de mí, querida amiga. Tuve la dicha de ir a comulgar el domingo, y después, he caído en faltas que me producen turbación. Pero siento que, en esa turbación, está entrando mucho amor propio y quiero aceptarla en espíritu de penitencia por mi pecado.

3 ¡Qué débiles, miserables y pecadoras somos! ¿Cómo podemos estimarnos algo, siendo como somos ceniza y polvo? Qué lejos estamos de aquella amable inocencia de nuestros años jóvenes que era tan agradable al Señor: ya no somos más que malicia y pecado.

4 Recemos mucho la una por la otra, mi querida Águeda, porque tenemos, en algunos aspectos, muchas cosas en común. Veamos quién se corrige más rápidamente de esta impetuosidad, causa de tantas faltas, que no perdona nada a los demás y se perdona todo a sí misma.

5 Te agradezco los buenos deseos que me das por el fruto de mis débiles trabajos. El Señor tiene miras sobre mí, miserable que soy. ¡Qué culpable seré, si, predicando a los demás, yo me pierdo! ¡Dios mío, líbrame de tal desgracia! ¡Antes morir ahora mismo!

6 Me consuela mucho lo que me dices de tu querida prima. ¡Que pueda, al salir de esta tierra de exilio, en la que nuestra salvación es tan insegura, entrar en posesión de una eternidad feliz!

7 ¿Has recibido alguna respuesta de nuestro digno Ananías? También yo espero una larga carta.

8 Adiós, mi queridísima amiga, ten la seguridad de mis entrañables y sinceros sentimientos. Te abrazo en la gruta de Belén.

Adela

212. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

Amelia de Rissan, nacida en Saint-Cyr (Lot-et-Garonne), al fin del siglo XVIII, entró una de las primeras en la Asociación de Adela de Trenquelléon. "Apresurémonos a aprovechar todos los instantes; hagamos todo por Dios, incluso nuestras acciones más ordinarias".

+ J.M.J.T.

12 de Enero de 1814

¡Tú eres el Dios de mi corazón, y serás eternamente mi tesoro y mi heredad!

2 Ya hemos pasado doce días de este nuevo año, mi muy querida amiga, y todo lo que queda va a trascurrir igualmente casi sin darnos cuenta. Apresurémonos a aprovechar todos los instantes; hagamos todo por Dios, incluso nuestras acciones más ordinarias, porque el Señor es tan bueno, que nos va a tener en cuenta las más pequeñas cosas hechas por El.

3 ¡Qué bueno es el Dios a quien servimos! ¡Qué agradable es pertenecerle! ¡Qué diferencia con el mundo, que exige tanto y da tan poco...!

4 No más mundo para nosotras, no más hombre viejo: que todo sea nuevo. Las gracias sin número que recibimos de Dios, bien merecen alguna correspondencia. Nuestro amor debería crecer a medida que el de Dios se manifiesta por medio de tantos beneficios que nos prodiga.

5 Si el Señor nos preguntara como a san Pedro: "¿Me amas?", y "¿Me amas más que ésos a los que no permito acercarse a mí tan a menudo?", ¿qué podríamos responderle?

6 Querida amiga, deberíamos estar todas embelesadas de amor al ver los excesos de amor de nuestro adorable y buen Señor. Es verdaderamente el esposo de nuestras almas. Querida amiga, amémosle de verdad, seamos las fieles esposas de nuestro Jesús. Para probarle nuestro amor, sacrifiquémosle generosamente nuestras malas tendencias, nuestras desdichadas inclinaciones.

7 No nos desanimemos si el Señor nos priva de la leche de los consuelos sensibles, y nos nutre con alimentos mucho más sólidos. Será la señal de que ya no nos trata como niños, sino como personas mayores.

8 Reza por mí, queridísima Amelia, porque mi miseria es muy grande, y soy muy indigna de la confianza que me manifiestas.

9 Adiós, mi entrañable amiga, te abrazo en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

213. A la señorita Águeda Diché - AGEN

A fines de 1813, los ejércitos de la coalición contra Napoleón entran en Francia. Los primeros meses de 1814 estuvieron llenos de confusión y de alarmas; el extranjero invadía la patria... En su correspondencia, Adela que, de ordinario no dice nada sobre los sucesos externos, no puede menos de hacer alguna alusión y de manifestar sus inquietudes (H, Rousseau, o.c., Cap. XIV, p. 246-247).

+ J.M.J.T.

18 de Enero de 1814

¡Qué bueno eres, Dios mío, para todos los que te sirven!

2 ¿Verdad que no dudarás, queridísima amiga, de que comparto de verdad todas tus aflicciones? Conoces lo suficiente mi entrañable amistad, así lo espero.

3 Me pasa un poco como a ti, querida amiga, creo que estamos en vísperas de grandes desgracias. No, ya no podemos esperar felicidad para este mundo. Levantemos pues todas nuestras esperanzas y todos nuestros deseos hacia la feliz eternidad.

4 Sí, allí es donde nos espera la felicidad pura y sin mezclas. Una felicidad que no podrá ser turbada por ninguna preocupación ni por ningún suceso.

5 Qué ciegas estamos, cuando queremos buscar aquí abajo una vana felicidad, que no puede nunca corresponder a este valle de lágrimas, a esta tierra de exilio.

6 Querida amiga, más que nunca vamos a unirnos de corazón y de intención, con el fin de ir realizando en nosotras el trabajo que Dios nos pide, que consiste en esforzarnos sin descanso por eliminar nuestra malas inclinaciones: a conseguir una tendencia contraria a la que tienen por naturaleza; a formar en nosotras unas criaturas totalmente nuevas según el modelo de Nuestro Señor Jesucristo.

7 Nuestros dignos Jefes no cesan de exhortarnos a ello por medio de sus santos consejos, y aún más por sus ejemplos. ¡Qué santidad, querida amiga, la suya! ¡Qué llenos están sus días! ¡Qué bien se siente

uno en la muerte, cuando se tienen las manos tan llenas de obras buenas!

8 ¡Vamos, querida Águeda! El día se acaba, la noche del sepulcro avanza. Apresuremos el paso; mientras haya todavía tiempo, realicemos obras buenas; aumentemos el tesoro para la eternidad; enviemos nuestro pasaporte por delante; proveamos nuestras lámparas con aceite, a fin de que no nos coja de improviso, y podamos seguir al Esposo con amor y presteza, en cuanto aparezca.

9 Adiós, mi entrañable amiga, nada podrá disminuir el sincero afecto que te tengo siempre en nuestro divino Esposo.

Adela

214. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Nada de abatimiento, nada de exagerada tristeza...". Después de la constatación de su debilidad, de su miseria, se nota, como siempre en Adela, el acto de confianza en Dios, de esperanza para el porvenir, la voluntad de ser toda de Dios.

+ J.M.J.T.

25 de Enero de 1814

¡Desde este mismo momento, Dios mío, quiero ser tuya!

2 Sí, queridísima amiga, digamos, desde lo más profundo de nuestro corazón y con toda sinceridad, que queremos por fin comenzar a ser de El. Porque, de verdad, ¿hemos empezado hasta ahora? La cobardía que hemos tenido en el servicio de este buen Señor muestra a las claras que todavía no hemos comenzado.

3 Ya es hora, querida amiga; apresurémonos, no sea que nos cojan de improviso, como a las vírgenes necias. Abastezcamos temprano nuestras lámparas, para poder correr en seguimiento del Esposo, cuando pase.

4 Ninguna verdad se repite tanto en el santo Evangelio como ésta: la vigilancia y la preparación a la muerte, que puede acecharnos de cerca, y que sorprende siempre, incluso a los más justos.

5 ¡Querida, queridísima amiga! Nada de abatimiento, nada de exagerada tristeza. Gustosamente te diré con nuestro respetable Ananías, que temo que te estés dejando llevar en exceso. Hay una tristeza que causa la muerte, dice san Pablo, cuya Conversión celebramos hoy. Mi querida Águeda, exclamemos como él: *"Señor, ¿qué quieres que haga"*. Heme aquí, dispuesta a todo: habla, y tu sierva obedecerá; vuélveme, revuélveme, a mí y a todo lo que me pertenece, según tu santa voluntad. ¿Cuándo vamos a tener mayor necesidad de hacer este acto de sumisión que en este momento en que estamos quizá en vísperas de grandes desgracias?

6 La carta que me enviaste es muy hermosa; te la devuelvo. Esforcémonos, mi querida amiga, en practicar bien esos santos consejos.

7 Sí, tomemos todas las mañanas, al pie de nuestro crucifijo, nuestras resoluciones y dirijámosle todas nuestras peticiones para la jornada, y eso fervorosamente, humildemente, ardientemente, sin prestar oídos a nuestra miserable pereza.

8 Adiós, mi queridísima amiga, cree, y no dudes nunca, de mis sentimientos entrañables en nuestro celestial Esposo.

Adela

9 Volvamos a besar nuestro crucifijo al mediodía y a la noche con las mismas resoluciones. Nuestras hermanas de Burdeos hacen más o menos lo mismo.

10 Desearía que, cuando buenamente puedas, copiaras las cartas de felicitación por el año nuevo del P. Laumont y del P. Larribeau para Clotilde, con el fin de que las comunique a su vez. ¡Son tan hermosas!

215. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"No se puede alcanzar la corona sin victoria y no se puede alcanzar la victoria más que después del combate!

+ J.M.J.T.

3 de Febrero de 1814

¡Dios mío, hazme presentes la brevedad de mi vida y la incertidumbre de mi muerte!

2 Pueda, mi queridísima amiga, este pensamiento sobre la brevedad de la vida (que todo lo que está ocurriendo concurre a ponérnoslo ante la vista), desprendernos siempre más y más de un mundo tan embustero, que tan a menudo nos ha engañado y que nos engaña desgraciadamente todavía algunas veces.

3 Mi querida Águeda, ¡ojalá hayamos sido ofrecidas de corazón, ayer, por las manos de nuestra divina Madre, en unión con el divino Niño que Ella ofrece!

4 ¿Queremos ser de Dios y para siempre? ¿Podemos cantar: "Ahora, Señor, puedes dejar a tu sierva irse en paz..."?

5 ¡Querida amiga! ¿Cuándo nos veremos desprendidas de este cuerpo de pecado que nos hace cometer tantas faltas? ¿Cuándo nos encontraremos con la dichosa libertad de los hijos de Dios, en esa ciudad del cielo, donde para siempre estaremos al abrigo de perder el objeto de nuestro amor?

6 Pero quisiéramos llegar sin esfuerzo, sin combate. Y ahí está lo imposible: no se puede alcanzar la corona sin victoria, y no se puede alcanzar la victoria más que después del combate.

7 Me veo obligada a dejarte, mi entrañable amiga. Hoy tengo que escribir bastantes cartas.

8 Adiós, toda tuya en el divino Esposo de nuestros corazones.

Adela

216. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

"Que Jesucristo viva en nosotras...".

+ J.M.J.T.

3 de Febrero de 1814

¡Dios mío, hazme presentes la brevedad de mi vida, y la incertidumbre de mi muerte!

2 Sólo puedo escribirte muy brevemente, mi queridísima amiga, porque tengo que enviar hoy bastantes cartas.

3 ¿Cuáles van a ser las dos palabras que te voy a decir? Viva Jesús para siempre en nuestros corazones.

4 Que reine en ellos, querida amiga, como Soberano. Que someta todos nuestros sentimientos, todos nuestros afectos, todas nuestras voluntades a su muy adorable y amable voluntad.

5 Ya no vivamos nosotras, sino que Jesucristo viva en nosotras. Vivamos de su vida, puesto que El

nos nutre tan a menudo de El mismo. ¡Qué contraste, si, nutriéndonos con un alimento divino, viviéramos una vida animal!

6 Mi queridísima amiga, correspondamos con gran esmero a las gracias sin número que el Señor nos ha prodigado. ¡Qué peligroso sería abusar de ellas y tener que responder el día del juicio!

7 ¡Ojalá hayamos sido ofrecidas de corazón, ayer, con la Santísima Virgen y su divino Hijo! ¡Ojalá nuestra oblación haya sido entera, sincera y sin retorno!

8 Julia[1] te envía respetuosos saludos. No puede escribirte, por causa de un dedo enfermo, que le impide también trabajar desde hace algunos días.

9 Adiós, mi queridísima amiga, que Dios sea para siempre el vínculo y la finalidad de una amistad de la cual ha sido también el principio.

Adela

217. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

No se puede servir a dos señores...

+ J.M.J.T.

16 de Febrero de 1814

¡Oh mundo, renuncio a ti, para no amar ya más que a Jesús!

2 Digámosle un adiós eterno, mi queridísima amiga, a este mundo desdichado, que desgraciadamente nos ha seducido a menudo con sus falsos encantos, y que nos hace caer todavía a menudo.

3 Ayer, tuve una triste experiencia de ello. Tuvimos por aquí bastante gente. Y bien, buena amiga mía, cometí mil faltas. Y ¿qué me queda de todo? Un horrible vacío y remordimientos...

4 ¡Qué diferencia con el santo gozo que se tiene en el servicio del Amado de nuestro corazón, con las santas delicias que nos hace gustar en su mesa!

5 Teniendo la felicidad de participar tan a menudo de su sagrada mesa, ¿podríamos saborear también los manjares de los pecadores? Acordémonos de lo que nos dice san Pablo, que no se puede participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. Tan monstruosa alianza no puede jamás hacerse. No se puede servir a dos señores: a Dios y al mundo.

6 Somos de Jesucristo, querida amiga, por muchos títulos. Nos ha hecho sus adictas de muchas maneras. Nos quiere suyas de un modo tan especial, que sería una enorme ingratitud por nuestra parte no ser suyas todo lo que El quiere y todo lo que tiene derecho a exigir de nosotras. No vivamos ya nosotras, sino que Jesucristo viva en nosotras.

7 ¡Cómo me consuela ver a mi Amelia ir a comulgar tan frecuentemente! Reza para que yo me haga digna de una gracia semejante.

8 Julia me encarga que te trasmita un respetuoso saludo y sus deseos de que vivas una santa cuaresma. No sabes la pesadumbre que tuvimos, al saber que, a pesar del mal tiempo, el P. Laumont fue a Port, y se quedó consternado, al no encontrar allí a Julia. ¡Y había ido sobre todo para eso! No puedo pensar en ello sin remordimiento. No me atrevo ya a pedírselo de nuevo. Cuando le escribas, pídeselo tú,

[1] Una joven, que había entrado en el servicio en Trenquelléon, por mediación de la señorita de Rissan, y que debía ser recibida como asociada por el P. Laumont en Port-Sainte-Marie.

y asegúrale que allí iremos, aunque esté lloviendo a cántaros... En fin, Dios ha querido probarnos y castigarnos.

9 Adiós, mi queridísima Amelia, ten la seguridad de que mi amistad por ti no cesa de crecer en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

218. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

En su carta, Adela hace mención de su visita a Adela y a Rosalía de Pomiès, en Villeneuve de Marsan (Landes). Estas dos amigas formaron parte del primer núcleo de la pequeña Asociación. El señor Ducourneau las inscribió entre las asociadas en 1804, durante una estancia en Villeneuve de Marsan, su país de origen (H. Rousseau, o.c., Cap. VII, p. 110-111).

+ J.M.J.T.

3 de Marzo de 1814

¡Sálvame, Señor, que sin Ti perezco!

2 He estado en el campo, querida amiga, desde mi última carta. Fui a pasar dos días en casa de nuestras encantadoras amigas, las señoritas de Pomiès. Y ¡cuánto más provechosa para nuestras almas es la soledad!

3 Tengo que reprocharme muchas faltas durante este viaje. ¡Qué deprisa cogería yo el espíritu del mundo! ¡Qué útil es para nuestra pobre naturaleza el ejemplo que Nuestro Señor nos da, preparándose a la tentación en la soledad del desierto!

4 Mi querida amiga, ¡cuántas gracias tenemos que dar al Señor, por habernos colocado al abrigo de ocasiones, en las que hubiéramos sucumbido, como tantos otros! ¡Huyamos de todas las que podamos! Para nosotras, la salvación consiste en la huída.

5 ¡Qué diferencia, querida amiga, entre el servicio del mundo y el del celestial Esposo! Compadezcamos a esos desgraciados mundanos que no conocen más que las falsas dulzuras del mundo, y que ignoran las castas delicias de la virtud.

6 Hagamos compañía a nuestro divino Maestro en el desierto durante la cuaresma. ¡Que nuestra mente esté más recogida y que elevemos nuestro corazón a Dios más a menudo!

7 Cuando escribas a la querida Julia, querida amiga, háblale, por favor, de la discreción que debe tener una joven, y sobre todo, una hija de María, con los hombres. Dile que no debe permitirse ningún jugueteo con las manos, que sólo la necesidad puede permitir tener contacto con la mano.

8 Entre los criados, estas cosas suceden a menudo, primero con buena intención; pero puede resultar el mal. ¿Quién puede responder de un pensamiento? Por lo demás, díselo espontáneamente, que no parezca que se lo dices a propósito.

9 Adiós, entrañable amiga, mi corazón te quiere más y más en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

219. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

Los acontecimientos se precipitan, las noticias son contradictorias. "Tan pronto los enemigos están a las puertas, como tan pronto están muy lejos..." "El teatro de la guerra es uno de los mayores azotes de este mundo - escribe Adela -; ¡ojalá este castigo del cielo pueda hacer reflexionar a las gentes un poco!...".

+ J.M.J.T.

9 de Marzo de 1814

¡Dios mío, cuándo te poseeré para ya no perderte más!

2 Desde mi última carta, querida amiga, nos hemos sumergido en grandes agitaciones, por las noticias que daban y que se contradecían sin cesar. Tan pronto los enemigos estaban a las puertas, como tan pronto muy lejos...Todo el mundo estaba revuelto.

3 Querida Amelia, nuestra desdichada patria va - me lo temo - a pagar muy caro todos sus crímenes. Porque el teatro de la guerra es uno de los mayores azotes de este mundo. ¡Ojalá este castigo del cielo pueda hacer reflexionar a las gentes un poco y llevarlas a aplacar la cólera de Dios con obras de penitencia. Nínive obtuvo el perdón por la penitencia; ¿por qué no lo obtendríamos nosotros?

4 ¡Cómo me gustaría que la cuaresma fuera para nosotras una verdadera época de salvación, y que tuviéramos algo que presentar a Jesús en Pascua!

5 Quisiera, en particular, encontrarme *menos impetuosa*, porque ese es uno de mis defectos dominantes y el origen de muchas faltas. Pero hace falta esforzarse para desarraigar un hábito prolongado, y esto le está costando a mi pereza.

6 Dirijamos nuestros ojos a la recompensa que se nos promete, y encontraremos muy livianos los trabajos que nos la van a hacer adquirir. *A causa de los bienes que espero, los trabajos son para mí un entretenimiento.*

7 En efecto, querida amiga, ¿qué proporción puede haber entre unas penas tan breves y una eternidad de gloria? ¡Qué magnífico es el Señor en sus recompensas! ¡Qué bueno es! ¡Su misericordia es eterna!

8 Unámonos siempre más íntimamente a este adorable Esposo; no vivamos más que para El. ¡Qué vil debe parecerle el mundo a un alma creada para el cielo! ¡Hermoso cielo, morada de la gloria de mi Dios, cuándo te poseeré, cuándo gozaré de ti y para no perderte ya más!

9 Tu carta ha producido una fuerte impresión en Julia. Está muy arrepentida de su atolondramiento, y espero que será el último. Dios permite algunas veces estas caídas sensibles, con el fin de hacernos conocer nuestra gran miseria, y lo poco que debemos contar con nuestras propias fuerzas. ¿Qué somos sin la ayuda de la gracia? Nada de nada.

10 Adiós, mi buena Amelia, veámonos a menudo en el desierto en donde está nuestro divino Maestro para prepararse a su misión. Preparémonos también a llevar a las almas, todo lo posible, al conocimiento y al amor de Dios.

11 Te abrazo en nuestro Salvador y en su santa Madre.

Adela

220. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

En esta carta, Adela invita a su amiga a prepararse con fervor a la celebración de la Pascua. Le confía sus penas y sus temores.

+ J.M.J.T.

26 de Marzo de 1814

¡Prepara mi corazón, Dios mío, para recibirte!

2 Se aproxima el momento, mi queridísima amiga, en que vamos a celebrar la Pascua con nuestro divino Salvador. Imaginémonos que nos dirige las mismas palabras que dirigió a sus Apóstoles, cuando les dijo: *"Preparadme una sala, para que vaya a comer la Pascua con mis discípulos"*. Preparémonos

pues a esta comunión pascual con redoblado fervor. Considerémosla, según la etimología de la palabra "pascua", como verdadero paso del pecado a la gracia.

3 Dejemos en Egipto todos nuestros malos afectos. No echemos de menos las vanas satisfacciones que dejemos; el maná del desierto será preferible a la carne y a las cebollas de Egipto.

4 Muramos verdaderamente, querida amiga, al pecado, con Jesucristo, y resucitemos a una vida nueva. Que todo sea nuevo en nosotras: el corazón, el lenguaje y las obras. Así aprovecharemos las gracias que la memoria de los Misterios, que vamos a celebrar, nos va a comunicar.

5 Pasemos esta semana santa de una manera realmente santa. ¡Cómo quisiera, si fuera posible, pasarla sin ofender a nuestro Señor, tan bueno, tan misericordioso con nosotras!

6 ¡Jesús mío!, no, no quiero renovar por mis pecados los crueles sufrimientos que os hicieron experimentar. Quiero aplicarme a evitarlo, a corregirme cueste lo que cueste. ¿Acaso no voy a ser suficientemente recompensada?

7 Me he visto privada, querida amiga, el gran día de la Anunciación, en que esperaba ir a comulgar. Me había estado preparando intensamente y Dios, que me encontró indigna, permitió una serie de circunstancias que me privaron de esa dicha. La he dejado para el día de la compasión de nuestra santa Madre. Pienso que estaremos unidas ese día en la sagrada mesa. Cae precisamente en el primer viernes del mes. Recibámosla con espíritu de viático, como si fuera la última comunión de nuestra vida.

8 Temo que todos estos sucesos que están ocurriendo terminen por hacer imposible nuestra correspondencia. Se teme que pronto no se pueda atravesar al otro lado del río. Que se haga la voluntad de Dios en todo y por todo, pero esto me afligiría mucho.

9 Adiós, mi entrañable amiga. ¿Cuándo no nos dejaremos ya más? ¡Cómo lo deseo!

10 Te abrazo en las llagas de nuestro adorable Jesús.

Adela

221. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

Somos los hijos privilegiados de la gracia...

+ J.M.J.T

5 de Abril de 1814

¡Oh Jesús, graba profundamente en mi corazón el recuerdo de tus sufrimientos!

2 Sólo puedo escribirte brevemente, mi querida amiga, pero lo haré para desearte una santa resurrección en Nuestro Señor Jesucristo. ¡Cuánto deseo que nos encontremos el gran día de Pascua, completamente transformadas en criaturas nuevas, que no viven más que de la vida de Dios. Después de todas las gracias con que nos está colmando, ¿no va a tener derecho a exigirnos?

3 Reconoce, querida Amelia, que somos los hijos privilegiados de la gracia. Cada día los beneficios del Señor para con nosotras aumentan. ¿No debería aumentar también nuestro amor, nuestro celo, nuestra entrega?

4 Esposas del Dios del amor, ¿le vamos a ser infieles después de que nos ha escogido con una bondad tan especial, justamente en el tiempo en que le ofendíamos tanto?

5 Querida amiga, la lista de las gracias que Dios nos ha concedido es infinita y debería sumergirnos en el agradecimiento. Y por desgracia, para agradecer tanto amor, no hacemos más que ofenderle.

6 Adiós, queridísima Amelia, mi corazón se complace en recordar que le eres muy querida en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

222. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

En el momento en que Adela escribe esta carta, la situación política está cambiando en Francia. En efecto, el 11 de Abril, Napoleón firmaba su abdicación en Fontainebleau y salía el 20 para la isla de Elba. Luis XVIII volvía a Francia. Adela escribe: "Ahora, podremos levantar la cabeza". Para ella, "levantar la cabeza" era aprovechar la libertad recobrada para propagar la Asociación y animarla con un nuevo fervor. Era también proseguir con la realización del "querido proyecto" (H. Rousseau, o.c., Cap. XVI, p. 264-265).

+ J.M.J.T.

20 de Abril de 1814

¡Dios mío, dame esa paz que el mundo no puede dar!

2 Sí, mi queridísima amiga, reconozcámoslo en este día, de Dios solo tenemos esa paz, por decirlo así, milagrosa que acaba de concedernos.

3 Llenémonos pues de agradecimiento para con este adorable Bienhechor que dispone, como Señor y Amo, de cetros e imperios.

4 Todo lo que acaba de suceder, mi querida amiga, viene muy bien para inspirarnos profundas meditaciones y descubrir el dedo de Dios. ¡Ay de aquéllos que no sepan descubrirlo y no aprovechen esta ocasión para servir a Dios con un nuevo fervor y con una nueva dedicación!

5 Propongo a la querida señora Belloc una novena de la cual ciertamente te hablará.

6 La pobre Julia está mejor, pero ha estado muy mal, con una especie de catarro, o pleuresía, o erisipela a la cabeza, que le ha hecho sufrir cruelmente. Eso va a retrasar su viaje a Agen, porque va a tener que purgarse.

7 ¿Has conocido a nuestra amiga, Enriqueta de Sainte-Croix, que ha ido a vivir a Agen?

8 Querida amiga, ahora podremos levantar la cabeza. Pienso que el P. Laumont no tardará en ir a Agen. Julia tiene un gran deseo de verle, e incluso necesidad, según dice.

9 Adiós, mi querida Amelia, no seamos ingratas con nuestro Señor que es tan bueno. Sirvámosle mejor que nunca y consagrémonos enteramente a su amor.

Adela

10 Julia te envía un saludo respetuoso.

223. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Acabo de hacer, querida amiga, la meditación sobre el tiempo... hagamos todo lo que hacemos con la mira puesta en Dios... que no se pierda nuestro tiempo en nada...".

+ J.M.J.T.

26 de Abril de 1814

¡Condúceme hacia tus pastos celestiales, divino Pastor mío!

2 Acabo de hacer, querida amiga, la meditación sobre el tiempo. ¡Con qué fervor debemos emplearlo, puesto que se nos da para ganar la eternidad, que se nos puede escapar en cualquier momento! Además no podemos reparar las pérdidas de tiempo más que muy difícilmente.

3 Hagamos, querida amiga, nuestras acciones más indiferentes con tan gran pureza de intención, que nuestro tiempo no se pierda en nada.

4 Hagamos todo lo que hacemos con la mira puesta en Dios, y nos lo tendrá todo en cuenta. ¡Tenemos que tratar con un Señor tan grande, tan santo, tan generoso con nosotras! Vamos, querida amiga, apliquémonos de lleno a ello, porque hasta ahora hemos estado perdiendo mucho tiempo. Hemos hecho casi todas nuestras acciones por cumplir y tan mal que se han convertido en pecados en lugar de ser dignas de mérito.

5 Hagamos bien todo lo que hacemos. No nos dejemos llevar por las prisas de hacer muchas cosas, sino apliquémonos a hacerlas mejor. Moderemos nuestro apresuramiento en todo, y esto no será una pequeña victoria sobre nosotras mismas, sobre todo para mí, pues reconozco que muy a menudo éste es el tema de mis caídas.

6 Adiós, queridísima Águeda, ten mil seguridades de mi más entrañable afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

224. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

El duque de Angulema, hijo del conde de Artois (futuro Carlos X) debía pasar por Port-Sainte-Marie, en su viaje de Burdeos a Tolouse. Prevenido, el barón de Trenquelléon envió a su señora y a todos los suyos a saludarlo. Adela sabe sacar de este acontecimiento una serie de consideraciones totalmente sobrenaturales.

+ J.M.J.T.

26 de Abril de 1814

¡Condúceme hacia tus pastos celestiales, divino Pastor mío!

2 Tuve ayer, querida amiga, una satisfacción humana, que me produjo un gran placer. Fue ver a monseñor el duque de Angulema. Pasó a una hora de aquí, y fuimos a verle pasar. Lo vi muy bien. Querida amiga, ¡qué felicidad la que Dios en su misericordia nos ha concedido con tales príncipes!

3 Al ver todos los preparativos que se habían hecho para recibir a este príncipe de la tierra, yo me hacía, querida amiga, esta reflexión: ¡qué poco se hace para recibir al Rey de los reyes!

4 Se admira la afabilidad del descendiente de san Luis, y ¿qué se debería decir de la mansedumbre y de la familiaridad de nuestro Dios, que trata con nosotros con una bondad tan llena de solicitud?

5 Me hacía también otra reflexión. Pensaba en el placer que había tenido al ver al príncipe; pero ese placer pasó en seguida, al igual que todas las satisfacciones humanas, mientras que los placeres, las castas delicias, que se saborean en el servicio de Dios no pasan nunca.

6 ¡Qué poco conocido eres, Dios mío! ¡Qué poco se estima la felicidad de servirte y de agradarte! ¡Antes morir ahora mismo que abandonar alguna vez tu amable servicio!

7 Pienso que también tú tendrás el placer de ver a Su Alteza. Debe pasar por Agen.

8 He recibido una carta del P. Laumont, que está encantado con los felices y milagrosos acontecimientos que han tenido lugar. Espera los más favorables resultados para nuestra santa religión.

9 Adiós, mi excelente amiga, te abrazo y te quiero entrañablemente en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

10 La pobre Julia sigue mal con esa pleuresía, que se está arrastrando.

225. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El viaje del duque de Angulema ha hecho venir mucha gente a Agen, entre la cual se encontraban algunas asociadas. "Estoy convencida de que el Señor ha permitido esta visita para reavivar el celo de las asociadas.

+ J.M.J.T.

3 de Mayo de 1814

¡Dios mío, llena mi corazón con una santa alegría!

2 Te quiero felicitar, mi queridísima Águeda, por los consuelos que Dios te ha concedido, haciéndote conocer a nuestras queridas amigas. Exprésales todo mi afecto y lo que hubiera gozado si hubiera podido abrazarlas.

3 Espero que sean recibidas todas bajo el hermoso uniforme de María, y que, revestidas con este santo hábito, vuelvan a su casa con un ardiente fervor apostólico.

4 Estoy convencida de que el Señor ha permitido esta visita para reavivar el celo en esta región que estaba un poco decaída por la causa común.

5 Di a la querida señora Belloc, a quien no tengo tiempo de escribir, que confío plenamente en ella, para que despierte el fervor, las invite a las reuniones, a las catequesis, etc., etc. Podría pasarles los cuadernos del P. Laumont. Sería el colmo de la felicidad que ese santo varón fuera a Agen esta semana.

6 Aunque me veo privada de todas esas satisfacciones, mi corazón está con vosotras en ellas y comparte sinceramente vuestra alegría.

7 Tengo algunas bandas de congregante llegadas de Burdeos y hay una de sobra que te envío. Regálasela a la joven de Bayona[2] de mi parte.

8 Pienso que la señora Belloc habrá hecho una colecta entre las asociadas de las otras localidades en favor de nuestro Padre, porque creo que todavía no han contribuido con nada; estoy incluso segura.

9 ¡Vamos, querida amiga! No más división entre Dios y la criatura: no cojeemos por los dos lados. Seamos por entero de un Dios que tan solícito se muestra con nosotras y que nos prepara tantas gracias nuevas, si sabemos corresponder a las primeras, mejor de lo que lo hemos estado haciendo.

10 Adiós, mi entrañable amiga, te quiero y te abrazo con todo mi corazón en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

11 Veré si puedo hacer las medias de filadiz, pero apuesto a que en Aiguillon, se podrían encargar de

[2] La señorita Florentina Abeilhé. Antes de entrar en la Asociación, hacía ya un apostolado provechoso en torno suyo (H. Rousseau, o.c., edición francesa, Note Z, p. 727). *Profesará en las Hijas de María en 1832, cuatro años después de la muerte de Adela, con el nombre de sor Teresa de San Agustín. Murió muy joven, en 1840, pero en los años como religiosa marianista fue una excelente maestra de novicias.*

un par. Podrías enviármelo aquí.

12 Carlos no tiene ningún pantalón viejo. Forzosamente habría que comprar uno.

13 Voy a intentar que lleven el vino a Agen; será mejor así.

14 La banda de congregante la ha bendecido el P. Chaminade.

226. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

"Desde el fondo de mi soledad, te veo, te oigo hablar de nuestro divino Maestro y de la felicidad de servirle...".

+ J.M.J.T.

3 de Mayo de 1814

¡Dios mío, llena mi corazón con una santa alegría!

2 Y bien, mi querida amiga, por fin Julia va a ir a verte. ¡Cuánto deseo que el P. Laumont se encuentre también ahí! Así lo espero, porque Dios es tan bueno, que querrá concederle esta gracia, si es útil para su progreso.

3 Habrás visto a muchas de nuestras amigas. Te felicito. Desde el fondo de mi soledad, te veo, te oigo hablar de nuestro divino Maestro y de la felicidad de servirle.

4 Querida Amelia, ¿qué podremos devolver al Señor que nos ha llamado de un modo tan especial a su adorable servicio?

5 Humillémonos viendo lo que deberíamos ser y lo que somos. Si continuamos abusando de las gracias de Dios, temamos que nos las quite para dárselas a otros que las puedan aprovechar mejor que nosotras. Deberíamos ser grandes santas, después de todo lo que Dios ha hecho por nosotras, y ¿qué somos?

6 Reza mucho a Dios por las más jóvenes. El país está lleno de jóvenes oficiales, que vienen a menudo aquí para ver a su capitán que se aloja aquí. Puedes suponer que pueden llegar a ser ocasiones para corazones tan jóvenes. Incluso, por desgracia, nosotras que tenemos ya una edad más madura, tenemos que cerrar las avenidas de nuestros sentidos, recordando que la Santísima Virgen se turbó a la vista de un ángel que había tomado forma humana.

7 Adiós, mi muy querida amiga, soy toda tuya en Jesucristo.

Adela

227. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La esperanza de un futuro fecundo se va abriendo paso: "El Señor ha puesto sus ojos de misericordia en nuestra querida Asociación y tiene grandes designios sobre ella".

+ J.M.J.T.

9 de Mayo de 1814

¡Demasiado tarde te amé, Hermosura siempre antigua y siempre nueva!

2 Sí, querida amiga, demasiado tarde la hemos amado esa divina Bondad, esa admirable Hermosura, que ha sido tan generosa, tan misericordiosa con nosotras.

3 Las últimas gracias que acabas de recibir, nos hacen ver a las claras que el Señor ha puesto sus ojos de misericordia en nuestra querida Asociación y que tiene grandes designios sobre ella. Hagámonos dignas de llevarlos a cabo por una exacta fidelidad a la gracia y por una constante huída del pecado. Detestémosle, aborrezcámosle, ese maldito pecado que nos hace perder todo el fruto de las gracias, con que el Señor quiere colmarnos.

4 Querida Águeda, ¿vamos a volver a caer otra vez en las mismas infidelidades? ¿No ha hecho ya más que suficiente Dios para que nos comprometamos a serle fieles?

5 He podido ver, por la carta de nuestra fervorosa Amelia, que está decidida a renunciar a todas las pretensiones del mundo para unirse totalmente al divino Esposo de su alma. Y nosotras, querida Águeda, sondeemos nuestro corazón: ¿quiere ser también todo de Jesucristo?

6 Si hemos sido bastante dichosas, por haber llegado a ser sus Esposas, adornemos nuestra alma con todas las virtudes. Ese es el ajuar que debemos preparar para contraer una santa unión con nuestro divino Salvador.

7 Preparémonos a seguirle en espíritu hasta el cielo, donde va a subir el día de la Ascensión. Supliquémosle que lleve consigo todos nuestro afectos, toda nuestra voluntad, todo nosotras mismas.

8 Adiós, mi querida Águeda, ten por cierto que mi amistad por ti se funda en fundamentos eternos.

Adela

10 Intenta, querida amiga, comunicar a la señorita Elisa todo lo que ha sucedido. ¡Qué apenada estoy por su ausencia! ¿Y las señoritas Dumas? ¿No se podría volver a ponerse en contacto con ellas? Todas las que están en nuestra querida lista no nos pueden dejar indiferentes.

228. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

Amelia de Rissan ha confiado a Adela su resolución de ser toda de Dios. Esta exclama: "¡Que esa semana sea contada entre las que el Señor ha hecho...!".

+ J.M.J.T.

10 de Mayo de 1814

¡Oh Hermosura siempre antigua y siempre nueva, demasiado tarde he comenzado a amarte!

2 ¡Qué gran satisfacción he tenido, mi muy entrañable amiga, al saber los detalles de las gracias que el Señor te ha prodigado la semana pasada!

3 ¡Que esa semana sea contada entre las que el Señor ha hecho! ¡Que sea para siempre consagrada por tu agradecimiento para con el Autor de todo bien!

4 Aun desde lo hondo de mi retiro, no he dejado de experimentar menos alegría. ¿No somos todas "UNO"? ¿Lo que interesa a una, podría dejar de interesar a otra?

5 Julia me ha hablado mucho de la señora Belloc. ¡Qué excelente es para las jóvenes! Querida amiga, de verdad es nuestra Chantal; esforcémonos en ser dignas imitadoras suyas.

6 Pero vengamos a algo mucho más íntimo. Te confieso que mi alegría fue enorme, al ver, por tu carta, tu última resolución de ser toda para Dios. El divino Esposo se ha mostrado celoso. ¡Qué bondad!

7 Pero, querida amiga, ¡qué correspondencia, qué fidelidad nos va a exigir ese hermoso nombre de

esposa de Jesucristo! ¡Con qué comedimiento debemos aparecer ante el mundo! ¡Qué temor de las ocasiones: no hizo falta más que una mirada para perder a un David! Si el menor viento echa abajo los cedros, ¿qué deben temer las frágiles cañas?

8 Humillémonos pues bajo la omnipotente mano del Señor. Desconfiemos de nuestra debilidad y no la expongamos. Esperemos todo de su bondad y de su gracia.

9 Esta semana vas a estar en el campo; espero que te siente bien para tu salud. ¡Cuánto lo deseo, porque, en fin, hay que cuidar este pobre cuerpo para que pueda ser capaz de algo, cuando estemos, como tú dices, "en el *paraíso terrestre*!"

10 En espera de ese bellísimo día, cuenta siempre, mi querida y entrañable amiga, con mi afecto eterno en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

229. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Nos vemos elevadas a la dignidad de esposas de Jesucristo..." Después de haber pedido a Águeda que no saliera del Cenáculo sin haber recibido el Espíritu santificador, Adela añade con sencillez: "Quiero expresarte el placer que he tenido leyendo tu carta en la que me comunicas el deseo de tu corazón de consagrarte enteramente al divino Esposo".

+ J.M.J.T.

25 de Mayo de 1814

¡Ven Espíritu Santo, enciende y llena de fuego nuestros corazones!

2 No salgamos del Cenáculo, mi queridísima amiga, sin haber recibido ese Espíritu y Santificador, que renueva la faz de la tierra, para que renueve nuestros corazones y nos transforme en criaturas completamente nuevas, de lo cual tenemos una gran necesidad. ¡Que el fondo de corrupción desaparezca! ¡Que el hombre nuevo sea injertado en el viejo! ¡Que las lenguas de fuego purifiquen nuestras lenguas y las vuelvan enardecidas para proclamar las alabanzas del Señor, para hacerle conocer y hacerle amar!

3 Quiero expresarte, querida Águeda, el placer que he tenido leyendo tu carta en la que me comunicas el deseo de tu corazón de consagrarte enteramente al divino Esposo. Querida amiga, ¡qué santa y encantadora alianza es ésa, en la que las miserables criaturas que somos, nos vemos elevadas a la dignidad de esposas de Jesucristo! Pero ¡qué fidelidad exige esta cualidad!

4 Tomemos como modelo en todo a la Santísima Virgen, nuestra patrona. Miremos con qué cuidado evita hasta la apariencia de una ocasión: se turba a la vista de ángel que ha tomado forma humana. Hermoso ejemplo para las vírgenes cristianas que deben evitar con fidelidad cualquier familiaridad con personas del otro sexo.

5 Desconfiemos siempre de esta carne de pecado, nuestro más temible enemigo. Sepamos que llevamos la preciosa virtud de la castidad en vasos frágiles y que el menor paso en falso puede romperlos. Total desconfianza en nosotras mismas, total confianza en Dios. La humildad es la más segura guardiana de la castidad.

6 Adiós, mi excelente amiga, ten la seguridad del entrañable afecto que tendrá por ti, hasta su último suspiro, tu sincera amiga,

Adela

230. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

"Debemos ser "pequeños apóstoles" establecidos como "pequeños enjambres"...". Esta frase traduce con precisión el fin y los medios que Adela se proponía al consagrarse al Señor: entregarse a la acción apostólica y a continuar las obras de la Asociación. Para ello constituirían "enjambres" de religiosas que propagarían a su alrededor, bajo la dirección de María, el conocimiento y el amor de Jesucristo (H. Rousseau, o.c., Cap. XVI, p. 265-266).

+ J.M.J.T.

1 de Junio de 1814

¡Ven Espíritu Santo, llena mi corazón con tus luces divinas!

2 Y bien, queridísima amiga, acabo de quitarte nuestra querida madre[3] durante algunos días. No me envidies esta dicha, a mí que tengo tan pocas veces la satisfacción de ver a algunas de nuestras hermanas.

3 Esfuérzate, mi querida Amelia, por hacer algunos progresos durante su ausencia. En cuanto a mí, quiero esforzarme por hacerlos durante su estancia.

4 Voy a prepararme al aniversario de mi bautismo y de mi nacimiento, que es el 10 de Junio. Voy a cumplir 25 años. Querida amiga, ¡ya ha pasado nuestra primera juventud! ¡Y a qué velocidad!

5 ¿Qué resultaría, si la hubiéramos pasado en medio de los placeres de este mundo? ¡Qué felicidad, si pudiéramos constatar que la etapa más bella de nuestra vida ha estado totalmente consagrada a Dios! Pero, ¡Salvador mío, cuántos días, semanas, meses y años, vacíos ante Ti, e incluso criminales!

6 Empleemos mucho mejor, querida amiga, los años que Dios nos concede todavía. Consagrémosle nuestra edad madura. Ya no vivamos más que para este divino Salvador.

7 Todas estas solemnidades que estamos celebrando son muy apropiadas para reavivar nuestro fervor apostólico, purificarlo y entusiasmarlo al ver el que tuvieron los apóstoles.

8 ¿Te das cuenta, querida amiga, de que debemos ser "pequeños apóstoles", establecidos como "pequeños enjambres"? Hagámonos dignas de esa gloriosa vocación, a la cual nos llama el Señor a pesar de nuestra indignidad.

9 Adiós, mi queridísima amiga, ten la seguridad de mis entrañables sentimientos hacia ti en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

231. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

La señora Belloc está en Trenquelléon. Es una gran satisfacción para Adela. Sin embargo, añade en seguida: "No tengamos más que un placer, el de agradar a Dios, el de amar a Dios".

+ J.M.J.T.

6 de Junio de 1814

¡Ven, Espíritu Santo, enciende y llena de fuego nuestros corazones!

2 Sí, mi queridísima Amelia, estoy con nuestra querida madre, y puedes suponer que es una gran satisfacción para mí. Pero, a pesar de eso, no me olvido de las demás hijas de mi corazón, y Amelia no es la última de ellas.

[3] La señora Belloc, responsable de la "fracción" de Agen.

3 Me entero siempre con sumo consuelo de las gracias con que el Señor te está colmando. Mi querida amiga, Dios tiene grandes designios de salvación sobre ti. Sería muy arriesgado no corresponderle con una fidelidad llena de amor.

4 Que el mundo ya no signifique nada para nosotras. Considerémonos ya muertas a sus máximas, a sus placeres, a sus proyectos. No tengamos más que un proyecto: agradar a Dios, amar a Dios, y servir a este divino Señor durante el resto de nuestros días. Y esto, de la manera que El quiera; en la paz y en la turbación; en las penas y en las alegrías; en las contradicciones y en los goces... Todo procede de Dios y debemos ser suyas en todos los momentos y en todas las circunstancias de nuestra vida.

5 ¡Cuánta necesidad estoy teniendo de mantener siempre presente esta reflexión! ¡Pero qué a menudo la estoy olvidando! Por desgracia, estoy correspondiendo muy mal a las gracias de Dios, que es tan generoso con esta miserable criatura.

6 El viernes, hará veinticinco años que Dios me regeneró en el santo bautismo. Por favor, si tenéis una reunión ese día, reza a mi intención un *pater* y un *ave* y pidéselo también a nuestras queridas amigas.
7 Julia está bien. Te va a escribir. Es una excelente hermana.

8 Dime algo de la señora Dupérié. Dale de mi parte mis más respetuosos saludos. Me encomiendo a sus oraciones y le encomiendo también a mi pobre papá.

9 Adiós, mi entrañable amiga, ten la seguridad de todos mis sentimientos.

Adela

232. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Después de expresar la felicidad de estar con Dicherette, la atención de Adela se dirige hacia la fiesta del Corpus: "¿Qué deberíamos ser, después de tantas comuniones?...".

+ J.M.J.T.

7 de Junio de 1814

¡Trinidad Santísima, te adoro!

2 Puedes suponerte, mi queridísima Águeda, el placer que tengo de estar con nuestra buena madre, y de oír cómo expresa sus entrañables sentimientos hacia el divino objeto de su amor.

3 ¡Qué feliz se es, siendo como ella! Podríamos serlo, pero es preciso esforzarse, y esto es lo que repugna a nuestra miserable naturaleza, a la cual no le gusta nada que le moleste.

4 ¡Hermosa semana, la que vamos a empezar, mi querida amiga! Totalmente apropiada para reavivar nuestro amor, viendo la grandeza infinita del amor de nuestro Dios, que se da con santa generosidad. ¡Amor infinito, cuándo te voy a corresponder con un amor un poco parecido al tuyo!

5 Tratemos de reparar, durante esta santa semana, los ultrajes que recibe Nuestro Señor en el sacramento de su amor, donde se encuentra abandonado por tantas criaturas que no hacen ningún caso de este tesoro de gracias que encierra, y que está siempre haciendo fluir sobre las almas bien dispuestas.

6 Acerquémonos, querida amiga, a los sacramentos siempre como si fuera la última vez que lo hacemos. Llevemos a cada una de nuestras comuniones, si es posible, la fe, el amor, el deseo que se lleva de ordinario a la primera comunión; porque en fin, es el mismo Dios el que se entrega a nosotras y con el mismo amor.

7 ¿Qué deberíamos ser, después de tantas comuniones? Nuestra lengua, que ha servido tan a menudo como paso a ese cuerpo crucificado, ¿no debería ser totalmente santa? Lo mismo que nuestro

corazón que ha sido su templo. Y nuestros ojos, que tantas veces lo han visto bajo las santas especies... Y, sin embargo, cuántas veces hacemos siervos del pecado a esos miembros de nuestro cuerpo, que han sido santificados.

8 Envíanos, querida amiga, lo antes posible, las camisas de Dubrana, para que se las arregle. Le he conseguido tres pares de medias bastante buenas.

9 Adiós mi entrañable amiga, te abrazo así como a nuestras queridas amigas, desde lo mejor de mi corazón en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

10 Mil saludos a nuestras amigas de parte de nosotras dos. También mil recuerdos a tu querida familia. La señora Belloc quería escribirte, querida amiga, pero ha ido hoy a Meneaux a comulgar, porque el P. Dousset estaba ausente y ahora, ella está trabajando para la procesión del domingo.

11 Os envía mil saludos a todos. Te ruega que le envíes una falda de percal, de las que no han sido cortadas todavía. Te ruega que compres media vara y medio cuarto de gasa muselina de lunares, parecida a la que tienen los sombreros de tu tía. Si no encuentras esa muselina, compra, por favor, un bello percal calado. Puedes comprar la media libra y medio cuarto de filadiz negro a 15 francos.

****

EL "QUERIDO PROYECTO" ANUNCIA YA LA VIDA CONSAGRADA

Las dos cartas que siguen nos van a hacer saber que la "Pequeña Asociación" evoluciona hacia la Vida Religiosa. Desde el 20 de Noviembre de 1808, en que Adela dijo decididamente que "no" a una proposición de matrimonio que se le había hecho, ha estado orientando todos sus pensamientos y sus deseos a una total consagración a Dios.

¿Bajo qué forma? El Carmelo le estuvo atrayendo durante la infancia. Pero, después, la Pequeña Asociación le hizo probar el gusto de la acción. Poco a poco, Adela llegó a la idea de una Vida Religiosa que le permitiera continuar el apostolado emprendido con sus amigas. Entre éstas, varias declararon que estaban dispuestas a unirse a ella. Desde 1810, su correspondencia atestigua la existencia de un ***"querido proyecto"****, En espera de la vuelta a Francia de las órdenes religiosas, Adela ha debido contentarse con un desprendimiento afectivo.*

Y ahora, la paz ha sido restablecida y es posible pensar en los medios de poner en práctica el proyecto; la reunión del 13 de Junio de 1814 en Lompian no tuvo otro objeto.

Inmediatamente después de esta reunión, Adela escribió al P. Chaminade para comunicarle su proyecto de consagrarse, con varias de sus compañeras, a la Vida Religiosa. Esta carta, que no se ha conservado, es el comienzo de una importantísima correspondencia que va preparando la fundación del Instituto de Hijas de María [4].

Adela convocó otras reuniones; la del 23 de Octubre de 1814 en Santa Radegunda, cerca de Aiguillon, fue una de las más importantes (carta del 25 de Octubre de 1814, a Águeda Diché). El P. Laumont consintió en redactar un primer proyecto de Constituciones para que fuera sometido al P. Chaminade.

****

[4] Ver "Lettres de M. Chaminade", T. I, nº 51, y siguientes.

233. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

Adela, Dicherette y Julia emprenden el camino de Lompian... Allí ven a varias de las amigas. El proyecto, el "querido proyecto" da un paso más: se toman nombres de religión.

+ J.M.J.T.

15 de Junio de 1814

¡Cómo pagaremos al Señor todos sus inestimables beneficios!

2 Voy a comunicarte, mi queridísima amiga, el feliz y santo viaje, que acabamos de hacer a Lompian. Lo deseábamos mucho, pero no lo esperábamos; nuestra querida Julia se lo pidió a papá y lo consiguió. Piensa qué alegría.

3 Salimos el lunes a las cuatro de la mañana, sin haber dormido casi nada. Dimos una gran sorpresa a nuestra gente.

4 Tuvimos una larga sesión por la mañana y otra por la tarde, y una más al día siguiente por la mañana.

5 ¡Querida Amelia, ojalá que la renovación que hicimos nos establezca para siempre en la santa paz del Señor!

6 ¡Cuánto deseamos que esta confesión del 13 y 14 de Junio haya sido para nosotras un momento de conversión! ¡Qué lleno está de espíritu apostólico nuestro digno Superior por la salvación y progreso de las almas! No quiere ni busca más que ganar los corazones para Jesucristo.

7 Hablamos mucho del *querido proyecto*, por el que tiene tanto interés. Esperábamos tener la dicha completa: el P. Laumont debería haber venido, pero Dios le puso algún obstáculo, puesto que no llegó.

8 Vimos a muchas de nuestras amigas, a cuál más fervorosa, ardiendo en deseos de realizar el proyecto. Te diré que tomamos los nombres de religión. Te dimos el de sor Luisa de San José; me parece que te gustará.

9 Querida amiga, no seamos ya nuestras, sino todas de Dios. Apliquémonos a nuestra corrección con nuevo ardor. No nos sigamos esforzando con tibieza, porque se ha dicho: *"Ay del que hace la obra de Dios con negligencia"*.

10 Adiós mi entrañable amiga, mi corazón te quiere mucho más de lo que logra poder decir, en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

11 Tu madre te abraza con todo su corazón. Respetuosos saludos a la señora Dupérié. Te felicito por tenerla contigo.

234. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El mismo día que escribe a Amelia, Adela le cuenta también a Águeda el relato de la expedición a Lompian.

+ J.M.J.T.

15 de Junio de 1814

¡Bendito y alabado sea por siempre el santísimo y divino Sacramento del Altar!

2 Y bien, querida amiga, nuestro amable Esposo nos ha concedido, casi milagrosamente, la dicha

de hacer nuestra pequeña peregrinación. Lo estimo una gran gracia, porque tú sabes que ahí nos hemos impregnado del olor de muchas virtudes y que, después, hay que irlo renovando continuamente.

3 Llegamos el lunes a las ocho y media. Tuvimos una *conferencia* muy larga por la mañana; otra, por la tarde; y otra, al día siguiente.

4 Escudriñamos nuestros más recónditos repliegues. Vimos a varias de nuestras queridas amigas, cada vez más fervorosas y más deseosas de que llegue el momento feliz en que podamos reunirnos en nuestro ansiado retiro.

5 Hablamos mucho del "querido proyecto"; entramos en los detalles más minuciosos. Tomamos nuevos nombres. Este es el tuyo: *Sor María del Sagrado Corazón*.

6 Querida amiga, ¡qué bien se está con los santos! ¡Qué paz, qué alegría en el servicio de Dios! ¡Qué diferencia con los desdichados mundanos que, en medio de sus mayores placeres, están roídos por la amargura!

7 Me gustaría muchísimo poder ir a Agen, pero estoy viendo grandes obstáculos. En fin, resignación y confianza en Dios, que lo permitirá si es para su gloria y nuestro progreso. En todo caso, cuento con tenerte en cuanto vuelva la querida señora Belloc: tu salud lo necesita.

8 Monseñor Gardelle ha dado al P. Laumont y al P. Larribeau permiso para confesarnos y de darnos la comunión en nuestra capilla. Así que espero que lo aprovecharás. Prepárate a dar consuelo y no pena a nuestro buen Padre.

9 Adiós, queridísima amiga, te abrazo con todo mi corazón en Jesucristo.

Adela

10 Envíanos lo antes posible el filadiz negro y escribe en seguida a la señora Caillau para reclamar el otro, o el dinero. ¿Sabes el nombre del tendero?

235. A la señorita Josefina Abeilhé - AGEN

"No formamos más que un solo corazón y una sola alma...".

+ J.M.J.T.

16 de Junio de 1814

¡Bendito y alabado sea por siempre el Santísimo Sacramento del Altar!

2 Mi querida hermana, permíteme que te trate con este título tan grato para mi corazón. Quiero decirte cuánto te quiero en Nuestro Señor Jesucristo y cuánto me alegro de estar unida a ti por lazos tan gratos y sagrados.

3 Sí, mi querida hermana, no formamos más que un solo corazón y una sola alma: ¡que sean sólo de Dios! No busquemos más que agradar a este Esposo celestial de nuestras almas. Que ya no seamos nosotras las que vivimos, sino que viva Jesucristo en nosotras.

4 ¡Vamos, muramos con todo nuestro corazón al mundo, a nuestras malas inclinaciones, a todo lo que pudiera desagradar al Amante celoso que quiere poseer solo un corazón que está hecho para El y que no puede encontrar la felicidad y el descanso más que en El!

5 Nuestra querida señora Belloc y yo tuvimos la grata alegría de ver a varias de nuestras amigas, a cuál más fervorosa, y a nuestro digno superior, lleno de celo por nuestro progreso. ¡Qué culpables seríamos si no aprovecháramos esta abundancia de gracias que Dios nos concede con preferencia a tantos

otros, que las hubieran aprovechado mejor que nosotras, si Dios se las hubiera concedido!

6 Hagamos pues producir el talento que el padre de familia nos ha confiado, para que aumente en nosotras, y podamos presentarnos ante sus ojos con los tesoros de los méritos que nos ayudarán a conquistar el cielo.

7 Adiós, mi queridísima hermana, que tanto me gustaría conocer, si Dios lo quiere. ¡Qué intenso sería mi gozo!

Adela

236. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela anuncia a Águeda un viaje a Condom con la señora Belloc.

+ J.M.J.T.

22 de Junio de 1814

¡Quiero buscar tu gloria, Dios mío!

2 Cuando recibas esta carta, mi querida Águeda, estaremos, con toda probabilidad, en camino hacia Condom. Vamos a ir a dormir a Nérac, el viernes por la noche, y el sábado, saldremos al punto de la mañana para Condom. ¡Qué alegría si pudiera ir desde allí a Agen! Pero veo grandes dificultades.

3 En fin, abandonémonos siempre a la voluntad de nuestro Señor, con el fin de que conduzca todos los acontecimientos para su mayor gloria.

4 ¡Querida amiga, qué felicidad si pudiéramos conseguir esa conformidad con la voluntad de Dios en todo! ¡Cuántos pecados evitaríamos, qué paz llegaríamos a tener!

5 Y efectivamente, Dios mío, ¿quién puede turbar a un alma que no quiere más que lo que tú quieres, porque tú lo quieres y como tú lo quieres? ¡Cuántos pecados nos hace cometer y cuántas penas nos procura esta voluntad propia!

6 Por desgracia, querida amiga, no he dado todavía un solo paso en esta santa conformidad y por eso, se originan en mí mil y mil faltas.

7 A pesar de todas nuestras impaciencias y a pesar de todos nuestros pesares, la voluntad de Dios se va a hacer siempre, de grado o por fuerza. Hagamos entonces de necesidad virtud, y no perdamos el fruto de las contradicciones que Dios permite que nos sucedan.

8 Adiós, mi excelente y querida amiga, cuánto deseo poder reiterarte de viva voz la seguridad de mi más entrañable afecto en Jesucristo.

Adela

237. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Una palabrita de Adela informa a Águeda de la vuelta de Condom. La querida señora Belloc le podrá contar todos los consuelos que han tenido y las valiosas conquistas que han realizado.

+ J.M.J.T.

6 de Julio de 1814

¡Dios mío, te quiero amar más que a mí misma!

2 Llegamos ayer por la tarde de Condom, mi queridísima amiga. Me encuentro con muchas cartas

que escribir, por lo tanto me veo obligada a ser breve.

3 Nuestra querida señora Belloc te podrá contar todos los consuelos que hemos tenido en este viaje y las valiosas conquistas que hemos realizado.

4 Querida Águeda, ¿cuándo vamos a ser como esas almas que son todas de Dios? No suspiremos más que por agradarle, por amarle y por servirle.

5 ¡Cómo humilla verse tan atrasadas, pese a que Dios nos ha privilegiado tantísimo y ha tenido con nosotras tanta mansedumbre y misericordia, mientras que nosotras no hemos cesado de ofenderle y de ultrajarle con suma indignidad!

6 Me encanta todo lo que me dices de la querida bayonesa. ¡Cómo me gustaría que estuviera todavía por ahí, cuando haga el viaje a Agen, que tendrá lugar a fines de agosto, si el estado del pobre papá no empeora! ¡Qué triste es su estado! Reza mucho por él: que el Señor le haga sacar provecho de tantos sufrimientos.

7 Adiós, mi querida amiga; mi corazón te repite mil veces cuánto te quiere en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

238. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

Nos hemos visto colmadas de gracias...

+ J.M.J.T.

6 de Julio de 1814

¡Dios mío, te quiero amar más que a mí misma!

2 Voy a ser muy breve hoy, querida Amelia. Perdóname, porque me encuentro muy atrasada con las cartas que tengo que escribir. En Condom no he podido escribir a nadie. Nuestra madre te contará todas las ocupaciones que acapararon nuestro tiempo.

3 Querida Amelia, hemos visto ángeles terrestres, hemos realizado valiosas conquistas, nos hemos visto colmadas de gracias, y he vuelto tan miserable como siempre... ¡Oh pobreza! ¡Oh miseria! ¡Oh ingratitud!

4 ¡Vamos, querida amiga, no nos desanimemos; reavivemos nuestra buena voluntad, nuestro deseo de ser toda de Dios! Esforcémonos por reprimir la naturaleza, por sacrificarla, por someterla.

5 No busquemos más que la gloria de Dios. No tengamos más deseo que agradarle y salvarnos. Ingeniémonos, de una comunión a la otra, para que el divino Esposo encuentre algún pequeño logro. ¿Acaso no se lo merece?

6 Así pues, sigues estando muy floja de salud... Querida amiga, puedes atesorar méritos para el cielo y tengo plena confianza en que lo estás haciendo.

7 Adiós, mi querida y excelente amiga, ten la seguridad de mis entrañables sentimientos en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

****

A partir del 11 de Julio, Adela firma sus cartas: ***Sor María de la Concepción.*** *Un detalle más de la identificación con el "querido proyecto" de la Vida Consagrada. Ese será su nombre desde la fundación de las Hijas de María.*

****

239. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela no oculta a Águeda el vacío que siente, desde que la señora Belloc se marchó, pero añade: "Sólo Dios puede llenar mi corazón...".

+ J.M.J.T.

11 de Julio de 1814

¡Oh Jesús, sólo Tú puedes llenar mi corazón!

2 Así pues, mi queridísima amiga, estás con nuestra querida señora Belloc y yo me veo privada de ella...Te puedes suponer el gran vacío que me deja; pero sólo Dios puede llenar mi corazón. Sepamos, querida amiga, preferir al Amado sobre todas las criaturas; no amemos a las criaturas más que en El y por El.

3 Nuestro corazón está hecho únicamente para Dios. Sentimos de verdad que no hay más que El que lo pueda contentar y llenar. ¡Qué alegría, comparable a la tranquilidad que se siente cuando se tiene el alma en paz y se acaba de unir a su Dios! ¡Momento delicioso! ¿Por qué no puedes estar siempre durando?

4 Pero es preciso saber seguir a nuestro divino Maestro al Calvario, lo mismo que al Tabor, y decirle tanto en un sitio como en el otro: *Dios mío, Tú sabes que te amo"*. Ni la muerte, ni los tormentos me harán desistir de este santo amor en que consiste toda mi vida.

5 ¡A qué Maestro tan manso y tan bueno estamos sirviendo! Pero, ¡cuántos tristes y malos servidores hay! Vamos, querida Águeda, seamos más fieles; hagámonos saludables violencias. Nuestro buen Maestro va a tener todo en cuenta. Nada de lo que se hace por El se perderá; acepta hasta un suspiro; nos tiene en cuenta incluso la preparación de nuestros corazones.

6 No vivamos ya nosotras mismas, querida amiga, sino que Jesús viva en nosotras para siempre jamás.

7 Espero, querida Águeda, que nada se oponga a tu viaje, ni a que yo vaya después acompañándote a tu vuelta. ¡Lo estoy disfrutando ya como una fiesta! ¡Ay! ¡Cuánto deseo que no haya obstáculos...!

8 Te abrazo con todo el afecto de mi corazón en Nuestro Señor Jesucristo.

Sor María de la Concepción

240. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

"Aprendamos, querida amiga, a dominar nuestras voluntades, a someterlas totalmente a la de Dios...".

+ J.M.J.T.

13 de Julio de 1814

¡Oh Jesús, sólo Tú puedes llenar mi corazón!

2 El P. Laumont quiere enseñarte, mi querida amiga, la mortificación de tu propia voluntad por la tardanza con que te responde. Este buen padre no hace nada por nada: sabe muy bien que saldrás ganando más con la paciencia de la espera que con la lectura inmediata de su carta. Creo que es una tentación dejar su dirección, que tanto bien te ha hecho. Aprendamos, querida amiga, a dominar nuestras voluntades, a someterlas totalmente a Dios: en eso consiste la verdadera devoción. Todo lo demás está sometido a ilusiones engañosas. Aquí está la piedra de toque con que se conoce a los verdaderos servidores de Jesucristo.

3 Vamos, querida Amelia, redoblemos nuestra valentía, consagrémonos siempre al beneplácito de Dios. Dejémonos modelar como El quiera: sabe mucho mejor que nosotras lo que nos hace falta. Su voluntad es siempre amable, siempre adorable.

4 Te estoy predicando una conducta, que, por desgracia, estoy muy lejos de practicar. La más pequeña contradicción me hunde y me descorazona, y me impaciento por todo lo que me contraría... Voy a ser castigada con mayor rigor por haber sabido lo que me hacía falta hacer, y haberlo practicado tan mal.

5 Espero, querida amiga, que el mes que viene, tendremos la grata alegría de ir a Agen. ¡Qué gran fiesta, poder verte! Sometámonos, sin embargo, por adelantado, a hacer ese sacrificio, si Dios nos lo exige: "Fiat voluntas tua".

6 Adiós, mi queridísima Amelia, ten la seguridad de que mi afecto no tiene más límites que los de mi vida, pero, ¿qué digo?, va a durar eternamente. Te lo afirma,

Sor María de la Concepción

241. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El 18 de Julio, los padres Larribeau y Laumont llegaron juntos a Trenquelléon...Se volvió a hablar de lo que habían convenido en Lompian y concluyeron de común acuerdo en la necesidad de mantener los corazones y las voluntades bien preparadas para abrazar el nuevo estado de vida, en cuanto llegara el momento de hacerlo. Pero, al parecer, no llegaron a ninguna decisión práctica de importancia (H. Rousseau, o.c., Cap. XVI, p. 268).

+ J.M.J.T.

20 de Julio de 1814

¡Señor, te ofrezco en sacrificio todo lo que soy!

2 Mi querida Águeda, ¡son grandes las gracias que acabamos de recibir!; ¡Dios nos ha colmado!

3 El P. Laumont fue a buscar el lunes a Lompian al P. Larribeau y los dos llegaron por la tarde. Piensa qué sorpresa tan agradable, con la única pena - y bien sensible - que tú no estabas. Nuestro buen superior me manifestó a su vez la suya y me dijo que él no había querido venir más que cuando tú estuvieras, pero que el P. Laumont se lo había traído. Me habló de ti varias veces. Una vez me dijo: "Diga a Águeda que me escriba una carta con todos los detalles de sus penas y trataré de responderle" Verdaderamente estaba apesadumbrado por no verte.

4 Querida amiga, ¡qué agradable ha sido la visita de estos excelentes padres! Doy cuenta de todo a la señora Belloc, que te informará con más detalle. Yo, aquí, no te daré más pormenores, por no repetirme.

5 Te diré solamente que Julia y yo tuvimos la dicha, esta mañana a las cinco, de alimentarnos con el pan de los ángeles. Este maná celestial se nos dio casi a escondidas; pero no por eso, fue menos valioso y menos delicioso.

6 Así pues, tengo hoy conmigo a mi Esposo, mi queridísima amiga. ¡Qué grato es no vivir más que para El! ¡Este es mi mayor deseo! Hagamos nuestro noviciado, querida Águeda, con el fin de convertirnos en piedras ya talladas y dispuestas para ser colocadas cuando empiece la construcción del edificio.

7 Vivamos en el mundo lo que podamos de nuestra santa vocación. Practiquemos una obediencia puntual a nuestros padres. Mantengamos siempre nuestra castidad con una gran circunspección y practiquemos, en lo que podamos, la pobreza que san Francisco llamaba su Dama.

8 Adiós, mi queridísima y buena amiga, mi alegría no ha sido completa, porque tú no has podido disfrutar del consuelo que he tenido. Mil veces te abrazo en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela
Sor María de la Concepción

9 Nuestro pobre P. Larribeau tiene una fuerte indisposición; no ha podido decir la santa misa estos dos días.

242. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

"¡Cómo pagaremos al Señor...!". Esta carta es un cántico de acción de gracias que se termina con esta exclamación: "¡El nos da todo; démosle todo!".

+ J.M.J.T.

20 de Julio de 1814

"DIA MEMORABLE"
¡Señor, te ofrezco en sacrificio todo lo que soy!

2 Queridísima amiga, ¿cuándo podría convenir mejor esta *jaculatoria* que hoy, en que el Señor me ha llenado de gracias y de consuelo?

3 El lunes pasado llegaron nuestros queridos padres Larribeau y Laumont, los dos juntos. Piensa qué alegría, qué sorpresa. Y se acaban de marchar hoy, miércoles, después de habernos dado el pan de los ángeles a Julia y a mí, esta mañana a las cinco. Piensa qué madrugón. A Julia le han impuesto el santo escapulario y ha recibido una buena Instrucción. Tuvo dos sesiones con el P. Laumont, y yo, tres con el P. Larribeau. Por lo demás, escribo a la señora Belloc un informe completo que te lo comunicará.

4 Pero, querida amiga, cantemos desde el fondo de nuestro corazón, penetradas del más vivo sentimiento de acción de gracias: "¿Cómo pagaremos al Señor todas las gracias con que nos ha llenado? ¿Qué podremos ofrecerle por habernos llamado a El de una manera tan especial y con unas gracias tan particulares? ¿Qué podremos ofrecerle por habernos alimentado tan a menudo con su carne y con su sangre adorables? ¿Qué podremos ofrecerle por habernos llamado a esta Congregación selecta, a esta santa arca, en la que disponemos de tantos ejemplos santos, de tantos saludables consejos, de tantas ayudas, de tantos medios de salvación? ¿Qué podremos ofrecerle?". ¡El nos da todo; démosle todo! El se da por completo a nosotras; sacrifiquémosle todo lo que somos, todo lo que tenemos. No vivamos más que para amarle, servirle y agradarle.

5 Adiós, mi queridísima Amelia. Ten la seguridad de que sigo siempre entrañablemente unida a ti en Nuestro Señor Jesucristo.

Sor María de la Concepción

243. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

+ J.M.J.T.

26 de Julio de 1814

¡Reina Tú solo en mi corazón, oh divino Rey mío!

2 Sí, mi querida amiga, que reine solo en nuestro corazón, ese divino Rey. Que establezca en él su imperio: que someta todos nuestros afectos y todos nuestros movimientos. Todo le pertenece; El nos ha creado; devolvámosle pues todo lo que es suyo.

3 Amémosle en todo tiempo y en toda situación, cuando nos consuela y cuando nos aflige; en la enfermedad y en la salud; en la abundancia y en la pobreza; en la soledad y en las compañías... En todo tiempo, somos sus hijos; en todo tiempo nos colma de favores; en todo tiempo debemos pues ser de El sin reserva ni división.

4 Tienes toda la razón al decir, querida amiga, que desde que nos vimos la última vez, han sucedido muchas cosas. Hemos recibido, sobre todo, muchas gracias. Dios ha redoblado sus favores, pero nosotras, ¿hemos redoblado nuestro agradecimiento, nuestro amor por este adorable Esposo? De verdad, ¿le estamos sirviendo mejor y con menos infidelidad? Ahí tenemos el tema de un serio examen.

5 Temblemos ante esta palabra del Evangelio: "Mucho se exigirá al que mucho se le concedió, y se pedirá cuentas más exactas al que más se le confió". Lo que podría estar bien en una persona, será considerado muy imperfecto en nosotras, que hemos sido iluminadas con tantas luces y ayudadas por tantas gracias.

6 Me aflige lo que me dices sobre tu salud. Me gustaría creer que este tiempo tan agobiante de calor es la causa. En fin, todo está en las manos de Dios. ¡Dios mío, a tus manos paternales encomiendo mis padres, mis amigas, todos los que me son queridos, todo mi ser, haz de nosotros y en nosotros todo lo que te plazca, para mayor gloria tuya y salvación nuestra.

7 Adiós, querida amiga, no dudes nunca de mi ternura en Nuestro Señor Jesucristo.

Sor María de la Concepción

8 Julia te envía un saludo. No tiene un momento para poder escribirte.

244. A la señorita Agata Diché - AGEN

"Hagamos que nuestra amistad nos sirva para nuestro progreso espiritual...". Adela espera tener muy pronto a Águeda en Trenquelléon : "Sí, será para mí un gran placer poder hablar contigo del divino objeto de nuestro amor, de nuestras queridas amigas, de nuestro 'querido proyecto'".

+ J.M.J.T.

27 de Julio de 1814

¡Reina Tú solo en mi corazón, oh divino Rey mío!

2 Espero, mi querida Águeda, que ésta va a ser la última carta que te escribo antes de que tengamos el grato placer de vernos.

3 Querida amiga, sí, será para mí un gran placer poder hablar contigo del divino objeto de nuestro amor, de nuestras queridas amigas, de nuestro querido proyecto, etc....

4 ¡Qué agradable es estar unidas en el Señor! ¡Qué diferencia con las miserables amistades mundanas, que no dejan tras sí más que amargura y pesadumbre, y la conciencia manchada! Estrechemos pues más y más los lazos que nos unen: pero en el Señor y por el Señor. Hagamos que nuestra amistad nos sirva para nuestro progreso espiritual mutuo.

5 Querida Águeda, hay que aprovechar bien el tiempo que vamos a pasar juntas. Es preciso que podamos ganar méritos durante él y practicar mejor la virtud. Particularmente, será preciso que nos propongamos rezar mejor, porque la manera de rezar depende para nosotras de muchas cosas. Nada podemos sin la gracia de Dios, y precisamente obtenemos esa gracia por la oración. Y ¿cómo queremos obtenerla, si la pedimos tan mal? Apliquémonos pues a no perder el tiempo que dedicamos a la oración, a emplearlo para descubrir al Médico celestial los males de nuestra alma; nuestra miseria, a nuestro divino Rey; nuestras penas y pesares, a nuestro divino Esposo. Porque nuestro amable Dios es todo eso para con nosotras, posee todos esos títulos.

6 Adiós, mi queridísima Águeda, te abrazo entrañablemente con mi corazón, hasta el feliz momento de hacerlo personalmente.

Sor María de la Concepción

7 Acabo de recibir tu carta. Se me ha ocurrido una idea: consultar al Padre. Si cree que puede venir, sería necesario retrasar tu viaje. Si no, podrías venir. Le voy a escribir ahora mismo.

245. A la señora Belloc, de soltera Diché - AGEN

Varias razones determinan a Adela a escribir con urgencia a la señora Belloc.

+ J.M.J.T.

31 de Julio de 1814

¡Dios mío, sé mi único deseo!

2 Jesús me aflige, querida amiga, pero, ¿no hay que recibir de su mano paterna los bienes y los males? Mi querida tía Saint-Julien ha caído enferma con una fiebre biliosa. Ya puedes suponer lo que me aflige. Va a ser quizá un obstáculo para mi deseo de ir a Agen el mes próximo. ¡Sea hecha la voluntad de Dios! Pide mucho por ella a Dios.

3 Te envío una carta del digno Superior. No recuerdo si te he hablado de la novena que vamos hacer por el restablecimiento de una salud tan valiosa. Comenzaremos el día de la Asunción, todas juntas, con un *Sub tuum* y una intención a San José. Añadiremos un *Veni Sancte* para obtener un conocimiento más claro de la voluntad de Dios. Por favor, di a Enriqueta que lo haga saber a las asociadas de Valeilles, y vosotras decídselo a las de Villeneuve.

4 Envíame sin falta, el miércoles, los nombres de la pequeña Barade y de la joven Bois, y su edad. Sin falta, porque me están pidiendo sus nombres de Burdeos. El P. Laumont los reclama. Los quiero enviar el jueves. ¿Las vas a hacer recibir por el P. Malroux? Háblame un poco de Dubrana.

5 Ahora, una noticia maravillosa (que no salga de nosotras): papá me dijo ayer que iba a hacer un voto: que si Dios le concedía el poder moverse y andar un poco, dotaría una fundación en la parroquia con 24.000 francos, para el cuidado de los enfermos y la educación de las niñas. Que haría construir un edificio apropiado y colocaría allí a tres hermanas de la Caridad. Estarás de acuerdo conmigo en que he pensado inmediatamente en nosotras y que, si así fuera, se manifestaría muy claramente la voluntad de Dios.

6 No hay que escuchar a la naturaleza, para poder correr adonde Dios nos llama. Arrancar las almas

al demonio y ganarlas para Jesucristo, debe ser nuestro único fin, nuestro único deseo.

7 Si lográramos llevar solamente un alma al cielo, después de haber trabajado toda nuestra vida, ¿no estaríamos bien recompensadas? ¡Viva Jesús, viva María!

8 Lolotte está en Luchon; ¿no logrará quizá alguna buena adquisición para nosotras? Así lo espero.

9 ¡Dios nos está bendiciendo! ¡Tengo esa firme confianza! Purifiquemos más y más nuestra intención!

10 La señora Pachan te envía mil saludos.

11 Adiós, entrañable amiga. Mi corazón te quiere más y más en nuestro celestial y adorable Esposo.

Sor María de la Concepción

12 P.S.- La carta de la señorita Campagno es muy hermosa.
13 Había una moneda de 15 soles en el dinero que te envié.
14 Estoy inquieta por no tener noticias de Amelia. La última vez estaba algo enferma.

246. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Pese a su intenso deseo de ver a Águeda en Trenquelléon, Adela le ha hecho retrasar un poco su llegada, para que pueda coincidir con el P. Larribeau.

+ J.M.J.T.

3 de Agosto de 1814

¡Dios mío, sé mi único deseo!

2 Qué ganas tengo, querida Águeda, de recibir la respuesta de nuestro buen padre, a fin de saber en qué fecha tendremos la satisfacción de vernos y conversar mano a mano de nuestro Bien Amado, de los medios para servirle mejor, de nuestro "querido proyecto", de nuestras buenas hermanas...

3 Hace falta aprovechar bien este viaje y que no se malgaste para el Cielo. Dios nos pedirá cuentas. Esforcémonos, como el siervo fiel, en presentarle algunos marcos de ganancia. El Señor aumenta sus favores, cuando ve que somos puntuales en hacer producir los que nos ha concedido anteriormente.

4 Pongámonos pues con valentía manos a la obra. No nos dejemos impresionar por la magnitud de la empresa. No pensemos más que en hacer lo que estamos haciendo en cada momento, pero hagámoslo bien.

5 En la fidelidad a las acciones ordinarias y en la perfección de su ejecución consiste el progreso que podemos ir logrando en la virtud. Dios no nos pide cosas extraordinarias, pero quiere que nos santifiquemos en las cosas que estamos haciendo todos los días. Leamos durante estos días algo apropiado a este tema.

6 ¡Mi querida Águeda, consideremos el cielo y despreciemos la tierra! No hemos sido creadas más que para Dios; no nos apeguemos pues a la criatura, no degeneremos de la nobleza de nuestro origen. Somos los descendientes de los santos, sigamos las huellas de esos antepasados.

7 Adiós, querida Águeda, ten mil veces la seguridad de mi entrañable amistad en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

8 A causa de la agravación de la salud del pobre padre, mucho me temo que tengas que renunciar a verle. Su estado de salud me aflige mucho. Como sabes la confianza que tengo en él, no lo dudarás.

247. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Estamos ya muy cerca de la gran fiesta de Nuestra Señora, reavivemos nuestro amor, al ver el de la Santísima Virgen".

+ J.M.J.T.

9 de Agosto de 1814

¡Oh Jesús, sé mi refugio y mi esperanza!

2 He escrito ya muchas cartas, queridísima amiga, y seré algo breve. Puedes suponer lo que he sentido la enfermedad de nuestro respetable Padre, y te confieso que no las tengo todas conmigo. En fin, hágase la voluntad de Dios.

3 Habrás visto por su breve carta lo que dice referente a ti. Este excelente padre, sin embargo, no da muestras de haber estado tan mal.

4 Estamos ya muy cerca, queridísima amiga, de la gran fiesta de Nuestra Señora, reavivemos nuestro amor, al ver el de la Santísima Virgen que tan fuerte fue que le llevó a la consumación de su vida.

5 No podemos, querida amiga, pretender tal felicidad, pero podemos y debemos vivir en ese amor, y, a ejemplo de esa bonita historia de la Eucaristía y de María, su Esposa, hacer todas nuestras acciones, incluso las más indiferentes, por amor a Dios. Este es el medio de hacer que todo sea meritorio y de sacar provecho de todo.

6 Seamos como los avaros, querida amiga, y no perdamos ninguna ocasión de enriquecernos para la eternidad. Amontonemos tesoros que no pueden atacar ni los gusanos ni el orín.

7 Hagamos provisiones muy temprano, para que no nos veamos sorprendidas como las vírgenes necias a la llegada del Esposo. Tengamos siempre nuestras lámparas bien abastecidas con el aceite de la caridad, y no dejemos nunca que se apaguen, Renovemos a menudo el aceite no sea que se lleguen a apagar.

8 Por el último correo, he escrito a Josefina.
9 Al volver, te traeremos pues con nosotras, querida amiga. ¡Qué gran fiesta para mí!
10 Adiós, mi entrañable amiga, mi corazón te repite que quiere ser todo tuyo en nuestro querido Jesús.

Adela
Sor María de la Concepción

248. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Sometamos a Dios nuestras miras, nuestros deseos, nuestros proyectos; todo entre sus manos"

+ J.M.J.T.

17 de Agosto de 1814

¡Dios mío, redobla mi amor!

2 Hoy, estamos esperando, querida amiga, a mis queridas tías. Tomaremos pronto una decisión acerca de mi viaje. Si lo puedo hacer, ¡qué placer tendré en veros a todas, en estrecharos a todas contra mi

corazón, en el que estáis inscritas de una forma imborrable! Pero mucho me temo que no va a poder realizarse. Si papá va a las aguas, saldrá el 29 y *tatan* querrá estar con él todo el tiempo que pase aquí. Me doy cuenta de que es normal.

3 Y bien, querida amiga, ¿qué hacer? resignarnos a la voluntad de Dios en todo: someterle nuestras miras, nuestros deseos, nuestros proyectos; todo entre sus manos.

4 Y tú, mi entrañable amiga, ¿cuándo vas a venir? Recordarás que el año pasado viniste cuando yo estaba de "madre de familia": tú me ayudabas, querida Águeda, en mis ocupaciones. ¡Qué alegría, si pudieras venir también este año! Sigo esperando que el padre pueda venir... En fin, ¡todo entre las manos de Dios!

5 Henos aquí en medio de una hermosa octava. Redoblemos el amor, el celo, el fervor por un Dios que nos prodiga tantas gracias y que nos quiere todas suyas.

6 No rehusemos nada a las entrañables solicitaciones de su corazón. Hagámosle generosamente el sacrificio de nuestras más queridas inclinaciones. ¡Todo para Dios, todo en vista de Dios, nada para el mundo, nada para nosotras mismas! ¡Dios mío, sostén mi extrema debilidad!

7 El domingo, hará un año, querida amiga, de nuestro gran viaje. Te propongo meditar un poco sobre los consejos que se nos dieron y sobre los ejemplos que allí vimos. Y después de eso, reiteraremos nuestras resoluciones y examinaremos qué poco provecho hemos sacado de esta gracia.

8 Adiós, mi querida Águeda, permanezcamos unidas en los dulces Corazones de Jesús, María y José.

Sor María de la Concepción

9 Veré cómo puedo enviar tu carta al padre.

249. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La fiesta de la exaltación de la Santa Cruz inspira la carta de Adela: "no nos gloriemos más que en la Cruz de nuestro divino Maestro...".

+ J.M.J.T.

29 de Septiembre de 1814

¡Jesucristo, no quiero gloriarme más que en tu cruz!

2 Queridísima Águeda, que sea esto verdad en la práctica: no nos gloriemos más que en la cruz de nuestro divino Maestro, de nuestro amabilísimo Salvador. No nos avergoncemos jamás de llevarla, esa cruz, sobre nuestro pecho, pero llevémosla todavía con mayor amor en nuestro corazón. Amémosla, esa cruz, con un amor sobrenatural, porque amarla con amor natural resulta imposible.

3 Amémosla, porque nos hace conformes a Nuestro Señor Jesucristo; amémosla porque sirve para expiar nuestros pecados; amémosla, en fin, porque nos abre el cielo y nos cierra el infierno.

4 Por desgracia, ¡tenemos tantos pecados que expiar!... Hemos merecido mil veces el infierno y ¿vamos a quejarnos por algunas cruces ligeras? Si Dios nos hubiera tratado según su justicia, estaríamos desde hace varios años quemándonos en el infierno. Este buen Padre quiere esperarnos: ¡qué bondad!

5 Emprendamos todo para mostrar al Señor nuestro agradecimiento por el gran beneficio de haber esperado a que hiciéramos penitencia. No ha actuado así con todas las naciones, con todas las almas. Démosle pues eterna acción de gracias.

6 Te envío la carta que he recibido de nuestro digno Padre. Cuando le envié los capones, le había hablado en mi carta de la querida Josefina; me dice una palabra a este propósito.

7 El P. Laumont me ha enviado una copia de nuestro plan, con algunas pequeñas modificaciones de horario. Añade que es preciso que la superiora firme: sor tal, sierva de las siervas de Jesucristo; y las demás sor tal, amante de los pobres de Jesucristo.

8 Adiós, queridísima Águeda, ten la seguridad de la profunda amistad que siento por ti, en los dulces Corazones de Jesús, María y José.

Adela

9 Te envío una carta de Tonneins. Devuélmela después puntualmente.

250. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela alude aquí a la carta del P. Chaminade (8 de Octubre de 1814 - Lettres I, nº 52. p. 87), en la que explica sus proyectos y termina diciendo: "Escríbame si su deseo de ser religiosa incluye también las miras y los sentimientos de una pequeña misionera...". El P. Laumont se encontraba de paso en Trenquelléon, cuando llegó esa carta. La leyeron con gran interés y la comentaron con muchísimo cuidado. Al final decidieron que, para las aspirantes al estado religioso, lo mejor era abandonarse sin reservas a la dirección más segura y experimentada del P. Chaminade... (H. Rousseau, o.c., Cap. XVI, p. 273).

+ J.M.J.T.

13 de Octubre de 1814

¡Dios mío, dame nuevo ánimo para seguir tu camino!

2 ¡Qué bueno, qué misericordioso es nuestro Jesús, mi queridísima amiga! Sabes ya las gracias que nos ha concedido.

3 El digno visitador llegó el lunes por la mañana, sin que lo esperáramos para nada ese día. La querida Amelia, que no había podido comulgar el domingo, se preparaba a hacerlo, por si viniera el párroco a decir la misa temprano, y en lugar de él, vemos aparecer al P. Laumont. Puedes suponer la alegría que tuvimos. Amelia pudo comulgar el lunes, y volvió a hacerlo el martes con la querida Julia y conmigo. Querida amiga, ¿cómo podemos no sacrificar todo a un Dios que hace tanto por nosotras, a un Dios que quiere ser todo nuestro, a un Dios que quiere que seamos todas suyas?

4 Espero que el P. Laumont te habrá mostrado la maravillosa carta que he recibido del P. Chaminade y que nos señala el fin de la congregación: ser pequeñas misioneras, cada una en nuestro estado. Te confieso que esta palabra me llena de exaltación. Querida amiga, considerémonos destinadas a procurar por todos los medios posibles la gloria de Dios y la salvación del prójimo. Hagamos así nuestro noviciado para el estado santo que deseamos abrazar.

5 Según la opinión del P. Laumont, voy a escribir al P. Chaminade, para preguntarle qué prácticas hacen las congregantes religiosas, decirle que nosotras quisiéramos empezar el noviciado el día de la Concepción de María y preguntarle también qué prácticas tenemos que hacer durante ese tiempo. Vamos, querida amiga, levantemos nuestros ánimos y pidámoselos a Dios, de quien solamente los podemos obtener.

6 He ahí un nombre para la querida Delfina, si los Padres no le han dado ya uno: sor Juana de la Misericordia. Y ¿cuál es el de la querida Josefina? Si no tiene todavía, podría tomar éste: sor Josefina de Jesús.

[7] Te devuelvo un ovillo de hilo negro, es tuyo...

[8] Julia te habrá llevado un vestido de Elisa para dárselo a la pequeña Montesquieu. Le hemos enviado un saco de patatas.

[9] Adiós, toda tuya en Jesucristo.

Adela

[10] Te he enviado con Julia diez francos por el mes de Dubrana en el Hospital. Recibí tu carta del sábado.

[11] Clementina está mejor. Tengamos también por ella una intención en la novena que pide la señorita Momus.

****

CARTA DEL P.CHAMINADE A ADELA

Intercalamos aquí la carta del P.Chaminade, a la que alude Adela en la carta precedente, por la importancia que tiene, no solo en su proceso evolutivo de Adela y en la historia fundacional de las Hijas de María, sino también en la comprensión del pensamiento y evolución del propio fundador. Es una carta importante del epistolario de Chaminade y de la historia de los orígenes marianistas.

Burdeos, 8 de octubre de 1814
A la señorita de Trenquelléon, castillo de Trenquelléon
Lettres. Vol 1. carta nº 52

(Aut. – AGFMI)

Es deseo del P. Laumont, mi querida hija, que envíe a la dirección de usted una respuesta que él me pide. Al hacerlo, le diré también dos palabras. El trabajo aquí es cada vez mayor, y el tiempo que ha pasado entre mi última carta y esta me ha hecho olvidar dónde había quedado: sé efectivamente que no pude acabar de decirle todo lo que yo quería.

La joven viuda de la que le hablé sigue hablándome continuamente de casas religiosas; me reprocha que no le respondo casi nada. Está extrañada de que yo no vaya delante: lo hago a propósito para probarla…

Aunque a veces me retrase en mis respuestas, no deje de escribirme todo lo que pueda interesar a nuestras queridas hijas. De su celo y de su constancia. Con la protección de nuestra augusta Madre, llegaremos a cumplir los planes de Dios sobre nosotros y sobre ellas.

Tomo la pluma para usted después de varios días de intervalo, en los que he recibido sus pequeñas informaciones del 25 de septiembre. No he recibido sus Constituciones, y hablo de ello al P. Laumont.

Voy a decirle todo mi secreto. ¿Podría un padre guardarse algo ante una de sus hijas que se abandona sin reservas a él en su conducta? Yo entraba en Francia, hace catorce años, con el título de Misionero apostólico para toda nuestra desgraciada patria, con la autorización de los Ordinarios de los lugares. Creí que no podía ejercer mejor mis funciones que con la creación de una Congregación tal como la que existe. Cada congregante, de cualquier sexo, edad o estado que sea, debe convertirse en miembro activo de la misión. Varios congregantes de cada grupo de la Congregación formarían una pequeña Asociación religiosa, extendida por el mundo. Se encontrarían siempre en estas asociaciones oficiales y oficialas para conducir la Congregación. Algunos de estos religiosos o religiosas han deseado vivir juntos: no había en ello más que ventajas para conseguir el fin. Actualmente algunos

querrían vivir en comunidad regular, abandonando todo asunto temporal: es preciso seguir esta inspiración, pero teniendo cuidado de que no desnaturalice la obra de la Congregación sino que, al contrario, la sirva. Varios congregantes han entrado en diferentes comunidades religiosas; lo hemos visto con alegría; cuando las oficialas me informaban de ello con cierto sentimiento de pesar, yo les decía para consolarlas, que jugamos al «quien pierde, gana». Pero aquí es otra cosa: son religiosas congregantes, o más bien congregantes que, permaneciendo como congregantes activas, quieren vivir regularmente como religiosas… Por eso he dicho al P. Laumont que había que cuidar mucho sus Constituciones, y que me gustaría verlas.

Puede pasar esta carta al P. Laumont. Usted se puede dar cuenta de los muchos detalles que encierra esta especie de plan para su ejecución… Aunque, hasta ahora, me haya ocupado habitualmente de todos los grupos de la Congregación, he prestado más atención al de los jóvenes, por ser el más difícil y, al mismo tiempo, el que más podía contribuir al fin propuesto en la misión.

Escríbame pronto, mi querida hija, si su deseo de ser religiosa incluye la idea y los sentimientos de una pequeña misionera. Abra su alma completamente, con entera franqueza… De entre ustedes ¿cuáles son las que tendrían la vocación de ser religiosas?...

Le tengo que dejar para aprovechar el correo. Que la bendición y la paz del Señor estén sobre usted y sobre todo el querido rebaño.

****

251. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Algunos días después, Adela se fue a Saint-Avit, con la señora Belloc. Desde allí, escribió a Águeda para contarle las gracias con que le colma Dios, y la entrevista con el P. Larribeau.

+ J.M.J.T.

Saint-Avit, 25 de Octubre de 1814

¡Cómo te pagaré, Señor, por todos tus beneficios!

2 Espero hoy, querida Águeda, que vengan a buscarme, pero el mal tiempo que está haciendo me hace creer que no vendrán.

3 ¿Qué voy a decirte de las gracias que he recibido? ¡Dios me ha colmado!... Pero también ha añadido un poco de cruz, prueba de que todo esto está viniendo de su mano.

4 El P. Laumont vino a pasar la noche el martes. Tuve la dicha de comulgar el miércoles y me dio permiso para hacerlo el viernes y el domingo. Me fui a confesar con el P. Dupuy.

5 El domingo por la tarde, fuimos a vísperas a Lagarrigue. Gran reunión de nuestras fervorosas amigas de Aiguillon. El lunes, decidimos ir a casa del P. Laumont, donde debía ir también el P. Larribeau. Para ello, dormimos el domingo en Lagarrigue. Pero por la noche, nuestra querida señora Belloc empezó a sudar y se le puso el carrillo muy hinchado y por consiguiente, no estaba en condiciones de ir hasta Santa Radegunda. Puedes suponer la pena que tuvo, y puedes suponer la mía. En fin, ofrecimos el sacrificio a Dios y la señorita Amada y yo nos fuimos a casa del visitador, adonde acudió el superior.

6 Piensa qué gracia: yo pude resolver mis asuntos con el superior, con quien pude mantener un diálogo bastante largo en el confesonario. ¡Este excelente varón es un santo! ¡Qué interés se está tomando por nuestras almas!

7 Me pidieron noticias tuyas; hicimos pasar la carta de Josefina, y nos alegramos de la decisión del visitador. Se te responderá dentro de poco.

8 Querida amiga, estoy verdaderamente confundida bajo el peso de las gracias de mi Dios. A pesar

de mis continuas infidelidades, este divino Esposo redobla sus favores: quiere triunfar absolutamente en mi corazón.

9 Querida amiga, he tomado grandes resoluciones: dejarlo todo, y, sobre todo, dejarme a *mí misma*. Estamos decididas por el noviciado. Nos queremos someter a las prácticas que indique el General (el P. Chaminade).

10 El P. Superior propone una novena general para obtener el restablecimiento de las órdenes religiosas y, en particular, para alcanzar las luces del Espíritu Santo para nuestro proyecto. Comenzaremos el día de Todos los Santos: un *Veni Creator*, una *Salve* e invocar a todos los Santos; un ayuno, una comunión y una pequeña limosna. Esa será nuestra preparación para el noviciado. Se aprueban también, en espera de la reunión deseada y después del noviciado, los votos que se hacen en Burdeos.

11 Querida amiga, ¡qué santos varones! ¡Qué felices somos por tenerlos! Eugenio ha hecho un excelente viaje, lo mismo que el reverendo padre.

12 Adiós, toda tuya.

Sor María

13 La señora Belloc está muy bien ahora. Ha vuelto a Saint-Avit. El P. Larribeau, que quería verla, vino el miércoles con el P. Laumont. Me aproveché todavía de esta oportunidad y charlamos mucho. El P. Laumont ha recibido al P. Fonsagnam.

14 Ya estoy de vuelta en Trenquelléon. Entrega las cartas de Amelia a la señora Dupérié.

252. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

2 de Noviembre de 1814

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

2 He pasado un triste día de Todos los Santos, mi queridísima amiga, porque no tuve la dicha de unirme a mi Dios. Como el señor párroco no quiere que se sepa nuestro permiso, no nos deja "completar"[5] los días de fiesta. Esta felicidad se aplaza hasta el primer viernes de mes, lo cual me alegra.

3 Celebramos hoy la memoria de los difuntos. Querida amiga, leí esta mañana una bellísima meditación sobre esta fiesta. ¡Con qué fervor deberíamos abrazar la penitencia y la mortificación en esta vida para expiar nuestras faltas, porque nuestra negligencia en este aspecto va a ser severamente castigada: un fuego terrible, una separación de Dios que, aunque momentánea, no será menos rigurosa que los más prolongados martirios. Mientras que, si hacemos penitencia en esta vida, evitaremos esos crueles suplicios. Abracemos pues con valentía la mortificación; no demos oídos a una delicadeza, que nos podría costar tan cara. No nos perdonemos nada en este mundo, para que Dios nos perdone en el otro.

4 Concibamos también un gran horror al pecado más insignificante, porque será severamente castigado, y, sin esto, no podremos ver a Dios. Evitémoslo con mayor cuidado que la muerte. Una distracción en la oración, un pronto de carácter, todo esto desagrada tanto a los ojos infinitamente puros del Señor, que no podemos presentarnos ante El en ese estado.

---

[5] "Completar" es un término usado antiguamente en el Agenesado para indicar la participación *completa* en el Santo Sacrificio de la Misa por la sagrada comunión, privilegio más bien raro en aquella época.

5 Seamos también muy fervorosas para rezar por las pobres almas del purgatorio, para aplicarles las indulgencias, etc... Ellas intercederán de buena gana por nosotras cuando estén en el cielo, si hemos contribuido a hacérselo poseer más pronto.

6 Mil saludos a tu querida familia.

7 Adiós, mi queridísima Águeda, te abrazo mil veces en Nuestro Señor Jesucristo.

Sor María de la Concepción
Sierva de las siervas de Jesucristo

8 Te envío 30 soles que me parece que te debía por la encuadernación de las *Horas* de Noailles. Por favor, cómprame *La verdadera y sólida piedad* de san Francisco de Sales.

253. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Considerémonos como un templo en donde reside el Espíritu Santo por la gracia.

+ J.M.J.T.

8 de Noviembre de 1814

¡Qué gran verdad es, Señor, que lo único necesario es la santidad!

2 Siempre me he olvidado, queridísima amiga, de hablarte de nuestra interesante Deseada d'Artigues que se acaba de marchar ayer mismo. La he visto varias veces y he quedado encantada. No podrías creer la elevación de esta amable joven, cuando nos quedábamos solas en nuestra capilla.

3 ¡Cuánto me manifestó su amistad y cuánto me hizo descubrir la pureza de su alma! Me ha encargado que la encomiende a tu recuerdo; me ha suplicado, por favor, que le escriba, lo que no dejaré de hacer, pero, dirigiendo la carta a sus primas y sólo de vez en cuando. Parece que tiene algunas dificultades.

4 Querida amiga, ¿cómo pagaremos a Jesús que nos favorece tanto, que nos ha procurado tanta libertad para servirle? ¡Qué culpables seríamos de no aprovecharla y qué severamente castigadas, pues mucho se exigirá al que mucho se le concedió!

5 El domingo es el día de la Dedicación: ¡hermosa fiesta! En ese día, ofrezcamos al divino Esposo la dedicación completa de toda nuestra persona; dediquémosle nuestros corazones, nuestros cuerpos, nuestro espíritu. Que todo lo que hay en nosotras le sea consagrado para siempre. Considerémonos como un templo en donde reside el Espíritu Santo por la gracia. Le hemos sido consagradas en el santo Bautismo: casi todos nuestros sentidos le fueron consagrados por los santos ritos de este sacramento. Y además, ¿no toma posesión de este templo nuestro Jesús cada vez que tenemos la dicha de comulgar? Tengamos pues sumo cuidado para no profanar este templo que debe ser todo del Señor.

6 Adiós, mi queridísima amiga, ten la seguridad de que te quiero siempre más en nuestro Señor Jesucristo.

Sor María de la Concepción
Sierva de las siervas de Jesucristo

7 Mil recuerdos a los de tu casa; mil saludos a nuestras entrañables hermanas. Dentro de unos días, voy a enviar un saco de trigo para Dubrana directamente al hospital, avisa a la hermana.

8 Mamá te envía 16 francos para cancelar su deuda, comprueba si es exacto. Te envío 15 francos para Dubrana; a saber: 10 francos para el hospital, 4 francos y 10 soles para el señor Réglat, y 10 soles

para Dubrana.

9 También te envío 2 francos por el libro. Papá escribió una carta importante para el tuyo, aprovechando la vuelta de la señora Sevin, ¿te la han entregado?

254. A la señorita Sorita Poitevin - TONNEINS

Con Sorita, Adela va pasando en revista a las asociadas, y para cada una de ellas tiene una palabra de aliento. "Ojalá nuestras queridas hermanas progresen de día en día en el santo amor".

+ J.M.J.T.

12 de Noviembre de 1814

¡Que sea toda tuya, divino Salvador mío!

2 ¡Qué placer me produjo tu carta, mi queridísima amiga! Todo lo que me dices de nuestras queridas hermanas me consuela infinitamente. ¡Ojalá progresen de día en día en el amor santo, desprecien cada vez más un mundo tan indigno de los afectos de un corazón creado para amar al soberano Bien!

3 Exhorto a la querida Mesplet a recobrar nuevos bríos, a elevar sus ojos al cielo, y a ver en él el lugar que le está ya destinado si se mantiene fiel: la corona la tiene ya encima de su cabeza. ¡Por favor, por unos momentos más de paciencia y de resignación, que no pierda su corona, como aquél pobre desgraciado de los cuarenta mártires! Esos momentos sirven para su salvación y para facilitarle el ejercicio de las más sublimes virtudes. Está en la misma carrera, por donde ya han pasado una infinidad de santos. ¡Que su ejemplo le anime y le exalte!

4 ¿Y la querida Rendote? Espero que sea cada día más fervorosa. Dios le ha concedido una gracia tan grande, al llamarla desde la infancia a su servicio, que sería muy culpable si no agradeciera este favor por una correspondencia fiel. Pero espero que lo esté haciendo así.

5 ¿Y la querida Renète? ¡Cuánto me hubiera gustado verla! Que no se permita ya pasar de largo ante mi casa; que se acuerde que en ella habita una persona que la lleva en su corazón, lo mismo que a todas las otras. Le deseo que tenga un corazón cada vez más generoso para vencerse a sí misma, y para vivir en este mundo como si no viviera, actuando siempre por Dios, incluso en las cosas más indiferentes.

6 Una intención santa hace muy meritorias las acciones más comunes: un vaso de agua dado en el nombre del Señor no quedará sin recompensa. "Sea que comáis, sea que bebáis, hacedlo todo en el nombre del Señor".

7 ¿Y tus queridas hermanas? No son las últimas en mi corazón. Asegúrales cuánto las quiero y cuánto deseo que vayan progresando más y más. ¡Con qué gusto recibiría la noticia de que una de ellas quisiera entrar en nuestro "querido proyecto"!

8 ¿Y la señorita Bracquier? Mi corazón no la olvida. ¿Qué ha sido de ella? Tú no me has hablado de ella. Espero que siga siendo siempre una fiel sierva de Jesús y de su santísima Madre.

9 ¿Y nuestras queridas afiliadas? Las quiero mucho también. Pertenecen a nuestra familia, lo cual es ya suficiente, y, además, son siervas de Nuestro Señor Jesucristo. Me encomiendo insistentemente a sus oraciones así como toda nuestra juventud.

10 Deseo intensamente que, ahora que tenemos libertad, todas nuestras asociadas sean recibidas congregantes y se revistan el uniforme de nuestra augusta Madre. Consideremos esa banda en la cintura, como se considera en el mundo la Cruz de honor, etc., etc. ¡Ambicionemos tenerla!

11 La señora Lafargue, que había oído hablar de nuestra Asociación, me ha pedido insistentemente

que la hiciera recibir (en las Damas, se entiende) No quiero darle una respuesta definitiva sin saber lo que pensáis todas. No conozco bien a esa señora; ignoro si hay algún obstáculo; tened la seguridad del secreto, pero es preciso que me habléis de ello. Si no hay ningún obstáculo, tú misma te podrías encargar de hablarle y de explicarle los Reglamentos de las Damas, etc...

12 ¿Y tu cuñada? Te ruego que le trasmitas mil afectuosos saludos. Sí, acepto su deseo: progresemos a porfía en el amor de Dios. Escribo a la querida Descomps.

13 Adiós, mi queridísima Sorita, te deseo un corazón muy dispuesto a seguir con valentía el camino al que Dios te llame. Antes de decidirte, piensa en el estado que quisieras tener en la hora de tu muerte. Uno puede salvarse en todas partes, donde Dios nos llame.

14 Te abrazo mil veces en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

255. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

17 de Noviembre de 1814

¡Cuánta dulzura reservas, Dios mío, para todos los que te temen!

2 ¡Cómo me ha edificado, mi querida Águeda, lo que me dices de nuestra querida Josefina! Estoy muy unida a ella. ¡Cómo quisiera verla y poder hablar con ella a gusto!

3 También lo que me dices de la pequeña Adela me produce un placer manifiesto. ¡Ojalá se complazca Jesús con esos corazones jóvenes y los santifique cada día más!

4 Y nosotras, mi entrañable amiga, después de estos ejemplos tan bellos, ¿qué vamos a ser? ¿Vamos a permanecer siempre hundidas en nuestras miserias? ¡Levantémonos y salgamos inmediatamente de ellas! Imitemos tan hermosos modelos; esforcémonos al menos por alcanzar a nuestras hermanas pequeñas, si no podemos adelantarlas. Confiemos, no en nuestras propias fuerzas, sino en la gracia poderosa del divino Redentor, Nuestro Señor Jesucristo, que nos la ha merecido al precio de su Sangre, de su Muerte y una muerte de lo más cruel.

5 Tuve la dicha, ayer miércoles, de unirme a mi Salvador. Fue para remplazar la comunión del domingo pasado, octava de la Dedicación, que no pude hacerla. Espero tener ese inestimable favor también el lunes, día de la Presentación de Nuestra Señora.

6 Querida amiga, cada comunión tendría que hacernos progresar: de una comunión a la otra deberíamos haber ganado algo ante Dios, y somos siempre las mismas, después de tantas comuniones... Sin embargo, no hay comunión inútil, o se avanza o se retrocede; ¿en dónde estamos?

7 Te rogaría que, cuando buenamente puedas, veas si puedes encontrar en el comercio de la señorita Portière algo a buen precio para ornamentar los manteles de altar. Mil perdones por la molestia que te estamos ocasionando continuamente.

8 Mil saludos a nuestras amigas. Cariñosos recuerdos a todos los de tu casa, también de parte de todos nosotros. Te felicito por la llegada de tu hermano. Te escribiré todos los sábados y a la señora Belloc, los miércoles.

9 Toda tuya en Nuestro Señor Jesucristo.

Sor María de la Concepción
Sierva de las siervas de Jesucristo

10 Mamá está de acuerdo en que la señora de M. se quede con la tela que cogió. Pero en cuanto al resto del dinero que pudiera quedar del vestido completo del mayor, te ruega que te lo quedes para hacerle unos zapatos, para cuando se gasten los que ahora tiene. Por lo demás, la camisa y las medias le serán muy necesarias; nunca estarán de más. Envíanos lo que quede. Tu padre me dice que no debe ir a Agen con la señora Belloc hasta el sábado.

256. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela escribe a Águeda: "Te he enviado dos cartas que he recibido del superior (el P. Larribeau) y del visitador (el P. Laumont). No he recibido ninguna todavía del General (el P. Chaminade)...". Precisamente en esa época el P. Chaminade estaba muy atareado con los numerosos retiros que estaba predicando a sus congregantes. No pudo responder a Adela hasta el 1 de Diciembre.

+ J.M.J.T.

23 de Noviembre de 1814

¡Que yo rompa, Dios mío, todas las cadenas del respeto humano!

2 Estuve rogando, querida amiga, a nuestra divina Madre, el día de su Presentación, que ofreciera a su divino Hijo toda su pequeña familia juntamente con Ella. ¿Podría Ella no haber sido aceptada? No tengo de ninguna manera ese temor: ofrecidas por tales manos, considerémonos, querida amiga, completamente consagradas al Señor. Seamos de El, no actuemos más que por El y para agradarle, incluso en nuestras acciones más indiferentes; es el medio para hacerlas todas meritorias.

3 Vamos a empezar el Adviento, redoblemos el fervor y los ánimos en el servicio de nuestro divino Esposo, y esforcémonos por preparar nuestros corazones a recibir a este divino Salvador que la más bella de las madres nos va a dar.

4 Adoptemos un espíritu de penitencia durante este santo tiempo y reparemos por medio de una profunda mortificación interior, las pocas mortificaciones externas que hacemos. Mortifiquemos nuestra lengua, nuestros ojos, y, sobre todo, nuestra voluntad propia; sacrifiquemos llanamente nuestro juicio al de los demás con espíritu de humildad y de sumisión. Que esta humildad resplandezca en nosotras como la señal que debe distinguir a las verdaderas hijas de María; que aparezca hasta en nuestra voz, que debe tener siempre un aire de deferencia para con los demás. Querida amiga, y ¿de qué nos podríamos enorgullecer, nosotras tan llenas de miserias?

5 Te he enviado dos hermosas cartas que he recibido del superior y del visitador; no he recibido ninguna todavía del General. Temo que esté enfermo. O quizá ¿nos quiere probar?... En fin, preparemos nuestros corazones a cumplir los designios de Dios.

6 Adiós, mi entrañable amiga, ten la seguridad de mis cariñosos sentimientos que no acabarán más que con mi vida, en Jesucristo.

Sor María de la Concepción
Sierva de las siervas de Jesucristo

7 Mil saludos a nuestras amigas, y en particular a la querida madre (la señora Belloc). Le escribiré el miércoles.

257. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela no ha recibido respuesta de Burdeos, "lo que me inquieta un poco... En fin, hay que tener paciencia y, en la espera, ir disponiendo nuestros corazones".

+ J.M.J.T.

28 de Noviembre de 1814

¡Ven Señor, haznos ver los efectos de tu misericordia!

2 Este es el tiempo, querida amiga, de despertar de nuestro adormilamiento y de redoblar la valentía para hacer progresar la obra de nuestra salvación. Por desgracia, ¡qué mal he comenzado este Adviento! Me he dejado llevar por mil ofensas contra un Dios tan generoso conmigo, que cuenta mis días por sus beneficios. Sin embargo, no quiero desanimarme; al contrario, quiero redoblar mi fervor para esforzarme en vencerme y reparar el tiempo perdido.

3 Cuando un soldado se da cuenta de que está lejos de su compañía, apresura el paso para alcanzarla; así voy a hacer, con la gracia de Dios: cuanto más tiempo he perdido, más lo quiero recuperar por mi fervor. Reza por mí, querida amiga, y tratemos las dos de reparar durante este último mes del año, la debilidad y las faltas de los once que acaban de transcurrir.

4 Todavía no he recibido respuesta de Burdeos, lo que me inquieta un poco. Temo siempre que algunas cartas se hayan perdido. En fin, hay que tener paciencia y, en la espera, ir disponiendo nuestros corazones.

5 Di a la querida Adela Canuet que le doy el nombre de sor Catalina de san Ignacio. Y, si su amiga, la querida Vigué, es de las nuestras, el de san Francisco de Sales.

6 Abrazo a todas nuestras queridas amigas. Te envío 6 francos y 3 soles... 7 francos 13 que mamá te debe por los encargos. Me quedo con 30 soles que me debe la señora Belloc por una Misa.

8 Adiós, entrañable amiga, toda tuya en Nuestro Señor Jesucristo.

Sor María de la Concepción
Sierva de las siervas de Jesucristo

8 Te envío también 7 francos 10 soles por el queso, 6 libras a 25 soles la libra. Te envío en total 7 francos 13 soles.

9 Mi tía Saint-Julien acaba de enviarme de parte de la señora Lascourt 36 francos para que te los envíe. Mira, de acuerdo con ella y la señora Belloc, la mejor manera de emplearlos. Sobran 7 soles, guárdalos para gastos de correo.

258. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela finalmente recibió la repuesta, tan esperada, del P. Chaminade. (Lettres: Tomo I, nº 53. 1 de Diciembre de 1814. p. 89). A la pregunta de Adela sobre el reglamento del Estado, el P. Chaminade respondía que, para el grupo de Agen, resultaba demasiado sucinto y que era mejor completarlo primero. Terminaba así: "...Desearía que en la fiesta de la Concepción de la Santísima Virgen o durante su octava, usted y sus queridas compañeras se limitaran a hacer únicamente el voto de castidad por seis meses; en el intervalo, y quizá de aquí a la Purificación, espero haberles iniciado lo suficiente como para poder empezar el noviciado en regla. ¡Paciencia y ánimo!...".

+ J.M.J.T.

8 de Diciembre de 1814

¡Oh María, Madre del Amor hermoso, sé siempre mi Madre!

2 ¿Cómo podría pasar mejor este hermoso día de la Concepción inmaculada de nuestra Madre, mi entrañable amiga, que dedicándome a conversar con una de sus queridas hijas?

3 Jesús me ha honrado en este gran día con su visita. ¡Querida amiga, poseo a este dulce Salvador! ¿Quién podrá arrebatarme este precioso depósito? ¡Huid lejos de mí, bienes engañosos, he roto con

vosotros para siempre! Ya no soy más que de Jesús y de María: son los únicos objetos que se han apoderado de mi corazón!

4 Henos aquí, querida amiga, en vísperas, por decirlo así, de consagrarnos por completo a ese divino Esposo. ¡Qué privilegio, oh bondad de mi Salvador! ¿Qué? ¡Te dignas elevar a la cualidad de tu esposa a una criatura tan vil y tan indigna que te ha sido tan ingrata, tan infiel, y que, todavía todos los días, te está ofendiendo con tanta malicia! ¡Oh Bondad, oh Misericordia, que sólo Dios puede tener!

5 Y bien, ¿qué piensas de la carta de nuestro padre general? Quiere hacer todo con madurez y darnos una Regla completa que pueda responder a todas las dificultades. Preparémonos a tan gran gracia y seamos más fieles que nunca.

6 La carta de nuestra madre[6] es hermosísima y nos debería hacer enrojecer. Por desgracia, ¡qué lejos estamos de la buena opinión que tiene de nosotras!

7 La querida Elisa te ruega que le compres en tu próxima feria doce ovillos para bordar un poco grueso. Deseada te ruega que tengas la bondad de comprarle franela inglesa buena y fuerte para forrar faldas y algodón de color para dos corpiños de manga larga que se le quieren regalar a Julia y a Nanette como estrenas; mira lo que hace falta para ello. Lo querríamos al precio de 55 soles la vara. Sé que lo hay a ese precio. Si no, elígelo a tu gusto.

8 Adiós, entrañable amiga, toda tuya en Nuestro Señor Jesucristo.

Sor María de la Concepción
Sierva de las siervas de Jesucristo

9 Te envío una hermosa carta del P. Laumont, y un bello cántico. ¿Tienes respuesta del superior?

10 Queremos faldas largas, como para ti. Mamá te escribe una nota en la que te explica como quiere la franela.

259. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Águeda había creído que debía pedir consejo al P. Larribeau sobre el voto de castidad que iban a hacer. Adela le anima con vigor y le confía: "Tendríamos que llevar un anillo...". Esta propuesta fue aceptada y puesta en práctica. Con eso, la unión con Jesús, iba a tener una segunda expresión sensible; la primera había sido el cambio de nombre; el anillo fue la segunda (H. Rousseau, o.c., Cap. XVI, p. 276).

+ J.M.J.T.

21 de Diciembre de 1814

¡Ven a salvarnos, divino Niño Jesús!

2 ¡Valor, nueva esposa de Jesucristo: verás cómo este adorable Esposo a quien te consagras, curará El mismo tus heridas y te ayudará en tu miseria! Ten para él solamente un corazón de esposa, lleno de amor y confianza.

3 ¡Cuándo voy a tener la dicha de llevar ese dulce título! ¡Ay! ¡Qué indigna soy por mis infidelidades! Encuentro muy prudente el consejo de nuestro Ananías de comprometerte sólo por un mes, al cabo del cual, pienso que podrás renovar tu compromiso.

---

[6] La señorita Chagne, congregante de Burdeos, que sucedía a la señorita Lacombe, que había fallecido el 23 de enero de ese año (*Léase la preciosa referencia biográfica que hizo de Felicidad Lacombe el P.Chaminade en la carta que envió a Adela en el mes de abril: Lettres I, nº 47*).

4 Me parece, querida amiga, que tendríamos que llevar un anillo, en el que estuviera grabado por dentro: Jesús, María, José. Hablaré de esto con nuestros padres. Si fueran de esta opinión, habría que encargarlos en Burdeos, para que no se supiera nada. Podrían ser de plata, para que no fueran tan caros.

5 No nos descorazonemos, mi entrañable amiga, por nuestra debilidad. Echémonos con confianza en el corazón de nuestro Esposo celestial. Siempre estará dispuesto a recibirnos. Vayamos a sacar de ese divino corazón esa humildad, esa mansedumbre que deberían ser nuestra dote y que fluyen de ese corazón adorable. He sido también muy infiel, estos últimos días; ahí tienes cómo me he preparado a la gran Fiesta. ¡Salvador mío, ten compasión de nuestra miseria!

6 Adiós, querida amiga, te doy cita en la gruta de Belén, a medianoche. Vayamos, unidas en espíritu todas, a adorar a nuestro pequeño Salvador y Rey, y a recibir su bendición.

Adela

7 P.S.- Cuando buenamente puedas, ten la bondad de enviarnos otros doce ovillos de algodón de bordar grueso, parecidos a los doce que acabas de enviarnos y que los hemos encontrado en el paquete de la franela. Hazme también el favor de comprarme medio cuarto de algodón de forrar para remendar las medias.

8 Te envío un pañuelo que me había prestado la señora Belloc en Saint-Avit, y una servilleta para devolver a la señora Galibert, que también me había prestado. Ten esa bondad.

9 Te envío 40 francos por los dos sacos de trigo de la señora Montesquieu. Dame noticias de la pobre señora Belloc; estoy deseando que se cure para las fiestas.

260. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

28 de Diciembre de 1814

¡Dios mío, yo revisaré mis años en la amargura de mi corazón, al ver el mal uso que hice de ellos!

2 Si fuera a felicitar el año nuevo a una persona del mundo, le desearía, querida amiga, toda clase de prosperidades. Pero voy a felicitárselo a una amiga cristiana, a una esposa de Jesucristo *crucificado*. ¿Qué te desearé pues, querida amiga? Un corazón generoso, un corazón dócil, un corazón resignado para poder aprovechar las cruces que Dios nos va a enviar.

3 El distingue a sus elegidos con las más fuertes aflicciones; y testigo de ello son su Santísima Madre y el discípulo amado, san Juan, cuya fiesta celebramos ayer. Sí, querida amiga, por la cruz los hace más conformes a El, los distingue. ¿Podemos pretender otra distinción, nosotras, las hijas de una Madre traspasada por una espada de dolor?

4 ¡Vamos, querida amiga, ánimo! La eternidad será bastante larga para recompensarnos y para descansar. Así pues, hay que sufrir siempre. Si no bebemos ese vino del cáliz con los elegidos del Salvador, tendremos que beber las heces con los pecadores y los condenados. Nadie, aquí abajo, puede estar exento del sufrimiento: suframos pues en compañía de Jesucristo y no tengamos la desgracia, como el mal ladrón, de bajar de nuestra cruz al infierno.

5 Nuestro digno superior me ha escrito una carta breve para felicitarme el año. Me encarga que te diga que, como tu carta no exigía una respuesta, no te la da, en vista de la molestia que le está causando escribir. Recemos para que Dios nos lo conserve, si es su voluntad.

6 Adiós, entrañable amiga, te quiero mucho en Nuestro Señor Jesucristo.

Sor María de la Concepción
Sierva de las siervas de Jesucristo

7 Estoy impaciente por saber noticias de nuestra pobre señora Belloc.

8 La abrazo con todo mi corazón, así como a todo el querido rebaño.

9 ¿Cuánto te debo?

210. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Segunda Diché, la prima de Águeda, se está forjando ilusiones sobre su estado de salud. Adela está muy apenada y aconseja a su amiga que procure sugerirle la verdad.

+ J.M.J.T.

3 de Enero de 1814

¡Dios mío, te consagro este año para reparar las faltas de los anteriores!

2 Recibirás, mi queridísima Águeda, esta carta por medio del señor Dangeros, en lugar de recibirla el sábado.

3 Te devuelvo un chal que no es de ninguna de nosotras; no habíamos prestado más que el de lana. La propietaria debe estar inquieta. También te envío otro, de mi tía de Gajean, para hacerlo teñir del mismo color que el que te devuelvo, si es posible.

4 Las ilusiones, que se está forjando tu prima sobre su estado de salud, me afligen. Me parece, salvo mejor opinión, que hay una obligación en conciencia de sugerirle la verdad sobre su estado. Y además, está mal diferir la extrema unción hasta que no se tenga ya conocimiento, y, por consiguiente, no se pueda sacar de este sacramento todo el fruto que puede producir. Puede devolver la salud, si es más conveniente para la salvación. ¿Cómo querer entonces esperar hasta el límite extremo, en que sería una especie de milagro?

5 Este sacramento da fortaleza contra las tentaciones en la hora de la muerte. ¿Por qué, entonces, andar difiriendo su administración, una vez que se ha llegado a un peligro acuciante de muerte? Y además, ¡qué pesar si se fuera antes de haber recibido un sacramento tan saludable, que borra muchos pecados veniales y los residuos de satisfacción y, por consiguiente, libera de un tiempo de purgatorio! ¡Qué pena tendría un alma al verse retenida mucho tiempo en el Purgatorio, por no haber recibido la Extrema Unción!

6 Querida amiga, tratemos de prepararnos continuamente a la muerte, con el fin de que no nos sorprenda de improviso. ¡Tengámosla siempre ante los ojos, esa muerte! Que pueda regular todas nuestras acciones; que entre en todos nuestros consejos; no hagamos nunca nada que no hubiéramos querido hacer, si hubiéramos debido morir en ese mismo momento.

7 Vayamos otra vez al nacimiento, querida amiga, en esta solemnidad de los Reyes. Vayamos con ellos, a llevar a nuestro Jesús corazones fervorosos, corazones puros, y corazones mortificados, representados por el oro, la mirra y el incienso.

8 Adiós, mi queridísima Águeda, recibe mil veces la seguridad de mi más entrañable y sincero afecto.

Adela

9 Por fin, he enviado tu carta a nuestro padre, aprovechando una ocasión segura.

10 Una persona que vio, hace algún tiempo, a la señorita Lacombe, dice que es el fin ya para ella. Pero, ¡qué fin! Recemos por ella.

11 Un *Sub tuum* por nuestra querida Descoms que está encinta y se teme por ella. Me han dicho que está más fervorosa que nunca.

211. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La impetuosidad está siempre en el centro del combate espiritual de Adela. Águeda Diché se le parecía mucho en este aspecto. De esa manera, a las dos amigas les gustaba tomar en común resoluciones a este respecto.

+ J.M.J.T.

11 de Enero de 1814

¡Tú eres el Dios de mi corazón, y serás eternamente mi tesoro y mi heredad!

2 Estoy muy descontenta de mí, querida amiga. Tuve la dicha de ir a comulgar el domingo, y después, he caído en faltas que me producen turbación. Pero siento que, en esa turbación, está entrando mucho amor propio y quiero aceptarla en espíritu de penitencia por mi pecado.

3 ¡Qué débiles, miserables y pecadoras somos! ¿Cómo podemos estimarnos algo, siendo como somos ceniza y polvo? Qué lejos estamos de aquella amable inocencia de nuestros años jóvenes que era tan agradable al Señor: ya no somos más que malicia y pecado.

4 Recemos mucho la una por la otra, mi querida Águeda, porque tenemos, en algunos aspectos, muchas cosas en común. Veamos quién se corrige más rápidamente de esta impetuosidad, causa de tantas faltas, que no perdona nada a los demás y se perdona todo a sí misma.

5 Te agradezco los buenos deseos que me das por el fruto de mis débiles trabajos. El Señor tiene miras sobre mí, miserable que soy. ¡Qué culpable seré, si, predicando a los demás, yo me pierdo! ¡Dios mío, líbrame de tal desgracia! ¡Antes morir ahora mismo!

6 Me consuela mucho lo que me dices de tu querida prima. ¡Que pueda, al salir de esta tierra de exilio, en la que nuestra salvación es tan insegura, entrar en posesión de una eternidad feliz!

7 ¿Has recibido alguna respuesta de nuestro digno Ananías? También yo espero una larga carta.

8 Adiós, mi queridísima amiga, ten la seguridad de mis entrañables y sinceros sentimientos. Te abrazo en la gruta de Belén.

Adela

212. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

Amelia de Rissan, nacida en Saint-Cyr (Lot-et-Garonne), al fin del siglo XVIII, entró una de las primeras en la Asociación de Adela de Trenquelléon. "Apresurémonos a aprovechar todos los instantes; hagamos todo por Dios, incluso nuestras acciones más ordinarias".

+ J.M.J.T.

12 de Enero de 1814

¡Tú eres el Dios de mi corazón, y serás eternamente mi tesoro y mi heredad!

2 Ya hemos pasado doce días de este nuevo año, mi muy querida amiga, y todo lo que queda va a trascurrir igualmente casi sin darnos cuenta. Apresurémonos a aprovechar todos los instantes; hagamos todo por Dios, incluso nuestras acciones más ordinarias, porque el Señor es tan bueno, que nos va a tener en cuenta las más pequeñas cosas hechas por El.

3 ¡Qué bueno es el Dios a quien servimos! ¡Qué agradable es pertenecerle! ¡Qué diferencia con el mundo, que exige tanto y da tan poco...!

4 No más mundo para nosotras, no más hombre viejo: que todo sea nuevo. Las gracias sin número que recibimos de Dios, bien merecen alguna correspondencia. Nuestro amor debería crecer a medida que el de Dios se manifiesta por medio de tantos beneficios que nos prodiga.

5 Si el Señor nos preguntara como a san Pedro: "¿Me amas?", y "¿Me amas más que ésos a los que no permito acercarse a mí tan a menudo?", ¿qué podríamos responderle?

6 Querida amiga, deberíamos estar todas embelesadas de amor al ver los excesos de amor de nuestro adorable y buen Señor. Es verdaderamente el esposo de nuestras almas. Querida amiga, amémosle de verdad, seamos las fieles esposas de nuestro Jesús. Para probarle nuestro amor, sacrifiquémosle generosamente nuestras malas tendencias, nuestras desdichadas inclinaciones.

7 No nos desanimemos si el Señor nos priva de la leche de los consuelos sensibles, y nos nutre con alimentos mucho más sólidos. Será la señal de que ya no nos trata como niños, sino como personas mayores.

8 Reza por mí, queridísima Amelia, porque mi miseria es muy grande, y soy muy indigna de la confianza que me manifiestas.

9 Adiós, mi entrañable amiga, te abrazo en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

213. A la señorita Águeda Diché - AGEN

A fines de 1813, los ejércitos de la coalición contra Napoleón entran en Francia. Los primeros meses de 1814 estuvieron llenos de confusión y de alarmas; el extranjero invadía la patria... En su correspondencia, Adela que, de ordinario no dice nada sobre los sucesos externos, no puede menos de hacer alguna alusión y de manifestar sus inquietudes (H, Rousseau, o.c., Cap. XIV, p. 246-247).

+ J.M.J.T.

18 de Enero de 1814

¡Qué bueno eres, Dios mío, para todos los que te sirven!

2 ¿Verdad que no dudarás, queridísima amiga, de que comparto de verdad todas tus aflicciones? Conoces lo suficiente mi entrañable amistad, así lo espero.

3 Me pasa un poco como a ti, querida amiga, creo que estamos en vísperas de grandes desgracias. No, ya no podemos esperar felicidad para este mundo. Levantemos pues todas nuestras esperanzas y todos nuestros deseos hacia la feliz eternidad.

4 Sí, allí es donde nos espera la felicidad pura y sin mezclas. Una felicidad que no podrá ser turbada por ninguna preocupación ni por ningún suceso.

5 Qué ciegas estamos, cuando queremos buscar aquí abajo una vana felicidad, que no puede nunca corresponder a este valle de lágrimas, a esta tierra de exilio.

6 Querida amiga, más que nunca vamos a unirnos de corazón y de intención, con el fin de ir realizando en nosotras el trabajo que Dios nos pide, que consiste en esforzarnos sin descanso por eliminar nuestra malas inclinaciones: a conseguir una tendencia contraria a la que tienen por naturaleza; a formar en nosotras unas criaturas totalmente nuevas según el modelo de Nuestro Señor Jesucristo.

7 Nuestros dignos Jefes no cesan de exhortarnos a ello por medio de sus santos consejos, y aún más por sus ejemplos. ¡Qué santidad, querida amiga, la suya! ¡Qué llenos están sus días! ¡Qué bien se siente

uno en la muerte, cuando se tienen las manos tan llenas de obras buenas!

8 ¡Vamos, querida Águeda! El día se acaba, la noche del sepulcro avanza. Apresuremos el paso; mientras haya todavía tiempo, realicemos obras buenas; aumentemos el tesoro para la eternidad; enviemos nuestro pasaporte por delante; proveamos nuestras lámparas con aceite, a fin de que no nos coja de improviso, y podamos seguir al Esposo con amor y presteza, en cuanto aparezca.

9 Adiós, mi entrañable amiga, nada podrá disminuir el sincero afecto que te tengo siempre en nuestro divino Esposo.

Adela

214. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Nada de abatimiento, nada de exagerada tristeza...". Después de la constatación de su debilidad, de su miseria, se nota, como siempre en Adela, el acto de confianza en Dios, de esperanza para el porvenir, la voluntad de ser toda de Dios.

+ J.M.J.T.

25 de Enero de 1814

¡Desde este mismo momento, Dios mío, quiero ser tuya!

2 Sí, queridísima amiga, digamos, desde lo más profundo de nuestro corazón y con toda sinceridad, que queremos por fin comenzar a ser de El. Porque, de verdad, ¿hemos empezado hasta ahora? La cobardía que hemos tenido en el servicio de este buen Señor muestra a las claras que todavía no hemos comenzado.

3 Ya es hora, querida amiga; apresurémonos, no sea que nos cojan de improviso, como a las vírgenes necias. Abastezcamos temprano nuestras lámparas, para poder correr en seguimiento del Esposo, cuando pase.

4 Ninguna verdad se repite tanto en el santo Evangelio como ésta: la vigilancia y la preparación a la muerte, que puede acecharnos de cerca, y que sorprende siempre, incluso a los más justos.

5 ¡Querida, queridísima amiga! Nada de abatimiento, nada de exagerada tristeza. Gustosamente te diré con nuestro respetable Ananías, que temo que te estés dejando llevar en exceso. Hay una tristeza que causa la muerte, dice san Pablo, cuya Conversión celebramos hoy. Mi querida Águeda, exclamemos como él: *"Señor, ¿qué quieres que haga"*. Heme aquí, dispuesta a todo: habla, y tu sierva obedecerá; vuélveme, revuélveme, a mí y a todo lo que me pertenece, según tu santa voluntad. ¿Cuándo vamos a tener mayor necesidad de hacer este acto de sumisión que en este momento en que estamos quizá en vísperas de grandes desgracias?

6 La carta que me enviaste es muy hermosa; te la devuelvo. Esforcémonos, mi querida amiga, en practicar bien esos santos consejos.

7 Sí, tomemos todas las mañanas, al pie de nuestro crucifijo, nuestras resoluciones y dirijámosle todas nuestras peticiones para la jornada, y eso fervorosamente, humildemente, ardientemente, sin prestar oídos a nuestra miserable pereza.

8 Adiós, mi queridísima amiga, cree, y no dudes nunca, de mis sentimientos entrañables en nuestro celestial Esposo.

Adela

9 Volvamos a besar nuestro crucifijo al mediodía y a la noche con las mismas resoluciones. Nuestras hermanas de Burdeos hacen más o menos lo mismo.

10 Desearía que, cuando buenamente puedas, copiaras las cartas de felicitación por el año nuevo del P. Laumont y del P. Larribeau para Clotilde, con el fin de que las comunique a su vez. ¡Son tan hermosas!

215. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"No se puede alcanzar la corona sin victoria y no se puede alcanzar la victoria más que después del combate!

+ J.M.J.T.

3 de Febrero de 1814

¡Dios mío, hazme presentes la brevedad de mi vida y la incertidumbre de mi muerte!

2 Pueda, mi queridísima amiga, este pensamiento sobre la brevedad de la vida (que todo lo que está ocurriendo concurre a ponérnoslo ante la vista), desprendernos siempre más y más de un mundo tan embustero, que tan a menudo nos ha engañado y que nos engaña desgraciadamente todavía algunas veces.

3 Mi querida Águeda, ¡ojalá hayamos sido ofrecidas de corazón, ayer, por las manos de nuestra divina Madre, en unión con el divino Niño que Ella ofrece!

4 ¿Queremos ser de Dios y para siempre? ¿Podemos cantar: "Ahora, Señor, puedes dejar a tu sierva irse en paz..."?

5 ¡Querida amiga! ¿Cuándo nos veremos desprendidas de este cuerpo de pecado que nos hace cometer tantas faltas? ¿Cuándo nos encontraremos con la dichosa libertad de los hijos de Dios, en esa ciudad del cielo, donde para siempre estaremos al abrigo de perder el objeto de nuestro amor?

6 Pero quisiéramos llegar sin esfuerzo, sin combate. Y ahí está lo imposible: no se puede alcanzar la corona sin victoria, y no se puede alcanzar la victoria más que después del combate.

7 Me veo obligada a dejarte, mi entrañable amiga. Hoy tengo que escribir bastantes cartas.

8 Adiós, toda tuya en el divino Esposo de nuestros corazones.

Adela

216. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

"Que Jesucristo viva en nosotras...".

+ J.M.J.T.

3 de Febrero de 1814

¡Dios mío, hazme presentes la brevedad de mi vida, y la incertidumbre de mi muerte!

2 Sólo puedo escribirte muy brevemente, mi queridísima amiga, porque tengo que enviar hoy bastantes cartas.

3 ¿Cuáles van a ser las dos palabras que te voy a decir? Viva Jesús para siempre en nuestros corazones.

4 Que reine en ellos, querida amiga, como Soberano. Que someta todos nuestros sentimientos, todos nuestros afectos, todas nuestras voluntades a su muy adorable y amable voluntad.

5 Ya no vivamos nosotras, sino que Jesucristo viva en nosotras. Vivamos de su vida, puesto que El

nos nutre tan a menudo de El mismo. ¡Qué contraste, si, nutriéndonos con un alimento divino, viviéramos una vida animal!

6 Mi queridísima amiga, correspondamos con gran esmero a las gracias sin número que el Señor nos ha prodigado. ¡Qué peligroso sería abusar de ellas y tener que responder el día del juicio!

7 ¡Ojalá hayamos sido ofrecidas de corazón, ayer, con la Santísima Virgen y su divino Hijo! ¡Ojalá nuestra oblación haya sido entera, sincera y sin retorno!

8 Julia[1] te envía respetuosos saludos. No puede escribirte, por causa de un dedo enfermo, que le impide también trabajar desde hace algunos días.

9 Adiós, mi queridísima amiga, que Dios sea para siempre el vínculo y la finalidad de una amistad de la cual ha sido también el principio.

Adela

217. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

No se puede servir a dos señores...

+ J.M.J.T.

16 de Febrero de 1814

¡Oh mundo, renuncio a ti, para no amar ya más que a Jesús!

2 Digámosle un adiós eterno, mi queridísima amiga, a este mundo desdichado, que desgraciadamente nos ha seducido a menudo con sus falsos encantos, y que nos hace caer todavía a menudo.

3 Ayer, tuve una triste experiencia de ello. Tuvimos por aquí bastante gente. Y bien, buena amiga mía, cometí mil faltas. Y ¿qué me queda de todo? Un horrible vacío y remordimientos...

4 ¡Qué diferencia con el santo gozo que se tiene en el servicio del Amado de nuestro corazón, con las santas delicias que nos hace gustar en su mesa!

5 Teniendo la felicidad de participar tan a menudo de su sagrada mesa, ¿podríamos saborear también los manjares de los pecadores? Acordémonos de lo que nos dice san Pablo, que no se puede participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. Tan monstruosa alianza no puede jamás hacerse. No se puede servir a dos señores: a Dios y al mundo.

6 Somos de Jesucristo, querida amiga, por muchos títulos. Nos ha hecho sus adictas de muchas maneras. Nos quiere suyas de un modo tan especial, que sería una enorme ingratitud por nuestra parte no ser suyas todo lo que El quiere y todo lo que tiene derecho a exigir de nosotras. No vivamos ya nosotras, sino que Jesucristo viva en nosotras.

7 ¡Cómo me consuela ver a mi Amelia ir a comulgar tan frecuentemente! Reza para que yo me haga digna de una gracia semejante.

8 Julia me encarga que te trasmita un respetuoso saludo y sus deseos de que vivas una santa cuaresma. No sabes la pesadumbre que tuvimos, al saber que, a pesar del mal tiempo, el P. Laumont fue a Port, y se quedó consternado, al no encontrar allí a Julia. ¡Y había ido sobre todo para eso! No puedo pensar en ello sin remordimiento. No me atrevo ya a pedírselo de nuevo. Cuando le escribas, pídeselo tú,

[1] Una joven, que había entrado en el servicio en Trenquelléon, por mediación de la señorita de Rissan, y que debía ser recibida como asociada por el P. Laumont en Port-Sainte-Marie.

y asegúrale que allí iremos, aunque esté lloviendo a cántaros... En fin, Dios ha querido probarnos y castigarnos.

9 Adiós, mi queridísima Amelia, ten la seguridad de que mi amistad por ti no cesa de crecer en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

218. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

En su carta, Adela hace mención de su visita a Adela y a Rosalía de Pomiès, en Villeneuve de Marsan (Landes). Estas dos amigas formaron parte del primer núcleo de la pequeña Asociación. El señor Ducourneau las inscribió entre las asociadas en 1804, durante una estancia en Villeneuve de Marsan, su país de origen (H. Rousseau, o.c., Cap. VII, p. 110-111).

+ J.M.J.T.

3 de Marzo de 1814

¡Sálvame, Señor, que sin Ti perezco!

2 He estado en el campo, querida amiga, desde mi última carta. Fui a pasar dos días en casa de nuestras encantadoras amigas, las señoritas de Pomiès. Y ¡cuánto más provechosa para nuestras almas es la soledad!

3 Tengo que reprocharme muchas faltas durante este viaje. ¡Qué deprisa cogería yo el espíritu del mundo! ¡Qué útil es para nuestra pobre naturaleza el ejemplo que Nuestro Señor nos da, preparándose a la tentación en la soledad del desierto!

4 Mi querida amiga, ¡cuántas gracias tenemos que dar al Señor, por habernos colocado al abrigo de ocasiones, en las que hubiéramos sucumbido, como tantos otros! ¡Huyamos de todas las que podamos! Para nosotras, la salvación consiste en la huída.

5 ¡Qué diferencia, querida amiga, entre el servicio del mundo y el del celestial Esposo! Compadezcamos a esos desgraciados mundanos que no conocen más que las falsas dulzuras del mundo, y que ignoran las castas delicias de la virtud.

6 Hagamos compañía a nuestro divino Maestro en el desierto durante la cuaresma. ¡Que nuestra mente esté más recogida y que elevemos nuestro corazón a Dios más a menudo!

7 Cuando escribas a la querida Julia, querida amiga, háblale, por favor, de la discreción que debe tener una joven, y sobre todo, una hija de María, con los hombres. Dile que no debe permitirse ningún jugueteo con las manos, que sólo la necesidad puede permitir tener contacto con la mano.

8 Entre los criados, estas cosas suceden a menudo, primero con buena intención; pero puede resultar el mal. ¿Quién puede responder de un pensamiento? Por lo demás, díselo espontáneamente, que no parezca que se lo dices a propósito.

9 Adiós, entrañable amiga, mi corazón te quiere más y más en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

219. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

Los acontecimientos se precipitan, las noticias son contradictorias. "Tan pronto los enemigos están a las puertas, como tan pronto están muy lejos..." "El teatro de la guerra es uno de los mayores azotes de este mundo - escribe Adela -; ¡ojalá este castigo del cielo pueda hacer reflexionar a las gentes un poco!...".

+ J.M.J.T.

9 de Marzo de 1814

¡Dios mío, cuándo te poseeré para ya no perderte más!

2 Desde mi última carta, querida amiga, nos hemos sumergido en grandes agitaciones, por las noticias que daban y que se contradecían sin cesar. Tan pronto los enemigos estaban a las puertas, como tan pronto muy lejos...Todo el mundo estaba revuelto.

3 Querida Amelia, nuestra desdichada patria va - me lo temo - a pagar muy caro todos sus crímenes. Porque el teatro de la guerra es uno de los mayores azotes de este mundo. ¡Ojalá este castigo del cielo pueda hacer reflexionar a las gentes un poco y llevarlas a aplacar la cólera de Dios con obras de penitencia. Nínive obtuvo el perdón por la penitencia; ¿por qué no lo obtendríamos nosotros?

4 ¡Cómo me gustaría que la cuaresma fuera para nosotras una verdadera época de salvación, y que tuviéramos algo que presentar a Jesús en Pascua!

5 Quisiera, en particular, encontrarme *menos impetuosa*, porque ese es uno de mis defectos dominantes y el origen de muchas faltas. Pero hace falta esforzarse para desarraigar un hábito prolongado, y esto le está costando a mi pereza.

6 Dirijamos nuestros ojos a la recompensa que se nos promete, y encontraremos muy livianos los trabajos que nos la van a hacer adquirir. *A causa de los bienes que espero, los trabajos son para mí un entretenimiento.*

7 En efecto, querida amiga, ¿qué proporción puede haber entre unas penas tan breves y una eternidad de gloria? ¡Qué magnífico es el Señor en sus recompensas! ¡Qué bueno es! ¡Su misericordia es eterna!

8 Unámonos siempre más íntimamente a este adorable Esposo; no vivamos más que para El. ¡Qué vil debe parecerle el mundo a un alma creada para el cielo! ¡Hermoso cielo, morada de la gloria de mi Dios, cuándo te poseeré, cuándo gozaré de ti y para no perderte ya más!

9 Tu carta ha producido una fuerte impresión en Julia. Está muy arrepentida de su atolondramiento, y espero que será el último. Dios permite algunas veces estas caídas sensibles, con el fin de hacernos conocer nuestra gran miseria, y lo poco que debemos contar con nuestras propias fuerzas. ¿Qué somos sin la ayuda de la gracia? Nada de nada.

10 Adiós, mi buena Amelia, veámonos a menudo en el desierto en donde está nuestro divino Maestro para prepararse a su misión. Preparémonos también a llevar a las almas, todo lo posible, al conocimiento y al amor de Dios.

11 Te abrazo en nuestro Salvador y en su santa Madre.

Adela

220. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

En esta carta, Adela invita a su amiga a prepararse con fervor a la celebración de la Pascua. Le confía sus penas y sus temores.

+ J.M.J.T.

26 de Marzo de 1814

¡Prepara mi corazón, Dios mío, para recibirte!

2 Se aproxima el momento, mi queridísima amiga, en que vamos a celebrar la Pascua con nuestro divino Salvador. Imaginémonos que nos dirige las mismas palabras que dirigió a sus Apóstoles, cuando les dijo: *"Preparadme una sala, para que vaya a comer la Pascua con mis discípulos"*. Preparémonos

pues a esta comunión pascual con redoblado fervor. Considerémosla, según la etimología de la palabra "pascua", como verdadero paso del pecado a la gracia.

3 Dejemos en Egipto todos nuestros malos afectos. No echemos de menos las vanas satisfacciones que dejemos; el maná del desierto será preferible a la carne y a las cebollas de Egipto.

4 Muramos verdaderamente, querida amiga, al pecado, con Jesucristo, y resucitemos a una vida nueva. Que todo sea nuevo en nosotras: el corazón, el lenguaje y las obras. Así aprovecharemos las gracias que la memoria de los Misterios, que vamos a celebrar, nos va a comunicar.

5 Pasemos esta semana santa de una manera realmente santa. ¡Cómo quisiera, si fuera posible, pasarla sin ofender a nuestro Señor, tan bueno, tan misericordioso con nosotras!

6 ¡Jesús mío!, no, no quiero renovar por mis pecados los crueles sufrimientos que os hicieron experimentar. Quiero aplicarme a evitarlo, a corregirme cueste lo que cueste. ¿Acaso no voy a ser suficientemente recompensada?

7 Me he visto privada, querida amiga, el gran día de la Anunciación, en que esperaba ir a comulgar. Me había estado preparando intensamente y Dios, que me encontró indigna, permitió una serie de circunstancias que me privaron de esa dicha. La he dejado para el día de la compasión de nuestra santa Madre. Pienso que estaremos unidas ese día en la sagrada mesa. Cae precisamente en el primer viernes del mes. Recibámosla con espíritu de viático, como si fuera la última comunión de nuestra vida.

8 Temo que todos estos sucesos que están ocurriendo terminen por hacer imposible nuestra correspondencia. Se teme que pronto no se pueda atravesar al otro lado del río. Que se haga la voluntad de Dios en todo y por todo, pero esto me afligiría mucho.

9 Adiós, mi entrañable amiga. ¿Cuándo no nos dejaremos ya más? ¡Cómo lo deseo!

10 Te abrazo en las llagas de nuestro adorable Jesús.

Adela

221. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

Somos los hijos privilegiados de la gracia...

+ J.M.J.T

5 de Abril de 1814

¡Oh Jesús, graba profundamente en mi corazón el recuerdo de tus sufrimientos!

2 Sólo puedo escribirte brevemente, mi querida amiga, pero lo haré para desearte una santa resurrección en Nuestro Señor Jesucristo. ¡Cuánto deseo que nos encontremos el gran día de Pascua, completamente transformadas en criaturas nuevas, que no viven más que de la vida de Dios. Después de todas las gracias con que nos está colmando, ¿no va a tener derecho a exigirnos?

3 Reconoce, querida Amelia, que somos los hijos privilegiados de la gracia. Cada día los beneficios del Señor para con nosotras aumentan. ¿No debería aumentar también nuestro amor, nuestro celo, nuestra entrega?

4 Esposas del Dios del amor, ¿le vamos a ser infieles después de que nos ha escogido con una bondad tan especial, justamente en el tiempo en que le ofendíamos tanto?

5 Querida amiga, la lista de las gracias que Dios nos ha concedido es infinita y debería sumergirnos en el agradecimiento. Y por desgracia, para agradecer tanto amor, no hacemos más que ofenderle.

6 Adiós, queridísima Amelia, mi corazón se complace en recordar que le eres muy querida en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

222. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

En el momento en que Adela escribe esta carta, la situación política está cambiando en Francia. En efecto, el 11 de Abril, Napoleón firmaba su abdicación en Fontainebleau y salía el 20 para la isla de Elba. Luis XVIII volvía a Francia. Adela escribe: "Ahora, podremos levantar la cabeza". Para ella, "levantar la cabeza" era aprovechar la libertad recobrada para propagar la Asociación y animarla con un nuevo fervor. Era también proseguir con la realización del "querido proyecto" (H. Rousseau, o.c., Cap. XVI, p. 264-265).

+ J.M.J.T.

20 de Abril de 1814

¡Dios mío, dame esa paz que el mundo no puede dar!

2 Sí, mi queridísima amiga, reconozcámoslo en este día, de Dios solo tenemos esa paz, por decirlo así, milagrosa que acaba de concedernos.

3 Llenémonos pues de agradecimiento para con este adorable Bienhechor que dispone, como Señor y Amo, de cetros e imperios.

4 Todo lo que acaba de suceder, mi querida amiga, viene muy bien para inspirarnos profundas meditaciones y descubrir el dedo de Dios. ¡Ay de aquéllos que no sepan descubrirlo y no aprovechen esta ocasión para servir a Dios con un nuevo fervor y con una nueva dedicación!

5 Propongo a la querida señora Belloc una novena de la cual ciertamente te hablará.

6 La pobre Julia está mejor, pero ha estado muy mal, con una especie de catarro, o pleuresía, o erisipela a la cabeza, que le ha hecho sufrir cruelmente. Eso va a retrasar su viaje a Agen, porque va a tener que purgarse.

7 ¿Has conocido a nuestra amiga, Enriqueta de Sainte-Croix, que ha ido a vivir a Agen?

8 Querida amiga, ahora podremos levantar la cabeza. Pienso que el P. Laumont no tardará en ir a Agen. Julia tiene un gran deseo de verle, e incluso necesidad, según dice.

9 Adiós, mi querida Amelia, no seamos ingratas con nuestro Señor que es tan bueno. Sirvámosle mejor que nunca y consagrémonos enteramente a su amor.

Adela

10 Julia te envía un saludo respetuoso.

223. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Acabo de hacer, querida amiga, la meditación sobre el tiempo... hagamos todo lo que hacemos con la mira puesta en Dios... que no se pierda nuestro tiempo en nada...".

+ J.M.J.T.

26 de Abril de 1814

¡Condúceme hacia tus pastos celestiales, divino Pastor mío!

2 Acabo de hacer, querida amiga, la meditación sobre el tiempo. ¡Con qué fervor debemos emplearlo, puesto que se nos da para ganar la eternidad, que se nos puede escapar en cualquier momento! Además no podemos reparar las pérdidas de tiempo más que muy difícilmente.

3 Hagamos, querida amiga, nuestras acciones más indiferentes con tan gran pureza de intención, que nuestro tiempo no se pierda en nada.

4 Hagamos todo lo que hacemos con la mira puesta en Dios, y nos lo tendrá todo en cuenta. ¡Tenemos que tratar con un Señor tan grande, tan santo, tan generoso con nosotras! Vamos, querida amiga, apliquémonos de lleno a ello, porque hasta ahora hemos estado perdiendo mucho tiempo. Hemos hecho casi todas nuestras acciones por cumplir y tan mal que se han convertido en pecados en lugar de ser dignas de mérito.

5 Hagamos bien todo lo que hacemos. No nos dejemos llevar por las prisas de hacer muchas cosas, sino apliquémonos a hacerlas mejor. Moderemos nuestro apresuramiento en todo, y esto no será una pequeña victoria sobre nosotras mismas, sobre todo para mí, pues reconozco que muy a menudo éste es el tema de mis caídas.

6 Adiós, queridísima Águeda, ten mil seguridades de mi más entrañable afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

224. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

El duque de Angulema, hijo del conde de Artois (futuro Carlos X) debía pasar por Port-Sainte-Marie, en su viaje de Burdeos a Tolouse. Prevenido, el barón de Trenquelléon envió a su señora y a todos los suyos a saludarlo. Adela sabe sacar de este acontecimiento una serie de consideraciones totalmente sobrenaturales.

+ J.M.J.T.

26 de Abril de 1814

¡Condúceme hacia tus pastos celestiales, divino Pastor mío!

2 Tuve ayer, querida amiga, una satisfacción humana, que me produjo un gran placer. Fue ver a monseñor el duque de Angulema. Pasó a una hora de aquí, y fuimos a verle pasar. Lo vi muy bien. Querida amiga, ¡qué felicidad la que Dios en su misericordia nos ha concedido con tales príncipes!

3 Al ver todos los preparativos que se habían hecho para recibir a este príncipe de la tierra, yo me hacía, querida amiga, esta reflexión: ¡qué poco se hace para recibir al Rey de los reyes!

4 Se admira la afabilidad del descendiente de san Luis, y ¿qué se debería decir de la mansedumbre y de la familiaridad de nuestro Dios, que trata con nosotros con una bondad tan llena de solicitud?

5 Me hacía también otra reflexión. Pensaba en el placer que había tenido al ver al príncipe; pero ese placer pasó en seguida, al igual que todas las satisfacciones humanas, mientras que los placeres, las castas delicias, que se saborean en el servicio de Dios no pasan nunca.

6 ¡Qué poco conocido eres, Dios mío! ¡Qué poco se estima la felicidad de servirte y de agradarte! ¡Antes morir ahora mismo que abandonar alguna vez tu amable servicio!

7 Pienso que también tú tendrás el placer de ver a Su Alteza. Debe pasar por Agen.

8 He recibido una carta del P. Laumont, que está encantado con los felices y milagrosos acontecimientos que han tenido lugar. Espera los más favorables resultados para nuestra santa religión.

9 Adiós, mi excelente amiga, te abrazo y te quiero entrañablemente en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

10 La pobre Julia sigue mal con esa pleuresía, que se está arrastrando.

225. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El viaje del duque de Angulema ha hecho venir mucha gente a Agen, entre la cual se encontraban algunas asociadas. "Estoy convencida de que el Señor ha permitido esta visita para reavivar el celo de las asociadas.

+ J.M.J.T.

3 de Mayo de 1814

¡Dios mío, llena mi corazón con una santa alegría!

2 Te quiero felicitar, mi queridísima Águeda, por los consuelos que Dios te ha concedido, haciéndote conocer a nuestras queridas amigas. Exprésales todo mi afecto y lo que hubiera gozado si hubiera podido abrazarlas.

3 Espero que sean recibidas todas bajo el hermoso uniforme de María, y que, revestidas con este santo hábito, vuelvan a su casa con un ardiente fervor apostólico.

4 Estoy convencida de que el Señor ha permitido esta visita para reavivar el celo en esta región que estaba un poco decaída por la causa común.

5 Di a la querida señora Belloc, a quien no tengo tiempo de escribir, que confío plenamente en ella, para que despierte el fervor, las invite a las reuniones, a las catequesis, etc., etc. Podría pasarles los cuadernos del P. Laumont. Sería el colmo de la felicidad que ese santo varón fuera a Agen esta semana.

6 Aunque me veo privada de todas esas satisfacciones, mi corazón está con vosotras en ellas y comparte sinceramente vuestra alegría.

7 Tengo algunas bandas de congregante llegadas de Burdeos y hay una de sobra que te envío. Regálasela a la joven de Bayona[2] de mi parte.

8 Pienso que la señora Belloc habrá hecho una colecta entre las asociadas de las otras localidades en favor de nuestro Padre, porque creo que todavía no han contribuido con nada; estoy incluso segura.

9 ¡Vamos, querida amiga! No más división entre Dios y la criatura: no cojeemos por los dos lados. Seamos por entero de un Dios que tan solícito se muestra con nosotras y que nos prepara tantas gracias nuevas, si sabemos corresponder a las primeras, mejor de lo que lo hemos estado haciendo.

10 Adiós, mi entrañable amiga, te quiero y te abrazo con todo mi corazón en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

11 Veré si puedo hacer las medias de filadiz, pero apuesto a que en Aiguillon, se podrían encargar de

[2] La señorita Florentina Abeilhé. Antes de entrar en la Asociación, hacía ya un apostolado provechoso en torno suyo (H. Rousseau, o.c., edición francesa, Note Z, p. 727). *Profesará en las Hijas de María en 1832, cuatro años después de la muerte de Adela, con el nombre de sor Teresa de San Agustín. Murió muy joven, en 1840, pero en los años como religiosa marianista fue una excelente maestra de novicias.*

un par. Podrías enviármelo aquí.

12 Carlos no tiene ningún pantalón viejo. Forzosamente habría que comprar uno.

13 Voy a intentar que lleven el vino a Agen; será mejor así.

14 La banda de congregante la ha bendecido el P. Chaminade.

226. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

"Desde el fondo de mi soledad, te veo, te oigo hablar de nuestro divino Maestro y de la felicidad de servirle...".

+ J.M.J.T.

3 de Mayo de 1814

¡Dios mío, llena mi corazón con una santa alegría!

2 Y bien, mi querida amiga, por fin Julia va a ir a verte. ¡Cuánto deseo que el P. Laumont se encuentre también ahí! Así lo espero, porque Dios es tan bueno, que querrá concederle esta gracia, si es útil para su progreso.

3 Habrás visto a muchas de nuestras amigas. Te felicito. Desde el fondo de mi soledad, te veo, te oigo hablar de nuestro divino Maestro y de la felicidad de servirle.

4 Querida Amelia, ¿qué podremos devolver al Señor que nos ha llamado de un modo tan especial a su adorable servicio?

5 Humillémonos viendo lo que deberíamos ser y lo que somos. Si continuamos abusando de las gracias de Dios, temamos que nos las quite para dárselas a otros que las puedan aprovechar mejor que nosotras. Deberíamos ser grandes santas, después de todo lo que Dios ha hecho por nosotras, y ¿qué somos?

6 Reza mucho a Dios por las más jóvenes. El país está lleno de jóvenes oficiales, que vienen a menudo aquí para ver a su capitán que se aloja aquí. Puedes suponer que pueden llegar a ser ocasiones para corazones tan jóvenes. Incluso, por desgracia, nosotras que tenemos ya una edad más madura, tenemos que cerrar las avenidas de nuestros sentidos, recordando que la Santísima Virgen se turbó a la vista de un ángel que había tomado forma humana.

7 Adiós, mi muy querida amiga, soy toda tuya en Jesucristo.

Adela

227. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La esperanza de un futuro fecundo se va abriendo paso: "El Señor ha puesto sus ojos de misericordia en nuestra querida Asociación y tiene grandes designios sobre ella".

+ J.M.J.T.

9 de Mayo de 1814

¡Demasiado tarde te amé, Hermosura siempre antigua y siempre nueva!

2 Sí, querida amiga, demasiado tarde la hemos amado esa divina Bondad, esa admirable Hermosura, que ha sido tan generosa, tan misericordiosa con nosotras.

3 Las últimas gracias que acabas de recibir, nos hacen ver a las claras que el Señor ha puesto sus ojos de misericordia en nuestra querida Asociación y que tiene grandes designios sobre ella. Hagámonos dignas de llevarlos a cabo por una exacta fidelidad a la gracia y por una constante huída del pecado. Detestémosle, aborrezcámosle, ese maldito pecado que nos hace perder todo el fruto de las gracias, con que el Señor quiere colmarnos.

4 Querida Águeda, ¿vamos a volver a caer otra vez en las mismas infidelidades? ¿No ha hecho ya más que suficiente Dios para que nos comprometamos a serle fieles?

5 He podido ver, por la carta de nuestra fervorosa Amelia, que está decidida a renunciar a todas las pretensiones del mundo para unirse totalmente al divino Esposo de su alma. Y nosotras, querida Águeda, sondeemos nuestro corazón: ¿quiere ser también todo de Jesucristo?

6 Si hemos sido bastante dichosas, por haber llegado a ser sus Esposas, adornemos nuestra alma con todas las virtudes. Ese es el ajuar que debemos preparar para contraer una santa unión con nuestro divino Salvador.

7 Preparémonos a seguirle en espíritu hasta el cielo, donde va a subir el día de la Ascensión. Supliquémosle que lleve consigo todos nuestro afectos, toda nuestra voluntad, todo nosotras mismas.

8 Adiós, mi querida Águeda, ten por cierto que mi amistad por ti se funda en fundamentos eternos.

Adela

10 Intenta, querida amiga, comunicar a la señorita Elisa todo lo que ha sucedido. ¡Qué apenada estoy por su ausencia! ¿Y las señoritas Dumas? ¿No se podría volver a ponerse en contacto con ellas? Todas las que están en nuestra querida lista no nos pueden dejar indiferentes.

228. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

Amelia de Rissan ha confiado a Adela su resolución de ser toda de Dios. Esta exclama: "¡Que esa semana sea contada entre las que el Señor ha hecho...!".

+ J.M.J.T.

10 de Mayo de 1814

¡Oh Hermosura siempre antigua y siempre nueva, demasiado tarde he comenzado a amarte!

2 ¡Qué gran satisfacción he tenido, mi muy entrañable amiga, al saber los detalles de las gracias que el Señor te ha prodigado la semana pasada!

3 ¡Que esa semana sea contada entre las que el Señor ha hecho! ¡Que sea para siempre consagrada por tu agradecimiento para con el Autor de todo bien!

4 Aun desde lo hondo de mi retiro, no he dejado de experimentar menos alegría. ¿No somos todas "UNO"? ¿Lo que interesa a una, podría dejar de interesar a otra?

5 Julia me ha hablado mucho de la señora Belloc. ¡Qué excelente es para las jóvenes! Querida amiga, de verdad es nuestra Chantal; esforcémonos en ser dignas imitadoras suyas.

6 Pero vengamos a algo mucho más íntimo. Te confieso que mi alegría fue enorme, al ver, por tu carta, tu última resolución de ser toda para Dios. El divino Esposo se ha mostrado celoso. ¡Qué bondad!

7 Pero, querida amiga, ¡qué correspondencia, qué fidelidad nos va a exigir ese hermoso nombre de

esposa de Jesucristo! ¡Con qué comedimiento debemos aparecer ante el mundo! ¡Qué temor de las ocasiones: no hizo falta más que una mirada para perder a un David! Si el menor viento echa abajo los cedros, ¿qué deben temer las frágiles cañas?

8 Humillémonos pues bajo la omnipotente mano del Señor. Desconfiemos de nuestra debilidad y no la expongamos. Esperemos todo de su bondad y de su gracia.

9 Esta semana vas a estar en el campo; espero que te siente bien para tu salud. ¡Cuánto lo deseo, porque, en fin, hay que cuidar este pobre cuerpo para que pueda ser capaz de algo, cuando estemos, como tú dices, "en el *paraíso terrestre*!"

10 En espera de ese bellísimo día, cuenta siempre, mi querida y entrañable amiga, con mi afecto eterno en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

229. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Nos vemos elevadas a la dignidad de esposas de Jesucristo..." Después de haber pedido a Águeda que no saliera del Cenáculo sin haber recibido el Espíritu santificador, Adela añade con sencillez: "Quiero expresarte el placer que he tenido leyendo tu carta en la que me comunicas el deseo de tu corazón de consagrarte enteramente al divino Esposo".

+ J.M.J.T.

25 de Mayo de 1814

¡Ven Espíritu Santo, enciende y llena de fuego nuestros corazones!

2 No salgamos del Cenáculo, mi queridísima amiga, sin haber recibido ese Espíritu y Santificador, que renueva la faz de la tierra, para que renueve nuestros corazones y nos transforme en criaturas completamente nuevas, de lo cual tenemos una gran necesidad. ¡Que el fondo de corrupción desaparezca! ¡Que el hombre nuevo sea injertado en el viejo! ¡Que las lenguas de fuego purifiquen nuestras lenguas y las vuelvan enardecidas para proclamar las alabanzas del Señor, para hacerle conocer y hacerle amar!

3 Quiero expresarte, querida Águeda, el placer que he tenido leyendo tu carta en la que me comunicas el deseo de tu corazón de consagrarte enteramente al divino Esposo. Querida amiga, ¡qué santa y encantadora alianza es ésa, en la que las miserables criaturas que somos, nos vemos elevadas a la dignidad de esposas de Jesucristo! Pero ¡qué fidelidad exige esta cualidad!

4 Tomemos como modelo en todo a la Santísima Virgen, nuestra patrona. Miremos con qué cuidado evita hasta la apariencia de una ocasión: se turba a la vista de ángel que ha tomado forma humana. Hermoso ejemplo para las vírgenes cristianas que deben evitar con fidelidad cualquier familiaridad con personas del otro sexo.

5 Desconfiemos siempre de esta carne de pecado, nuestro más temible enemigo. Sepamos que llevamos la preciosa virtud de la castidad en vasos frágiles y que el menor paso en falso puede romperlos. Total desconfianza en nosotras mismas, total confianza en Dios. La humildad es la más segura guardiana de la castidad.

6 Adiós, mi excelente amiga, ten la seguridad del entrañable afecto que tendrá por ti, hasta su último suspiro, tu sincera amiga,

Adela

230. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

"Debemos ser "pequeños apóstoles" establecidos como "pequeños enjambres"...". Esta frase traduce con precisión el fin y los medios que Adela se proponía al consagrarse al Señor: entregarse a la acción apostólica y a continuar las obras de la Asociación. Para ello constituirían "enjambres" de religiosas que propagarían a su alrededor, bajo la dirección de María, el conocimiento y el amor de Jesucristo (H. Rousseau, o.c., Cap. XVI, p. 265-266).

+ J.M.J.T.

1 de Junio de 1814

¡Ven Espíritu Santo, llena mi corazón con tus luces divinas!

2 Y bien, queridísima amiga, acabo de quitarte nuestra querida madre[3] durante algunos días. No me envidies esta dicha, a mí que tengo tan pocas veces la satisfacción de ver a algunas de nuestras hermanas.

3 Esfuérzate, mi querida Amelia, por hacer algunos progresos durante su ausencia. En cuanto a mí, quiero esforzarme por hacerlos durante su estancia.

4 Voy a prepararme al aniversario de mi bautismo y de mi nacimiento, que es el 10 de Junio. Voy a cumplir 25 años. Querida amiga, ¡ya ha pasado nuestra primera juventud! ¡Y a qué velocidad!

5 ¿Qué resultaría, si la hubiéramos pasado en medio de los placeres de este mundo? ¡Qué felicidad, si pudiéramos constatar que la etapa más bella de nuestra vida ha estado totalmente consagrada a Dios! Pero, ¡Salvador mío, cuántos días, semanas, meses y años, vacíos ante Ti, e incluso criminales!

6 Empleemos mucho mejor, querida amiga, los años que Dios nos concede todavía. Consagrémosle nuestra edad madura. Ya no vivamos más que para este divino Salvador.

7 Todas estas solemnidades que estamos celebrando son muy apropiadas para reavivar nuestro fervor apostólico, purificarlo y entusiasmarlo al ver el que tuvieron los apóstoles.

8 ¿Te das cuenta, querida amiga, de que debemos ser "pequeños apóstoles", establecidos como "pequeños enjambres"? Hagámonos dignas de esa gloriosa vocación, a la cual nos llama el Señor a pesar de nuestra indignidad.

9 Adiós, mi queridísima amiga, ten la seguridad de mis entrañables sentimientos hacia ti en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

231. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

La señora Belloc está en Trenquelléon. Es una gran satisfacción para Adela. Sin embargo, añade en seguida: "No tengamos más que un placer, el de agradar a Dios, el de amar a Dios".

+ J.M.J.T.

6 de Junio de 1814

¡Ven, Espíritu Santo, enciende y llena de fuego nuestros corazones!

2 Sí, mi queridísima Amelia, estoy con nuestra querida madre, y puedes suponer que es una gran satisfacción para mí. Pero, a pesar de eso, no me olvido de las demás hijas de mi corazón, y Amelia no es la última de ellas.

[3] La señora Belloc, responsable de la "fracción" de Agen.

3 Me entero siempre con sumo consuelo de las gracias con que el Señor te está colmando. Mi querida amiga, Dios tiene grandes designios de salvación sobre ti. Sería muy arriesgado no corresponderle con una fidelidad llena de amor.

4 Que el mundo ya no signifique nada para nosotras. Considerémonos ya muertas a sus máximas, a sus placeres, a sus proyectos. No tengamos más que un proyecto: agradar a Dios, amar a Dios, y servir a este divino Señor durante el resto de nuestros días. Y esto, de la manera que El quiera; en la paz y en la turbación; en las penas y en las alegrías; en las contradicciones y en los goces... Todo procede de Dios y debemos ser suyas en todos los momentos y en todas las circunstancias de nuestra vida.

5 ¡Cuánta necesidad estoy teniendo de mantener siempre presente esta reflexión! ¡Pero qué a menudo la estoy olvidando! Por desgracia, estoy correspondiendo muy mal a las gracias de Dios, que es tan generoso con esta miserable criatura.

6 El viernes, hará veinticinco años que Dios me regeneró en el santo bautismo. Por favor, si tenéis una reunión ese día, reza a mi intención un *pater* y un *ave* y pidéselo también a nuestras queridas amigas.
7 Julia está bien. Te va a escribir. Es una excelente hermana.

8 Dime algo de la señora Dupérié. Dale de mi parte mis más respetuosos saludos. Me encomiendo a sus oraciones y le encomiendo también a mi pobre papá.

9 Adiós, mi entrañable amiga, ten la seguridad de todos mis sentimientos.

Adela

232. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Después de expresar la felicidad de estar con Dicherette, la atención de Adela se dirige hacia la fiesta del Corpus: "¿Qué deberíamos ser, después de tantas comuniones?...".

+ J.M.J.T.

7 de Junio de 1814

¡Trinidad Santísima, te adoro!

2 Puedes suponerte, mi queridísima Águeda, el placer que tengo de estar con nuestra buena madre, y de oír cómo expresa sus entrañables sentimientos hacia el divino objeto de su amor.

3 ¡Qué feliz se es, siendo como ella! Podríamos serlo, pero es preciso esforzarse, y esto es lo que repugna a nuestra miserable naturaleza, a la cual no le gusta nada que le moleste.

4 ¡Hermosa semana, la que vamos a empezar, mi querida amiga! Totalmente apropiada para reavivar nuestro amor, viendo la grandeza infinita del amor de nuestro Dios, que se da con santa generosidad. ¡Amor infinito, cuándo te voy a corresponder con un amor un poco parecido al tuyo!

5 Tratemos de reparar, durante esta santa semana, los ultrajes que recibe Nuestro Señor en el sacramento de su amor, donde se encuentra abandonado por tantas criaturas que no hacen ningún caso de este tesoro de gracias que encierra, y que está siempre haciendo fluir sobre las almas bien dispuestas.

6 Acerquémonos, querida amiga, a los sacramentos siempre como si fuera la última vez que lo hacemos. Llevemos a cada una de nuestras comuniones, si es posible, la fe, el amor, el deseo que se lleva de ordinario a la primera comunión; porque en fin, es el mismo Dios el que se entrega a nosotras y con el mismo amor.

7 ¿Qué deberíamos ser, después de tantas comuniones? Nuestra lengua, que ha servido tan a menudo como paso a ese cuerpo crucificado, ¿no debería ser totalmente santa? Lo mismo que nuestro

corazón que ha sido su templo. Y nuestros ojos, que tantas veces lo han visto bajo las santas especies... Y, sin embargo, cuántas veces hacemos siervos del pecado a esos miembros de nuestro cuerpo, que han sido santificados.

8 Envíanos, querida amiga, lo antes posible, las camisas de Dubrana, para que se las arregle. Le he conseguido tres pares de medias bastante buenas.

9 Adiós mi entrañable amiga, te abrazo así como a nuestras queridas amigas, desde lo mejor de mi corazón en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

10 Mil saludos a nuestras amigas de parte de nosotras dos. También mil recuerdos a tu querida familia. La señora Belloc quería escribirte, querida amiga, pero ha ido hoy a Meneaux a comulgar, porque el P. Dousset estaba ausente y ahora, ella está trabajando para la procesión del domingo.

11 Os envía mil saludos a todos. Te ruega que le envíes una falda de percal, de las que no han sido cortadas todavía. Te ruega que compres media vara y medio cuarto de gasa muselina de lunares, parecida a la que tienen los sombreros de tu tía. Si no encuentras esa muselina, compra, por favor, un bello percal calado. Puedes comprar la media libra y medio cuarto de filadiz negro a 15 francos.

****

EL "QUERIDO PROYECTO" ANUNCIA YA LA VIDA CONSAGRADA

Las dos cartas que siguen nos van a hacer saber que la "Pequeña Asociación" evoluciona hacia la Vida Religiosa. Desde el 20 de Noviembre de 1808, en que Adela dijo decididamente que "no" a una proposición de matrimonio que se le había hecho, ha estado orientando todos sus pensamientos y sus deseos a una total consagración a Dios.

¿Bajo qué forma? El Carmelo le estuvo atrayendo durante la infancia. Pero, después, la Pequeña Asociación le hizo probar el gusto de la acción. Poco a poco, Adela llegó a la idea de una Vida Religiosa que le permitiera continuar el apostolado emprendido con sus amigas. Entre éstas, varias declararon que estaban dispuestas a unirse a ella. Desde 1810, su correspondencia atestigua la existencia de un ***"querido proyecto"****, En espera de la vuelta a Francia de las órdenes religiosas, Adela ha debido contentarse con un desprendimiento afectivo.*

Y ahora, la paz ha sido restablecida y es posible pensar en los medios de poner en práctica el proyecto; la reunión del 13 de Junio de 1814 en Lompian no tuvo otro objeto.

Inmediatamente después de esta reunión, Adela escribió al P. Chaminade para comunicarle su proyecto de consagrarse, con varias de sus compañeras, a la Vida Religiosa. Esta carta, que no se ha conservado, es el comienzo de una importantísima correspondencia que va preparando la fundación del Instituto de Hijas de María [4].

Adela convocó otras reuniones; la del 23 de Octubre de 1814 en Santa Radegunda, cerca de Aiguillon, fue una de las más importantes (carta del 25 de Octubre de 1814, a Águeda Diché). El P. Laumont consintió en redactar un primer proyecto de Constituciones para que fuera sometido al P. Chaminade.

****

[4] Ver "Lettres de M. Chaminade", T. I, nº 51, y siguientes.

233. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

Adela, Dicherette y Julia emprenden el camino de Lompian... Allí ven a varias de las amigas. El proyecto, el "querido proyecto" da un paso más: se toman nombres de religión.

+ J.M.J.T.

15 de Junio de 1814

¡Cómo pagaremos al Señor todos sus inestimables beneficios!

2 Voy a comunicarte, mi queridísima amiga, el feliz y santo viaje, que acabamos de hacer a Lompian. Lo deseábamos mucho, pero no lo esperábamos; nuestra querida Julia se lo pidió a papá y lo consiguió. Piensa qué alegría.

3 Salimos el lunes a las cuatro de la mañana, sin haber dormido casi nada. Dimos una gran sorpresa a nuestra gente.

4 Tuvimos una larga sesión por la mañana y otra por la tarde, y una más al día siguiente por la mañana.

5 ¡Querida Amelia, ojalá que la renovación que hicimos nos establezca para siempre en la santa paz del Señor!

6 ¡Cuánto deseamos que esta confesión del 13 y 14 de Junio haya sido para nosotras un momento de conversión! ¡Qué lleno está de espíritu apostólico nuestro digno Superior por la salvación y progreso de las almas! No quiere ni busca más que ganar los corazones para Jesucristo.

7 Hablamos mucho del *querido proyecto*, por el que tiene tanto interés. Esperábamos tener la dicha completa: el P. Laumont debería haber venido, pero Dios le puso algún obstáculo, puesto que no llegó.

8 Vimos a muchas de nuestras amigas, a cuál más fervorosa, ardiendo en deseos de realizar el proyecto. Te diré que tomamos los nombres de religión. Te dimos el de sor Luisa de San José; me parece que te gustará.

9 Querida amiga, no seamos ya nuestras, sino todas de Dios. Apliquémonos a nuestra corrección con nuevo ardor. No nos sigamos esforzando con tibieza, porque se ha dicho: *"Ay del que hace la obra de Dios con negligencia"*.

10 Adiós mi entrañable amiga, mi corazón te quiere mucho más de lo que logra poder decir, en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

11 Tu madre te abraza con todo su corazón. Respetuosos saludos a la señora Dupérié. Te felicito por tenerla contigo.

234. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El mismo día que escribe a Amelia, Adela le cuenta también a Águeda el relato de la expedición a Lompian.

+ J.M.J.T.

15 de Junio de 1814

¡Bendito y alabado sea por siempre el santísimo y divino Sacramento del Altar!

2 Y bien, querida amiga, nuestro amable Esposo nos ha concedido, casi milagrosamente, la dicha

de hacer nuestra pequeña peregrinación. Lo estimo una gran gracia, porque tú sabes que ahí nos hemos impregnado del olor de muchas virtudes y que, después, hay que irlo renovando continuamente.

3 Llegamos el lunes a las ocho y media. Tuvimos una *conferencia* muy larga por la mañana; otra, por la tarde; y otra, al día siguiente.

4 Escudriñamos nuestros más recónditos repliegues. Vimos a varias de nuestras queridas amigas, cada vez más fervorosas y más deseosas de que llegue el momento feliz en que podamos reunirnos en nuestro ansiado retiro.

5 Hablamos mucho del "querido proyecto"; entramos en los detalles más minuciosos. Tomamos nuevos nombres. Este es el tuyo: *Sor María del Sagrado Corazón*.

6 Querida amiga, ¡qué bien se está con los santos! ¡Qué paz, qué alegría en el servicio de Dios! ¡Qué diferencia con los desdichados mundanos que, en medio de sus mayores placeres, están roídos por la amargura!

7 Me gustaría muchísimo poder ir a Agen, pero estoy viendo grandes obstáculos. En fin, resignación y confianza en Dios, que lo permitirá si es para su gloria y nuestro progreso. En todo caso, cuento con tenerte en cuanto vuelva la querida señora Belloc: tu salud lo necesita.

8 Monseñor Gardelle ha dado al P. Laumont y al P. Larribeau permiso para confesarnos y de darnos la comunión en nuestra capilla. Así que espero que lo aprovecharás. Prepárate a dar consuelo y no pena a nuestro buen Padre.

9 Adiós, queridísima amiga, te abrazo con todo mi corazón en Jesucristo.

Adela

10 Envíanos lo antes posible el filadiz negro y escribe en seguida a la señora Caillau para reclamar el otro, o el dinero. ¿Sabes el nombre del tendero?

235. A la señorita Josefina Abeilhé - AGEN

"No formamos más que un solo corazón y una sola alma...".

+ J.M.J.T.

16 de Junio de 1814

¡Bendito y alabado sea por siempre el Santísimo Sacramento del Altar!

2 Mi querida hermana, permíteme que te trate con este título tan grato para mi corazón. Quiero decirte cuánto te quiero en Nuestro Señor Jesucristo y cuánto me alegro de estar unida a ti por lazos tan gratos y sagrados.

3 Sí, mi querida hermana, no formamos más que un solo corazón y una sola alma: ¡que sean sólo de Dios! No busquemos más que agradar a este Esposo celestial de nuestras almas. Que ya no seamos nosotras las que vivimos, sino que viva Jesucristo en nosotras.

4 ¡Vamos, muramos con todo nuestro corazón al mundo, a nuestras malas inclinaciones, a todo lo que pudiera desagradar al Amante celoso que quiere poseer solo un corazón que está hecho para El y que no puede encontrar la felicidad y el descanso más que en El!

5 Nuestra querida señora Belloc y yo tuvimos la grata alegría de ver a varias de nuestras amigas, a cuál más fervorosa, y a nuestro digno superior, lleno de celo por nuestro progreso. ¡Qué culpables seríamos si no aprovecháramos esta abundancia de gracias que Dios nos concede con preferencia a tantos

otros, que las hubieran aprovechado mejor que nosotras, si Dios se las hubiera concedido!

6 Hagamos pues producir el talento que el padre de familia nos ha confiado, para que aumente en nosotras, y podamos presentarnos ante sus ojos con los tesoros de los méritos que nos ayudarán a conquistar el cielo.

7 Adiós, mi queridísima hermana, que tanto me gustaría conocer, si Dios lo quiere. ¡Qué intenso sería mi gozo!

Adela

236. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela anuncia a Águeda un viaje a Condom con la señora Belloc.

+ J.M.J.T.

22 de Junio de 1814

¡Quiero buscar tu gloria, Dios mío!

2 Cuando recibas esta carta, mi querida Águeda, estaremos, con toda probabilidad, en camino hacia Condom. Vamos a ir a dormir a Nérac, el viernes por la noche, y el sábado, saldremos al punto de la mañana para Condom. ¡Qué alegría si pudiera ir desde allí a Agen! Pero veo grandes dificultades.

3 En fin, abandonémonos siempre a la voluntad de nuestro Señor, con el fin de que conduzca todos los acontecimientos para su mayor gloria.

4 ¡Querida amiga, qué felicidad si pudiéramos conseguir esa conformidad con la voluntad de Dios en todo! ¡Cuántos pecados evitaríamos, qué paz llegaríamos a tener!

5 Y efectivamente, Dios mío, ¿quién puede turbar a un alma que no quiere más que lo que tú quieres, porque tú lo quieres y como tú lo quieres? ¡Cuántos pecados nos hace cometer y cuántas penas nos procura esta voluntad propia!

6 Por desgracia, querida amiga, no he dado todavía un solo paso en esta santa conformidad y por eso, se originan en mí mil y mil faltas.

7 A pesar de todas nuestras impaciencias y a pesar de todos nuestros pesares, la voluntad de Dios se va a hacer siempre, de grado o por fuerza. Hagamos entonces de necesidad virtud, y no perdamos el fruto de las contradicciones que Dios permite que nos sucedan.

8 Adiós, mi excelente y querida amiga, cuánto deseo poder reiterarte de viva voz la seguridad de mi más entrañable afecto en Jesucristo.

Adela

237. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Una palabrita de Adela informa a Águeda de la vuelta de Condom. La querida señora Belloc le podrá contar todos los consuelos que han tenido y las valiosas conquistas que han realizado.

+ J.M.J.T.

6 de Julio de 1814

¡Dios mío, te quiero amar más que a mí misma!

2 Llegamos ayer por la tarde de Condom, mi queridísima amiga. Me encuentro con muchas cartas

que escribir, por lo tanto me veo obligada a ser breve.

3 Nuestra querida señora Belloc te podrá contar todos los consuelos que hemos tenido en este viaje y las valiosas conquistas que hemos realizado.

4 Querida Águeda, ¿cuándo vamos a ser como esas almas que son todas de Dios? No suspiremos más que por agradarle, por amarle y por servirle.

5 ¡Cómo humilla verse tan atrasadas, pese a que Dios nos ha privilegiado tantísimo y ha tenido con nosotras tanta mansedumbre y misericordia, mientras que nosotras no hemos cesado de ofenderle y de ultrajarle con suma indignidad!

6 Me encanta todo lo que me dices de la querida bayonesa. ¡Cómo me gustaría que estuviera todavía por ahí, cuando haga el viaje a Agen, que tendrá lugar a fines de agosto, si el estado del pobre papá no empeora! ¡Qué triste es su estado! Reza mucho por él: que el Señor le haga sacar provecho de tantos sufrimientos.

7 Adiós, mi querida amiga; mi corazón te repite mil veces cuánto te quiere en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

238. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

Nos hemos visto colmadas de gracias...

+ J.M.J.T.

6 de Julio de 1814

¡Dios mío, te quiero amar más que a mí misma!

2 Voy a ser muy breve hoy, querida Amelia. Perdóname, porque me encuentro muy atrasada con las cartas que tengo que escribir. En Condom no he podido escribir a nadie. Nuestra madre te contará todas las ocupaciones que acapararon nuestro tiempo.

3 Querida Amelia, hemos visto ángeles terrestres, hemos realizado valiosas conquistas, nos hemos visto colmadas de gracias, y he vuelto tan miserable como siempre... ¡Oh pobreza! ¡Oh miseria! ¡Oh ingratitud!

4 ¡Vamos, querida amiga, no nos desanimemos; reavivemos nuestra buena voluntad, nuestro deseo de ser toda de Dios! Esforcémonos por reprimir la naturaleza, por sacrificarla, por someterla.

5 No busquemos más que la gloria de Dios. No tengamos más deseo que agradarle y salvarnos. Ingeniémonos, de una comunión a la otra, para que el divino Esposo encuentre algún pequeño logro. ¿Acaso no se lo merece?

6 Así pues, sigues estando muy floja de salud... Querida amiga, puedes atesorar méritos para el cielo y tengo plena confianza en que lo estás haciendo.

7 Adiós, mi querida y excelente amiga, ten la seguridad de mis entrañables sentimientos en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

****

A partir del 11 de Julio, Adela firma sus cartas: ***Sor María de la Concepción.*** *Un detalle más de la identificación con el "querido proyecto" de la Vida Consagrada. Ese será su nombre desde la fundación de las Hijas de María.*

****

239. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela no oculta a Águeda el vacío que siente, desde que la señora Belloc se marchó, pero añade: "Sólo Dios puede llenar mi corazón...".

+ J.M.J.T.

11 de Julio de 1814

¡Oh Jesús, sólo Tú puedes llenar mi corazón!

2 Así pues, mi queridísima amiga, estás con nuestra querida señora Belloc y yo me veo privada de ella...Te puedes suponer el gran vacío que me deja; pero sólo Dios puede llenar mi corazón. Sepamos, querida amiga, preferir al Amado sobre todas las criaturas; no amemos a las criaturas más que en El y por El.

3 Nuestro corazón está hecho únicamente para Dios. Sentimos de verdad que no hay más que El que lo pueda contentar y llenar. ¡Qué alegría, comparable a la tranquilidad que se siente cuando se tiene el alma en paz y se acaba de unir a su Dios! ¡Momento delicioso! ¿Por qué no puedes estar siempre durando?

4 Pero es preciso saber seguir a nuestro divino Maestro al Calvario, lo mismo que al Tabor, y decirle tanto en un sitio como en el otro: *Dios mío, Tú sabes que te amo"*. Ni la muerte, ni los tormentos me harán desistir de este santo amor en que consiste toda mi vida.

5 ¡A qué Maestro tan manso y tan bueno estamos sirviendo! Pero, ¡cuántos tristes y malos servidores hay! Vamos, querida Águeda, seamos más fieles; hagámonos saludables violencias. Nuestro buen Maestro va a tener todo en cuenta. Nada de lo que se hace por El se perderá; acepta hasta un suspiro; nos tiene en cuenta incluso la preparación de nuestros corazones.

6 No vivamos ya nosotras mismas, querida amiga, sino que Jesús viva en nosotras para siempre jamás.

7 Espero, querida Águeda, que nada se oponga a tu viaje, ni a que yo vaya después acompañándote a tu vuelta. ¡Lo estoy disfrutando ya como una fiesta! ¡Ay! ¡Cuánto deseo que no haya obstáculos...!

8 Te abrazo con todo el afecto de mi corazón en Nuestro Señor Jesucristo.

Sor María de la Concepción

240. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

"Aprendamos, querida amiga, a dominar nuestras voluntades, a someterlas totalmente a la de Dios...".

+ J.M.J.T.

13 de Julio de 1814

¡Oh Jesús, sólo Tú puedes llenar mi corazón!

2 El P. Laumont quiere enseñarte, mi querida amiga, la mortificación de tu propia voluntad por la tardanza con que te responde. Este buen padre no hace nada por nada: sabe muy bien que saldrás ganando más con la paciencia de la espera que con la lectura inmediata de su carta. Creo que es una tentación dejar su dirección, que tanto bien te ha hecho. Aprendamos, querida amiga, a dominar nuestras voluntades, a someterlas totalmente a Dios: en eso consiste la verdadera devoción. Todo lo demás está sometido a ilusiones engañosas. Aquí está la piedra de toque con que se conoce a los verdaderos servidores de Jesucristo.

3 Vamos, querida Amelia, redoblemos nuestra valentía, consagrémonos siempre al beneplácito de Dios. Dejémonos modelar como El quiera: sabe mucho mejor que nosotras lo que nos hace falta. Su voluntad es siempre amable, siempre adorable.

4 Te estoy predicando una conducta, que, por desgracia, estoy muy lejos de practicar. La más pequeña contradicción me hunde y me descorazona, y me impaciento por todo lo que me contraría... Voy a ser castigada con mayor rigor por haber sabido lo que me hacía falta hacer, y haberlo practicado tan mal.

5 Espero, querida amiga, que el mes que viene, tendremos la grata alegría de ir a Agen. ¡Qué gran fiesta, poder verte! Sometámonos, sin embargo, por adelantado, a hacer ese sacrificio, si Dios nos lo exige: "Fiat voluntas tua".

6 Adiós, mi queridísima Amelia, ten la seguridad de que mi afecto no tiene más límites que los de mi vida, pero, ¿qué digo?, va a durar eternamente. Te lo afirma,

Sor María de la Concepción

241. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El 18 de Julio, los padres Larribeau y Laumont llegaron juntos a Trenquelléon...Se volvió a hablar de lo que habían convenido en Lompian y concluyeron de común acuerdo en la necesidad de mantener los corazones y las voluntades bien preparadas para abrazar el nuevo estado de vida, en cuanto llegara el momento de hacerlo. Pero, al parecer, no llegaron a ninguna decisión práctica de importancia (H. Rousseau, o.c., Cap. XVI, p. 268).

+ J.M.J.T.

20 de Julio de 1814

¡Señor, te ofrezco en sacrificio todo lo que soy!

2 Mi querida Águeda, ¡son grandes las gracias que acabamos de recibir!; ¡Dios nos ha colmado!

3 El P. Laumont fue a buscar el lunes a Lompian al P. Larribeau y los dos llegaron por la tarde. Piensa qué sorpresa tan agradable, con la única pena - y bien sensible - que tú no estabas. Nuestro buen superior me manifestó a su vez la suya y me dijo que él no había querido venir más que cuando tú estuvieras, pero que el P. Laumont se lo había traído. Me habló de ti varias veces. Una vez me dijo: "Diga a Águeda que me escriba una carta con todos los detalles de sus penas y trataré de responderle" Verdaderamente estaba apesadumbrado por no verte.

4 Querida amiga, ¡qué agradable ha sido la visita de estos excelentes padres! Doy cuenta de todo a la señora Belloc, que te informará con más detalle. Yo, aquí, no te daré más pormenores, por no repetirme.

5 Te diré solamente que Julia y yo tuvimos la dicha, esta mañana a las cinco, de alimentarnos con el pan de los ángeles. Este maná celestial se nos dio casi a escondidas; pero no por eso, fue menos valioso y menos delicioso.

6 Así pues, tengo hoy conmigo a mi Esposo, mi queridísima amiga. ¡Qué grato es no vivir más que para El! ¡Este es mi mayor deseo! Hagamos nuestro noviciado, querida Águeda, con el fin de convertirnos en piedras ya talladas y dispuestas para ser colocadas cuando empiece la construcción del edificio.

7 Vivamos en el mundo lo que podamos de nuestra santa vocación. Practiquemos una obediencia puntual a nuestros padres. Mantengamos siempre nuestra castidad con una gran circunspección y practiquemos, en lo que podamos, la pobreza que san Francisco llamaba su Dama.

8 Adiós, mi queridísima y buena amiga, mi alegría no ha sido completa, porque tú no has podido disfrutar del consuelo que he tenido. Mil veces te abrazo en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela
Sor María de la Concepción

9 Nuestro pobre P. Larribeau tiene una fuerte indisposición; no ha podido decir la santa misa estos dos días.

242. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

"¡Cómo pagaremos al Señor...!". Esta carta es un cántico de acción de gracias que se termina con esta exclamación: "¡El nos da todo; démosle todo!".

+ J.M.J.T.

20 de Julio de 1814

"DIA MEMORABLE"
¡Señor, te ofrezco en sacrificio todo lo que soy!

2 Queridísima amiga, ¿cuándo podría convenir mejor esta *jaculatoria* que hoy, en que el Señor me ha llenado de gracias y de consuelo?

3 El lunes pasado llegaron nuestros queridos padres Larribeau y Laumont, los dos juntos. Piensa qué alegría, qué sorpresa. Y se acaban de marchar hoy, miércoles, después de habernos dado el pan de los ángeles a Julia y a mí, esta mañana a las cinco. Piensa qué madrugón. A Julia le han impuesto el santo escapulario y ha recibido una buena Instrucción. Tuvo dos sesiones con el P. Laumont, y yo, tres con el P. Larribeau. Por lo demás, escribo a la señora Belloc un informe completo que te lo comunicará.

4 Pero, querida amiga, cantemos desde el fondo de nuestro corazón, penetradas del más vivo sentimiento de acción de gracias: "¿Cómo pagaremos al Señor todas las gracias con que nos ha llenado? ¿Qué podremos ofrecerle por habernos llamado a El de una manera tan especial y con unas gracias tan particulares? ¿Qué podremos ofrecerle por habernos alimentado tan a menudo con su carne y con su sangre adorables? ¿Qué podremos ofrecerle por habernos llamado a esta Congregación selecta, a esta santa arca, en la que disponemos de tantos ejemplos santos, de tantos saludables consejos, de tantas ayudas, de tantos medios de salvación? ¿Qué podremos ofrecerle?". ¡El nos da todo; démosle todo! El se da por completo a nosotras; sacrifiquémosle todo lo que somos, todo lo que tenemos. No vivamos más que para amarle, servirle y agradarle.

5 Adiós, mi queridísima Amelia. Ten la seguridad de que sigo siempre entrañablemente unida a ti en Nuestro Señor Jesucristo.

Sor María de la Concepción

243. A la señorita Amelia de Rissan - AGEN

+ J.M.J.T.

26 de Julio de 1814

¡Reina Tú solo en mi corazón, oh divino Rey mío!

2 Sí, mi querida amiga, que reine solo en nuestro corazón, ese divino Rey. Que establezca en él su imperio: que someta todos nuestros afectos y todos nuestros movimientos. Todo le pertenece; El nos ha creado; devolvámosle pues todo lo que es suyo.

3 Amémosle en todo tiempo y en toda situación, cuando nos consuela y cuando nos aflige; en la enfermedad y en la salud; en la abundancia y en la pobreza; en la soledad y en las compañías... En todo tiempo, somos sus hijos; en todo tiempo nos colma de favores; en todo tiempo debemos pues ser de El sin reserva ni división.

4 Tienes toda la razón al decir, querida amiga, que desde que nos vimos la última vez, han sucedido muchas cosas. Hemos recibido, sobre todo, muchas gracias. Dios ha redoblado sus favores, pero nosotras, ¿hemos redoblado nuestro agradecimiento, nuestro amor por este adorable Esposo? De verdad, ¿le estamos sirviendo mejor y con menos infidelidad? Ahí tenemos el tema de un serio examen.

5 Temblemos ante esta palabra del Evangelio: "Mucho se exigirá al que mucho se le concedió, y se pedirá cuentas más exactas al que más se le confió". Lo que podría estar bien en una persona, será considerado muy imperfecto en nosotras, que hemos sido iluminadas con tantas luces y ayudadas por tantas gracias.

6 Me aflige lo que me dices sobre tu salud. Me gustaría creer que este tiempo tan agobiante de calor es la causa. En fin, todo está en las manos de Dios. ¡Dios mío, a tus manos paternales encomiendo mis padres, mis amigas, todos los que me son queridos, todo mi ser, haz de nosotros y en nosotros todo lo que te plazca, para mayor gloria tuya y salvación nuestra.

7 Adiós, querida amiga, no dudes nunca de mi ternura en Nuestro Señor Jesucristo.

Sor María de la Concepción

8 Julia te envía un saludo. No tiene un momento para poder escribirte.

244. A la señorita Agata Diché - AGEN

"Hagamos que nuestra amistad nos sirva para nuestro progreso espiritual...". Adela espera tener muy pronto a Águeda en Trenquelléon : "Sí, será para mí un gran placer poder hablar contigo del divino objeto de nuestro amor, de nuestras queridas amigas, de nuestro 'querido proyecto'".

+ J.M.J.T.

27 de Julio de 1814

¡Reina Tú solo en mi corazón, oh divino Rey mío!

2 Espero, mi querida Águeda, que ésta va a ser la última carta que te escribo antes de que tengamos el grato placer de vernos.

3 Querida amiga, sí, será para mí un gran placer poder hablar contigo del divino objeto de nuestro amor, de nuestras queridas amigas, de nuestro querido proyecto, etc....

4 ¡Qué agradable es estar unidas en el Señor! ¡Qué diferencia con las miserables amistades mundanas, que no dejan tras sí más que amargura y pesadumbre, y la conciencia manchada! Estrechemos pues más y más los lazos que nos unen: pero en el Señor y por el Señor. Hagamos que nuestra amistad nos sirva para nuestro progreso espiritual mutuo.

5 Querida Águeda, hay que aprovechar bien el tiempo que vamos a pasar juntas. Es preciso que podamos ganar méritos durante él y practicar mejor la virtud. Particularmente, será preciso que nos propongamos rezar mejor, porque la manera de rezar depende para nosotras de muchas cosas. Nada podemos sin la gracia de Dios, y precisamente obtenemos esa gracia por la oración. Y ¿cómo queremos obtenerla, si la pedimos tan mal? Apliquémonos pues a no perder el tiempo que dedicamos a la oración, a emplearlo para descubrir al Médico celestial los males de nuestra alma; nuestra miseria, a nuestro divino Rey; nuestras penas y pesares, a nuestro divino Esposo. Porque nuestro amable Dios es todo eso para con nosotras, posee todos esos títulos.

6 Adiós, mi queridísima Águeda, te abrazo entrañablemente con mi corazón, hasta el feliz momento de hacerlo personalmente.

Sor María de la Concepción

7 Acabo de recibir tu carta. Se me ha ocurrido una idea: consultar al Padre. Si cree que puede venir, sería necesario retrasar tu viaje. Si no, podrías venir. Le voy a escribir ahora mismo.

245. A la señora Belloc, de soltera Diché - AGEN

Varias razones determinan a Adela a escribir con urgencia a la señora Belloc.

+ J.M.J.T.

31 de Julio de 1814

¡Dios mío, sé mi único deseo!

2 Jesús me aflige, querida amiga, pero, ¿no hay que recibir de su mano paterna los bienes y los males? Mi querida tía Saint-Julien ha caído enferma con una fiebre biliosa. Ya puedes suponer lo que me aflige. Va a ser quizá un obstáculo para mi deseo de ir a Agen el mes próximo. ¡Sea hecha la voluntad de Dios! Pide mucho por ella a Dios.

3 Te envío una carta del digno Superior. No recuerdo si te he hablado de la novena que vamos hacer por el restablecimiento de una salud tan valiosa. Comenzaremos el día de la Asunción, todas juntas, con un *Sub tuum* y una intención a San José. Añadiremos un *Veni Sancte* para obtener un conocimiento más claro de la voluntad de Dios. Por favor, di a Enriqueta que lo haga saber a las asociadas de Valeilles, y vosotras decídselo a las de Villeneuve.

4 Envíame sin falta, el miércoles, los nombres de la pequeña Barade y de la joven Bois, y su edad. Sin falta, porque me están pidiendo sus nombres de Burdeos. El P. Laumont los reclama. Los quiero enviar el jueves. ¿Las vas a hacer recibir por el P. Malroux? Háblame un poco de Dubrana.

5 Ahora, una noticia maravillosa (que no salga de nosotras): papá me dijo ayer que iba a hacer un voto: que si Dios le concedía el poder moverse y andar un poco, dotaría una fundación en la parroquia con 24.000 francos, para el cuidado de los enfermos y la educación de las niñas. Que haría construir un edificio apropiado y colocaría allí a tres hermanas de la Caridad. Estarás de acuerdo conmigo en que he pensado inmediatamente en nosotras y que, si así fuera, se manifestaría muy claramente la voluntad de Dios.

6 No hay que escuchar a la naturaleza, para poder correr adonde Dios nos llama. Arrancar las almas

al demonio y ganarlas para Jesucristo, debe ser nuestro único fin, nuestro único deseo.

7 Si lográramos llevar solamente un alma al cielo, después de haber trabajado toda nuestra vida, ¿no estaríamos bien recompensadas? ¡Viva Jesús, viva María!

8 Lolotte está en Luchon; ¿no logrará quizá alguna buena adquisición para nosotras? Así lo espero.

9 ¡Dios nos está bendiciendo! ¡Tengo esa firme confianza! Purifiquemos más y más nuestra intención!

10 La señora Pachan te envía mil saludos.

11 Adiós, entrañable amiga. Mi corazón te quiere más y más en nuestro celestial y adorable Esposo.

Sor María de la Concepción

12 P.S.- La carta de la señorita Campagno es muy hermosa.
13 Había una moneda de 15 soles en el dinero que te envié.
14 Estoy inquieta por no tener noticias de Amelia. La última vez estaba algo enferma.

246. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Pese a su intenso deseo de ver a Águeda en Trenquelléon, Adela le ha hecho retrasar un poco su llegada, para que pueda coincidir con el P. Larribeau.

+ J.M.J.T.

3 de Agosto de 1814

¡Dios mío, sé mi único deseo!

2 Qué ganas tengo, querida Águeda, de recibir la respuesta de nuestro buen padre, a fin de saber en qué fecha tendremos la satisfacción de vernos y conversar mano a mano de nuestro Bien Amado, de los medios para servirle mejor, de nuestro "querido proyecto", de nuestras buenas hermanas...

3 Hace falta aprovechar bien este viaje y que no se malgaste para el Cielo. Dios nos pedirá cuentas. Esforcémonos, como el siervo fiel, en presentarle algunos marcos de ganancia. El Señor aumenta sus favores, cuando ve que somos puntuales en hacer producir los que nos ha concedido anteriormente.

4 Pongámonos pues con valentía manos a la obra. No nos dejemos impresionar por la magnitud de la empresa. No pensemos más que en hacer lo que estamos haciendo en cada momento, pero hagámoslo bien.

5 En la fidelidad a las acciones ordinarias y en la perfección de su ejecución consiste el progreso que podemos ir logrando en la virtud. Dios no nos pide cosas extraordinarias, pero quiere que nos santifiquemos en las cosas que estamos haciendo todos los días. Leamos durante estos días algo apropiado a este tema.

6 ¡Mi querida Águeda, consideremos el cielo y despreciemos la tierra! No hemos sido creadas más que para Dios; no nos apeguemos pues a la criatura, no degeneremos de la nobleza de nuestro origen. Somos los descendientes de los santos, sigamos las huellas de esos antepasados.

7 Adiós, querida Águeda, ten mil veces la seguridad de mi entrañable amistad en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

8 A causa de la agravación de la salud del pobre padre, mucho me temo que tengas que renunciar a verle. Su estado de salud me aflige mucho. Como sabes la confianza que tengo en él, no lo dudarás.

247. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Estamos ya muy cerca de la gran fiesta de Nuestra Señora, reavivemos nuestro amor, al ver el de la Santísima Virgen".

+ J.M.J.T.

9 de Agosto de 1814

¡Oh Jesús, sé mi refugio y mi esperanza!

2 He escrito ya muchas cartas, queridísima amiga, y seré algo breve. Puedes suponer lo que he sentido la enfermedad de nuestro respetable Padre, y te confieso que no las tengo todas conmigo. En fin, hágase la voluntad de Dios.

3 Habrás visto por su breve carta lo que dice referente a ti. Este excelente padre, sin embargo, no da muestras de haber estado tan mal.

4 Estamos ya muy cerca, queridísima amiga, de la gran fiesta de Nuestra Señora, reavivemos nuestro amor, al ver el de la Santísima Virgen que tan fuerte fue que le llevó a la consumación de su vida.

5 No podemos, querida amiga, pretender tal felicidad, pero podemos y debemos vivir en ese amor, y, a ejemplo de esa bonita historia de la Eucaristía y de María, su Esposa, hacer todas nuestras acciones, incluso las más indiferentes, por amor a Dios. Este es el medio de hacer que todo sea meritorio y de sacar provecho de todo.

6 Seamos como los avaros, querida amiga, y no perdamos ninguna ocasión de enriquecernos para la eternidad. Amontonemos tesoros que no pueden atacar ni los gusanos ni el orín.

7 Hagamos provisiones muy temprano, para que no nos veamos sorprendidas como las vírgenes necias a la llegada del Esposo. Tengamos siempre nuestras lámparas bien abastecidas con el aceite de la caridad, y no dejemos nunca que se apaguen, Renovemos a menudo el aceite no sea que se lleguen a apagar.

8 Por el último correo, he escrito a Josefina.
9 Al volver, te traeremos pues con nosotras, querida amiga. ¡Qué gran fiesta para mí!
10 Adiós, mi entrañable amiga, mi corazón te repite que quiere ser todo tuyo en nuestro querido Jesús.

Adela
Sor María de la Concepción

248. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Sometamos a Dios nuestras miras, nuestros deseos, nuestros proyectos; todo entre sus manos"

+ J.M.J.T.

17 de Agosto de 1814

¡Dios mío, redobla mi amor!

2 Hoy, estamos esperando, querida amiga, a mis queridas tías. Tomaremos pronto una decisión acerca de mi viaje. Si lo puedo hacer, ¡qué placer tendré en veros a todas, en estrecharos a todas contra mi

corazón, en el que estáis inscritas de una forma imborrable! Pero mucho me temo que no va a poder realizarse. Si papá va a las aguas, saldrá el 29 y *tatan* querrá estar con él todo el tiempo que pase aquí. Me doy cuenta de que es normal.

3 Y bien, querida amiga, ¿qué hacer? resignarnos a la voluntad de Dios en todo: someterle nuestras miras, nuestros deseos, nuestros proyectos; todo entre sus manos.

4 Y tú, mi entrañable amiga, ¿cuándo vas a venir? Recordarás que el año pasado viniste cuando yo estaba de "madre de familia": tú me ayudabas, querida Águeda, en mis ocupaciones. ¡Qué alegría, si pudieras venir también este año! Sigo esperando que el padre pueda venir... En fin, ¡todo entre las manos de Dios!

5 Henos aquí en medio de una hermosa octava. Redoblemos el amor, el celo, el fervor por un Dios que nos prodiga tantas gracias y que nos quiere todas suyas.

6 No rehusemos nada a las entrañables solicitaciones de su corazón. Hagámosle generosamente el sacrificio de nuestras más queridas inclinaciones. ¡Todo para Dios, todo en vista de Dios, nada para el mundo, nada para nosotras mismas! ¡Dios mío, sostén mi extrema debilidad!

7 El domingo, hará un año, querida amiga, de nuestro gran viaje. Te propongo meditar un poco sobre los consejos que se nos dieron y sobre los ejemplos que allí vimos. Y después de eso, reiteraremos nuestras resoluciones y examinaremos qué poco provecho hemos sacado de esta gracia.

8 Adiós, mi querida Águeda, permanezcamos unidas en los dulces Corazones de Jesús, María y José.

Sor María de la Concepción

9 Veré cómo puedo enviar tu carta al padre.

249. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La fiesta de la exaltación de la Santa Cruz inspira la carta de Adela: "no nos gloriemos más que en la Cruz de nuestro divino Maestro...".

+ J.M.J.T.

29 de Septiembre de 1814

¡Jesucristo, no quiero gloriarme más que en tu cruz!

2 Queridísima Águeda, que sea esto verdad en la práctica: no nos gloriemos más que en la cruz de nuestro divino Maestro, de nuestro amabilísimo Salvador. No nos avergoncemos jamás de llevarla, esa cruz, sobre nuestro pecho, pero llevémosla todavía con mayor amor en nuestro corazón. Amémosla, esa cruz, con un amor sobrenatural, porque amarla con amor natural resulta imposible.

3 Amémosla, porque nos hace conformes a Nuestro Señor Jesucristo; amémosla porque sirve para expiar nuestros pecados; amémosla, en fin, porque nos abre el cielo y nos cierra el infierno.

4 Por desgracia, ¡tenemos tantos pecados que expiar!... Hemos merecido mil veces el infierno y ¿vamos a quejarnos por algunas cruces ligeras? Si Dios nos hubiera tratado según su justicia, estaríamos desde hace varios años quemándonos en el infierno. Este buen Padre quiere esperarnos: ¡qué bondad!

5 Emprendamos todo para mostrar al Señor nuestro agradecimiento por el gran beneficio de haber esperado a que hiciéramos penitencia. No ha actuado así con todas las naciones, con todas las almas. Démosle pues eterna acción de gracias.

6 Te envío la carta que he recibido de nuestro digno Padre. Cuando le envié los capones, le había hablado en mi carta de la querida Josefina; me dice una palabra a este propósito.

7 El P. Laumont me ha enviado una copia de nuestro plan, con algunas pequeñas modificaciones de horario. Añade que es preciso que la superiora firme: sor tal, sierva de las siervas de Jesucristo; y las demás sor tal, amante de los pobres de Jesucristo.

8 Adiós, queridísima Águeda, ten la seguridad de la profunda amistad que siento por ti, en los dulces Corazones de Jesús, María y José.

Adela

9 Te envío una carta de Tonneins. Devuélmela después puntualmente.

250. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela alude aquí a la carta del P. Chaminade (8 de Octubre de 1814 - Lettres I, nº 52. p. 87), en la que explica sus proyectos y termina diciendo: "Escríbame si su deseo de ser religiosa incluye también las miras y los sentimientos de una pequeña misionera...". El P. Laumont se encontraba de paso en Trenquelléon, cuando llegó esa carta. La leyeron con gran interés y la comentaron con muchísimo cuidado. Al final decidieron que, para las aspirantes al estado religioso, lo mejor era abandonarse sin reservas a la dirección más segura y experimentada del P. Chaminade... (H. Rousseau, o.c., Cap. XVI, p. 273).

+ J.M.J.T.

13 de Octubre de 1814

¡Dios mío, dame nuevo ánimo para seguir tu camino!

2 ¡Qué bueno, qué misericordioso es nuestro Jesús, mi queridísima amiga! Sabes ya las gracias que nos ha concedido.

3 El digno visitador llegó el lunes por la mañana, sin que lo esperáramos para nada ese día. La querida Amelia, que no había podido comulgar el domingo, se preparaba a hacerlo, por si viniera el párroco a decir la misa temprano, y en lugar de él, vemos aparecer al P. Laumont. Puedes suponer la alegría que tuvimos. Amelia pudo comulgar el lunes, y volvió a hacerlo el martes con la querida Julia y conmigo. Querida amiga, ¿cómo podemos no sacrificar todo a un Dios que hace tanto por nosotras, a un Dios que quiere ser todo nuestro, a un Dios que quiere que seamos todas suyas?

4 Espero que el P. Laumont te habrá mostrado la maravillosa carta que he recibido del P. Chaminade y que nos señala el fin de la congregación: ser pequeñas misioneras, cada una en nuestro estado. Te confieso que esta palabra me llena de exaltación. Querida amiga, considerémonos destinadas a procurar por todos los medios posibles la gloria de Dios y la salvación del prójimo. Hagamos así nuestro noviciado para el estado santo que deseamos abrazar.

5 Según la opinión del P. Laumont, voy a escribir al P. Chaminade, para preguntarle qué prácticas hacen las congregantes religiosas, decirle que nosotras quisiéramos empezar el noviciado el día de la Concepción de María y preguntarle también qué prácticas tenemos que hacer durante ese tiempo. Vamos, querida amiga, levantemos nuestros ánimos y pidámoselos a Dios, de quien solamente los podemos obtener.

6 He ahí un nombre para la querida Delfina, si los Padres no le han dado ya uno: sor Juana de la Misericordia. Y ¿cuál es el de la querida Josefina? Si no tiene todavía, podría tomar éste: sor Josefina de Jesús.

[7] Te devuelvo un ovillo de hilo negro, es tuyo...

[8] Julia te habrá llevado un vestido de Elisa para dárselo a la pequeña Montesquieu. Le hemos enviado un saco de patatas.

[9] Adiós, toda tuya en Jesucristo.

Adela

[10] Te he enviado con Julia diez francos por el mes de Dubrana en el Hospital. Recibí tu carta del sábado.

[11] Clementina está mejor. Tengamos también por ella una intención en la novena que pide la señorita Momus.

****

CARTA DEL P.CHAMINADE A ADELA

Intercalamos aquí la carta del P.Chaminade, a la que alude Adela en la carta precedente, por la importancia que tiene, no solo en su proceso evolutivo de Adela y en la historia fundacional de las Hijas de María, sino también en la comprensión del pensamiento y evolución del propio fundador. Es una carta importante del epistolario de Chaminade y de la historia de los orígenes marianistas.

Burdeos, 8 de octubre de 1814
A la señorita de Trenquelléon, castillo de Trenquelléon
Lettres. Vol 1. carta nº 52

(Aut. – AGFMI)

Es deseo del P. Laumont, mi querida hija, que envíe a la dirección de usted una respuesta que él me pide. Al hacerlo, le diré también dos palabras. El trabajo aquí es cada vez mayor, y el tiempo que ha pasado entre mi última carta y esta me ha hecho olvidar dónde había quedado: sé efectivamente que no pude acabar de decirle todo lo que yo quería.

La joven viuda de la que le hablé sigue hablándome continuamente de casas religiosas; me reprocha que no le respondo casi nada. Está extrañada de que yo no vaya delante: lo hago a propósito para probarla…

Aunque a veces me retrase en mis respuestas, no deje de escribirme todo lo que pueda interesar a nuestras queridas hijas. De su celo y de su constancia. Con la protección de nuestra augusta Madre, llegaremos a cumplir los planes de Dios sobre nosotros y sobre ellas.

Tomo la pluma para usted después de varios días de intervalo, en los que he recibido sus pequeñas informaciones del 25 de septiembre. No he recibido sus Constituciones, y hablo de ello al P. Laumont.

Voy a decirle todo mi secreto. ¿Podría un padre guardarse algo ante una de sus hijas que se abandona sin reservas a él en su conducta? Yo entraba en Francia, hace catorce años, con el título de Misionero apostólico para toda nuestra desgraciada patria, con la autorización de los Ordinarios de los lugares. Creí que no podía ejercer mejor mis funciones que con la creación de una Congregación tal como la que existe. Cada congregante, de cualquier sexo, edad o estado que sea, debe convertirse en miembro activo de la misión. Varios congregantes de cada grupo de la Congregación formarían una pequeña Asociación religiosa, extendida por el mundo. Se encontrarían siempre en estas asociaciones oficiales y oficialas para conducir la Congregación. Algunos de estos religiosos o religiosas han deseado vivir juntos: no había en ello más que ventajas para conseguir el fin. Actualmente algunos

querrían vivir en comunidad regular, abandonando todo asunto temporal: es preciso seguir esta inspiración, pero teniendo cuidado de que no desnaturalice la obra de la Congregación sino que, al contrario, la sirva. Varios congregantes han entrado en diferentes comunidades religiosas; lo hemos visto con alegría; cuando las oficialas me informaban de ello con cierto sentimiento de pesar, yo les decía para consolarlas, que jugamos al «quien pierde, gana». Pero aquí es otra cosa: son religiosas congregantes, o más bien congregantes que, permaneciendo como congregantes activas, quieren vivir regularmente como religiosas… Por eso he dicho al P. Laumont que había que cuidar mucho sus Constituciones, y que me gustaría verlas.

Puede pasar esta carta al P. Laumont. Usted se puede dar cuenta de los muchos detalles que encierra esta especie de plan para su ejecución… Aunque, hasta ahora, me haya ocupado habitualmente de todos los grupos de la Congregación, he prestado más atención al de los jóvenes, por ser el más difícil y, al mismo tiempo, el que más podía contribuir al fin propuesto en la misión.

Escríbame pronto, mi querida hija, si su deseo de ser religiosa incluye la idea y los sentimientos de una pequeña misionera. Abra su alma completamente, con entera franqueza… De entre ustedes ¿cuáles son las que tendrían la vocación de ser religiosas?...

Le tengo que dejar para aprovechar el correo. Que la bendición y la paz del Señor estén sobre usted y sobre todo el querido rebaño.

****

251. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Algunos días después, Adela se fue a Saint-Avit, con la señora Belloc. Desde allí, escribió a Águeda para contarle las gracias con que le colma Dios, y la entrevista con el P. Larribeau.

+ J.M.J.T.

Saint-Avit, 25 de Octubre de 1814

¡Cómo te pagaré, Señor, por todos tus beneficios!

2 Espero hoy, querida Águeda, que vengan a buscarme, pero el mal tiempo que está haciendo me hace creer que no vendrán.

3 ¿Qué voy a decirte de las gracias que he recibido? ¡Dios me ha colmado!... Pero también ha añadido un poco de cruz, prueba de que todo esto está viniendo de su mano.

4 El P. Laumont vino a pasar la noche el martes. Tuve la dicha de comulgar el miércoles y me dio permiso para hacerlo el viernes y el domingo. Me fui a confesar con el P. Dupuy.

5 El domingo por la tarde, fuimos a vísperas a Lagarrigue. Gran reunión de nuestras fervorosas amigas de Aiguillon. El lunes, decidimos ir a casa del P. Laumont, donde debía ir también el P. Larribeau. Para ello, dormimos el domingo en Lagarrigue. Pero por la noche, nuestra querida señora Belloc empezó a sudar y se le puso el carrillo muy hinchado y por consiguiente, no estaba en condiciones de ir hasta Santa Radegunda. Puedes suponer la pena que tuvo, y puedes suponer la mía. En fin, ofrecimos el sacrificio a Dios y la señorita Amada y yo nos fuimos a casa del visitador, adonde acudió el superior.

6 Piensa qué gracia: yo pude resolver mis asuntos con el superior, con quien pude mantener un diálogo bastante largo en el confesonario. ¡Este excelente varón es un santo! ¡Qué interés se está tomando por nuestras almas!

7 Me pidieron noticias tuyas; hicimos pasar la carta de Josefina, y nos alegramos de la decisión del visitador. Se te responderá dentro de poco.

8 Querida amiga, estoy verdaderamente confundida bajo el peso de las gracias de mi Dios. A pesar

de mis continuas infidelidades, este divino Esposo redobla sus favores: quiere triunfar absolutamente en mi corazón.

9 Querida amiga, he tomado grandes resoluciones: dejarlo todo, y, sobre todo, dejarme a *mí misma*. Estamos decididas por el noviciado. Nos queremos someter a las prácticas que indique el General (el P. Chaminade).

10 El P. Superior propone una novena general para obtener el restablecimiento de las órdenes religiosas y, en particular, para alcanzar las luces del Espíritu Santo para nuestro proyecto. Comenzaremos el día de Todos los Santos: un *Veni Creator*, una *Salve* e invocar a todos los Santos; un ayuno, una comunión y una pequeña limosna. Esa será nuestra preparación para el noviciado. Se aprueban también, en espera de la reunión deseada y después del noviciado, los votos que se hacen en Burdeos.

11 Querida amiga, ¡qué santos varones! ¡Qué felices somos por tenerlos! Eugenio ha hecho un excelente viaje, lo mismo que el reverendo padre.

12 Adiós, toda tuya.

Sor María

13 La señora Belloc está muy bien ahora. Ha vuelto a Saint-Avit. El P. Larribeau, que quería verla, vino el miércoles con el P. Laumont. Me aproveché todavía de esta oportunidad y charlamos mucho. El P. Laumont ha recibido al P. Fonsagnam.

14 Ya estoy de vuelta en Trenquelléon. Entrega las cartas de Amelia a la señora Dupérié.

252. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

2 de Noviembre de 1814

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

2 He pasado un triste día de Todos los Santos, mi queridísima amiga, porque no tuve la dicha de unirme a mi Dios. Como el señor párroco no quiere que se sepa nuestro permiso, no nos deja "completar"[5] los días de fiesta. Esta felicidad se aplaza hasta el primer viernes de mes, lo cual me alegra.

3 Celebramos hoy la memoria de los difuntos. Querida amiga, leí esta mañana una bellísima meditación sobre esta fiesta. ¡Con qué fervor deberíamos abrazar la penitencia y la mortificación en esta vida para expiar nuestras faltas, porque nuestra negligencia en este aspecto va a ser severamente castigada: un fuego terrible, una separación de Dios que, aunque momentánea, no será menos rigurosa que los más prolongados martirios. Mientras que, si hacemos penitencia en esta vida, evitaremos esos crueles suplicios. Abracemos pues con valentía la mortificación; no demos oídos a una delicadeza, que nos podría costar tan cara. No nos perdonemos nada en este mundo, para que Dios nos perdone en el otro.

4 Concibamos también un gran horror al pecado más insignificante, porque será severamente castigado, y, sin esto, no podremos ver a Dios. Evitémoslo con mayor cuidado que la muerte. Una distracción en la oración, un pronto de carácter, todo esto desagrada tanto a los ojos infinitamente puros del Señor, que no podemos presentarnos ante El en ese estado.

---

[5] "Completar" es un término usado antiguamente en el Agenesado para indicar la participación *completa* en el Santo Sacrificio de la Misa por la sagrada comunión, privilegio más bien raro en aquella época.

5 Seamos también muy fervorosas para rezar por las pobres almas del purgatorio, para aplicarles las indulgencias, etc... Ellas intercederán de buena gana por nosotras cuando estén en el cielo, si hemos contribuido a hacérselo poseer más pronto.

6 Mil saludos a tu querida familia.

7 Adiós, mi queridísima Águeda, te abrazo mil veces en Nuestro Señor Jesucristo.

Sor María de la Concepción
Sierva de las siervas de Jesucristo

8 Te envío 30 soles que me parece que te debía por la encuadernación de las *Horas* de Noailles. Por favor, cómprame *La verdadera y sólida piedad* de san Francisco de Sales.

253. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Considerémonos como un templo en donde reside el Espíritu Santo por la gracia.

+ J.M.J.T.

8 de Noviembre de 1814

¡Qué gran verdad es, Señor, que lo único necesario es la santidad!

2 Siempre me he olvidado, queridísima amiga, de hablarte de nuestra interesante Deseada d'Artigues que se acaba de marchar ayer mismo. La he visto varias veces y he quedado encantada. No podrías creer la elevación de esta amable joven, cuando nos quedábamos solas en nuestra capilla.

3 ¡Cuánto me manifestó su amistad y cuánto me hizo descubrir la pureza de su alma! Me ha encargado que la encomiende a tu recuerdo; me ha suplicado, por favor, que le escriba, lo que no dejaré de hacer, pero, dirigiendo la carta a sus primas y sólo de vez en cuando. Parece que tiene algunas dificultades.

4 Querida amiga, ¿cómo pagaremos a Jesús que nos favorece tanto, que nos ha procurado tanta libertad para servirle? ¡Qué culpables seríamos de no aprovecharla y qué severamente castigadas, pues mucho se exigirá al que mucho se le concedió!

5 El domingo es el día de la Dedicación: ¡hermosa fiesta! En ese día, ofrezcamos al divino Esposo la dedicación completa de toda nuestra persona; dediquémosle nuestros corazones, nuestros cuerpos, nuestro espíritu. Que todo lo que hay en nosotras le sea consagrado para siempre. Considerémonos como un templo en donde reside el Espíritu Santo por la gracia. Le hemos sido consagradas en el santo Bautismo: casi todos nuestros sentidos le fueron consagrados por los santos ritos de este sacramento. Y además, ¿no toma posesión de este templo nuestro Jesús cada vez que tenemos la dicha de comulgar? Tengamos pues sumo cuidado para no profanar este templo que debe ser todo del Señor.

6 Adiós, mi queridísima amiga, ten la seguridad de que te quiero siempre más en nuestro Señor Jesucristo.

Sor María de la Concepción
Sierva de las siervas de Jesucristo

7 Mil recuerdos a los de tu casa; mil saludos a nuestras entrañables hermanas. Dentro de unos días, voy a enviar un saco de trigo para Dubrana directamente al hospital, avisa a la hermana.

8 Mamá te envía 16 francos para cancelar su deuda, comprueba si es exacto. Te envío 15 francos para Dubrana; a saber: 10 francos para el hospital, 4 francos y 10 soles para el señor Réglat, y 10 soles

para Dubrana.

9 También te envío 2 francos por el libro. Papá escribió una carta importante para el tuyo, aprovechando la vuelta de la señora Sevin, ¿te la han entregado?

254. A la señorita Sorita Poitevin - TONNEINS

Con Sorita, Adela va pasando en revista a las asociadas, y para cada una de ellas tiene una palabra de aliento. "Ojalá nuestras queridas hermanas progresen de día en día en el santo amor".

+ J.M.J.T.

12 de Noviembre de 1814

¡Que sea toda tuya, divino Salvador mío!

2 ¡Qué placer me produjo tu carta, mi queridísima amiga! Todo lo que me dices de nuestras queridas hermanas me consuela infinitamente. ¡Ojalá progresen de día en día en el amor santo, desprecien cada vez más un mundo tan indigno de los afectos de un corazón creado para amar al soberano Bien!

3 Exhorto a la querida Mesplet a recobrar nuevos bríos, a elevar sus ojos al cielo, y a ver en él el lugar que le está ya destinado si se mantiene fiel: la corona la tiene ya encima de su cabeza. ¡Por favor, por unos momentos más de paciencia y de resignación, que no pierda su corona, como aquél pobre desgraciado de los cuarenta mártires! Esos momentos sirven para su salvación y para facilitarle el ejercicio de las más sublimes virtudes. Está en la misma carrera, por donde ya han pasado una infinidad de santos. ¡Que su ejemplo le anime y le exalte!

4 ¿Y la querida Rendote? Espero que sea cada día más fervorosa. Dios le ha concedido una gracia tan grande, al llamarla desde la infancia a su servicio, que sería muy culpable si no agradeciera este favor por una correspondencia fiel. Pero espero que lo esté haciendo así.

5 ¿Y la querida Renète? ¡Cuánto me hubiera gustado verla! Que no se permita ya pasar de largo ante mi casa; que se acuerde que en ella habita una persona que la lleva en su corazón, lo mismo que a todas las otras. Le deseo que tenga un corazón cada vez más generoso para vencerse a sí misma, y para vivir en este mundo como si no viviera, actuando siempre por Dios, incluso en las cosas más indiferentes.

6 Una intención santa hace muy meritorias las acciones más comunes: un vaso de agua dado en el nombre del Señor no quedará sin recompensa. "Sea que comáis, sea que bebáis, hacedlo todo en el nombre del Señor".

7 ¿Y tus queridas hermanas? No son las últimas en mi corazón. Asegúrales cuánto las quiero y cuánto deseo que vayan progresando más y más. ¡Con qué gusto recibiría la noticia de que una de ellas quisiera entrar en nuestro "querido proyecto"!

8 ¿Y la señorita Bracquier? Mi corazón no la olvida. ¿Qué ha sido de ella? Tú no me has hablado de ella. Espero que siga siendo siempre una fiel sierva de Jesús y de su santísima Madre.

9 ¿Y nuestras queridas afiliadas? Las quiero mucho también. Pertenecen a nuestra familia, lo cual es ya suficiente, y, además, son siervas de Nuestro Señor Jesucristo. Me encomiendo insistentemente a sus oraciones así como toda nuestra juventud.

10 Deseo intensamente que, ahora que tenemos libertad, todas nuestras asociadas sean recibidas congregantes y se revistan el uniforme de nuestra augusta Madre. Consideremos esa banda en la cintura, como se considera en el mundo la Cruz de honor, etc., etc. ¡Ambicionemos tenerla!

11 La señora Lafargue, que había oído hablar de nuestra Asociación, me ha pedido insistentemente

que la hiciera recibir (en las Damas, se entiende) No quiero darle una respuesta definitiva sin saber lo que pensáis todas. No conozco bien a esa señora; ignoro si hay algún obstáculo; tened la seguridad del secreto, pero es preciso que me habléis de ello. Si no hay ningún obstáculo, tú misma te podrías encargar de hablarle y de explicarle los Reglamentos de las Damas, etc...

12 ¿Y tu cuñada? Te ruego que le trasmitas mil afectuosos saludos. Sí, acepto su deseo: progresemos a porfía en el amor de Dios. Escribo a la querida Descomps.

13 Adiós, mi queridísima Sorita, te deseo un corazón muy dispuesto a seguir con valentía el camino al que Dios te llame. Antes de decidirte, piensa en el estado que quisieras tener en la hora de tu muerte. Uno puede salvarse en todas partes, donde Dios nos llame.

14 Te abrazo mil veces en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

255. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

17 de Noviembre de 1814

¡Cuánta dulzura reservas, Dios mío, para todos los que te temen!

2 ¡Cómo me ha edificado, mi querida Águeda, lo que me dices de nuestra querida Josefina! Estoy muy unida a ella. ¡Cómo quisiera verla y poder hablar con ella a gusto!

3 También lo que me dices de la pequeña Adela me produce un placer manifiesto. ¡Ojalá se complazca Jesús con esos corazones jóvenes y los santifique cada día más!

4 Y nosotras, mi entrañable amiga, después de estos ejemplos tan bellos, ¿qué vamos a ser? ¿Vamos a permanecer siempre hundidas en nuestras miserias? ¡Levantémonos y salgamos inmediatamente de ellas! Imitemos tan hermosos modelos; esforcémonos al menos por alcanzar a nuestras hermanas pequeñas, si no podemos adelantarlas. Confiemos, no en nuestras propias fuerzas, sino en la gracia poderosa del divino Redentor, Nuestro Señor Jesucristo, que nos la ha merecido al precio de su Sangre, de su Muerte y una muerte de lo más cruel.

5 Tuve la dicha, ayer miércoles, de unirme a mi Salvador. Fue para remplazar la comunión del domingo pasado, octava de la Dedicación, que no pude hacerla. Espero tener ese inestimable favor también el lunes, día de la Presentación de Nuestra Señora.

6 Querida amiga, cada comunión tendría que hacernos progresar: de una comunión a la otra deberíamos haber ganado algo ante Dios, y somos siempre las mismas, después de tantas comuniones... Sin embargo, no hay comunión inútil, o se avanza o se retrocede; ¿en dónde estamos?

7 Te rogaría que, cuando buenamente puedas, veas si puedes encontrar en el comercio de la señorita Portière algo a buen precio para ornamentar los manteles de altar. Mil perdones por la molestia que te estamos ocasionando continuamente.

8 Mil saludos a nuestras amigas. Cariñosos recuerdos a todos los de tu casa, también de parte de todos nosotros. Te felicito por la llegada de tu hermano. Te escribiré todos los sábados y a la señora Belloc, los miércoles.

9 Toda tuya en Nuestro Señor Jesucristo.

Sor María de la Concepción
Sierva de las siervas de Jesucristo

10 Mamá está de acuerdo en que la señora de M. se quede con la tela que cogió. Pero en cuanto al resto del dinero que pudiera quedar del vestido completo del mayor, te ruega que te lo quedes para hacerle unos zapatos, para cuando se gasten los que ahora tiene. Por lo demás, la camisa y las medias le serán muy necesarias; nunca estarán de más. Envíanos lo que quede. Tu padre me dice que no debe ir a Agen con la señora Belloc hasta el sábado.

256. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela escribe a Águeda: "Te he enviado dos cartas que he recibido del superior (el P. Larribeau) y del visitador (el P. Laumont). No he recibido ninguna todavía del General (el P. Chaminade)...". Precisamente en esa época el P. Chaminade estaba muy atareado con los numerosos retiros que estaba predicando a sus congregantes. No pudo responder a Adela hasta el 1 de Diciembre.

+ J.M.J.T.

23 de Noviembre de 1814

¡Que yo rompa, Dios mío, todas las cadenas del respeto humano!

2 Estuve rogando, querida amiga, a nuestra divina Madre, el día de su Presentación, que ofreciera a su divino Hijo toda su pequeña familia juntamente con Ella. ¿Podría Ella no haber sido aceptada? No tengo de ninguna manera ese temor: ofrecidas por tales manos, considerémonos, querida amiga, completamente consagradas al Señor. Seamos de El, no actuemos más que por El y para agradarle, incluso en nuestras acciones más indiferentes; es el medio para hacerlas todas meritorias.

3 Vamos a empezar el Adviento, redoblemos el fervor y los ánimos en el servicio de nuestro divino Esposo, y esforcémonos por preparar nuestros corazones a recibir a este divino Salvador que la más bella de las madres nos va a dar.

4 Adoptemos un espíritu de penitencia durante este santo tiempo y reparemos por medio de una profunda mortificación interior, las pocas mortificaciones externas que hacemos. Mortifiquemos nuestra lengua, nuestros ojos, y, sobre todo, nuestra voluntad propia; sacrifiquemos llanamente nuestro juicio al de los demás con espíritu de humildad y de sumisión. Que esta humildad resplandezca en nosotras como la señal que debe distinguir a las verdaderas hijas de María; que aparezca hasta en nuestra voz, que debe tener siempre un aire de deferencia para con los demás. Querida amiga, y ¿de qué nos podríamos enorgullecer, nosotras tan llenas de miserias?

5 Te he enviado dos hermosas cartas que he recibido del superior y del visitador; no he recibido ninguna todavía del General. Temo que esté enfermo. O quizá ¿nos quiere probar?... En fin, preparemos nuestros corazones a cumplir los designios de Dios.

6 Adiós, mi entrañable amiga, ten la seguridad de mis cariñosos sentimientos que no acabarán más que con mi vida, en Jesucristo.

Sor María de la Concepción
Sierva de las siervas de Jesucristo

7 Mil saludos a nuestras amigas, y en particular a la querida madre (la señora Belloc). Le escribiré el miércoles.

257. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela no ha recibido respuesta de Burdeos, "lo que me inquieta un poco... En fin, hay que tener paciencia y, en la espera, ir disponiendo nuestros corazones".

+ J.M.J.T.

28 de Noviembre de 1814

¡Ven Señor, haznos ver los efectos de tu misericordia!

2 Este es el tiempo, querida amiga, de despertar de nuestro adormilamiento y de redoblar la valentía para hacer progresar la obra de nuestra salvación. Por desgracia, ¡qué mal he comenzado este Adviento! Me he dejado llevar por mil ofensas contra un Dios tan generoso conmigo, que cuenta mis días por sus beneficios. Sin embargo, no quiero desanimarme; al contrario, quiero redoblar mi fervor para esforzarme en vencerme y reparar el tiempo perdido.

3 Cuando un soldado se da cuenta de que está lejos de su compañía, apresura el paso para alcanzarla; así voy a hacer, con la gracia de Dios: cuanto más tiempo he perdido, más lo quiero recuperar por mi fervor. Reza por mí, querida amiga, y tratemos las dos de reparar durante este último mes del año, la debilidad y las faltas de los once que acaban de transcurrir.

4 Todavía no he recibido respuesta de Burdeos, lo que me inquieta un poco. Temo siempre que algunas cartas se hayan perdido. En fin, hay que tener paciencia y, en la espera, ir disponiendo nuestros corazones.

5 Di a la querida Adela Canuet que le doy el nombre de sor Catalina de san Ignacio. Y, si su amiga, la querida Vigué, es de las nuestras, el de san Francisco de Sales.

6 Abrazo a todas nuestras queridas amigas. Te envío 6 francos y 3 soles... 7 francos 13 que mamá te debe por los encargos. Me quedo con 30 soles que me debe la señora Belloc por una Misa.

8 Adiós, entrañable amiga, toda tuya en Nuestro Señor Jesucristo.

Sor María de la Concepción
Sierva de las siervas de Jesucristo

8 Te envío también 7 francos 10 soles por el queso, 6 libras a 25 soles la libra. Te envío en total 7 francos 13 soles.

9 Mi tía Saint-Julien acaba de enviarme de parte de la señora Lascourt 36 francos para que te los envíe. Mira, de acuerdo con ella y la señora Belloc, la mejor manera de emplearlos. Sobran 7 soles, guárdalos para gastos de correo.

258. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela finalmente recibió la repuesta, tan esperada, del P. Chaminade. (Lettres: Tomo I, nº 53. 1 de Diciembre de 1814. p. 89). A la pregunta de Adela sobre el reglamento del Estado, el P. Chaminade respondía que, para el grupo de Agen, resultaba demasiado sucinto y que era mejor completarlo primero. Terminaba así: "...Desearía que en la fiesta de la Concepción de la Santísima Virgen o durante su octava, usted y sus queridas compañeras se limitaran a hacer únicamente el voto de castidad por seis meses; en el intervalo, y quizá de aquí a la Purificación, espero haberles iniciado lo suficiente como para poder empezar el noviciado en regla. ¡Paciencia y ánimo!...".

+ J.M.J.T.

8 de Diciembre de 1814

¡Oh María, Madre del Amor hermoso, sé siempre mi Madre!

2 ¿Cómo podría pasar mejor este hermoso día de la Concepción inmaculada de nuestra Madre, mi entrañable amiga, que dedicándome a conversar con una de sus queridas hijas?

3 Jesús me ha honrado en este gran día con su visita. ¡Querida amiga, poseo a este dulce Salvador! ¿Quién podrá arrebatarme este precioso depósito? ¡Huid lejos de mí, bienes engañosos, he roto con

vosotros para siempre! Ya no soy más que de Jesús y de María: son los únicos objetos que se han apoderado de mi corazón!

4 Henos aquí, querida amiga, en vísperas, por decirlo así, de consagrarnos por completo a ese divino Esposo. ¡Qué privilegio, oh bondad de mi Salvador! ¿Qué? ¡Te dignas elevar a la cualidad de tu esposa a una criatura tan vil y tan indigna que te ha sido tan ingrata, tan infiel, y que, todavía todos los días, te está ofendiendo con tanta malicia! ¡Oh Bondad, oh Misericordia, que sólo Dios puede tener!

5 Y bien, ¿qué piensas de la carta de nuestro padre general? Quiere hacer todo con madurez y darnos una Regla completa que pueda responder a todas las dificultades. Preparémonos a tan gran gracia y seamos más fieles que nunca.

6 La carta de nuestra madre[6] es hermosísima y nos debería hacer enrojecer. Por desgracia, ¡qué lejos estamos de la buena opinión que tiene de nosotras!

7 La querida Elisa te ruega que le compres en tu próxima feria doce ovillos para bordar un poco grueso. Deseada te ruega que tengas la bondad de comprarle franela inglesa buena y fuerte para forrar faldas y algodón de color para dos corpiños de manga larga que se le quieren regalar a Julia y a Nanette como estrenas; mira lo que hace falta para ello. Lo querríamos al precio de 55 soles la vara. Sé que lo hay a ese precio. Si no, elígelo a tu gusto.

8 Adiós, entrañable amiga, toda tuya en Nuestro Señor Jesucristo.

Sor María de la Concepción
Sierva de las siervas de Jesucristo

9 Te envío una hermosa carta del P. Laumont, y un bello cántico. ¿Tienes respuesta del superior?

10 Queremos faldas largas, como para ti. Mamá te escribe una nota en la que te explica como quiere la franela.

259. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Águeda había creído que debía pedir consejo al P. Larribeau sobre el voto de castidad que iban a hacer. Adela le anima con vigor y le confía: "Tendríamos que llevar un anillo...". Esta propuesta fue aceptada y puesta en práctica. Con eso, la unión con Jesús, iba a tener una segunda expresión sensible; la primera había sido el cambio de nombre; el anillo fue la segunda (H. Rousseau, o.c., Cap. XVI, p. 276).

+ J.M.J.T.

21 de Diciembre de 1814

¡Ven a salvarnos, divino Niño Jesús!

2 ¡Valor, nueva esposa de Jesucristo: verás cómo este adorable Esposo a quien te consagras, curará El mismo tus heridas y te ayudará en tu miseria! Ten para él solamente un corazón de esposa, lleno de amor y confianza.

3 ¡Cuándo voy a tener la dicha de llevar ese dulce título! ¡Ay! ¡Qué indigna soy por mis infidelidades! Encuentro muy prudente el consejo de nuestro Ananías de comprometerte sólo por un mes, al cabo del cual, pienso que podrás renovar tu compromiso.

---

[6] La señorita Chagne, congregante de Burdeos, que sucedía a la señorita Lacombe, que había fallecido el 23 de enero de ese año (*Léase la preciosa referencia biográfica que hizo de Felicidad Lacombe el P.Chaminade en la carta que envió a Adela en el mes de abril: Lettres I, nº 47*).

4 Me parece, querida amiga, que tendríamos que llevar un anillo, en el que estuviera grabado por dentro: Jesús, María, José. Hablaré de esto con nuestros padres. Si fueran de esta opinión, habría que encargarlos en Burdeos, para que no se supiera nada. Podrían ser de plata, para que no fueran tan caros.

5 No nos descorazonemos, mi entrañable amiga, por nuestra debilidad. Echémonos con confianza en el corazón de nuestro Esposo celestial. Siempre estará dispuesto a recibirnos. Vayamos a sacar de ese divino corazón esa humildad, esa mansedumbre que deberían ser nuestra dote y que fluyen de ese corazón adorable. He sido también muy infiel, estos últimos días; ahí tienes cómo me he preparado a la gran Fiesta. ¡Salvador mío, ten compasión de nuestra miseria!

6 Adiós, querida amiga, te doy cita en la gruta de Belén, a medianoche. Vayamos, unidas en espíritu todas, a adorar a nuestro pequeño Salvador y Rey, y a recibir su bendición.

Adela

7 P.S.- Cuando buenamente puedas, ten la bondad de enviarnos otros doce ovillos de algodón de bordar grueso, parecidos a los doce que acabas de enviarnos y que los hemos encontrado en el paquete de la franela. Hazme también el favor de comprarme medio cuarto de algodón de forrar para remendar las medias.

8 Te envío un pañuelo que me había prestado la señora Belloc en Saint-Avit, y una servilleta para devolver a la señora Galibert, que también me había prestado. Ten esa bondad.

9 Te envío 40 francos por los dos sacos de trigo de la señora Montesquieu. Dame noticias de la pobre señora Belloc; estoy deseando que se cure para las fiestas.

260. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

28 de Diciembre de 1814

¡Dios mío, yo revisaré mis años en la amargura de mi corazón, al ver el mal uso que hice de ellos!

2 Si fuera a felicitar el año nuevo a una persona del mundo, le desearía, querida amiga, toda clase de prosperidades. Pero voy a felicitárselo a una amiga cristiana, a una esposa de Jesucristo *crucificado*. ¿Qué te desearé pues, querida amiga? Un corazón generoso, un corazón dócil, un corazón resignado para poder aprovechar las cruces que Dios nos va a enviar.

3 El distingue a sus elegidos con las más fuertes aflicciones; y testigo de ello son su Santísima Madre y el discípulo amado, san Juan, cuya fiesta celebramos ayer. Sí, querida amiga, por la cruz los hace más conformes a El, los distingue. ¿Podemos pretender otra distinción, nosotras, las hijas de una Madre traspasada por una espada de dolor?

4 ¡Vamos, querida amiga, ánimo! La eternidad será bastante larga para recompensarnos y para descansar. Así pues, hay que sufrir siempre. Si no bebemos ese vino del cáliz con los elegidos del Salvador, tendremos que beber las heces con los pecadores y los condenados. Nadie, aquí abajo, puede estar exento del sufrimiento: suframos pues en compañía de Jesucristo y no tengamos la desgracia, como el mal ladrón, de bajar de nuestra cruz al infierno.

5 Nuestro digno superior me ha escrito una carta breve para felicitarme el año. Me encarga que te diga que, como tu carta no exigía una respuesta, no te la da, en vista de la molestia que le está causando escribir. Recemos para que Dios nos lo conserve, si es su voluntad.

6 Adiós, entrañable amiga, te quiero mucho en Nuestro Señor Jesucristo.

Sor María de la Concepción
Sierva de las siervas de Jesucristo

7 Estoy impaciente por saber noticias de nuestra pobre señora Belloc.

8 La abrazo con todo mi corazón, así como a todo el querido rebaño.

9 ¿Cuánto te debo?

261. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela comparte con Águeda las luces que recibe sobre el verdadero espíritu del estado religioso.

+ J.M.J.T.

10 de Enero de 1815

¡Tú eres el Rey de mi corazón, y serás eternamente mi tesoro y mi heredad!

2 Estuve leyendo ayer, querida amiga, una lectura sobre el estado religioso. Veía que el verdadero espíritu de este santo estado es un espíritu de renuncia y de muerte. Apliquémonos pues, querida amiga, a adquirir esa santa renuncia, esta muerte a nosotras mismas, de la que estamos tan alejadas. Deberíamos estar muertas para las cosas de este mundo y las apetecemos tanto todavía. No es la dulzura y la tranquilidad de la vida, lo que se debe buscar en la vida religiosa, sino la cruz, la mortificación. Un alma religiosa no debe considerar más que su salvación; no hacer ningún caso de los días de su peregrinación, y suspirar sin cesar por su feliz término, por la celestial patria a la que aspiramos.

3 ¡Qué desgracia para nosotras, querida Águeda, si, después de haber escuchado la voz de Jesucristo que nos llama como a aquel joven del Evangelio, no tuviéramos el valor de seguir el camino de perfección al que nos llama! El consejo se hace, para nosotras, precepto, desde que Dios, por una elección particular y por un amor especial, nos llama.

4 ¡Valor, pues, querida amiga! En lugar de marcharnos tristes, como aquel joven del Evangelio, cuando se le habla de abandonar sus bienes, dejemos todo con los apóstoles para seguir al Esposo por todos los sitios donde nos lleve.

5 Te envío una carta muy bonita de nuestra Eugenia Chaillau; me parece que la podrás comunicar con gusto.

6 Te agradezco los bonitos retales. La señora Dartigues no vuelve todavía, así que, si puedes conseguir otros, envíamelos.

7 Adiós, toda tuya en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela
Sor María de la Concepción
Sierva de las siervas de Jesucristo

8 Por favor, ruega a la señorita de Sainte-Croix que haga llegar esta carta al P. Grenier, párroco de Valeilles.

9 Acabo de recibir unas líneas del P. Larribeau que me dice que está más enfermo, desde hace unos días, y en vísperas de empeorar aún más. Puedes suponer mi inquietud. Me ruega que recemos mucho por él.

262. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

14 de Febrero de 1815

¡Sálvame, Señor, que sin Ti perezco!

2 Lancemos ese grito, querida amiga, con confianza: *"¡Sálvame, Señor, que sin Ti perezco!"*. El Señor no permanecerá sordo ante nuestra voz. Nos acogerá, y con su ayuda todo lo podremos.

3 ¡Cuántas cosas imposibles para la naturaleza humana han llevado a cabo los santos, con la ayuda de ese mismo Dios que nos la ofrece! Se les ha visto hacer frente con alegría a los más horribles tormentos, desafiar todos los peligros, odiar su propia vida, y eso a menudo siendo débiles, por el sexo o por la edad. Testigos: las Águeda, las Inés, las Eulalia... Eran de carne y hueso como nosotras. Esforcémonos por tener la misma voluntad y podremos las mismas cosas.

4 Vamos, querida Águeda, Dios no nos exige tanto ahora: quiere solamente que reprimamos nuestras inclinaciones perversas, que le hagamos el sacrificio de nuestra voluntad propia, sometiéndola a la suya y a la de nuestros Superiores. Quiere que despreciemos este mundo y sus falsos bienes, a cambio de los cuales ¡cuántos más sólidos y abundantes nos promete!

5 ¡Valor, pues, volemos con fervor hacia el Señor que nos llama para servirle. Hagamos desplegar todo nuestro ardor apostólico.

6 ¡Viva Jesús, viva su Cruz! porque no se pueden separar: si amamos a Jesús, hay que amar su cruz. Ahí es donde conoce si nuestro amor es verdadero.

7 Nuestras amigas de Puch me indican que no van a poder ir ya, por así decirlo, a Lompian, en vista de la enfermedad de nuestro digno Padre y que los médicos se muestran algo pesimistas. Sea hecha la santísima Voluntad de Dios, pero me apena muchísimo.

8 Adiós, querida Águeda, tu íntima amiga en Jesucristo.

Sor María de la Concepción
Sierva de las siervas de Jesucristo

9 Di, por favor, al P. Fonsagnan que el P. Larribeau recibió su amable carta, que desgraciadamente no puede contestarle, pero que hará lo que le pide que haga.

10 ¿Te acuerdas si te he pagado los doce francos de los farolillos?

263. A la señorita Águeda Diché - AGEN

En el ambiente de los allegados a Adela, se piensa que debe ir a Burdeos, para poder ponerse de acuerdo con el P. Chaminade. También éste era probablemente el deseo de Adela, pero la enfermedad de su padre se oponía al viaje. Así que quiere que vaya la señora Belloc.

+ J.M.J.T.

2 de Marzo de 1815

¡Suelta mi corazón y mi lengua, Dios mío, para que te ame y te bendiga eternamente!

2 Casi no tengo buenas noticias que darte, mi entrañable amiga, sobre nuestro digno superior. Sigue estando siempre muy enfermo. El párroco de Damazan ha anunciado a sus feligreses que se den prisa para venir a encontrarle por Pascua, ¡piensa qué golpe! Te pido a ti y a todas las amigas que tengan la dicha de comulgar el domingo, que ofrezcáis la sagrada Comunión por él. Sin embargo, Clementina me decía que el médico tenía alguna esperanza, incluso de que se recuperara completamente.

3 Querida amiga, repasemos en nuestra memoria los santos consejos que nos dio, con el fin de aprovecharlos bien. Eso es lo que Dios exige de nosotras.

4 Henos aquí en mitad de la cuaresma, ¿qué provecho hemos sacado de este santo tiempo de

gracia y de penitencia? Nuestras deudas se están acumulando sin cesar: ya es hora de intentar pagarlas. Vamos, querida amiga, esforcémonos por adquirir un santo desprendimiento de nosotras mismas; por renunciarnos en las más pequeñas cosas como en las mayores; por acostumbrarnos a morir a todo. Esa es la vida que debe llevar una esposa de Jesucristo: crucificada para el mundo y el mundo crucificado para ella.

5 No es posible que haga el viaje tan deseado a Burdeos, pero mucho me gustaría que lo hiciera la querida señora Belloc. Si la señora Laborie le diera una plaza gratis en su carruaje, yo podría hacer el sacrificio de 50 francos para la comida: es lo máximo que podría costarle. Creo que todos nuestros asuntos saldrían ganando.

6 Carlos sale para Burdeos, le encargo de una carta para el digno Padre, y le hablo de lo que me hace saber la señora Belloc. Pero te lo repito, es una ocasión única para el viaje a Burdeos. Espero, en todo caso, que la señora Laborie y sus queridas hijas verán al padre.

7 Mamá se quedará con el colchón.

8 Adiós, corazón mío, no formemos de verdad más que un solo corazón en el de nuestro Esposo.

Sor María de la Concepción
Sierva de las siervas de Jesucristo

264. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Napoleón ha desembarcado en el Golfo Juan y entra en París el 20 de Marzo. La aventura de los cien días iba a sorprender todos los proyectos. Se adivinan los sentimientos de Adela cuando expone a Águeda sus reflexiones sobre la paz.

+ J.M.J.T.

6 de Abril de 1815

¡Dios mío, dame esa paz, que el mundo no puede dar!

2 Sí, querida amiga, que nos dé esa paz tan deseable, esa paz que no depende ni de los acontecimientos, ni de nada del mundo, esa paz interior que procede de un alma perfectamente sometida a la voluntad de Dios, y que recibe todo de su mano.

3 El sabe sacar el bien del mal; ni un solo cabello de nuestra cabeza cae sin su permiso. Sabe mejor que nosotras lo que nos conviene. No limita sus pensamientos al tiempo; piensa para la eternidad. Mientras que nosotras, ciegas, no pensamos más que en el tiempo presente...

4 Necesito estas reflexiones, querida amiga, puesto que mi corazón está sumergido en la amargura por diferentes motivos. Te los encomiendo todos, pero muy particularmente, uno. ¡Ea, valor!

5 El pobre papá decae más y más en su triste estado; le sobrevienen calenturas que le hacen sufrir un martirio noche y día. Además, ya no puede casi hablar. Reza por él, te lo suplico.

6 Este mundo no es más que un valle de lágrimas. ¡Cuándo estaremos en nuestra patria celestial, en donde gozaremos de una felicidad y de una paz permanente!

7 Adiós, adiós, mi querida amiga, besemos la mano que nos golpea, y apacigüémosla por la penitencia.

Sor María de la Concepción

265. A la señorita Águeda Diché - AGEN

+ J.M.J.T.

13 de Abril de 1815

¡Condúceme hacia tus pastos celestiales, divino Pastor mío!

2 Estoy muy inquieta por todas vosotras, mi queridísima Águeda. El domingo, hará quince días que no he sabido nada de ninguna. Espero, sin embargo, que el correo de hoy me traiga alguna carta vuestra. Conoces lo bastante mi corazón para comprender la intensidad de mi deseo.

3 Te envío, querida amiga, la copia de una magnífica oración a la Santísima Virgen, que deseo que se rece en todas las reuniones de los viernes. Es muy apropiada para nuestro tiempo.

4 Reanimemos nuestra confianza, querida amiga. Con una sola palabra, Jesucristo puede devolvernos la calma. ¡Qué felicidad pensar que nada sucede sin su permiso! Dependemos de este Padre bueno; no nos castiga más que como padre y para nuestro bien.

5 Apliquémonos más que nunca a nuestro progreso. No prestemos oídos a la pereza espiritual; seamos fieles a nuestras más pequeñas prácticas interiores; a los exámenes de previsión y a los otros; a reparar con valentía nuestras faltas. En fin, querida amiga, recordemos que no estamos en este mundo más que para realizar nuestra salvación: ése es el único asunto, nuestra preocupación principal.

6 Acabo de recibir carta de la señora Belloc y de saber la muerte del P. Rouche. ¿Puede uno lamentar los que mueren en el Señor, sobre todo en este momento?

7 Reza, recemos por la religión, sobre todo. Se encuentra en un momento muy crítico, pero la promesa de Jesucristo a su Iglesia no puede fallar.

8 Adiós, mi entrañable amiga, te quiero mucho, mucho en Nuestro Señor Jesucristo.

Sor María

9 La señora Pachan te saluda.

266. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela felicita a su amiga por la dicha de poder comulgar el día del Patrocinio de San José. "Dichosas mil veces las almas que gozan de esta gracia inapreciable".

+ J.M.J.T.

20 de Abril de 1815

¡Dios mío, llena mi corazón con una santa alegría!

2 Mi corazón me dice, queridísima amiga, que has tenido la dicha hoy, día de San José, de acercarte a Jesús. ¡Qué favor inestimable poder recibirlo muy frecuentemente! ¡Dichosas mil veces las almas que gozan de esta gracia inapreciable, que encuentran su delicia en acercarse a este divino Sacramento en el que consiste todo el consuelo de nuestro destierro en este valle de lágrimas! Practiquemos pues el consejo de un gran santo que decía: *"Vive todos los días de manera que merezcas comulgar todos los días"*. Evitemos los más pequeños pecados deliberados; esforcémonos por mantenernos en una gran pureza de conciencia, y, para ello, mantengámonos lo más posible en presencia de Dios. Pensemos a menudo en la muerte y en el temible juicio en que tendremos que dar cuenta de todas nuestras acciones. *Acuérdate de tus postrimerías,* dice el sabio, *y no pecarás nunca*.

[3] Mis tías están aquí. Puedes pensar lo contenta que estoy. Pero su estancia va a ser muy breve. Quisiera que el P. Laumont viniera durante su estancia, porque creo que mi tía Saint-Julien se haría de nuestra Asociación, y me gustaría mucho. Reza para que, si es para la gloria de Dios, se logre. He escrito al P. Laumont para invitarle y estoy en espera de su respuesta.

[4] Mil saludos a nuestras entrañables hermanas. Las quiero a todas, y a ti en particular, más de lo que sabría expresar, en Jesucristo.

Sor María de la Concepción
Sierva de las siervas de Jesucristo

[5] Acabo de recibir todas tus cartas. Mi corazón salta de alegría.

[6] Harás bien en comprar camisas para Dubrana: tengo bastante dinero en nuestra cuenta. Y además, habría que intentar alargarle su sotana; arréglate con el sastre.

267. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Tratemos de seguir en espíritu a nuestro divino Maestro al cielo, el día de la Ascensión". Como siempre, una fiesta litúrgica es para Adela una ocasión de estimular a sus amigas para que vivan profundamente ese misterio.

+ J.M.J.T.

27 de Abril de 1815

¡Oh Hermosura siempre antigua y siempre nueva, qué tarde comienzo a amarte!

[2] Tratemos, querida amiga, de seguir en espíritu a nuestro divino Maestro al cielo, el día de la Ascensión. Desprendamos nuestros corazones de este valle de lágrimas tan indigno de ocupar un lugar en ellos. Que nuestros proyectos, nuestros deseos, nuestras preocupaciones, tiendan todos hacia esa bienaventurada eternidad en donde nuestro divino Salvador va a prepararnos un sitio.

[3] Sí, querida amiga, lo tenemos reservado, si somos fieles. ¡Qué motivo para cobrar nuevos ánimos en medio de las aflicciones de las que está sembrada esta vida; para pensar que las penas pasarán y que serán recompensadas y seguidas de una felicidad que no tendrá fin!

[4] Suframos pues, querida amiga, con toda paciencia y resignación con vistas a ganar esa corona inmortal que será el premio de nuestros esfuerzos. Cristo mismo no pudo entrar en su gloria más que por el camino de las humillaciones y de los sufrimientos. ¿Acaso vamos a pretender que lo que ha costado a Jesucristo y a los Santos no nos cueste nada?

[5] Te doy cita, el día de la Ascensión, a mediodía, en el Monte de los Olivos, para recibir la bendición que Jesucristo da a sus Apóstoles. Supliquémosle, a ejemplo del Profeta Eliseo, que nos deje su Espíritu y preparémonos con todos los discípulos a recibirle con un corazón preparado: ¡nunca hemos tenido tan gran necesidad!

[6] Adiós, queridísima Águeda, te dejo para escribir una palabra a la señorita Momus, tengo una ocasión de enviársela.

[7] Te abrazo mil veces en Jesucristo.

Adela, Sor María de la Concepción
Sierva de las siervas de Jesucristo

[8] Te envío los 18 francos por el saco de trigo. Hay 2 soles de más.

268. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Ante el mal que tortura a su padre noche y día y que le ha privado del uso de la palabra, Adela domina su dolor apoyándose en las certezas de la fe.

+ J.M.J.T.

18 de Mayo de 1815

¡Dios mío, hágase tu santa Voluntad!

2 Mi querida amiga, papá está un poquitín mejor. Su enfermedad es un gran fuego interior. No duerme nada; pero es verdaderamente sufrido, sobre todo cuando ha recibido a Dios...

3 Estoy ocupadísima; no puedo extenderme. Amemos siempre la santa y amable voluntad de Dios; sea ella nuestra regla y nuestro consuelo.

4 ¡Qué bien está querer lo que Dios quiere y no querer más que eso! ¡Qué dicha después poder descansar en el Cielo de todas las tribulaciones y de todas las penas! ¡Démonos prisa en ir allí por nuestros deseos! Despreciemos todo lo que pasa tan rápido. ¡Nada de mortal para un corazón inmortal!

5 Adiós, mi muy entrañable amiga. Toda tuya en nuestro encantador Esposo.

Sor María de la Concepción

6 Di al P. Ducourneau[1] que, si su salud le obligara a suspender sus funciones, nuestra casa le acogería con muchísimo gusto.

7 Te envío 3 francos 6 soles para saldar todo.

8 Te enviaré una falda de la señorita Le Clais para la pobre enferma de la que me habla la señora Belloc.

9 Te envío 4 soles de más que servirán para otra vez.

269. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La solemnidad del Santísimo Sacramento sugiere a Adela un examen de conciencia sobre la comunión.

+ J.M.J.T.

1 de Junio de 1815

¡Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo Sacramento del Altar!

2 ¿Cómo hemos pasado esta santa octava, mi muy querida Águeda, en la que nuestro Dios nos ha dado tantas señales de su amor? ¿Qué gratitud le hemos manifestado por tantos favores? ¿Hemos mantenido una lejanía mayor de todo pecado? ¿Mayor fervor en su santo servicio? ¿Más amor a El? ¿Mayor caridad con el prójimo?

---

[1] Antiguo preceptor de Carlos, el hermano de Adela, el Señor Ducourneau había ingresado en el Seminario Mayor de Agen en 1812. Fue ordenado sacerdote en Agen el 18 de Septiembre de 1813, y se le nombró coadjutor de la parroquia de Notre-Dame, de la cual llegó a ser párroco el 4 de Abril de 1820. Permaneció 23 años en este puesto y no dimitió hasta que su edad y sus achaques le obligaron a hacerlo, a principios de 1843 (H. Rousseau, o.c., edición francesa, Note O, p. 721).

3 Qué vergüenza para nosotras que El haga tanto por nosotras y que nosotras no hagamos nada por El. ¡Dios mío!, ¿cuándo vamos a dejar de ser tan ingratas para con una bondad tan inefable? ¿No es de temer que una mayor resistencia por nuestra parte no canse finalmente a tu Misericordia y ceda el sitio a tu Justicia?

4 ¡Vamos, mi querida amiga, no tengamos ya ninguna reserva con un Dios que nos está colmando sin cesar! Sacrifiquémosle todo lo que somos; no vivamos más que para El, no consideremos nada más que El; seamos todo suyas.

5 Estoy contentísima por las asociadas que me has elegido.

6 Trataré de conseguir un ejemplar para la señora Lassegrive.

7 Papá sigue estando en condiciones muy crueles. No puede ni hablar, ni comer, ni casi dormir. No dejes de rezar por él, para que Dios le dé toda la fortaleza que necesita, y para que se digne aliviarle un poco, si es ésa su santa voluntad. Nuestro Dios, que no castiga más que como padre, tiene sin duda grandes designios de salvación para él.

8 Adiós, mi muy querida amiga, toda tuya en nuestro celestial Esposo.

Sor María de la Concepción

9 Ruego a la señora Belloc que haga llegar esta carta a Amada. Felicito a esa querida amiga por el valioso viaje.

10 Los párrocos de por aquí no quieren dar gracias a Dios por las desgracias de la religión; creo comprender su intención. Todo el mundo está contento, y no dicen nada. Creo que el Jefe y los súbditos tienen todos buena intención; pero ven las cosas de diferente manera; esto no nos concierne[2].

270. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"¡Qué gracia la del bautismo!... ¿Podremos alguna vez agradecerla bastante?".

+ J.M.J.T.

8 de Junio de 1815

¡Tu gloria quiero buscar, Dios mío!

2 El día en que recibas esta carta, querida amiga, hará veintiséis años que soy cristiana. Me encomiendo a tus oraciones ese gran día.

3 ¡Qué gracia la del bautismo! ¿Podremos algún día agradecerla bastante? De hijos de cólera nos hace hijos de Dios y de la Iglesia, herederos del paraíso, hermanos de Jesucristo.

4 ¡Ay! ¡Si Dios nos hubiera hecho morir nada más nacer, como sucede a muchos, o si nos hubiera hecho nacer en países idólatras como tantos miles y miles de personas! ¡Cuánto debe estar esperando de nosotras y qué culpables seríamos al no agradecer una gracia tan grande, o al abusar de ella, o al no cumplir los compromisos sagrados que comporta que son tan exigentes! En nuestro

[2] Adela no ignora los problemas que el cambio de gobierno plantea, por una parte, al obispo de la diócesis que ha prescrito rezar por el emperador, y, por otra, al clero de las parroquias que, en gran mayoría, se abstiene de hacerlo. Adela suspende su juicio sobre esta cuestión

bautismo, hemos realizado un divorcio eterno con el mundo, renunciado a sus vanidades, al orgullo, a la sensualidad, a la avaricia, etc.... y estamos actuando casi siempre como si nada hubiéramos prometido y como actuarían los infieles. Reparemos tal abuso, y consagremos al Señor lo poco que quizás nos queda de vida.

5 Papá sigue estando muy enfermo. La fiebre no cede y no recobra de ninguna forma la palabra. Es algo horroroso. ¡Dios mío, concédele una abundancia de gracia, para poder soportar males tan grandes!

6 Adiós, queridísima Águeda. Estás ahora muy ocupada; ofrécelo todo a Dios y acumularás un tesoro de méritos.

7 Te abrazo en Nuestro Señor Jesucristo.

Sor María

8 Te encomiendo que reces por la conversión de una persona, en la que estamos trabajando.

9 Te envío una carta de nuestro Superior.

271. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El señor de Trenquelléon está cada vez peor. Desconsolada, Adela eleva sus pensamientos hacia la vida futura, la única en la que la felicidad es "sólida, permanente, eterna".

+ J.M.J.T.

14 de Junio de 1815

¡Dios mío, me abandono completamente a tu santa Voluntad!

2 Mi pobre papá, querida amiga, está cada vez peor. No logra tragar más que una o dos cucharadas, y eso le fatiga enormemente. Está muy debilitado.

3 Reza, te lo suplico, por él y por nosotros. ¡Qué triste es verse así!... A punto de verse separado de las personas que nos son tan queridas. Pero, no somos de este mundo. Un poco antes o un poco después, nos es preciso emprender este viaje.

4 ¡Querida amiga, no consideremos más que el Cielo! Miremos esta vida como un paso, como un valle de lágrimas. ¡Que todos nuestros deseos, todos nuestros proyectos tiendan hacia el cielo! Será allí, donde reunidos para toda una eternidad, gozaremos de una felicidad sólida, permanente, eterna.

5 ¡Día feliz de la bienaventurada eternidad! ¿Brillarás para mí? Pero es necesario esforzarse y esforzarse mucho para obtener esa recompensa celestial. Apresurémonos pues a poner manos a la obra; por más esfuerzos que nos cueste, hay que llegar a ella.

6 Adiós, mi muy querida Águeda, toda tuya en el Calvario.

Adela

7 Cuando ya había escrito esta carta, nos hemos dado cuenta, querida amiga, de que una mano y un brazo de mi pobre papá se habían hinchado. Se le ha administrado la *Extrema Unción*, que ha recibido con la máxima edificación posible.

272. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El 18 de Junio, a las dos de la tarde, tres años después de haber sentido los primeros síntomas de su enfermedad, y en el año 61 de su vida, el barón de Trenquelléon entraba en la eternidad. El entierro se debió celebrar con la mayor sencillez, en la intimidad de la familia y de la aldea de Feugarolles, demasiado rápidamente para que la señora Belloc o Águeda Diché pudieran estar presentes. Esta es, al menos, la impresión que se desprende de la carta siguiente.

+ J.M.J.T.

22 de Junio de 1815

¡Dios mío, quiero amarte más que a mí misma!

2 Nuestra querida señora Belloc, ha venido, querida amiga, para procurarme los consuelos de la amistad. Y de una amistad, que es, como puedes suponer, inmensa para mí. Se va a quedar hasta el lunes; muy breve estancia, pero es preciso hacerse a todos los sacrificios.

3 Voy a darte algunos detalles sobre el pobre papá. El mismo pidió la confesión y el santo viático, un día antes de perder por completo el uso de la palabra. Desde entonces no tuvo ningún gesto de impaciencia. Cuando no se le podía oír, ce contentaba con levantar los ojos al cielo.

4 Cuatro días antes de morir, recibió la Extrema Unción con todo el fervor posible. El viernes, pidió que se le leyera su oración habitual. El domingo, sintiéndose muy mal, pidió o mostró por señas que viniera el señor párroco. Un minuto antes de expirar elevó los ojos al cielo, cuando el párroco le dijo que elevara su corazón. Expiró en el momento de pronunciar la última palabra de la recomendación del alma.

5 ¡Querida amiga, qué muerte consoladora, al ver tanta resignación en unas condiciones tan lamentables desde el punto de vista de la naturaleza! Pero, sin ninguna duda, todo era necesario para su salvación.

6 Adiós, querida amiga, toda tuya en Jesucristo.
7 Estoy desbordada por las ocupaciones.

Sor María de la Concepción

273. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Libre de sus obligaciones de enfermera, Adela ya no piensa más que en el día, en que pueda formar, con sus amigas, esa congregación religiosa en la cual está pensando desde hace varios años. No tiene noticias del P. Chaminade, pero tanto los padres Larribeau y Laumont como Monseñor Jacoupy le siguen aprobando y animando.

+ J.M.J.T.

28 de Junio de 1815

¡Dios mío, sólo Tú puedes llenar mi corazón!

2 Tengo mucha prisa, querida amiga, te diré sólo una palabra a todo correr.

3 Estuvimos hablando mucho de "nuestros queridos proyectos" con tu querida hermana. Estoy libre y los vamos a poder realizar dentro de poco, si las cosas se arreglan. Imploremos con fervor las luces del Espíritu Santo para que no hagamos más que los designios de Dios y siguiendo siempre su Voluntad, aunque tuviéramos que renunciar a nuestras preferencias. Debemos buscar a Dios: es el único a quien queremos agradar.

4 Digamos a menudo con san Pablo: *"¡Señor!, ¿qué quieres que haga?"*, o con Samuel:

"¡Habla, Señor, que tu sierva escucha!", y con toda seguridad Dios nos hará oír su voz.

5 ¡Animo, no estamos trabajando solas! El trabajará con nosotras y, con El, ¿habrá algo que no podamos llevar a cabo?

6 Por favor, querida amiga, cómprame dos varas de trencilla de lana de dos dedos de ancha dorada. Mil perdones, por tanta molestia.

7 Carlos está mejor de su catarro.
8 Adiós, toda tuya en Jesucristo.

Sor María

9 Mil saludos a nuestras amigas. Cómprame también una hoja de lentejuela dorada.

274. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La jaculatoria colocada al principio de la carta de 5 de Julio inspira a Adela un comentario sobre la renuncia absoluta que supone una vida totalmente consagrada a Dios.

+ J.M.J.T.

5 de Julio de 1815

¡Señor, te ofrezco en sacrificio todo lo que soy!

2 Ojalá, queridísima amiga, hiciéramos esta jaculatoria desde lo más profundo de nuestro corazón y sacrificáramos de verdad al Señor todo lo que tenemos y todo lo que somos, con el fin de que no hubiera nada en nosotras que no le perteneciera.

3 El es quien nos ha hecho todo y nos ha dado todo. ¿Nos atreveríamos a disputarle la posesión o la soberanía de algo? Sacrifiquemos pues al Señor nuestros deseos, nuestros proyectos, nuestras inclinaciones, nuestros estados de ánimo, nuestra memoria, nuestra lengua, nuestros sentidos, nuestra mente, nuestro corazón y nuestro cuerpo. No actuemos más que para agradarle y para cumplir su adorable voluntad. El es nuestro soberano Señor y de El dependemos en todo.

4 Esforcémonos, querida amiga, en actuar con su espíritu que es un espíritu de mansedumbre, de paciencia, de caridad. ¿Iría bien en una esposa de Jesucristo tener un carácter agrio, altanero, impaciente y tan poco conforme al de su divino Esposo?

5 Pide mucho a Dios que yo me corrija, porque estoy muy lejos.

6 Espero, querida amiga, que en cuanto esté de vuelta la querida señora Belloc, podrás venir a descansar un poco en Trenquelléon. Ella me lo ha prometido, y tengo muchísimo interés en ello, de modo que se lo seguiré recordando. Intentaré por todos los medios que podamos hacer nuestro piadoso viaje[3] y me parece que nada se va a oponer a ello.

7 Adiós, entrañable amiga, Toda tuya en Jesucristo.

Sor María de la Concepción

8 P.S. - Te envío 6 francos por la cenefa; 1 franco 14 soles por la trencilla; 12 soles por los farolillos, 9 soles por el lavado de ropa de Dubrana; 1 sol por el franqueo de una carta que no sé si te he pagado. Te envío 14 soles de más que servirán en otra ocasión.

[3] Se trata del viaje a Lompian.

275. A la señorita Águeda Diché - AGEN

"Seamos fieles a nuestro divino Maestro en la vida y en la muerte".

+ J.M.J.T.

13 de Julio de 1815

¡Reina Tú solo en mi corazón, divino Rey mío!

2 Sí, que reine solo ese divino Rey en nuestro pobre corazón; que sean expulsadas para siempre de él la vanidad, la afición al mundo, la cólera y la pereza. Seamos fieles a nuestro divino Maestro en la vida y en la muerte.

3 ¿Quién podrá separarnos de nuestro divino Rey? ¿Serán acaso las persecuciones? ¿La muerte? ¿Los sufrimientos? ¿Las tentaciones? Por desgracia, a menudo una nada nos separa de El, puesto que el pecado nos separa de Dios y la menor cosa nos hace pecar. Evitemos pues con nuevo cuidado cualquier pecado, incluso el más insignificante. Tengamos sobre todo cuidado para no cometer ninguno deliberadamente, lo que resultaría una infidelidad manifiesta a Dios.

4 ¡Qué gran necesidad tenemos de implorar la misericordia de Dios! Implorémosla con un corazón puro, un corazón amigo de Dios, un corazón alejado del pecado que nos hace sus enemigos.

5 El martes, querida amiga, hará un mes de la muerte del pobre papá. Te suplico que reces mucho por él, por si le quedara todavía algo que expiar. Espero que, si nos mantenemos tranquilas, venga el P. Laumont con el párroco de La Garrigue. ¡Puedes suponer qué placer!

6 Adiós, mi queridísima amiga. No me olvides ante todas nuestras hermanas, en particular ante la querida Alejandrina Duffau. Le recomiendo que ensanche el corazón.

7 Te abrazo mil veces en Nuestro Señor Jesucristo.

Sor María de la Concepción

8 Encomiendo a las oraciones de todas nuestras amigas, el martes, al pobre papá. Dejó toda su ropa a Brivel[4], así que no me queda nada para poder dar. Con los 13 francos que tiene la señora Belloc para las sábanas, habrá que comprar algo de tela. Le voy a hacer algunos pañuelos. Le voy a hacer medias de lana, y para diario, le envío algunas de las mías.

276. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela había estado esperando un momento que Águeda Diché pudiera venir, después de la señora Belloc, para hacerle compañía en Trenquelléon durante algunos días. Había imaginado incluso que podrían ir las dos juntas a Lompian. Pero el caso es que Águeda no pudo dejar Agen. Fue Adela la que se reunió con su amiga a mediados de Agosto durante unos quince días. Días deliciosos, de descanso y de alivio para Adela. Realmente los estaba necesitando, después de las penosas jornadas de Junio... Pero también fueron días de provecho espiritual para las dos amigas que pudieron rezar y meditar juntas y hablar largamente de prácticas ascéticas o del "querido proyecto".

+ J.M.J.T.

6 de Septiembre de 1815

¡Dios mío, pongo toda mi confianza en Ti!

[4] Ayuda de cámara del barón de Trenquelléon.

2 ¡Qué pena me ha causado, mi queridísima amiga, nuestra separación! Simpatizamos tan bien las dos juntas; pero en fin, tenemos la esperanza de estar un día reunidas para siempre.

3 Esforcémonos, querida amiga, por preparar nuestros corazones para esa gran felicidad que es el santo estado que vamos a tomar. Estamos llenas de defectos, al menos yo. Trabajemos para llegar a vencerlos, cueste lo que cueste.

4 Los santos que llegaron a una mayor santidad, ordinariamente fueron aquellos que tuvieron fuertes pasiones, porque así adquirieron mayores méritos por la violencia que se tuvieron que hacer para llegar a dominarlas.

5 ¡Vamos pues, mi querida hermana!; ayudadas por tantas gracias, sostenidas por tantos consejos y ejemplos, pongamos manos a la obra: cortemos, sajemos, no tengamos en nada estos días pasajeros de esta vida mortal, pero trabajemos por adquirir esa paz duradera, ese descanso eterno, que nos resarcirá abundantemente de todas las penalidades, de todos nuestros sufrimientos.

6 Tengamos presente a menudo en nuestra memoria esta frase: *"Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón"* y pongámosla en práctica.

7 ¡Cuánto voy a tener que hacer, ya que soy tan impaciente, tan orgullosa y que caigo a cada paso! Pero el poder del Señor resplandecerá sobre mi debilidad y su misericordia sobre mis miserias.

8 Creo que me olvidé de mis tijeras en tu casa. A ver si las encuentras en tu cuarto. Conforme a tu deseo, te envío dos cartas de la señora Causse.

9 Adiós, mi querida Águeda, tratemos de volver a nacer con nuestra buena Madre en la solemnidad de su Natividad y revistámonos con sus virtudes.

10 Te abrazo en los sagrados Corazones de Jesús, María y José.

Sor María de la Concepción

11 La señora Pachan y toda mi familia te saludan afectuosamente.

12 Saludos de mi parte a nuestras amigas.

13 El tejido es gris y comprado en Paillassis, bajo las Cornières. Creo que cuesta 3 francos 15 ó 4 francos 5. No estoy muy segura. Pero es una *cana*[5], yo no quiero más que una vara.

14 Te ruego que me cortes las camisas para Dubrana y que me las envíes.

15 Pero tengo prisa por la de Juan Sen.

277. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Águeda está cansada. ¿Será, en parte al menos, porque su madre no le ha dado todavía su consentimiento para que pueda seguir a su amiga en la vida religiosa? Quizás. Su guía espiritual ha juzgado que debía aligerar un poco sus ejercicios de piedad. Desde lejos, Adela le sostiene y le anima a convertir cada uno de sus días en una oración continua dirigiendo sin cesar su intención a Dios.

[5] *Cana*: antigua medida de longitud equivalente a 1,80 m.

+ J.M.J.T.

16 de Septiembre de 1815

Señor, ¿qué quieres que haga?

2 He visto con gusto, mi queridísima amiga, que te habían aligerado un poco tus ejercicios. Así, tu salud mejorará y tú podrás trabajar después más útilmente para la gloria de nuestro Dios a quien hemos consagrado todos los instantes de nuestra vida. Podrás ver también, por la carta de nuestro Padre, que te envío, que yo le había dicho una palabra sobre ti. Ves pues que todo el mundo es de la misma opinión.

3 Repara, mi querida Águeda, esta disminución de ejercicios, haciendo mejor los que te han permitido. Creo que un *pater*, rezado con un sincero sentimiento de piedad, vale más que treinta dichos a todo correr.

4 Para un cristiano, todo puede y todo debería convertirse en oración. Hagamos todo por Dios, querida amiga, y entonces, todo se volverá oración. Comamos, hablemos, trabajemos, suframos por Dios. No hagamos ninguna acción que no podamos ofrecerle, porque sólo las que son pecado no pueden serle ofrecidas. Por el contrario, acepta, acoge todo. ¡El bondadoso y manso Señor! ¡Qué bien se está sirviéndole! ¡Qué diferencia con los señores de la tierra!

5 Te envío una carta de nuestra querida Clementina que está siempre llena de amor, pero que ha estado enferma.

6 Nuestro Padre querría una carta de monseñor que le autorizase a hacer públicas nuestras reuniones. Pero creo que sería mejor que lo pidiera él mismo. Temo que molestemos a monseñor si estamos volviendo siempre a la carga, porque debe estar muy ocupado.

7 Te devuelvo dos servilletas, que creo que son tuyas, y una camisa de la señora Belloc. A nuestras queridas hermanas Falagret, les envío tela para que le hagan una camisa a Dubrana. No quiero privarles del mérito de trabajar para nuestros protegidos, ya que no han podido hacer la de Juan Sen.

8 Adiós, mi querida niña, te quiero más de lo que podría expresarte.

Adela

9 Mil saludos a nuestras amigas.
10 Muchos recuerdos a tu querida familia.
11 Mamá no puede enviar el ramo hasta el miércoles.

278. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Después de una exhortación sobre la paciencia y la humildad, Adela expresa a su amiga un deseo que la señora Belloc debe examinar con prudencia: la autorización de hacer las reuniones y de ganar las Indulgencias en la capilla de las Damas de Paravis.

+ J.M.J.T.

20 de Septiembre de 1815

¡Soy toda tuya, divino Salvador mío, no permitas que me pierda!

2 ¡Qué jaculatoria tan bella y conmovedora, mi queridísima amiga! Nuestro Salvador no permitirá que le perdamos, si constantemente nos unimos a El, tanto en los consuelos como en las tribulaciones. Los unos y las otras proceden de su mano paternal. Aceptemos pues todo,

resignémonos a todo, en el cuerpo y en el espíritu. Todo nuestro ser le pertenece, dejémosle disponer como quiera.

3 Tengamos paciencia con nosotras mismas. A menudo hay más humildad en soportar sus propias miserias que en un inquieto deseo de ser liberadas de ellas. Sí, humillémonos, al vernos tan débiles, tan propensas al mal, tan fundamentalmente malas; pero no perdamos la confianza. La misericordia del Señor resplandecerá sobre nuestra miseria y su omnipotencia sobre nuestra debilidad y nuestra impotencia.

4 Se me ocurre una idea, querida amiga. He leído hoy las indulgencias de nuestro Manual. Nos vemos privadas de muchas de ellas, al no tener en nuestras reuniones un oratorio para hacer la visita, como está prescrito en la bula. Si monseñor lo juzgara conveniente, mientras tanto, la capilla de la Abadía de las Damas de Paravis, siempre si estas Damas lo consintieran, podría ser el lugar de reunión y se podrían ganar en ella las Indulgencias, etc... Que la señora Belloc examine todo esto con su habitual prudencia.

5 Habrás tenido un gran gozo, querida Águeda, con la pequeña peregrinación del Buen Encuentro. ¡Qué bueno es Dios, y cómo nos ayuda en nuestra debilidad! ¿No vamos a estar pues llenas de alegría y de gratitud para con su bondad y llenas de confianza y de paz?

6 Adiós, querida Águeda, tu fiel amiga en nuestro celestial Esposo.

Sor María de la Concepción

7 Propongo que, en la primera reunión, se lea el cuadro de las indulgencias.

8 Envíanos de nuevo las servilletas, me parece que son de Janou. Te devuelvo la batista, intenta cambiarla; es demasiado rojiza y parece que está siempre sucia.

279. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela está en Condom, en casa de sus tías y entre sus amigas de la Pequeña Asociación. Se va a quedar hasta el 16 de Octubre.

+ J.M.J.T.

Condom, 27 de Septiembre de 1815

¡Dios mío, dame nuevo ánimo para seguir tu voz!

2 Me sustraigo un instante, mi queridísima amiga, a la compañía de mis tías, de mis hermanas y amigas, para charlar contigo. Las he visto a todas, al menos una gran parte de las que están en la ciudad.

3 La buena de Adelaida sigue siempre muy mal. Esta alma tan pura tiembla ante el juicio cercano. Dios la está probando con esa cruel experiencia de espanto, y está sufriendo mucho. ¡Reza por ella!

4 La señorita Octavia Duffau se ha hecho de una gran piedad. Nuestras amigas y su madre desean asociarla; voy a hablarle.

5 Esperamos lograr otra conquista de una joven de 21 años que está en el convento y que es de un fervor angelical. Nuestras reverendas hermanas nos aseguran que tiene un fundamento muy sólido.

6 Querida amiga, ¡qué bien se está con los santos! ¡Pero inmediatamente después, qué humillante resulta volver la vista hacia la propia debilidad! La mía es grande, querida amiga, a pesar de tantas gracias del Señor. El está siempre mirando la bajeza de su esclava. Pero, por desgracia, estoy muy lejos de las virtudes de María y no voy desplegando en mi espíritu todos sus beneficios para aprovecharlos bien.

7 Espero que la querida señora Belloc se rinda a nuestros deseos ardientes y venga a colmarlos con su grata presencia.

8 Adiós, queridísima Águeda, cuenta con mi constante amistad en Jesucristo.

Sor María de la Concepción

9 Saludos a nuestras amigas y hermanas.

10 Si las servilletas que te he vuelto a enviar no son tuyas, Janou de Saint-Genès reclama dos, una de las cuales tiene un aro de trenza. Probablemente son ésas.

280. A la señorita Águeda Diché - AGEN

De vuelta en Trenquelléon, Adela sale casi inmediatamente para Lompian, en donde, con otras asociadas, hace un pequeño retiro del 17 al 20 de Octubre. Los padres Larribeau y Laumont fueron los predicadores.

+ J.M.J.T.

24 de Octubre de 1815

¡Cómo te pagaré, Dios mío, por todos tus beneficios!

2 Mi queridísima amiga, con cuántas gracias nos ha colmado Jesús en nuestro querido viaje. El P. Laumont nos daba dos o tres Instrucciones cada día. La primera tarde, nos la dio sobre el retiro. Terminó con un ejercicio de petición de perdón con los brazos en cruz, que duró seguramente cerca de diez minutos.

3 Al día siguiente, antes de la Misa, *Veni Creator* cantado y, en el evangelio, subió al púlpito y nos predicó sobre la necesidad de la salvación. Después, hubo cánticos, oraciones, etc... Por la tarde, otra instrucción sobre la abnegación y el amor a Dios. Por la noche, el digno Superior nos dio una meditación sobre la decisión de mejorar nuestra vida y sobre las resoluciones concretas que debíamos tomar.

4 El viernes por la mañana, el P. Laumont nos dio una instrucción sobre la guerra que nos declaran el demonio, el mundo y nuestras pasiones. A las once, otra sobre el Juicio de Dios y, por la tarde, antes de marcharnos, sobre las *promesas del bautismo*.

5 Esto, querida amiga, en cuanto a las instrucciones comunes. Pero tú sabes lo que valen las que nuestro digno padre nos da personalmente a cada una. Tuvimos tres sesiones. También dos veces tuvimos la gran dicha de unirnos al manantial de la Vida.

6 Vimos a un grupo de nuestras queridas amigas, cada vez más fervorosas, más mortificadas, más llenas de amor. Hablamos con emoción del querido proyecto y vislumbramos con gozo su puesta en práctica ya cercana. La querida Amelia te contará todos los detalles de estos días felices. Pero reza, querida amiga, a fin de que aproveche esta preciosa semilla que ha sido sembrada en la tierra de mi alma: que ahí fructifique al ciento por uno y que las espinas no le impidan crecer.

7 Logré en Condom otra conquista: una joven artesana, muy fervorosa, llamada María

Águeda Despréaux. Está totalmente ganada.

8 Te ruego, querida amiga, que intentes comprar algo para poder hacerle una sotana a Dubrana. ¿Has mandado teñir las medias que había hecho Alejandrina? ¿Ha hecho la señora Falagret la camisa?

9 Te envío una hermosa carta que me escribó el P. Laumont a Condom. Me dice cosas que serán más útiles en Agen que en Condom.

10 Amelia no tiene tiempo de escribirte. Te quiere siempre muchísimo.

11 Mil saludos a nuestras queridas amigas. Adiós, entrañable amiga, toda tuya en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela
Sor María de la Concepción

12 Comparto de verdad las pesadumbres de la querida Adela Canuet, pero, si Dios la quiere, allanará todos los obstáculos. Exhórtale a una firme constancia y a rezar con fervor al Dueño de los corazones que cambie el de su madre, para que le ofrezca, a ejemplo de Abraham, el sacrificio de su querida Adela.

13 Me pidieron con insistencia noticias tuyas en Lompian. El padre está mejor.

14 Todavía no has enviado la carta de la señorita Courtade que la señora La Grâce había enviado. Intenta encontrarla.

281. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Segunda Diché, prima hermana de la señora Belloc y de Águeda, moría en Agen el 1 de Noviembre al final de una larga enfermedad. Tenía 24 años. Para Adela, es la ocasión de una meditación, cuyas líneas fundamentales nos revela la carta del 8 de Noviembre.

+ J.M.J.T.

8 de Noviembre de 1815

¡Desde este mismo momento, Dios mío, quiero empezar a ser tuya!

2 ¡Cuánto me consuelan los detalles que me das, querida amiga, sobre los últimos momentos de nuestra querida Segunda! Sí, espero, como tú, que habrá ido a celebrar la gran fiesta con todos los Santos. Mi excelente amiga, seguro que ella no querría ahora no haber sufrido tanto: incluso sus sufrimientos le estarán pareciendo muy ligeros con el gozo de la recompensa que le está coronando.

3 Ahí tienes cómo todo pasa: bienes y males de la vida, todo eso no dura más que un tiempo. No pensemos pues, querida amiga, más que en trabajar para la eternidad, en amontonar tesoros que el orín y la polilla no pueden dañar. Despreciemos más y más las vanas alegrías del siglo. Lamentemos amargamente el tiempo que hemos perdido, y, para repararlo, redoblemos el paso a fin de recuperar el ritmo del camino. No nos detengamos en las dificultades, consideremos el Cielo, ése es nuestro destino: nuestra única tarea consiste en trabajar para lograrlo. Va a ser una recompensa que no se da a los perezosos, sino a los valientes. ¡Animo pues, querida amiga!, rememos a todo trapo, que así llegaremos por fin al puerto deseado de la salvación.

4 Pagué, querida amiga, 30 soles por una Misa a las intenciones de la señora Belloc, descuéntalo del dinero que te debo. ¿Has recogido ya todas las camisas de Dubrana? Las tenían Adela Canuet, Jeannonette, y las señoritas Abeilhé.

5 Adiós, mi muy querida Águeda, ¡cuánto estoy deseando que estemos ya establecidas en nuestra querida casa! Te abrazo en Nuestro Señor Jesucristo, por siempre bendito.

Sor María de la Concepción

6 No te olvides, querida amiga, de trasmitir a toda tu querida familia nuestro más sincero pésame. Estamos ofreciendo la novena del *De profundis* y la comunión; háblales de ello a nuestras amigas de Agen.

7 ¿Cómo se llama la nueva asociada que ha recibido el P. Malroux?

8 Si respondes al P. Fonsagnan, dile que no admita indiscriminadamente; me da miedo su celo. No vayamos a convertir esto en una ristra de admisiones.

9 Puedes comprar por 30 francos la sotana para el seminarista.

10 Quiero la tela a 40 ó 50 soles la *cana*. Para el pequeño una *cana* y media...

282. A la señorita Águeda Diché - AGEN

¿Será la muerte de Segunda Diché lo que lleva a Adela a empezar su carta con una reflexión sobre la brevedad de la vida?... En esta carta, con ocasión de la festividad de la Presentación de María, se encuentra la única alusión al "no" que respondió Adela a la propuesta de matrimonio del año 1808. "...yo dije positivamente no...". El adverbio "positivamente" hay que entenderlo. Adela no rehusó simplemente un matrimonio determinado, fue un "no" muy maduramente meditado y claro, cuyo efecto positivo fue una consagración "total, sin reserva y sin retorno...", como la que recomienda a su amiga.

+ J.M.J.T.

19 de Noviembre de 1815

¡Dios mío, hazme presentes la brevedad de mi vida y la incertidumbre de mi muerte!

2 Si tuviéramos siempre presente, querida amiga, esta verdad de la brevedad de la vida y de la incertidumbre de la hora de la muerte, ¡qué desprendidas estaríamos de las cosas de la vida presente! ¡Con qué ánimos soportaríamos las pruebas muy cortas en proporción a la recompensa eterna que debe seguirles y que puede llegar quizá muy pronto para nosotras. No reflexionamos bastante sobre este punto importante, el único capaz de hacernos trabajar con toda el alma en la obra de la salvación.

3 Vamos a celebrar, querida amiga, el martes, la festividad de la Presentación de la Santísima Virgen en el templo, a la edad de tres años. Gran día para la juventud. Consagrémonos de nuevo, juntamente con Ella, al Esposo celestial y que esta consagración sea total, sin reserva y sin retorno. Precisamente la víspera de este gran día, hará siete años, que yo dije positivamente no a un matrimonio que se me proponía.

4 Había invitado a nuestro buen Padre, si su salud y el tiempo lo hubieran permitido, a venir ese día, con el fin de poder comulgar, sin perjuicio de la comunión del domingo. Pero el tiempo se está deteriorando demasiado para que pueda mantener esa esperanza. Encomiéndaselo al Señor, si debe ser glorificado por ello.

5 Me encanta la esperanza de tener la Capilla de las Damas de Paravis. El Señor está bendiciendo y protegiendo nuestros proyectos de una manera visible. Correspondamos a tantas

gracias con una fidelidad renovada.

6 Adiós, querida amiga, toda tuya en Jesucristo.

Sor María de la Concepción

7 Te envío la calavera para la querida Adela Canuet. La abrazo, como a todas nuestras amigas, con todo mi corazón.

8 Querida amiga, el P. Laumont acepta al pequeño Tricoulet; supón mi alegría.

9 Envíame el sábado sin falta otro tanto de la misma tela que me has enviado, es decir, una *cana* y media. Tengo prisa; es para este querido pequeño.

10 Tu querido papá no va a Saint-Avit a causa de este mal tiempo que está haciendo.

283. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela ha llegado a saber, probablemente por medio de la señora Belloc, que una parte del antiguo convento del Refugio de Agen iba a quedar disponible en un futuro próximo. Entonces, escribe al P. Chaminade y le dice que esos locales convendrían para la comunidad que se estaba proyectando. Este lo aprueba (lettres Chaminade, Tome I, nº 56 y 57, p. 96,97) y poco a poco el proyecto de alquiler se precisa y toma forma. Mientras tanto, Águeda sigue sin obtener el consentimiento de su madre para seguir a su amiga en la vida religiosa. Adela intenta reconfortarla.

+ J.M.J.T.

22 de Noviembre de 1815

¡Señor, sufro violencia, responde por mí!

2 Así es como debemos gritar, querida amiga, en medio de los combates que nos van a presentar el mundo, el demonio, la carne y la sangre. Si Dios está con nosotras, ¿quién va a estar contra nosotras? Si El es el autor de nuestros proyectos, ¿quién podrá oponerse a ellos?

3 Algunas veces me encuentro algo abatida, pero nuestra querida Madre Juana de Jesús (la Señora Belloc) me conforta con su valor. A ella no le sorprende la aflicción de tu querida mamá, pero espera triunfar de ella.

4 Me reuniré con ella, querida amiga, en Port, e iré a pasar algunos días a Agen para arreglar el alquiler. ¡Qué placer vernos y charlar juntas de lo que tanto nos interesa!

5 ¡Animo, querida amiga, no nos dejemos abatir : el que tanto ha hecho ya por nosotras, hará con toda seguridad todo lo que queda. Mantengámonos tranquilas, y podremos ver los efectos de su protección. Tratemos solamente de atraer su ayuda, por medio de una huída deliberada del pecado y una gran fidelidad a la gracia.

6 Estoy deseando aprovechar el tiempo que voy a pasar en Agen, comportándonos lo mejor posible, con el fin de hacer una generosa provisión de buenas obras, comuniones, etc....

7 Recemos, querida amiga, por los pecadores. Por aquí, en los alrededores, ha habido dos matrimonios de católicos con protestantes, uno tras otro. Se casaron en el templo protestante y, por consiguiente, hicieron una apostasía que les priva de recibir los sacramentos. Porque el señor obispo ha resuelto que, aunque la parte católica se arrepintiera, si no puede convencer a la otra parte a casarse en la Iglesia, no puede ser absuelta más que en peligro de muerte. ¡Dios mío, ilumina a

esos desdichados! También hay un joven que está a punto de caer en la misma desgracia.

8 Adiós, querida amiga, toda tuya en nuestro celestial Esposo.

Sor María de la Concepción

9 Hemos compartido con vosotros unos pavos que nos han traído de una de nuestras granjas. Parecen bastante buenos.

284. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela da curso libre a su alegría pensando que va a celebrar con Águeda la fiesta del 8 de Diciembre y que "así será de ahora en adelante...". Pero en su alegría de llegar al final, no se deja engañar por ilusiones: siempre habrá que luchar. "Llevamos en nosotras mismas nuestro más peligroso enemigo...", así es que hay que armarse de vigilancia y de valentía.

+ J.M.J.T.

30 de Noviembre de 1815

¡Que yo rompa, Dios mío, todas las cadenas del respeto humano!

2 Nuestra gran fiesta está ya cercana, mi queridísima amiga, y espero que la pasemos juntas y que así será de ahora en adelante.

3 ¿Cómo pagaremos al Señor, mi querida amiga, por el beneficio inestimable de nuestra vocación en donde se van a concentrar para nosotras todos los medios de salvación? Dios, que conoce nuestra debilidad, previó que nos íbamos a perder en el mundo y nos sacó de él. Correspondamos a ese beneficio y no vayamos a tener la desgracia de perecer en el puerto seguro adonde su bondad nos va a conducir. Nos llevaremos siempre con nosotras a nosotras mismas y, con ese nosotras mismas, a nuestro más peligroso enemigo. Vigilemos pues sobre nosotras mismas; desconfiemos de nosotras mismas; renunciemos a nosotras mismas; concibamos por nosotras mismas ese santo odio que nos recomienda nuestro divino Maestro y que es en realidad el verdadero afecto e interés por nuestra alma. ¡Vamos, mi buena amiga, levantemos nuestro ánimo decaído! No estamos combatiendo solas, Dios combate con nosotras, y bajo la égida y el estandarte de la cruz y de la augusta María...

4 Los detalles, que me das acerca de la joven, me producen un gran placer. Si ves a la señora Belloc, habrá que recomendársela y decirle que tiene necesidad de instrucción.

5 Mi pequeño protestante, hermano de la pequeña que está en Lompian, se ha colocado en casa del P. Laumont; la otra, como sabes, en casa del P. Larribeau. Puedes suponer lo contenta que estoy. Pide a Dios que ilumine a sus padres y les haga volver al buen camino.

6 Toda tuya en nuestro celestial Esposo.

Sor María de la Concepción

7 Mil saludos a nuestras amigas. Muchos recuerdos en tu casa.

8 Te ruego que hagas llegar este escudo de 5 francos al criado del señor Sevin Raimundo, por las trufas que nos ha comprado.

285. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El 6 de Diciembre, el P. Chaminade escribe a Adela que ha terminado las Constituciones y manifiesta su intención de ir a Agen en el mes de Enero. Esta carta parece coger desprevenidas a las candidatas a la vida religiosa. Queda muy poco tiempo, la casa todavía no está lista, las formalidades del alquiler no se han terminado. Por otra parte, las futuras religiosas no han visto las Constituciones. ¿Pueden comprometerse así a ojos ciegas? Al escribir esta carta del 17 de Diciembre, ¿está pensando Adela en disipar las objeciones de sus amigas contra el proyecto del P. Chaminade?

+ J.M.J.T.

17 de Diciembre de 1815

¡Ven, divino Niño Jesús, ven!

2 Este divino Salvador está cerca, querida Águeda. Abramos de par en par nuestro corazón para recibirle. Vaciémoslo de todo lo que es terrestre y sobre todo de nuestra propia voluntad que es un gran obstáculo para los designios de nuestro amable Salvador.

3 Los ángeles prometen la paz a los hombres de buena voluntad y nuestra voluntad no puede ser más que mala, si no se anonada ante la voluntad de Dios y si no se somete a la voluntad de los demás. Por desgracia, esta misma mañana, he cometido una gran falta procedente de la propia voluntad. Destruyámosla; es muy opuesta al espíritu del santo estado al que aspiramos. Vamos, querida amiga, inmolémosla esa propia voluntad, ese apego a nuestros sentidos, ante el establo del dulce Salvador. Tomemos, junto a este divino Niño, las más firmes resoluciones. Pidámosle que las bendiga, no contemos más que con su ayuda, y seamos resignadas y sumisas en todo.

4 Voy a escribir al P. Chaminade que tendremos una inmensa alegría de verle llegar, pero que tememos que este tiempo tan riguroso no le indisponga, y que, a pesar de nuestro deseo de verle, preferiríamos que retrasara su viaje, si debiera caer enfermo... Pero yo no puedo decidir el momento de su visita, sobre todo sabiendo que está tan ocupado. El sólo sabe el momento en que puede hacerlo. Tampoco puedo decirle que podrá ver menos asociadas, porque en la primavera o en el verano, bastantes se van al campo. Le comunicaré solamente que el señor Dampierre no está en el país y que es de temer que no pueda llegar a formarse la Asociación de jóvenes en Agen; pero que monseñor desea que predique un retiro en el Seminario.

5 Mamá no se va a quedar con el percal; siento muchísimo haberme olvidado de decírtelo el sábado.

6 Adiós, mi excelente amiga, te abrazo con todo mi corazón en nuestro celestial Esposo.

Adela

7 Te envío los 40 francos por la barrica de vino de Lami, y 12 francos por 4 Manuales a 3 francos. Dáselos a la señora Belloc. Encontrarás también 3 francos para la pobre de Burdeos. Hay 4 soles de más que servirán para el correo.

8 Fui a ver a la pobre señora Pachan, que está en una situación de lo más lamentable : haciéndoselo todo debajo, está siempre en medio de inmundicias. Pero está perfectamente de cabeza y tiene una resignación perfecta. Está dando un gran ejemplo. Me preguntó por todas. Reza por ella. Avisa de su situación a la señora Boucher, y dile que me envíe la lana cuando esté hilada. Puedes vender las medias por lo que puedas. Por lo que me dice su hermana, no tiene medias de hilo.

286. A la señorita Lolotte de Lachapelle - CONDOM

A pocos días del año nuevo, Adela deja que su alegría estalle: "...este año se anuncia para nosotras con buenos auspicios, porque va a ser el año en que una parte de nosotras... se va consagrar por completo a nuestro celestial y divino esposo...". La carta termina dejando entrever un encuentro próximo con el P. Chaminade que no había renunciado al viaje proyectado. Le había escrito el 16 de Diciembre y al final le decía: "Prepárese siempre y prepare bien a todas sus queridas misioneras: se acerca el momento".

+ J.M.J.T.

28 de Diciembre de 1815

¡Yo revisaré mis años en la amargura de mi corazón, Dios mío, al ver el mal uso que hice de ellos!

2 Pienso, querida amiga, que la felicitación que te dirijo en esta época de paso a un año nuevo te encontrará en Condom. Me es muy grato, querida amiga, ofrecértela de nuevo, aunque sea la felicitación de todos los días.

3 Este año se anuncia para nosotras con buenos auspicios, porque va a ser el año en que una parte de nosotras va a decir un adiós eterno a este mundo perverso y se va a consagrar por completo a nuestro celestial y divino Esposo.

4 ¡Qué grato es, querida Lolotte, servirle, ganar corazones para El! ¡Qué manantial de consuelo! Tú has experimentado algo de esto con tu escuelita de Aurens. Háblame con detalle de tu pequeño grupo; tengo en ello el mayor interés. ¡Cuánto desearía infundir ese celo en todas nuestras hermanas!

5 No sé si te he comunicado que he colocado también uno de los pequeños protestantes en casa del P. Laumont. Suponte mi alegría.

6 Pero no olvidemos este nuevo año. ¡Cuánto estoy deseando, querida amiga, que sea, para cada una de nosotras, un año de salvación, un año digno de inscribirse en el Libro de la Vida, un año de plenitud ante Dios, a quien le fueran consagrados todos sus instantes!

7 Propongo, sobre todo a todas nuestras queridas amigas, que nos apliquemos a hacer bien nuestras acciones ordinarias, a hacerlas con una intención más pura, con una mayor atención para hacerlas bien. Todo, incluso los actos más comunes, como beber y comer, puede convertirse en meritorio con esta pequeña sujeción a no hacerlo más que por Dios y con las miras de Dios. ¡Cuántos tesoros estamos dejando escapar sin cesar de nuestras manos! Seguimos siendo pobres en medio de todas las riquezas que se nos ofrecen.

8 Que todas nuestras amigas encuentren en esta carta, cada una en particular, una felicitación de mi parte. Deseo a nuestras queridas jóvenes Saint-Péan siempre más fervor y celo en el servicio de nuestro divino Maestro; a nuestra querida Fany, siempre más resignación y abandono a la voluntad de Dios; a nuestra querida Victorina, que se persuada cada vez más de la nada de este mundo pasajero; a nuestra querida Despréaux, que sea siempre más humilde; a nuestras respetables hermanas Campagno, un amor siempre mayor a la cruz; a nuestras dignas religiosas[6], un celo apostólico siempre mayor para ganar para Dios el corazón de sus alumnas; en fin, a nuestras respetables Damas del Retiro, que progresen de virtud en virtud y que nos vayan indicando el camino.

9 Si puedes escribir a Delfina y a Filipina, les deseo que se acuerden siempre de las

[6] Las tres tías de Adela.

abundantes gracias con que Dios les colmó en su juventud y de las cuentas que les va a pedir; y a nuestra querida Lamarque, le deseo un amor siempre mayor a su santa vocación.

10 Y a mi entrañable Lolotte, ¿qué le voy a desear? Un corazón grande, generoso, elevado por encima de la tierra y que considere sin cesar lo mucho que Dios le va a exigir.

11 Adiós, adiós, mi queridísima amiga, espero verte con el P. Chaminade: iré seguramente a Condom, y quizá también la señora Belloc.

Adela

12 Os propongo a todas una novena de un *"Veni Sancte"* y de un *"Sub tuum"*, que comenzaría el primer día del año, con el fin de obtener para cada una de nosotras el conocimiento de la voluntad de Dios.

287. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El mismo día, se encuentran, de otra forma, los mismos sentimientos de alegría y de fervor apostólico en la carta que envía a Águeda Diché.

+ J.M.J.T.

28 de Diciembre de 1815

¡Yo revisaré mis años en la amargura de mi corazón, al ver el mal uso que hice de ellos!

2 Henos aquí a fin de año, mi querida Águeda. Así llegará un día, y quizá pronto, el fin de nuestra vida. Pasemos pues estos años pasajeros de manera que puedan ser meritorios para la otra vida.

3 Quisiera que el año que viene se cumplieran todos tus deseos, porque creo que todos son según Dios. Ojalá este año de 1816 sea un año precioso para nosotras. El Señor nos prepara en él grandes gracias; sus tesoros están abiertos, no vayamos a obligarle, por nuestras infidelidades, a cerrarlos.

4 Espero que sea éste el año, en que nos vamos a consagrar más especialmente a su servicio. ¡A qué santo estado nos llama el Señor, a pesar de nuestra indignidad! Pero, en lugar de sacar de ahí algún sentimiento de orgullo, llenémonos de confusión al ver la profundidad de nuestro pecado, y exclamemos con la Santísima Virgen: El Señor ha mirado la bajeza de su sierva, y ha hecho en mí grandes cosas, ¡bendito sea por siempre su Nombre!

5 A pesar de nuestros temores, el pobre P. Dousset se ha esforzado, aunque sufriendo mucho, en celebrar todas las funciones del día de Navidad. Reza por él. Temo que le esté amenazando algo serio. El párroco de Aiguillon, según me han dicho, ha tenido un ataque de parálisis, pero está algo mejor. El padre Bareau se está muriendo día a día.

6 Querida amiga, recemos por esta mies tan abundante, que se va a encontrar casi sin obreros. Redoblemos el fervor con el fin de apaciguar la cólera de Dios.

7 Por favor, transmite todas nuestras felicitaciones con ocasión del nuevo año a tu querida familia y a nuestras queridas amigas, y tú, recibe la seguridad de mi entrañable afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

Sor María de la Concepción

[8] P.S.- Julia te envía un saludo respetuoso y te ruega que hagas llegar a su madre este cesto.

[9] Propongo a la Asociación una novena, que se comenzará el primer día del año, con un *VeniSancte* y un *Sub tuum* para intentar conocer todas la voluntad de Dios.

[10] Haz el favor de enviarme, querida amiga, a vuelta de correo, las dos libras de algodón blanco que te había pedido al precio de 8 francos. Son para estrenas.

[11] Apruebo que la señora Belloc avise a las Damas que se preparen a ser admitidas, pero que sean buenas cabezas y mentes realmente interesadas. Lo mismo vale para el joven, del que me habla. Todo para la gloria de Dios, nuestra querida divisa.

288. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El P. Chaminade pidió al P. Laumont y a Adela que le mandaran su opinión sobre cada una de las congregantes que se destinaban a la vida religiosa; y además, manifestó su deseo de que cada una le expusiera la historia de su vocación en una sucinta nota. Adela se apresuró a avisarlo a las interesadas. Escribió el día 3 a Águeda y el 5 a la señorita de Lachapelle. Con alguna ligera variante, cada una de las aspirantes debió recibir una carta del mismo género y del mismo tenor.

+ J.M.J.T.

3 de Enero de 1816

¡Dios mío, te consagro este año para reparar las faltas de los anteriores!

[2] Preparemos nuestros corazones cada vez con mayor intensidad, querida Águeda, para el santo estado que vamos a abrazar muy pronto. Me parece que nuestro padre nos piensa establecer antes de lo que creemos. ¡Si pudiera ser inmediatamente después de Pascua! Ruega a la señora Belloc que mueva todo el asunto del alquiler de la casa y, sobre todo, que, para la semana de Pascua, la casa esté libre. Sería de desear que, a la llegada del Padre, estuviera bien ordenada y arreglada, porque quiere bendecirla.

[3] Quiere que todas le escriban los motivos de su vocación, etc.... Quiere percatarse si somos buenas... Yo le había aconsejado a la señora Belloc que escribiera también en tu nombre, pero es mejor que lo hagas tú misma. Envíame todas las cartas, en cuanto estén listas.

[4] Di a la señora Belloc que me envíe el nombre de bautismo y, sobre todo, el apellido de Amada, porque yo no sé su nombre... Si puedes obtener algún detalle sobre la señorita Golfech, envíamelo. Invita a Enriqueta de Sainte-Croix a escribir al padre.

[5] Adiós, tengo mucha prisa. Te abrazo en la cueva de Belén. Unámonos a los santos Magos que van a adorar al Salvador; imitemos su valor y la generosidad de su fe.

Adela

[6] Deseada te ruega que tengas la bondad de comprarle un pequeño chal de seda y algodón briscado, de tres cuartos. Es para una prima pequeña.

[7] He recibido el algodón. Te enviaré todo lo que te debo de una vez, cuando hayas comprado el chal.

[8] Envío a la señora Belloc el precio de dos Manuales. También 10 soles para la pobre mujer de Burdeos. Son los dos últimos que me envió desde Saint-Avit.

289. A la señorita Lolotte de Lachapelle

Adela comunica a su amiga la petición del P. Chaminade que concierne a cada una de las aspirantes a la vida religiosa y le envía una circular del P. Laumont.

+ J.M.J.T.

5 de Enero de 1816

¡Dios mío, te consagro este año, para reparar las faltas de los anteriores!

2 Querida amiga, acabo de recibir una carta del P. Chaminade en la que me encarga que pida a cada aspirante al estado religioso, que le escriba, lo antes posible, una sucinta carta en que le exponga su última resolución sobre la vocación y los motivos que la han inspirado. Las que tuvieran otras cuestiones que comunicarle, sea sobre cada una, sea sobre sus hermanas, sea sobre sus familias, o alguna dificultad que resolver, pueden incluirlas en esta carta. Son sus mismas palabras. Escribe, pues, tu carta, querida amiga, y envíamela en seguida, para que yo se las mande todas a este buen Padre.

3 Estoy muy atareada con las cartas. Te envío copia de una circular que me ha enviado el P. Laumont para que la haga conocer. Me la devuelves, por favor, en cuanto no la necesites.

4 Vayamos de nuevo al Nacimiento, querida Lolotte, a adorar al Niño Jesús con los Magos. Imitemos su fe y su valor, y que, a ejemplo suyo, nada nos cueste con tal de buscar y seguir a nuestro divino Maestro.

5 Adiós, toda tuya y de nuestras amigas, en Jesucristo.

Adela

290. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Las cartas enviadas a las congregantes que se destinaban al estado religioso provocaron en los espíritus cierta inquietud. De nuevo volvió la pregunta a las mentes y a los labios de algunas: "¿No estamos yendo demasiado deprisa?". Y la objeción: "No conocemos ni las Constituciones a las que vamos a estar sometidas, ni el género de vida que la profesión religiosa nos va a hacer abrazar". Águeda Diché parece haberse hecho eco de este malestar y de otras dificultades más personales. Al enviar al P. Chaminade las cartas que le había pedido, Adela no le ocultó la situación y le sugirió que viniera o que enviara las Constituciones. A Águeda, le respondió el 11 de Enero, recurriendo a su espíritu de fe. (Ver "Lettres de M. Chamninade", Tome I, nº 61, p. 103).

+ J.M.J.T.

11 de Enero de 1816

¡Tú eres el Rey de mi corazón y serás eternamente mi tesoro y mi heredad!

2 Dios quiere, querida amiga, probarnos a todas con adversidades y el demonio está intentado, así lo creo, quitarnos las ganas. Te envío una carta de la querida Clementina (Yanasch): podrás ver que también tienen contradicciones.

3 En fin, querida amiga, pongamos todo en manos de Dios. Si es su obra, hará que tenga éxito, a pesar de todas las contradicciones y, si no es su voluntad ni es para su gloria, no permitirá que salga adelante, a pesar de todos nuestros esfuerzos. Abandonemos pues todo a la amabilísima voluntad de Dios y mantengámonos en paz... Lo esencial es intentar preparar nuestro corazón,

formarlo en las virtudes del santo estado al que aspiramos y sobre todo en la renuncia que obliga a practicar tantas virtudes que constituyen el fundamento de la perfección cristiana y religiosa. Pero, ¡qué difícil resulta para nuestra naturaleza...! Hace falta hacerse violencia y eso no lo podemos sufrir. Sin embargo, es una afirmación de la Verdad misma: "El que no se renuncie a sí mismo, no puede ser mi discípulo". Porque no sólo se lo ha dicho a los religiosos, sino a todos, ya que dice: "Si queréis ser perfectos, *vended todos vuestros bienes y dádselo a los pobres"*. Esto es para los religiosos. Pero añade: *"Si quieres ser discípulo mío, renúnciate a ti mismo"*. Esto es para todos los cristianos. Vamos, pues, querida amiga, levantemos nuestros ánimos y muramos a nosotras mismas para vivir la vida de Dios, en Dios y por Dios.

4 Adiós, queridísima Águeda, soy para toda la vida tu sincera amiga y hermana en Jesucristo.

Sor María de la Concepción

5 Pedí un Manual a la señora Belloc, le pido ahora otro. Los dos se podrán pagar con los cinco francos que envié para los otros; habrá cuatro soles de sobra.

6 Recibí el orillo y el chal, te enviaré el dinero el miércoles.

7 Acabo de escribir al P. Chaminade para invitarle a venir o a enviar las Constituciones; pero ruégale a la señora Belloc que le escriba el domingo; (podría hacer salir la carta de Agen) calle Lalande.

291 A la señorita Águeda Diché - AGEN

En una breve misiva a Águeda, pide Adela oración y mortificación "para atraer el perdón del Señor sobre nuestra desdichada patria", en el aniversario de la muerte del Rey Luis XVI, el 21 de Enero de 1793.

+ J.M.J.T.

18 de Enero de 1816

¡Reparemos con nuestro dolor tantos crímenes y tanta sangre derramada!

2 Recemos, gimamos, mortifiquémonos, querida amiga, para atraer el perdón del Señor sobre nuestra desdichada patria cubierta por la sangre inocente de su rey, el ungido del Señor, y de tantas víctimas que gritan venganza y que la han atraído tan terrible. Pero, ¿qué estoy diciendo? Esa sangre grita misericordia, y debemos, así lo creo, a la intercesión de esas almas santas y a esos mártires la tranquilidad y la aurora de felicidad que estamos gozando.

3 Todo lo que es francés debe pues gemir en ese día de luto general instituido para reconciliar a Francia con el cielo. Propongo, a todas las que puedan, un ayuno en expiación.

4 No puedo, querida amiga, extenderme más, porque me he quedado durmiendo hasta algo más tarde, lo que me trastorna en todas mis pequeñas tareas.

5 ¡Viva por siempre Jesús en nuestros corazones, y María nuestra buena Madre!

Sor María de la Concepción

6 ¿Has escrito al P. Larribeau?

292. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela espera salir victoriosa de todas las pruebas "al menos si es la obra de Dios".

+ J.M.J.T.

25 de Enero de 1816

¡Desde este mismo momento, Dios mío, me consagro toda a Ti!

2 Sabes ya, mi querida Águeda, las pequeñas adversidades que nos están probando. Hay que esperar que saldremos victoriosas, al menos si es la obra de Dios.

3 Espero que todo esto no habrá impedido a la señora Belloc enviar las cartas a Burdeos, porque estoy deseando que este buen Padre reciba algunas, porque si no, podría creer que no tenemos suficiente confianza en él...

4 Voy a escribir nuevamente a Clementina, para decirle que, pese a la prueba que están sufriendo, deben escribir todas y hablar de ello.

5 Pienso que la señora Belloc habrá enviado la carta para el P. Larribeau. Aun en el caso de que Monseñor no quisiera concederlo, es preciso que la reciba para poder responder.

6 Vamos a celebrar el lunes próximo la fiesta de nuestro san Francisco de Sales. Pidamos a este gran santo, que tuvo tantas dificultades para sacar adelante su Orden, que interceda por nosotras, y nos obtenga las gracias que necesitamos pero sobre todo sus virtudes: esa mansedumbre, esa bondad que llegaron a forjar el fondo de su carácter y de toda su conducta. Su corazón y su lengua habían sellado un pacto, con el fin de que ésta no hablara nunca mientras aquél estuviera turbado. ¡Cuántas faltas y cuántos pecados evitaríamos, si fuéramos fieles a esta práctica! Te propongo, querida amiga, que recordemos lo más a menudo que podamos, pero al menos tres veces al día, esta palabra de Jesucristo: *"Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón"*. Quisiera que pudiéramos acordarnos, cuando sonara el reloj, y pedir al mismo tiempo esas dos virtudes, plenamente convencidas de que tenemos una gran necesidad de ellas. Pero mi ligereza es tan grande que, todo lo más, puedo prometer hacerlo las tres veces.

7 Adiós, mi muy querida amiga, te quiero con todo mi corazón en Nuestro Señor.

Sor María de la Concepción

8 Te diré que he podido colocar a mi pequeña Pesaquete en casa de la madre de Julia. Cuando la veas, tú o la señora Belloc, tratad de orientarla un poco. La he recomendado al P. Ducourneau; quisiera que fuera su confesor.

9 Hemos otorgado los poderes[7], pero los hemos enviado hoy a Nérac para refrendarlos, así que no podré enviártelos hasta el próximo correo.

293. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El pesar por no estar más unida a Dios y el celo por la gloria de Dios inspiran a Adela las reflexiones que comunica a su amiga con ocasión de la Purificación de María.

+ J.M.J.T.

[7] Poderes otorgados el 24 de Enero de 1816 al señor Diché para la firma del alquiler del Refugio en Agen.

30 de Enero de 1816

¡Dios mío, hazme presentes la brevedad de mi vida y la incertidumbre de mi muerte!

2 ¡Vamos, mi querida Águeda, que la fiesta de la Purificación de nuestra divina Madre reanime nuestro fervor! Vayamos con Ella al Templo para sacrificar allí al primogénito de nuestro corazón: ese amor propio que es el móvil de casi todas nuestras acciones, o el que las corrompe todas con su veneno mortal.

3 Presentémonos con nuestro divino Salvador; unamos la ofrenda de todo nuestro ser con su ofrenda. No sabrá rehusarla. Y una vez ofrecidas, no volvamos a tomarnos; démonos sin reserva y sin retorno a Aquel a quien nos debemos por tantos títulos y a quien le hemos hecho tan a menudo el robo de nosotras mismas. Reparemos este latrocinio, no poniendo ya ninguna reserva a nuestra ofrenda.

4 ¡Ay, querida Águeda, cuánto tengo que gemir por mis faltas diarias! Creo que cada día aumentan. ¿Es éste el modo de prepararme al santo estado en el que voy a entrar y a las grandes gracias que Dios me quiere conceder? Reza mucho a Dios, para que yo cese de ser tan infiel y tan ingrata para con tan gran bondad.

5 ¿Ves alguna vez a Elisa de Saint-Beauzeil? No descuidemos a nuestras queridas hermanas; hagámonos todo a todas para ganarlas a todas.

6 Reza, querida amiga, por una de mis alumnas mayores que no ha hecho su primera comunión y que me ha abandonado desde hace algunos meses, y que, según me he enterado, se va a casar en el ayuntamiento[8]. Ya puedes suponer que es muy de temer que abandone su primera comunión. Quiero hacerla venir o ir a hablarle.

7 Adiós, mi buena y querida amiga, toda tuya en nuestro celestial Esposo.

Sor María de la Concepción

294. A la señorita Lolotte de Lachapelle - CONDOM

Una carta de Burdeos (23 de Enero de 1816) deja entrever la próxima llegada del P. Chaminade. Este proyectaba un viaje que le llevaría a varias localidades de la diócesis de Agen en las que podría organizar o regularizar la Congregación en la forma debida bajo la dirección del párroco en cada parroquia. Agen sería la etapa más importante de su recorrido misionero. Un post-scriptum de su carta decía cómo estaba concibiendo la fundación del convento. Adela, sin más tardar, fue alertando a sus amigas. De las cartas que envió en esta ocasión, sólo la que recibió la señorita de Lachapelle ha llegado hasta nosotros.

+ J.M.J.T.

2 de Febrero de 1816

¡Virgen Santísima, presenta a todas tus hijas junto con tu Primogénito!

2 Sí, queridísima amiga, tengo la gozosa confianza de que Jesús habrá aceptado la ofrenda que le hemos hecho de nosotras mismas por manos de nuestra divina Madre. Eso, siempre y cuando, por nuestra parte, haya sido sincera y total, sacrificándole de verdad nuestro corazón, ese primogénito que El reclama y que le pertenece por tantos títulos, esa voluntad propia, ese orgullo, ese talante, cuyo completo sacrificio exige.

[8] Matrimonio civil.

3 Querida amiga, nos parece, en teoría, que estaríamos dispuestas a sacrificar a Dios nuestra vida, nuestra fortuna, nuestra salud, etc... y luego, no somos capaces muy a menudo de sacrificarle una palabra, una humillación, una contradicción. ¡Cuántas ilusiones vanas nos hacemos! Querida amiga, no hay más que un camino para ir al Cielo. Los santos tomaron el verdadero camino, porque ya llegaron. Si nosotras tomamos otro distinto del suyo, corremos el riesgo de perdernos. ¡Vamos, pues, levantemos nuestros ánimos! Por el poco tiempo que aún tenemos que pasar en la tierra, ¿querríamos perder la eternidad?

4 Te envío, querida amiga, una carta de una de nuestras amigas de Tonneins, casada desde hace alrededor de tres años, y que fue admitida al mismo tiempo que el P. Castex... Antes, ya había pertenecido a la Asociación, pero no había sido recibida. Como podrás ver, nuestros asuntos van bien en Tonneins.

5 Acabo de recibir otra carta del padre de Burdeos, que va a venir dentro de poco. Me ruega que le trace un itinerario, porque quiere detenerse allí donde sea útil. Le voy a decir que escriba al P. Destrac, vuestro párroco, para comunicarle que tiene ya la autorización del Señor obispo para toda la diócesis y le pide su consentimiento para ir a Condom a visitar y a organizar la Congregación. Pero habla con la mayor de las Compagno para ver si pueden alojarlo. Puedes calcular que sería para ocho días todo lo más. Ella me lo había prometido, pero si hubiera cambiado de opinión, sondea al P. Castex para ver si él lo pudiera recibir. Hay que estar seguras para no vernos en grandes aprietos. En Agen, se alojará en el seminario.

6 Ha escrito también el P. Larribeau y le invita a celebrar públicamente los ejercicios de la Congregación en su Iglesia. (El señor obispo de Agen, que tuvo comunicación de la carta, puso al pie su aprobación). Le explica la manera de celebrar las reuniones. He aquí lo principal, en resumen:

7 - Se comienza con las oraciones indicadas en el nuevo Manual de María, se canta un cántico (se toma el más adecuado al tiempo y a la circunstancia), se escoge un santo patrón, o una santa patrona, para la semana: se lee o se cuenta su vida.

8 - Se anuncian las indulgencias que se pueden ganar durante la semana, y las fiestas de la Santísima Virgen.

9 - Se da una charla sobre el evangelio del domingo precedente.

10 - Se dan las normas o los avisos que haya que dar. Si hay que hacer algún reproche a alguna, se le hace en privado y no públicamente.

11 Este es el resumen de lo que se hace en las reuniones

12 El P. Chaminade nos ruega que recemos, en estos días, diariamente, el *Veni Creator y el Ave maris stella*, para que Dios le ilumine sobre nuestras cosas. ¡Lo necesita de verdad! ¡Recémoslo de todo corazón!

13 Dame noticias de la señora Lamy. Te envío una carta para la querida Fany.

14 Ruega a la querida Victoria que pida a su tío que tenga la bondad de traducirme al portugués los actos de las virtudes teologales. Tenemos aquí un trabajador, a quien se los quisiera enseñar. Se trata de un buen muchacho. Hará una buena obra.

15 Adiós, querida amiga. Toda tuya en Jesucristo.

Adela

16 Mil saludos a nuestras amigas. Respetuosos saludos a tu madre.

295. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Adela invita a su amiga a la acción de gracias y a la reparación. Se une en particular a la gran desgracia que aflige a las asociadas de Condom.

+ J.M.J.T.

8 de Febrero de 1816

¡Todo para agradarte, Dios mío!

2 Comenzamos, querida amiga, un tiempo de penitencia. ¡Qué contraste entre la religión y el mundo! La Iglesia se reviste con ornamentos de luto, suprime los cánticos de júbilo, y el mundo se entrega a locas alegrías... ¡Qué verdad es que no se puede servir a Dios y al mundo! Y sin embargo, querida amiga, muchas veces los hemos querido hacer compatibles. Gimamos, lloremos amargamente nuestros pecados.

3 Un solo pecado mortal debería bastar para hacernos llorar toda nuestra vida. Efectivamente, ¡qué entristecedor pensamiento!, hubo un tiempo en que éramos objeto del odio de Dios y si hubiéramos muerto entonces, hubiéramos sido lanzadas a lo profundo de los infiernos... Pero la mano misericordiosa del Señor nos salvó. ¡Qué gran motivo de agradecimiento! ¡Qué aguijón para no negar a un Dios tan bueno nada de lo que nos pida, y para pasar toda nuestra vida en la penitencia!

4 Te comunico, querida amiga, una gran desgracia que acaba de caer sobre nuestras queridas amigas Compagno: su cuñada acaba de fallecer dejando cinco hijos muy pequeños, que necesitan toda clase de cuidados, especialmente de parte de la mayor de las Compagno... Me parece que la voluntad de Dios se está manifestando claramente para que ella se dedique a cuidar a esos pobres niños; pero ¡qué gran pérdida para nosotras!

5 Di a la señora Belloc que escriba a esta querida amiga para expresarle su pésame. Dios aflige a los que ama, pero esas queridas amigas, este año, están participando mucho en ese cáliz de amargura... Y lo están llevando con una resignación perfecta.

6 Adiós, mi querida hermana, mi entrañable amiga; mi corazón te saluda en el de nuestro celestial Esposo y en el de su Santísima Madre.

Adela, Sor María de la Concepción

7 Mil saludos a nuestras queridas amigas; mil recuerdos a tu querida familia. Cuando buenamente puedas, cómprame una *Imitación*; no me urge.

296. A la señorita Águeda Diché - AGEN

El tiempo que le dejan los ejercicios de piedad, la correspondencia, los trabajos domésticos, su escuelita y sus demás obras de caridad, Adela lo dedica a la lectura edificante. También en eso, piensa en los demás. Lo que le ha hecho bien a ella, puede también hacérselo a los demás.

+ J.M.J.T.

15 de Febrero de 1816

¡Soberano Bien mío, te amo sobre todos los bienes!

2 Estoy leyendo, mi querida amiga, un libro muy interesante, que compramos en Noubel. Se

titula *Tres heroínas cristianas*. Se trata de la vida de tres jóvenes que vivieron con la más elevada piedad y que murieron en la flor de la edad. Quisiera que la querida Adela Canuet lo comprase para que lo leyeran todas nuestras queridas amigas. No podrías imaginar cómo te lleva a tener buenos sentimientos... Cuesta 45 soles. Estoy convencida de que haría un gran bien entre las jóvenes. ¡Qué conmovedor es ver ejemplos recientes de una virtud tan grande y, por decirlo así, en niñas!

3 Acabo de leer también la vida del bienaventurado Estanislao de Kostka, muerto a los 18 años, que es hermosísima. Querida amiga, ¡qué de cosas han hecho los santos para ir al cielo! Y nosotras tenemos la pretensión de llegar, haciendo tan poquito... ¡Qué engaño, que nos hará temblar en la hora de la muerte, cuando ya no haya tiempo! Apresurémonos a imitarlos desde hoy mismo. Ayudadas por la gracia de nuestro Dios, comencemos de verdad la tarea de nuestra reforma. Nuestro Dios nos concede tantas gracias, gracias de ayuda, gracias de medios. No podremos echar la culpa a nadie más que a nosotras mismas, si nos perdemos: el Señor no descuidó nada.

4 Te envío, querida amiga, 30 francos de parte de Deseada para la señora de Montesquiou. Deseamos que le compres leña, a menos que sepas que está bien abastecida para el invierno, y que no es más urgente comprarle otra cosa. Esa es nuestra intención, porque no nos gustaría que le entregaras en mano este dinero: porque cuando se tienen tantas necesidades, se va en seguida, y no podemos reponerlo a menudo.

5 Adiós, mi muy querida Águeda, te quiero con todo mi corazón en nuestro encantador Jesús.

Sor María de la Concepción

6 P.S.- ¿Crees que podrías vender mi chal de seda?

7 La señorita Compagno me ruega que pida a la Asociación una novena de *De profundis* y una comunión por su cuñada.

297. A la señorita Lolotte de Lachapelle - CONDOM

Contrariamente a lo que había previsto, el P. Chaminade se vio obligado a aplazar su viaje hasta después de las fiestas de Pascua. Esta vez, considerando sin duda el tiempo que iban a necesitar las reparaciones y el acondicionamiento del convento, Adela no parece contrariada por este nuevo retraso. Sencillamente advierte de ello a su amiga. Le hace vislumbrar, después, un poco cómo está proyectando proceder el fundador, pero le recomienda una gran discreción en este punto. Finalmente, comparte con su amiga la admiración y la confianza que le inspira el P. Chaminade[9].

+ J.M.J.T.

16 de Febrero de 1816

¡Soberano Bien mío, te amo sobre todos los bienes!

2 Han surgido algunas pequeñas dificultades, mi queridísima amiga, que obligan a nuestro padre a aplazar su viaje hasta después de Pascua. Va a enviarnos en seguida los reglamentos, etc... a fin de someterlos a nuestros padres, y así poder, en su primer viaje, instalarnos en nuestro querido retiro. Tiene varios motivos para apresurar un poco las cosas. Por otra parte, durante algún tiempo, haremos todo como prueba y, si se ve que sale bien, se fijará definitivamente o se incorporará alguna modificación. El señor obispo está totalmente con nosotras y está deseando la fundación del convento. Es él quien se va a encargar de obtener la aprobación de Roma y del rey, pero cree que será mucho más fácil obtenerla si estamos ya establecidas. Por lo demás, mi querida amiga, no

[9] Lettres de M. Chaminade, Tome I. A Mme Belloc, février 1816, nº 63, p. 106.

comuniques todo esto más que al P. Castex y a la señorita Compagno, la mayor; a menudo una indiscreción va en perjuicio de las mejores cosas. A las demás, diles solamente que se ha aplazado el viaje del padre hasta después de Pascua; y a mis tías, lo mismo.

3 ¡Cuánto siento, querida amiga no poder darte a leer todas las cartas de este santo varón! Pero me falta tiempo. Solamente voy a copiarte aquí algunas líneas de la carta que ha escrito a la señora Belloc:

4 "Va Vd., pues, mi querida hija, a dejar el mundo, morir al mundo, permaneciendo, sin embargo, en la tierra para trabajar en su propia santificación y para la gloria de nuestro buen Maestro y de nuestra entrañable madre. Y esto, lo hará en el tiempo pascual. Tiene la cuaresma para prepararse a ello. ¿No encuentra Vd. una gran semejanza con los misterios que se realizaron durante ese tiempo? En él, Jesucristo murió y resucitó. Después de la resurrección, pasó cuarenta días para perfeccionar la gran obra de su divina misión.

5 Sostenga y anime a todas nuestras hijas por la esperanza de ver cumplidos sus deseos muy pronto. Converse frecuentemente con ellas, sea de viva voz, sea por escrito. Unas veces, les infundirá el deseo de consagrar al celestial Esposo sus corazones y sus cuerpos virginales. Otras veces, les describirá la excelencia del estado que van a abrazar: estarán asociadas a la obra de la redención y participarán del espíritu apostólico, ardientes de celo misionero. Otras veces, les podrá hablar de las ventajas de la vida común y regular, de la felicidad del retiro y siempre les hará estimar la gracia inapreciable de salir de Babilonia, de renunciar a las vanidades del siglo"

6 ¡Qué contenta estoy por todo lo que me dices del celo del respetable P. Castex! Me parece que puede hacer mucho bien en el colegio. La juventud es la única esperanza que nos queda. Esta generación está casi perdida; hay que esforzarse en ganar para Dios a la generación naciente. Es totalmente seguro que la Congregación tiene una bendición visible, pero no es extraño: ¡la divina María es tan poderosa! ¡Y cuánto debe interceder por sus queridas hijas!

7 El P. Laumont está haciendo maravillas en Aiguillon. No sé si estás enterada de que hay un pequeño convento de las Damas de la Cruz, que se ocupan de las clases de la juventud. Todavía son muy poco numerosas, de manera que nuestras queridas asociadas de Aiguillon, casi todas pertenecientes al *Retiro*, van a comenzar una obra verdaderamente digna de la Congregación. Cada día irán dos, por turno, y en una sala del convento dispuesta para recibir un centenar de niñas, darán catecismo, instrucciones, etc.... Creo que, en Aiguillon, son alrededor de una docena: podrán funcionar por un turno semanal. Lo encuentro muy bien ideado y muy edificante.

8 Una de nuestras postulantes de la Congregación, que estuvo en Lompian en nuestro último y valioso viaje, está actualmente en la *Manufactura*[10], como postulante de las Hermanas de la Caridad. Es de Casteljaloux. Ten la bondad de ir a verla de mi parte, a trasmitirle mil saludos y a decirle que el santo estado que abraza no es ningún impedimento para pertenecer a la Asociación, que no se verá obligada más que a rezar la pequeña oración de San Bernardo a la Santísima Virgen, que podremos compartir mutuamente nuestras oraciones, obras, etc. y que pertenecerá de una manera muy especial a la divina María. Por lo demás, háblale también al P. Castex. Ella estuvo también con él en Lompian.

9 Mil saludos a nuestras queridas hijas. Te quiero como a mí misma, en Dios y por Dios.

Adela

[10] Nombre que se daba al hospital de Condom.

298. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Por primera vez, habla Adela de la asociación de "El mes angélico". Esta devoción parece ser la que preconizó y propagó el P. Debrose (S.J.), el cual publicó en 1815, en Burdeos, "El mes angélico" *(Asociación de nueve personas que representaban a los nueve coros de ángeles).*

+ J.M.J.T.

22 de Febrero de 1816

¡Oh Mundo, renuncio a ti, para no amar ya más que a Jesús!

2 Te envío, mi querida amiga, la tarjetita del *mes angélico* de la pobre señora Pachan que estaba en nuestro grupo de esa pequeña asociación, a fin que encuentres alguien que la remplace, para que el grupo de nueve se complete.

3 Henos aquí, querida Águeda, en estos días en que se ofende tanto a Dios. Esforcémonos, nosotras al menos, en evitar con mayor cuidado cualquier pecado y en desagraviarle con nuestra fidelidad por tantas ofensas como recibe y que, a menudo, le hemos causado nosotras mismas.

4 Lloremos por nuestros pecados, lloremos por los de nuestros hermanos, lloremos por tantas almas que se precipitan tan alegremente en el infierno. Y agradezcamos al Autor de todo bien por habernos hecho conocer la vanidad de este mundo. Los que, a sabiendas de la voluntad de su Señor, no la cumplen, serán castigados más rigurosamente que los otros; por eso, nosotras podemos esperar un juicio terrible, si continuamos abusando de tantos medios de salvación que su bondad nos está continuamente ofreciendo y prodigando.

5 Dentro de poco, pues, nos vamos a reunir, a vernos casi continuamente, a estar consagradas a Jesucristo por los más dulces vínculos... Pero, ¿lo seremos sólo por la apariencia externa? ¿No tendremos más que el hábito religioso y un corazón muy terrenal completamente apegado a nosotras mismas?

6 Querida amiga, apliquémonos a esa santa renuncia que es el fundamento de la vida religiosa, a esa abnegación de nosotras mismas que debe convertir al alma religiosa en un holocausto continuo. ¡Qué lejos estoy de eso...! Por el contrario, mis infidelidades se están multiplicando sin cesar.

7 ¿Sabes, querida amiga, que el alba que hicimos para Feugarolles resulta demasiado corta? Quisiera que compraras un poco de batista, u otra cosa que creas conveniente, para alargarla por lo menos una cuarta[11]. Mira a ver lo que mejor le iría. Sabes que el bajo es de encaje. Quisiera dejar todo arreglado.

8 Adiós, querida Águeda, te abrazo en nuestro celestial Esposo.

Sor María de la Concepción

9 ¿Ves a la querida Elisa de Saint-Beauzeil? Dale recuerdos de mi parte.

299. A la señorita Águeda Diché - AGEN

Para señalar la cuaresma, Adela lanza a su amiga un piadoso reto y para animarse en la vía de la renuncia, añade: "Pensemos, querida amiga, que somos postulantes".

[11] En el original francés *pan*: antigua medida de longitud usada en el Sur de Francia que equivalía a 0,24 m.

+ J.M.J.T.

29 de Febrero de 1816

¡Acuérdate, hombre, de que eres polvo y de que en polvo te convertirás!

2 Henos aquí pues en la santa cuaresma, mi muy querida Águeda; ¡tiempo de penitencia, días de salvación! Esforcémonos en pasarla santamente; unamos el ayuno espiritual al ayuno corporal; mortifiquemos sobre todo nuestra voluntad propia, nuestro talante, nuestro orgullo. Te lanzo el piadoso reto de no contradecir a nadie en esta cuaresma sin necesidad, y en ese caso hacerlo con mansedumbre. Querida amiga, ¡qué felices seríamos si fuéramos fieles! Nos valdría muchas gracias, porque Dios es tan bueno que recompensa con el céntuplo la más mínima violencia que uno se hace. ¡Qué bueno es nuestro encantador Maestro! ¡Qué ventajoso resulta aplicarse exclusivamente a su servicio! Porque es un Dios celoso, los corazones divididos le ofenden. Quiere todo nuestro corazón. ¿Andaríamos con vacilaciones para consagrárselo por completo?

3 Pensemos, querida amiga, que somos postulantes y estamos trabajando con ardor por adquirir las virtudes religiosas y, sobre todo, esa abnegación de nuestra propia voluntad que es alma de toda vida religiosa. No contemos con nuestras propias fuerzas para adquirir y practicar todo esto, sino con la poderosa ayuda de nuestro divino Maestro, que nos concederá hacer todo lo que nos manda, si se lo pedimos con todo nuestro corazón.

4 Envío a la querida señora Belloc una carta del P. Larribeau para monseñor y otra para ella. Pienso que ella se va a ir pronto a Villeneuve. Deseo que produzca mucho fruto allí. Que invoque a los ángeles de la guarda; es una práctica excelente.

5 Adiós, mi queridísima hermana, te abrazo en Nuestro Señor Jesucristo.

Sor María de la Concepción

300. A la señorita Lolotte de Lachapelle - CONDOM

Adela responde a una objeción de su amiga. Hay que fijarse en la primera frase, que explica cómo y por qué, algunas semanas más tarde, cuando las Hijas de María *se habían instalado ya en* El Refugio*, el fundador y monseñor Jacoupy no estuvieron de acuerdo sobre la emisión de los votos. Ambos se referían al antiguo régimen, porque la Iglesia no había cambiado su concepción del estado religioso; pero el fundador estaba pensando en la fundación de una orden con votos solemnes y monseñor Jacoupy no proyectaba más que una congregación de tipo secular. En un principio, Adela compartió la idea de su obispo; no había reflexionado en el problema ni había tenido la ocasión de hablar de ello con el P. Chaminade.*

+ J.M.J.T.

29 de Febrero de 1816

¡Perdón, Dios mío, por todas nuestras ofensas!

2 Me parece, querida amiga, que se puede seguir la opinión de nuestro obispo: comenzamos a vivir en comunidad establecida y, después, él solicita la aprobación del Santo Padre, que es absolutamente necesaria para hacer los votos perpetuos, si es que se quieren hacer. Pero puedes suponer que el Santo Padre tiene en este momento demasiados asuntos importantes para poder ocuparse de nuestra pequeña cuestión. Me parece que los obispos, en sus diócesis, tienen la facultad de establecer pequeñas instituciones de caridad y de enseñanza, como la nuestra. Te digo todo esto para calmar tus escrúpulos.

3 Si nuestro padre viene después de Pascua para establecernos, según sus intenciones, es preciso que yo vaya a despedirme esta Cuaresma del querido Condom; y entonces, la señora Belloc que no va a ingresar todavía, podría acompañarle a Condom. En fin, que todo vaya y que todo suceda para la mayor gloria de Dios. No busquemos más que cumplir su santa voluntad y mantengámonos en paz, suceda lo que suceda. Sea que Dios quiera la realización de nuestro proyecto, sea que quiera que no se realice, nos debe dar lo mismo, como dice san Francisco de Sales. Pero a la naturaleza le repugna esa abnegación de la voluntad, que es, sin embargo, la esencia de la vida religiosa, porque el hábito no hace al monje. No nos serviría de nada aparecer al exterior como esposas de Jesucristo, si no conformáramos toda nuestra vida con esa nobilísima cualidad.

4 Preparemos nuestros corazones, querida Lolotte, para las grandes gracias con las que Dios quiere colmarnos. Pasemos este tiempo de cuaresma en el desierto con nuestro divino Salvador. Esforcémonos en evitar el pecado con más cuidado, en mortificar nuestra propia voluntad, en ser más humildes, más mansas, más obedientes. En todo eso consiste el ayuno espiritual, sin el cual el ayuno corporal serviría de muy poco. La voluntad propia quita todo el mérito del ayuno: trabajemos pues para dominarla, abatirla, pisotearla, y ¡viva Jesús, viva María!

5 Te agradezco mucho que me hayas copiado el reglamento de las Damas de Quimperlé. Tiene mucha relación con nuestro Instituto. ¡Que el Señor sea glorificado por todas nuestras obras! ¡Que se extienda la gloria de su Nombre! ¡Que su amable imperio reine en todos los corazones!

6 Te envío una carta para entregarla a la Dugrenon. Si se hubiera marchado, por favor, devuélmela.

7 Tengo que dejarte; voy a escribir a Burdeos. Reza por dos de nuestras hermanas, que están muy enfermas.

8 Nuestras amigas de Figeac lograron la conquista de dos hermanas de Névers, muy piadosas: sor Angélica Foch y sor Escolástica Pracot. Mucho deseo que la señorita Callas se decida y que su madre le permita ingresar en la Asociación. Dale mil recuerdos así como a todas nuestras hermanas.

9 Adiós, mi queridísima amiga, toda tuya en Nuestro Señor Jesucristo.

Adela

10 Si la Dugrenon pudiera, al volver de Burdeos, pasar por aquí y entregarme la repuesta, si la hubiere, me produciría un gran placer. Intenta convencerla para que así lo haga.

301. A la señorita Águeda Diché - AGEN

La carta que sigue es la última que Adela de Trenquelléon escribió a Águeda Diché, antes de entrar en religión; al menos, la última que ha llegado hasta nosotros. Tiene la misma inspiración y el mismo estilo que las que le estuvo dirigiendo desde el 2 de febrero de 1805. Como las otras, manifiesta no solamente una inalterable amistad, pero aún más una voluntad invariablemente consagrada a la gloria de Dios y a los intereses de Jesucristo, el esposo celestial de las almas vírgenes, en la humildad, en el esfuerzo generoso y en un recurso a María, que se acentúa cada vez más de año en año.

+ J.M.J.T.

7 de Marzo de 1816

¡Sálvanos, Dios mío, que sin Ti perecemos!

2 Te envío, querida amiga, un breve reglamento, que Lolotte me ha enviado y que procede de una prima de la señora Laval, que está en una comunidad de Bretaña; me parece que tiene

mucha relación con la nuestra.

3 Humillémonos, querida Águeda, al vernos tan indignas del estado casi apostólico al que Dios nos destina. Realicemos todos los esfuerzos necesarios para corregirnos de los defectos que pondrían obstáculos al bien que podríamos hacer. Hablo de obstáculos como la impaciencia, el orgullo, la cabezonería, la poca amabilidad, etc... Reformémonos, cueste lo que cueste, a fin de manifestar una piedad atractiva y de hacer amar el yugo del Señor, mostrándolo amable y ligero. Hagámonos todo a todos, para ganarlos a todos; y cuanto mayor repugnancia sintamos, mayor mérito tendremos haciéndonos violencia. ¡Viva Jesús! ¡Viva María!

4 Que el ejemplo de san Francisco de Sales que era impulsivo, por naturaleza, y se convirtió en el más manso de los hombres, nos anime. Hagamos como él un pacto entre nuestro corazón y nuestra lengua, a fin de no hablar nunca con el corazón turbado. Evitaríamos muchas faltas, si tuviéramos esa valentía, adquiriríamos muchos méritos y nos atraeríamos muchas gracias.

5 Espero que la querida señora Belloc vuelva pronto, y que habrá hecho algún bien por ahí, porque ése es nuestro gran objetivo. ¿Qué ha tenido la querida Lucila?

6 Mi cuñada está embarazada de cuatro o cinco meses...¡Quiera Dios aumentar el número de sus verdaderos servidores! Hizo una confesión general y se confiesa una o dos veces por semana. Te digo todo esto, porque te gustará.

7 Elisa ha tardado quince días en hacer su bolso. Fue un trabajo inmenso. Sin embargo, si se cree que no vale más, hay que valorarla en 3 francos. Pero pregunta.

8 Mi primo te ruega que tengas la bondad de enviar al señor Tournon la cartita adjunta. Desea recibir su vestido a vuelta de correo.

9 Mil saludos a nuestras amigas, en particular a la querida Octavia. ¡Qué contento está Dios por los sacrificios que le ofrece un corazón joven! Los aprecia mucho y sabe recompensarlos. Me preocupa la querida Alejandrina... mi corazón sufre por ella.

10 Te envío el dinero de Dubrana.

11 Toda tuya en Nuestro Señor Jesucristo.

Sor María de la Concepción

302. A la señorita Lolotte de Lachapelle - CONDOM

Adela ha dicho ya adiós en Condom... La carta del 25 de Abril nos hace conocer las impresiones de Adela en este viaje.

+ J.M.J.T.

25 de Abril de 1816

¡Dios mío, dame esa paz que el mundo no puede dar!

2 ¡Qué cortos son, querida amiga, y qué deprisa pasan los consuelos y las alegrías de este mundo!...Teníamos tan gran placer en estar juntas, y ya ha pasado todo como si fuera un sueño. ¡Qué locura es pensar que vamos a encontrar satisfacción en este mundo y no pensar nunca en merecer una satisfacción eterna y permanente para el otro!

3 Vamos, mi entrañable amiga, comencemos de una vez a pensar y a actuar de una manera más sólida y más cristiana. Sabemos que el camino del cielo es un camino de renuncia, que no se

conquista más que por la violencia y, sin embargo, tememos la menor contradicción; la prueba más leve nos encuentra en estado de debilidad y nos abate. Miremos al cielo y despreciemos la tierra. No hagamos caso de lo que tan deprisa pasa. Nuestra alma ha sido creada para cosas mucho mayores. Nada mortal para un corazón inmortal.

4 Aspiramos, querida amiga, a ser esposas de Jesucristo, pero ¿sabemos que nuestro esposo es un esposo de sangre? ¿Que la cruz es el lecho nupcial en el que quiere unirse a sus esposas? ¿Que la corona de espinas es la diadema que quiere compartir con ellas? ¿Que su caña, su manto de burla, los escupitajos que le ensucian, son las joyas con las que quiere enriquecerlas? No hay, querida amiga, más que un camino para ir al cielo, los Santos lo han recorrido, puesto que ya han llegado allí. Examinemos si nosotras estamos siguiendo el mismo, porque dos caminos opuestos no pueden llevar al mismo término.

5 Háblame, querida amiga, de nuestras queridas compañeras, de nuestras nuevas postulantes: la señorita Quointot y nuestra querida Laura. Pienso que ella habrá asistido a las reuniones. Diles a todas cuánto las quiero.

6 La señora Belloc continúa metida en los asuntos hasta el cuello. Todavía no sé cuándo vendrá la señorita de Lamourous[12]. Ella me ha escrito una carta que te envío y el Padre ha escrito unas líneas a la señora Belloc. Verás que no estamos todavía seguras del momento de la llegada de nuestro padre y de nuestra madre.

7 La querida Amelia acaba de perder a su madre, que ha fallecido de una hidropesía pectoral en muy pocos días. Puedes imaginar la pena que tiene... y además estando también su padre tan enfermo. Escríbele, te lo ruego. El Señor aflige a los suyos, los purifica por medio de las aflicciones, como el oro en el crisol. No nos dejemos pues abatir por las aflicciones de esta vida.

8 ¿Vas a ir pronto al campo a reunirte con tus pequeños neófitos? El mal tiempo y después los trabajos están haciendo disminuir mi escuela por el momento.

9 Adiós, mi buena amiga, te abrazo lo mismo que te quiero en nuestro celestial Esposo.

Adela

10 P.S.- Te envío una carta que te ruego la entregues.

11 ¿Se ha ido ya Manette a París?

12 Respetuosos saludos a tu madre y el P. Castex. Recuerdos afectuosos a nuestras hermanas.

303. A la señorita Lolotte de Lachapelle - CONDOM

Desde fines de Abril, Adela y sus compañeras no esperan ya más que la llegada de la Señorita de Lamourous y del P. Chaminade para reunirse en El Refugio *de Agen. Esta espera se prolonga. El 10 de mayo todo parece estar definitivamente arreglado: "... nuestra buena madre llegará a comienzos de la semana que viene..."*

+ J.M.J.T.

10 de Mayo de 1816

[12] El P. Chaminade de acuerdo con Adela, había pedido a Teresa de Lamourous, fundadora de la Misericordia de Burdeos, que fuera a Agen para iniciar a las aspirantes (Ver: Lettres de M. Chaminade, Tome I, 19 de Febrero de 1816, nº 16, p. 107).

¡Dios mío, llena mi corazón con una santa alegría!

2 Sin duda, querida amiga, ésta es la última carta que te escribo desde aquí. Nuestra buena madre llegará a comienzos de la semana que viene y yo pienso marcharme el jueves o viernes. El lunes enviaré a buscar a nuestras amigas de Puch, a fin de salir todas juntas. El P. Chaminade llegará muy poco después de nuestra buena madre, de tal modo que el retiro tendrá lugar, así lo creo, de la Ascensión hasta Pentecostés, lo más tarde.

3 Te repito, pues, querida Lolotte, mi invitación para que cedas a mis deseos y vengas a hacer con nosotras el retiro en esas fechas. La señora Belloc me encarga que invite también a la señorita Compagno; por favor, invítala de nuestra parte. Su presencia nos hará felices. Y además, Dios habla al corazón en el retiro. Recibiremos el Espíritu Santo juntas; así lo espero. Invítala con todas tus fuerzas para que no nos niegue ese placer. La alojaremos en la comunidad.

4 El P. Chaminade me dice que no quisiera ir a Condom, más que en el caso de que se pueda formar allí una Congregación de varones. No es seguro pues que vaya. Aunque solamente hubiera tres o cuatro señores dispuestos, sería un núcleo suficiente e iría. En fin, haré lo que pueda y espero convencerle. De todos modos, escribirá al señor párroco. Sería preciso, si no fuera, que el P. Castex viniera a Agen para verle y después, el P. Laumont, con la delegación del P. Chaminade, iría a fundar la Congregación en Condom. En fin, recemos, y todo irá bien.

5 Pienso que mis tías te habrán entregado la tabla[13] de nuestro Instituto que les envié y te habrá dicho también la felicidad que tuvimos con la visita del P. Laumont este primer viernes. Admitimos también a una doncella muy joven de mi hermana, llamada también Belloc, que es un angelito.

6 El matrimonio de la querida Julia ha fallado y me parece que esta buena muchacha quiere ahora ser toda de Dios. El Señor no permite que uno se equivoque, cuando no se busca más que a El.

7 Te envío, para que se lo entregues al P. Castex, el pequeño reglamento de los Congregantes varones que el P. Chaminade había enviado al Señor Dampierre que está ahora ocupado de lleno en formar su Congregación en Agen.

8 ¡Vamos, querida amiga, valor, sumisión a la voluntad de Dios! En tus enfermedades, Dios quiere hacerte pasar por el camino de los mayores santos. Santa Teresa estuvo enferma veinte años de su vida. Hace falta querer servir a Dios como El quiere y no como nosotros queremos. No hay que querer lanzarse a la conquista de las almas, cuando El nos quiere en el lecho del dolor. Hay que hacer como la señorita Lacombe: ofrecer nuestras pequeñas oraciones por la Congregación y por la conversión de las jóvenes que el mundo ha cegado. Podríamos también nosotras ofrecer nuestros sufrimientos por esa intención...

9 Adiós, adiós, mi querida amiga, mi corazón permanece en medio de tu querido rebaño que yo saludo afectuosamente.

Adela

10 Saludos respetuosos a tu querida mamá. Espero que te deje venir al retiro de Agen. No es todavía el tiempo de la cosecha; vale más así.

11 Te devuelvo cinco pequeños libros. No he podido colocar más que cuatro y te había

[13] La tabla de materias.

pagado dos. Así que te debo dos, que son 24 soles de deuda.

12 Te envío una carta de la señora Belloc que te gustará. No será la última...

304. A la señorita Lolotte de Lachapelle - AGEN

Por razones desconocidas, se tuvo que aplazar de nuevo el viaje de Teresa de Lamourous. Por fin, todo se arregló y el 22 de Mayo, Adela pudo escribir a su amiga: "Cuando recibas esta carta, estaré ya en nuestro querido convento...". Su carta termina pidiendo oraciones y con un adiós que resuena como un grito de victoria: "Pide a Dios que El sea glorificado en todas nuestras empresas y que tomemos como divisa la del glorioso san Ignacio: ¡Para la mayor gloria de Dios!".

+ J.M.J.T.

22 de Mayo de 1816

¡Dios mío, atráeme a Ti!

2 Cuando recibas esta carta, mi entrañable amiga, estaré ya en nuestro querido convento. Nos marchamos todas el sábado, al punto de la mañana, para poder estar en Agen, cuando llegue nuestra buena madre, que piensa llegar esa tarde. No va a detenerse aquí, como había pensado, porque el P. Chaminade no quiere que se retrase nada.

3 Espero conseguir que este buen Padre haga el viaje a Condom. Te comunicaré, en cuanto lo sepa, el día de su llegada a Agen y el tiempo que se quedará. Escribiré entonces a tu querida mamá para que te deje venir, según tus deseos. El retraso que ha habido es ventajoso para ti, porque no hubieras podido venir antes de Pentecostés. Dios hace bien todo. ¡Bendigámosle por siempre!

4 Subamos al cielo, mi entrañable amiga, con el corazón y con la mente. Abandonemos la tierra, fijemos todas nuestras esperanzas y todos nuestros deseos en la feliz eternidad en la que nuestro divino Redentor nos ha preparado un lugar. Sí, querida amiga, ese lugar está ya señalado para cada una de nosotras; esforcémonos en no perderlo. Porque sólo lo podemos perder por nuestra culpa; es segurísimo.

5 Tratemos de pasar bien esos diez días que van desde la Ascensión hasta Pentecostés, muy unidas a los apóstoles. Si pudiéramos no cometer ningún pecado en esos días, ¡qué felicidad! Mantengámonos muy vigilantes, velemos más que nunca a fin de evitarlo y poder así encontrarnos el santo día de Pentecostés completamente cambiadas, completamente transformadas en nuevas criaturas que, a ejemplo de los apóstoles, de débiles, de cobardes, de tímidas que éramos, hemos pasado a ser fuertes, valientes y fervorosas, abrasadas de amor y dispuestas a ir a abrasar a los demás.

6 Reza por algunos de los niños y algunas de las niñas de mi escuelita que van a hacer la primera comunión el día del Corpus. Que el Señor disponga su corazón y les conceda una santa perseverancia, tan rara en este desdichado siglo.

7 ¿Y tus niños de Aurens?[14] Pienso que a la vuelta de Agen, irás a dar por allí una vuelta, a menos que vayas a las aguas. ¡Qué satisfacción concede el Señor, querida amiga, en todo aquello que se hace por El! ¡Qué grato es servir a tal Señor!

[14] Aurens: pequeña localidad del departamento de Gers.

[8] Espero hoy a nuestra querida Clementina y a la señorita Lion, que vienen a unirse a mí aquí, para marcharnos juntas al convento. Pide a Dios que El sea glorificado en todas nuestras empresas y que tomemos como divisa la del glorioso San Ignacio : *¡Para la mayor gloria de Dios!*.

[9] Adiós, mi querida Lolotte, mi próxima carta la fecharé en el convento de *"La Inmaculada Concepción de María"*.

[10] Te abrazo en nuestro celestial esposo, reunidas en espíritu en el Cenáculo.

Adela

[11] Saludos respetuosos a tu querida mamá. Recuerdos a nuestras hermanas. Mis respetos al padre. Di a la querida señorita Compagno que le escribiré desde Agen.

****

El 25 de Mayo de 1816
Fundación de las Hijas de María
"El Refugio". Agen

Todo estaba preparado ya. Las asociadas de Agen ayudadas por algunas señoras caritativas han adecentado como han podido "El Refugio" y han amueblado con decoro una sala transformada en capilla. La población, que poco a poco se ha ido enterando, aplaude de antemano la fundación.

El 17 de Abril, Adela ha arreglado, de modo privado, sus asuntos temporales con su hermano. Su prima Isabel de Casteras se ha hecho cargo de la catequesis y de la escuelita. El P. Chaminade se ha liberado de sus ocupaciones en Burdeos y la fundadora de la Misericordia se ha arreglado para poder ausentarse algunas semanas.

El 22 de Mayo, víspera de la Ascensión, Adela acoge en el castillo a sus dos amigas de Puch, Clementina Yannasch y Juana Lion, y una de Montpezat, María Treille. El 23, asiste por última vez a los oficios de su parroquia durante el último de los cuales, el austero y severo P. Dousset no puede ocultar su emoción. El 24, se despide de sus parientes, de los amigos de su familia y de todos los suyos. Al día siguiente, acompañada de sus tres amigas, a las cuatro de la mañana, para evitar excesivas efusiones sentimentales en un último adiós a su madre, a su hermano y a su hermana, abandona silenciosamente el castillo. Recorren a pie el trayecto del castillo hasta la ciudad de Port-Sainte-Marie, y allí toman un carruaje que las lleva a Agen. Hacia las nueve de la mañana, llegan al Refugio, donde les están esperando otras dos futuras religiosas: Marta Carthié y Francisca Arnaudel.

Llevando consigo a sus compañeras y a todas las amigas que habían ido con la señora Belloc para manifestarle su simpatía y su alegría, Adela va a la capilla para cantar un cántico de acción de gracias y de consagración a María. Había terminado una larga espera. Estaba sonando una hora importante, y, desde entonces, todos los años, las Hijas de María celebran el 25 de Mayo como el aniversario de su fundación. (*Positio*, Doc. V, p. 109, 110)

****

REGLAMENTO PERSONAL
DADO A ADELA DE TRENQUELLEON
POR EL SEÑOR DUCOURNEAU.

Hijo de Pedro Ducourneau y de Juana Perron, Juan Bautista Ducourneau había nacido en Villeneuve de Marsan (Landes), el 28 de diciembre de 1764. Antes de la Revolución, había hecho estudios de teología, pero sin llegar a las sagradas órdenes. En 1794, figura en las listas del clero regular dispersado, con una pensión de quinientas libras, pero ningún documento conocido puede precisar a qué familia religiosa perteneció. En 1812, cuando se terminó la educación de su alumno, entró en el seminario mayor de Agen, y un poco después, el 18 de Septiembre de 1813, Monseñor Jacoupy lo ordenó sacerdote, y le nombró coadjutor en la parroquia de Notre-Dame de Agen. En 1820, fue nombrado párroco de la misma parroquia y no la abandonó más que después de veintitrés años de ministerio, a principios de 1843, para morir retirado, el 27 de febrero de 1845, rodeado de estima y de veneración.

En 1802, tenía treinta y siete años, una edad de madurez. Sus cualidades intelectuales y morales, su vida regular y su piedad conquistaron rápidamente la confianza en el castillo. En esa época, la Sierva de Dios, no pensaba más que en el Carmelo y quería prepararse para ingresar en él. Por consejo de su madre, pidió al señor Ducourneau un reglamento adaptado a su situación y a su proyecto de futuro. Al principio, el señor Ducourneau se mostró reacio, pero ante nuevas instancias, aceptó. Redactó entonces un plan de vida que la Sierva de Dios acogió con gratitud y que fue para ella como el primer código de santidad. Levantarse, oraciones, meditaciones, trabajo, mortificaciones discretas, obediencia de todos los instantes, renuncia a la voluntad propia, todo estaba previsto, juiciosamente regulado y acompañado de reflexiones muy atinadas.

****

R E G L A M E N T O

¡Todo para vuestra gloria, Dios mío!

El interés que tengo por ti, la caridad y en fin tus peticiones reiteradas me impulsan, queridísima señorita, a esbozar aquí algunas líneas para tu progreso en la piedad y para tu instrucción. Deseo ardientemente que puedan serte útiles y te ayuden a adquirir esa perfección que el Señor parece pedirte. Me doy cuenta de que no puedes cumplir sola las grandes obligaciones que has contraído con Dios, y por eso, tengo el gozo de ayudarte con mis débiles luces, convencido de antemano de que te vas a esforzar en seguir las advertencias y consejos que mi caridad se propone darte. Pero de ninguna manera pretendo turbar tu conciencia y menos todavía apenarla. Al someterte a esta regla, no saques la conclusión de que no vas a faltar contra ella nunca. Hay circunstancias o razones que pueden oponerse a nuestros deseos o a nuestro fervor. Entonces hay que saber ceder y dejar de lado las obligaciones sin afligirse, con la intención de volverlas a cumplir en cuanto se pueda.

Este reglamento debe ser comunicado enteramente a tu madre, y no lo debes poner en práctica hasta que ella lo haya aprobado.

Pasemos a las advertencias que creo necesarias:

1º Para vencer la indolencia y la repugnancia que puedes experimentar a veces para cumplir tus deberes, debes reflexionar y admirar mucho esta pregunta: ¿para qué has sido creada? Para amar y servir a Dios y llegar al cielo por tus obras buenas. Debes pensar que no estás en el mundo, para buscar tu propio placer y para vivir a tus anchas, sino para salvar tu alma. Los placeres pasan como un sueño y dejan siempre un vacío y remordimientos en el alma. Prefiere siempre la paz de una buena conciencia y no tengas ninguna envidia de los goces mundanos que se procuran las personas de tu edad.

2º Proponte huir con cuidado de las malas compañías, que podrían quitarte el gusto de la piedad, y pide todos los días a Dios que venga en ayuda de tu incipiente juventud, que dirija tus pasos y acciones y que te ilumine en todo lo que debes hacer para agradarle.

3º No olvides que, después de Dios, tus padres y sobre todo tu querida madre son las personas que más debes querer. Representan a Dios en la tierra. Si les eres indócil, si les respondes mal, si murmuras para tus adentros contra ellos, si haces con pena y de mala gana lo que te mandan, se lo estás haciendo al mismo Dios. Para encontrar nuevos ánimos en el cumplimiento de tus deberes para con ellos, repasa algunas veces los cuidados, los trabajos, las preocupaciones e inquietudes que han tenido para criarte y para educarte.

4º La caridad debe ser el motivo de todas tus acciones, debes ser atenta, mansa y paciente con todo el mundo, no hablar mal de nadie, interpretar siempre bien los actos del prójimo, aunque sean malos, dejando el juicio a Dios.

5º Evita toda crítica y la curiosidad: no quieras saber más que lo que se te quiera comunicar.

6º Haz esfuerzos por reprimir tu impulsividad natural. Si no la dominas desde tu juventud, se convertirá en fuente de muchas faltas. Acostúmbrate a hablar a todo el mundo con honradez, dulzura y menos fuerte. La religión y tu educación te lo exigen.

7º Prefiere siempre la voluntad de los demás, cuando no es contraria a la de Dios.

8º Pide a Dios el amor al retiro y trata siempre de agradarle en la soledad, en donde se tienen profundos gozos y se evita el pecado.

9º Si hay razones que te obligan a aparecer en las reuniones mundanas, aportarás una agradable alegría, una gran modestia y pensarás a menudo en Dios mientras estés en ellas.

10º Cuidarás con todo el esmero posible la perfección de tus acciones espirituales o temporales; actuarás de tal modo, antes de comenzarlas, que estén dirigidas a Dios y que las hagas enteramente para agradarle. Te acostumbrarás a hacerlas con sangre fría, es decir sin excesivo ardor y sin precipitaciones.

11º Te recomiendo el trabajo manual, como algo útil para la salvación de tu alma y para impedirte caer en penas interiores que detendrían tu progreso. Opino que debes dedicarte un poco a los quehaceres domésticos y que sobre este punto te dejes aconsejar por tu madre y por tu tía y lleves a cabo con entusiasmo todo lo que te encomienden. Estas ocupaciones no pueden perjudicarte jamás; al contrario, pueden serte muy útiles, sea cual sea el estado que abraces. Y si a veces encuentras penoso el trabajo, lo ofreces a Dios con espíritu de penitencia y recuerdas al Salvador agobiado con el peso de la cruz; si, al contrario, el trabajo te gusta, hazlo con agradecimiento y ofrécelo siempre.

12º Evitarás con gran cuidado la excesiva disipación, incluso en tus recreos, que serán fijados por tu madre. La disipación lleva ordinariamente a la sequedad y hace árida al alma, en la oración y en otros ejercicios de piedad.

13º Te recomiendo la humildad en tus pensamientos, en tus palabras, en tus acciones, en tus vestidos y en toda tu conducta. Ten sobre todo esta humildad en tu corazón. Desea ser considerada en nada, ser despreciada por Jesucristo, etc.... y soporta, al menos con paciencia y resignación, si no lo puedes hacer con alegría, las penas, las tentaciones y las cruces que te puedan sobrevenir.

Tendrás gran cuidado de no tener en cuenta el qué dirán, cuando se trate de la gloria de Dios, es decir, que debes despreciar el respeto humano, que es enemigo de la piedad y un monstruo, que nos lleva a omitir el bien y a cometer el mal.

Cuando te critiquen o reprendan tus defectos, no trates de justificarte, a menos que resulte de ello un mayor bien para ti o para el prójimo. Agradecerás por el contrario a las personas que hayan tenido esta caridad contigo y tratarás de mostrarte agradecida con ellas. Huye de las personas que te adulan y elogian en ti ciertas cualidades pasajeras. Y acuérdate que no se adula de ordinario más que a aquéllos que se desprecia o que se quiere engañar o seducir.

14º Mantente en una obediencia a la letra con respecto a tus padres o superiores, a fin de domeñar en ti la voluntad propia y de mortificar la tendencia natural a hacer siempre lo te agrada.

15º La modestia debe ser una de tus virtudes preferidas. Debes practicarla en tus pensamientos, en tus palabras, en tus acciones, en tus gestos, en la cama, y en fin en tus vestidos. Entonces no hagas a solas lo que no harías delante de todo el mundo y no aparezcas ante nadie, ni siquiera ante tu hermano o hermana o criados, sin estar decentemente arreglada.

16º Si de verdad te importa tu salvación, te prohibirás cualquier canción, novela u otro libro que podrían inspirarte el amor al mundo, a los placeres o a la vanidad.

17º. Tendrás sumo cuidado de no leer jamás algo que te lleve al miedo en el servicio de Dios o que te haga temer excesivamente sus juicios. Elegirás de preferencia las lecturas amables que te atraigan hacia Dios y que te muestren a Dios bueno y misericordioso. El amor es el camino que te conviene y por el que debes ser conducida. Cualquier otro camino te perjudicará, te hará caer en un estado penoso y convertiría la piedad en una carga para ti y para los demás.

18º En cuanto a las tentaciones y a las penas de conciencia que el demonio suscite en ti, mantén la serenidad, desprecia al enemigo, porque son nada o menos que nada. El demonio quisiera ir insinuándose en tu alma poco a poco, intimidarte y detenerte en tu marcha. Sé valiente desde el principio y pruébale con tu conducta que no le haces ningún caso. No tiene ningún poder sobre nosotros y no nos tienta más que porque ve que le escuchamos.

19º Tendrás moderación en tus deseos, estarás contenta en la pobreza y en la abundancia. Sabrás contentarte con poco, cuando recuerdes que el Dios a quien sirves no tenía dónde reclinar su cabeza y, por muy poco que tengas, tendrás siempre más que él.

20º Te recomiendo un gran deseo de los sacramentos que son los canales por los que se pueden recibir las gracias que necesitamos para conservar el vestido de inocencia y llegar al fin al que aspiramos.

Yo opinaría que, si tu conducta se mantiene, se te permita comulgar cada ocho días y en ciertas fiestas del año. Entonces todos los sábados, después de un breve cuarto de hora o media hora todo lo más de preparación, irías a decir a tu confesor todo lo que te turba y seguirías con respeto y obediencia lo que te prescribiera.

En tus confesiones, serás muy sencilla, incluso ingenua, y sincera. Confesarás tus pecados al sacerdote como si lo hicieras al mismo Dios, sin rodeos, escogiendo los términos más claros para

hacerte comprender. Somete siempre tus dudas y, una vez aclaradas, no vuelvas a hablar nunca de ellas. Respetarás lo que te digan en la confesión, como si te lo dijera el mismo Dios por boca de su ministro, y no hablarás de ello con nadie, a menos que se trate de un caso urgente.

En tus confesiones, jamás tienes que volver sobre cosas pasadas, con el pretexto de que no las has dicho bien. Tales vueltas al pasado no harían más que perjudicarte y conducirte poco a poco al escrúpulo.

21º Te prohíbo terminantemente repetir una oración o una penitencia porque te parece que la has hecho mal.

22º No harás nunca una penitencia corporal, ni un voto, ni una promesa, sin haber consultado a tu confesor. Suponiendo que hicieras con su permiso un voto o una promesa, te exijo que lo pongas por escrito.

23º En todas tus comidas, harás una pequeña mortificación, imperceptible a los ojos de los demás y sobre todo a los de tu amor propio, etc....

24º Te mostrarás agradecida al más pequeño servicio que se te haga, incluso con los criados.

25º Rechazarás lejos de ti todo apego fuerte a objetos sensibles y visibles, para no sustraer a Dios una parte de ese corazón que quiere poseer por entero.

He ahí más o menos, queridísima señorita, las advertencias y consejos que tengo que darte. Si, con la ayuda de Dios, consigues ser fiel a todos, no dudo que salvarás tu alma. Pasemos ahora a tus ejercicios diarios, que te pondré quizá acompañados con otros consejos, si el Señor me los inspira para ti.

Ejercicios de cada día

Te levantarás entre las seis y las siete de la mañana, siempre que te acuestes hacia las once de la noche; y antes, si te acuestas antes, es decir que procurarás no tener más que de siete a ocho horas de sueño.

Cuando te despiertes, tu primer pensamiento debe ser para Dios, y después de haber pronunciado con respeto los amables nombres *de Jesús y de María*, elevarás tu corazón a Dios consagrándoselo con un acto interior: *Dios mío, te doy mi corazón y lo consagro enteramente a tu servicio*.

Una vez levantada, tomarás agua bendita y besarás devotamente los pies de tu crucifijo.

En cuanto te hayas vestido, lo cual debes hacer modestamente y con presteza, te arrodillarás, pensarás lo que vas a hacer, a quién vas a hablar, lo que vas a pedir y lo que eres. Ofrecerás a Dios tus acciones de ese día, tu trabajo, tus penas y tus contrariedades en expiación de tus pecados y de los de todos los hombres. Después de esta breve preparación, harás tu oración de la mañana y tu meditación. Todo esto durará alrededor de media hora. Por eso, es preciso haber tenido la precaución de leer la tarde anterior el asunto de tu meditación. El tema ordinario de esta meditación será el amor a Dios, el deseo de ser toda para él, su grandeza, su bondad, su misericordia con los pecadores, la caridad de Jesucristo, su obediencia que tratarás de imitar, su humildad, sus sufrimientos durante el tiempo que ha permanecido entre nosotros, la ofensa que le procura el pecado, ofensa que podemos desear borrar con la efusión de nuestra sangre, en fin la muerte y la pasión de Jesucristo y tu propia nada que debes tener continuamente ante tus ojos, con el fin de adquirir la humildad que debes manifestar en toda tu conducta. Jamás será tema de tu meditación el infierno, ni el juicio, ni la eternidad o cosa parecida.

Cuando hayas terminado tu meditación con alguna resolución, que recordarás durante el día, rezarás las horas menores del oficio de la Santísima Virgen, oficio que recitarás entero todos los días, si tu madre te lo permite. Oirás la misa en algún momento de la mañana y el resto del

tiempo lo emplearás en el trabajo o en los ejercicios de tu edad. Antes de comer, tratarás de sacar un cuartito de hora para una breve lectura piadosa y para hacer un corto examen sobre tu mañana.

Después de comer, tomarás un poco de recreo; después, trabajo hasta las tres y media, más o menos. Irás entonces a rezar maitines y laudes, que puedes decir bastante rápido. Por fin, una lectura muy breve para preparar tu meditación de la tarde. Hacia las seis de la tarde, la meditación de media hora, después de la cual puedes rezar algunas veces el rosario. Por la noche, arréglatelas para encontrar un momento y poder leer el asunto de la meditación del día siguiente. Después de cenar, recreo o trabajo hasta la hora de acostarse. Oración con toda la familia, examen de conciencia, y te retiras a tu cuarto. En cuanto llegues, te desnudarás rápidamente pensando que un día te vestirán o te desnudarán para enterrarte. Y dirás a Dios: *Enciende, Señor, mi corazón con el fuego de tu divino amor, para que te sirva en un cuerpo casto y para que te agrade siempre con un corazón puro*.

Antes de meterte en la cama, echa un poco de agua bendita; haz el signo de la cruz y besa con respeto los pies de tu crucifijo. Acostada en la cama, piensa en Jesús extendido sobre la cruz por tus pecados. Encomendarás tu alma a Dios diciendo: *Jesús, sé para mí Jesús, ahora y en la hora de mi muerte*, y te dormirás haciendo esta breve oración : *Ahora, Señor, según tu palabra, puedes dejar a tu sierva irse en paz; en tus manos, Señor, encomiendo mi alma*.

Mi opinión es que todos los años celebres la fiesta de tu patrona, el aniversario de tu primera comunión y el de tu nacimiento y bautizo. Te prepararás al aniversario de tu bautizo por un pequeño retiro de cuatro o cinco días.

Libros que te aconsejo leer

El *Evangelio*, la *Imitación de Cristo*, la *vida* de los santos, el *Consuelo del cristiano*, *la Confianza en Dios*, por Monseñor de Soissons, las obras del R.P. Ambrosio de Lombez, capuchino, *la Paz del alma y sus cartas* y las *Meditaciones* del Padre Dupont de la Compañía de Jesús, o cualquier otro libro que tu madre te escoja.

No me queda más que expresarte mis mejores deseos de que seas fiel a este pequeño reglamento y de que crezcas, de día en día, en piedad y sabiduría. Espero que el Señor te llenará con sus bendiciones y que mi pequeña obra te servirá para progresar en la virtud. Por favor, acuérdate de mí y pide al Señor, para mí, el espíritu de penitencia para llorar mis pecados.

****

(Escrito por la Sierva de Dios):

Tomo la resolución de rezar todos los días un *Sub tuum* por la persona que me ha escrito este reglamento y de ofrecer por él una comunión al mes.

Tomo la resolución de aplicarme principalmente a la práctica de la humildad, de la mansedumbre, de la obediencia, de renunciar a mi propia voluntad y de hacer siempre la de los demás con preferencia a la mía, de aplicarme, por fin, a la práctica de todas las virtudes, en particular de aquéllas que me son más necesarias para mi estado actual y para el Carmelo.

¡Jesús, Santa María, San José, Santa Teresa, San Bernardo, rogad por mí!

De aplicarme a hacer lo que me molesta con un aspecto tan contento como si me estuviera divirtiendo mucho. De recordar sin cesar lo que quiero ser. De rendirme sin pesar a lo que papá y mamá exigen de mí.

****

Resoluciones que tomo el día de mi confirmación, celebrada el 6 de Febrero de 1803, Domingo de Septuagésima, a las nueve y media :

- Renunciar completamente a mi propia voluntad
- Renunciar completamente a la cólera
- Renunciar completamente al orgullo
- Renunciar completamente al respeto humano

****

Resoluciones que tomo en mi retiro de 1803 :

No tener entusiasmo por nadie y en particular por los sacerdotes, ni tampoco parcialidad; darme con fervor a lo que se pida de mi en las cosas que más me contrarían.

****

Resoluciones del retiro de 1804 :

Obedecer sin discutir a mis directores
Calmar mi imaginación
Tratar de estimular el deseo de la comunión
Sacrificar, hacer todos los sacrificios que se me pidieran.

****

REGLAMENTO DE LA "PEQUEÑA ASOCIACION"

Este reglamento expresó desde el principio el carácter de la Asociación y no tenía más que ocho artículos. Las circunstancias llevaron a las asociadas a completarlo con algunas disposiciones complementarias. Adela abrió, más tarde, su Asociación a personas de más edad, que formaban una clase particular, con el nombre de "Damas del Retiro".

+
J.M.J.

Jaculatoria de amor y de acción de gracias cada día que se haga la lectura de este escrito

¡PARA LA MAYOR GLORIA DE DIOS!

1º Cada miembro de la Asociación es enteramente libre y no contrae ninguna obligación.

2º Todas las oraciones, misas, comuniones, mortificaciones, limosnas, etc. son comunes entre todos los miembros. Esta comunión de bienes abarcará a todos los miembros en este mundo y en el otro. Y lo mismo, las que hayan acabado ya de satisfacer y hayan obtenido su recompensa, no cesarán de interesarse en la salvación de las que estén en peligro en la tierra o en sufrimiento en el purgatorio.

3º Como el fin de la Asociación es obtener una buena muerte, cada miembro se pondrá bajo la protección especial de la Santísima Virgen por una comunión ofrecida por esa intención.

4º Siendo el viernes el día de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo, se hace ese día algunos minutos de meditación para ir formando el deseo de morir y resucitar con Jesucristo. Después, recordando

las siete llagas de Jesucristo, se rezan 7 avemarías. Estas siete llagas son: la flagelación, la coronación de espinas y las cinco que se le hicieron al clavarlo en la Cruz.

5º El amor de Dios es el único vínculo de la Asociación; así, la exclamación *"¡Dios mío!"* repetida frecuentemente y de forma natural por cada una, servirá a todos los miembros como señal de reunión y equivaldrá a esta jaculatoria : *"Amemos a Dios"*.

6º Todos los días se reza el *Oficio Parvo* del Sagrado Corazón de María y un *De Profundis*.

6º bis Si Dios quiere que el grano de mostaza se haga un gran árbol, las jóvenes asociadas saborearán los frutos y los consuelos de la Asociación, en reuniones, al menos los viernes, para rezar en común las oraciones, ave, etc. y entonces, se podría añadir una lectura edificante.

7º Se podrían tener reuniones otros días de la semana para caldear juntas el fuego del amor divino; compartir buenos pensamientos y leer las cartas edificantes de los miembros ausentes.

8º A las tres de la tarde, las asociadas se reúnen en espíritu todos los días en el monte Calvario, para adorar la muerte de Jesucristo, ofrecerle nuestra propia muerte y hacer un acto de amor a las sagradas llagas del Salvador. Esta práctica es totalmente interior y puede hacerse sin perturbar las ocupaciones ni las compañías que se pudieran tener.

9º El primer viernes de cada mes, se dice una misa por la Asociación. Se deben unir unas a otras en intención y hacer ese día la preparación a la muerte, según el consejo de san Francisco de Sales. Se debe hacer una comunión espiritual con mucho fervor, con el espíritu del viático, si no se puede hacer una comunión real.

10º Cada asociada tomará a su mejor amiga, en quien tenga más confianza, con el fin de convertirse en su vigilante particular en las vías de Dios, reprendiéndose mutuamente de sus defectos y ayudándose a corregirse.

11º Cada asociada tratará, si le es posible, de dirigir la mirada a una persona de su sexo, con el fin de ganarla para Dios e inspirarle el deseo de servirle y de salvarse.

12º Las asociadas deben esforzarse por mantenerse en la presencia de Dios tanto como les fuere posible, y por elevar su corazón a El por medio de frecuentes aspiraciones.

13º No se deben admitir más que personas probadas, con un espíritu de unión y un carácter equilibrado propio para hacer prosélitos, que se distingan por la práctica de las virtudes y especialmente de una santa modestia, que pondrán de manifiesto en su manera de vestir. Se prohíben las modas indecentes, como mangas cortas, pañoletas claras, etc., etc. No se admite ordinariamente a personas mayores de 30 años.

Vivan Jesús, María y José
por siempre en nuestros corazones

PRÁCTICAS DE LAS MUJERES Y DE LAS PERSONAS DE EDAD

Las "Damas del Retiro" tienen como práctica diaria, en lugar del *Oficio Parvo del Sagrado Corazón de María* indicado para las jóvenes, el acto de resignación a la muerte, y la oración de San Bernardo a la Santísima Virgen "*Acordaos...*".

Hacen todos los miércoles, las prácticas que las jóvenes hacen los viernes.

El primer miércoles de mes, tienen también una misa por ellas y hacen ese día su

preparación a la muerte.

También hacen una comunión general con espíritu de Santo Viático, los primeros miércoles del año.

El acto de Consagración a la Santísima Virgen lo deben rezar el día de su recepción y renovarlo por grupos en las fiestas de la Concepción y de la Anunciación de la Santísima Virgen. Se encuentra en el "*Manual del Servidor de María*", en la página 221. El acto de resignación a la muerte se encuentra en la página 213. La oración "Acordaos" en la página 157.

El *Oficio Parvo del Sagrado Corazón de María* en la página 234 y el "*De Profundis*" por las hermanas fallecidas, que se reza a continuación, en la página 159. Las jóvenes muy cargadas de ocupaciones para poder rezar el Oficio Parvo, podrán suplirlo con la oración "Acordaos..."

Además de la Santísima Virgen y San José, la Asociación honra especialmente a san Francisco de Sales.